SYNOPSIS HISTORICA CHRONOLOGICA DE ESPANA. PARTE PRIMERA...

Juan : de Ferreras

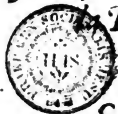

BIBLIOTECA NAZIONALE
VITTORIO EMANUELE
6
12 L
41

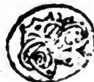
HISTORIA DE ESPAÑA.

SIGLO XVI.

PARTE DEZIMAQUINTA.

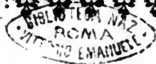
POR DON JUAN DE Ferreras; Cura de la Parroquial de San Andrès de Madrid; Examinador Synodal de el Arçobispado de Toledo, y de el Tribunal de la Nunciatura; Calificador de el Supremo Consejo de la Inquisicion, y su Revisor; y Bibliothecario Mayor de la Real Libreria de su Magestad.

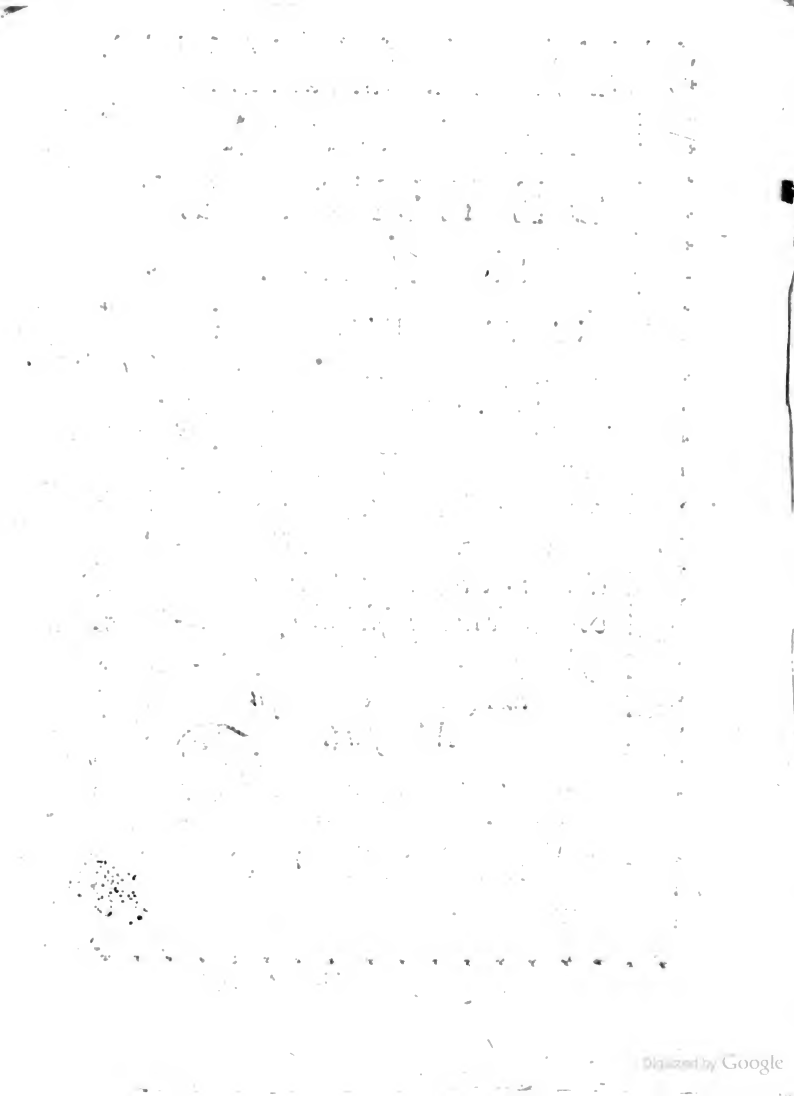


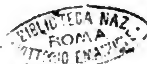


CON LICENCIA.

En MADRID: En la Imprenta de Francisco de el Hierro. Año de M.DCCXXV.





A EL GLORIOSO
S. JUAN EVANGELISTA,
DISCIPULO
AMADO DE EL MEJOR MAESTRO,
MAESTRO
EL MAYOR ENTRE LOS DISCIPULOS,
HIJO
DE LA MEJOR MADRE SUBSTITUIDO EN LA CRUZ por el mejor,
HIJO


EL MENOR EN EDAD ENTRE LOS APOSTOLES, y entre los Apostoles de mas larga edad,
AGUILA
ENTRE LOS EVANGELISTAS MARTYR SIN SANGRE,
ANGEL, Y PROPHETA
DE LOS PRIMEROS, Y ULTIMOS SIGLOS DE LA IGLESIA
O. D. C.

Esta Parte su amante devoto
D. J. D. F.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 31. Paul, lee *Padul.* pag. 105. Pedro Barreto, lee *Francisco.* pag. 172. Alidar, lee *Aydar.* pag. 182. su hermano, lee *su sobrino.* pag. 219. y 227. Mahamet, lee *Hamet.* pag. 236. ninguna, lee *alguna.*

Este libro intitulado: *Historia de España*, su Autor Don Juan de Ferreras, Cura propio de la Parroquial de San Andrès de esta Corte, y Bibliothecario Mayor de su Magestad, advirtiendo estas erratas, corresponde à su original. Madrid, y Octubre nueve de mil setecientos y veinte y cinco.

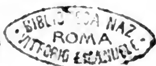
Licenciado Don Benito de Rio Cao de Cordido.

Corrector General por su Magestad.

A

HIS-

HISTORIA DE ESPAÑA,



SIGLO XVI.

A. C. 1570.

1 COmo yà estaban hechas todas las prevenciones para la campaña, partiò de Granada Don Juan de Austria à 29. de Diciembre de el año passado, con tres mil infantes, y quatrocientos caballos, dejando la demàs gente à el Duque de Sessa, para que saliesse con ella por la parte de la Alpujarra. El primer dia fuè Don Juan à Hiznaleuz, el segundo à Guadix, el tercero à Goor, y à primero de Enero à Baza. El Comendador Mayor de Castilla llegò alli de Cartagena, y trajo mucha artilleria, municiones, y viveres: con que luego se embiaron carros, y vagages cargados de todo à Huescar; con cuya noticia, y la de que iba à mandar aquel campo Don Juan de Austria, el Marquès de los Velez, no pareciendole, que podia estàr ayroso sirviendo debajo de su mando, levantò el sitio de Galera, y se retirò con la gente à Huescar. Don Juan de Austria reconociendo la grande practica de Francisco de Molina, le embiò à decir: que dejasse à Motril, y se



se viniesse à su campo, nombrando persona en su lugar; y embiò à Huescar setecientos carros, y mil y quatrocientas cabalgaduras cargadas de municiones, armas, y los demàs pertrechos de guerra, cuya conducta llevò à Huescar Luis de Marmol, que escribiò esta Historia.

2 Saliò Don Juan de Austria de Baza con doce mil hombres, y embiò delante à Francisco de Molina con diez compañias de infanteria, à que tomasse à Castilleja, para impedir los socorros, y la retirada de los Moriscos. El Marquès de los Velez haviendo salido de Huescar à recibir à Don Juan de Austria, haciendole el debido cumplimiento, se despidiò de èl, y de los demàs Caballeros, que le acompañaban, y con la gente de su casa, y vna compañia de caballos de Xerèz de la Frontera, cuyo Capitan era Don Martin de Avila, se puso en camino para Velez el Blanco. Don Juan de Austria partiò para Galera con la demàs gente, donde llegò à 19. de Enero, y tomando consigo à el Comendador de Castilla, à Luis Quijada, y otros Cabos, reconociò por todas partes aquella villa, que por su situacion era muy fuerte, y los Moriscos, aunque no tenia muralla, la tenian bien fortificada, barreadas todas las calles, abiertas troneras en las casas, y tres mil Moriscos, con algunos Turcos, y Berberiscos en ella.

3 Haviendo reconocido muy bien Don Juan de Austria esta villa desde vn cerro, de donde se descubria mas bien, determinò para sitiarla de el todo, dividir la gente en tres quarteles, y ponerla tres baterias: el vno à Levante, donde havia vn padrastro, que cogia à travès la villa: el otro à la parte de el Medio dia, por la parte de el castillo: y el otro entre Norte, y Poniente, àcia la Iglesia; y para que se pudiessen comunicar mejor los quarteles, y estuviessen mas acomodados los alojamientos, puso su campo vn poco mas arriba, de donde le havia tenido el Marquès de los Velez, cerca de el rio, y cubierto de vn cerro: con que

no

no podia ser ofendido de los enemigos; y ordenando à Don Pedro de Padilla,que con su tercio se pusiesse à la parte de el Norte, mirando à la Iglesia, quedò cercada toda la villa.

4 Tenian ocupada los Moriscos la Iglesia, y la torre de el campanario, desde donde hacian algunos daños con los arcabuces en el quartel de Don Pedro Padilla; y Don Juan de Austria mandò à Francisco de Molina, que havia venido de Castilleja, y dejado alli en su lugar à Don Alonso Porcèl, que fuesse à Huescar por la artilleria, que havia venido de Cartagena,para quitar à los Moriscos la Iglesia, y campanario. Ejecutòlo Francisco de Molina, y en vna noche hizo carril de Huescar à Galera, por donde trajo la artilleria, dos pontones de madera, por donde passaron las carretas, y vna plataforma con sus cestones terraplenados; y antes de amanecer puso vna bateria à la Iglesia con dos cañones, que en breve hicieron vn portillo, bastante para poder entrar en ella: con que Don Pedro de Padilla, el Marquès de la Fabara, Don Alonso de Luzon, y otros Caballeros, y soldados, entraron en la Iglesia, y quitaron la vida à quantos Moriscos estaban en ella; bien, que con algun daño de los Christianos, y pusieron en la torre dos esquadras de arcabuceros, y luego se hizo vna trinchera, desde el quartel de Don Pedro de Padilla, hasta la Iglesia, por donde podian llegar los soldados à ella cubiertos de los enemigos.

5 Tomada la Iglesia,se hizo otra trinchera en el quartel de Medio dia,y se puso vna bateria de seis cañones, para batir las casas, que estaban à la espalda de el castillo; y se puso otra en el padrastro, que tomaba la villa por travès de la parte de Levante, con diez piezas de artilleria, para batir las casas, y vnos paredones viejos de el castillo, y echar los edificios encima de los enemigos. Y haviendo hecho las baterias algunos portillos en las casas, aconsejaron al-

gunos à Don Juan de Auſtria, que mandaſſe aſſaltar la villa por el quartel de Don Pedro de Padilla, pues por aquella parte havian entrado los de Hueſcar: ſin ſaber, que interiormente eſtaba muy fortificada, y barreada, como diximos. Aſſaltaron los Capitanes, y ſoldados, y entrando en la villa, hallando ſuma reſiſtencia, y los embarazos dichos, pelearon vn pedazo de tiempo; mas fuè preciſo retirarſe, viendo el daño, que padecian, quedando entre los enemigos, los que con mas valor ſe adelantaron, y murieron à ſus manos.

6 Viendo Don Juan de Auſtria, que la artilleria no hacia el efecto, que deſeaba en las caſas, ni derribaba la tierra neceſſaria, para hacer eſcarpe por donde ſubieſſe la gente, mandò hacer vna mina, que entraſſe por debajo de las caſas, y alcançaſſe parte de el muro de el caſtillo; porque volando todo aquel eſpacio, ſe haria de la ruina eſcarpe baſtante, para que ſubieſſe la infanteria, y tomaſſen yà ſuperiores à los enemigos. Encomendòſe eſto à Franciſco de Molina, que empezando la mina por el lado derecho de la bateria de Levante, la ejecutò con gran diligencia, metiendo dentro muchos barriles de polvora, algunos coſtales de trigo, y ſal, para que el fuego ſurtieſſe con mayor furia. A 20. de Enero ſe determinò volar la mina, y para traher à ella los Moriſcos, mandò Don Juan de Auſtria: que las compañias de infanteria bajaſſen à las trincheras, y hicieſſen ademàn, como que querian aſſaltar la villa, y ſubir por vnos portillos, que havia hecho la artilleria, y por las caſas, que eſtaban à eſpaldas de el caſtillo; y luego ſe puſo Don Juan de Auſtria con vn eſquadron de quatro mil arcabuceros à la viſta.

7 Los Moriſcos, que vieron aquellas prevenciones, acudieron en grande cantidad à ocupar aquellas caſas, que eſtaban ſobre la mina, y ſiendo tiempo, mandò pegarla fuego, la qual diſparò con tanta violencia, que volò la pe-

ña,

ña, y las casas, y matò mas de seiscientos Moriscos, y hizo vna ruyna tan grande, que parecia haver muy suficiente escarpe, para entrar la gente; y reconociendo, que por aquella parte no havia defensa, algunos soldados, sin orden, començaron à subir por la ruyna, hasta llegar à el muro de el castillo, en que la mina no havia hecho efecto. Entonces se diò la señal de el assalto, y empezaron las compañias à subir, y llegaron à el muro de el castillo. Los Moriscos tenian tan barreadas, y fortificadas las casas, que para cada vna era menester vn assalto. Los Christianos se esforçaron en tomar vn portillo, que la artilleria havia hecho en la muralla de el castillo; por lo que estaba detenida la gente, y los Moriscos acudieron à la defensa: con que era grande el daño, que recibian los Christianos de los Moriscos, y Moriscas, porque eran muchas las piedras, que arrojaban sobre ellos, y acudiendo à gran priesa, cerraron el portillo con tierra, maderos, y ropa, desuerte, que le hicieron impenetrable.

8 Viendo esto Don Juan de Austria, creyendo se podia tomar la villa por los terrados de las casas, mandò à los Capitanes Don Pedro de Sotomayor, Don Antonio de Gormaz, y Bernardino de Quesada, que lo ejecutassen, procurando primero, quitar de el reducto de el Castillo los Moriscos, y Moriscas, que tanto daño hacian con las piedras. Intentaron los Capitanes ejecutar el orden por varias partes; pero fuè por demàs: porque los Moriscos cubiertos con sus reparos, mataban à los que procuraban entrar, sin peligro alguno; y en esta funcion mataron los Moriscos mas de ciento y cinquenta soldados, y salieron muchissimos heridos: con que Don Juan de Austria, viendo la resistencia de los Moriscos, y el daño, que recibian los Capitanes, y soldados, mandò tocar à recoger: con que se retirò la gente. Murieron en este dia mas de ochocientos Moriscos; y de los Christianos, entre Capitanes, Oficiales,

les,

les, y soldados, mas de quatrocientos, y los heridos passaron de quinientos, cuyos nombres produce *Marmol*; y Don Juan mandò sepultar los muertos.

9 No es creible el sentimiento, que tuvo Don Juan de Austria de este infeliz sucesso, determinado à asolar, y sembrar de sal à Galera, y passar à cuchillo, sin excepcion de personas, à quantos estuviessen en ella; porque mandò à Francisco de Molina, que hiciesse otras dos minas, que entrassen tanto debajo de el castillo, que volassen el rebellin de èl; pues con esso estaria desembarazada la entrada. Puso Francisco de Molina en ejecucion el orden de Don Juan, y los Moriscos en tanto procuraban reparar sus defensas, aunque les iba faltando la polvora, y havia muerto la mayor parte de la gente de guerra, confiados, en que el Malec los socorreria. Reconociendo los Moriscos lo que se trabajaba en las minas, salieron vna noche doscientos à impedir la obra, y llegaron à la boca de ella, y hirieron algunos; mas Francisco de Molina, y el Alferez Rincon, con veinte soldados los detuvieron valerosamente, y tocandose luego à el arma, se retiraron los Moriscos, perdiendo alguna gente, sin atreverse à salir mas, creyendo, que la polvora no podia volar vn monte tan grande, y tan alto, como aquel en que estaba edificado el castillo, sino, que rebentaria por la parte mas flaca.

10 Estando à punto de volar las minas, mandò Don Juan de Austria batir con la artilleria por quatro partes las defensas, que havian hecho los Moriscos; y à Don Luis de Ayala con quatro piezas, de la parte de Medio dia, las casas, y murallas de el castillo; y los Capitanes Villalta, y Benavides, con otras quatro piezas de artilleria, batieron desde vn cerro el castillo por travès; Don Diego de Leyva, con dos piezas, batiò las defensas, y casas, que caìan à el quartel de Don Pedro de Padilla; y Francisco de Molina, con diez piezas, batiò por travès el castillo, y todas las casas,

que

que caian en la ladera de la orilla à la parte de Oriente; y en este tiempo vn muchacho Morisco, que se havia salido huyendo de aquella villa, diò noticia de el estado, y defensas, que tenia, y que la mina passada havia muerto mas de setecientos Moriscos arcabuceros.

11 Estando à punto de volarse las minas, à 10. de Febrero mandò Don Juan de Austria, que toda la infanteria bajasse à las trincheras, y previniesse las armas, y que la caballeria se pusiesse al rededor de la villa, por si los Moriscos intentaban hacer alguna salida. Pusose fuego à vna de las minas, que saliò con tanta violencia, que volò peñas, y casas, y quanto hallò encima; mas no llegò à el castillo, ni hacer daño à los Moriscos; porque escarmentados de la mina antecedente, se havian retirado à vna plazuela, que no estaba lejos, dejando tres hombres de centinela echados de pechos, para que en viendo subir à los Christianos, los avisassen, para acudir à la defensa. La artilleria disparaba continuamente, y de alli à poco se volò la otra mina, que hizo tanta ruyna, y estrago, que los Moriscos asombrados de el terremoto, y temblor de tierra, no se atrevieron à passar à el castillo, temiendo, que aun no se havian acabado de volar las minas.

12 Embiò Don Juan de Austria à el Capitan Lasarte con dos soldados, à reconocer, si las minas havian hecho suficiente brecha para el assalto, y el Capitan Lasarte llegò hasta el muro de el castillo, y tomò vna vandera, que tenian puesta en aquella parte los Moriscos, sin hallar quien se lo embarazasse, y se bajò con ella à la trinchera. Viendo esto los soldados, sin esperar orden, subieron por la brecha, y ocuparon lo alto de el castillo, y estando superiores à los Moriscos, les fueron ganando las calles, y casas; y à el mismo tiempo Don Pedro de Padilla, con su tercio, entrò en la villa por la parte de abajo, por los portillos, que havia hecho la artilleria. A este tiempo atemorizados los Mo-

Moriscos, huyendo de vna parte de los soldados Christianos, daban en la otra en ellos, y perdian la vida; y los soldados Christianos subiendo à los terrados de las casas, ahugereaban con maderos los techos, y arcabuceaban quantos hallaban en ellas, y se las hacian desamparar: con que vnos se recogieron à vna casa, con animo de rendirse, y mas de dos mil à la plazuela, que diximos, no estaba lejos de el castillo; pero todos fueron passados à cuchillo, sin excepcion alguna, desuerte, que todas las casas, calles, y plazas, estaban cubiertas de cuerpos muertos de los Moriscos, que fueron mas de dos mil y quinientos los que perdieron la vida. En este tiempo algunos soldados, dejando de pelear, salieron à poner en cobro las Moriscas, que havian captivado; mas Don Juan de Austria creyendo, que aun no estaba de el todo conquistada la villa, mandò à la caballeria: que se las matassen; y asi murieron quatrocientas mugeres, y niños, y huvieran muerto todas; si los soldados no se quejassen: que les quitaba el premio de la victoria: con que entendiendo Don Juan de Austria, que yà estaba ganada la villa, se sobreseyò en la muerte de las mugeres; pero no quiso se diesse la vida à ningun Morisco, que passasse de doce años. Cogieronse quatro mil y quinientas mugeres, y criaturas, asi de Galera, como de Orce, Castilleja, y otras partes. Hallòse tanto trigo, y cebada, que pudieran los Moriscos sustentarse vn año; y fuè tanto el despojo de oro, plata, aljofar, seda, y muebles de precio, que los Capitanes, Oficiales, y soldados, quedaron ricos. Despachò luego Don Juan de Austria posta à su hermano el Rey, con la noticia de la victoria, à quien hallò en Guadalupe, que vino de Cordova, donde tenia convocadas Cortes, y diò alli gracias à Dios, y à su Santissima Madre, sin querer, que se hiciessen publicas demostraciones por ella. *Marmol, Cabrera, Herrera*, y otros.

13 Tomada Galera, mandò Don Juan de Austria, que

la

la acabassen de demoler, y la sembrassen de sal; y luego partiò à Cullar con la infanteria, y cavalleria, embiando à Huescar la artilleria, y los demàs vagages, de donde se llevaron à Baza. Juntòse en Cullar todo el campo, y de alli embiò D. Juan de Austria à D. Garcia Manrique, à D. Antonio Enriquez, y Tello Gonçalez de Aguilar, con ciento, y sesenta lanças, cinquenta arcabuceros de à caballo, y los Capitanes Jordàn de Valdès, y Garcia de Arce, para que reconociessen la situacion de Seron, y viessen, donde se podria hacer el campamento de el exercito. Ejecutaron estos Capitanes el orden, y llegaron à el anochecer à Canillas de Baza, y haviendo dado cebada a los caballos, salieron à las nueve de la noche à Seron, llevando su guia; pero era la noche tan obscura, que este perdiò el tino, y temiendo no le castigaran, se escapò, y se metiò por los montes. Don Garcia Manrique hallandose fatigado de la sed, se retirò vn poco de el camino con dos soldados, à beber en vna laguna de agua, y haviendo bebido, no pudo encontrar otra vez el camino: con que fuè preciso dàr voces à la gente, para que respondiendole, pudiesse acertar donde estaba: con que los Moriscos sintieron à los Christianos por las voces, y se previnieron.

14 Juntòse Don Garcia Manrique con la gente, y como era la noche tan obscura, determinò hacer alto en vn monte, hasta que amaneciesse; y asi que amaneciò, embiò delante sus batidores, que no encontrando Morisco alguno, creyeron, que havian desamparado à Seron, adelantandose tanto, que llegaron muy cerca de la villa; mas descubrieron luego detràs de vna empalizada, emboscados à los Moriscos: con que volvieron, y refirieron à Don Garcia Manrique, que temiendo no huviesse otras emboscadas, se retirò, no por donde havia venido, sino por vna vereda, que sabia Don Antonio Enriquez, por la falda de la Sierra, llevando à la retaguardia los arcabuceros de

à caballo, y los caballos de Ecija, lo qual importò mucho, porque mas de dos mil Moriscos havian tomado el passo por donde havia venido: con que llegò à Canillas sin poder haver reconocido la situacion, y circunferencia de Seron.

15 Deseaba Don Juan de Austria tomar à Seron, y la misma noche, que llegò Don Garcia Manrique, se tomò la resolucion de reconocer aquella villa, y su parage, para cercarla, de modo, que no pudiesse entrarla socorro, y los quarteles pudiessen socorrerse, cosa, que dificultaban mucho, los que havian estado en esta villa, por ser la tierra quebrada, y en algunas partes se carecia de agua; mas Don Juan de Austria determinò hacer por sì mismo el reconocimiento, llevando dos mil arcabuceros escogidos, y doscientos caballos, acompañandole el Comendador Mayor de Castilla, Luis Quijada, y otros Caballeros, y Gentileshombres de su casa; y assi partiò de Canillas à las nueve de la noche. Con la infanteria iban el Maestre de Campo Don Lope de Figueroa, Don Miguel de Moncada, y Juan de Espuche, y otros Capitanes, que caminando toda la noche, à el amanecer emboscaron la infanteria en vnas quebraduras, que estàn antes de llegar à Seron en la propia falda de la Sierra.

16 Don Garcia Manrique con cien lanças de la compañia de el Duque de Medinasidonia, cuyo Capitan era Francisco de Mendoza, se adelantò à galope por el rio abajo, como que iba à reconocer à Seron, para que si havia alguna emboscada de Moriscos, saliesse à èl; mas llegando à la empalizada, que los Moriscos havian hecho, viendo, que ninguno salia, se volviò à donde estaba la demàs gente. Viendo esto Don Juan de Austria, mandò à Don Francisco de Mendoza, que con su compañia, y algunos caballos de las otras, fuesse por el rio abajo, y se pusiesse de la otra parte de Seron, para embarazar el passo à

los

los Moriſcos de Xijola, y Purchena, y de la infanteria hizo dos eſquadrones: el vno diò à Luis Quijada, para que fueſſe por la ladera de la mano derecha de el rio: y el otro diò à el Comendador Mayor de Caſtilla, para que fueſſe por la ladera de la mano izquierda, y la caballeria por la parte de abajo, ſiguiendo el curſo de el rio, quedandoſe con la gente de ſu guardia, y cien ſoldados, y algunos Caballeros, en vn cerro, de donde ſe deſcubria toda aquella tierra. En eſta forma caminò toda la gente, y à las ahumadas, que hicieron los Moriſcos, acudieron de todas partes ſobre los cerros con ſus vanderas, y poniendoſe en los recueſtos, empezaron à tirar à la gente de à caballo, que iba por lo bajo de el rio, y recibia conſiderable daño; por lo qual mandò Don Juan de Auſtria: que ſe detuvieſſe ſu guion, y la gente, que le acompañaba, à donde èl eſtaba; mas Tello de Aguilar, y otros Caballeros, fueron à juntarſe con el eſquadron de Luis Quijada.

17 El eſquadron de Luis Quijada iba marchando poco à poco, buſcando oportunidad para poder acometer à los Moriſcos, que ocupaban las cumbres, y lo miſmo hizo el de el Comendador Mayor de Caſtilla; y llegando Luis Quijada à vna atalaya antigua, que eſtaba frontero de la villa, repartiò la gente en dos partes, dandole la vna à Tello de Aguilar; y ſubieron los ſoldados peleando con los Moriſcos, retirandolos haſta la propia villa; y no teniendoſe por ſeguros los Moriſcos en ella, la deſampararon, y ſe ſubieron à vna Sierra alta, que eſtà ſobre las caſas. A el miſmo tiempo llegò el eſquadron de el Comendador Mayor de Caſtilla, que llevaba Don Lope de Figueroa; y los ſoldados entrando en ella, empezaron à deſmandarſe, entrando à ſaquear las caſas: otros llegaron haſta las puertas de el caſtillo, y captivaron muchas Moriſcas, que ſe iban à meter en èl; y algunos ſe encerraron en las caſas, para aſſegurar lo que havian cogido.

18 A este tiempo el Comendador Mayor de Castilla, y Luis Quijada, empezaron à reconocer la villa, y su terreno; y en el mismo tiempo se descubrieron mas de seis mil Moriscos de los lugares vecinos, que venian à el socorro, mandados de el Abaqui, el Malec, y otros Capitanes, que llegaron adonde estaba el Capitan Mendoza con los caballos, para embarazar la avenida de los enemigos; pero sin la mayor parte de su gente, porque se havian ido à saquear las casas de la villa: con que viendo, que no podia hacer resistencia à tan grande numero de enemigos, empezò à retirarse por el rio arriba, tocando à el arma. El Comendador Mayor, y Luis Quijada embiaron à Don Miguèl de Mendoza, con alguna caballeria, y infanteria, para reforçar aquel passo; pero fuè yà à tiempo, que le havian ocupado los enemigos, retirandose vnos, y otros con toda presteza; à que acudiò luego el Comendador Mayor, y con brevedad formò vn cuerpo de los arcabuceros, y caballos, que pudo recoger, donde se favorecieron los que tuvieron la fortuna de haver salido de la villa.

19 El Abaqui, y el Malec subieron con su gente à Seron, y juntandoseles los Moriscos de la villa, que se havian subido à la Sierra, entraron en ella por la parte alta, y hallando à los soldados Christianos desordenados, y cebados en el saco, quitaron à muchissimos la vida; otros arrojando las armas, se pusieron en fuga. Don Lope de Figueroa fuè herido de vn arcabuzazo en vn muslo, y huviera perecido, si los de la compañia de caballos de Ecija no le huvieran retirado. Viendo este desorden Don Juan de Austria, bajò de el cerro adonde estaba, y acudiò à recoger los soldados, para que se retirassen con orden. Luis Quijada recogiendo la gente, y poniendola en orden, fuè herido de vn arcabuzazo en el hombro, y entrandole la vala en lo hueco de el cuerpo, Don Juan de Austria mandò retirarle, y Tello de Aguilar con los caballos de Xerèz, le llevò à cu-

yar à Canillas; y con la demàs gente se fuè retirando en buena orden, dando exemplo de su invicto valor, acudiendo à todas partes; y si no huviera llevado vna zelada fuerte, huviera muerto aquel dia, porque recibiò en ella vn arcabuzazo. Finalmente los Moriscos siguieron mas de vn quarto de legua los soldados Christianos, y haviendo hecho poco daño en la retaguardia, se volvieron à Seron, y Don Juan de Austria con la gente à Canillas.

20 Murieron este dia seiscientos hombres de los Christianos, y de los Moriscos cerca de quatrocientos, y fueron muchas las Moriscas, que se captivaron, y muchos los arcabuces, y espadas, que se perdieron, juntamente con la reputacion, de que quedaron vfanos los Moriscos, celebrando con grande regocijo aquella victoria. Detuvose Don Juan de Austria en Canillas, haviendo dado noticia à el Rey su hermano de este sucesso, que ocasionò el desorden, y codicia de los soldados, y pidiendole, que le embiasse gente, con que poder proseguir la guerra; y en este tiempo muriò en Canillas Luis Quijada de la herida de el arcabuzazo, cuya muerte sintiò mucho Don Juan de Austria, porque le havia criado desde su niñez, y por lo mucho, que por sì merecia. Recibiò el Rey la noticia de el infausto sucesso de Seron en Cordova, y inmediatamente despachò correos à Ubeda, Baeza, y Jaen, para que dos mil infantes, que se havian levantado en Castilla la Vieja, y la Nueva, que havian de passar por alli à Granada, fuessen à el campo de Don Juan de Austria; y escribiò tambien à el Duque de Sessa: que le embiasse toda la gente, que pudiesse, no siendo necessaria para entrar por su parte en la Alpujarra. *Marmol*, y otros.

21 El Duque de Sessa para entrar en la Alpujarra, conforme à la orden de el Rey, asegurò el Alhambra, y la ciudad de Granada, con varias compañias de infanteria, y caballeria, y lo mismo hizo en todos los lugares de la Vega,

ga, en Guejar, Pinillos, y Nibar, poniendo en cada vno la gente necessaria, para que passassen à el campo las escoltas, y viveres; y para el govierno de paz, y guerra, quedò el Presidente Don Pedro Deza, Don Gabriel de Cordova, y el Corregidor, para que se ejecutasse lo que se ordenasse, assistiendo à las Juntas, los que pareciesse conforme à las materias, que se tratassen. Dispuesto esto, partiò de Granada el Duque de Sessa à 21. de Febrero, y el mismo dia llegò à el Padul, donde se havia de juntar la masa de el exercito. Don Juan de Mendoza fuè à las Albuñuelas à recoger las compañias, que iban viniendo de los Señores, y las ciudades, y con las que havian llegado passò à el Padul, donde se detuvo el exercito, esperando la demàs gente, los viveres, y armas, que havian de venir de Malaga; en cuyo tiempo se hicieron reductos en Acequia, las Albuñuelas, y las Guajaras; y puso en las Albuñuelas à Don Gutierre de Cordova, con mil infantes, y vna compañia de caballos; en las Guajaras puso à el Capitan Antonio de Barrio, con quinientos infantes, por no ser la tierra à proposito para la caballeria; y en el Padul, y Acequia destinò gente suficiente, para quando partiesse de alli con el exercito. Y de orden de el Rey embiò à Jayena à Don Alonso de Granada y Venegas, con cinquenta arcabuceros, y la compañia de caballos de Baeza, de que era Capitan Juan de Carvajal, para que por medio de Don Alonso, se tuviesse alguna inteligencia para la reduccion de los Moriscos; pues era persona, de quien los rebeldes tenian entera confiança.

22 En este tiempo se embiaron por diversas partes algunas partidas, para que cogiessen algunos Moriscos, y se supiesse el estado, y disignio de los enemigos; y haviendose cogido algunos, dieron noticia: de como Aben Aboo, havia embiado à el Abaqui, por Capitan General de la gente de el rio de Almançora, y que à la parte de Ponien-

te

te havia embiado à el Rendati, y à el Macox, con quatro mil Moriscos, por la mayor parte naturales de la tierra, y que metiessen en el castillo de Lanjaron quatrocientos hombres, que le defendiessen, y pudiessen desde èl salir à insultar el campo de el Duque, quando passasse, y èl se havia quedado en Andarax con la gente de la Alpujarra, no con el animo de embarazar la entrada à el Duque, sino con el fin de dàr siempre en la retaguardia, y cortarle los bastimentos, para que fatigado el exercito de el hambre, y el cansancio, se retirasse. Solicitò tambien Aben Aboo socorros de el Gran Turco, escribiendo à el Mufti de Constantinopla, que es el primer Ministro de la Religion Mahometana en aquel Imperio; y lo mismo hizo con el Rey de Argèl, como consta de las cartas, que produce *Marmol.*

23 Para assegurar la Sierra de Bentomiz, y la tierra de Velez Malaga, donde el Darra, y otros Moriscos hacian graves daños, y recoger los Moriscos de paz de los lugares de el Borje, Comares, Cutar, y otros, y poner presidios en Competa, Zalia, y Nerja, embiò el Duque de Sessa à Don Antonio de Luna, ordenando à los Corregidores de Malaga, y Velez, Antequera, Loja, Alhama, Alcalà la Real, y Archidona, que le acudiessen con sus gentes de à pie, y de à caballo, mandando, que se juntassen en Caniles de Aceytuno. Ejecutaron el orden los Corregidores de dichas ciudades; y à primero de Març o se juntaron en Caniles, como cinco mil hombres, entre infanteria, y caballeria. Partiò con esta gente Don Antonio de Luna à Competa, donde no hallò Morisco alguno; y assi passò à Nerja, y en el camino corriò el Fuerte de Frigiliana, donde à el pie de èl se descubrieron como cien Moriscos, que se travaron con los soldados sueltos de la vanguardia; mas viendo el gruesso numero de los Christianos, se fueron huyendo à el Fuerte con vna vandera, pero siguiendolos los Christianos, mataron seis Moriscos, y los demàs se escaparon,

ron, arrojandose por aquellas breñas; desuerte, que no fueron mas vistos, y se cautivaron dos mugeres.

24 Llegò el campo à Nerja aquella noche, y se mantuvo alli el dia siguiente, esperando bastimentos de Velez, y de Lopera. Don Antonio de Luna embiò dos mangas de arcabuceros, que corriessen la Sierra por dos partes, los quales mataron dos, ò tres Moriscos, y captivaron otras seis mugeres. Avisò vn Morisco à Don Antonio, como el Darra tenia prevenida vna fusta, para passarse à Berberia; y llevando à el Morisco consigo, la hallò metida en vna rambla; y mas adelante, hallò otra empezada à labrar, y vna caldera de brea, y todo se hizo pedazos. A 4. de Março queriendo partir de alli, hallò, que gran parte de la gente se havia ido, por no tener que comer, y porque en aquella tierra no avia que saquear; y asi con la que quedò partiò à Almuñecar, por el camino de la marina, porque no se podia ir por otra parte, por los caballos, y los vagages; y llegando à Almuñecar, se refrescò la gente, que bien lo havia menester.

25 Diòle à Don Antonio de Luna alli noticia vn Morisco, de que en el lugar de Lantegi avia mas de cinco mil Moriscos, y fuè mentira, porque solo havia, como quinientas personas; y temeroso con la noticia, tomò doscientos soldados de el presidio, y fuè à dicho lugar; pero llegando à èl, hallò, que à la media noche se havian huido todos los vecinos, y solo se hallaron cinco, que mataron los soldados. Hallòse en el lugar cantidad de passas, y mucho aceyte; mas poco pan, y algunas bestias de carga. Y los de Almuñecar resentidos de los daños, que de aquel lugar havian recibido, le pusieron fuego. Supose de otro Morisco, como los de aquel lugar havian tomado el camino de los Prados de Lopera, y Don Antonio de Luna fuè en su seguimiento, y hizo noche en vn cortijo de el Marquès de Mondejar, con lo qual desertaron mas de quinien-

nien-

nientos hombres: con que viendose Don Antonio con solo los soldados de Malaga, Velez, y Antequera, passò à la ciudad de Alhama, donde pidiò viveres, y doscientos hombres, y à el Corregidor de Loja otros doscientos: con que con esta gente, y la que tenia, volviò à el castillo de Zalia, donde dejò à el Capitan Christoval de Reynoso, con los caballos de Andujar, y alguna infanteria; y luego passò à la Jarquia de Malaga, y retirò tierra adentro los Moriscos de los lugares sospechosos, sin ruido, ni alteracion: lo qual ejecutaron el mismo Don Antonio, el Corregidor de Malaga, y Don Fadrique Manrique. *Marmol.*

26 Deseaba el Rey Don Phelipe desembarazarse de esta guerra, por la liga, que se trataba entre los Principes Christianos contra el Turco, à que era preciso atender con su poder, y assi solicitaba, que se tratasse de su reduccion; à que se ofrecieron Don Alonso de Granada, y Don Fernando de Barradas, y otros, que antes de el levantamiento, tenian conocimiento, y estrechèz con los principales Cabos de los Moriscos; y el Presidente de Granada mandò à el Licenciado Castillo, que en persona de vn Alfaqui, escribiesse vna carta en Arabigo, haciendo vèr à los levantados: quan vanos, y falsos eran los pronosticos, con que havian tomado las armas: quan vanas eran las esperanças de los socorros de el Gran Turco, el Rey de Argèl, y los Berberiscos: quan ciertos eran los daños, que havian padecido; pues despues de tantas muertes, tanta cautividad de mugeres, y niños, estaban los mas lugares desiertos, las haciendas perdidas, y los habitadores viviendo en las Sierras entre los brutos; y que si no se reducian à la obediencia de el Rey, seria preciso passarse à Berberia, dejando sus haciendas, y su amada patria, ò ser victima de el cuchillo; porque el Rey de España era el señor mas poderoso de la Europa, y assi havia triunfado de los mas poderosos de ella; y que en su comparacion, los levantados eran lo mis-

mo, que vna mosca con vn leon: que en el modo con què hacia la guerra se conocia, que no queria perderlos, sino reducirlos; respecto de lo qual, hallarian siempre clemencia en su piadoso animo, como se experimentò en los Moriscos de el Albaycin, que metiò tierra adentro, por la sospecha, que de ellos se podia tener; pero sin pèrdida alguna de sus familias, y bienes; y assi, que cargassen la consideracion sobre lo dicho, para que no se acabassen de perder, que era solo el fin de quien, como interessado, les escribia aquella carta. Esta es la suma de ella, de que se sacaron varios traslados, y por medio de varias personas, se esparcieron en los lugares de la Alpujarra, y hizo grande efecto en los Moriscos de razon, y capacidad.

27 Haviendo reforçado en Canillas de Baza Don Juan de Austria su campo, sabiendo, que con el suyo estaba el Duque de Sessa en la Alpujarra, partiò à el rio de Almançora, para tomar à Seron, prevenido de viveres, artilleria, y municiones, con ocho mil infantes, y quinientos caballos, y llegò à vista de Seron el dia siguiente por la tarde, y mandò à Tello de Aguilár, se pusiesse en vnos cerros, que estan enfrente de la villa, hasta que el campo estuviesse alojado. Los Moriscos de Seron apenas descubrieron los nuestros, quando se fueron huyendo à la Sierra, que està sobre las casas; aguardando el socorro, para volver à dàr sobre nuestra gente, mas viendo que esta no ocupaba la villa, se volvieron aquella noche à ella. A el dia siguiente por la mañana, marchò el campo Christiano en buena ordenança el rio abajo; y como los Moriscos de aquella villa entendiessen, que iba à ponerla sitio, no teniendose por seguros en ella, ni en el castillo, pusieron fuego à este; y viendole arder Don Juan de Austria, reconociò, que los Moriscos le havian desamparado: con que mandò à Tello de Aguilar, fuesse à ponerse con su compañia de caballos en el mismo puesto, que estuvo D. Francisco de Mendoza en la oca-

ocasion passada; y mandò à Don Garcia de Manrique, que con mil y quinientos arcabuceros tomasse lo alto de la Sierra, que estaba sobre la villa à la parte de Xijola, porque eran los passos por donde se podia introducir el socorro.

28 Los Moriscos de Seron havian hecho continuados fuegos toda la noche: con que se juntaron en Purchena mas de siete mil Moriscos, con el Abaqui su General. Y quando la gente Christiana caminaba àcia la villa, se empezaron à descubrir, caminando el rio arriba con sus vanderas, y formados para batalla. Don Juan de Austria embiò à Don Martin de Avila con las cien lanças de Xerèz, à que reconociesse los enemigos, y ejecutandolo Don Martin, dijo: que eran muchos, y que le parecia venian resueltos à dàr batalla. Entonces Don Juan de Austria mandò cessar el alojamiento, y ordenò su gente; y apeandose de el caballo, exhortò à todos, cumpliessen con su obligacion, y se puso en la vanguardia, que llevaba el Capitan Antonio Moreno, con el tercio de su cargo. Venia caminando el Abaqui con ochenta caballos; y luego seguia vn esquadron de infanteria, de à veinte y cinco por fila, y dos mangas sueltas de arcabuceros, que empezaron à tirar, para que los Christianos hiciessen desordenadamente algun acometimiento, y le huviera hecho Tello de Aguilar, si no le huviera mandado Don Juan de Austria, que se estuviesse quieto.

29 Viendo Don Juan de Austria, que estaban cerca los enemigos, hizo apartar la vanguardia sobre mano izquierda, y mandò dispararles la artilleria, que hizo en ellos algun daño, y de su temor, dejaron aquel camino, y tomaron la vuelta de la Sierra, donde estaba Don Garcia Manrique, à quien cargaron furiosamente; mas Don Juan de Austria embiò dos mil arcabuceros en su socorro; con que se peleò obstinadamente, mas de vna hora; y luego mandò à Tello de Aguilar, que fuesse con sus cien caballos

à ayudar à Don Garcia; mas como la Sierra era tàn fragosa, llegò Tello de Aguilar, con solos quarenta caballos, y su estandarte; por que los demàs, por la fragosidad, no le pudieron seguir, aunque llegaron poco à poco despues; y como hizo tocar las trompetas, y los Moriscos vieron caballeria à donde no la pensaban, perdiendo el animo, se dieron à huir, y los Christianos siguieron el alcance, matando, hiriendo, y captivando muchos de los enemigos. Tomaronse siete vanderas, y el Abaqui, muerto el caballo, se escapò huyendo à pie por aquella Sierra: con que se ganò aquella villa, y su castillo; y Don Juan de Austria mandò enterrar los cuerpos de los Christianos, que yacian por los campos, desde la rota passada. *Marmol.*

30 Detuvose en Seron Don Juan de Austria algunos dias, esperando viveres, para passar adelante, y haviendolos trahido Luis de Marmol, dejando en aquella villa à el Capitan Antonio Sedeño, con quatro compañias de infanteria, y vna de caballos, para assegurar los comboyes, y en el castillo à Christoval Carrillo, criado de el Marquès de Villena, con doscientos hombres, que para este efecto havia embiado à su costa el mismo Marquès; y asi partiò Don Juan de Austria à 11. de Março à ponerse sobre Tijola. Los Moriscos de este lugar, que se havian bajado à vivir cerca de el rio, y de las huertas, quando supieron la intencion de Don Juan de Austria, se subieron à el lugar viejo, que està sobre vn monte aspero, cercado todo de peñas muy altas, sin tener mas entrada, que vna muy dificultosa à la parte de la Sierra, donde se recogieron con sus mugeres, hijos, y bastimentos, y Caracax con cinquenta Turcos, y procuraron reparar muy bien los antiguos muros. Llegò el campo Christiano à Tijola, y para tenerla cercada, y que no la entrasse socorro, mandò Don Juan de Austria à Don Pedro de Padilla, que con su tercio ocupasse la montaña, que està à la parte de Purchena; y à mil

arcabuceros de el tercio de Don Lope de Figueroa, que ocupassen la montaña, que està à la parte de Seron, porque alli se havian de poner las baterias.

31 Antes, que llegasse Don Juan de Austria à Tijola, estaba en ella el Abaqui, y no queriendo estàr sitiado, se passò con lo principal de su gente à Purchena, y quedaron dentro de Tijola la Vieja, como mil Moriscos de pelea, los trescientos con arcabuces, y los demàs con armas en hastadas, los quales hicieron algunas salidas; pero siempre se retiraron con daño. Don Juan de Austria tratò de poner las baterias, y como era tan dificultoso el subir la artilleria, por lo fragoso, y aspero de la montaña, se descavalgaron quatro piezas de bronce, y con vn artificio, y vnas garruchas, y maromas en vna peña tajada, se subieron arriba; y de el mismo modo se subieron las cureñas, las ruedas, los tablones, y madera, para poner las baterias. En este tiempo Francisco de Molina, que conocia antes de el levantamiento en el lugar de Alcuria à Fernando Abaqui, y se havia hospedado en su casa, y havia procurado hacerle algunos agassajos, sabiendo los tratos, que havia entre èl, y Don Fernando de Barradas, vecino de Guadix, en orden à su reduccion, pidiò à Don Juan de Austria licencia, para escribirle vna carta, solicitando se redujesse à el servicio de el Rey. Diòsela Don Juan de Austria, y Francisco de Molina escribiò luego à el Abaqui: que se alegraria mucho, que se viessen, para tratar algunas cosas convenientes à los Christianos, y Moriscos, y dàr orden en lo de los prisioneros; porque los Turcos se quejaban, que no se hacia la guerra como se debia, porque à los que cogian, inmediatamente los ahorcaban los Christianos, no siendo ellos vassallos rebeldes, sino soldados aventureros. Recibiò la carta el Abaqui, y como era hombre de capacidad, conociò luego el fin con que se le escribia, y respondiò à Francisco de Molina: que à el dia siguiente saldria à media legua de Pur-



Purchena con quarenta caballos, y cinquenta arcabuceros, y que llevasse otra tanta gente de su parte, y alli se verian.

32 Con esta respuesta, saliò Francisco de Molina con quarenta caballos, entre los quales llenaron este numero muchos Caballeros, y Capitanes, con el deseo, y curiosidad de conocer à el Abaqui; y hallandole Francisco de Molina en el puesto con quinientos arcabuceros, le embiò à decir: que no era razon, que llegassen à hablar con mas gente, que la que èl trahia: con que el Abaqui mandò retirar los arcabuceros, y con dos Turcos à los lados, para que oyessen lo que se trataba, se llegò à Francisco de Molina, que no llevò à nadie consigo. Saludaronse los dos, y hablaron vn rato en orden à los prisioneros, y se concluyò, y pactò: que se les hiciesse buena guerra, pues à todos estaba bien. Y Francisco de Molina, para tener ocasion de hablar à el Abaqui en lo principal, dijo, como por via de amistad: estos Gentileshombres Turcos, tendràn quizà gana de beber; yo traigo vna cesta con dulces, y vnos frascos de vino, comamos, y bebamos en buena conversacion, que esto no embaraza à que mañana vsemos de las lanças, como enemigos. Bien entendiò el Abaqui el fin, con que hacia esto Francisco de Molina; y assi èl como los Turcos vinieron en ello.

33 Hizo Francisco de Molina llegar la acemila, en que venian los dulces, y otras cosas de comer, y los frascos de vino; y mientras los Turcos comian, y bebian, tuvo Francisco de Molina lugar de decirle à el Abaqui: que no venia alli con otro motivo, que el de solicitar su reduccion, y aumento; pues los que sirvieron à los Reyes Catholicos, y perseveraron en su servicio leales, recibieron de ellos muchas mercedes, y sus hijos estaban el dia de oy ricos, y muy honrados, y que para esto tenia la ocasion en las manos, y seria lastima perderla; pues podia hacer el ser-

vicio à elRey,de que losMoriſcos dejaſſen las Fortalezas de el rio de Almançora, y ſe recogieſſen todos à la Alpujarra; y deſpues juntos,podia perſuadirles à la reduccion,ſupueſto, que el Rey es tan poderoſo , y eſtà determinado à vſar de toda clemencia con los rendidos. A eſto reſpondiò el Abaqui: que le eſtimaba mucho el conſejo , y que deſeaba tomarle ; pero ſin daño de los Turcos , y Moriſcos : y que en quanto à las Fortalezas de el rio deAlmançora,que èl lo haria deſuerte, que el Rey conocieſſe procuraba ſervirle; y que en quanto à lo demàs , ſe veria con Aben Aboo , ſus deudos , y amigos , y le reſponderia dentro de diez dias: con que ſe deſpidieron , ſin que los Turcos entendieſſen nada. De alli à diez dias volviò el Abaqui à eſcribir à Franciſco de Molina : que ſe vieſſen ; y por eſtàr eſte ocupado en plantar la artilleria contra Tijola , embiò Don Juan de Auſtria à Don Franciſco de Cordova, que por orden de el Rey havia venido en lugar de Luis Quijada , dandole orden : que de ſu parte le hicieſſe à el Abaqui ſeguros ofrecimientos de ſu ſervicio: con eſto fuè Don Franciſco de Cordova à verſe con el Abaqui , à quien èſte aſſegurò lo que havia ofrecido à Franciſco de Molina ; y Don Franciſco de Cordova le dijo lo que le ofrecia Don Juan de Auſtria ; de que quedò el Abaqui contento , y con eſto ſe deſpidieron.

34 Puſoſe à punto la artilleria de batir à Tijola , en cuyo tiempo el Abaqui embiò à decir à los vecinos , y ſoldados de ella : que trataſſen quanto antes de recogerſe en la Alpujarra ; porque ſin duda ganarian los Chriſtianos todas las Fortalezas con la artilleria , y los degolliarian à todos , como havian hecho à los de Galera , y Seron ; y que aſsi , procuraſſen ſalirſe lo mas ſecretamente , que pudieſſen , porque no los podia ſocorrer. Los Moriſcos eſtaban tan amedrentados de la artilleria , que los Turcos, que havia dentro , no les podian hacer llegar à la muralla , aun à palos : con que con la noticia de el Abaqui, determinaron de-

dejar la villa, y el castillo; y estando abierto por seis partes, aun no quiso Don Juan de Austria, que se assaltasse, hasta el dia siguiente. Mas aquella noche, como fuesse muy obscura, con grande niebla, y alguna agua, los Moriscos valiendose de la ocasion, se salieron huyendo por aquellas quiebras de los montes, siguiendo cada vno su destino. Las centinelas, que estaban de guardia, sintieron el ruido, y se tocò à el arma; y quando se entendiò, que los Moriscos huian, los soldados Christianos acudieron à las baterias, y no hallando quien las defendiesse, se llenò toda la villa de ellos, que hallaron vn rico despojo, y muchas mugeres, y niños, y con la codicia de el saco, dejaron todos sus quarteles, y la artilleria, y muchos intentaron irse con lo que havian saqueado.

35 De los Moriscos, que huyeron, murieron algunos à manos de las guardias; y otros, que sabian la lengua Castellana, se salieron, fingiendo ser Christianos; con todo esso murieron mas de quatrocientos. Don Juan de Austria mandò recoger los soldados, y embiò personas de cuidado, para guardia de la artilleria, y à la vuelta de Seron, quarenta caballos, para que no dejassen passar soldado alguno; y escribiò à Don Juan Enriquez à Baza, y à Antonio Sedeño à Seron: que à todos los soldados, que passassen por alli, los prendiessen, y se los embiassen. Por la mañana subiò à el lugar, y se reconociò, que era tan fuerte, que si se huviesse de tomar por assalto, no podia dejar de ser con gran daño; y que por las quiebras, por donde havian huido los Moriscos, eran tan dificiles, que no pudieran cortarlos los Christianos.

36 Los Moriscos, que huyeron de Tijola, llegaron à Purchena; pero con tal consternacion, que pusieron en ella à los de aquella villa; y assi los mas se salieron huyendo de ella, y los que quedaron, se dieron à merced de su Magestad à Don Garcia Manrique, que Don Juan de Austria

tria havia embiado con vna partida de caballos, que ocupò luego la Fortaleza, y recogiò dentro las mugeres, y ropa, creyendo pertenecerle; mas Don Juan de Austria embiò luego à Don Geronimo Manrique con quatro compañias de infanteria à ella; y mandò à Lorenço de Marmol, que se apoderasse de las Moriscas, y los bienes muebles, que havia en ella, para repartirlo por su mano. A 25. de Março partiò Don Juan de Austria de Tijola con el campo, y fuè à alojarse en las huertas, que estàn debajo de Purchena, donde havian quedado como doscientos Moriscos, impedidos los mas, y puso en ella quatro compañias de infanteria, y vna de caballos, debajo de el mando de Antonio Sedeño, que hizo venir de Seron, en cuyo lugar embiò à Fernan Vazquez de Loaysa, y distribuyò las Moriscas, y bienes muebles, que estaban en la Fortaleza, entre los Capitanes, Oficiales, y Gentileshombres, que andaban cerca de su persona.

37 A el dia siguiente embiò Don Juan de Austria à Don Francisco de Cordova, con dos mil infantes, y algunos caballos à la Fortaleza de Oria; porque le dieron noticia, que su Alcayde no queria recibir à los Moriscos, que voluntariamente venian à reducirse, dandole orden: que à todos los admitiesse, sin consentir, que se les hiciesse el mas ligero daño, por convenir assi, por lo que se havia tratado con Fernando el Abaqui. Llegò Don Francisco de Cordova à Oria, y hallando en vna ladera junto à el castillo vnos Moriscos con sus mugeres, è hijos, se le entregaron à merced de el Rey; y haviendolos recibido, mandò à el Alcayde: que tuviesse cuidado con ellos, tratandolos muy bien, y que lo mismo hiciesse con quantos viniessen à reducirse. Y sabiendo, que los Moriscos havian desamparado la Fortaleza de Cantoria, se volviò Don Francisco à Purchena. *Marmol.*

38 Yà que llegò à el Padul toda la gente, armas, y bas-

timentos, saliò de èl el Duque de Sessa, con diez mil infantes, quinientos caballos, doce piezas de artilleria, y todo lo necessario, à quien le acompañaban muchos Caballeros de Granada, y Andalucia, sirviendo voluntarios, y llegò aquella noche à Beznar, donde se detuvo dos dias. En este tiempo se descubrieron algunas vanderas de los Moriscos, mas con animo de entretener, que de pelear; porque cargandoles algunas partidas Christianas, se retiraron à el castillo de Lanjaron, que no quiso el Duque de Sessa se combatiesse, porque sabia, que los Moriscos no tenian en èl bastimentos, ni agua, y assi de necessidad le havian de desamparar, y dejar el passo libre, como con efecto sucediò; y à el dia siguiente fuè el exercito à Lanjaron, y parecia, que los Moriscos querian hacer algun acometimiento: mas Don Martin de Padilla, con la caballeria de la vanguardia los cargò de manera, hasta el lugar de Cañar, que los dejò bien escarmentados, desuerte, que no parecieron mas, y de vn Morisco, que se tomò, se supo, como Aben Aboo avia dejado en Lanjaron à el Rendati con quatrocientos hombres, para mantenerle; mas èl viendo nuestro exercito, se saliò huyendo con los que estaban dentro, y se detuvo el Duque alli vn dia, esperando la escolta, que venia de Acequia.

39 A 14. de Março saliò el Duque la vuelta de Orguiva, haviendo embiado à Francisco Gutierrez de Cuellar, à informar à su Mageстad de el estado de la guerra. Llevaba el Duque su exercito muy bien ordenado, conforme à el terreno, y por las cumbres sus mangas de arcabuceria, la caballeria en disposicion de salir donde fuesse necessario, el vagage muy recogido, y bien guarnecidos los lados, y las quadrillas con algunos caballos, descubriendo el terreno. El Rendati, y otros Cabos, tenian tomadas las cumbres de las Sierras con tres mil Moriscos, y empezaron à hacer algunos acometimientos; mas de orden de el Duque,

se

se les diò vna tan fuerte carga,que recibiendo algun daño, dejando algunas armas , no pararon , hasta meterse en las Sierras : con que desembarazado el passo , llegò el exercito à Albacete de Orguiva , donde se hizo vn Fuerte capàz de mil hombres,para assegurar las escoltas.

40 Aben Aboo se hallaba con su gente en Puqueyra, y à 19. de Março embiò quatrocientos arcabuceros , para que procurassen tomar algunos Christianos,à fin de tomar lengua de ellos ; mas el Duque de Sessa embiò luego cien caballos,y doscientos arcabuceros, que pelearon con ellos algun tiempo , y los desbarataron , matando diez y siete Moriscos, ganaron vna vandera , y tomaron dos Alpujarreños , de quienes se supo la gente , que tenia Aben Aboo, y como pensaba defender , y pelear en aquel passo. Dos dias despues, estando el Duque en Missa para comulgar, se descubrieron de la otra parte de el rio trescientos arcabuceros Moriscos , con vna vandera blanca , y en tan buen orden , como si fueran soldados veteranos muy ejercitados. El Duque haviendo comulgado,saliò y mandò à Don Jorge Morejon , que con la caballeria de su cargo , llevando algunos arcabuceros à las ancas,fuesse à acometer à los Moriscos; y en tanto, puso el exercito en forma de batalla. Don Jorge fuè à cargar à los Moriscos , y estos le recibieron sobre vn cerrillo , saliendo de diez en diez , como si fuera gente muy disciplinada ; y de esta suerte tuvieron en suspension el exercito , hasta las quatro de la tarde , que dieron muestra , que se retiraban à la Sierra ; mas se descubrieron entonces las vanderas de el enemigo àcia Puqueyra ; pero el Duque advirtiendo , que el enemigo llamaba à vna parte , para acometer por otra , tenia ordenada su gente, para qualquiera cosa, que intentasse el enemigo;pero luego se entendiò, que aquello no lo hacia Aben Aboo con animo de pelear, sino de desassossegar el exercito;porque aviendo hecho toda aquella noche muchos fuegos por

los cerros, antes de amanecer se retirò à Puqueyra: con cuya noticia mandò el Duque retirar los soldados à sus quarteles. *Marmol.*

41 En este tiempo, despues de varias consultas, resolviò el Rey, que los Moriscos de paz, que havia en el Reyno de Granada, se metiessen la tierra adentro, para evitar los avisos, armas, y viveres, que daban à los rebeldes, y ordenò à Don Juan de Austria hiciesse lo mismo con los de Guadix, y Baza, y sus jurisdiciones, dandoles à entender, que se hacia por su bien, y que podian llevar sus mugeres, hijos, y familia, y que no se les haria el mas ligero agravio; pero Don Juan de Austria replicò: que por entonces no se podia ejecutar la orden, por ser preciso separar de el exercito para esto vna gran porcion de gente; y que haviendose de tratar de la reducion de los Moriscos, por via de concordia, no le parecia conveniente hacer por entonces aquella novedad; à cuyo dictamen se conformò el Rey.

42 Con todo esto diò orden el Rey, para que se metiessen tierra adentro los Moriscos de la Vega de Granada, y sus lugares, ordenando à Don Pedro Deza, Presidente de Granada, para que la pusiesse en ejecucion con la gente de las ciudades, y de los señores, que estaban cerca de aquella ciudad, por no disminuir la gente de los exercitos de Don Juan de Austria, y el Duque de Sessa. Don Pedro Deza, con esta orden, consultò à el Rey, si la orden era vniversal para todos los Moriscos, sin distincion; porque havia en aquella ciudad algunos Moriscos principales Regidores de ella, que tenian privilegio de traer armas, y otros, que no le tenian, havian servido à su Magestad con extraordinario amor, y fineza; y el Rey, como tan justo, mandò, que se les guardassen sus privilegios, y preheminencias, y que no se entendiesse la orden con los que le havian servido con tanta fidelidad.

43 Don Pedro Deza para ejecutar el orden de el Rey,

se

ſe valiò de los Regidores, y perſonas principales de Granada, à los quales mandò: que encerraſſen en las Igleſias los Moriſcos, diciendoles de parte de ſu Mageſtad: como deſeando ſu bien, los queria apartar de el rieſgo en que ſe hallaban, metiendolos tierra adentro para ſu ſeguridad, mientras duraba aquella guerra; y que pudieſſen vender todos ſus bienes muebles, y no recibirian la mas ligera vejacion; y diò orden à el Proveedor General de los exercitos, que les tomaſſe, y les pagaſſe de contado, por el juſto precio, todo el trigo, cebada, y ganados, que tuvieſſen: con que, aunque con algun deſconſuelo, ſe aſſeguraron los Moriſcos, y Domingo de Ramos ſe encerraron en las Igleſias. Sacaronſe los Moriſcos de Otura, Uxijar Alta, y Baja, y Churriana, y eſtos fueron en el primer tercio. En el ſegundo fueron los de Albolote, Armilla, Vellicena, el Atarfe, y Pinos. En el tercero fueron los de Alhendin, y Gavia la Grande; y luego ſe echò vando general, que todos los Moriſcos, que havian quedado en Granada, ſalieſſen de el Reyno, pena de la vida. Los de el primer tercio fueron à Santa Fè, à Illora, y deſde alli à Alcalà la Real. Los de el ſegundo, aviendoſe juntado en el Atarſe, ſalieron por Pinos à Moclin, y de alli ſe diſtribuyeron en varios lugares de el Reyno de Jaen, y la Mancha. Y los de el poſtrer tercio ſalieron à Colomera, à el Campillo de Arenas, Jaen, Villacarrillo, y la Torre de Juan Abad, donde fueron entregados à el Governador de Montiel, que los diſtribuyò en los lugares de aquel partido. *Marmol.*

44 Eſtando en Orguiva el Duque de Seſſa, tuvo noticia, como los Moriſcos havian pueſto gente de guarnicion en el caſtillo de Velez de Benaudalla, y que hacian graviſſimos daños en los que paſſaban por el camino de Motril, y de toda aquella coſta: con que embiò à tomarle à Don Juan de Caſtilla, con mil infantes, y doſcientos caballos; y eſcribiò à Don Diego Ramirez, Alcayde de Salobreña, diciendo-

ciendole el fin, para que embiaba aquella gente, pidiendole: que fuesse à hacer aquella jornada por su persona, porque convenia à el servicio de su Magestad quitar aquella ladronera. Aviendo llegado Don Juan de Castilla à Salobreña, Don Diego Ramirez puso en orden dos piezas de batir, y otras quatro menores, y embiò à Francisco de Arroyo con la gente de su quadrilla, y vna compañia de caballos, à que se metiesse de parte de noche en las casas de el lugar, que estaban despobladas, por bajo de el castillo, y procurasse, que no lo sintiessen los Moriscos; y luego aquella noche de 26. de Março, partiò con toda la demàs gente, llevando descabalgada la artilleria, por la aspereza de el camino, sobre tablones, à fuerça de brazos, cerca de dos leguas por el rio de Motril arriba.

45 Francisco de Arroyo se entrò con bastante recato en las casas de el lugar; mas los soldados no le tuvieron: con que los Moriscos, que estaban en el castillo, y havian visto passar la gente de Don Juan de Castilla, se alborotaron: con que Francisco de Arroyo tuvo habla con ellos, y les dixo: que aquella gente era la escolta, que iba por bastimentos: con que procurò assegurarlos. Tardòse en llegar la demàs gente, por el embarazo de la artilleria, y Don Juan de Castilla embiò à pedir à el Duque de Sessa: que le embiasse mas gente, y viveres, el qual se los embiò, con quinientos arcabuceros; y asi que llegò la gente, cercaron los Capitanes el castillo, que està sobre vn cerro redondo, alto, y fragoso, y tan desembarazado, que no se podia subir sin manifiesto peligro; mas los Capitanes determinaron poner la artilleria en lo alto de vn cerro, en vn sitio muy llano, à cinquenta passos de el castillo, llevandola los soldados, à fuerça de brazos, sobre los tablones, allanando con fagina, y piedras algunos passos dificultosos.

46 Plantada la artilleria en debida forma, se empezò à batir el castillo à el anochecer, y los Moriscos, que estaban

ban en èl se defendian, y mataron dos soldados; mas reconociendo, que era vana su defensa, hablaron con algunos soldados, que estaban de guardia delante de la puerta de el castillo, à quienes ofrecieron vna suma de dinero, porque los dejassen ir à media noche. Los soldados se dejaron vencer de la codicia; y assi à dicho tiempo, se salieron los Moriscos con sus mugeres, y ropa, guiandolos los mismos soldados, que dijeron: era la ronda, que andaba requiriendo las centinelas; y de esta suerte los escaparon. A el dia siguiente viendo Don Juan de Castilla, que de el castillo no se tiraba, embiò à reconocerle; y entrando dentro de èl, solo se hallaron vn Morisco viejo, y tres Moriscas, que no se podian mover. Diò Don Juan noticia à el Duque de Sessa de el sucesso, y el Duque diò orden, que quedassen alli cien soldados de guarnicion, mandando à Juan Gonçalez Castrejon: que alistasse ciento y cinquenta hombres, para la guarnicion de aquella Fortaleza, porque eran necessarios en el exercito los soldados.

47 En este tiempo el Capitan Antonio de Berrio, que estaba en el presidio de las Guajaras, sabiendo, que los Moriscos havian hecho vn Fuerte en el lugar de Lentexi, donde se recogian muchos de ellos, fuè con su gente, y alguna, que recogiò, y le acometiò con tanta determinacion, que los Moriscos se pusieron en fuga. Mas algunos soldados, con la codicia de cautivar las Moriscas, que iban huyendo, se desmandaron, desviandose de la demàs gente, y los Moriscos viendo cautivar sus mugeres, y hijas, volvieron à rehacerse, y dando en los desordenados, mataron, y hirieron algunos; pero Berrio, advertido, socorriò su gente, desvaratò los Moriscos, recogiò la presa, y se retirò con ella. *Marmol.*

48 Esperaba el Duque de Sessa para partir de Orguiva, vn gruesso comboy de viveres de Acequia, el Paul, y Granada; y para que llegasse con seguridad, embiò à el

Ca-

Capitan Andres de Mesa, con quinientos arcabuceros, y algunos caballos. Tuvo noticia de esto Aben Aboo, y determinò sorprender el comboy, para que mandò à el Joaybi, el Macox, y el Dali, que fuessen con dos mil hombres à emboscarse en el camino; y en tanto, con la demàs gente, se puso à vista de el exercito Christiano para divertirle. A 4. de Abril la quadrilla, que havia salido à reconocer el campo, trajo presos dos Moriscos, de quienes se supo, como Aben Aboo estaba aun en Puqueyra, y que le havian llegado muchos Moriscos de el rio de Almançora; y à las quatro de la tarde se descubrieron los enemigos à la parte de la Sierra de Bujol: con que el Duque de Sessa embiò à Don Jorge Morejon con vn cuerpo de caballeria, y infanteria, à que echasse vna partida de los enemigos, que estaban sobre el camino à la mano derecha.

49 Don Jorge Morejon ejecutò el orden de el Duque, y acometiò à los enemigos, que se empezaron à retirar la Sierra arriba, donde los caballos no podian obrar; y reconociendolo el Duque, embiò otra partida de arcabuceros, para reforçarlos. Los Moriscos dieron à los nuestros vna carga; pero estos los cargaron tan valerosamente, que los obligaron a retirarse con algun daño, siendo herido solamente vn Christiano. A este tiempo pareciò Aben Aboo con su gente àcia Puqueyra, cerca de las quatro de la tarde, haciendo ademàn de querer ceñir el alojamiento Christiano; por lo qual el Duque de Sessa puso toda su gente en batalla, y reforçò vnos cerros pequeños, donde tenia puesta la artilleria, y alguna gente. Fueronse acercando los Moriscos, y nuestra arcabuceria los cargò muy bien, aviendo solo en medio vn valle: con que los enemigos no ossaron passar adelante; mas siendo tarde, passò nuestra gente vn barranco, y cargandolos, se fueron la Sierra arriba, y los Christianos los siguieron, matando, y hiriendo muchos: con que como era tarde, mandò el Duque

que

que tocar à recoger, y Aben Aboo se retirò la Sierra arriba, haviendo perdido cinquenta Moriscos.

50 Hernando de Oruña, Capitan viejo, y experimentado, conociò el designio de Aben Aboo, y dijo à el Duque de Sessa: que haver parecido aquel dia con su gente, havia sido ardid de guerra; porque sin duda havia embiado gente para cortar la escolta; lo qual confirmò vn Morisco, que havian hecho prisionero tres soldados: con que inmediatamente el Duque de Sessa embiò à Don Martin de Padilla, con quinientos arcabuceros, y ochenta caballos, para reforçar la escolta, y luego embiò otros quinientos arcabuceros para assegurarla mas. Los Cabos de Aben Aboo havian bajado por la Sierra de Orguiva, y se havian emboscado en el barranco, y passo, que ay entre Acequia, y Lanjaron; y haviendo passado el comboy à este lugar desde Acequia, que constaba de dos mil y quinientos vagages cargados, assi que llegò à el passo de el barranco, salieron por quatro partes los Moriscos, con tanto impetu, que cortaron el comboy, sin que pudiessen embarazarlo los soldados, que iban de vanguardia, y retaguardia. Los Moriscos mataron algunos vagages, derramando algunos viveres, y llevandose otros la vuelta de la Sierra; y como la retaguardia no pudiesse socorrer la vanguardia, porque ocupaba el comboy mas de vna legua de camino, el Capitan Andres de Mesa recogiò todos los vagages, que no havian passado el barranco, y volviò con ellos à Acequia; en cuya ocasion pelearon con sumo valor Don Pedro de Velasco, y Juan de Porras, Alonso Martin de Montemayor, y Lazaro Moreno de Leon, Capitan de Arcabuceros de à caballo; à cuyo tiempo llegò Don Martin de Padilla con la gente, y dando en los Moriscos, recobrò la mayor parte de los vagages, que llevaban; bien que se perdieron quarenta, cargados de harina, y vizcocho, porque los Moriscos hicieron tantas demonstraciones

de alegria, como si huviesse sido vna completa victoria. Don Martin de Padilla recogiò los vagages, que estaban en Acequia, y los que havia recobrado, y con ellos diò vuelta aquella noche à Orguiva. Prendieronse aquella noche dos Moriscos, el vno de el Albaicin, y el otro de Dilar, y puestos à question de tormento, dijeron: havian sido mas de dos mil Moriscos, los que havian acometido el comboy, y que Aben Aboo tenia mas de doce mil hombres, y doscientos arcabuceros Turcos, y que havia fortificado el passo de la puente de Puqueyra, y que en la cuesta, que se havia de passar para ella, havia hecho muchas zanjas, y atravesado muchos arboles en los caminos, y veredas, para que no pudiesse passar la caballeria.

51 Recibido el comboy en Orguiva, determinò el Duque de Sessa partir el dia siguiente, y dando raciones, y municiones à la gente, con la noticia, que havian dado los Moriscos, determinò ir por diferente camino de el que antes havia determinado, y dejando mil hombres de presidio en el Fuerte, que havia hecho en aquella villa, partiò de ella à 6. de Abril, acompañandole el Conde de Orgàz, el Marquès de la Fabara, y otros Caballeros Aventureros, y Cabos de el exercito, que constaba de ocho mil infantes, cerca de seiscientos caballos, sin la gente de los Señores, y otra mucha, que andaba en el exercito, doce piezas de artilleria, y mil y quinientos vagages. Empezò à subir la gente la Sierra de Puqueyra bien de mañana; pero tan espacio, que à la hora de Visperas solo havia andado el campo legua y media, poniendose à vista de aquella villa. Aben Aboo tenia con su gente ocupadas las cumbres, para estorvar à el Duque el passo; mas este tomò diferente camino rio à bajo, para ir entre Ferreyra, y el rio de Cadiar, para ir à alojarse en el Algive de Campuzano.

52 Viendose burlado Aben Aboo, mandò hacer muchas ahumadas, para que los Moriscos acudiessen à la par-

te

ſe por donde marchaba el exercito Chriſtiano, que à el llegar à el rio, ſe tardò tanto en paſſar, por la dificultad de ſus entradas, y eſtàr la madre llena de peñas, y piedras, que tuvieron lugar los Moriſcos de adelantarſe, y llegar à tiempo, que el Marquès de la Fabara ſubia por el cerro arriba con la vanguardia, en que iban los caballos de el Conde de Tendilla, y los de Sancho Velez de Teran, y quatrocientos arcabuceros, con animo de ocupar el cerro, que eſtà ſobre el Algive, donde ſe havia de alojar el campo. Acometiò el Marquès de la Fabara los Moriſcos, y los fuè retirando, haſta vnos peñaſcos tan aſperos, y fragoſos, que no pudo paſſar adelante: con que fuè preciſo eſperar, que llegaſſe la demàs gente.

53 A eſte tiempo los Moriſcos, que ocupaban las cumbres, bajando por las laderas, acometieron la retaguardia, y fuè por tantas partes, que el Duque huvo de volver la artilleria, y parte de la caballeria, à esforçar, y ayudar ſu gente; mas Don Juan de Mendoza, antes de anochecer llegò con el cuerpo de la batalla à el lugar de el alojamiento, y cargando con la arcabuceria à los Moriſcos, los hizo retirar con mucho daño. Ordenò el Duque à el Capitan Centeno, y Luis Alvarez de Sotomayor, que con ſus compañias de infanteria, quedaſſen de retaguardia de todo el campo en vnos caſarones, que havia en vn llano, y en vn cerrillo, que eſtaba junto à ellos, mientras la gente acababa de paſſar el rio. El Joaybi acometiò à los dos Capitanes con quinientos arcabuceros, y otra mucha gente de hondas, y chuzos; mas los dos Capitanes ſe defendieron valeroſamente, y ſocorriendolos Don Luis de Cordova, y Fernando de Oruña con alguna gente de la retaguardia, hicieron retirar à los enemigos, matando, y hiriendo muchos de ellos. Llegando la gente à el rio, volvieron los Moriſcos à acometerla por muchas partes, y lo miſmo hicieron à la ſubida de la cueſta de el Algive; pero acu-

diendo el Duque, y los demàs Cabos, y Caballeros, fuè muy poco el daño, que hicieron. Viendo los Moriſcos, que eran vanos ſus esfuerços, ſubieron à gran prieſſa à tomar el cerro, que cae ſobre el Algive à la parte de Portugos; mas el Duque, que lo conociò, mandò aſſeſtar la artilleria contra ellos, y cargando con la caballeria, y alguna gente de à pie, hizo retirar à los Moriſcos, y ocupò el cerro.

54 Empezò el campo à alojarſe, y poner centinelas, y Aben Aboo recogiò ſu gente, y ſe puſo à la frente de la Chriſtiana de la otra parte de el rio; pero tan cerca, que ſe alcançaba muy bien de vna parte à otra con los arcabuces: con que aunque la noche era tan obſcura, ſe eſtuvieron arcabuceando los dos campos, haſta media noche, que el canſancio, y la obſcuridad puſo treguas. Los Moriſcos antes que amanecieſſe, dejando fuegos encendidos, levantaron ſu campo, y ſe fueron la vuelta de Jubiles. Valiò mucho en eſte lance la gran providencia de el Duque de Seſſa, y el valor, y reſolucion de los Capitanes, y Caballeros, y haviendo eſtado en vela toda la noche el Duque, aſsi que amaneciò, deſeando apartarſe de la aſpereza de aquellos lugares, mandò ſe puſieſſe la gente en orden de marchar. Y ſabiendo por dos Chriſtianos, que ſe havian eſcapado de el campo de los Moriſcos, como Aben Aboo iba la vuelta de Jubiles, y que tenia ſu caſtillo muy fortificado, caminò el exercito por la loma de la Sierra, ſin llegar à Portugos, y ſe alojò junto à Caſtares.

55 Mandò el Duque à Don Jorge Morejon, que con ſus caballos, y los de el Conde de Tendilla, y quatro compañias de arcabuceros, fueſſe à reconocer à Jubiles, que Don Jorge hallò deſamparado, y ſin gente el caſtillo; con cuya noticia, à el dia ſiguiente partiò el campo de Caſtares à Portugos; y aunque ſe deſcubrieron muchos Moriſcos, como le llevaba el Duque en tan buena orden, no ſe atrevieron los Moriſcos à acometerle. De alli embiò el Duque

à

à Don Juan de Mendoza, y Don Luis de Cordova, con dos mil infantes, y doscientos caballos, à que saqueassen todo aquel territorio, y passando por lo alto de la Sierra, que cae sobre Ferreyra, entraron de improviso en Puqueyra, que saquearon, y tomaron, como cien personas, que hallaron en ella, y derribaron los reparos, y trincheras, que havia hecho Aben Aboo, el qual se havia retirado con toda su gente à Mecina de Bonvaron, y otros lugares cercanos. Don Juan de Mendoza, y Don Luis de Cordova, corrieron los demàs lugares de aquella Sierra, mataron, y cautivaron algunos Moriscos, y se volvieron à el campo. Alli mandò el Duque de Sessa à el Licenciado Castillo, que iba con èl: que escribiesse algunas cartas en Arabigo à sus amigos, y conocidos, para que se redujessen à el servicio de el Rey, ofreciendoles su clemencia: lo qual ejecutò el Licenciado Castillo; y llegando vna de ellas à manos de el Darra, desconfiado de todo, se embarcò en vnas fustas con su familia, y amigos, y se fuè à Tetuan. *Marmol.*

56 En este tiempo Don Juan de Austria saliò de Purchena con su campo, y fuè à Cantoria, y en aquella Fortaleza, que hallò despoblada, dejò de presidio à el Capitan Bernardino de Quesada, con vna compañia de infanteria, y otra de caballos; y de alli fuè à Surgena, dejando en ella presidio; y luego passò à el rio de las Aguas, y à Sorbas. Desde este campamento embiò à Don Garcia Manrique, y Juan de Espuche, à que con quinientos infantes, y doscientos caballos, corriessen la Sierra de Filabres, y entrassen en Tahali, y dejando presidio, passassen à reconocer à Xergal; lo qual se ejecutò con el animo de recoger todo el trigo, y cebada, que havia en aquellos parages; porque los Moriscos se proveìan de aquellas partes, y el hambre les obligasse à la reduccion. Ejecutaron Don Garcia Manrique, y Juan de Espuche, el orden de Don Juan de Austria, y corriendo aquella Sierra, entraron en el castillo de Ta-

ha,

hali, que hallaron ſin gente, y puſieron de preſidio en èl à el Capitan Juan Garrido, con ſu compañia de infanteria, y algunos caballos; y luego paſſaron à reconocer à Xergal, y en eſte camino no hallaron Moriſcos algunos juntos; ſi algunos muertos de hambre, que andaban buſcando de comer. Recogieron mucho ganado, y hallaron muchos ſilos de trigo, y cebada, de donde proveyeron copioſamente todos los preſidios de aquellos parages, arrojando à el agua, ò quemando el reſto, porque no ſe aprovechaſſen de ello los enemigos.

57 Eſtaba en eſte tiempo muy adelante con el Abaqui la reduccion de los Moriſcos, porque la mayor parte la deſeaba; y aſsi mandò Don Juan de Auſtria à Don Alonſo de Granada y Venegas, que dejando en Jayena à ſu hermano Don Geronimo, ſe llegaſſe à ſu campo, para tratar de aquel negocio; y embiò tambien Don Juan à llamar de Granada à Don Gonçalo de Zegri; mas eſte ſe eſcusò, porque no eſtaba bien con los Moriſcos; y hecho eſto, ſaliò à Sorvas, dejando en ella preſidio, y por Superintendente de todos los preſidios de el rio de Almançora, deſde Purchena abajo, à D. Diego de Leyva. Fuè luego à Tavernas, de donde embiò todos los vagages à Almeria, para que trajeſſen los viveres, y municiones, que havia alli. Y ſabiendo, que el Duque de Seſſa ſe venia acercando à èl con ſu campo, y convenia paſſar luego à el rio de Almeria, para eſtrechar los enemigos, ſin eſperar los que havian de venir de aquella ciudad, hizo cargar todo el fardage de el exercito, y los vagages de los Capitanes, y Caballeros, de los viveres, y municiones, que havian quedado; y dejando preſidio en aquel lugar, paſsò à el Pago de Rioja, donde ſe padeciò alguna neceſsidad, que ſocorriò luego Luis de Marmol copioſamente, con las eſcoltas de Ubeda, Baeza, y el Adelantamiento de Cazorla.

58 Havia embiado el Rey las ordenes neceſſarias à Don

Don Juan de Auftria, para la reduccion de los Moriscos, en virtud de la qual mandò publicar vn edicto, y en èl declarò: como su Mageftad conociendo, que no todos los Moriscos se havian levantado de su voluntad, sino obligados, y compelidos de la violencia, apiadandose de los males, que padecian, ofrecia à todos, afsi hombres, como mugeres, de qualquier grado, y calidad, que dentro de veinte dias viniessen à rendirse, se les haria la merced de las vidas; y que probando havian sido violentados à la rebelion, se vsaria con ellos de justicia, y clemencia para su libertad; y que à lós que hiciessen algun servicio de quitar la vida à algun Turco, Berberisco, ò Caudillo de la rebelion, se le haria merced; y lo mismo à los que de quinze años arriba, y de cinquenta abajo, trajessen escopeta, ò ballesta, con sus aderezos, y no solo seria libre, sino, que tambien lo serian dos personas, de las que consigo trajessen, como fuessen padre, ò madre, muger, hijos, ò hermanos, y que los que no quisiessen gozar de este indulto, dentro de veinte dias, siendo de catorçe años arriba, serian esclavos, ò perderian la vida à el rigor de el cuchillo. De este vando se sacaron muchos traslados, y se embiaron por los lugares; y para que los Moriscos, que quisiessen reducirse, supiessen donde havian de acudir, se les señalaba su campo, y el de el Duque de Sessa, ò los lugares donde se hallassen; y para que fuessen conocidos, que venian à reducirse, y no recibiessen daño de la gente de guerra, se les mandò, que trajessen vna Cruz de paño, ò lienço sobre el vestido en el hombro izquierdo; y para que no se embarazasse la reduccion, se mandò, que no se hiciesse correria alguna. *Marmol.*

59 Aben Aboo viendo à el Duque de Sessa dentro de la Alpujarra, determinò vencer los dos exercitos, quitandoles los comboyes; y afsi puso mil y quinientos Moriscos entre Uxijar, y Orguiva: mil en la Sierra de Gador: mil y dos-

doſcientos àcia Adra, y Almeria: ochocientos à la parte de la Sierra de Bentomiz: algunos en la Sierra Nevada; y trahia conſigo quatro mil arcabuceros, y los dos mil ſiempre à viſta de el campo de el Duque de Seſſa. Eſte entendiò el animo de Aben Aboo, y tambien determinò eſtrecharle, quitandole la eſperança de los baſtimentos; y aſsi por todas las partes donde iba, mandaba talar, y deſtruir los ſembrados. Partiò luego el Duque con el campo à Jubiles, y hallandole deſpoblado, ſe alojò en èl, y viò las fortificaciones, y diſpoſiciones, que havian empezado los Moriſcos, y parecieronle, que ſi los Moriſcos oſſaran defender aquel lugar, coſtàra mucha dificultad el ganarle. De aqui embiò el Duque à correr la Sierra à Don Luis de Cordova, y Don Luis de Cardona, con dos mil infantes, y ciento y cinquenta caballos, que ejecutaron el ordèn, y volvieron con algunas mugeres, y muchachos, que cautivaron, y cantidad de ganado; y luego mandò el Duque demoler los reparos de el caſtillo, y todas las defenſas, que havian hecho los Moriſcos.

60 Paſsò el Duque con el exercito recogido à Cadiar, y ſin detenerſe, fuè à alojarſe aquella noche en Jator, y no quiſo quedarſe en el lugar, por eſtàr muy pegado à la Sierra, ſino abajo en el rio entre vnos cerros, que ocuparon las quadrillas, para que el campo eſtuvieſſe ſeguro. Eſte dia ſe deſcubrieron por lo alto de las Sierras de Berchul los Moriſcos; y ſiendo yà bien tarde, ſe acercaron; y haciendo grandes fuegos en las cumbres, tuvieron toda la noche à el campo Chriſtiano en arma. Era quien trahia los Moriſcos, que eran quatro mil arcabuceros, ſin los Turcos, y Berberiſcos, y otra mucha gente, Aben Aboo, que no quiſo acometer, ſino eſpantar à los Chriſtianos, diciendo: que eſtos ſe canſarian de andar, y dejarian la tierra; y por la mañana partiò el campo à Uxijar, que hallò deſpoblado, y ſe alojò en èl.

Aſsi

61 Assi que el Duque de Sessa dejò à Jubiles, volvieron à èl sus vecinos, y Don Diego Ossorio, trayendo despachos de el Rey para el Duque, en orden à la guerra, y reduccion de los Moriscos, haviendo salido de Orguiva, con quince caballos de la compañia de Ossuna, pensando, que el Duque de Sessa estaba en Jubiles, viendo la gente, se entrò con su escolta en èl, y los Moriscos le prendieron con toda la escolta: tomaronle los despachos, y le dieron tormento, y despues le entregaron à vn Morisco, que tenia à su muger, y vna hija cautivas. El Morisco regalò muy bien à Don Diego Ossorio, y le dijo: le llevaria à el campo de el Duque, si le ofrecia el darle su muger, y hija. Prometiòselo Don Diego, y que solicitaria, que el Rey le hiciesse otras mercedes: conque otro dia llevò el Morisco à Don Diego à Uxijar, que era donde estaba el Duque de Sessa. Don Diego dijo à el Duque: la cortesia, que aquel Morisco havia tenido con èl, y le suplicaba, que le hiciesse merced: conque el Duque le dijo à el Morisco: pidiesse lo que quisiesse, que todo lo haria de buena voluntad. El Morisco pidiò à su muger, è hija: que las havian cautivado, quando Don Luis de Cordova havia corrido aquella Sierra. El Duque se las ofreciò, aunque las havian llevado à la Calahorra, y el Morisco pidiò luego salvaguardia, para ir à el campo de Don Juan de Austria, con el animo de recobrar su muger, y hija. Diòsela el Duque, con otros avisos para Don Juan de Austria; mas antes de llegar à su campo le prendieron vnos soldados de Aben Aboo, y hallandole con la salvaguardia, y los despachos, mandò Aben Aboo, que le ahorcassen de vn olivo. No mucho despues el Abaqui suplicò à Don Juan de Austria por el rescate de sus parientas, que puso luego Don Juan en libertad, y el Abaqui embiò por ellas doscientos ducados. *Marmol.*

62 A instancia de el Duque de Sessa, mandò el Rey à Don Antonio de Luna, que volviesse à la Sierra de Bentomiz,

miz, y que talando los lugares, y la tierra, hiciesse vn Fuerte en Competa, y pusiesse en èl presidio, y tambien en el castillo de Nerja, por ser plaza importante, para la seguridad de aquella Costa, y para el passo de Almuñecar; y de alli passasse à el Cehel, porque sabia, que los Moriscos havian recogido alli grande cantidad de bastimentos, para mantenerse en la Sierra, mientras les venia socorro de Berberia. El Rey mandò para esto à los Corregidores de las ciudades comarcanas: que acudiessen con la gente de sus Corregimientos, y estuviessen à la orden de Don Antonio de Luna; y mandò à Pedro Verdugo, Proveedor de Malaga, proveyesse de bastimentos à toda esta gente; mas Don Antonio no fiandose en ella, pidiò à el Duque de Sessa: que le embiasse gente arreglada, y le pusiessen viveres en Velez, Nerja, Almuñecar, y Motril. El Duque de Sessa embiò à Don Antonio de Luna dos compañias de infanteria, y dos de caballos: con que entrò en la Sierra de Bentomiz, talando, y demoliendo los lugares con poco trabajo, cautivando, y matando algunos Moriscos, que andaban como salvages por aquella Sierra, y empezò el Fuerte de Competa, donde dejò de presidio à el Capitan Antonio Perez, Regidor de Velez, con doscientos soldados, y en el castillo de Nerja à Diego Velez de Mendoza, con vna compañia de infanteria; y se fuè à la ciudad de Antequera; donde le vino à buscar Pedro Bermudez, Cabo de la gente de guerra de Ronda, para tratar, como se havian de despoblar los lugares de aquellas Serranias; porque el Rey estaba informado, que andaban alborotados los Moriscos, y queria sacarlos de alli, antes, que se acabassen de declarar, cuya ejecucion havia encargado à el mismo Don Antonio de Luna. *Marmol.*

63 Empezando à faltar los viveres à el exercito de el Duque de Sessa, que se hallaba en Uxijar, no pareciendo à el Duque conveniente ir à buscarlos à Adra, donde se con-

du-

ducian desde Malaga, determinò juntar los vagages de el exercito, y embiar por ellos à la Calahorra, que aun no estaba vn dia de camino; bien, que era aspero, y peligroso, y se havia de passar el puerto de Rauha, y para seguridad, embiò à el Marquès de la Fabara con mil infantes, y cien caballos, el qual partiò por la mañana à 16. de Abril, yendo en la vanguardia con doscientos infantes, y quarenta caballos, y luego los vagages con sus arcabuceros à los lados, y de retaguardia la demàs infanteria con sesenta caballos, embiando en los vagages las mugeres, enfermos, y heridos, para que se curassen en el hospital de Guadix: con que començò el Marquès de la Fabara à subir la Sierra, y como por el embarazo de los vagages se adelantasse la vanguardia, y hiciesse vn grüesso intervalo, y la retaguardia hiciesse otro, no vniendose à los vagages, ocasionò esto el daño, que se dirà.

64 Aben Aboo reconociendo, que salia de el campo de el Duque de Sessa tanto numero de vagages, sin saber donde iban, mandò à el Alcayde Alaravi, que con la gente de su mando siguiesse los vagages. Alaravi, que tenia quinientos hombres, repartiendolos en tres esquadras, tomò para sì vna con cien arcabuceros, otra diò à el Piceni de Guejar con doscientos hombres, y la otra à el Martel de el Zenete con otros doscientos, ordenandoles: que mientras èl daba en el vagage, el vno acometiesse las espaldas de la vanguardia, y el otro acometiesse por frente la retaguardia. Con este acuerdo, como los Moriscos sabian muy bien aquellos parages, se adelantaron sin ser vistos, y se emboscaron à lo mas estrecho de el camino, y dejando passar la vanguardia de la escolta Christiana, el Alaravi acometiò el vagage, poniendo en desorden, y confusion à los vagageros, enfermos, y heridos; y al mismo tiempo diò por frente el Piceni en la infanteria, y caballeria de la retaguardia, y la desvaratò, y el Martel hizo lo mismo en

el rezago de la vanguardia, ſiguiendo vno, y otro el alcance; ſin permitir, que los caballos, ni arcabuceros ſe rehicieſſen; y el Alaravi matò todos los vagageros, y enfermos, y tomò muchos vagages; y ejecutaron eſto los Moriſcos con tanta preſteza, y ſilencio, como ſi fueran ſoldados muy diſciplinados.

65 Reconociò el Marquès de la Fabara tan tarde el daño, que no pudo remediarlo, aunque con veinte caballos, y algunos arcabuceros volviò atràs; pero à tiempo, que la fragoſidad de el camino, los vagages caidos, y otros embarazos, no le permitieron paſſar adelante: con que ſe volviò, ſiguiendole los Moriſcos haſta cerca de la Calahorra. Murieron en eſta ocaſion cerca de ochocientos Chriſtianos, los ſeiſcientos enfermos, y heridos, que iban à curarſe, y doſcientos de los ſoldados; y ſe llevaron los Moriſcos ſeiſcientas cautivas, y treſcientos vagages eſcogidos, ſin haver perdido vn hombre en eſta ocaſion; y los ſoldados, que ſe eſcaparon, por la mayor parte huyeron, temiendo el caſtigo de ſu cobardia; y no ay duda, que ſiendo la eſcolta de mil infantes, y cien caballos, eſta deſgracia ſe debe atribuir à la inadvertencia de los Cabos; pues debieron reparar con grande cautela los paſſos peligroſos, y ir vnidos, para ſocorrerſe.

66 El Marquès de la Fabara, aquella miſma noche deſpachò à el Capitan Lazaro Moreno de Leon con ſeis caballos, para que dieſſe à el Duque de Seſſa noticia de la deſgracia, que llegò antes de amanecer, y ſe la participò à el Duque, y aunque la ſintiò, como era juſto, y ſe hallaba ſin viveres, y ſin vagages, determinò paſſar à Valor, para reconocer de mas cerca lo que havia de hacer, y pelear con Aben Aboo, ſi le aguardaſſe; y con los vagages, que pudieſſe juntar, embiar por baſtimentos, ò ir por ellos; porque aun havia muchos enfermos, y era poca la gente, que tenia, por la que havia llevado el Marquès de la Faba-

ra. Puesto en orden el exercito, llegò el dia siguiente à Valor, que hallò despoblado, y de alli despachò avisos à Guadix, y Granada, encargando à el Presidente de ella, diesse orden, de que el Marquès de la Fabara recogiesse la gente, y juntasse otra de nuevo, y le fuesse luego à buscar con ella à donde estuviesse, y aquella noche tuvo toda la gente en arma, con muchas centinelas, y cuerpos de guardia àcia la parte de la Sierra, por si los Moriscos intentaban de noche hacer algun acometimiento. Considerando el Duque de Sessa, que si salia de la Calahorra, se ponia à peligro de que se deshiciesse su campo, y que saliendo de la Alpujarra, podian los Moriscos volver à ocupar los lugares, que havia tomado, y que quizà no faltaria quien dijesse, que salia roto, y desbaratado, determinò passar à Adra, donde creìa, que havria bastimentos, y sobre esto, consultò sus Cabos, y Capitanes, que aprobaron su determinacion, y encargandoles, que guardassen el orden de la marcha, y no permitiessen se desmandassen los soldados, diò la vuelta à Uxijar.

67 Los Moriscos viendo desde la Sierra el camino, que llevaba el Duque, bajaron à toda priessa, y haviendo passado el rio su vanguardia, y batalla, dieron en la retaguardia, y pelearon con los soldados de ella; mas el Duque, que llegaba à la Hermita de San Sebastian, cerca de Uxijar, assi que sintiò tocar à el arma, mandò hacer alto, y acudiò à reforçar la retaguardia, y haciendo cargar à los enemigos con la arcabuceria, los hizo volver la espalda, haciendo vna horrorosa mortandad en ellos. Llegò la gente à Uxijar, donde se hallaron muertos algunos soldados, y vagageros, que havian quedado enfermos en el Hospital, y que los viveres, que havian quedado, por falta de vagages para trasportarlos, los havian llevado vnos Moriscos, que andaban por aquellos montes, y viendo salir el campo, se avian entrado en el lugar. Sintiòlo el Duque, y sin de

detenerse alli, passò à Lucaynena, embiando delante batidores, para reconocer el camino; y aunque le dieron noticia, que los Moriscos tenian tomado el passo, continuò la marcha; y viendo los enemigos su determinacion, se retiraron à Darrical.

68 Passò el Duque por Lucaynena, y los soldados pusieron fuego à las casas, y fuè à alojarse aquella noche à vn Algive, tres leguas y media de Adra, donde llegò la gente cansada, mojada, y muerta de hambre, y donde se vendiò vn pan por seis reales, y vna azumbre de vino por diez y seis y medio. Intentaron los Moriscos por la parte de Verja acometer el exercito; mas el Duque mandò assestar la artilleria contra ellos: con que luego se retiraron. A el dia siguiente marchò el campo à Verja; pero con tanta hambre, que algunos soldados desfallecian, y passando por Verja à medio dia, siguiendole siempre los Moriscos, fuè à los Algives de Adra, junto à la costa, y à el bajar vna cuesta àcia la villa, hallò à Fernando Narvaez, Capitan de aquel presidio, con cinquenta caballos, que le salia à recibir: con que aquella noche se alojò el campo en las huertas de aquella villa, y alli mandò armar sus tiendas el Duque; y como era tanta el hambre de la gente, y los vagages, en el espacio de vna hora consumieron toda la verdura de las huertas, y las bestias los sembrados cercanos; mas el dia siguiente se satisfizo muy bien todo el exercito con los viveres, que tenia de repuesto en los almacenes de el Rey.

69 Haviendo descansado la gente, mandò el Duque, que la caballeria corriesse las Taas de Dalias, Verja, y parte de la Sierra de Gador, por entender, que havia alli algunos Moriscos, la qual volviò con algunas presas de ganado, y personas. Esperaba el Duque, que llegassen las galeras de Don Sancho de Leyva, para embarcar la gente, y artilleria, y tomar à Castil de Ferro, porque era suyo, y

ha-

haviendo de ir por tierra, havia siete leguas de camino muy aspero, y dificil, para que fuesse la artilleria. A este tiempo llegaron à la playa de Dalias tres galeotas de Berberia, cargadas de trigo, arroz, armas, y municiones, y haviendolo desembarcado todo, supieron los Arraeces, como los Moriscos andaban en tratos para rendirse: con que irritados de esto, procuraron volver à embarcar lo que havian trahido; mas haviendolos descubierto nuestras atalayas, acudiendo la caballeria, no tuvieron los Arraeces mas lugar, que de embarcar algun poco de trigo, y volverse à las galeotas, y hacerse à lo largo, dejandose todo lo demàs, y entre ello vn saco de angeo, con Alcoranes, y otros libros Arabigos.

70 Aquella noche tocaron en la misma playa siete galeotas, en que venia Hoscein, hermano de Caracax, con quatrocientos Turcos de socorro, y sabiendo los tratos, que havia entre los Moriscos, para reducirse, se volviò con las galeotas, y la gente à Argel. El Duque de Sessa teniendo en su poder el vando de Don Juan de Austria, en orden à la reducion de los Moriscos, hizo que se sacassen diversos traslados, y por medio de vn Morisco, se esparcieron por todas aquellas Taas: con que algunos soldados creyeron, que se acababa la guerra, y assi faltaron aquel dia mas de ciento. Mas el Duque de Sessa teniendo prevenidas las galeras, que eran diez y nueve, y vn navio, llegò con ellas à 28. de Abril à Castil de Ferro.

71 Don Alonso de Granada, con el cuidado de ejecutar el orden de el Rey, escribiò à Aben Aboo vna carta, diciendole: se espantaba, que vn hombre de su juicio no conociesse, que el mantenerse en la rebelion era la perdicion suya, y de toda aquella gente; y assi, que deseando el bien, y remedio de todos, le pedia, que le embiasse personas de confiança, para tratar de el remedio, à quienes, como Caballero, y Christiano, daba de parte de el Rey toda

da seguridad, para venir, y volver, y le pedia, que à la persona, que llevaba aquella carta, se le hiciesse buen tratamiento, y dandola su salvaguardia, encargò à Don Gutierre de Cordova, Governador de las Albuñuelas, que le dejasse ir, y volver libremente, porque iba à cosa de el servicio de su Magestad. Esta carta escribiò Don Alonso en Jayena à 8. de Abril, y recibiò Aben-Aboo en Mecina de Bonvaron, estando con èl Fernando el Abaqui, con quien consultò la respuesta, que en suma fuè de el tenor siguiente: Señor Don Alonso, tengo entendido el zelo, que teneis de el servicio de vuestro Rey, y el sosiego, y bien de aqueste Reyno: la culpa de tantos males, solo se ha originado de los malos consejeros, que ha tenido el Rey, y de sus malos Ministros; pues pusieron à los de este Reyno en tal estado, que les era mas apetecible la muerte, que vivir en èl; y esto havia sido la causa de tantos daños, como se havian seguido de vna, y otra parte. Que sin seguro de el Rey, ò de Don Juan de Austria, no se atreveria, ni èl à embiar persona, ni ella à ir. Que con Fernando el Abaqui, General en el rio de Almançora, se havia tratado este negocio por Don Fernando Barradas, Francisco de Molina, Don Francisco de Cordova, y otros Caballeros, y que el Abaqui le havia dado quenta de todo; y que si queria verse con èl, y los que le acompañassen, le embiasse seguro de el Rey, ofreciendole de su parte à èl, y à los que viniessen en su compañia à tratar de el negocio; y que pues havia empezado en la parte de Guadix, se podia tratar alli, pues estaba en buenos terminos, ò si no en Orguiva. Esta fuè la respuesta de Aben Aboo à 28. de Abril. *Marmol.*

72 Desde Santa Fè de Rioja passò Don Juan de Austria con su exercito à Terque, y sabiendo, que algunos Turcos, y Berberiscos, con los Moriscos de Finix, hacian grandes daños en tierra de Almeria, embiò contra ellos à Jordan de Valdès con dos mil infantes, y la compañia de lan-

lanças de Tello Gonçalez de Aguilar, ordenandole, que diesse antes de amanecer sobre el lugar, para que pudiesse degollarlos à todos. Saliò à el anochecer con la gente Jordan de Valdès, y caminando de noche, llegò no lejos de Finix; mas las atalayas, y centinelas, que tenian puestas los Moriscos, les avisaron de la venida de la gente Christiana: con que à toda prisa se salieron de el lugar la vuelta de la Sierra, con sus mugeres, y hijos; à vista desto, adelantandose Tello de Aguilar con su compañia en su alcance, peleò con ellos vn buen rato, hasta que llegò la infanteria, que cargando sobre ellos, los desbaratò, y matò cerca de ciento, cautivando quatrocientas mugeres; y viendo, que los enemigos apellidaban la Sierra, y se rehacian, volvieron à el lugar, y le saquearon, y cargados de despojos, con las cautivas, y mil cabezas de ganado, se volvieron aquel mismo dia à Terque. *Marmol.*

73 Llegò Don Alonso de Granada à el campo de Don Juan de Austria, y de su orden continuò con el Abaqui, y Aben Aboo el trato de los conciertos; y porque havian entendido mal el vando, que se havia echado, se declarò: que el indulto, que se havia publicado, no era para que cessasse la guerra, contra los que se querian valer de èl en el termino señalado, sino para los que se redujessen, sin excepcion alguna de personas, huviessen, ò no huviessen sido Cabos, y fomentadores de la rebelion. Y asegurò Don Alonso à el Abaqui: que aunque entendia, que se trataba de meter la tierra adentro à los Moriscos de Guadix, y Baza, no se ejecutaria asi. Cuidadoso Don Juan de Austria de la reducion, que tanto deseaba, embiò à llamar, para que entendiessen en ella, à Don Juan Enriquez, de Baza, D. Alonso Haviz Venegas, de Almeria, y D. Fernando de Barradas, de Guadix; y aviendo venido, les diò orden, y comission, para que juntamente con D. Alonso de Granada, tratassen con los Moriscos nombrados su reducion.

74 A 30. de Abril faliò Don Juan de Auftria con fus tropas, y vagages de Terque, y fuè à Inftincion, y de alli à la Rambla de Canjayar, donde vino vn Morifco à reducirfe, y ponderò la gran necefsidad, que padecian los rebeldes, pues valia vna fanega de trigo ocho ducados, y la de cebada feis, y que ni vno, ni otro fe hallaba. De alli ordenò à los Proveedores de el exercito, que los de Granada, Jaen, Baeza, Ubeda, Cazorla, y las otras partes de aquellos parages, embiaffen los viveres por la via de Guadix; y los de Malaga, y Cartagena, los embiaffen por mar à Adra: con que partiò à el Padul, con animo de detenerfe algunos dias, por la oportunidad de el parage, y la cercania à los principales lugares de la Alpujarra; y ademàs de efto, fer tierra abundante de aguas, y arboles, y havia vn fitio muy à propofito, para poder hacer vna buena Fortaleza à poca cofta: con que llegò con el exercito à el Padul à 2. de Mayo; y fabiendo, que muchos Morifcos fe havian metido en las cuevas fobre el rio, y por bajo del lugar, embiò Don Juan de Auftria à requerirles, que fe rindieffen; mas como fe defendieffen dentro, por fer muy fuertes, y eftàr fituadas en derrumbaderos de peñas muy altas, mandò los ahogaffen con humo, poniendo fuego en las cuevas, y vfando de la artilleria, defuerte, que todos los Morifcos fueron muertos, ò prefos, aunque à cofta de algunos Chriftianos.

75 Llegò à 6. de Mayo vn Morifco con vna carta de el Abaqui, para Don Alonfo de Granada, en que le decia: que para la conclufion de el negocio, que fe trataba, iria con los principales Caudillos à el lugar de el Fondon de Andarax, y que concurrieffe alli con los fuyos, entregandofe rehenes de vna, y otra parte. Supo Don Juan de Auftria, que en las Sierras de Baza, y Filabres, Aben Mequenun, hijo de Portocarrero el de Xergal, el Mojahali, y el Negro de Almeria, que llamaban Andrès de Aragon, Anda-

daban con vnas quadrillas de Moriscos, corriendo la tierra, y hacian gravissimos daños: con que para evitarlos, y castigarlos, embiò à Don Pedro de Padilla con mil y doscientos arcabuceros de su tercio, y à Don Diego de Argote con setenta lanças de Cordova, y treinta de Ecija, à que corriessen toda la Sierra, y procurassen castigar aquellos rebeldes. Anduvo toda aquesta gente tres dias, sin poder acertar, donde se recogian aquellos Moriscos, hasta que vna noche, accidentalmente, se descubrieron muchas lumbres en vn valle muy hondo, y caminando àcia ellas, à el amanecer llegaron los Christianos à donde estaban mas de tres mil Moriscos, muchissimas mugeres, vagages, y ganados. Acometieron los Christianos à los Moriscos, y estos se pusieron en valerosa resistencia; pero los Capitanes se portaron con tanto valor, que esforçando à los suyos, mataron à el pie de quatrocientos Moriscos, derrotaron los demàs, y los pusieron en huida; tomaron las mugeres, vagages, y ganados, aunque à costa de la muerte de algunos soldados, y muchos heridos, y con la presa dieron vuelta à el campo, llevando mas de cinco mil personas cautivas: con cuyo dolor se rehicieron los Moriscos, y fueron en seguimiento de la gente Christiana, y alcançando la retaguardia, la acometieron, y mataron diez y siete soldados de à caballo, y algunos valerosos infantes, y cobraron la mayor parte de la presa; pero como ocupaba tanto camino, acudieron los Capitanes, y resistiendo el impetu de los Moriscos, los hicieron retirar, y llevaron à el Padul mil y cien esclavos, muchos vagages, y ganado. *Marmol.*

76 Haviendo desembarcado con su gente el Duque de Sessa, vn soldado cogiò à vn Morisco vna carta, en que el Alcayde de Castil de Ferro avisaba à Berberia de la gente, municiones, y artilleria, que tenia, y diciendo à los Alarabes, Turcos, y Berberiscos, la parte à donde havian de

llegar con sus galeotas, para estàr seguros de los Christianos. El Duque se alegrò con la carta, y puso à cubierto de la artilleria su gente, y mandò ocupar vna montañeta, que està sobre el castillo, y haciendo subir dos piezas de artilleria, se empezò à batir. Hoscein mostrò querer defenderse, tirando à los Christianos con vna pieza gruessa, y otras pequeñas, y porque vn Morisco dixo: que no se podia mantener el castillo, le arrojò de èl abajo. A otro dia mandò el Duque subir otras dos piezas gruessas: con que se batieron las defensas de el castillo, y se quebrò la pieza grande con que tiraban de èl. Faltando la municion, determinò el Duque picar el muro de el castillo, y embiando à reconocerle à las diez de la noche, los soldados que fueron, encontraron à el Hoscein, y vn Morisco Granadino, llamado el Tayvili, que salian con treinta Moriscos, para irse à la Sierra; pero el Hoscein, y el Granadino fueron muertos, muchos presos, y los demàs se echaron à el mar, para salvarse.

77 Los Moriscos, y Turcos, que quedaron en el castillo, trataron de rendirse, y el Duque les concediò las vidas, y ofreciò, que no los echaria à el remo: con que Don Juan de Mendoza, y Don Juan Niño de Guevara, Capitan de Toledo, ocuparon el castillo à 2. de Mayo, cuya fortificacion se reparò luego. El Duque repartiò los Turcos entre los Señores, y Capitanes; los Moriscos remitiò à la Inquisicion; las Moras, y muebles repartiò entre los soldados, y algunos Moriscos, que intentaron escaparse, los mandò ahorcar, para escarmiento de los demas. Ganado Castil de Ferro, Don Sancho de Leyva, que havia ido con las galeras à Malaga, por bastimentos para el campo, haviendose detenido cinco dias, estuvo apique el exercito de deshacerse, por la gran necessidad de viveres, y agua, que padecian los soldados, que obligados de ella, se desmandaban en quadrillas, y se iban la vuelta de Orgui-

guiva, y de Motril, de los quales mataron muchos los Moriſcos. En eſte tiempo llegaron à aquella playa, de parte de noche, dos fuſtas de Turcos, creyendo, que el caſtillo eſtaba por los Moriſcos: con que ſaltaron en tierra, ſin que los ſintieſſen las centinelas; mas reconociendo, que eran de Chriſtianos, ſe volvieron huyendo à las fuſtas, y haciendoſe mar adentro, tomaron vna barca, que venia de Motril, y ſe fueron.

78 A 8. de Mayo llegò Don Sancho de Leyva con las galeras, y dejando el Duque en el caſtillo à el Capitan Juan de Borja con cien arcabuceros, ſe embarcò con la gente, y paſsò à Adra, donde hallò la miſma falta de baſtimentos; y aſsi deſertaron muchos ſoldados. De los Moriſcos, vnos compelidos de la neceſsidad, venian à rendirſe, y otros manteniendoſe en la rebelion, hacian muchos daños, y el mayor era, que los ſoldados andaban muy deſcontentos, porque no ſe les permitia el pillage; lo qual no quiſo permitir el Duque; lo vno, porque no ſe hicieſſe daño à los rendidos; y lo otro, porque no ſe interrumpieſſen los conciertos de la reducion; y ſe vino à diſminuir tanto el exercito, que de diez mil hombres, que metiò en la Alpujarra, apenas le quedaron quatro mil. Paſsò el Duque de Adra à Dalias, donde ſe refreſcò la gente con lo delicado de ſus aguas, y con no haver falta de baſtimentos, donde vinieron à rendirſe muchos Moriſcos de aquellas Taas, y otros por los poderes, que daban à el Abaqui. Paſsò el Duque de Dalias à Verja, para aſſegurar los comboyes, deſde Adra à el campo de Don Juan de Auſtria; y como las aguas de Verja eran malas, y los calores iban creciendo, enfermò gran parte de los ſoldados, y murieron muchos.

79 En eſte tiempo vn Moro Berberiſco, que hablaba muy bien la lengua Caſtellana, eſpia de Aben Aboo, y que eſtaba en vna compañia de infanteria de el campo Chriſtiano, perſuadiò à vnos ſoldados, determinados à deſer-

fertar, que lo ejecutassen, y que èl los sacaria seguros; porque le ofrecieron, que cada vno le daria vn real. El Berberisco, yà que los tuvo apalabrados, avisò à Aben Aboo de el camino, que havia de tomar, para que los huviesse à las manos, y los sacò de el alojamiento à el anochecer, y los guiò à Mecina de Bonvaron. Supolo el Duque, y embiò tras ellos dos compañias de infanteria, y dos estandartes de caballos; y aunque estos los alcançaron, ni por bien, ni por mal pudieron reducirlos à que se volviessen, poniendose en vna desesperada resistencia: con que las dos compañias, y estandartes, no queriendo derramar sangre Christiana, se volvieron; mas estos setenta desertores pagaron luego la pena de su temeridad, porque cayendo en vna emboscada, que tenia prevenida Aben Aboo, perdieron todos la libertad, ò la vida.

80 El Peceni, natural de Verja, vino à el campo de el Duque con trescientos arcabuceros, à tratar de rendirse, y ofreciò reduciria à el servicio de su Magestad de cinco à seis mil almas, assegurando, que los daños, que se padecian en el exercito, no avian sido de orden suya. El Duque le agassajò, y le hizo algunos ofrecimientos; y quando se huvo de volver, mandò, que le escoltassen cinquenta caballos; mas este Morisco, desconfiando, que pudiesse lograr vtilidad en este trato, juntando sus compañeros, les persuadiò à que se passassen à Berberia, como lo ejecutaron despues en vnas fustas de Turcos, que llegaron à la costa. *Marmol.*

81 Don Juan de Austria escribiò à el Duque de Sessa, necessitaba se viessen, para conferir con èl algunas cosas tocantes à el servicio de el Rey, y la reducion de los Moriscos: con que el Duque de Sessa le respondiò: lo ejecutaria; y partiendo el camino, se juntaron en el cortijo de Juan Caballero, donde despues de vna larga conferencia, comieron juntos, y se despidieron; y volviendo el Duque

à

à Verja, llevò todas sus tropas à juntarlas con las de Don Juan de Austria en el Padul. El Abaqui tenia en buenos terminos la reducion de los Moriscos, y venian à reducirse muchos: à vnos traìa el temor de la muerte, y la esperança de el perdon: à otros el amor de sus mugeres, y hijos, juzgando lograrian su rescate, y à todos el deseo de la quietud, cansados de tantos trabajos. A 13. de Mayo vinieron à el Fondon de Andarax, Fernando el Abaqui, Fernando el Galip, hermano de Aben Aboo, Pedro de Mendoza el Hosceni, Alonso de Velasco el Granadino, Hernando el Gorri, y vn hijo de Geronimo Malec, y doce Turcos principales, con mil arcabuceros; y el Abaqui escribiò à Don Alonso de Granada, como havia llegado à aquel lugar, para tratar el negocio de la reducion; y què assi avisasse à Don Juan de Austria, para que embiasse à los Diputados, que havia nombrado para este negocio.

82. Don Juan de Austria, assi que le diò esta noticia Don Alonso de Granada, mandò à los Diputados, que havia nombrado, que fuessen à el Fondon, à tratar con el Abaqui, y los demàs, el negocio de la reducion; y mandò, que fuesse con ellos el Doctor Marin, y los Beneficiados Torrijos, y Tamarin. Juntaronse vnos, y otros, y los Diputados de los Moriscos se empezaron à quejar de los daños, que se les seguia de las Pragmaticas, y los que havian recibido de los Ministros ejecutores de ellas: que nada de quanto se les havia ofrecido, se les havia guardado, desde que se havian querido reducir à el Marquès de Mondejar: que se llevaban à Castilla los Moriscos, que no se havian alçado: y que si aquello se ejecutaba en los leales, que podian esperar los rebeldes. Finalmente, que su intento era, que Don Juan de Austria nombrasse personas de su satisfacion, que recibiessen, y amparassen à los que fuessen à reducirse, recogiendolos à sus partidos: que à los Berberiscos se les diesse passo libre para Berberia, y no se les hiciesse

se

se daño alguno: que se les ayudasse para el rescate de sus mugeres, y hijos, y no se consintiesse sacarlos à los Reynos de Castilla, y se les dexasse vivir en el Reyno de Granada, y que volviessen à èl los que estaban fuera, y que darian luego todos los Christianos, que tenian captivos: que se les dejassen todas las provisiones antiguas, y que para los reducidos hasta aquel dia, havia de haver perdon general, sin que por lo antecedente se pudiesse hacer causa à alguno.

83 La suma de estas condiciones embiaron los Diputados Christianos à Don Juan de Austria con Fernan Valle de Palacios, y llegando à media noche, hizo Don Juan de Austria se juntasse el Consejo; y visto en èl lo que pedian los Moriscos, se les respondiò: que ante todas cosas, era necessario el poder de Aben Aboo, su nombrado Rey, y despues el de todos los Caudillos, en cuyo nombre venian à rendirse; y que presentassen su memorial en forma de suplica, pidiendo lo que les convenia Y porque se conociò, que por falta de estilo no lo havian ejecutado, se mandò à Juan de Soto, Secretario de Don Juan de Austria, y de el Consejo, les embiasse vna norma de lo que havian de ejecutar. Con este despacho volviò Fernan Valle de Palacios: con que se alegraron mucho los Moriscos, y embiaron à pedir à Don Juan de Austria, les embiasse à Juan de Soto, para que se hallasse en la conclusion de el negocio, en orden à la formalidad de la reducion, ofreciendo volver dentro de ocho dias con los poderes de todos: con que vnos, y otros se despidieron, ofreciendo volver à el mismo lugar.

84 A 22. de Mayo volviò à el Fondon Fernando el Abaqui, con los demàs Caudillos, trayendo los poderes necessarios; y solo faltò el Galip, porque le pareciò, que los Caballeros Diputados Christianos, hacian mas caso de Fernando el Abaqui, que de èl. Don Juan de Austria assi

que

que tuvo esta noticia, embiò luego sus Diputados, y con ellos à su Secretario Juan de Soto, y Garcia de Arce, y en el camino encontraron diez Moriscos, que embiaba en rehenes el Abaqui, que se entregaron à Don Martin de Argote, que iba con su compañia de caballos escoltando à los Diputados. Llegaron estos à el Fondon, y despues de haverse saludado vnos, y otros, el Abaqui presentò los poderes, y hizo los memoriales, conforme le dictò Juan de Soto, y con ellos partiò à el campo Hernan Valle de Palacios, y los presentò en el Consejo. Quedaron vnos, y otros Comissarios en buena conversacion, y cenaron todos juntos, muy gustosos; pero estuvo à pique de turbarse todo, por la ossada indiscrecion de Pedro de Castro, Capitan de caballos de el Duque de Sessa, que sobre haver escrito el Abaqui, que la caballeria no passasse à buscar forrages, mas que hasta tal termino, para que no se alterasse el tratado de la reducion, le escribiò con desprecio: que quien era èl, para que pusiesse limites à el Duque de Sessa? y otras cosas à este modo; de que el Abaqui, y los Moriscos, que estaban con èl, concibieron sumo enojo, determinando matar à los Comissarios Christianos, y dàr por el pie à todo lo tratado, creyendo, que en todo los engañaban.

85 A este tiempo llegò Hernan Valle de Palacios con los despachos de Don Juan de Austria, y mostrandoselos, procurò con buenas razones aplacarlos, diciendoles: que no hiciessen caso de el disparate de Pedro de Castro; y que mirassen, que los Diputados Christianos eran Caballeros, y de su mayor confiança, y que no les havian de tratar con engaño; que reparassen el gravissimo perjuicio, que se les seguiria, si de esta vez no se concertaba la reducion: con que se templaron el Abaqui, y los demàs; y este diò la carta de Pedro de Castro à Hernan Valle, para que la mostrasse à Juan de Soto; y ofreciò, no dejaria salir à sus compañeros, hasta que se juntassen todos los Comissarios. Los

primeros, que vieron la carta de el Capitan Pedro de Castro, fueron Don Juan Enriquez, y Juan de Soto, que sintieron notablemente aquel disparate, por la coyuntura, y constitucion, en que se hallaban las cosas. Lo mismo hicieron Don Alonso de Granada, y los demàs, è inmediatamente se fueron à la posada de el Abaqui, con quien estaban los demàs Alcaydes; y lo primero trabajaron, en que no hiciessen caso de lo disparatado de aquella carta, y luego en ajustar los articulos de la reducion, que fueron en la forma siguiente.

86 Que el Abaqui, en nombre de Aben Aboo, y de los demàs Caudillos, cuyos poderes tenia, iria à echarse à los pies de Don Juan de Austria, pidiendo perdon de las culpas, y pondria à sus pies las armas, y vandera; y que Don Juan de Austria, en nombre de su Mageftad, los admitiria, y perdonaria, dando orden, de que en ningun modo fuessen molestados, robados, ni cohechados; y que embiaria à todos los que se redujessen, con sus mugeres, hijos, parientes, bienes muebles, y ganados, à las partes donde se les señalasse, porque no havian de quedar en la Alpujarra; y que Aben Aboo, sus parientes, y amigos, el Abaqui, y los demàs Caudillos, se les havian de hacer tales, y tales mercedes, y otras cosas. Con estos capitulos passò Hernan Valle à el campo de Don Juan de Austria, que los confirmò con el Consejo: con que el Abaqui partiò à el Padul à ejecutar la reducion, llevando consigo à Alonso de Velasco con trescientos arcabuceros. Entrò el Abaqui en el campo de Don Juan de Austria, acompañado de los Comissarios Christianos, y sus arcabuceros enfilados de cinco en cinco, à quienes recibieron quatro compañias de Infanteria, tendidas à los dos lados, y detràs de ellas esquadronadas otras compañias de infanteria, y caballeria.

87 Estaba Don Juan de Austria en su tienda, acompañado de los Señores, y principales Cabos de el exercito; to-

can-

candose los clarines, trompetas, y tambores; y à el llegar el Abaqui cerca de la tienda de Don Juan de Austria, entregò la vandera de Aben Aboo à Juan de Soto; y al mismo tiempo tuvo vna salva de arcabuceria, que durò vn quarto de hora. A el llegar el Abaqui à la tienda, desmontò de el caballo, y poniendo la rodilla en tierra, dijo à Don Juan de Austria: Señor, yo vengo à pedir, en nombre de Aben Aboo, y los demàs levantados, perdon à V. Alteza, en nombre de su Mageftad, de los gravissimos yerros, que contra ella hemos cometido, esperando de su grandeza, que ha de ser mayor su clemencia, que nuestra culpa, en señal de lo qual, pongo à vuestros pies esta vandera (y desciñendose vn alfange damasquino) y esta espada, que puso en su mano. Juan de Soto puso entonces à los pies de Don Juan de Austria la vandera, que con gran serenidad, y alegria de rostro, le respondiò: que en nombre de su Magestad los recibia en su gracia, mandandole, que se levantasse, y la espada se la volviò, para servir con ella à su Magestad; y ofreciò, que se les guardaria inviolablemente todo lo que se les havia ofrecido, y entonces le hizo todo favor.

88 Embiò el Abaqui los trescientos arcabuceros à Andarax, y à èl le llevò à comer à su tienda Don Francisco de Cordova, y el dia siguiente el Obispo de Guadix; y luego se despidiò, y volviò à dàr quenta à Aben Aboo, y à los demàs Caudillos, de lo que havia ejecutado: y este mismo dia passò Don Juan de Austria con su campo, de el Padul à Cobda de Andarax. Como se havia tomado la determinacion de sacar todos los Moriscos de la Alpujarra, aunque no se huviessen levantado, por el reccelo, que havia de ellos, y quitar à los levantados la confiança de valerse de ellos, mandò Don Juan de Austria à Don Antonio de Luna, que estaba en Antequera, que valiendose de la gente, y Corregidores de las ciudades cercanas, en compañia de Pedro Bermudez de Santis, Cabo de la gente de guerra de

Ronda, fueſſe à ſacar los Moriſcos de los lugares de aquella Serrania: con que partiò de Antequera con dos mil infantes, y ſeſenta caballos, y llegando à Ronda, ſe juntaron haſta quatro mil infantes, y cien caballos; y à el miſmo tiempo el Corregidor de Malaga Arevalo de Zuazo, juntò la gente de ſu Corregimiento, para ſacar à los Moriſcos de Tolox, y Monda.

89 Bien reconocieron los Moriſcos de aquella Serrania, que ſe intentaba con ellos alguna novedad, por la junta de ſoldados, y procuraron eſtar advertidos. Don Antonio de Luna, para lograr el efecto à que era embiado, mandò à Pedro Bermudez de Santis, que con quinientos ſoldados ſe fueſſe à poner en Jubrique, lugar ſituado en la parte alta de la Sierra, para aſſegurar las eſpaldas à los ſoldados, que fueſſen à ſacar los Moriſcos; y repartiò luego entre los Capitanes la orden, de que à vn tiempo, y à vna miſma hora, encerraſſen à los Moriſcos en las Igleſias, para ſacarlos. Partieron los Capitanes à las ocho de la mañana, por parecerles no era conveniente marchar de noche por caminos aſperos, y deſconocidos; y apenas los deſcubrieron los Moriſcos, quando ſe ſubieron con ſus armas à la Sierra, dejando ſus caſas, mugeres, hijos, ganados, y muebles, en que ſe cebaron los ſoldados viſoños, hiriendo, y matando, ſin diferencia de ſexos, ni edades, procurando ſaciar ſu codicia.

90 Los Moriſcos viendo el deſorden de los Chriſtianos, llenos de ira, y corage, bajaron de la Sierra, y los deſbarataron, obligando à muchos, que con la obſcuridad de la noche dejaſſen ſus vanderas; y fuè tanto el deſorden, que Pedro Bermudez bajò con ſu gente, y dejando alguna en la Igleſia de Benalguacil en guarda de las mugeres, niños, y viejos, que eſtaban recogidos en ella, con la demàs, tomò vn ſitio fuerte, fuera de el lugar, para aſſegurarſe; mas entraron luego reſueltos los Moriſcos por èl, y ſe hicieron

due-

dueños de la Iglesia, de donde sacaron la gente, que havia en ella, mataron los soldados, la pusieron fuego, y la quemaron. Inmediatamente acometieron à Pedro Bermudez, que se defendiò con valor; mas le mataron quarenta soldados, y heridos muchos de vna parte, y otra, se retiraron los Moriscos à la Sierra. A vista de esto, Don Antonio de Luna recogiò la gente, que havia quedado en mil y quinientos hombres, que volvieron cargados de Moriscas, muchachos, ropa, y ganados, de que hicieron feria en Ronda; y dando licencia à la gente, metiò la tierra adentro los Moriscos, que pudo recoger; y porque le capitularon esta accion, fuè à Sevilla à dàr à el Rey su descargo; porque los Moriscos embiaron à decir: que estaban promptos à la obediencia, con que les restituyessen sus mugeres, hijos, y bienes.

91 El Corregidor de Malaga llegò con su gente à Tolox, y sin dificultad recogiò los Moriscos, metiendolos en la Iglesia, y puso guardas à el rededor de la villa; mas descuydandose estas, los mas de ellos tuvieron lugar de irse con sus mugeres, hijos, y ganados, à juntarse con los demàs Moriscos levantados, que andaban à la parte de el rio Verde. Recogieronse los bienes muebles, que havian dejado los Moriscos, y juntamente los que quedaron; y despoblada la villa, dejò en ella el Corregidor à el Capitan Juan de Pajariego, con ciento y treinta arcabuceros. Supo Pajariego como los Moriscos, que se havian ido à la Sierra, tenian muchas mugeres, y niños, y mas de tres mil cabezas de ganado, y que como estaban sin armas, podia facilmente hacerse dueño de todo. Con este animo juntò Pajariego ciento y veinte hombres aventureros de Alhaurin, Alozayna, y los lugares cercanos, y con ellos, y su gente fuè à buscar à los Moriscos; y llegando à el puerto de las Golondrinas, se viò el ganado cabrio en vnas laderas de la majada de la Parra, con tres Moriscos, que le guar-

guar-

guardaban, y havian puesto aquel ganado con industria alli, emboscandose, para dàr sobre los Christianos, quando fuessen à tomarle. El Capitan Pajariego, haciendo alto en vn cerrillo, embiò quatro mozos sueltos à reconocer el ganado; y entonces salieron de la emboscada los Moriscos, con grandes voces, y resolucion, para tomar los passos mas altos, y dàr desde ellos sobre los Christianos.

92 Executaronlo con celeridad los Moriscos, y los mas de los soldados aventureros se pusieron en fuga, sin que bastassen à detenerlos, ni los ruegos, ni las amenazas de los Oficiales. Los demàs, viendo los enemigos cerca, procuraron formarse en vn esquadron; pero los Moriscos los acometieron con tanta resolucion, y presteza, que luego los rompieron, haciendo pedazos las vanderas, y el tambor, y matando siete Christianos, y hiriendo otros. Fueronse los Christianos retirando, y à el llegar à la loma de Corona, saliò à ellos otro cuerpo de Moriscos, que los fueron cercando, y renovandose la pelea, mataron otros quatro Christianos, y hirieron veinte; y como los Christianos estuviessen yà cansados, y faltos de municion, se arrojaron por la Sierra abaxo; mas los Moriscos desde lo alto arrojaron sobre ellos muchas peñas, y piedras grandes, con que les hicieron grave daño. Quedòse atràs metido entre vnas matas el Capitan Pajariego, y vn hijo suyo volviò valerosamente en busca de èl, acompañado de catorce soldados, y passando por el medio de los enemigos, llegò donde estaba, y le retirò. El Capitan Luis de Valdivia, sabiendo lo que passaba, con veinte caballos, y la gente de à pie, que havia quedado en Tolox, fuè à socorrer à los Christianos, y los retirò, llevando los heridos à curar à Alozayna, dexando à Tolox despoblado; y luego baxaron los Moriscos à esta villa, y quemaron la Iglesia, y las casas de los Christianos, que vivian en ella. *Marmol.*

93 Dia 25. de Mayo celebrò Don Juan de Austria en

el

el campo la Fiesta de el Corpus, para que se hizo vna calle grande de arboles, y ramas, y lo mismo se hizo à el rededor de la tienda, donde estaba puesto el Altar para decir la Missa, de donde saliò la procession, estando la infanteria, y la gente de à caballo muy bien ordenada, con sus vanderas tendidas, tocando sus trompetas, y tambores, y la infanteria hizo tres salvas. El Obispo de Guadix llevaba el Santissimo Sacramento, acompañado de los Clerigos, y Religiosos, que havia en el exercito: las varas de el palio de adelante, llevaron Don Juan de Austria, y el Comendador Mayor de Castilla; y las de atràs Don Francisco de Cordova, y el Licenciado Simon de Salazar, Alcalde de Casa, y Corte de su Magestad; y delante iban los Señores, Caballeros, y Capitanes, con achas de cera, alumbrando à aquel Soberano Señor Sacramentado: y de esta suerte andubo la procession, hasta volver à la tienda, donde se feneciò, dando todos alabanças à su Divina Magestad, à vista de vn devoto sermon, que predicò con grande fervor vn Religioso Francisco, dando gracias à Dios, de que trahia à los Moriscos à su conocimiento, y santa Fè, y se acababa aquella guerra: con que quedaron todos muy consolados.

94 A el tiempo, que se celebraba la fiesta, llegò à el campo el Abaqui, con la resolucion de Aben Aboo, los demàs Caudillos, y de los Turcos; y sabiendolo Don Juan de Austria, embiò à que estuviessen con èl à Don Fernando de Barradas, y Hernan Valle, que haviendose acabado la procession, le condujeron à Don Juan de Austria, que le recibiò agradable, y le diò todos los recados necessarios para su despacho, y vn vando firmado de su nombre, en confirmacion de lo ajustado, con algunas declaraciones, y prorrogacion de el tiempo, para que los Moriscos pudiessen tener mas conveniencia, y vtilidad. Diòsele tambien à el Abaqui lista de los Caballeros, à cuyo cargo havia de

ser

ser el recoger los Moriscos, que se viniessen à reducir, para que fuessen à ir à vivir en las partes, y lugares, donde à su libre voluntad pareciesse podian tener mas conveniencia, con que fuessen fuera de las sierras, y apartados de el mar, en el Andalucia, ò Castilla la nueva; y lo demàs tocante à esto, señalando à cada Comissario los lugares de su distrito. El Abaqui ofreciò reducir à los levantados de las Serranias de Ronda, y Marvella; y llevò orden de embarcar à los Turcos, y Berberiscos para Berberia, porque no embarazassen la reducion de los Moriscos de acà, y estos perdiessen la esperança de su ayuda.

95 La distribucion, que se hizo entre los Caballeros Comissarios para sacar los Moriscos, fuè à Don Juan Enriquez la tierra de Baza, y su Hoya, el rio de Almançora, la Sierra de Filabres, y la tierra de Vera. A Don Alonso de Granada toda la Alpujarra, Sierra, y Vega de Granada, la Taa de Orguiva, la Costa de el mar, el Valle de Lecrin, y rio de Alhama. A Don Fernando de Barradas la tierra de Guadix, la Peza, Fiñana, Abla, Lauricena, Guenixa, Dilar, Ferreyra, y la Calahorra. A Don Alonso Haviz Venegas la tierra de Almeyra, y su rio. A Juan Perez de Mesqua lo de el Deyre, Elquì, Lanteyra, y Xeriz. A Tello Gonçalez de Aguilar, y Hernan Valle de Palacios, se les mandò recoger todos los Moriscos, que viniessen à reducirse à el campo de Don Juan de Austria. Y porque Fernando el Darra avia embiado dos Moriscos à Don Alonso de Granada, en su nombre, y de los de la Sierra de Bentomiz, para rendirse, se diò comission à el Corregidor de Malaga, y à Alonso Velez de Mendoza, de que los recibiessen, y recogiessen; y à todos se diò orden, que hiciessen listas de todos los hombres de quince años arriba, y sesenta abajo, notando el dia de su reducion, y las armas, que entregaban, y de el lugar donde querian ir à vivir; y se les dejasse vender, ò llevar los bienes muebles, sin embarazo alguno.

De

96 Deseoso Don Juan de Austria de acabar con la reducion de los Moriscos, mandò à Don Alonso de Granada y Venegas, que fuesse à verse con Aben Aboo, y le dijesse de su parte: como satisfecho de su buena intencion, por lo que le havia significado el Abaqui, le havia tomado debaxo de su proteccion, y amparo, para que su Magestad le favoreciesse, y hiciesse merced en todo, y por todo; y que debaxo de este supuesto, podia estarse en su casa, porque aunque se ordenaba à los Moriscos, que saliessen de la Alpujarra, y sus Sierras, no se debia entender esto con su persona, ni con los que quisiesse nombrar; y mandò à Don Alonso de Granada, que no hiciesse novedad alguna. Ejecutò Don Alonso de Granada el orden de Don Juan de Austria, aunque receloso, de que los Moriscos no hiciessen algun desatino, por donde se deshiciesse todo lo tratado; y llevando consigo à el Beneficiado Torrijos, à el Alferez Serna, y doce soldados de à caballo, llegò à Alcolea, donde le saliò à recibir Pedro de Mendoza, el Joayvi con dos de à caballo, y cinquenta arcabuceros; y diciendo Don Alonso à los Moriscos las partes, à donde havian de acudir, y el buen acogimiento, que hallarian, le dijeron: que lo mas que temian, era el ir con sus mugeres, hijos, y ropa, por entre los Monfies; y asi, que escribiesse à Don Juan de Austria, que diesse comision, ò permitiesse, que el Joayvi, y otros Caudillos pudiessen traer alguna gente, para que los asseguraffen los caminos, y pudiessen llegar sin riesgo à las partes, donde havian de acudir: à que Don Alonso de Granada respondiò: que asi lo hària, y que ninguno fuesse à el campo sin orden suya, y no entrasse sino de dia.

97 A el dia siguiente saliò Don Alonso de Granada de Alcolea, y llegò à Albacete de Uxijar, donde fuè bien recibido, y dijo à los Moriscos, que hallò en el lugar, lo que havia dicho à los de Alcolea; y luego fuè à Cadiar, don-

de ſupo, que le havian eſtado aguardando Aben Aboo, y el Abaqui, donde eſtaban muchos Moriſcos de los lugares de la Vega, y Sierra de Granada, que le recibieron con mucho guſto, le apoſentaron, y le regalaron mucho, con la noticia de el ajuſte de todo. Aquel miſmo dia llegaron à Cadiar Aben Aboo,y el Abaqui, con treſcientos arcabuceros, y cinquenta Turcos, y ſe apearon en la poſada de Don Alonſo de Granada, y deſpues de haverſe ſaludado, ſe apartaron con el Licenciado Torrijos, y empezò Aben Aboo la conferencia, diciendo: no havia tenido culpa en el levantamiento, y que havia procurado amparar a los Chriſtianos de ſu lugar, y ſolicitado no hicieſſen los deſaciertos, que havian ejecutadò los Moriſcos, en quemar las Igleſias, y quitar la vida à los Chriſtianos; y havia ſido de los primeros,que ſe havian reducido à el Marquès de Mondejar; y que contra ſu voluntad havia tomado el cargo en que los Moriſcos le havian pueſto, embarazando las crueldades, que ſe ejecutaban con los cautivos Chriſtianos, comprando muchos, para que no les quitaſſen la vida; y que vltimamente, venia alli a que Don Juan de Auſtria hicieſſe de èl, y de ſus armas lo que fueſſe ſervido, y que iria con los de la Alpujarra à donde mandaſſe; bien, que le parecia ſerviria mas à ſu Mageſtad, encaminando à los reducidos à los lugares, y diſtritos à donde havian de ir, y procurando, que ſe embarcaſſen los Turcos, y Berberiſcos, los quales trahia conſigo, para que no ſe deſmandaſſen, ni puſieſſen en deſconfiança à los naturales de la tierra; y que deſde que ſu Mageſtad havia abierto la puerta de el perdon, havia hecho quanto havia podido, para dàr à entender à todos, quanto les importaba reducirſe à ſu obediencia, aunque havia padecido muchas contradiciones.

98 Con eſtas palabras parecia, que Aben Aboo eſtaba con animo firme de reducirſe: con que Don Alonſo de Granada dijo à Aben Aboo: que Don Juan de Auſtria eſ-

taba muy satisfecho de su persona, con deseo, de que aquel negocio se concluyesse quanto antes, porque esso era lo que le convenia, para sus conveniencias, y quietud; y que el dejar la tierra, y las armas, no se entendia con su persona, ni con las que nombrasse, como se lo havria dicho el Abaqui: con que Aben Aboo quedò al parecer mas assegurado, ofreciendo hacer quanto Don Juan de Austria mandasse; y que la gente, que trahia, era para servir à su Magestad en los efectos, que havia expressado; y de consejo de Don Alonso de Granada, mandò recoger las vanderas, y las demàs insignias militares; y despidiendose de èl, se volviò aquel mismo dia à Mecina de Bonvaron. Don Alonso de Granada estuvo dos dias en Cadiar, reconociendo las voluntades de aquellos Moriscos, sin pregonar el vando, porque Aben Aboo le dijo: no lo ejecutasse, hasta que los Turcos, y Berberiscos se huviessen embarcado; pero de palabra procurò, que se divulgasse, assegurando à todos; y esto hizo en ellos muy grande efecto, para que se fuessen à reducir.

99 Diò luego aviso Don Alonso de Granada à Don Juan de Austria, de todo lo que havia passado en la conferencia con Aben Aboo; y que el Abaqui decia: que yà los Turcos, y Berberiscos estaban prontos à embarcarse, en haviendo embarcaciones de remo; y que convenia mucho huviesse persona, que se hallasse presente à el tiempo de embarcarse, para que no pudiessen llevar Moriscos, ni Moriscas de la tierra, ni cautivos Christianos; y que para que no pudiessen tener queja, se le embiasse algun dinero para el rescate, que creìa seria muy poco precio. Dado este aviso à Don Juan de Austria, Don Alonso de Granada, y los demàs Comissarios, se fueron à sus partidos à recoger los Moriscos, que se iban à reducir, à los quales procuraban hacer muy buen tratamiento, y los iban repartiendo, dandoles bastimentos necessarios, y assegurandolos con bue-

nas escoltas, hasta los lugares à donde iban; mas los solda-dos, aunque era grande el cuidado de los Comissarios, salian à los caminos, y tomaban algunas Moriscas, haciendolas esclavas, escondiendolas, y llevandolas à vender la tierra adentro; pero muchos soldados fueron castigados con pena de la vida por este delito; y el Rey con su noticia, mandò con mucho rigor à los Cabos de las escoltas, que no recibiessen los reducidos el menor agravio; y à los Corregidores, y demas Justicias: que à los que trajessen esclavas de los reducidos, los aprendiessen, y à ellas las pusiessen en libertad. *Marmol.*

100 Aunque Don Juan de Austria havia ordenado, que no se hiciessen correrias en los distritos de los lugares, que trataban de reducirse, con todo diò orden, para que se persiguiessen à los Moriscos, que andaban por aquellas Sierras, sin querer hacerlo. Bartholomè Perez Zumel, y Geronimo Lopez de Mella, havian ido de orden de el Presidente de Granada à llevar vn comboy de viveres à Guadix, con seiscientos infantes, y cien caballos; y à el volverse à Granada, supieron como en Valdeinfierno, sobre Guejar, estaban muchos Moriscos con sus mugeres, hijos, y ganados, y que de alli corrian à Guejar, y hacian otros daños: con que fueron allà, y dando de improviso sobre ellos, cautivaron ciento y trece personas, tomando mucho ganado, y escapandose los demàs por aquellas Sierras. Este sucesso sirviò de mucho; porque viendo los Moriscos, que aun en parte tan oculta no estaban seguros, vinieron muchos à rendirse.

101 En el lugar de Itrabo se havian juntado muchos Moriscos; y aunque se havian reducido los de Pestabal, y Meligix, lugares cercanos, los de dicho lugar no havian querido reducirse: con que Don Diego Ramirez, que estaba en Salobreña, y Don Alonso de Leyva, que estaba en Motril, dieron aviso à Don Juan de Austria, que los orde-

nò,

nò, que juntassen la gente, que pudiessen, y fuessen en su busca, para castigarlos: con que juntaron los Cabos dos mil infantes, y cien caballos, y sabiendolo los Moriscos, se fueron à Pinillos de Rey, seis leguas de Salobreña, y cinco de Granada. Salieron de Salobreña los dos Capitanes, y passaron à Velez de Benaudalà, donde el Alcayde de la Fortaleza les diò noticia, como andaba por aquellos parages vn Capitan Morisco, llamado Moxcalàn, que con vna quadrilla hacia notables daños en ellos, y que de ordinario venia à el lugar, y hablaba con los soldados de el presidio, diciendoles: que queria reducirse. Con este aviso Ramirez, y Leyva se detuvieron aquel dia, poniendo su gente en vna emboscada, para ir à amanecer sobre Pinillos; mas Moxcalàn, que desde vna atalaya havia visto partir la gente de la boca de el rio, bajò luego con algunos à la angostura, y encontrando tres soldados Christianos, matò à el vno, cautivò à otro, y el otro se escapò huyendo, y diò rebato en Velez de Benaudalà.

102 Recelando Ramirez, y Leyva, que el cautivo Christiano havria descubierto à los Moriscos el designio, que llevaban, recogieron à toda prisa la gente, y fueron à Pinillos, pensando poder llegar à dàr sobre èl, antes, que Moxcalàn avisasse; mas fuè en vano esta diligencia, porque los Moriscos, avisados, se havian empezado à ir. Don Diego Ramirez assi que llegò, puso la caballeria en lo alto, para tomar à los Moriscos la parte de la Sierra, y con la infanteria cercò lo demàs de el lugar en la forma, que se pudo; pero era tanta la gente, que havia en èl, que la mayor parte no se pudo poner en cobro; y saliendo, acudiò àcia la Sierra, y dando en manos de la caballeria, vnos se perdieron, y otros se arrojaron por aquellos barrancos abajo, con sus mugeres, y hijos, y fueron à meterse en Restabal, y en Melix, donde se guarecieron, como lugares reducidos, y no permitiò Don Diego Ramirez, que entrassen

ſen en èl los ſoldados, y eſtos Moriſcos luego ſe redujeron. Ochenta Moriſcas, que ſe tomaron, fueron hechas eſclavas, y ſaqueado el lugar, volviò la gente à Salobreña, con muchos vagages cargados de ropa.

103 Poco deſpues ſupo Don Diego Ramirez, como vn Moriſco llamado Cacen el Mueden, andaba con ciento y cinquenta Moriſcos, y ſus mugeres, en la Sierra de Minjar, de donde ſalia à ſaltear los caminos, corriendo haſta las puertas de Almuñecar. Con eſta noticia, con cien ſoldados ſuyos, y cinquenta, que le embiò Don Luis Valdivia de Motril, y doce ſoldados de à caballo, ſaliò de Salobreña en buſca de el Mueden, y fuè à ponerſe, antes que amanecieſſe, cerca de donde eſtaba con ſus Moriſcos, que era vna rambla; y para tomarles los paſſos, y que no ſe eſcapaſſen, hizo tres partes de ſu gente: à los de Motril mandò, que ſe adelantaſſen, y tomaſſen vn paſſo, por donde era preciſo, que los Moriſcos ſalieſſen à tomar la Sierra: à cinquenta ſoldados de Salobreña mandò, que tomaſſen lo alto de ella, para que acudieſſen donde ſe pudieſſen hacer mejor efecto; y èl con los otros cinquenta ſoldados, y los doce caballos, ſe puſo en la entrada de la rambla, que no tenia otra por lo llano. Aſsi que amaneciò, deſcubrieron los Moriſcos los ſoldados Chriſtianos, que iban por la cordillera, y aviſaron à el Mueden, que eſtaba almorçando con ſus mugeres; el qual viendo, que le tenian tomadas las Sierras, llevando conſigo las mugeres, dijo à los compañeros: que le ſiguieſſen; y tomando vna vereda, empezò à ſeguir la Sierra arriba, àcia donde eſtaban los ſoldados de Motril. Tenia el Mueden junto à eſta vereda vna cueva muy ſecreta, metida entre vnas peñas, cuya boca ſalia entre vnas matas tan eſpeſas, que de ningun modo ſe podia regiſtrar, y à el llegar à ella, dejò paſſar la gente adelante, y hizo, que las mugeres ſe metieſſen en ella, y quedandoſe èl entre las matas, ſe metiò tambien en la cueva.

Los

104 Los Moriſcos paſſaron adelante, y fueron donde eſtaban los ſoldados de Motril, y rompiendo oſſadamente por medio de ellos, ſe eſcaparon, y ſubieron por las otras Sierras. Vn ſoldado Chriſtiano viò quedar à el Mueden entre aquellas matas, y advirtiendo, que no le viò ſalir àcia ninguna parte, avisò à otros compañeros, y todos fueron à buſcarle, y hallaron la boca de la cueba, donde entraron dos, y anduvieron buen rato por ella, ſin encontrar à nadie, y queriendoſe ſalir, el vltimo volviò la cabeza, y viò el roſtro de vn hombre en lo vltimo de la cueba. El Mueden, que eſtaba con la balleſta armada en las manos, conociendo, que le havia deſcubierto, diſparò la balleſta, y diò con el paſſador à el ſoldado en los lomos; pero no le hiriò, porque diò en vnos alpargates de cañamo, que llevaba en la cinta. A eſte tiempo llegò Don Diego Ramirez, y viendo aquel Moriſco pueſto en defenſa, porque no mataſſe algun Chriſtiano, hizo que le dijeſſen en Arabigo, que ſe rindieſſe, y le ſalvarian la vida: con que ſe rindiò, y ſe tomaron todas las Moriſcas por eſclavas, y à el Mueden embiò preſo à Salobreña, que deſpues por ſus gravíſsimos delitos, de orden de el Preſidente de Granada, fuè ajuſticiado.

105 Andandoſe previniendo embarcaciones para los Turcos, y Berberiſcos, muchos de ellos, no aſſegurandoſe el paſſar en Baxeles Chriſtianos, andaban en el Cabo de Gata con el Negro de Almeria, eſperando embarcaciones Berberiſcas, para paſſar à Berberia, y eran entre todos mas de doſcientos hombres eſcogidos, que tenian conſigo cinquenta Chriſtianos cautivos, para paſſarlos con ellos. Don Garcia de Villarroel, Governador de Almeria, de orden de Don Juan de Auſtria, fuè contra los Turcos, y Berberiſcos con doſcientos arcabuceros, y veinte y cinco caballos; pero noticioſos los Turcos, ſe mudaron de la parte donde eſtaban, y ſe paſſaron à vnas peñas de aquel Cabo,

cer-

cerca de el mar, que llaman los Frayles. Fuè Don Garcia siguiendo à los Turcos, y sabiendo donde se hallaban, repartiò su gente en quatro quadrillas, para que subiessen por quatro partes, para encontrar à los enemigos, y juntarse en lo alto de la peña mas eminente. Empezaron à subir las quadrillas, y los enemigos vieron primero la de Villaplana, y empezaron à retirarse, y quitaron la vida à siete de los Christianos cautivos, porque no podian caminar como querian, con las cargas, que llevaban à cuestas.

106 A este tiempo Pedro de Aguilar, con su quadrilla, se encontrò con ellos, y tomò vn sitio ventajoso, con quien empezaron à pelear los enemigos; pero se mantuvo con valor, aunque no eran mas que treinta sus soldados; à cuyo tiempo llegò Villaplana con su quadrilla, y se renovò la pelea: luego llegaron con las suyas Julian de Pereda, y Diego de Olivença, y cerrando todos juntos con los Turcos, mataron à el Capitan, y los pusieron en huida; en cuyo alcance fueron muertos algunos, y se cogieron treinta y cinco Turcos, con vn Chaus de el Gran Señor, y treinta y tres Moriscos, con Alonso de Jehecel, natural de Tabernas, con cinquenta mugeres, y muchachos, y lograron la libertad los quarenta y tres cautivos Christianos, que los Moriscos tenian determinado el dia antecedente matarlos. Este sucesso importò mucho, para que los Turcos tratassen de abreviar su viage à Berberia, sin pedir exorbitantes condiciones. *Marmol.*

107 En este tiempo acudian à nuestras costas muchas embarcaciones de Berberiscos, cargadas de viveres, armas, y municiones, que embiaban los Moriscos, que se havian passado à Argel, y Tetuan, y muchos Corsarios, para passar por su flete los Moriscos à Berberia, à los quales quitaban, ò la mitad de lo que llevaban, ò se alçaban con todo; y aunque Don Sancho de Leyva andaba de dia, y de noche con las galeras, guardando las costas, y havia tomado

dos

doce, ò trece fustas Berberiscas, con todo esso algunos llegaban, y echaban gente en tierra. En este tiempo llegaron de parte de noche à la playa de Castil de Ferro dos fustas, en las quales se embarcaron secretamente algunos de los Turcos, que tenia el Abaqui recogidos para passar à Berberia, con salvo conducto, por llevarse los cautivos Christianos, que tenian consigo; mas de esto dieron aviso à el Alcayde de el castillo, que mandò disparar vna pieza de aviso, por si las galeras pudiessen oìrle: con que no hallandose lejos, acudieron, y tomaron las dos fustas, poniendo en libertad los Christianos, y haciendo esclavos los Turcos, y Berberiscos.

108 El Abaqui daba prisa à que se diessen navios, para acabar de passar los Turcos à Berberia, porque no alborotassen los naturales; y aunque los Turcos pedian embarcaciones de remo, los hizo embarcar en navios mancos, haciendoles dejar todos los cautivos Christianos, que tenian: con que passaron à Berberia. A este tiempo llegaron de ella à la misma playa cinco fustas, con gente, viveres, y municiones, y saltaron en tierra doscientos Turcos, y Berberiscos. Nuestras galeras acudieron, y tomaron las fustas con lo que havia en ellas; mas los Turcos se subieron à la Sierra, y fueron à buscar à Aben Aboo, à quien dijeron: que en Argel se esperaba por momentos la armada de Levante, para socorrerle; con cuya noticia parece, que Aben Aboo mudò de dictamen, en orden à la reducion, à que ayudò mucho el parecerle, que el Abaqui lo mas que miraba, era su provecho, y el de sus deudos, y que no se hacia tanto caudal de su negocio, como quisiera: y recelaba, que el Abaqui no le trataba verdad, y queria abrogarse à sì todo el negocio de la reducion, y temia, que quizà no le quitassen la vida, haciendosele muy pesado haver de dejar la Religion Mahometana, y el titulo de Rey: con que, aunque no embarazaba publicamente la reducion de los

Moriſcos, ponderaba los malos tratamientos, que ſe hacian à los que ſe reducian, y que de ninguna manera ſe guardaba lo que ſe havia pactado en el Fondon; favoreciendo à los Turcos, y Berberiſcos, y à los que no querian reducirſe, moſtrando en lo exterior deſeaba la reducion, para ganar tiempo, à que llegaſſen los ſocorros de Levante, como le havian dicho los Turcos.

109 Luego que el Abaqui hizo embarcar los Turcos, y Berberiſcos, fuè à dàr quenta à Don Juan de Auſtria de ello; y aunque reconociò, que Aben Aboo havia mudado de dictamen, ofreciò le haria cumplir lo prometido, ò le traheria preſo, para que pidiò à Don Juan de Auſtria quinientos arcabuceros Chriſtianos; mas Don Juan de Auſtria no quiſo exponerlos à contingencia, y le mandò dàr ochocientos ducados de oro, para que levantaſſe quatrocientos Moriſcos de ſu ſatisfacion, para el efecto, que decia. Con eſto partiò el Abaqui à Berchul, donde tenia ſu muger, y hijas, con animo de llevarlas à Guadix antes de empezar à levantar la gente, y llegando à el lugar de Yejèn, viendo eſtàr en la plaza muchos Moriſcos, ſe llegò à ellos, y les dijo con arrogancia: que à que aguardaban, y no ſe iban à reducir à los partidos, que les havian ſeñalado, como todos lo hacian? A eſto le reſpondiò vno de ellos: que eſperaban orden de Aben Abo, para ejecutarlo. A que replicò el Abaqui: que la reducion eſtaba bien à todos, y que quando Aben Aboo no quiſieſſe, le haria lò ejecutaſſe, llevandole atado à la cola de el caballo.

110 Vno de los Moriſcos, que oyeron à el Abaqui aqueſtas palabras, las puſo el miſmo dia en la noticia de Aben Aboo, que irritado de el atrevimiento, y confiança, embiò luego à que le prendieſſen ciento y cinquenta Turcos, que tenia conſigo, y vn pedazo de gente de los Moriſcos de ſu guardia. Supieron eſtos, que el Abaqui eſtaba en Berchul, y llegando de noche, le cercaron la caſa; mas

el

el Abaqui sintiendo el ruido de la gente, tuvo lugar de escaparse, y salir de el lugar àcia el arroyo, y meterse en vna quebrada, procurando assegurarse huyendo; mas los Turcos, y Moriscos, assegurados de que estaba en su casa aquella noche, salieron muy de mañana à buscarle, y aunque de lejos, le divisaron por el vestido de grana, y el turbante blanco, que llevaba en la cabeza: con que aunque iba lejos, le siguieron por entre aquellas peñas, y le alcançaron junto à vnos molinos, y le llevaron à Cujorio, que era à donde estaba Aben Aboo, el qual le tomò su confession, y le dijo: le havia mandado prender, porque era vn traidor, y le havia traido siempre engañado, procurando solamente su provecho, y el de sus parientes, y no el de los demàs; y àsi à el dia siguiente le hizo secretamente ahogar, y mandò echar el cuerpo en vn muladar, en vn zarzo, cubierto de cañas, echando sobre èl estiercol: conque en mas de treinta dias no se supo su muerte; y para dissimularla, embiò Aben Aboo à decir à la muger, y hijas de el Abaqui: que se fuessen à Guadix, y que no tenian que tener cuidado, porque aunque le tenia preso, brevemente le soltaria.

111 Resuelto Aben Aboo à mantenerse, embiò à su hermano el Galipe à las Sierras de Velez, y Ronda, à estorvar la reducion de aquellos pueblos, y alentar à la sublevacion, de los que no se havian levantado; y reconociendo, que en el campo Christiano se havia de estrañar el que no fuesse à èl el Abaqui, para disimular, y ganar tiempo, escribiò à Don Fernando Barradas, que si quisiesse, podia con toda seguridad venir à tratar con èl todo lo que tocaba à la reducion, porque el Abaqui, ni le daba parte de lo que se hacia, le encubria la verdad, y solo trataba de su vtilidad, y la de sus parientes. A esta carta respondiò luego Don Fernando Barradas, que se alegraria mucho de verse con èl, y el ejecutar de el todo el efecto de la reducion, y

le dijeſſe, que ſe havia hecho el Abaqui, y las cauſas de ſu priſion.

112 A la reſpueſta de Don Fernando Barradas reſpondiò Aben Aboo: que las cauſas porque havia preſo à el Abaqui eran muchas, y entre ellas las principales eran: el tratar engañoſamente el negocio de la reducion; pues lo que èl decia, no lo decia, y lo callaba; y lo que à èl le decian de parte de los Diputados Chriſtianos, tambien ſe lo callaba, para hacerlo todo por ſu arbitrio, y que èl paſſaſſe por ello. Ademàs de eſto, que havia hallado, que hacia vna barca, para paſſarſe con ſu familia à Berberia, y que en haciendoſe las paces, le ſoltaria; y que ſi èl eſtuviera alli, le eſcribiria de ſu mano, y le ſuplicaba, que trataſſe de acabar lo que havia començado, por lo bien, que à todos eſtaria. Eſta fuè la reſpueſta de Aben Aboo à Don Fernando de Barradas; y viendo, que eſte no venia à verſe con èl, eſcribiò à Don Alonſo de Granada, diciendole: que en los negocios de las paces, los de las Alpujarras, como los havia ido à notificar el Abaqui el vando, de que ſalieſſen de la tierra dentro de ſeis dias, creyeron los havia engañado, y hecho traicion, y aſsi le prendieron, y creìa le havia ſucedido mal; cuyo daño, ſolo Don Alonſo (deſpues de Dios) lo podia remediar; y aſsi era neceſſario, que en eſta materia hicieſſe alguna diligencia, para que ſe acabaſſe la reducion, y que eſto fueſſe con brevedad, porque aſsi convenia à el ſervicio de el Rey: que dieſſe noticia de eſto à Don Juan de Auſtria, y que ſi determinaſſe ir àcia Orguiva, ò à ſu campo, llevaſſe conſigo à el Licenciado Torrijos, y à Pedro de Ampuero, por lo que podian aprovechar; y que ſi algo recelaba, embiaria gente para la ſeguridad.

113 Don Alonſo de Granada inmediatamente, que recibiò eſta carta, la embiò à Don Juan de Auſtria: y à los de el Conſejo, que metiò en grande confuſion; porque, ni por ella, ni por la de Don Fernando Barradas, ſe podia

ſaber el miſterio de el Abaqui, ni el animo de Aben Aboo; y aſsi ſe determinò, que Hernan Valle de Palacios, porque no pudo ir Don Fernando Barradas, fueſſe à verſe con Aben Aboo, y ſupieſſe, que ſe havia hecho de el Abaqui, y procuraſſe eſpiar con cuidado, el eſtado en que eſtaban las coſas de los Moriſcos: qual era el deſignio de Aben Aboo, que gente tenia, aſsi de Moriſcos, como de Berberiſcos, y Turcos, y ſe le diò vna carta de D. Fernando Barradas, en que le decia: podia tratar el negocio de la reducion con Hernan Valle de Palacios, como con ſu propia perſona. En eſte tiempo eſcribia Aben Aboo frequentes cartas à Argel à ſus amigos los Turcos, dandoles quenta de el eſtado en que ſe hallaba, y de la neceſsidad de ſus ſocorros, diciendoles lo miſmo los Turcos, que ſe hallaban con èl, como ſe reconociò por vna carta ſuya, que ſe cogiò en vna fuſta de Moriſcos, que ſe paſſaban à Berberia, y tomaron nueſtras galeras. Hernan Valle de Palacios partiò de Andarax con la inſtruccion, que ſe le havia dado, à 30. de Julio, con Mendoza el Jayar, que havia ſido Secretario de el Abaqui, y otros Moriſcos reducidos, y llegò à Sopron, de donde deſpachò vn Moriſco à Aben Aboo, dandole noticia, como iba à tratar con èl, de parte de Don Fernando Barradas, el negocio de la reducion, para que le dieſſe ſeguro; y à el dia ſiguiente llegò à aquel lugar vn Moriſco, llamado el Roquemi, con quarenta arcabuceros, que le eſcoltò haſta Almauzata, donde hallò el ſeguro de Aben Aboo para paſſar adelante, y fuè à dormir à Valor el Alto. Vivia en eſte lugar vn Moriſco, primo de Abenhumeya, y enemigo capital de Aben Aboo, llamado Don Franciſco de Cordova, que pareciendole, que Hernan Valle de Palacios no podia dejar de ſer hombre prudente, diſcreto, y de ſeguridad, pues iba à tratar materia de tanta importancia, fuè à verle, y ſe abriò con èl, dandole entera noticia de todo lo que paſſaba entre los Moriſcos; y lo primero le dijo: como era

cierta la muerte de el Abaqui, y el motivo de ella; que Aben Aboo no estaba en animo de reducirse, y tenia à su devocion cinco mil hombres bien armados, y que toda esta gente estaba en el distrito de siete leguas; que en Pitres tenia ochocientos hombres de presidio, y tenia dada orden, que en qualquiera acontecimiento hiciessen ahumadas, para que todos acudiessen; que en lo de el Cehel se havian cogido los panizos, y alcandias, y que con algunos silos de trigo, y cebada, que tenian, les llegarian los viveres à mas de tres meses; que los Turcos hacian polvora, y que les havia llegado noticia de Argel, de que en breve llegaria à su socorro parte de la armada de el Turco; y que el haver callado Aben Aboo la muerte de el Abaqui, no havia sido por otro motivo, que por dàr tiempo à componer sus negocios.

114 Estimòselo mucho Hernan Valle, y le ofreciò de hacer con Don Juan de Austria los mas vivos oficios, en orden à sus interesses, para que le hiciesse merced; y à el dia siguiente partiò con los suyos à Mecina de Bonvaron, donde los Moriscos de Aben Aboo le dijeron le hallaria: con que llegò Hernan Valle à Mecina, y le recibieron quinientos arcabuceros antes de entrar en el lugar, que de orden de Aben Aboo se retiraron luego, y se pusieron en las bocas de las calles, cercanas à la casa donde estaba Aben Aboo. Apeòse Hernan Valle en ella, y para entrar en la camara donde estaba Aben Aboo, le quitaron las armas, y le registraron, si llevaba algunas secretas: con que entrò, y hallò à Aben Aboo sentado en vn estrado, cercado de mugeres, que le cantaban la Zambra, à quien diò la carta de Don Fernando Barradas, y de parte de Don Juan de Austria le ponderò, lo que le convenia su reducion, y la de los demàs Moriscos, para evitar su total perdicion.

115 Aben Aboo aviendo oido à Hernan Valle, se apartò con los Turcos, con quien se aconsejaba, y confirien-

riendo con ellos la respuesta; haviendo hecho responder à la carta de Don Fernando Barradas, dijo à Hernan Valle: que èl no havia procurado ser Rey, que los Turcos, y Moriscos le havian elegido por tal; que tampoco havia embarazado à nadie, que se redujesse; pero que entendiesse Don Juan de Austria, que quando todos los Moriscos de la Alpujarra se redujessen à el servicio, y obediencia de el Rey Phelipe, y solo èl quedasse con la camisa, que tenia vestida, estimaba mas vivir, y morir en la ley de Mahoma, que quantas mercedes le podia hacer el Rey., en cuyo poder nunca se pondria; y que quando la necessidad le precisasse, tenia vna cueba prevenida con agua, y bastimentos, para seis años, en cuyo tiempo no faltaria ocasion de passarse à Berberia en vna barca; con cuya respuesta se despidiò Hernan Valle de Palacios, y con èl Don Francisco de Cordova, que le diò seis cautivos Christianos entre los Moriscos, que le iban haciendo escolta hasta el puerto de Rejon.

116 El Galipe, hermano de Aben Aboo, para ejecutar su orden, partiò con doscientos arcabuceros à la Serrania de Ronda, y llegò à la Sierra de Bentomiz, en cuyo tiempo estaba el Corregidor de Malaga en Velez, tratando con los de aquella tierra, de que se redujessen à el servicio de su Magestad, y sabiendo, que estaba alli vn Morisco, vecino de Comares, llamado Bartholomè Muñoz, mandò prenderle, y ajusticiarle; pero el Morisco tenia muchos amigos en la ciudad, que acudieron à el Corregidor, y le instaron, à que sin hacerle daño alguno, le diesse libertad, porque havia venido debajo de su palabra à tratar de el bien de los Moriscos, y de el rescate de sus mugeres, y hijas, à trueque de vnos mozos Christianos, y seria muy mal exemplar para la reducion de los Moriscos, el vèr, que se faltaba à la fè, y que no se guardaba la palabra: con que el Corregidor de Malaga le diò libertad. Este Morisco passò

al

al instante à los suyos, y hizo pregonar: que ninguno se redujesse à el servicio de el Rey, pena de la vida; y juntando doscientos arcabuceros, determinò passar à lo de Ronda. Tuvo esta noticia el Corregidor de Malaga, y diò orden à las villas, y lugares de su jurisdicion, para que juntassen la gente, y tomassen los passos, por donde se entendia podian passar los Moriscos à lo de Ronda, y encomendò esta diligencia à Hernando Duarte de Barrientos.

117 El Galipe partiò de la Sierra de Bentomiz con su gente, y algunos Moriscos de ella, llevando vna guia, para que los condujesse por las trochas de las Sierras, que caen sobre la Hoya de Malaga, por donde havia determinado passar à lo de Ronda. Muriòse la guia en el camino, y llegando la gente à el parage de Almogia, cautivaron vn Christiano, que andaba por èl, mirando si havia caido alguna caza en vnos lazos, que havia puesto, y le preguntaron: si sabria guiarlos à Sierra Bermeja? à que el Christiano dixo: que si, porque sabia muy bien las trochas de aquellas Sierras. El Galipe le dijo: que guiasse à vn lugar pequeño, que le havian dicho estaba alli cerca: con que el cazador los guiò la vuelta de Alhora, por las viñas, para llegar à el rio, à cuyo tiempo el Galipe oyò campanas, y pareciendole, que no eran de lugar pequeño, preguntò à el cazador: que vecindad tendria? el qual le dijo: tendria hasta noventa vecinos; mas no fiandose de èl el Galipe, embiò dos Renegados à que reconociessen el lugar, y apenas entraron, quando las guardas reconociendo, que no eran gente de la tierra, los prendieron, como estaban advertidas, que andaban Moriscos por la tierra, y que quedaban en el arroyo de el Moral, y se tocò à rebato; y à poco mas de media noche, salieron trescientos hombres à buscarlos, repartidos en tres quadrillas.

118 Hernando Duarte de Barrientos se havia puesto en vna parte con su gente, por donde creìa, que havian

de

de passar los Moriscos. El Galipe viendo, que los Renegados tardaban, y que las campanas continuaban el rebato, creyò, que el cazador le havia engañado, y le quitò la vida, y volviò con su gente à tomar el camino, que havia traido; mas dieron los Moriscos, aunque algo lejos, en la gente de Hernando Duarte, que saliò à ellos; pero tuvieron estos lugar de apartarse de aquella trocha, y tomaron otra, siguiendolos Hernando Duarte con su gente, y dieron en la de Alhora; y como se vieron cercados de los Christianos, algunos quisieron defenderse, y murieron, y los demàs empezaron à huir, siguiendolos los Christianos, desuerte, que de todos los que venian con el Galipe, solo quedaron veinte vivos, y los doce de estos los cautivaron aquel mismo dia, que despues vendieron los vecinos de Alhora, y de el precio hicieron vna Hermita de la Vera Cruz, en memoria de la victoria. Alonso Gavilan, vecino de Alhora, prendiò à el Galipe, que se havia quedado escondido entre vnas matas, y llevandole preso, el Alferez de la villa Melchor Lopez, le matò, sin que le bastasse el decir: que era el Rey de los Moriscos; porque dijo: que no reconocia mas Rey, que à el Rey Don Phelipe.

119 La misma noche vnos vecinos de Alozayna iban à Antequera, y llegando à el rio de Cazarabonela, hallaron vnos Moriscos, que esperaban à el Galipe, los quales mataron, y cautivaron, desuerte, que no escaparon mas que tres de los Christianos; el vno de ellos llegò à Alhora, y diò noticia de lo que passaba: con que los de Alhora embiaron dos escuderos à Alozayna, para que saliessen à tomarles el passo, por la trocha, que llevaban: con que saliendo de Alozayna doce caballos, y cinquenta peones, fueron la vuelta de Tolox, y hallando por aquellos cerros muchas quadrillas de Moriscos, que havian bajado de aquellas Sierras à recibir à el Galipe, arbolaron vna vanderilla blanca en señal de paz, y preguntaron à los Moriscos:

si querian rescatar los Christianos, que havian captivado? mas los Moriscos respondieron con las escopetas: con que los Christianos viendo, que los Moriscos eran mas de trescientos, empezaron à retirarse por el camino, que và de Tolox à Coin, siguiendolos los Moriscos; mas vno de los soldados de à caballo, llamado Martin de Herencia, exortando à los Christianos con valeroso animo, y revolviendo con los demàs caballos sobre los enemigos, fuè causa, que los pocos Christianos derrotassen à los Moriscos, y matassen muchos de ellos, entre los quales fuè vno natural de Junquera, llamado Leon, à quien teniendole passado el cuerpo de vna lançada Juan de Moya, soldado de à caballo, se le metiò por la misma lança, para matarle con vn chuzo, cuyo designio embarazò su muerte. Entre las cosas, que ganaron los que se hallaron en esta refriega, fuè vna haquita, en que havia venido vn santon Morisco à echar la bendicion à el Galipe, con quien aquella ciega gente tenia grande devocion.

120 Los Moriscos levantados en la Serrania de Ronda, se havian juntado en Sierra Bermeja, con sus Caudillos, que eran Alfor, Lorenço Alfaqui, y Diego Juveli; y eran mas de tres mil hombres esperando à el Galipe, de donde salian à hacer correrias en los lugares comarcanos, llevandose los ganados mayores, y menores; sin que pudiessen los Christianos salir à segar sus panes, ni recoger sus esquilmos, sin manifiesto peligro de ser cautivos, ò muertos. Lorenço Alfaqui, y Diego Juveli juntaron seiscientos hombres en Tolox, para saquear à Alozayna, lugar cercano, todo de Christianos, y gente rica; y tomando el camino por la Sierra de Jurol, para ir mas encubiertos, llegaron como tres tiros de ballesta à el lugar, en vn repecho, desde donde descubrian toda la campaña; y viendo, que los vecinos se iban à segar los panes, bien descuidados de que estuviessen alli, à 8. de Julio, esquadronados à ocho en hi-

le-

lèra,con ſeis caballos à los lados, engañaron à las atalayas, que tenian pueſtas los de el lugar en lo alto de las Barrancas, creyendo en el modo, que iban formados, que eran Chriſtianos. Andaban ſegando dos vecinos cerca de las caſas, y à el vno mataron de vn arcabuzazo, de que ſe alborotò el lugar, y el llamado Franciſco Hernandez empezò à huir, y ſiguiendole vn Moriſco à caballo, revolviò ſobre èl Franciſco Hernandez, y le ganò la lança, y bregando para ſacarſela de las manos, llegò vn Moriſco, y le desjarretò, y mataron juntamente à ſu muger, que havia ido à llevarle el almuerço.

121 Aſsi que ſe entendiò en el lugar, que eran Moriſcos los que entraban en èl, empezaron à tocar las campanas à rebato, à que acudieron dos ſoldados de à caballo; porque de diez, que havia en aquella villa, los ocho ſe havian ido con ſu Capitan à Coin; el vno de ellos fuè à aviſar à Alhora, para que acudieſſe la gente; y el otro, llamado Ginès Martin, entrò en el lugar rompiendo por el eſquadron de los Moriſcos, y paſsò animoſo adelante, recogiendo la gente àcia el caſtillo, aunque antiguo, y mal reparado, donde tumultuariamente ſe pudieron recoger las mugeres, y niños, llevandolas por delante Don Iñigo Manrique, Caballero de Malaga, que ſe hallò alli accidentalmente; y concurriò luego el Bachiller Julian Fernandez, que ſervia aquel Beneficio, para conſumir el Santiſſimo Sacramento, antes que los Moriſcos entraſſen en la Igleſia. En el lugar no havia mas, que ſiete hombres: con que Don Iñigo Manrique, y el Bachiller Julian Fernandez, animaron, y esforçaron à las mugeres, poniendolas capotillos de hombre, con ſombreros, y monteras, para que los Moriſcos juzgaſſen, que lo eran, acudiendo otras à el campanario, que ſin ceſſar tocaban las campanas à rebato.

122 Los Moriſcos, para acometer à vn tiempo el lugar,

gar, repartieron en tres partes ſu gente: el Juveli con la vna, fuè à la puerta de el caſtillo: Lorenço el Alfaqui con la otra, à la plaza; y la otra quedò fuera de el lugar, para cortar, aſsi à los que quiſieſſen ſalir, como à los que quiſieſſen entrar. Los Moriſcos aſſaltaron por tres veces el caſtillo, y en todas tres fueron rechazados, matandolos diez y ſiete, y hiriendolos mas de ſetenta; en cuya ocaſion vna doncella, llamada Maria de Sagredo, diò vn ſingular exemplar de valor; porque viendo caìdo à Martin Dominguez ſu padre de vn arcabuzazo, que le havian dado los enemigos, le tomò el capotillo, que trahia veſtido, y poniendoſe vna celada en la cabeza, tomando la balleſta, y el aljaba, ſubiò à el muro, y peleando como el mas esforçado varon, defendiò vn portillo, matando vn Moriſco, y hiriendo otros muchos, portandoſe deſuerte, que mereciò, que los Señores de el Conſejo la hicieſſen merced, de vnas haciendas de Moriſcos en Tolox, para ſu caſamiento. Viendo los Moriſcos la reſiſtencia de los Chriſtianos, quemaron treinta caſas en el arrabal, y robando, y deſtruyendo quanto havia en èl, llevando quatro mozas cautivas, y mas de tres mil cabezas de ganado, ſe retiraron à Tolox, donde repartieron la preſa. Aquel miſmo dia llegò el ſocorro de Cazarabonela, de Alaurin, de Alhora, y Coin; y aunque eſtando toda eſta gente junta, ſe tratò de ir en ſeguimiento de los Moriſcos, ſabiendo el camino, que llevaban, como eran muchas las cabezas, no ſe conformaron; y à el dia ſiguiente llegò el Corregidor de Malaga con ſu gente, y dejò en el lugar algunos ſoldados de preſidio.

123 Haciaſe en eſte tiempo en Cobda de Andarax vn Fuerte, capàz de vn grande preſidio de infanteria, y caballeria, para que corrieſſen toda aquella tierra; porque el Rey Don Phelipe, viendo la tardança, y remiſsion de los Moriſcos en reducirſe, embiò orden, de que ſe formaſſen de nuevo dos exercitos, que entraſſen por dos partes

en

en la Alpujarra: el vno por la parte de Granada, mandado por el Comendador de Castilla, y el otro por la de Guadix, mandado por Don Juan de Austria, y el Duque de Sessa; y que talando, y quemando à los Moriscos rebeldes los panes, alcandias, y panizos, fuessen à encontrarse enmedio de la Alpujarra. Puesto en perfeccion el Fuerte de Cobda, prevenido de todas las cosas necessarias, pusò Don Juan de Austria en èl doce compañias de infanteria, y vna de caballeria, à la orden de Don Lope de Figueroa, y luego partiò à Guadix.

124 A poco llegò Hernan Valle de Palacios, con la noticia de la resolucion de Aben Aboo, y de la gente, y fuerças, que tenia: con que se diò orden en Granada, y en Guadix, de que se hiciessen con presteza todas las prevenciones necessarias, para la campaña, y se empezò à levantar gente en el Reyno de Granada, y las demàs ciudades de el Andalucia. Aben Aboo conociendo esto, para detener la entrada de los exercitos de el Rey en la Alpujarra, escribiò à Juan Perez de Mesqua, encargandole: que mediasse con Don Juan de Austria por las paces, pues por la suya estaba pronto à reducirse, y que estimaria fuesse à verse con èl en Lanteyra, y le ofrecia toda seguridad. Esta carta escribiò Aben Aboo à Juan Perez de Mesqua, con seis Moriscos de los mas principales, que tenia consigo, con poder suyo, y de otros, para que se les diesse mas credito. Llevò Juan Perez de Mesqua la carta à Don Juan de Austria, que leìda en el Consejo, causò bastante confusion, respecto de las noticias, que daba Hernan Valle de Palacios; y en esta confusion llegò vn Morisco, con vna carta de Don Francisco de Cordova, para Hernan Valle de Palacios, en que le decia: que el fin de Aben Aboo, y de los Moriscos, solo era entretener la entrada en la Alpujarra, mientras retiraban sus familias à el Cehel, porque à lo que havia visto en Aben Aboo, no tenia animo de reducir-

cirse, lo qual podria conocer por las cartas, y que todo esto se lo dijesse à Don Juan de Austria.

125 Reconociòse por las cartas, era verdad lo que asseguraba Don Francisco de Cordova, y queriendo gratificarle Don Juan de Austria, mandò dàr vna salvaguardia à Hernan Valle de Palacios, para que se la embiasse, y le escriviesse: viniesse à reducirse solo, quando no pudiesse traher otra gente, porque deseaba hacerle merced; lo qual ejecutò Hernan Valle de Palacios; pero Don Francisco de Cordova respondiò: que pensaba hacer mayor servicio à el Rey en el lugar donde estaba, que no reducido. Con este desengaño, se diò orden à el Comendador Mayor de Castilla, que fuesse à Granada, y con la gente de la ciudad, que estaba descansada, la de las ciudades de aquel Reyno, y de la Andalucia, entrasse por lo de Orguiva; y que quedandose Don Juan de Austria en Guadix, entrasse la infanteria, y caballeria por el puerto de Lohò, en la Alpujarra, talando los panizos, y alcandias, y fuesse à juntarse con el campo de el Comendador Mayor, y estuviessen todos à su orden. *Marmol.*

126 Los que se havian levantado en la Serrania de Ronda, recogiendo sus mugeres, y hijos, y los bastimentos, que pudieron, se subieron à lo aspero de la Sierra Bermeja, y se fortificaron en el Fuerte de Arboto, cerca de Istan, teniendo la mar à las espaldas, para poder recibir socorros de Berberia. El Rey reconociendo, que esta gente no havia tenido culpa en la rebelion, y que solo se havia levantado obligada de las molestias de sus Ministros, encomendò su reducion à el Duque de Arcos, dandole orden, de que se les volviessen à los Moriscos sus mugeres, hijos, y todos los muebles, que les havian tomado; y que reducidos, los embiasse la tierra adentro, conforme à la orden de Don Juan de Austria. El Duque de Arcos tenia parte de su Estado en la Serrania de Ronda, y para ejecutar

tar

tar el orden de el Rey, passò à su villa de Casares à tratar mas de cerca el negocio, y embiò à los levantados persona, que tratasse de esto con ellos, que volviò diciendoles como los de aquella Serrania mostraban deseo, de que todo se sossegasse, y pesar de lo sucedido, y que embiarian personas, que tratassen de la materia, y se reducirian.

127 A poco tiempo embiaron los levantados de aquella Serrania dos Moriscos, llamados el Alarobique, y el Atayfar, que acompañados de otros principales de los lugares levantados, llegaron à vna Hermita, que està fuera de Casares, y embiaron à decir à el Duque: como estaban alli para tratar de la reducion. El Duque, para no mostrar desconfiança, saliò acompañado de pocos, y con eficaces razones les persuadiò, quanto les importaba la reducion; à que ellos respondieron: que la deseaban; y le dieron vn papel de las cosas, que necessitaban se les concediesse; y el Duque les dijo: le pondria en manos de el Rey, y que tuviessen buena esperança: con que se fueron; y à pocos dias le vino orden, para que juntasse la gente de las ciudades, y villas comarcanas à Ronda; porque havia ordenado, que todas las ciudades, y Señores de el Andalucia, juntassen toda la gente de à pie, y de à caballo, que pudiessen, y estuviessen à la orden de Don Juan de Austria, para dàr fin à la guerra. Mientras venia la respuesta de el Rey, fuè el Duque de Arcos à reconocer el Fuerte de Calaluy, por si seria conveniente el ocuparle, y poner presidio en èl; y viendo, que convenia, embiò vna compañia de infanteria à èl; y en este tiempo vino la resolucion de el Rey, en que concedia à los levantados de aquella Serrania, casi todo lo que havian pedido: con que començaron algunos à reducirse, y trahian algunas armas, porque los alçados no se las dejaban traher.

128 En este tiempo vn Morisco, llamado el Melqui, ossado, y arrogante, juntando aquella gente, que estaba

yà

yà para reducirse, les dijo: que quanto trataban el Arabique, y Atayfar, era todo vn engaño; pues à estos les avia dado el Duque de Arcos nueve mil ducados, para que le entregassen la tierra, y las personas: que las galeras de el Rey havian venido à Gibraltar: que los Señores, y ciudades de Andalucia, havian levantado gente, y la tenian prevenida: que estaban los cordeles à punto, para ahorcar los principales, y los demàs, para ir atados à remar en las galeras perpetuamente, sujetos à el hambre, el frio, y azotes, sin esperança de libertad. Como este Morisco tenia tanta autoridad entre ellos, inmediatamente tomaron las armas, y mataron à el Alaravique, y à el Atayfar, y quedaron mas obstinados en la rebelion; y si algunos querian reducirse, les amenazaba el Melqui con la muerte. Los de Benaviz, deseando reducirse à el servicio de el Rey, embiaron vn Morisco, llamado Barcochi, à el Duque de Arcos, por el vando, y perdon de el Rey, à quien, y à los que le acompañaban, recibiò el Duque benigno, y diò carta, para que el Cabo de el Fuerte de Montemayor, cuydasse de èl, y de sus compañeros, y les diesse escolta, para ponerlos en lugar seguro, lo qual ejecutò el Cabo; mas la escolta, por codicia de lo que llevaban, ò por estorvar la reducion, con que se acababa la guerra, le matò en el camino, y lo mismo hizo de sus compañeros: con que los Moriscos quedaron mas confirmados, en lo que les havia dicho el Melqui, sin que fuesse bastante el castigo de horca, y galeras, que hizo el Duque de Arcos en los culpados. *Marmol.*

129 El Comendador Mayor de Castilla, conforme à el orden de el Rey, passò à Granada, llevando consigo muchos Caballeros, deudos, y amigos suyos, para entrar en la Alpujarra; y juntando la gente de la ciudad, y la que estaba en la comarca, hecha vna gran provision de viveres, y municiones, y puesta gran parte de ella en el Padul, y Orguiva, partiò de Granada à 3. de Septiembre, y llegò aque-

aquella tarde à el Padul, y tambien la gente de las ciudades: con que juntò cinco mil hombres bien armados; cuyos Capitanes refiere por menor *Marmol.* Alli pagò la gente, y diò à los soldados quatro raciones, para quatro dias, de donde passò à Acequia, Lanjaron, y Orguiva, sin hallar embarazo, y alli se detuvo, para que descansasse la gente, y llegasse la que faltaba; donde llegaron las compañias de caballos de Cordova, y setecientos y treinta arcabuceros de Salobreña, Almuñecar, y las Guajaras.

130 Don Juan de Austria havia prevenido en Guadix guessa cantidad de viveres, y municiones, y haviendo reforçado su exercito, saliò de aquella ciudad à 7. de Septiembre, y llegò à la Calahorra, donde estaban tres mil y doscientos infantes, y trescientos caballos, à quienes se dieron raciones para quatro dias, y mil y quinientos vagages, cargados de viveres, y municiones; y los Cabos de esta gente eran Don Pedro de Padilla, y Juan de Solis, Maestres de Campo, Antonio Moreno, y Don Rodrigo de Benavides; y los de la caballeria Tello Gonçalez de Aguilar, y Don Gomez de Agreda, que embiò à dormir à el puerto de Lohò, de donde à otro dia llegaron à Valor. Diòles Don Juan de Austria orden por escrito, para que no huviesse diferencias, que cada vno de los Cabos governasse vn dia, y los demàs le obedeciessen, como si fuesse General, hasta tanto, que se juntassen con el campo de el Comendador Mayor. Los Cabos se portaron con grande conformidad, embiando todos los dias grandes partidas de infanteria, y caballeria à correr la tierra, talar los panizos, y alcandias, y hacer todo el daño, que se pudiesse à los Moriscos, à los quales mataron, y cautivaron mucha gente, recogieron gran cantidad de ganados, y la presa se vendiò en publica almoneda, repartiendose entre los Capitanes, y soldados, conforme à el estilo de la guerra; y desde este lugar se embiò vna escolta à la Calahorra, para

traher bastimentos; y haviendo vuelto con ellos, passò el campo à Cadiar, donde havia orden de detenerse, y esperar à el Comendador Mayor; y mientras, que llegò, se embiaron varias partidas à correr, y talar la tierra, en que los Capitanes, y soldados salieron con provecho, sin haver hallado estorvo alguno.

131 En este tiempo saliò con sus tropas el Comendador Mayor de Orguiva, y en el camino tuvo noticia, de que los Moriscos armados se recogian à la humbria de Valdeinfierno; por lo qual avisò à el Presidente de Granada, que ordenasse à Don Francisco de Mendoza, Comandante de el presidio de Guejar, que acudiesse alli con el mayor numero de gente, que pudiesse. A 8. de Septiembre llegò el campo à Poqueyra, y las quadrillas talaron toda aquella Taa, y mataron tres Moriscos; y à el dia siguiente passò à Pitres de Ferreyra, de donde salieron à talar todo aquel territorio las quadrillas, que lo ejecutaron, y mataron cinco Moriscos, y cautivaron cinco mugeres; y se hallò en los lugares de aquella Taa mucha passa, higos, nueces, mançanas, castañas, y otras frutas, alguna miel, y algun trigo, y cebada; y los soldados descubrieron muchos silos, en que los Moriscos havian dejado escondida mucha ropa.

132 El Comendador Mayor embiò à Orguiva dos gruessas escoltas, para que trajessen bastimentos, y embiò las quadrillas à que corriessen las Sierras, y en tanto, à el rededor de la Iglesia de Pitres hizo vn Fuerte, capàz de quinientos soldados de guarnicion. Luego embiò à Don Miguèl de Moncada, y à Don Alonso Megia, con mil y quinientos infantes, y ciento y veinte caballos, divididos en dos cuerpos, à el lugar de Trevelez, con orden de talar la tierra, y matar à los Moriscos rebeldes. Ejecutaron los dos Capitanes el orden, y Don Alonso de Megia fuè à combatir las cuebas, que estaban de la otra parte de el rio, donde

de se havian recogido algunos Moriscos; otros Capitanes fueron à otras partes, donde mataron algunos Moriscos, y hicieron algunas presas de ganados, cautivando algunas Moriscas, y Moriscos. Entre estos, vno diò noticia de vna cueba, que estaba en vn monte, que no era facil descubriesse alguno, donde se hallò algun trigo, cebada, y harina, y se ofreciò à descubrir otras; mas tocando à el arma, los soldados Christianos le mataron: cosa que sintiò mucho el Comendador Mayor; y dejando talados aquellos parages, se volvieron. Edificado el Fuerte de Pitres, dejò el Comendador Mayor en èl à el Capitan Hernan Vazquez de Loaysa, con quinientos soldados, con orden de talar aquel territorio, y passò à Jubiles, de donde embiò mil y doscientos arcabuceros, y setenta caballos, para que volviessen à correr lo de Trevelez, y toda aquella Sierra: con que dejando taladas las Taas de Poqueyra, Ferreyra, y Jubiles, passò à juntarse con el campo, que estaba en Cadiar.

133 En este tiempo el Duque de Arcos, reconociendo la rebelde obstinacion de los Moriscos de la Serrania de Ronda, procurò en esta ciudad formar su campo; y haviendo juntado quatro mil infantes, y ciento y cinquenta caballos, viveres, y municiones para veinte dias, dejando en aquella ciudad vn Lugar Theniente, para que recogiesse los Moriscos, que viniessen à reducirse, y embiarlos la tierra adentro, saliò à 16. de Septiembre con la gente, y fuè à alojarse vna legua de el Fuerte de Arbroto, lugar aspero, de dificultosa subida, situado en la cumbre mas alta de los montes de aquella Serrania, à quien hacian inaccessible vn circulo de peñas, con tantos tajos, y despeñaderos, que no parece, sino que se havian labrado artificialmente, para defensa de aquel sitio, capàz de muho numero de gente. Llegò el Duque aquel dia à la Fuenfria, donde se alojò el campo, y donde, sin saber como, se encendiò fuego, que se atajò con mucho trabajo; y à el dia siguien-

guiente passò el Duque con mil infantes, y cinquenta cavallos, à reconocer el Fuerte, y alojamiento de los Moriscos, que salieron fuera de sus reparos, y no quiso acometerlos el Duque, por ser tarde, y esperar à que llegasse la gente de Malaga. A el otro dia puso el Duque gente de guardia en la Sierra, y salieron de el Fuerte los Moriscos, y à vn tiempo mismo acometieron la guardia, y el alojamiento, trabandose vna sangrienta contienda, que durò mas de tres horas; mas el Duque embiò dos mangas de arcabuceros, que tomaron la cumbre: con que los Moriscos, aunque eran ochocientos tiradores, y algunos con armas enhastadas, se retiraron à el Fuerte, con algun daño suyo, y poco de los Christianos: con que el Duque reconociendo la importancia de aquel sitio, reforçò la guardia de èl con dos compañias de arcabuceros.

134 A 18. de el mismo mes llegò à aquel campo el Corregidor de Malaga Arevalo de Zuazo, con dos mil infantes, y cien caballos: con que se puso el Duque mas cerca de los enemigos, y se determinò acometer el Fuerte, para que distribuyò el Duque la gente, dando el orden à los Capitanes, que havian de observar en acometer el Fuerte. A Pedro Bermudez ordenò, que con vn cuerpo de gente reforçada, tomasse las cumbres de dos lomas, que subian à el Fuerte. A el Capitan Pedro de Mendoza ordenò, que con otro cuerpo de gente, hiciesse espaldas à Pedro Bermudez por la mano hizquierda. El Duque con mil y quinientos infantes, la artilleria, y caballos, tomò para sì la mano derecha de Pedro Bermudez, por ser lugar mas desembarazado, y descubierto. Y à el Corregidor de Malaga se le ordenò, que con su gente, y delante dos mangas de arcabuceros, subiesse por la mano derecha de el Duque, y que por el mismo lado Luis Ponce, por vn pinar mas desocupado, que los demàs caminos, subiesse con seiscientos arcabuceros; y que todos fuessen encubiertos por la falda

de

de la montaña, por vna quebrada, que hace vn arroyo, que està à el pie de ella, subiendo poco à poco, para que no llegasse la gente fatigada, y pudiesse à vn tiempo mismo assaltar el Fuerte, oyendo la señal, que se daria, y de esta suerte quedaba cercada la montaña.

135 A el dia siguiente, repartidas las municiones, y prevenidos los Capitanes, mandò el Duque à Pedro de Mendoza, que con su gente, y algunos gastadores, fuesse delante à aderezar algunos passos, por donde havia de ir la caballeria. Ejecutòlo Pedro de Mendoza, y como los Moriscos le vieron desviado de la demàs gente, y en parte donde les pareciò, que no podia ser brevemente socorrido, à el caer de la tarde salieron muchos, como desmandados, quedando el resto, como en emboscada. Los desmandados acometieron con algunos tiros perdidos à Pedro de Mendoza, que guardando la orden, pudo estarse quedo, y sin peligro; mas llevado de su ardimiento, acometiò à los enemigos, desmandandose los soldados sin orden, por la Sierra arriba, sin aguardarse vnos à otros, yendose los Moriscos, vnas veces retirando, otras reparandose, y como cebandolos, para meterlos en la emboscada. Reconociò Pedro de Mendoza el riesgo, y no pudiendo detener la gente, avisò à el Duque, que yà havia embiado tres compañias de infanteria à socorrerle, y retirarle; mas el Duque reconociendo el peligro, con la gente, que tenia, y pudo recoger, passò à lo alto, y atravesò por medio de los que subian, y pudo tanto su autoridad, que los soldados desmandados se detuvieron, y los Moriscos se recogieron à el Fuerte. Era yà cerca de noche, quando el Duque viendo, que por todas partes subian los soldados desmandados, y que era impossible detenerlos, se aprovechò de su misma desorden, y juntandolos, à vn tiempo acometiò el Fuerte, desuerte, que fuè de los primeros, que entraron en èl. Los Moriscos, perdidos de animo, se descolgaron por di-

diferentes despeñaderos, y vnos fueron à Rioverde, y otros à Sierrablanquilla, otros la vuelta de Istan, y otros à Monda, dejando en el Fuerte quinientas mugeres, y niños: durò tres horas el combate, en que murieron algunos Christianos, y los soldados recogieron la presa, mas aunque despues de salir la Luna, fueron mil y quinientos arcabuceros en seguimiento de los Moriscos, no pudiendolos hallar, se volvieron.

136 Ganado el Fuerte de Arbroto, diò el Duque de Arcos licencia à el Corregidor de Malaga, para que se retirasse con su gente, y con la demàs passò à Istan, donde havia determinado dejar presidio; y aquel mismo dia embiò à correr la Sierra quatro compañias de infanteria, sin vanderas, ni tambores. Las tres de ellas encontraron tres barcas grandes, que tenian fabricadas los Moriscos, para passarse à Berberia, y las quemaron, y mataron algunos. El Capitan Murillo corriendo lo de Rioverde, fuè à dàr con la gente de el Melqui en el cerro de Aborno, no lejos de Monda, à quien desbarataron los Moriscos, y se vino retirando à vista de Istan; y oyendo el Duque los arcabuzazos, embiò à Pedro de Mendoza con gente, para que le socorriesse; mas el Capitan Murillo reconociendo el socorro, volviò sobre los Moriscos; y como Pedro de Mendoza, descubriendo los enemigos, se contentasse con recibir los soldados, que venian huyendo, y no passasse adelante à el socorro de Murillo, le mataron los Moriscos con la mayor parte de sus soldados.

137 El Corregidor de Malaga dejò en Monda à el Capitan Francisco Ascanio, con su compañia, para que con los de Lora corriesse la tierra, y sin esperarlos saliò con sesenta soldados, y fuè la vuelta de Hogen; mas cerca de el puerto, que està sobre aquel lugar, salieron à èl los Moriscos, y le mataron, y à treinta soldados, escapandose los demàs huyendo; y en el mismo tiempo desbarataron cien hom-

hombres de la compañia de Xerez, que iban escoltando vn Correo, que el Duque embiaba à el Rey. Reconociendo el Duque, que àcia aquella parte estaba el golpe de los Moriscos, embiò orden à el Corregidor de Malaga, de que con su gente, y la de Velez volviesse à Monda; y embiò à pedir à Don Sancho de Leyva, que le embiasse ochocientos soldados de las galeras; y à Pedro Bermudez embiò por la gente de Ronda, y se fuè à Monda con la que tenia. Don Sancho de Leyva embiò à su hijo Don Alonso, con los ochocientos soldados; y junta toda esta gente, saliò el Duque, y mandò à Pedro Bermudez, que con mil arcabuceros, por la mano izquierda fuesse à Hogen; y que Don Alonso de Leyva, fuesse derecho à este lugar con los suyos; y èl con la demàs gente fuè à Corvachin, y llegaron à vn tiempo à Hogen, donde havian estado los Moriscos, que conociendo el golpe de gente, que iba sobre ellos, se retiraron, y esparcieron por aquellas Sierras: con que el Duque, no haviendo hallado en aquel lugar los Moriscos, fuè calando toda aquella Sierra con la gente, y no hallando mas, que rastros de gentes, à diversas partes, se volviò à Monda, y Don Alonso de Leyva à las galeras con su gente; el Corregidor de Malaga fuè corriendo su tierra, y dejò orden à Gabriel Alcalde, vecino de Cazarabonela, para que recogiendo la gente de aquellos lugares, estuviesse à la mira, por si à la parte de Rioverde se descubrian algunos Moriscos; el qual con veinte caballos, y vn gruesso numero de arcabuceros, asseguró la tierra, y hizo algunos efectos de importancia. El Duque de Arcos viendo, que llovia mucho, para tener la gente en campaña, puso presidios en Calaluy, Istan, Monda, y otros lugares, y passò à Ronda, esperando el orden de su Magestad.

138 El Comendador Mayor de Castilla aviendo llegado à Cadiar, embiò gruessas escoltas, para traer bastimentos de Adra, Orguiva, y otras partes, dando orden à

todos, de que quitassen la vida à los Moriscos rebeldes, cautivassen sus mugeres, y hijos, y talassen toda la tierra, para que embiò tambien gruessas partidas. La que fuè por bastimentos à Adra, saqueò à Lucaynena. La que fuè à correr segunda vez à Trevelez, quitò la vida à muchos Moriscos, y trajo ciento y veinte Moriscas, dos mil cabezas de ganado de lana, cien bacas, y cinquenta cabalgaduras. Los que fueron à correr el Cehel, haviendo muerto algunos Moriscos, quemaron tres barcas muy buenas, que tenian prevenidas, para passarse à Berberia, y trajeron ochenta Moriscas. Las demàs partidas hicieron lo mismo en sus partidos, matando à el pie de quinientos Moriscos, trayendo muchissimo ganado mayor, y menor, muchos vagages, y tantas Moriscas, que à 22. de Septiembre havia en el campo mil y cien esclavas.

139 Enfin, de los diez tercios de infanteria, los ocho corrieron toda la Alpujarra, el Cehel, y Dalias, talando, y quemando todos los panizos, y alcandias, sacando grandes cantidades de trigo, y cebada de las cuebas, en que los Moriscos las havian escondido; y haviendo muerto à el pie de ochocientos Moriscos, se trajeron à el campo doscientas Moriscas; y de algunos Moriscos, que se havian trahido, hizo arcabucear el Comendador Mayor veinte y quatro, y entre ellos à Miguèl de Herrera el de Pitres. Talada de el todo la tierra, hizo el Comendador Mayor hacer Fuertes en Cadiar, Cujurio, Berchul, Mecina de Bonvaron, y Jubiles, para dejar presidio en ellos, y que los Moriscos nunca pudiessen restablecerse. Viendose los Moriscos perseguidos, y acosados de aquesta suerte, dejaron los lugares, y procuraron assegurarse en las cuebas, y cabernas de la Sierra; y embiando vna escolta à la Calahorra por viveres, llevò à ella mil Moriscas, quedandose otras tantas en el campo, haviendose degollado quatrocientos Moriscos, y ajusticiado treinta y seis.

Su-

140 Supo el Comendador Mayor muchas de las cuebas, donde los Moriſcos ſe havian retirado, y à todas embiò grueſſas partidas de gente, para rendirlos, y tomarlos. El infeliz Aben Aboo ſe procurò aſſegurar en vna profunda cueba, cerca de Berchul, y llegando la partida Chriſtiana à la boca de ella, encendiò fuego, para que ſe rindieſſen los que eſtaban en ella, tapando la boca, para que el humo los obligaſſe à entregarſe, y no lo queriendo hacer, ſe ahogaron con el humo ſeſenta perſonas, y entre ellas la muger, y dos hijas de Aben Aboo; mas eſte, por vn agugero ſecreto, que havia en la cueba, ſe eſcapò con dos, que le pudieron ſeguir. En vna cueba de Mecina de Bonvaron, donde havia treſcientas y ochenta perſonas, ſe hizo la miſma diligencia, y ſe ahogaron ciento y veinte, y ſe entregaron doſcientas y ſeſenta. En la cueba de Caſtares murieron treinta y ſiete perſonas; y finalmente, en la de Tiar, y otras menores, que à fuerça de armas ſe ganaron, ò deſampararon los Moriſcos, murieron algunos, y ſe entregò gran cantidad de ellos, en las quales ſe hallaron muchas armas, viveres, y ropa: con que el Comendador Mayor, acabados los Fuertes de Cadiar, y de los otros quatro lugares, dejò en ellos buen preſidio de gente, con viveres, y municiones, y paſsò à Uxijar, donde dejò vn tercio de infanteria, y otro en Laroles, para que cada vno hicieſſe vn Fuerte; y luego paſsò à Verja, y Dalias, para hacer vn Fuerte en cada vno de eſtos lugares; y haviendoſe acabado eſtos quatro, puſo en ellos preſidios, con viveres, y municiones ſuficientes.

141 Deſde Dalias embiò el Comendador Mayor à Don Pedro de Padilla con ſu tercio, y à Tello de Aguilar con ſus cien lanças, à correr los lugares de Finix, Filix, y Vicar, y degollaſſen vnos Moriſcos, que andaban por aquel parage; y luego paſſaron à Canjayar, y corrieron la Sierra de Gador. Los Moriſcos, que eſtaban en Finix, re-

conociendo la venida de los Chriſtianos, ſalieron à media noche con ſus mugeres, hijos, y lo que pudieron llevar, tomando el camino de Almeria, con el fin de reducirſe. D. Pedro de Padilla llegò con la gente à eſte lugar antes de amanecer, y le ſaqueò, y cautivò algunas mugeres, y muchachos, que havian quedado en èl. Tello de Aguilar con ſu compañia, fuè en ſeguimiento de los Moriſcos, que iban à Almeria; pero no pudo alcançarlos, y llegò à tiempo, que Don Garcia de Villarroel, Governador de Almeria, los havia recibido, y Tello de Aguilar intentò, que ſe le entregaſſen todos aquellos Moriſcos, como eſclavos ſuyos, à que ſe negò Don Garcia, diciendo: que èl los havia recibido, conforme à el vando, y orden de el Rey, ſobre que huvo ſu conteſtacion; y Don Juan de Auſtria embiò vn Juez, para que determinaſſe eſta materia.

142. Don Pedro de Padilla, y Tello de Aguilar paſſaron à Canjayar, y corrieron la Sierra de Gador, y aſſeguraron los Moriſcos reducidos, haſta el orden de ſacarlos, y meterlos la tierra adentro; en cuyo tiempo Don Sancho de Leyva, que andaba corriendo la Coſta con las galeras, de orden de el Rey, puſo gente en la Rabita, Caſtil de Ferro, y Almuñol, para ſu ſeguridad. Continuaronſe las ſalidas de las partidas Chriſtianas por todas aquellas Sierras, porque ſe ſupo la gran cantidad de Moriſcos, que procuraban aſſegurarſe en las cuebas; y en eſtas ocaſiones fueron muertos à el pie de mil y quinientos Moriſcos, y ſe cautivaron mas de tres mil Moriſcas, y muchachos; porque entre otras, ſe ganaron ſeis cuebas muy grandes, y en dos de ellas havia à el pie de ochocientas perſonas; y en la cueba de Tiar, que fuè la vltima, que ſe rindiò, havia cien Moriſcos, treinta Moros de Berberia, y vn Turco, todos bien armados, y mas de treſcientas mugeres, y niños. En otra cueba, que eſtaba ſobre el lugar de Murtas, ſe entregaron Don Franciſco de Cordova, y vn hermano ſuyo,

primos de Abenhumeya; y pudiendo Don Francisco lograr las mercedes, que le ofrecia Don Juan de Austria, no quiso reducirse, porque era de corazon Mahometano; y se entregaron con èl dos Capitanes Turcos, y vn sobrino de Aben Aboo, con todos los demàs, que le acompañaban, à quienes concediò el Comendador Mayor la vida, aunque despues los embiò à las galeras.

143 Volviò el Comendador Mayor con sus tercios à recorrer toda la Alpujarra, acabados los Fuertes de Uxijar, Laroles, Verja, y Dalias; y las partidas Christianas, despues de haver tomado muchas cuebas, volvieron con tantos Moriscos, y Moriscas presos, que à los mismos soldados causaba lastima; y el Comendador Mayor mandò ajusticiar à los principales, à otros los embiò à las galeras, y à otros los diò por esclavos à los soldados, para que se aprovechassen de ellos. Los mas de estos Moriscos eran de el Marquesado de el Cenete, que se havian ido à reducir, y luego arrepentidos, se volvieron. En estos dias, yendo Don Diego de Leyva visitando los lugares de su cargo, con nueve arcabuceros, y cinquenta caballos, Diego Merlin, Garcia el Zaycal, el Bayci de Xergal, y el Naguir, con doscientos Moriscos de sus quadrillas, se pusieron en vna emboscada en vn passo angosto, entre el Xergal, y Tabernas, y haviendo entrado en èl Don Diego de Leyva con los suyos, salieron de improviso los Moriscos, y los nueve arcabuceros se pusieron en huida, y siguiendo los Moriscos los caballos (aunque pudiera retirarse Don Diego) volviò à ellos animoso, procurando detener la gente; mas como el terreno no era capàz, de que los caballos pudiessen correr, ni dàr vuelta; herido de dos arcabuzazos, le retirò Don Phelipe de Leyva su hermano, poniendose vn page en las ancas de su mismo caballo, teniendole, para que no se cayesse, y le llevò à Almeria, donde à pocos dias muriò de las heridas. *Marmol, Part. 15.*

144 El Rey con la noticia de los Moriscos, que se reducian, embiò reiteradas ordenes à Don Juan de Austria, à el Presidente de Granada, y à el Duque de Arcos, para que saliessen, y los sacassen fuera de aquel Reyno: por lo qual havidas algunas conferencias sobre esta materia, resolviò Don Juan de Austria: que los Moriscos de Granada, la Vega, y Valle de Lecrin, se recogiessen à Granada. Los de Guadix, Baza, y el Cenete, à Guadix. Los de el rio de Almançora, y tierra de Almeria, à la misma Almeria; y assi à el Duque de Arcos, y los demàs, cada vno en su partido, señalandoles las partes, donde los havian de llevar, para que desde alli fuessen conducidos à las partes de los Reynos de Castilla, conforme à la distribucion de el Rey, que diò orden, para que ningunos fuessen por el Reyno de Murcia, ni el Marquesado de Villena, por la inmediacion à el Reyno de Valencia, donde muchos Moriscos se havian recogido, por haver tantos en aquel Reyno; y diò tambien el Rey orden: que recogidos los Moriscos, los sacassen seguros, con sus mugeres, hijos, y bienes, sin hacerles la mas ligera molestia, cuydando de su alimento, sin que los maridos pudiessen apartarse de las mugeres, ni ellas de ellos, hasta que los pusiessen en las partes de su distribucion; y que saliessen en cuerpo de mil y quinientos, y en cada cuerpo vn Comissario, con la lista de los que iban con los soldados.

145 Para ejecutar estas ordenes, mandò Don Juan de Austria à todos los que en los partidos tenian orden de recibir los Moriscos, que se reducian: que para el dia primero de Noviembre los recogiessen todos en las Iglesias, para que desde ellas fuessen sacados à los Reynos de Castilla; para lo qual se ordenò tambien: que tres mil hombres, que venian de el Andalucia, se llegassen à Granada, para sacar los que havian de ir por alli; y que el Comendador Mayor de Castilla, para dicho dia tuviesse tomados todos los

paf-

passos de aquellas Sierras, por donde podian volverse los Moriscos; y que Don Alonso de Carbajal, Señor de Jodàr, con la gente de Jaen, y de Guadix, fuesse à el partido de Baza: con que el Comendador Mayor passò con su campo, desde Cadiar à Pitres de Ferreyra; y à primero de Noviembre tuvo tomados catorce passos de las Sierras, con gruessas mangas de arcabuceria; y el Corregidor de Cordova Don Francisco Zapata, llegò à Alendin con mil infantes, y doscientos caballos, muy bien aderezados, vispera de Todos Santos: y assi avisados Don Alonso de Granada, y los demàs Comissarios de la reducion, juntaron los Moriscos en las Iglesias, y el dia de Todos Santos se diò principio à que saliessen de el Reyno de Granada.

146 Los Moriscos de la ciudad de Granada, su Vega, y el Valle de Lecrin, se juntaron en el Hospital Real, y de alli, siendo mas de seis mil, los sacaron el Corregidor de Cordova, y Don Luis de Cordova, Alferez Mayor de aquella ciudad, para que fuessen, vnos à la Estremadura, y otros à las partes de Plasencia. Los de Guadix, su jurisdicion, y el Marquesado de el Cenete, se recogieron en esta ciudad, y fueron llevados à el partido de la Mancha, y Reyno de Toledo. Los de el partido de Baza recogiò en ella D. Alonso de Carbajal, Señor de Jodàr, y muchos bajaron de la Sierra à reducirse, con el pretexto de que les juntaba, para darles bueyes, y simiente, para cultivar la tierra; mas teniendolos juntos, los sacò, y por Albacete fueron à el campo de Montiel. Don Juan de Alarcon, y Don Miguèl de Moncada, en los lugares de sus partidos de el rio de Almançora, hallaron grande repugnancia en los Moriscos, para averlos de juntar, y sacarlos, y assi los soldados mataron algunos; pero los demàs se subieron con sus armas à la Sierra de Bacares. Lo mismo les sucediò à Don Pedro de Padilla en su partido; y los Moriscos de el Boluduy se huyeron con sus armas à la misma Sierra. Otro tan-

tanto fucediò à Don Diego Venegas en el fuyo; porque alborotandofe los Morifcos, y los foldados, eftos mataron mas de dofcientos Morifcos; y eftos mataron, y hirieron muchos foldados, y ellos fe fubieron à la Sierra de Bacares à juntarfe con los que eftaban en ella. Los foldados faquearon los lugares, y cautivaron las mugeres; mas Don Pedro de Padilla pufo à las Morifcas en libertad, y embiò à decir à los Morifcos, que eftaban en la Sierra: que à los que quifieffen reducirfe, les affeguraba el perdon, y la libertad: con que muchos de los que havian huido, fe volvieron de la Sierra; y todos los de eftòs partidos fueron llevados à Almeria, y en Adra los embarcò en las galeras Don Sancho de Leyva, y los pafsò à San Lucar, de donde fueron à Sevilla, y diftribuidos en aquel partido, y el de Llerena.

147 El Duque de Arcos recogiò todos los Morifcos, que pudo de las Serranias de Ronda, Marbella, y Sierra de Bentomiz, y los embiò à Illora con Antonio Flores de Benavides, donde fe juntaron con los que falian de Granada. El Corregidor de Malaga recogiò los Morifcos, que havia en los lugares de fu Corregimiento, y los llevò à Antequera, donde paffaron con los que iban à Eftremadura. Gabriel, Alcalde de Gozon, llevò los Morifcos de Tolox, y Cazarabonela à las ciudades de Ecija, y Carmona; y de efta fuerte fe defpoblò el Reyno de Granada, aunque quedaron algunos Morifcos por aquellos montes, y Sierras. Muchos de ellos fe paffaron à Berberia, y muchos volvieron à reducirfe, conociendo el buen tratamiento, que fe hacia à los que iban la tierra adentro, y fueron admitidos, y llevados con los demàs à las partes deftinadas.

148 Sacados los Morifcos de el Reyno de Granada, aun quedaron en las Sierras algunos rebeldes, y obftinados, y el Comendador Mayor diftribuyò la gente en los prefidios de la Alpujarra, que dejò bien proveidos, con

orden, de que siempre hiciessen correrias à todas partes, para acabar con ellos; y lo mismo mandò à Francisco de Arroyo, y Luis de Arroyo; y los demàs quadrilleros à orden de Don Fernando Hurtado de Mendoza, que se puede decir acabò con los Moriscos en aquel Reyno: con que el Comendador à 5. de Noviembre passò à Granada; y assi que llegò, licenciò la gente de las ciudades; y à 11. de dicho mes entrò de Guadix en esta ciudad Don Juan de Austria con el Duque de Sessa, y fuè recibido con grande alegria de todos; y mandò pagar à los Capitanes, y Oficiales los sueldos, y à todos hizo las mercedes, que pudo; y dejando el orden, que se havia de tener en acabar con los Moriscos, que restaban, partiò à Madrid, dejando en su lugar à el Comendador Mayor de Castilla.

149 El Duque de Arcos para acabar con los Moriscos, que estaban en las Sierras de Ronda, y hacian graves daños en aquellos parages, juntò algunos caballos, mil arcabuceros de los vassallos suyos, y otros mil y quinientos de la gente de los Señores; y aunque los Moriscos eran tres mil hombres, los dos mil con arcabuces, y los mil con armas enhastadas, cuyo Caudillo era el Melqui, que estaba en animo de mantener la Sierra, determinò ir à buscarle con su gente; y assi ordenò à Pedro de Mendoza, que fuesse con seiscientos arcabuceros à la boca de el rio Verde, por el pie de la Sierra; y à Lope Zapata con otros seiscientos, fuesse àcia Gaymon, à la parte de las viñas de Monda, yendo el vno media legua de el otro. Diò orden tambien à Carlos de Villegas, que estaba en la guarda de Istan, y Hogen, con dos compañias de Infanteria, y cinquenta caballos, que con doscientos arcabuceros fuesse à tomar à vn tiempo mismo lo alto de la Sierra, y las espaldas à los Moriscos; y à el Corregidor de Malaga, que havia acudido con mil y quinientos arcabuceros, y cinquenta caballos, diò orden, que se pusiesse à la parte de Monda,

da, ocupando el Duque con la demàs gente el espacio, que havia entre Pedro de Mendoza, y Lope Zapata.

150 Partieron de noche todos à vn tiempo, para hallarse por la mañana con los Moriscos; pero estos noticiosos de la ida de el Duque, dejaron la parte donde estaban, y se mejoraron de lugar àcia la parte de Pedro de Mendoza, que era el postrero, para tener menos embarazada la salida. Empezò el Duque, y la gente à subir la Sierra; y como los Moriscos se havian mejorado de sitio, y encontraron à Pedro de Mendoza, empezaron à pelear con èl; y el Duque, aunque iba algo apartado, asi que conociò por los arcabuzazos, que se peleaba en aquella parte, recogiendo toda la gente, que pudo, por la ladera de la Sierra se acercò, y acometiò à los enemigos; y aunque se porfiò algun tiempo de entrambas partes; vltimamente, no pudiendo los Moriscos mantenerse contra el valor de los Christianos, tomaron lo mas alto de la Sierra, y de alli se dividieron desbaratados, quedando muertos mas de ciento, con su Caudillo el Melqui; y si Pedro Bermudez, y Carlos de Villegas huvieran acudido con su gente, como se les ordenò, huviera sido mayor el efecto. El Duque repartiò luego en quadrillas la gente, para que fuessen en seguimiento de los Moriscos por aquellas Sierras, que mataron otros ochenta, y aunque las corrieron, no se hallaron mas en ellas: con que se volviò con la gente à Ronda, y se diò fin à la guerra por aquella parte.

151 Haviendo de terminar esta guerra, es precisso poner en este año lo que sucediò à el principio de el siguiente. Como Don Juan de Austria havia de ir à Italia à mandar las armas Christianas contra el Turco, mandò el Rey à el Comendador Mayor de Castilla, que partiesse à la Corte, y en su lugar fuesse à Granada el Duque de Arcos, que llegò à aquella ciudad por Enero; y haviendole informado el Comendador Mayor de el estado de la Alpujarra,

pas-

passò à la Corte, quedando en Baza por Cabo de la gente de guerra, y en el rio de Almançora, Don Miguel de Moncada, que con el hambre, y el hierro, acabò con los Moriscos derramados por aquellos montes, y Sierras.

152 Aben Aboo con quatrocientos hombres, que le havian quedado, andaba por lo mas agrio de las Sierras, que caen entre Berchul, y Trevelez, escondiendose de cueba en cueba; y de quien mas se fiaba, eran Bernardino Abuamer, su Secretario, y Gonçalo el Seniz, Monfi famoso, de quien atràs se hizo mencion. Este viendo su riesgo, y los muchos delitos, que havia cometido, aun antes de la rebelion, hizo vna barca, para passarse à Berberia, la qual le hizo quemar Aben Aboo, y le mandò: que no bajasse à la Costa, sinò, que anduviesse en la Sierra con los demàs compañeros; y assi por esto, como por otras cosas, que havian passado entre èl, y Aben Aboo, estaba en animo de vengarse de èl, quando pudiesse. Sucediò en esta ocasion, que estando Galaso Rotulo, Governador de los presidios de Cadiar, y Berchul, para ajusticiar vnos Moriscos, llegò alli à esta sazon Francisco Barredo, vecino de Granada, de oficio Platero, que antes de el levantamiento iba à aquellas partes à vender alhajas de plata, y oro, y tenia mucha amistad, y conocimiento con los Moriscos de la Alpujarra: con que llegando en aquella ocasion vno de los Moriscos, que estaban para arcabucear, muy amigo de Barredo, llamado Bernardino Zatahari, corriò à tomarle las manos, para besarselas, y empezò à lastimarse con èl de sus trabajos, y Barredo le consolò, y pidiò à Rotulo, que se le dejasse llevar aquel dia à su posada, que èl se ofrecia à dàr quenta de èl.

153 Haviendo llevado Barredo à su posada à Bernardino el Zatahari, le preguntò por Aben Aboo, sus compañeros, y en que partes, y lugares solian recogerse; à que Bernardino Zatahari, respondiò con toda verdad: que

Aben Aboo andaba escondiendose de cueba en cueba en lo mas aspero de aquellas Sierras, y que las personas de quien mas se fiaba, eran Bernardino Abuamer, y Gonçalo el Seniz. Era este Bernardino Abuamer muy amigo, y conocido de Pedro Barreda, à quien se le ofreciò, que embiandole à Bernardino, y ofreciendole de parte de el Rey perdon, y algunas mercedes, era factible le hiciesse algun señalado servicio, ò reduciendo à Aben Aboo, ò entregandole vivo, ò muerto. Con este pensamiento le preguntò Barredo à el Zatahari: si se atreveria à hacer vna cosa, porque ganaria la vida, y la libertad, y es, que has de llevar esta carta à Bernardino Abuamer, y decirle de mi parte: que venga à verse conmigo entre Berchul, y Trevelez, porque le importa; y le dijo à el Zatahari: que si ejecutaba esto como hombre de bien, y le trahia respuesta, le asseguraba la libertad, y muchas mercedes; y el Zatahari ofreciò de ejecutarlo bien, y fielmente: con que Barredo comunicò este negocio con Galaso Rotulo, y le pidiò: que mientras passaba à Granada à comunicar este negocio con el Comendador Mayor de Castilla, el Duque de Arcos, y el Presidente, reservasse aquel Morisco de la muerte, lo qual le pareciò muy bien à Rotulo.

154 Passò à Granada Francisco Barredo, y comunicò con aquellos Señores el modo, que havia discurrido, para que Aben Aboo se redujesse, ò fuesse preso, ò muerto; y aunque aquellos Señores à el principio lo dificultaron, insistiendo Barredo, en que importaba poco, que se hiciesse, ò no se hiciesse justicia de vn Morisco, à costa de reducir à Aben Aboo, ò haverle à las manos muerto, ò vivo: con que se acababa de apagar el vltimo residuo de aquella guerra, dieron aquellos Señores orden à Rotulo, de que entregasse el Zatahari à Francisco Barredo, que volviò luego à Cadiar, y Rotulo se le entregò: con que Francisco Barredo escribio la carta à Bernardino Abuamer, y se

la diò à el Zatahari, advirtiendole, que si en el camino le cogiessen algunos Moriscos, dijesse: se havia soltado de la prision de Cadiar, y iba huyendo à assegurarse.

155 Gonçalo el Seniz tenia puestas sus espias, y atalayas por todas aquellas Sierras, donde tenia su cueba, y como el Zatahari llegasse cerca de ellas, salieron à èl quince Moriscos, y le prendieron, y llevaron à el Seniz. Preguntòle este: de donde venia? y el Zatahari le respondiò: que venia huyendo de Cadiar, de cuya prision se havia soltado; mas el Seniz, como era muy advertido, le dijo: que le dijesse la verdad, porque si no le havia de quitar la vida. Entonces el Zatahari dijo à el Seniz todo lo que passaba, y le entregò la carta, que Barredo le havia dado. Entonces el Seniz dijo à el Zatahari: que no tuviesse temor, porque mejor se haria con èl aquel negocio, que con Abuamer; y que si Francisco Barredo le trataba verdad, seria mucho mas parte, para que se consiguiesse la pretension, y le encargò el secreto; mas para cumplir con los Moriscos, que le havian preso, hizo llamar alli à Abuamer, y le diò la carta de Barredo, de que se enojò tanto Abuamer, que quiso matar à el Zatahari; mas el Seniz se lo embarazò, diciendole: que aquel pobre hombre lo havia hecho por salvar la vida, y que no se le havia de hacer mal alguno. El Seniz despues estuvo en secreto con el Zatahari, y le dijo: que dijesse à Francisco Barredo, que aquel negocio no iba bien encaminado por Abuamer, que mejor lo haria èl, si le asseguraban de parte de su Mageſtad el perdon, à èl, y à quantos le acompañassen, y le restituyessen à su muger, y à vna hija, que tenia cautivas; y que dijesse à Barredo: se fuesse à vèr con èl entre Berchul, y Trevelez.

156 El Zatahari partiò con este recado à Cadiar, y refiriò à Barredo todo lo que el Seniz le havia dicho; y luego fuè Barredo à verse con el Seniz en la parte señalada, donde se vieron los dos, y confirieron largamente lo que

conducia à el negocio; y el Seniz escribiò vna carta en Arabigo à el Presidente de Granada, ofreciendo reducir à Aben Aboo, ò darle vivo, ò muerto, con tal, que se le diesse seguridad de la merced de el Rey; que para ello, y que no se trataba engaño, se mandasse, que la cartaorden, que se le embiasse, fuesse en letra Arabiga, de mano de el Licenciado Castillo, que conocia muy bien. Con esto partiò Francisco Barredo à Granada à dàr quenta à el Duque de Arcos, y à el Presidente: con que estos Señores viendo, que con lo que ofrecia el Seniz se daba de el todo fin à la guerra, mandaron à el Licenciado Castillo escribiesse à el Seniz: que su Magestad le concedia todo lo que pedia; y cumpliendo lo que havia ofrecido, le haria el Rey su merced particular, y los Moriscos, que trajesse consigo, y le huviessen ayudado à el intento, serian libres, y se les harian tambien sus mercedes particulares. Con esta cartaorden en Arabigo, y otra carta de el Presidente, para el Seniz, volviò Francisco Barredo à Cadiar, y embiò à avisar à el Seniz, para que se viessen, donde concurrieron ambos; y entregando Barredo à el Seniz las cartas de el Duque, y Presidente, quedò con suma satisfacion, y ofreciò quanto antes poner en ejecucion lo que havia ofrecido.

157 Tuvo noticia Aben Aboo de los tratos, que andaban entre el Seniz, y Barredo, y como hombre sospechoso, quiso saber sobre que eran, y acompañado de Abuamer, y algunos arcabuceros, se fuè à media noche à la cueba de el Seniz, que era fuerte, en la Sierra llamada el Huzun. Dexò Aben Aboo à la parte de afuera la gente, y entrò en la cueba de el Seniz, por dissimular, con solos dos Moriscos; en cuyo tiempo Abuamer, y los demàs, se fueron à vèr otros Moriscos por las cuebas cercanas. Aben Aboo preguntò à el Seniz: con què licencia havia ido à tratar con Barredo? A que el Seniz le respondiò: que con la suya; y que estaba para ir à darle parte, de que el Presi-

dente de Granada los embiaba à decir: se redujessen à el servicio de su Magestad, y que despues de el perdon, les dejaria ir libremente à vivir donde quisiessen, y que les haria otras mercedes firmadas de su nombre; y à el querer sacar los despachos, se alborotò notablemente Aben Aboo, diciendo: que todo era vna maldad, y que en todo era vn traidor. Assi que oyeron el ruido, y el alboroto dentro de la cueba, vn sobrino de el Seniz, y vn cuñado suyo, mataron vno de los dos Moriscos, que havia dejado Aben Aboo à la boca de la cueba, y el otro se escapò huyendo. Aben Aboo quiso salir à llamar à Abuamuer; pero seis Moriscos, que tenia consigo el Seniz, parientes suyos, y hombres de resolucion, detuvieron à Aben Aboo, y estando bregando con èl, llegò el Seniz por detràs, y con la culata de la escopeta le diò en la cabeza tan grande golpe, que cayò en tierra, y alli le acabaron de matar; y para que Abuamuer, y los demàs entendiessen, que yà no tenian à quien defender, arrojaron el cuerpo muerto de Aben Aboo de vna alta peña, que estaba delante de la cueba: con que à el volver Abuamuer, viendole muerto, èl, y los que le seguian, se dividieron por diversas partes, y los mas se juntaron con el Seniz, para gozar de el indulto. Abuamuer no quiso gozar de èl, y despues le cogieron las quadrillas, y muriò arrastrado, y desquartizado.

158 Muerto Aben Aboo, avisò el Seniz à Leonardo Rotulo, y à Francisco Barredo, que estaban en Berchul, que le embiassen vna cabalgadura, para llevar el cuerpo de Aben Aboo; y haviendola embiado, le llevò, y le entregò en Berchul, de donde le llevaron à Cadiar; y porque havia de ir à Granada, y no oliesse mal, le sacaron los intestinos, y le llenaron de sal, y luego dieron aviso à el Duque de Arcos; y en tanto salieron Rotulo, y Barredo por aquellas Sierras, à recoger los Moriscos, que se reducian, que eran muchos; y quando volvieron con ellos à Cadiar,

hallaron à Juan Rodriguez de Villafuente, Corregidor de Granada, que havia venido à el mismo efecto, de orden de el Duque de Arcos; y este mandò, que Leonardo Rotulo, y Barredo, llevassen à Granada el cuerpo de Aben Aboo, y los Moriscos reducidos.

159 Llevaron à Granada el cuerpo de Aben Aboo interiormente entre vnas tablas, porque no se cayesse, con sus vestidos, sobre vna cabalgadura, y con tal arte, que parecia iba vivo; y à el entrar en Granada, fuè grandissimo el concurso de gente. Iba delante Leonardo Rotulo, y à el lado derecho de el cuerpo de Aben Aboo, Francisco Barredo, y à el hizquierdo, Gonçalo el Seniz, con la escopeta, y alfange de Aben Aboo, y todos tres à caballo; y de vn lado, y otro, los parientes de el Seniz con sus arcabuces; y luego los Moriscos reducidos con sus vagages, y ropa; y à los lados los soldados de las quadrillas, y à lo vltimo Geronimo de Oviedo, Comissario de la gente de los presidios, con vna compañia de caballos. De este modo, con grandes salvas de arcabucería, y artilleria, llegaron à las casas de la Audiencia, donde estaban el Duque de Arcos, el Presidente, los de el Consejo, muchos Caballeros, y ciudadanos; y apeandose Rotulo, Barredo, y el Seniz, subieron arriba à besar la mano à el Duque, y à el Presidente; y asi que entraron, el Seniz les hizo su reverencia, y les dijo: ponia à los pies de el Rey el alfange, y escopeta de Aben Aboo; y que pues havia cumplido su palabra, entregandole muerto, su Magestad cumpliria la suya, haciendole merced, y à los que le acompañaban. El Duque, y el Presidente le respondieron: se le cumpliria quanto se le havia ofrecido, y intercederían con su Magestad, le hiciesse particulares mercedes, sin olvidarse de extenderlas à todos los que havian venido con èl. Luego se mandò, que el cadaver de Aben Aboo fuesse arrastradò por las calles publicas, y despues hecho quartos, se pusiesse en los caminos,

y su cabeza fuè puesta en vna jaula de hierro sobre el arco de la puerta de el rastro, que sale à el camino de las Alpujarras. Este fuè el fin de aquesta guerra, en que fueron mayores los triunfos, que lograron los Santos Martyres contra la tirana crueldad de los perfidos Mahometanos, dignos de compararse con los Martyres de la primitiva Iglesia; y es gran lastima, que nuestra devocion no aya recurrido à la Silla Apostolica, para impetrar su culto; pues de tantos, son muchissimos, de que consta con evidencia moral, que vertieron su sangre, y dieron su vida por la confession de el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo. En todos los sucessos de esta guerra he seguido *à Luis de Marmol*, que estuvo en toda ella, dedicandose con especial cuydado à recoger lo que viò, y oyò, de quien copiaron lo que escriben de ella. *Luis de Cabrera*, *Antonio de Herrera*, y los demàs, fuera de *Don Diego de Mendoza*.

160 Aora es precisso volver à tomar el curso de el principio de el año. Despues de varias consultas, resolviò el Rey tomar por esposa à su sobrina Doña Ana de Austria; y aunque San Pio V. formò algun escrupulo de conceder esta dispensacion, considerando la grandeza de las personas, y quanto necessitaba la Christiandad de la persona de el Rey, la concediò, y diò su bendicion à el Rey, y à la Archiduquesa: con que à 24. de Enero se capitulò el Matrimonio ante Gabriel de Zayas, Secretario de Estado, presentes Don Fray Bernardo de Fresneda, Obispo de Cuenca, el Principe de Evoli, Ruy Gomez de Silva, y Don Gomez de Figueroa, todos de el Consejo de Estado; el Doctor Martin de Velasco, de el Consejo de Camara, y Adran de Dicchtristain, Embajador de el Emperador Maximiliano, en virtud de su poder, fecho en Posonio, estipulando el dote, y arras debajo de diversas condiciones, en los casos, que podian sobrevenir, y tambien la conduccion à España de la Archiduquesa. Firmado este tratado, se embiò

biò poder à Don Luis Venegas de Figueroa, que estaba en Alemania de orden de el Rey, Caballero muy conocido, y de grandes meritos, para que en nombre de el Rey, y como Podatario suyo, se desposasse con la Archiduquesa Doña Ana, en virtud de el qual se desposò con ella en nombre de el Rey Don Phelipe.

161 Respecto de que la Archiduquesa Isabel, hermana de la Archiduquesa Ana, estaba tambien concertada de casar con el Rey Carlos de Francia, se havia resuelto; que viniessen de Alemania juntas à Francia, y de Francia viniesse à España la Archiduquesa Ana; y assi ordenò el Rey, que fuessen à recibirla el Arçobispo de Sevilla Don Juan de Zuñiga, à quien despues hizo Cardenal San Pio V. y el Duque de Bejar Don Francisco de Zuñiga. El Rey cuydadoso de la rebelion de los Moriscos, havia convocado Cortes à Cordova, para dàr alli las providencias mas oportunas, para aquella guerra. Partiò el Rey de Madrid por el mes de Febrero, y passò à Guadalupe, donde se detuvo algunos dias, visitando aquel Santuario; y haviendo cumplido su devocion, passò à Cordova, donde fuè recibido con grande ostentacion. Avian concurrido à aquella ciudad los principales Señores de el Andalucia, y los Procuradores de las ciudades; y como todo el fin de las Cortes, era discurrir los medios, y gente mas promptos, y eficaces, para acabar de sujetar los Moriscos rebeldes de la Alpujarra, muchos Señores ofrecieron embiar gente armada, y equipada à su costa; y lo mismo ofrecieron casi todas las ciudades de Andalucia, y algunas de Castilla.

162 El Gran Turco Selin, aunque havia poco tiempo, que havia assegurado la paz à los Venecianos, resolviò tomarles la Isla de Chipre, que havia tiempo gozaban, pagandole puntuales lo que importaba la dependencia de el Imperio; y haviendo reconocido el estado en que se hallaba aquella Republica, assi por el estado de la peste, como

por

por el que hizo accidentalmente el fuego en su Arsenal, embio à ella vn Ministro, à que la dijesse: necessitaba de aquella Isla, como dependencia de su Imperio, y que no concediendosela, la cobraria con las armas; para cuyo efecto havia levantado en sus dominios sesenta mil hombres, y seis mil caballos, y dispuesto vna poderosissima armada, para passar à ella. Los Venecianos, despues de reconvenir à el Ministro de el Turco con la paz, que les tenia assegurada, reconociendo inutil aquesta diligencia, determinaron armarse para la defensa de esta Isla, y embiaron à ella alguna gente, mas como el enemigo era tan poderoso, recurrieron à la autoridad, y Santidad de San Pio V. para que como Padre, solicitasse para su defensa los socorros de los Principes Christianos.

163 San Pio, condolido como Padre, reconociendo, que quanto mas poderoso se hacia el Turco, y se atenuaban las fuerças de las Potencias Christianas, amenazaba à la Christiandad mayor riesgo, y especialmente à las Provincias de Italia, despachò sus Ministros à los Principes Christianos, para que socorriessen à los Venecianos en tan vrgente necessidad; y assi despachò à el Rey Catholico Don Phelipe, y à el Rey de Portugal Don Sebastian à Luis de Torres, Clerigo de Camara, adornado de quantas prendas pedia el ministerio, à que iba destinado, y à quien diò tambien orden: de que tratasse con el Rey Don Phelipe, de que se hiciesse liga contra el enemigo comun; pues ninguno interessaba tanto como su Magestad en ella, por los Reynos de Napoles, y Sicilia, Con este orden saliò de Roma Monseñor Torres à 14. de Março; y apresurando las jornadas, llegò à Cordova, donde estaba el Rey, que le recibiò con grande benignidad, y reverencia, y à quien diò Monseñor Torres exacta quenta de lo que era de su encargo, y de prompto ofreciò el Rey, socorreria à los Venecianos con gente, y galeras; pero le dijo: que en orden à lo

de la liga, necessitaba de mayor reflexion; y que en Sevilla, donde avia de ir, se trataria con el Cardenal Espinosa, Presidente de Castilla, y las demàs personas, que señalaria para esso. *Gabucio* vida de San Pio V.

164 Acabadas las Cortes en Cordova con mucha satisfacion de el Rey, que deseaba vèr à Sevilla, haviendo embiado antes à ella à el Cardenal Espinosa, y los demàs Ministros, llegò el Rey à 30. de Abril à San Geronimo, y passò por el rio à la gran casa de Bellaflor, que estaba prevenida para su hospedage, y para que desde ella hiciesse la entrada. La ciudad havia hecho grandes prevenciones, muchos arcos, y las calles muy adornadas: con que el dia primero de Mayo à las dos y media de la tarde, se diò principio à la entrada, yendo el Rey acompañado de sus sobrinos los Archiduques, Ernesto, y Venceslao, el Cardenal Espinosa, y muchos grandes; y antes de entrar, se apeò en vna tienda, donde le besaron la mano la Ciudad, la Iglesia, la Universidad, y las demàs Comunidades, y jurò la observancia de los fueros, y privilegios; y luego montando à caballo, entrò debajo de vn rico palio de brocado, cuyas varas llevaban los Ventiquatros de la ciudad, y por la calle de las Armas, y las demàs, llegò à la Cathedral, donde estaba prevenido el Cabildo, Parrochias, y Clerecia, y desmontando de el caballo, adorò el Lignum Crucis, y jurò observar los privilegios de aquella Iglesia: con que entonandose el *Te Deum Laudamus*, entrò en ella, y adorò el Santissimo Sacramento, y hizo oracion à Nuestra Señora en las Imagenes de la Antigua, y de los Reyes; y saliendo de la Iglesia, llegò à el Real Alcazar, que estaba ostentosissimamente adornado.

165 Detuvose el Rey en esta ciudad quince dias, donde le festejaron con todo genero de fiestas, y viò sus Monasterios, y Conventos, y en el de las Cuebas se retirò tres dias; y tambien volviò à la Cathedral, y viò el Cuerpo de

San

San Fernando, que venerò, quitandose la gorra; y en este tiempo se discurriò sobre lo de la liga contra el Gran Turco, en que el Cardenal Espinosa, y los de el Consejo hallaron grandes dificultades; pero la prudencia de Monseñor Torres, acompañado de Juan Baptista Rosano, Nuncio en estos Reynos, las allanaron, y el Rey ofreciò entrar en la liga, y que deputaria personas, para que ajustassen las condiciones de ella; y diò orden à los Virreyes de Napoles, y Sicilia, de que armassen cantidad de galeras, para socorrer de pronto à los Venecianos; y mandò à el Principe Doria, fuesse por General de ellas, y que en todo lo conveniente, estuviesse à el orden de Marco Antonio Colona, General de las galeras de el Papa: con que Monseñor Torres se despidiò de el Rey, y passò à Portugal, donde fuè muy bien recibido de el Rey Don Sebastian, à quien expressò el motivo, que de parte de el Papa le trahia. Mas este Monarcha, aunque significò el deseo, que tenia de servir à la Iglesia, se excusò el no poder hacerlo por entonces, por el grande estrago, que havia hecho en aquel Reyno la peste, y la necessidad, que tenia de atender à la defensa, y seguridad de sus costas; y que si el año siguiente pudiesse, procuraria ayudar à causa tan piadosa: con que luego Monseñor Torres se despidiò, y se puso en camino, para dàr quenta à el Santo Papa, de lo que havia ejecutado. *Gabutio.*

166. Sirviò Sevilla à el Rey con seiscientos mil ducados, para los gastos de su casamiento; y satisfecho, partiò de esta ciudad à 16. de Mayo, y por Ecija passò à Jaen, para informarse mas bien de el estado en que estaba la extincion de la rebelion de los Moriscos, de donde volviò à Madrid; y porque sobrevinieron nuevas razones de estado, mandò el Rey à el Arçobispo de Sevilla, yà Cardenal, y à el Duque de Bejar, que fuessen à recibir à la Reyna à las costas de las montañas de Burgos, ò Vizcaya.

167 Embiò el Emperador Maximiliano ſus dos hijas Ana, y Iſabèl, la vna à Eſpaña, y la otra à Francia, acompañadas de los Archiduques Alberto, y Venceslao, y haviendo llegado à Eſpira, la Reyna Ana fuè entregada à el Arçobiſpo de Munſter, y à el Maeſtre de Pruſia, para que hicieſſen la entrega de ella à el Duque de Alva en Flandes: con que embarcada en el Rhin, llegò à Colonia, donde el Elector la agaſſajò mucho, y à toda la comitiva. El Duque de Alva, que tenia orden de el Rey Don Phelipe para recibir à la Reyna Doña Ana, hizo grandes prevenciones; y ſabiendo, que la Reyna havia de venir à Colonia, embiò à eſta ciudad à beſarle la mano à el Duque de Ariſcot, y à el Obiſpo de Niemegehen, que ejecutaron eſta ceremonia en aquella ciudad de el Elector, de donde dia 15. de Agoſto llegò à Niemegehen la Reyna, y la recibiò el Duque de Alva con la Nobleza Flamenca, donde hecha la entrega, ſe deſpidieron de la Reyna el Arçobiſpo de Munſter, y el Maeſtre de Pruſia, y ſe volvieron; y la Reyna por Grave, Bolduc, y Breda, llegò à 21. de Agoſto à Bergopzon, donde deſcansò algunos dias.

168 El Duque de Alva tenia prevenida la armada, para que paſſaſſe à Eſpaña la Reyna, de que havia nombrado por Almirante à el Conde Boſu, y tenia embarcada en ella la Coronelia de Mondragon; pero el tiempo, y la mar eſtaban muy turbados, y eſto daba grande cuydado para el embarco de la Reyna; mas vn Piloto Vizcayno aſſeguro à el Duque de Alva, que en eſtando la Luna llena abonaria el tiempo, y ſe podria navegar ſeguramente. Sucediò eſto aſsi: con que à 24. de Septiembre ſe embarcò la Reyna con toda ſu comitiva; y la Reyna de Inglaterra embiò ſu Almirante, con diez navios, à viſitarla de ſu parte, y ofrecerle ſus puertos, lo qual eſtimò la Reyna; y con proſpero viento deſembarcò en Santander, donde la recibieron el Cardenal Arçobiſpo de Sevilla, y el Duque de Bejar;

jar; y viniendo con la Reyna el Prior Don Fernando de Toledo, despachò posta à el Rey de su llegada, y este despachò à el Conde de Lemos, à que la diesse la bien venida.

169 El Rey, por varios motivos, determinò se celebrasse su matrimonio en la ciudad de Segovia, para que à mediado de Octubre llegò à la casa de Valsain la Princesa Doña Juana, à prevenir el aposentamiento en los Reales Alcazares; y esta ciudad hizo grandes prevenciones de todo genero de fiestas, para semejante funcion. La Reyna haviendo descansado en Santander, passò à Burgos, donde aquella ciudad la recibiò con grandes fiestas; y de alli se encaminò à Valladolid, donde dos leguas antes, en el lugar de Santoveña, se adelantaron à verla sus dos hermanos los Archiduques Rodulfo, y Ernesto, y vieron tambien à los otros dos menores Alberto, y Venceslao, que la venian acompañando; con que entrò en Valladolid, y fuè recibida con grandes demostraciones de alegria. En este tiempo llegò el Rey à el Alcazar de Segovia, y Sabado 11. de Noviembre llegò la Reyna à Valverde, aldea de aquella ciudad, legua y media de ella; y à el dia siguiente la Princesa Doña Juana, acompañada de los Archiduques Rodulfo, y Ernesto, y otros muchos Señores, visitò à la Reyna en aquella aldea, y despidiendose de ella, se volviò.

170 Tenia dispuesta la ciudad de Segovia vna magnifica entrada, con varios arcos de grande ingenio, artificio, y primor, muy adornadas las calles: con que entrò la Reyna en esta ciudad, y por las calles de ella resonando siempre, viva, viva; yà casi de noche llegò à la plaza de el Alcazar, que la recibiò con vna gran salva de artilleria; y apeandose la Reyna à la puente levadiza, saliò la Princesa Doña Juana à recibirla, acompañada de la mayor grandeza de las Señoras, y la condujo à su quarto. El Rey, que en todo atendia à las formalidades de Christiano, embiò à decir à

el

el Obispo de aquella ciudad, que tuviesse à bien, y diesse licencia à el Cardenal Arçobispo de Sevilla, para que celebrasse el dia siguiente su matrimonio: con que Martes 14. de dicho mes de Noviembre saliò el Rey, acompañado de sus quatro sobrinos los Archiduques, y muchos Grandes, à la sala de la Reyna, que estaba acompañada de la Princesa Doña Juana, y muchas Señoras, y los Cardenales Zuñiga, y Espinosa, donde se hizo el besamano de los Cardenales, Prelados, y Señores, que havian concurrido à aquella ciudad; y hecho el besamano, passaron el Rey, y la Reyna à la Real Capilla, donde el Cardenal Arçobispo de Sevilla, les diò las bendiciones Nupciales, siendo Padrinos el Archiduque Rodulfo, y la Princesa Doña Juana; y despues de comer huvo vn sarao, en que dançaron el Rey, y la Reyna, y à la noche huvo muchas luminarias, fuegos, y mascaras, y à el dia siguiente fueron los Reyes à oir Missa à la Cathedral, y à 19. de Noviembre partieron à Madrid, donde fueron recibidos con grandes fiestas. *Cabrera, Herrera, Colmenares* historia de Segovia, y otros muchos.

171. Andrea Doria con el orden de el Rey Don Phelipe, passò à Sicilia, donde se juntaron quarenta y nueve galeras de el Rey, en que iban tres mil Españoles, y dos mil Italianos; y Marco Antonio Colona, General de las galeras de el Papa, mandò, que siete fuessen à Otranto à esperar à el Doria, y despues se fuè à el mismo puerto con otras cinco, donde llegò el Doria con sus galeras; y à 25. de Agosto fueron los Capitanes à la Isla de Cephalonia, y de alli à Candia, donde estaba la armada de los Venecianos, pero muy maltratada de vna enfermedad contagiosa, que quitò à muchos la vida, aunque procuraron reforçarla con gente, y constaba de ciento y veinte y seis galeras, onze galeazas, y vn galeon grande, con otros navios, que servian de llevar viveres, y municiones. Era yà princi-

cipios de Septiembre, y havian yà tomado los Turcos à Nicosia. Junta la armada, intentaban los Venecianos se diesse batalla à el Turco, para que se embiaron dos galeras por vna parte, y otras dos por otra, à que reconociessen el estado, y fuerças de el enemigo, y vnas, y otras se volvieron sin poderlo ejecutar, por el temporal, que les sobrevino. El Principe Doria instaba, que se tomasse con brevedad resolucion, de lo que se havia de ejecutar, porque estaba dos mil millas de sus puertos, y solo trahia viveres para poco mas de el mes de Septiembre. Como las galeras de la Republica estaban en tan mal estado, se ordenò, se desarmassen cinco, y vna de el Papa, para que se reforçassen las demàs, y ponerse en estado de ir à buscar à el enemigo, que se supo tenia ciento y treinta y tres galeras.

172 Huvo sobre esto varios consejos, y la vltima resolucion, fuè buscar à el enemigo: con que saliò la armada Christiana à 18. de Septiembre de el puerto de Suda en Candia, con ciento y ochenta y vna galeras, vn galeon, once galeazas, y seis navios; y haviendo llegado à la Isla de Escarpanto, passò el canal de Rodas, acercandose à Chipre, donde se tuvo noticia cierta, de que Nicosia se havia perdido à 9. de Septiembre, con la qual se tuvo consejo, y muchos dijeron: que yà no era tiempo de passar adelante, porque se havia perdido la ocasion, estando yà los Turcos hechos dueños de la Isla, con quienes era yà necessario pelear en tierra: con que Juan Andrea Doria dijo claramente: que yà era preciso volverse con sus galeras, por la falta de viveres. Marco Antonio, y los Venecianos premeditaban diversas empressas, pero en ninguna se concertaban: con que se determinò se volviessen à Poniente; mas se padeciò vn recio temporal, que hizo dividir las galeras; pero al fin se volvieron à juntar; y el Principe Doria, considerando los peligros, que podia ocasionar el tiempo en aquellos mares, embiò à decir à Marco Antonio Colona: que

que con sus galeras se queria volver à Sicilia, pues las de el Papa, y la Republica, no tenian riesgo alguno de la armada enemiga. Sobre esto huvo algunas demandas, y respuestas entre Marco Antonio Colona, y el Principe Doria; mas este atendiendo à la conservacion de las galeras de el Rey, y de la vtilidad, que despues les podia servir, se despidiò de los Generales, y empezò à navegar à 5. de Octubre la vuelta de Italia, donde llegò, y desembarcò en la Pulla alguna gente, y de alli passò con las galeras à Mecina. Lo demàs de esta jornada no toca à nuestra Historia, y de ella escriben con alguna passion, y variedad los Estrangeros, *Cabrera*, *Antonio de Herrera*, y otros.

173 En Flandes el Duque de Alva echò vn tributo de la decima parte de lo que se vendiesse, para mantener tropas, y exercito, conociendo, que sin èl, no podia el Rey tener sujetos, y quietos aquellos vassallos, de que huvo muchissimas quejas, murmuraciones, y sentimientos, y resultò grandissimo odio contra el Duque, que se doblò quando acabò el castillo de Ambers, y se viò enmedio de su plaza en vn pedestal levantada vna estatua de el Duque, y debajo de sus pies vn cuerpo con dos cabezas, y seis brazos, que significaba el cuerpo de aquellos Estados; por lo qual se dieron muchas quejas à el Rey, que deseando tratar con toda benignidad aquellos vassallos, determinò, que el Duque de Medinaceli passasse à el govierno de Flandes; con cuya noticia empezaron à ensoberbecerse notablemente, y pidieron à el Duque de Alva, sacasse de los Estados la caballeria estrangera, y solo quedaron quinientos caballos ligeros à su disposicion, lo qual ejecutò el Duque; pero de esto tomaron ocasion para pedirle, sacasse los presidios de las partes donde los tenia; pero el Duque no quiso, hasta que diessen el dinero, para poder hacer en ellos ciudadelas, para assegurarlos; y como nunca los dieron, no pudieron hacer mas ciudadelas, ò castillos, que los de

Va-

Valencianas, y Gruninga, y dàr principio à el de Fregue-lingas, de què se originaron muchos de los males, que despues se siguieron. *Cabrera, Antonio de Herrera, Estrada, Hareo*, y otros.

A. C. 1571.

1 Celebrado en Segovia el matrimonio de el Rey Don Phelipe, y la Reyna Doña Ana, passaron con toda la Corte à Madrid, donde se les hicieron grandes fiestas en su recibimiento, y à poco llegò Don Juan de Austria, que fuè muy bien recibido de su hermano el Rey, y la Reyna; y el Rey participò à Don Juan, como se trataba de la liga con el Pontifice, y que iria por Capitan General de ella. En este tiempo se hizo en Roma el Congresso, para ajustar las condiciones de la liga, conforme el orden, que havia llevado de el Rey Monseñor Torres à los Cardenales Pacheco, y Granvela, y su Embaxador Don Juan de Zuñiga, que con los Diputados de la Republica de Venecia se juntaron en el Palacio de el Cardenal Boneli; y aunque en varios Congressos tuvieron sus dificultades sobre ajustar las condiciones, todas las venciò la dulce providencia de San Pio V. y se asentò, se havian de juntar doscientas galeras, cincuenta mil infantes, y quatro mil caballos; que los gastos, y prevenciones de la armada, y gente havian de ser, la mitad por quenta de el Rey Catholico, y de la otra mitad, las tres partes por quenta de la Republica de Venecia, y la otra de el Papa, y de la misma suerte se havian de repartir los despojos, y aprovechamientos, y fuè con condicion: que si la expedicion se hiciesse en las tierras de el Turco, lo que se ganasse fuesse para la Republica de Venecia; y si se hiciesse en el Africa fuesse para el Rey de España; y se nombrò à Don Juan de Austria por General de la liga, y el Papa por suyo à Marco Antonio Colona, y la Republica de Venecia à Sebastian Veniero; y se diò orden de los vo-

tos, que havian de concurrir, para ejecutar lo que se determinasse, y que toda la armada havia de estàr junta à fines de Março.

2 Ajustada la liga, Don Juan de Zuñiga participò esta noticia à el Rey Don Phelipe, que con ella inmediatamente ordenò à los Virreyes de Napoles, y Sicilia, que previniessen las galeras, y gente, viveres, y municiones; y en Genova mandò à el Doria, previniesse, y aderezasse las galeras de su sueldo, y tomasse otras à èl; y à el Governador de Milàn Duque de Alburquerque, hiciesse asoldar, ò levantar diez mil infantes en Alemania; y que en sus Reynos se hiciessen levas de gente, que se previniessen las galeras de España, y se hiciessen las demàs prevenciones necessarias para todo. San Pio V. ajustada la liga, despachò à su sobrino el Cardenal Miguèl Boneli, con algunos Prelados, y personas de autoridad à el Rey, concediendole la Bula de la Cruzada, el Subsidio, y otras gracias, para que promoviesse, y asseguràsse el negocio de la liga con el Rey, y tratasse con èl algunos puntos sobre la jurisdicion Ecclesiastica en el Ducado de Milàn, y Reyno de Napoles; y que de los Reynos de Castilla passasse à Portugal à solicitar con el Rey Don Sebastian, entrasse, y ayudasse con sus armas la liga Catholica.

3 El Cardenal Alexandrino atravesò con celeridad la Italia, y Francia, y llegò con felicidad à Barcelona, donde con la noticia de su venida, se anticipò à recibirle el Nuncio de su Santidad Juan Baptista Castaño, Arçobispo de Rosano, y Fray Vicente Justiniano, General de el Orden de Santo Domingo, y el Rey embiò à darle la bien venida por el Conde de Olivares, y Don Juan de Austria por Don Luis de Cordova su Caballerizo Mayor. En este tiempo mandò el Rey, que la esquadra de galeras de el Doria viniesse à Barcelona, para que en las de España llevassen à Italia à Don Juan de Austria, y la gente, y à Genova à los

Ar-

Archiduques Rodulfo, y Ernesto, hermanos de la Reyna, para que de alli passassen à Alemania.

4 Desde Barcelona passò el Cardenal Legado à Valencia, y de alli por sus jornadas à Guadalajara, donde le recibiò el Cardenal Espinosa, Inquisidor General, y Presidente de Castilla, acompañado de muchos Señores, y Prelados; y con este acompañamiento llegò à Madrid, y se hospedò en el Convento de Nuestra Señora de Atocha, y à el dia siguiente fuè à darle la bien venida, y visitarle de parte de el Rey Ruy Gomez de Silva, Duque de Pastrana, con vn lucido acompañamiento; y poco despues fueron à verle Don Juan de Austria, y los quatro Archiduques hijos de el Emperador. El Legado se alegrò mucho de conocer à Don Juan de Austria, y hablò con èl vn quarto de hora, y despues bajò acompañandolos à todos hasta el coche. Determinòse la entrada de el Legado para el Jueves 16. de Mayo por la tarde, dia de la Ascension, y para ella se previno Procession General de el Clero, Religiones, y Cofradias, y junto à el Hospital de Anton Martin vn tablado muy grande, con su Altar, para la recepcion de el Legado. En este tiempo llegaron las galeras de Genova à Barcelona, y se les diò orden, fuessen à el puerto de Cartagena à recibir la infanteria Española, que havia quedado de la guerra de Granada, y llevarla à Barcelona; y en este mismo tiempo havian yà los Condes de Lodron, y Vincijerra trahido de Alemania los diez mil soldados à el Estado de Milàn, que passaron à el puerto de la Especie, para passarlos à Mecina, que era la parte donde se havia de juntar la armada.

5 El dia de la Ascension por la tarde, à cosa de las dos, saliò Don Juan de Austria en vna hermosa carroza, con muy lucido acompañamiento, à traher el Cardenal Legado para que hiciesse la entrada, y llegando à Atocha, lo trajo en ella hasta Anton Martin, donde subiò à el Altar,

que estaba alli puesto, y se sentò, acompañado de Don Juan de Austria, y se empezò à formar la procesion, y à el tiempo que se acababa de formar, llegò el Rey en vna carroza, y apeandose, subiò à el tablado, y salieron à recibirle el Cardenal Legado, y Don Juan de Austria, estos dos cubiertos, y el Rey con el sombrero en la mano, que preguntò à el Legado por la salud de su Santidad; y despues de los mutuos cortesanos, y Religiosos oficios, el Rey, y Don Juan montaron à caballo, y el Cardenal Legado en vna mula, con rica guarnicion, y gualdrapa de terciopelo carmesi, con franjas de oro, que le presentò la Villa, y llevando el Rey à el Legado à su mano derecha, y delante Don Juan de Austria, debajo de vn riquissimo palio, con vn grande acompañamiento de Señores, y Prelados, colgadas, y aderezadas las calles, passò el Legado hasta Santa Maria, donde se despidiò de el Rey, que se fuè à Palacio, dejando à Don Juan de Austria para que le acompañasse, hasta dejarle en su hospedage. El Cardenal Legado entrò en Santa Maria, y haviendo hecho su funcion, diò la bendicion à el pueblo, y acabado aquel acto, le llevò Don Juan de Austria à las casas de Don Pedro de Mendoza, donde tenia prevenido su hospedage, y aquella noche huvo luminarias, y muchos fuegos. El Legado tuvo varias conferencias con el Rey, sobre los puntos de jurisdicion en el Reyno de Napoles, y Estado de Milàn; à que el Rey respondiò: estaba pronto à que todo se ajustasse, con que no se perdiessen los justos derechos de la regalia: con que el Legado se despidiò de el Rey, para passar à Portugal à solicitar, que el Rey Don Sebastian entrasse en la liga Catholica. *Cabrera.*

6 En este tiempo el Santo Papa solicitò los Principes de Italia, à que entrassen en la liga Catholica, y contribuyessen conforme à sus fuerças; y assi el Duque de Florencia ofreciò contribuir con quatro mil infantes, y ochocien-

tos

tos caballos: el Duque de Saboya con dos mil infantes, y trescientos caballos: el Duque de Ferrara con mil infantes, y trescientos caballos: el Duque de Vrbino con mil infantes: el Duque de Parma con mil infantes, y doscientos caballos: el Duque de Mantua con mil infantes, y doscientos caballos: las Señorias de Genova, y Luca con dos mil infantes, y trescientos caballos, previniendose los Principes de Vrbino, y Parma, Don Francisco de Saboya, y los demàs Señores Cabos de esta gente, para passar à Mecina, donde se havia de juntar la armada. *Gabucio* vida de San Pio V.

7 Estaban juntas yà en Barcelona las galeras de España, y Genova: con que los Archiduques Rodulfo, y Ernesto se despidieron de el Rey, y la Reyna su hermana, quedandose acà sus dos hermanos Alberto, y Venceslao, y muy cortejados, y regalados partieron de Madrid para Barcelona, donde se havian de embarcar, para Genova, y Alemania; y Don Juan de Austria embiò tambien delante gran parte de sus criados, y recamara; y haviendose despedido de su hermano el Rey, y la Reyna, la Princesa Doña Juana, y las Infantas, y sus sobrinos los Archiduques, haviendo tomado todas las instrucciones de el Rey, en orden à lo que havia de ejecutar, partiò de Madrid à 6. de Junio por la posta, acompañado de Don Luis de Cordova su Caballerizo Mayor, Don Juan de Guzman, Juan de Soto su Secretario, y otras trece personas, y à el dia siguiente le siguieron Don Rodrigo de Benavides su Sumiller de Corps, Don Luis Carrillo Capitan de su Guarda, Don Pedro Zapata, y otros Caballeros, y Don Juan por Guadalaxara llegò à Arcos, donde recibiò carta de el Papa, de Marco Antonio Colona, el Cardenal Granvela Virrey de Napoles, el Conde de Andriano, y otros Principes, y Señores de Italia.

8 Llegò Don Juan à Zaragoza, donde fuè recibido,

y

y agassajado de su tio el Arçobispo Maximiliano, y despidiendose de èl, passò à Monserrate, donde visitò aquel grande Santuario, y entrò en Barcelona à 16. de Junio, siendo recibido con salvas de artilleria, y muy festivo aparato; y inmediatamente avisò à Don Alvaro Bazàn, que estaba en Cartagena, viniesse con las galeras de su cargo; à Don Sancho de Leyva, que estaba en Mallorca, viniesse con las suyas; y à el Comendador Gil de Andrade, viniesse con sus doce galeras, y trajesse todo el vizcocho, que pudiesse; y escribiò à los Ministros de Italia, tuviessen prevenida la gente, viveres, y municiones, conforme à la orden, que el Rey les havia dado. Entraron los Archiduques en Barcelona, y à el dia siguiente llegò Don Sancho de Leyva con las galeras, y poco despues Gil de Andrade.

9 A primero de Julio llevò Don Juan à sus sobrinos los Archiduques à la galera, donde se havian de embarcar, y recibiò de el Rey vna instruccion de el tratamiento, que se havia de dàr à el Papa, Emperador, Cardenales, y Principes, hasta las personas de infimo grado: con que se informò de todo. Embarcòse la infanteria, y todo lo demas necessario, y à 20. de dicho mes se hizo Don Juan à la vela, con quarenta y siete galeras, y à 26. de el mismo mes llegò con felicidad à Genova, donde le recibiò aquella Republica, aunque con algunos recelos, con grande ostentacion, y los Principes de Parma, y Vrbino, y otros muchos Señores, y Caballeros, que havian ido à aquella ciudad à recibirle. Don Juan despachò à el Conde de Priego, su Mayordomo Mayor, à el Santo Papa, para que en su nombre le besasse el pie, y le diesse la noticia de su llegada; y à Don Miguèl de Moncada, para que cumplimentasse de su parte la Republica de Venecia. Despachò luego à el Marquès de Santa Cruz, para que en sus galeras llevasse la infanteria de el Reyno de Granada à Napoles, la vistiesse, y armasse, y estuviesse prevenido de todo lo necessario para

la

la armada; y ordenò à el Principe Doria, y Don Juan de Cardona, passassen en sus galeras à Mecina los regimientos de Alemanes de el Conde Lodron, y su compañero, y toda la infanteria Italiana de Segismundo Gonçaga; y los Archiduques passaron à Milàn, para ir à Alemania.

10 El Cardenal Alexandrino havia passado à Portugal, donde el Rey Don Sebastian le recibiò con suma estimacion; mas llegando à tratar con èl, de que entrasse en la liga Catholica, y molestasse à el Turco por el mar Vermejo, y seno Arabigo, ò embiasse alguna gente à la armada de la liga, se excusò diciendo: que por entonces no podia condescender con lo que deseaba el Santo Papa, porque se hallaba muy exausto de gente, respecto de la mucha, que havia consumido la peste, y que havia sido preciso hacer considerables gastos, que à el año siguiente procuraria ayudar la liga Catholica contra el enemigo comun. Propusole tambien el Cardenal Legado, de parte de el Santo Pontifice, el casamiento con Margarita de Valois, hermana de el Rey Carlos de Francia, para embarazar se casasse con Enrique de Borbon, Principe Herege, inmediato sucessor de aquella corona; à que el Rey respondiò con inclinacion à este tratado.

11 A primero de Agosto saliò Don Juan de Austria de Genova con sus galeras, llevandose consigo à su sobrino el Principe de Parma, Alexandro Farnesio, y à el Principe de Vrbino, y à 10. de dicho mes desembarcò en Napoles, donde fuè recibido con suma alegria, y muchas fiestas. A 14. recibiò en Santa Clara el baston, y estandarte de la liga, en que estaban bordadas enmedio las armas de el Papa, à la derecha las de el Rey de España, y à la izquierda las de la Republica de Venecia, baston, y estandarte benditos de mano de el Santo Pontifice, entregandoselos solemnemente de su orden el Cardenal Granvela; y el Santo Papa embiò vn Monseñor à Don Juan de Austria,

tria, le dijesse de su parte: que à todo trance peleasse con la armada de el Turco, y se asseguraSse, que Dios le daria victoria. Don Juan de Austria embiò à Mecina el regimiento de Paulo de Esforcia, y el Marquès de Santa Cruz llevò los Regimientos de los Españoles, la gente de el Conde de Sarno, los viveres, municiones, y pertrechos de guerra.

12 Selim Emperador de los Turcos, que yà en la Isla de Chipre tenia ganada à Nicosia, y sitiada à Famaugusta, no ignorando la liga Catholica, que se havia hecho contra èl, puso todo cuydado en poner en el mar vna poderosa armada, que se componia de doscientas y ochenta galeras, sin otros navios, y galeotas, con los mas escogidos soldados, y Capitanes de su Imperio, de quien hizo General à Ali Bajà, y por Cabos inmediatos à Farla Bajà, Cassan Bajà, Siroco Bajà, y Governador de Alexandria, Aluch, Ali, el Corsario Caracosa, y otros, y toda la armada muy bien provehida de todo lo necessario; con la qual saliò Ali à guardar las costas de la Morea, y Albania, y embarazar el progresso, que intentasse hacer la armada Christiana, y en tanto se continuaba el sitio de Famaugusta por el Bajà Mustafà.

13 Saliò Don Juan de Austria de Napoles, y à 23. de Agosto llegò à Mecina con treinta y cinco galeras, acompañandole el Comendador Mayor de Castilla su Lugar Teniente; los Principes de Parma, y Vrbino; el Duque de Braciano; Ascanio de la Corna Maestre de Campo General; el Conde de Santa Flor General de los Italianos; Paulo Esforcia Coronel; Pompeyo Colona, Lugar Teniente de Marco Antonio Colona; Gabrio Cervellon General de la artilleria; Francisco Ibarra Comissario, y Proveedor General; Juan Vazquez Coronado Caballero de San Juan, Capitan de la galera Real de Don Juan de Austria, y otros muchos Caballeros. Estaban yà en Mecina Marco An-

Antonio Colona, con las galeras, y gente de el Papa, y Sebastian Veniero, General de la Republica de Venecia, con gran parte de las galeras de ella: con que Don Juan de Austria fuè recibido con gran gusto, y salvas de las galeras, de los dos Generales, y à el dia siguiente entrò en Mecina, donde fuè recibido con magnifico aparato, grandes fiestas, y publicos aplausos.

14 En este tiempo se tuvo noticia de la pèrdida de Famaugusta en Chipre; y Ali General de la armada de el Turco, supo como la armada Christiana estaba junta en Mecina, y embiò à Constantinopla à saber de el Gran Señor, si esperaria dàr la batalla, ò lo que debia ejecutar? y en tanto previno mas refuerços à la suya. El Santo Papa embiò à visitar con Monseñor Odescalqui à Don Juan de Austria, assegurandole de la victoria, que juntò consejo de los Generales, y principales Cabos de la armada, y aunque fueron varios los dictamenes, con los de el Comendador Mayor de Castilla, el Marquès de Santa Cruz, y el Principe Doria, resolviò ir à buscar la armada de el Turco, para quebrantar su orgullo, y volver por el credito de la liga; con cuya resolucion se mandò prevenir la armada, se vedò embarcar en ella mugeres, se puso pena de muerte à los blasfemos, y se previnieron las galeras, y navios de Ministros Eclesiasticos, y Religiosos, para lo espiritual, que fuesse necessario; publicòse ayuno de tres dias, Jubileo de el Papa, y Procesion General, para merecer de Dios la proteccion, y el socorro, en que fuè el mismo Don Juan, los Generales, y principales Cabos.

15 Aun no havia llegado el resto de la armada de Venecia, y en tanto embiò Don Juan à Gil de Andrade, Quatralvo de la Religion de San Juan, y à Chico Pisano, Gentilhombre de Venecia, practicos en aquellos mares, con ocho galeras, à espiar, y saber de la armada de el Turco, y en tanto llegaron los Provehedores Canaleto, y Quiri-

no, con setenta y quatro galeras, que se juntaron con las de su General Sebastian Veniero, que tenia cinquenta y quatro, y seis galeotas. Hizo revista Don Juan de Austria de toda la armada, y hallò las galeras de Venecia mal provehidas de gente, y municiones; y para suplir este defecto, las proveyò de municiones, y metiò en ellas dos mil y quinientos Españoles, y mil y quinientos Italianos, encargando à sus Cabos, procurassen contener à los soldados en la moderacion, sin dàr ocasion de queja à los Venecianos.

16 A 15. de Septiembre se embiaron los navios à Corfu, y empezò à salir la armada, y à el dia siguiente se embarcò, y saliò Don Juan de Austria, bendiciendola desde el puerto el Nuncio de su Santidad; y toda constaba de doscientas y ocho galeras, seis galeazas, y cinquenta y siete fragatas, fuera de los navios, que havian ido à Corfu; y haviendose conferido el modo de navegar, y dàr la batalla por los principales Cabos, en que tuvo la principal parte el Principe Doria, se diò por escrito à los Maestres de Campo, Coroneles, Sargentos Mayores, Capitanes, y demàs Oficiales, para que cada vno supiesse lo que havia de ejecutar, sin que se embarazassen vnos à otros. En la vanguardia iba Andrea Doria con cinquenta y quatro galeras, con vanderolas verdes, y en la batalla havia de ocupar el ala derecha. Seguiase Don Juan de Austria, con el Comendador de Castilla, los Generales de el Papa, y Venecianos, con otros Principes, y sesenta y quatro galeras, con vanderolas azules, y en la galera Real el estandarte de la liga, ocupando la mano derecha la capitana de el Pontifice, y la izquierda la de Venecia. Luego se seguia el Proveedor Barbarigo con cinquenta y cinco galeras, con vanderolas amarillas, que en la batalla havia de ocupar el lado izquierdo; y la retaguardia llevaba el Marquès de Santa Cruz con treinta galeras, con vanderolas blancas,

pa-

para socorrer donde fuesse necessario, y las demàs iban repartidas para lo mismo; y antes de llegar à Corfu, vino Gil de Andrade con sus galeras, y diò noticia, como la armada de el Turco estaba en la Prevísa, y Don Juan para satisfacerse mas bien, le mandò, que con quatro galeras volviesse à reconocerla.

17 La armada de el Turco estaba en el golfo de Coranto, y Ali su General sabiendo yà de cierto, que la de la liga venia à buscarle, juntò Consejo de sus Generales, Farta, Amet Bey, y otros Bajaes, fueron de parecer, que no se diesse la batalla con la armada Christiana; mas Aluch, Ali, Hascen, y otros, fueron de el dictamen contrario; lo vno, porque asi lo havia mandado el Gran Señor, y importaba à la reputacion de sus armas; y lo otro, porque los que havia embiado à reconocer la armada Christiana, le havian dicho era muy inferior à la suya, que constaba de doscientas y treinta galeras, y setenta galeotas: con que se resolviò à dàr la batalla; y para mayor seguridad, recogiò toda la gente de guerra de aquellas costas, y las de la Morea, y la metiò en la armada, previniendola para el combate, y arrumbandose con toda ella à Patras, de donde saliò con viento prospero à buscar la armada Christiana, mandando prevenir cordeles, para maniatar los Christianos.

18 Don Juan de Austria detenido por el mal temporal, à 4. de Octubre llegò con la armada à la Isla de Zephalonia, y en dos dias no pudo navegar por el viento. A 6. de dicho mes saliò con la armada à las Islas Curçolares, en busca de el enemigo, y hizo agua en el Dario; y à el dia siguiente 7. de Octubre, se descubriò la armada Turca àcia Santa Maura: con que se dispuso la armada Christiana à la batalla, conforme à el orden, que se havia dado, tomando el Doria el lado derecho, Don Juan, y los Generales de el Papa, y Venecia el cuerpo de ella, y Barbarigo el lado

siniestro, y el Marquès de Santa Cruz con el cuerpo de sus galeras despues, para socorrer donde fuesse necessario; y puesta la armada en toda forma, Don Juan bajò à vn esquife, y con vn Santo Christo en la mano, fuè reconociendo el orden de las galeras, exhortando à todos, que por la Religion, y el credito de la Christiandad obrassen con el valor, que pedia el lance presente, resolviendose à morir, ò à vencer, esperando en el favor de Dios, que por intercession de su Santissima Madre les havia de dàr vna colmada victoria. Lo mismo ejecutaron por otras vandas Marco Antonio Colona, y el Comendador Mayor de Castilla, para que se observasse en todo el orden dado; y luego se publicò el Jubileo, y se diò la absolucion general à los soldados, y en la Real de Don Juan de Austria se levantò el estandarte bendito de el Santo Pontifice: con que empezaron las trompetas, y tambores à hacer la señal de acometer à el enemigo.

19 Ali assi que viò la armada Christiana puesta en forma de batalla, reconociò, que tenia mucho mas numero de velas de lo que havian dicho, y empezò à recelar el lance; mas formò sus galeras en vna grande media Luna, para que con la extension pudiessen abrazar la armada Christiana, y en la punta derecha puso à Farta con ochenta galeras; enmedio èl con ciento y treinta; y à la otra punta àcia el mar à Muhamet, Aluch Ali, y otros Bajaes, con cinquenta y tres galeras; y à Hascen, nieto de Barbaroja, y el Governador de Tripol con veinte y dos galeras, para socorrer donde se ofreciesse; y para dàr señal, mandò disparar vna pieza à la Real de Don Juan de Austria, de la qual se le respondiò con otra, y se empezò la batalla, disparando las galeazas Christianas su artilleria con tanto acierto, y fortuna, que deshicieron la media luna en que estaba formada la armada de el Turco; pero como se mezclaron luego las galeras, no tuvieron las galeazas lugar de

vol-

volver à vsar de la artilleria. Empezòse el combate por el lado siniestro de Barbarigo, siendo la primera la galera de San Francisco de España, y en aquella parte fuè lo mas recio. Aluch Ali se hizo à lo largo de el mar con sus galeras, con el fin de acometer à el Doria, y de tener lugar de escapar, si el sucesso fuesse adverso; mas el Doria entendiò su designio, y oponiendose à èl, le acometiò, para que no pudiesse ponerlo en ejecucion: con que desde las doce y media de el dia se trabò la batalla por todas partes con indecible furia, y valor de Cabos, y soldados; y assi por todas partes era vn horror, por la artilleria, el fuego, el humo, la confusion, las muertes, las heridas, la sangre, la voceria, los gritos, los ayes, los lamentos, y el mar lleno de cuerpos muertos, y vivos, y teñido todo en sangre.

20 Las dos Capitanas de los Generales peleaban obstinadamente, y lo mismo sucedia en las demàs, aferradas vnas con otras, mas, ò menos, conforme la suerte, y el parage. Dos veces entraron los soldados de la Capitana de Don Juan la de Ali, pero fueron rechazados; y viendo el Marquès de Santa Cruz, que la Capitana de Ali tenia siete galeras de refuerço, y la de Don Juan solo dos, se acercò à socorrerle, y matando muchos Turcos, metiò en ella doscientos Españoles, y se volviò à su puesto, aunque tambien perdiò algunos soldados. La Real de Don Juan, con la artilleria llevò la popa de la galera de Ali, y dejò descubierta su plaza de armas: con que la mosqueteria, y arcabuceria Española tiraba como à caballero, con grande mortandad de los Genizaros, y con la ayuda de otras galeras por los costados, los deshacian, y mataban; y à el fin, despues de dos horas largas, Don Lope de Figueroa, Don Bernardino de Cardenas, y Don Miguèl de Moncada, entraron con su gente la galera de Ali, que quedò muerto de vn arcabuzazo, y desmayando los Turcos, se hicieron dueños de ella los Christianos. Don Juan de Ayala avisò inmediatamen-

te à Don Juan de Auſtria, que luego mandò quitar de el arbol mayor el eſtandarte de el Turco, y en ſu lugar ſe puſo vna Imagen de Chriſto Crucificado, y la cabeza de Alì en vna alta pica, donde ſe pudieſſe vèr, clamando victoria, para que las galeras Chriſtianas ſe esforçaſſen à el logro cabal de el triunfo, y perdieſſen el animo las de el Turco, como ſucediò; porque à viſta de la muerte de ſu General, y vèr rendida la Capitana de ſu armada, ſolo penſaron vèr como podian retirarſe; mas en todas partes las galeras Chriſtianas, ò echaron à fondo las Turcas, ò las apreſaron.

21 A Barbarigo, que con ſus galeras ocupaba el lado ſinieſtro de la armada Chriſtiana, le acometieron cinco galeras Turcas por popa, y proa, y le puſieron en grande aprieto; pero ſus ſoldados pelearon valeroſamente, y llegandoles ſocorro, rindiò algunas galeras Turcas, con priſion de dos Capitanes, y acudiendo à el combate vnas galeras Chriſtianas, deſampararon los Turcos las ſuyas, y como eſtaban cerca de tierra, ſe arrojaron à el agua, en que ſe ahogaron muchos; bien que otros ſe ſalvaron por las lagunas, y vagios; à viſta de lo qual quince galeras, y diez galeotas Turcas huyeron à Lepanto, llevando apreſada la galera Soranço, acometida de ocho, y no ſocorrida; mas el refuerço de algunas galeras Turcas embiſtieron con furia la de Barbarigo, à quienes reſiſtiò con valor; pero como fueſſen infinitas las flechas, que diſparaban los Turcos, dando Barbarigo las ordenes neceſſarias, apartò vn poco de el roſtro la rodela, y fuè herido de vna en el ojo derecho, y fuè preciſo retirarle. Otras galeras de Venecia, que no havian tenido lugar de entrar en la batalla, viendo embeſtida la galera de Barbarigo de las galeras Turcas, revolvieron con buen orden ſobre ellas, y cercandolas, y acometiendolas, matando, y hiriendo los Turcos, las apreſaron.

22 A el Principe Doria, que ſe hallaba à el lado dere-
cho

cho de la armada, acometiò Aluch Ali tan furiosamente, que desordenò sus galeras, y las de Malta; mas Don Juan de Cardona viendo el peligro, socorriò las galeras de Malta con muerte de muchissimos Turcos, y reconociendo Aluch Ali, que la victoria se declaraba por los Christianos, embistiò para huir con treinta galeras à las de Sicilia, y Malta, donde hallò grande resistencia; y viendo algo apartada la Capitana de Malta, la acometiò, matando casi todos los Caballeros, y soldados, y Don Fray Pedro Justiniano su General fuè herido, y preso, la galera saqueada, y tomado el estandarte, y queriendola remolcar vna de las galeras de Ali, la socorriò la galera Guzman de Napoles, disparando dos piezas con tan buena fortuna, que la desampararon los enemigos, y la Guzman la condujo, con seis Caballeros, que havian quedado heridos en ella; bien que esta misma havia rendido antes quatro galeras Turcas, y quando la rindieron, murieron en el combate doscientos y cinquenta Turcos.

23 A Don Juan de Cardona acometieron ocho galeras Turcas, à quien pusieron en grande aprieto; pero acudiendo el Marquès de Santa Cruz, las Capitanas de el Pontifice, y Venecia, y la de el Comendador de Castilla, no solo le sacaron de el peligro, sino que tambien apresaron todas las galeras Turcas, que hallaron delante. La Patrona de Sicilia acometida de quatro galeras Turcas, se defendiò valerosamente, aunque con muerte, ò heridas de la mayor parte de los Cabos, y soldados. La galera Florencia de el Pontifice, fuè apresada de quatro de los enemigos, con muerte de muchos Caballeros de San Esteban, y su Capitan Thomàs de Medicis; y la galera San Juan corriò el mismo peligro; pero socorriendola las galeras Christianas, se librò de èl.

24 La galera de los hijos de Ali havia embestido por la proa la Capitana de el Papa; mas à el mismo tiempo la aco-

acometiò con la ſuya el Comendador Mayor de Caſtilla, y la entrò, y rindiò, haciendo priſioneros los dos hijos de Ali, el vno de diez y ſiete años, y el otro de trece. Don Martin de Padilla con ſus quatro galeras, rindiò otras quatro Turcas. El Principe de Parma con la Capitana de Genova, rindiò vna de las principales de la eſquadra de Aluch Ali; tres de la Religion de San Juan, rindieron otras tres galeras de el Turco. Farta deſpues de dos horas, viendo muerta ſu gente, y derrotada ſu eſquadra, ſe entrò con ſu hijo en vna fragata, maldiciendo ſu fortuna, y la temeridad de Ali, y procurò eſcaparſe: muchas galeras zorreras ſe puſieron en fuga, y vnas zabordaron en las coſtas cercanas, y otras fueron à Negroponte.

25 Aluch Ali viendo, que yà todo eſtaba perdido, tratò de retirarſe, y maltratò quatro galeras de la eſquadra de el Doria, por no haverle ſeguido como debian; pero acudiendo vn golpe de galeras à el ſocorro, ſe encomendò con toda celeridad à la fuga, y reconociendolo el Principe Doria, le ſiguiò, encaminandoſe à vn cabo, que deſcubriò à lo largo, por donde era preciſo que paſſaſſe, creyendo le alcançaria, por eſtàr à èl mas derecho; mas Aluch Ali le paſsò con celeridad con ſiete galeras, ſin poder alcançarle el Doria; pero encontrando las que le ſeguian, tomò algunas; y el Marquès de Santa Cruz, que havia rendido la Capitana de Siroco, Governador de Alexandria, volviò contra las demàs galeras, que havian quedado de Aluch Ali, y diò tan fuertemente en ellas, que las hizo dar en tierra, ahogandoſe la mayor parte de los Turcos; y no fueron pequeña parte para la victoria, aſsi los forçados Chriſtianos, que eſtaban à el remo en las galeras Turcas, como los que eſtaban en las Chriſtianas, porque los que eſtaban en las galeras Turcas, aſsi que reconocian, que las havian entrado los ſoldados Chriſtianos, ſe deſaferraban de los bancos, y con la eſperança de la libertad, tomaban

las

las armas contra los Turcos; y los forçados Christianos, que estaban en las galeras Christianas, assi que se aferraban, entraban en las Turcas con indecible valor; y en fin, sobreviniendo la noche con vn poquito de borrasca, se diò fin à la batalla, salvandose algunas galeras Turcas con grande fortuna.

26 Murieron en tan sangrienta batalla treinta mil Turcos, sin los heridos; fueron tomados por esclavos diez mil, y librados de la esclavitud quince mil Christianos; fueron echadas à fondo treinta galeras Turcas, abrasadas, y quemadas veinte y cinco, y tomadas ciento y treinta. De los Christianos murieron en la batalla siete mil, y despues de ella tres mil de las heridas, que recibieron en ella; y à el mismo tiempo, que se acabò de lograr esta victoria, se la manifestò Dios à el Santo Pontifice Pio V. porque estandose passeando con Bartholomè Bustos su Tesorero, se apartò de èl, como derepente, y abriendo vna ventana, se puso à mirar à el Cielo, como atonito, y de alli à poco la cerrò, y dijo à el Tesorero: andad con Dios, que no es tiempo de negocios, sino de dàr gracias à Dios, porque nuestra armada ha vencido à la de el Turco. Don Juan de Austria despachò à Don Lope de Figueroa con diez galeras, para que diesse la noticia de la victoria à el Rey Don Phelipe su hermano, y à el Conde de Priego à el Pontifice, y à Don Pedro Zapata à los Venecianos à hacer el mismo oficio; y el despojo de las galeras, demàs vasos, artilleria mayor, y menor, esclavos, y lo demàs, se repartiò entre los vencedores, conforme se havia pactado.

27 Lograda tan insigne victoria, se discurriò entre los Generales de la Liga lo que se havia de ejecutar, y vnos fueron de parecer: que respecto, que entraba el Invierno, y eran en èl peligrosos aquellos mares, y havian muerto tantos soldados en aquella funcion, y salido tantos heridos, ser necessarios bastimentos, y quedar destruido el po-

der de el Turco, era lo mejor volverse à los puertos, para reparar la armada, y reforçarse. Los Venecianos deseando lograr algun fruto de la victoria, querian se tomassen las ciudades cercanas, pues daba tanta esperança el terror, que havia preocupado à los Turcos. Marco Antonio Colona deseaba passasse la armada à Constantinopla; pero en esto se hallaron muchas dificultades; y D Juan de Austria propuso el ir à los Dardanelos, porque tomandolos, se quitaba el comercio à Constantinopla, y el passo à la armada de el Turco, y que si esto no parecia exequible, se tomassen los dos castillos de el Golfo de Lepanto; mas como nada se resolviesse, Domingo 14. de Octubre llegò Don Juan de Austria à Santa Maura, y saltando en tierra con los principales Cabos, armada vna tienda, diò gracias à Dios por la victoria, con Missa solemne, Sermon, y Procession, y viendo, que el tiempo no daba lugar à otras operaciones, determinò ir à invernar à Corfu, donde llegò à el anochecer, y se repararon todos de todo, de donde embiò à Angulo su Correo à el Rey, con el estandarte de el Turco; y por los dictamenes de sus principales Cabos, partiò con la armada à Mecina, donde llegò dia de Todos Santos, y fuè recibido de el Arçobispo, Clero, y Magistrado, con gran solemnidad, y passò à el Alcazar. La ciudad le hizo vn regalo muy grande, que distribuyò entre los soldados heridos, y los que se señalaron en valor; y mandò, que por nueve dias se celebrassen honras, por los que havian muerto en aquella jornada, y se tuviesse grandissimo cuydado con los heridos, y enfermos.

28 Llegò Don Lope de Figueroa à España, aunque mas tarde de lo que deseaba, por el rigor de el tiempo, y llegò antes que èl, el Correo Angulo à el Escorial, donde se hallaba el Rey Don Phelipe el dia de la Octava de Todos Santos à las Visperas con los Religiosos, y entrò Don Pedro Manuel, Gentilhombre de la Camara, que suma-

men-

mente alborozado, dijo à su Mageſtad: Señor aqui eſtà Angulo, Correo de el ſeñor Don Juan de Auſtria, que trahe la noticia de vna gran victoria. El Rey mandò entrar à el Correo, que ſe la refiriò, y dando gracias à Dios, hizo, que el Convento cantaſſe el *Te Deum laudamus*; y aquella miſma noche deſpachò à Angulo à Madrid, para que ſe celebraſſe con feſtivas demoſtraciones la victoria, y ſe previnieſſe Proceſsion General, para dàr à Dios gracias por ella; ordenando tambien, que en aquel Real Monaſterio ſe celebraſſen nueve dias las honras por los ſoldados difuntos, y paſsò à Madrid, donde havia llegado el Cardenal Alexandrino de Portugal, y llegò Don Lope de Figueroa, que le refiriò muy en particular todo el ſuceſſo de la batalla, y ſe ejecutò la Proceſsion General, en que fuè el Rey, y à ſu mano derecha el Cardenal Alexandrino, y à la izquierda el Embaxador de Venecia; y para perpetuar la memoria de tan grande beneficio, dotò eſta Fieſta en la Santa Igleſia de Toledo, embiando el eſtandarte Real de el Gran Turco, y otras vanderas; y la Igleſia Vniverſal la celebra la primer Dominica de Octubre, con titulo de Nueſtra Señora de el Roſario, porque por medio de ſu patrocinio, invocado por eſta devocion, ſe tiene por cierto ſe logrò tan grande triunfo. *Cabrera*, *Antonio de Herrera*, *Fuenmayor* vida de San Pio V. *Juan Antonio Gabucio*, *Vanderhamen* vida de Don Juan de Auſtria, y otros muchos.

29 Colmò la comun alegria de toda Eſpaña el feliz nacimiento de el Principe Don Fernando, que pariò la Reyna Doña Ana en Madrid à 4. de Diciembre, aunque con algun trabajo. Celebròſe mucho ſu nacimiento, y ſe bautizò en la Parroquial de San Gil à 16. de el miſmo mes, por el Cardenal Eſpinoſa, con la aſsiſtencia de quatro Obiſpos, ſiendo ſus padrinos el Archiduque Venceslao, con el acompañamiento de todos los Señores, Nuncio, y Embaxadores, y los Mayordomos, y Oficiales de la Caſa Real,

y fuè muy feliz este año para España, por haver llegado con felicidad las flotas de las Indias, con mucha riqueza. *Illescas, Herrera*, y otros.

30 Los vecinos de el Final, no pudiendo tolerar la insolencia, y dureza de el Govierno de el Marquès su dueño, le echaron de la ciudad, y èl recurriò à el Emperador, para que le restituyesse à ella. En este tiempo los Hugonotes de Francia pensaron insolentes ocupar esta ciudad, y puerto de Italia. Tuvo esta noticia el Duque de Alburquerque, Governador de Milàn, y viendo el peligro, que amenazaba aquel Estado, y à lo demàs de Italia de introducirse la heregia, juntò siete mil infantes Italianos, con quatro compañias de infanteria Española, y treinta piezas de artilleria, entre grandes, y pequeñas, embiò à Don Beltran de Castro y la Cueba su sobrino, à que ocupasse aquella ciudad, y la pusiesse debajo de la proteccion de el Rey, con quien embiò tambien à Antonio de Olivera, Governador de Lodi, por su gran practica, è inteligencia en la milicia. Ejecutò Don Beltran el orden de su tio, y estando cerca de el Final, embiò à Pedro de Paz delante con vn pedazo de gente. Los de el Final asi que le vieron, tomaron las armas, y cerraron las puertas; mas asi que supieron, que aquella gente la embiaba el Governador de Milàn en nombre de el Rey Don Phelipe, para tener aquella ciudad debajo de su proteccion, las abrieron gustosos, congratulandose de el beneficio. Don Beltran inmediatamente puso sitio à el castillo, batiendole furiosamente con la artilleria, y embarazando, que le entrassen viveres: con que despues de treinta dias, los que estaban en èl pactaron la entrega, y Don Beltran dejando en el castillo, y ciudad à Antonio de Olivera con bastante guarnicion, con la demàs gente se volviò à Milàn. *Illescas, Herrera*, y otros.

A. C.

A. C. 1572.

1 Havia muerto el año antecedente el Duque de Alburquerque Governador de Milàn, y el Rey Don Phelipe ordenò à el Comendador Mayor de Castilla, que passasse à el Govierno de aquel Estado, y que fuesse por Roma, y confiriesse con el Papa, su General Colona, y los Ministros de Venecia, la expedicion, que havia de hacer la Liga este año, para tener hechas à su tiempo las prevenciones necessarias. Llegò à Roma el Comendador Mayor, y despues de haver besado el pie à el Santo Pontifice, se tratò lo concerniente à la Liga; à que asistiò Don Juan de Zuñiga, hermano de el Comendador, el Embaxador de Venecia, y los Cardenales deputados para esta materia. El Comendador fuè de parecer, se hiciesse la guerra à el Turco à vn tiempo mismo; en el Africa por el Rey Catholico; en la Albania por los Venecianos, y las armas de la Iglesia; y que el Emperador, y el Rey de Polonia la hiciessen por la Ungria, porque divertidas las fuerças, era mas facil quebrantar el orgullo de el Turco, y llevado cada vno de su conveniencia, y comodidad, atenderia con mas cuydado à su empeño, y se evitarian las diferencias de las determinaciones, y las desconfianças, que se havian experimentado.

2 Otros eran de parecer, se acometiesse la Morea, como mas cercana, y llena de Christianos: otros, que se entrassen en el Arquipielago, y se tomassen los Dardanelos de el Estrecho de Galipoli, para poder passar à Constantinopla, y otros juzgaban por mas conveniente, passar con toda la armada à Negroponto, Rodas, ò Alexandria; y viendo, que nada de esto se ajustaba, el Comendador, y su hermano pretendieron, que la armada de los Venecianos, con las galeras de el Papa, y las demàs de la Liga, passassen à Levante; y que la armada de España, y las galeras de

de su sueldo, passassen à el Africa à tomar à Tunez, y Bi-serta, y luego à Argèl, para sacar algun fruto de tan inmensos gastos; pero esto no pareciò bien à el Papa, ni à los Venecianos, y à el Santo Papa le pareciò lo mas conveniente, que estuviessen vnidas las fuerças de la Liga, el Emperador, y el Rey de Polonia hiciessen por la Ungria la guerra à el Turco, para que despachò sus Legados, y aun solicitò, que el Rey de Persia le divertiesse por el Oriente: con que viendo el Comendador, que no se ejecutaba cosa alguna, saliò de Roma à su empleo. *Vanderbamen.*

3 Selim Emperador de los Turcos, despues de la gran rota de Lepanto, procurò reparar sus fuerças maritimas por medio de Aluch Ali; y entendiendo, que los Principes de la Liga solicitaban à ella à el Rey Carlos de Francia, le embiò vn Embaxador, para que le representasse la antigua confederacion, que havia entre las dos Monarchias, y que esperaba, no juntaria sus armas con las de la Liga; y le diò orden, de que solicitasse con los Ministros de el Rey, que turbassen con las armas los Estados de Flandes, para que el Rey Don Phelipe atendiendo à su conservacion, apartasse sus fuerças de la Liga, y que se interpusiesse el Rey con los Venecianos en algun ajuste razonable. Llegò el Ministro de el Turco à Parìs, y representò à el Rey Carlos el deseo de su amo; à quien respondiò el Rey: no faltaria à la antigua correspondencia, que tenia con el Emperador su amo; y ademàs de esso, que estaban tan revueltos los humores de su Monarchia, que no le daban lugar à divertir las armas de ella, y que para satisfacerle, le embiaria su Ministro. El Embaxador de el Turco conociendo la grande mano, que tenia el Almirante Coligni, cabeza de los Hugonotes, se estrechò con èl, haciendole grandes ofertas de parte de su amo, para que dispusiesse encender la guerra en los Paises bajos; à que se ofreciò con gusto el Almirante, conociendo la buena disposicion, que havia en aquellos vassallos.

Re-

4 Reconociendo los Christianos Griegos, Albaneses, y Macedones, quan quebrantadas havian quedado las fuerças de el Turco con la victoria de Lepanto, embiaron à Don Juan de Austria sus Diputados, ofreciendole la Corona de aquellas Provincias, y que llegando con su armada à ellas con la gente suficiente, sacudirian el tirano yugo Mahometano, y le servirian con sus vidas, y haciendas. A esta oferta respondiò Don Juan: que la estimaba mucho, pero que en aquella materia no podia responder, sin dar noticia à su hermano el Rey, y que viniesse en ello; y assi los despidiò con agradecimiento, y participò esto à el Rey su hermano, que le pareciò no era por entonces conveniente, por los zelos, que podian tener los Venecianos de que se disolviesse la liga: con que se sobreseyò en esta materia; y Don Juan deseando vèr à su hermana Margarita, Duquesa de Parma, que jamàs havia visto, y deseaba verle, y para esso havia passado à la ciudad de el Aguila en el Reyno de Napoles, passò desde Mecina à ella, y viò à su hermana, con quien estuvo algunos dias, y despidiendose de ella, passò à Napoles, donde fuè muy cortejado de los Señores, y Señoras de aquella ciudad. *Vanderhamen.*

5 El rigor con que mandò el Duque de Alva, que se cobrasse el impuesto de la decena, y veintena, exasperò de tal suerte los animos de las Provincias de Flandes, que volvieron à conspirar en la rebelion; con cuyo conocimiento el Principe de Orange, con el favor de los Protestantes, levantaba gente, para formar exercito, y entrar en Flandes; y con la correspondencia de el Almirante Coligni, embiò à su hermano el Conde de Nasau à Francia, para que con tropas de Hugonotes entrasse en Flandes, como dirèmos despues. Nada de esto ignoraba el Papa, ni los Venecianos dejaban de conocerlo, y recelando, que aquestas novedades apartassen à el Rey Catholico de la Liga, el Papa le embiò à Marco Antonio Colona, y los

Ve-

Venecianos vn Ministro, para que le pidiessen; que nõ por las novedades, que se recelaban en Flandes, dejasse de continuar la liga contra el Turco, pues de los esfuerços de ella se podia premeditar, quedasse para mucho tiempo quebrantado el orgullo de el comun enemigo; à que respondiò el Rey: no faltaria à la liga, aun à vista de las novedades, que recelaba; y asi daria orden à sus Ministros, y à Don Juan de Austria, de que hiciessen los aprestos necessarios, para que quanto antes saliesse à la mar la armada, y que hiciessen lo mismo el Papa, y la Republica de Venecia: con que embiò orden à Don Juan de Austria, de que passasse à Mecina; y por lo que tocaba à Flandes, mandò, que en todo su Reyno se hiciessen levas de gente, y que en Laredo se previniessen navios, para passar la gente à aquellos Estados.

6 En este tiempo el Rey Carlos de Francia, para assegurar à el Turco de su amistad, despachò à el Obispo de Aix, depuesto por Hugonote, à Constantinopla, y le diò orden, de que passasse por Venecia, para tratar en aquella Republica de el ajuste con el Turco; y respecto de que Segismundo, Rey de Polonia, por su edad, y achaques estaba muy cercano à la muerte, solicitasse con los Polacos, que eligiessen por su Rey à el Duque de Alenson su hermano, para desembarazarse de los zelos, que le ocasionaba. El Obispo entrò en Venecia, y tratò con algunos de los principales el negocio de el ajuste con el Turco; pero por entonces no le dieron la respuesta, que deseaba: con que passò à Constantinopla.

7 El Santo Pontifice San Pio V. despues de haver hecho todos los oficios, para solicitar vnir à la liga à el Emperador, à el Rey de Francia, à el de Polonia, y à el de Portugal, empezò à padecer con mas vehemencia el achaque de la piedra, y reconociendo, que no estaba muy lejos el dia de su muerte, y de su gloria, visitò, aunque enfermo,

las

las Iglesias de su devocion; y finalmente, haviendo exhortado à los Cardenales, à que en la eleccion de su sucessor atendiessen à el mayor bien de la Iglesia, recibidos con grande devocion los Santos Sacramentos, entregò su alma à el Señor à primero de Mayo, con grande dolor de la Corte Romana, y de todos los Principes verdaderamente Christianos, y solo con alegria de el Gran Turco Selim, que quando tuvo noticia de su muerte, se tuvo por totalmente assegurado, diciendo: que mas temia las oraciones de el Santo Pontifice, que todas las armas de los Christianos; y en fin, desde que muriò fuè tenido por Santo, y por tal le tenemos yà en los Altares. *Fuen Mayor* vida de San Pio V. *Illescas*, *Gabucio*, y otros muchos.

8 En el mes de Mayo dispuso el Rey Don Phelipe, fuesse jurado el Principe Don Fernando, para que convocò los tres Estados de sus Reynos, y Domingo, vltimo dia de aquel mes, se hizo esta ceremonia en la Iglesia de San Geronimo de esta Corte, assistiendo la Reyna, las Infantas, la Princesa Doña Juana, los Archiduques, y todas las demàs Señoras de Palacio, ricamente vestidas, y con preciosas joyas, todos los Grandes, y Señores, y Procuradores de Corte, y dijo la Missa Don Diego Covarrubias, Obispo de Segovia, y Presidente de Castilla, y despues de acabada, sacò en los brazos el Duque de Segorve à el Principe, precediendo los Maceros, Reyes de Armas, Procuradores, Grandes, y los Señores de la Real casa, y puesto en vna cuna el Principe junto à su madre, empezò el Juramento la Princesa Doña Juana, y fueron ejecutandole por su orden los Prelados, que eran el Electo de Siguença, el de Cuenca, y el de Avila, los Grandes, y Procuradores; y acabado el Juramento, à el entonar el *Te Deum Laudamus* despertò el Principe, y empezò à llorar, porque dijo el Duque de Cardona, sin espiritu profetico: que no Reynaria, como à la verdad sucediò; y ejecutadas todas las ce-

remonias de aquel Acto, se dió fin à èl. *Cabrera*, *Herrera*, y otros.

9 A 13. de el mismo mes fuè electo Pontifice el Cardenal Boncompagno, Boloñès, que tomò el nombre de Gregorio XIII. y confirmò todo lo hecho por su antecessor en orden à la Liga; de cuya eleccion avisò à el Rey Don Phelipe con vna posta el Embajador Don Juan de Zuñiga, y recibiò el Rey estando en el Escorial. Don Juan de Austria havia puesto grande cuydado en hacer las prevenciones necessarias, para que la armada saliesse quanto antes, y las galeras Turcas, que se havian cogido, hizo repararlas, y ponerlas en estado, que pudiessen servir; mas el Rey Don Phelipe su hermano, con la noticia de las alteraciones de Flandes, y los recelos, que tenia de la Francia, le embiò orden, de que no saliesse à Levante con la armada, sino es que tuviesse orden expresso para ello, porque en todo caso era primero assegurar sus propios dominios.

10 Aluch Ali, à quien el Gran Turco havia hecho General, è Intendente de su armada, puso grande cuydado en fabricar galeras, fundir artilleria, juntar gente, y viveres, y todo lo demàs necessario, para hacerse con la armada à el mar; y à el fin, juntò doscientas galeras, aunque las mas de madera verde; y tomando las ordenes de el Gran Señor, saliò por Abril de Constantinopla, y llegando à la Grecia, la Morea, Epiro, y los demàs Puertos, los reconociò, y puso en estado de defensa; y para reforçar las galeras, sabiendo, que muchos de los Christianos de aquellas Provincias havian solicitado sacudir el yugo, y entregarse à Don Juan de Austria, puso muchos de ellos à el remo; y à los Sacerdotes, y Monges, que havian cooperado à esta determinacion, les quitò con crueles martirios la vida; y finalmente, volviò con toda la armada à Malvasia, observando con gran cuydado las operaciones de los Venecianos.

Ha-

11 Havian los Venecianos hecho todos los apreſtos neceſſarios, para que ſu armada, con la demàs de la liga, quanto antes ſalieſſe à hacer operacion, y inſtaban à Don Juan de Auſtria, à que ſe les juntaſſe con ſus galeras, y el Papa le hacia la miſma inſtancia; pero Don Juan à vno, y à otro ſatisfizo con el orden de el Rey ſu hermano, por los recelos de el rompimiento de Francia, y las alteraciones de las Provincias de Flandes: con que los Venecianos embiaron dos Embaxadores, vno à el Rey de Eſpaña, que fuè Antonio Tiepolo, para que le pidieſſe de orden de la Republica, mandaſſe à Don Juan de Auſtria, que quanto antes ſalieſſe con la armada, para que acabaſſen de quebrantar las fuerças de el Turco; y el otro Embajador, llamado Juan Michaeli, embiaron à el Rey Carlos de Francia, à ſolicitar de parte de la Republica, conſervaſſe la buena amiſtad, y correſpondencia, que tenia con el Rey de Eſpaña, y no embarazaſſe el progreſſo de la liga, tan vtil à la Chriſtiandad; y aun el Papa embiò à decir à Don Juan de Auſtria: que ſi no ſalia quanto antes con la armada, revocaria las gracias, que con el pretexto de la liga ſe havian concedido à el Rey Catholico. Antonio Tiepolo hizo ſus oficios con el Rey Don Phelipe, que ofreciò quanto antes dàr orden à Don Juan de Auſtria, que ſalieſſe à juntarſe con los Venecianos, y que iria el Duque de Seſſa à ſer ſu Lugar Teniente, en lugar de el Comendador Mayor de Caſtilla, y ordenaria à el Principe Doria, que fueſſe con ſus treinta galeras à juntarſe con Don Juan.

12 Los Venecianos viendo el gaſto de la gente, y la armada, determinaron hacer alguna operacion, y reſolvieron tomar à Caſtel Novo; y aſsi echaron gente en tierra, con artilleria, y haviendole ſitiado, empezaron à batirle; mas Aluch Ali diò orden à cinco Sanjacos, ò Governadores cercanos, que con toda la caballeria, è infanteria, que pudieſſen juntar, fueſſen à deſalojar à los Venecianos de el

ſitio de Caſtel Novo. Ejecutaron los Sanjacos el orden de Aluch Ali, y juntando mucha caballeria, y infanteria, fueron à deſalojar à los Venecianos, que con la noticia de ſu venida, no hallandoſe con las fuerças neceſſarias para la reſiſtencia, levantaron el ſitio, embarcando la gente, y artilleria. A viſta de eſto Jacome Sorançо, Proveedor Veneciano, à 25. de Junio fuè con veinte y cinco galeras à Mecina, à ſolicitar, que Don Juan de Auſtria ſalieſſe con la armada, porque ſe perdiâ mucho tiempo; à que Don Juan reſpondiò: no podia ejecutarlo, porque aun no havia llegado el Duque de Seſſa ſu Teniente General, ni el Principe Doria con las treinta galeras.

13 El Papa havia à eſte miſmo fin còntinuado las inſtancias à Don Juan de Auſtria, y le embiò à el General Marco Antonio, para que à lo menos, le dieſſe vna gran parte de las galeras, para que ſe fueſſe à juntar con la armada de los Venecianos. Llegò Marco Antonio à Mecina, y Don Juan de Auſtria le diò veinte y tres galeras, en que iban cinco mil infantes; bien que el Papa queria, que fueſſen cinquenta: con que Marco Antonio ſaliò de Mecina à 6. de Julio, yendo por Comandante de las galeras de Eſpaña Gil de Andrade, y Franciſco Aldana por Cabo de los Eſpañoles: con que Marco Antonio llegò à Corfu, donde eſtaba la armada de Venecia, y las galeras de el Papa; y aſſi con las que llevaba, juntò en todas ciento y ochenta galeras, ſeis galeazas, y veinte navios, y llegando à aquella Isla el Marquès de Santa Cruz con quatro navios cargados de viveres, deſeando Marco Antonio hacer por sì alguna accion glorioſa, ſaliò de las Gomecinas à buſcar la armada de el Turco.

14 En eſte tiempo llegaron à Sicilia el Duque de Seſſa, y el Principe Doria con ſus Galeras, y orden de el Rey, para que Don Juan fueſſe à juntarſe con los Venecianos con ſetenta y cinco galeras, treinta navios, y algunas galea-

zas,

zas, con seis mil Españoles, seis mil Italianos, y quatro mil Alemanes, dejando en Palermo à el Principe Doria con quarenta galeras, y con èl à Gabrio Cervellon, por lo que se podia ofrecer. Don Juan à el instante despachò aviso à Marco Antonio, y à el General de la armada Veneciana, para que no entrassen en funcion alguna, pues quanto antes partiria con la armada à juntarse con ellos; mas Marco Antonio deseando para sì la gloria de alguna accion famosa, saliò con la armada de las Gomecinas en busca de la de el Turco, y supo como se hallaba en Malvasia. Aluch Ali General de ella, no andaba con menos cuydado, en tener noticias ciertas de la armada Christiana, y sabiendo, que en la que llevaba Marco Antonio faltaban las galeras de España, saliò confiado con la suya à buscarla.

15 Marco Antonio descubriò diez y ocho galeotas, que Aluch Ali havia embiado à reconocer la armada Christiana, y à el instante puso la suya en forma de batalla, y Aluch Ali hizo lo mismo con la suya, y saliendo de el Cabo de Sant Angel, se pusieron à tiro de cañon las dos armadas, que sin querer llegar vnos, ni otros à las manos, se acañonearon hasta la noche, que los dividiò, y la armada Christiana se volviò à Corfu, y la de el Turco à Cabo de Mayna. De alli à dos dias salieron ambas armadas à buscarse, y haviendose puesto à la vista, desde la mañana hasta la noche se estuvieron acañoneando, sin hacer otra operacion, y la Christiana se volviò à Corfu, y la de el Turco à Zerigo.

16 Don Juan de Austria saliò de Mecina à juntarse con la armada de la Liga, con cinquenta y quatro galeras, dos galeazas, y algunos navios à cargo de Don Rodrigo de Mendoza, y haviendo llegado con felicidad à Corfu, no hallando alli la armada de la Liga, despachò à el Marquès de Santa Cruz con vnas quantas galeras à Marco Antonio, para que le entregasse toda la armada, y juntas sus

ga-

galeras,buſcaſſen à el enemigo. El Marquès de Santa Cruz paſsò la Isla de el Zante, y deſcubriò la armada Veneciana, que volvia inchadas las velas, y creyò era la de el Turco, por mas que vn Veneciano, Patron de vna fragata, le aſſegurò, que era la armada de la Liga, que conocia bien; mas el Marquès de Santa Cruz quiſo aſſegurarſe, y poniendoſe en fuga, ſe metiò debajo de el caſtillo de el Zante.

17 Llegò con la armada de la Liga Marco Antonio à Cefalonia, y à 31. de Agoſto paſsò con ella à Corfu, donde diò noticia à Don Juan de Auſtria de el progreſſo de la armada, y donde ſe hallaba la de el Turco, y de las galeras que tenia: con que en viſta de todo Don Juan de Auſtria, partiò à 8. de Septiembre, con las galeras ſolamente, en buſca de la armada de el Turco, embiando los navios à el Zante; y reconociendo, que las galeras Venecianas no iban bien provehidas de gente, ſolicitò reforçarlas con gente Eſpañola; pero el General Veneciano no lo permitiò, por la averſion, que los ſoldados Venecianos tenian à los Eſpañoles: con que diſpuſo, que Marco Antonio la reforçaſſe con los ſoldados Italianos de ſus galeras, y en lugar de ellos metieſſe en las ſuyas los Eſpañoles: con que ſe ejecutò aſsi.

18 A 13. de dicho mes ſurgiò la armada Chriſtiana en Puerto Argoſto, y Don Juan de Auſtria pareciendole mas conveniente, diſpuſo de otra manera las galeras en forma de batalla: en el cuerpo donde havia de ir èl, y los demàs Generales, puſo ſeſenta y cinco galeras, con vanderolas amarillas; y à el lado derecho, que havia de mandar el Marquès de Santa Cruz, otras tantas, con vanderolas verdes; y à el lado izquierdo à Jacome Soranço con otras tantas, con vanderolas azules; y detràs Don Juan de Cardona con treinta galeras, con vanderolas blancas, para que acudieſſe donde fueſſe neceſſario, y puſo delante

ocho

ocho galeazas, para que con la artilleria chocassen primero con el enemigo; y detràs de la armada puso algunos navios, galeotas, y vergantines, para valerse de ellos, si fuesse necessario.

19 Aluch Ali desde que conociò, que estaba cerca de la Morea, y la Grecia la armada Christiana, diò orden, de que todos los Governadores de la Grecia, y Macedonia, acudiessen à las costas con toda la infanteria, caballeria, armas, y viveres, que pudiessen; y avisò à el Gran Turco de la necessidad, que havia de gente en las costas, para embarazar los desembarcos; mas los Governadores de aquellos partidos no quisieron moverse, sin orden de el Gran Señor, que luego la embiò, y tambien los ocho mil caballos de su guardia ordinaria; pero toda esta gente llegò muy tarde, por la aspereza de los caminos.

20 La armada Christiana caminaba con el orden dicho, y los Venecianos iban recelosos, de que la descubriesse la armada enemiga, y se pusiesse en fuga, sin poder tener ocasion de dàr la batalla, y à 15. de dicho mes passò las Islas Estrofadas, y procurò encubrirse todo el dia detràs de ellas, y Don Juan de Austria embiò à Luis de Acosta en vna galera, para que tomasse noticia de la armada de el Turco, y en anocheciendo mandò llevar la suya, para dàr à el amanecer sobre la de los Turcos, en cuyo tiempo llegò Luis de Acosta con la noticia, de que la armada Turquesca se hallaba en Modon; con que se enderezò à èl toda la armada Christiana; mas como los Pilotos se olvidassen de quitar los fanales de las Capitanas, reconocieron algunas galeras de Aluch Ali su venida, y le avisaron de ella: con que saliò de el puerto de Modon con ochenta galeras, para ostentar, que no tenia temor à la armada Christiana, pero sin animo de pelear con ella, sino que fuesse con mucha ventaja. Don Juan de Austria que viò, que Aluch Ali estaba con sus galeras en forma de batalla, embiò

biò à Marco Antonio Colona con algunas, para que la empezasse; pero Aluch Ali viendo, que se prevenia toda la armada Christiana para el combate, reconociendo la superioridad, disparò à vn tiempo mismo toda su artilleria, y con el humo se retirò à el seguro de Modon.

21 Viendo Don Juan, que se havia retirado el enemigo, se retirò con su armada à la Isla de Sapiencia, para que la enemiga no tuviesse lugar de volverse à Constantinopla, sin que se excusasse de la batalla. Ordenòse, que la armada Christiana hiciesse agua en el rio, que està mas arriba de Coron, y los Turcos cargaron de tal suerte à los que fueron à hacer la aguada, que casi los derrotaron; mas Don Juan volviò à embiar gente, que cargò de tal suerte à los Turcos, que los puso en fuga, con muerte de doscientos y setenta: con que se hizo la aguada. Don Juan volviò à entrar con la armada por el estrecho de la Isla de Sapiencia, para reconocer mas bien à Modon; pero Aluch Ali guarneciò aquel puerto con artilleria, y en vn collado cercano puso seis piezas gruessas, para batir la armada Christiana, si se acercasse: con que viendo Don Juan, que no podia sacar à batalla à el enemigo, volviò con la armada à puerto Junco, y de alli embiò à Don Martin de Padilla à el Zante con diez y ocho galeras, para que trajesse los veinte navios con las municiones, pertrechos, y maquinas de guerra, y los dos mil y quinientos Alemanes, que havian quedado en aquella Isla, y que con todo esto volviesse la vuelta de Novarino; lo qual ejecutò Don Martin de Padilla con toda felicidad.

22 En tanto considerando los Generales, se faltaba à la reputacion, si con tan grande armada no se hacia alguna accion gloriosa en tierra, yà que Aluch Ali no daba lugar, à que se hiciesse por mar, se discurriò entre todos qual se podia ejecutar: y haviendo sido varios los pareceres, se resolviò tomar à Modon, para que mandò Don Juan de

Aus-

Auſtria à Don Pedro de Padilla, Maeſtre de Campo de el tercio de Napoles, que con algunos Capitanes, y doſcientos y treinta ſoldados Eſpañoles, paſſaſſe en fragatas à Santa Veneranda, ſituada en vna montañuela à la boca de el puerto de Novarino, y deſde alli reconocieſſen la ſituacion de Modon, y ſi ſe podia hacer deſembarco de gente, y artilleria, y llevarla ſobre aquella plaza. Ejecutò Don Pedro de Padilla el orden de Don Juan; pero queriendo reconocer aquella plaza, ſobrevino vn tan recio temporal de agua, y viento, que maltratò muchiſsimo la gente, deſuerte, que fuè preciſo volverſe, ſin poder ejecutar el orden, que llevaban: con que teniendo Don Juan noticia de lo fortificada, que eſtaba aquella plaza, y que era neceſſario tiempo para tomarla, y la eſtacion de èl eſtaba muy adelantada, ſe ſobreſeyò de eſte empeño.

23 Tomada eſta reſolucion, los Generales Venecianos inſtaron à Don Juan de Auſtria, que tomaſſe à Novarino, porque ſeria coſa de quatro, ò cinco dias: condeſcendiò Don Juan, y à 2. de Octubre deſembarcaron para tomarla mil Eſpañoles, y tres mil Italianos, con diez piezas grueſſas de artilleria, y por Cabo de la faccion el Principe de Parma. El primer dia no ſe pudo plantar la artilleria, por el gran fuego, que hicieron los Turcos deſde el caſtillo, y el ſegundo ſobrevino vn recio temporal de viento, agua, y frio, y como no tenian los ſoldados leña, ni reparo alguno contra el rigor de el tiempo, por no haverſe deſembarcado los viveres, padecieron muchiſsimo en aquel trance. En eſta ocaſion vn Chriſtiano, que ſe havia huido de la armada enemiga, diò noticia à Don Juan, que el Baxà Veri, y el Governador de la Grecia, venian con quatro mil caballos à el ſocorro de la plaza, y para el miſmo efecto ſeguian otros diez mil hombres, lo qual hizo reconocer Don Juan de Auſtria.

24 El Principe de Parma batiò por tres dias à Nova-

rino, y como no estaban tomadas todas las avenidas de aquella plaza, entraron en ella quinientos Turcos de socorro, y podia entrar toda la gente, que fuesse necessaria; y Aluch Ali, para divertir aquella empressa, saliò de Modon con cinquenta galeras à ponerse à vista de la armada Christiana; mas viendo, que esta se disponia para acometerle, se retirò à el instante à Modon. Don Juan viendo, que aquella plaza estaba socorrida, y podia recibir todos los socorros, que se le embiassen, sabiendo, que se havian juntado para socorrerla mas de veinte y dos mil Turcos, y conociendo, que no se podia lograr aquel designio, mandò embarcar la artilleria, y la gente; y aunque la caballeria de los Turcos intentò cargar la gente Christiana à el embarcarse, mandò, que algunas galeras se acercassen quanto pudiessen à tierra, las quales con la artilleria mataron muchos Turcos, y los hicieron retirar: con que se embarcò la gente, y artilleria, sin daño alguno.

25 Viendo Don Juan la descomodidad de el tiempo, y la gran incomodidad de los soldados, reconociendo, que no podia sacar à batalla à Aluch Ali, dejando el sitio de Novarino, juntò los Generales, y les propuso: que yà que la cautela de Aluch Ali no les havia dado lugar à emplear las fuerças de la armada, y havian tenido como estrechada la enemiga en el puerto de Modon, padeciendo gravissimas descomodidades, la acometiessen en el mismo puerto, pues vna vez acometida, la artilleria de la plaza, y la que havia apostado Aluch Ali en varios puestos, despalmando algunas galeras, haria igual daño à la misma armada Turquesca, que à la Christiana, y mezcladas, el valor daria la victoria. Este parecer se persuadieron los mas Generales era muy peligroso, y assi, que no se podia ejecutar: con que Don Juan viendo, que se perdia el tiempo sin provecho, se despidiò de los Venecianos con varios pretextos, aunque verdaderos; pero con mucho senti-

miento de ellos, ofreciendoles, que para la Primavera volveria à juntarse con ellos; y à el volverse con la armada à Corfu, por vèr si podia sacar à la mar los enemigos, echò algunas galeras sueltas para cebarlos, y Amet Vey viendo vna algo apartada, con su galera, que era vna de las mejores, la acometiò; pero sobrevino à el socorro de ella el Marquès de Santa Cruz con la Capitana de Napoles, y la apresò, con muerte de Amet Vey, y quantos Turcos havia en ella, librando de la esclavitud doscientos y veinte Christianos: con que Don Juan passò con su armada à Corfu, y de alli con felicidad à Mecina, de donde despidiò las galeras, que tenia à sueldo, y distribuyò en quarteles la infanteria. *Geronimo de Torres, Cabrera, Vanderhamen*, y otros muchos.

26 A 25. de Julio muriò Ruy Gomez de Silva, primer Duque de Pastrana, y Principe de Melito por su muger, muy favorecido de el Rey, à quien supo servir con amor, y fidelidad, procurando con el favor de el Monarcha hacer bien à quantos pudo, sin hacer mal à nadie, ni entrarse mas adentro en el retrete de la voluntad de el Rey, que adonde ella misma le llevaba: con que fuè vn Valido no mormurado. A 5. de Septiembre muriò el Cardenal Don Diego de Espinosa, Obispo de Siguença, Presidente de Castilla, y Inquisidor General, de vna calentura à el parecer ligera: tuvo grande aceptacion en la voluntad de el Monarcha, que segun algunos, le hizo mas ossado de lo que debia; por cuya razon se assegura, que no sintiò el Rey su muerte; y por ella fuè electo por Presidente de Castilla el incomparable Varon, lustre de la Jurisprudencia, Don Diego de Covarrubias, Obispo de Segovia, tan ilustre por su virtud, como por sus Escritos. *Cabrera.*

27 A 30. de Septiembre, à media hora antes de la media noche, muriò en Roma el Glorioso San Francisco de Borja, en el siglo Duque de Gandia, y en la Compañia de

Jesus, tercer General, prodigioso en la virtud de la humildad, y desprecio de sì mismo, y admirable en la oracion, contemplacion, y devocion de el Santissimo Sacramento. Su Santo Cuerpo se trasladò à nuestra España, y se venera en la Iglesia de la Casa Professa de la Compañia de Jesus de esta Corte. *P. Pedro de Rivadeneyra*, vida de el Santo, y otros.

28 A 1. de Noviembre se viò vn grande Cometa, que diò mucho que discurrir à algunos, y parece, que fuè pronostico de los gravissimos males, que este año empezaron en las Provincias de Flandes: pero con todo esto viendo el Rey Don Phelipe, que yà no se hallaba la Biblia Complutense, que à tantas expensas havia estampado el Cardenal Ximenez, haviendo consultado: si seria conveniente volverla à estampar, à la General Inquisicion, à la Universidad de Alcalà, y à otros Varones doctos, y respondiendo todos: que seria vtilissimo para confutar los Judios, y Hereges, resolviò: que Christobal Plantino, Impressor de Ambers, ejecutasse esta obra; y para su direccion escogiò à el Doctor Don Benito Arias Montano, Freyle de el Orden de Santiago, hombre eminentissimo en el conocimiento de las lenguas Hebrea, Caldea, Siriaca, Griega, y Latina, à el qual embiò à Flandes con carta para el Duque de Alva à este efecto, y el Duque le embiò à la Universidad de Lobayna con la carta, que trahia de el Rey, para ella, que recibiò con el debido respeto; y para ayudarle en obra tan grande, deputò à los Doctores Agustin Huneo, y Cornelio Jansenio de Gante, y à el Padre Juan Harlem; con cuyos subsidios se imprimiò en ocho tomos la Biblia, añadiendose muchas cosas à la Complutense, y muchos tratados, para la perfecta inteligencia de los libros sagrados; y el Rey mandò estampar vn gran numero de cuerpos en vitela, con que despues regalò à el Papa, y muchos Principes Catholicos. Esta Biblia por haverse impresso à

el

èl cuydado, y expensas de el Rey, se llamò Biblia Regia. *Cabrera*, y otros.

A. C. 1573.

1 Don Juan de Austria asi que llegò à Sicilia, procurò poner todo cuydado en prevenir la armada para el año siguiente, y el Rey Don Phelipe le encargò, que aumentasse las galeras, hasta el numero de trescientas, para que con la superioridad, se pudiesse hacer alguna faccion, que quebrantasse de el todo la potencia de el Turco, y pudiessen estàr à 15. de Abril en Corfu. El Turco tuvo modo de embiar vn Ministro à Venecia, y que fuesse à ella el Embaxador de Francia, que havia ido à Constantinopla, para que tratassen con aquella Republica de ajuste. Ejecutaronlo estos, y favoreciendolos la Francia, el Senado de aquella Republica, considerando los grandes gastos, que havia hecho los dos años antecedentes, y que no havian sacado fruto alguno, y que las armas de España tenian siempre vna insoportable detencion para las operaciones, y que su animo miraba mas à sus vtilidades, que à las de la Republica, y que sus soldados no congeniaban con los Españoles, ajustò la paz con el Turco con varias condiciones; pero perdiendo para siempre la Isla de Chipre. Dieron los Venecianos noticia de la paz à el Papa, que se exasperò, y la sintiò mucho; y tambien à el Rey Don Phelipe, y à Don Juan de Austria por medio de sus Ministros. Don Juan sintiò la noticia; pero el Rey dissimulò, y dijo: que pues à la Republica le havia parecido hacer paz con el Turco, èl procuraria despues de tantos gastos, atender à lo que convenia, porque èl solo havia entrado en la Liga à persuasion de el Santo Pontifice Pio V. y que deshecha esta, conservaba entera su armada. Don Juan de Austria asi que tuvo la noticia de haverse deshecho la Liga, mandò, que de la Capitana se quitasse el pendon de ella, y se pu-

pusiesse el estandarte de España. *Cabrera*, *Vanderhamen*, y otros.

2 Aluch Ali previno su armada, y saliò de Constantinopla, para assegurar las plazas de la Grecia, y la Morea, y llegò à Prevesa, de donde procurò con diligencia saber los intentos de Don Juan de Austria, pues estaba la paz ajustada con los Venecianos. Don Juan de Austria hallandose en Napoles, recibiò vna carta con vn presente muy copioso de Fatima Cadem, hija de el General Ali, que muriò en la de Lepanto, pidiendole la libertad de sus dos hermanos. Don Juan, como tan gran señor, embiò el regalo à el hermano menor, que estaba en Roma, para que le distribuyesse entre el Papa, Cardenales, y otras personas pincipales de aquella corte; y pidiò à el Papa, y Venecianos, le cediessen todo el derecho, que podian tener en aquel muchacho, lo qual ejecutaron estos: con que fuè trahido à Napoles, porque su hermano mayor havia muerto de tristeza en Roma. Don Juan le acariciò, y regalò, tratandole con mucha honra, y agassajo; y lo mismo hizo con otros quatro, ò cinco criados de el muchacho, y à èl, y à ellos los diò libertad, respondiendo à Fatima con mucha cortesia, y vn rico presente: con que embiò de Napoles à 13. de Mayo à Sain Boni à Constantinopla (este era el nombre de el muchacho) y con èl los demàs criados, y con todos à Antonio Abellan, persona discreta, y practica en aquella corte, cuya lengua sabia muy bien; y Sain Boni con sus criados llegò à Constantinopla, donde fuè muy celebrada esta accion de Don Juan, y mas con la relacion de Sain, que no acababa de ponderar el agassajo de Don Juan, y de los demàs Christianos. *Vanderhamen*.

3 En este tiempo supo el Rey Don Phelipe, que Juan de Soto, Secretario de Don Juan de Austria, encendia su deseo, à que se coronasse Soberano en el Reyno de Tunez, à

à que era preciso se siguiessen muchas novedades: con que el Rey apartò de el lado de Don Juan de Austria à Juan de Soto, haciendole Proveedor General de la armada, puesto de mas honor, y mas provecho, y embiò à Don Juan por su Secretario à Juan Escobedo, haciendole algunos favores, y advirtiendole el fin para que le embiaba cerca de la persona de Don Juan; y Escobedo à los principios sirviò con satisfacion de el Rey; pero despues parece, que quiso seguir las maximas de Juan de Soto, y que meditaba empeños mas altos, y de mayores inconvenientes. *El mismo.*

4 Haviendo el Cardenal Granvela, y el Duque de Terranova hecho todos los aprestos necessarios para la armada, que constaba de ciento y cinquenta galeras, las doce de el Pontifice, y tres de el Orden de San Juan de Malta, algunos navios, y galeotas, passò à Sicilia, donde juntando los principales Cabos, confiriò con ellos la expedicion mas conveniente, que se podia hacer con ella. Algunos fueron de parecer, que se fuesse à dàr batalla à la armada de el Turco, para que se supiesse en todo el mundo, que el Rey de España por sì solo podia contrastar su poder; pues aunque la armada de este excediesse en el numero de velas, era la de el Rey muy superior en la calidad de los vageles, Cabos, y soldados. A este dictamen se opuso Juan Antonio Doria, diciendo: que esto era aventurarse mucho, y que caso que la armada Christiana derrotasse la de el Turco, toda la vtilidad cederia à los Venecianos, en cuyos dominios no podia estàr assegurada la armada de el Rey, por la paz, que havian hecho estos con el Turco. El Marquès de Santa Cruz aprobando el parecer de Doria, fuè de dictamen, que se havia de ir à Argèl, y tomar aquella plaza, y puerto, pues tomada, se evitarian todos los daños, que desde ella hacian los piratas en las costas de España, pues Aluch Ali con este temor la havia em-

empezado à fortificar, y despues de fortificada seria mas dificil su conquista. Don Juan de Austria se inclinaba à la conquista de Tunez, y en estas diferencias se determinò, se viesse lo que el Rey Don Phelipe resolvia, para que se le embiò persona.

5 Aluch Ali estaba con su armada en la Previsa, y siempre con gran cuydado, de tener exactas noticias de la armada de Don Juan de Austria, y este tenia el mismo de tenerlas de la de Aluch Ali; mas este quiso manifestar, que no tenia temor alguno à la armada de España, y assi separò cinquenta galeras, con que se acercò à las costas de Calabria; pero teniendo esta noticia Don Juan de Austria, determinò, que cinquenta galeras bien reforçadas fuessen en su busca; con cuya noticia Aluch Ali, con toda celeridad se volviò à la Morea, y despues de haver puesto buenos presidios en las plazas, volviò con la armada à Constantinopla. En este tiempo llegò à Sicilia la resolucion de el Rey Don Phelipe cerca de la operacion, que se havia de ejecutar con la armada, que fuè: passasse Don Juan con ella à Tunez, y tomada aquella ciudad, la demoliesse, para escusarse de el gasto, y empeño de conservarla, y que se fortificasse bien la Goleta.

6 Haviendo entrado el Estio, el Rey Don Phelipe se fuè con la Reyna, su hermana la Princesa Doña Juana, y las Infantas à el Escorial, para librarse de los calores; mas hallandose la Reyna en dias de parir, quiso que la cogiesse en Madrid el parto, y passando à èl, llegando à Galapagar, el dia 12. de Agosto pariò vn Infante à media noche, que baptizò en la Parroquial de aquel lugar el Nuncio de su Santidad, à quien puso por nombre Carlos, en memoria de su abuelo, y fueron sus padrinos la Princesa Doña Juana, y el Archiduque Alberto: con que la Reyna reparada de el parto, passò à Madrid, y la Princesa Doña Juana, que andaba muy quebrada de salud, se volviò à el Escorial, don-

de

de agravandose cada dia la enfermedad, haviendo recibido con grande piedad los Sacramentos, muriò à 8. de Septiembre, y su cuerpo fuè trahido à sepultarse en el Convento de las Descalças Reales, que havia fundado el año de 59. siendo Governadora de estos Reynos, en el mismo sitio donde havia nacido. Dejò muy encomendado à su hermano el Rey D. Phelipe à D. Christobal de Moura, que de Portugal havia venido sirviendola. *Cabrera*, y otros.

7 Con la orden de el Rey Don Phelipe, dispuso Don Juan de Austria hacer con la armada la jornada de Tunez, haviendo sabido primero, que Aluch Ali havia despedido los Corsarios, y vuelto à Constantinopla; y assi puesta en estado la armada, partiò de Mecina à Palermo, donde quedò el Principe Doria con quarenta galeras, por lo que podia ofrecerse, y si fuesse necessario, para contener las turbaciones de Genova; y diò orden à el Marquès de Santa Cruz, y à los demàs Cabos, que fuessen à Trapana, donde llegò Don Juan à 27. de Septiembre; bien que el tiempo era riguroso, por cuya razon embiò à Petrucho Moràn, soldado practico, y valeroso, à saber, si havia por aquella costa algun puerto, donde pudiesse estàr la armada segura de borrasca, y tormentas, el qual reconociò vno no lejos de Marsala, capaz de mas de doscientas velas, pero embarazada la entrada por los secanos de arena; mas Petrucho Moràn venciò este embarazo con su cuydado, y diligencia, desuerte, que sin riesgo ninguno podian entrar las galeras: con que Don Juan passò allà con la armada, y puso aquel puerto el nombre de Puerto de Austria. Don Juan mandò à el Marquès de Santa Cruz, fuesse à la Isla Fabiana à hacer leña, y tomò muestra de la gente, y los vasos, que llevaba, y hallò en las galeras seis mil trescientos y quarenta y cinco Españoles, cinco mil quinientos y quince Italianos, y setecientos y ochenta y ocho Alemanes, y en los navios cinco mil trescientos y quarenta y dos

Italianos, que con los aventureros havia veinte mil infantes, poco mas, ò menos, fuera de setecientos y quarenta y quatro gastadores, y havia quatrocientos caballos ligeros, mucha artilleria, municiones, y viveres, y cien bueyes para tirar la artilleria. Las galeras eran ciento y quatro, navios grandes quarenta y quatro, veinte y cinco fragatas, veinte y dos falbas, y doce barcones de à ciento y doscientas salmas de carga cada vno.

8 Embiò Don Juan los navios, y barcones à Tunez, que llegaron con felicidad, y à 7. de Octubre saliò con la armada à la Goleta, y à el dia siguiente llegò à ella, y fuè recibido con vna grande salva de artilleria, y arcabuceria, y à otro dia llegaron tres Moros de Tunez, y dieron noticia à Don Juan, de como los Turcos, y vecinos de la ciudad la havian desamparado: con que Don Juan saltò en tierra, y acompañado de los principales Cabos, fuè à reconocer la parte, por donde havia de desembarcar la gente, y por el mal tiempo desembarcò la mayor parte en el muelle de la Goleta, y à el dia siguiente se desembarcò la artilleria, municiones, y viveres. Sacò Don Juan de la Goleta dos mil y quinientos infantes veteranos, y metiò en ella otros tantos visoños; y mandò à el Marquès de Santa Cruz, Don Diego Enriquez, y Andrès de Salazar, que fuessen à Tunez, y que si no hallassen resistencia, se entrassen en la ciudad, y su Alcazaba: con que el Marquès, y los demàs ejecutaron el orden, y hallando las puertas de la ciudad abiertas, entraron, y la ocuparon, y subiendo à la Alcazaba, vn Alcayde con veinte Moros la recibiò de èl en nombre de el Rey Muley Amida.

9 El Marquès de Santa Cruz avisò à Don Juan de Austria, de que yà estaba ocupada Tunez, y Don Juan partiò à ella con todo el exercito, donde entrò; pero no hallò mas, que viejos, mugeres, y niños, à quienes concediò las vidas; y se hallò en aquella ciudad grande cantidad de

de polvora, y valas, quarenta y quatro piezas de artilleria, y parte de ella gruessa, quatro mil quintales de vizcocho, mucho trigo, cebada, aceyte, miel, lana, algodon, seda, y lienços, y otras muchissimas cosas; pero Don Juan no permitiò, que los vecinos, que havian quedado, fuessen hechos esclavos, antes procurò, que los que havian huido volviessen à la ciudad, y con la noticia de su apacible trato, fueron muchos los que volvieron à darle la obediencia en nombre de el Rey. Don Juan haviendo visto las murallas, y sitio de la ciudad, debiendo demolerla, conforme à el orden de el Rey su hermano, y las representaciones, que le hacian el Duque de Sessa, y otros Cabos, alhagado de la insinuacion de el Papa, y la adulacion de Juan de Soto, y Juan de Escobedo, tratò de su mayor seguridad, para que determinò se fabricasse vn Fuerte, capàz de ocho mil hombres, junto à el Estaño, en la parte, que mira à la ciudad, y que ayudasse à la Goleta, que està à la entrada de el canal, que và à el Estaño, que era el cèlebre puerto antiguo de Cartago, aunque yà casi ciego.

10 Encargò Don Juan la fabrica de el Fuerte à Gabrio Cerbellon, Caballero Milanès, de el orden de San Juan, Gran Prior de Ungria, General de la artilleria de la armada, y exercitos de el Rey, hombre de mucho juicio, y experiencia, y de gran practica en lo que toca à la fortificacion, y le nombrò por Governador, y Capitan General de aquella ciudad, y dejò para guarnicion de ella quatro mil Españoles, y quatro mil Italianos, fuera de los setecientos gastadores, que havia llevado de Sicilia, y cien arcabuceros de à caballo; y de parecer de los principales Cabos de el exercito, se determinò llevar à Sicilia à Muley Amida, y poner por Rey à su hermano Muley Mahamet, que huyendo de la crueldad, y el rigor de Muley Amida, se havia retirado à Sicilia, y havia venido en la armada: con que Don Juan de Austria mandò à Don Juan de Car-

dona, que en dos galeras passasse à Muley Amida à Palermo, donde llegò con prospera navegacion, y desde 14. de Octubre hizo à Muley Mahamet Rey de Tunez, encargandole, que governasse à los Moros en paz, y justicia, absteniendose de las violencias, y tiranias de su hermano, y disponiendo, que los ausentes volviessen à sus casas, para que le diò vn amplio salvo conduto.

11 Para la mayor seguridad de Tunez trataba Don Juan de Austria de ocupar à Viserta, ciudad situada en la costa, veinte leguas à Poniente de Tunez, quando le vino noticia, de que los de Viserta, de su voluntad havian muerto todos los Turcos, que estaban de guarnicion, y los que estaban en vna galera los pusieron en la cadena, dando libertad à ciento y treinta y cinco Christianos, que estaban à el remo; y luego llegò el Alcalde Horrux con veinte y tres Moros, à darle la obediencia à Don Juan de Austria, que los recibiò con sumo agassajo, y continuò à Horrux el empleo, y puso en el castillo de aquella ciudad à Francisco de Avila con trescientos soldados, mandando, que à ninguno de los vecinos se hiciesse el mas ligero daño, ni en sus personas, mugeres, hijos, parientes, criados, ni hacienda; con que assegurada aquella ciudad, fuè à la Goleta, donde dejò por General à Don Pedro Portocarrero, Caballero de poca experiencia, y conocimiento, para la defensa de vna plaza como aquella, como lo dijo despues el sucesso: con que desembarcando los viveres, municiones, y todo lo demàs necessario, assi para el Fuerte de la Goleta, como para el de Tunez, assegurando à el Governador Cerbellon, dàr prompta providencia de quanto fuesse necessario, para la construcion de el Fuerte.

12 Embarcòse Don Juan de Austria, dejando orden à el Marquès de Santa Cruz, para que con las galeras de su cargo, y algunas flacas de chusma, passasse à Sicilia, como lo ejecutò, passando vna terrible borrasca, en que pade-

cie-

cieron mucho algunos vasos, y llegò à Trapana, y de alli à Palermo con todas sus galeras. Don Juan de Austria con las suyas, viendo la alteracion de el mar, y el peligro, se recogiò à Puerto Farina, de donde embiò à llamar à Horux, Governador de Viserta, con quien tratò lo tocante à el govierno, y la guarnicion, y haviendole agassajado, le despidiò. Estuvo alli Don Juan hasta vltimos de Octubre, que partiò à Sicilia, y con prospero viento llegò à la Isla Faviana, donde hallò à Matheo Doria con sus tres galeotas, y dos vergantines de Turcos, que havia tomado con setenta en el Cabo de San Vitor, donde supo, que por aquel año no bajaria la armada de el Turco, bien que se hacian grandes aprestos para el año siguiente; y aqui le llegò la noticia de la muerte de su hermana la Princesa Doña Juana, que sintiò vivamente; y le vino tambien licencia de el Rey su hermano, para passar à España, y à el dia siguiente saliò de aquella Isla, y llegò à Palermo, donde fuè recibido con salva de artilleria, y despues magnificamente. Alli despidiò las galeras, y navios, que andaban à sueldo, de la armada, y embiò à Don Bernardino de Velasco, que con catorce galeras fuesse à la Isla de Malta à sacar la gente, que havia quedado en ella por la Primavera, por si bajaba la armada de el Turco; y à poco llegò Gil de Andrade con la galera Turquesca, que en Viserta se havia tomado, y trajo en ella doscientas personas Christianas de diversas naciones, que havian cobrado la libertad, y cinquenta y cinco Turcos; y esta galera, que era muy hermosa, agregò Don Juan de Austria à la esquadra de Sicilia.

13 Partiò D. Juan de Palermo con el Rey Amida, y su hijo, para tener el Invierno en Napoles, donde llegò en tres dias con prospera navegacion, y à 14. de Noviembre saliò à tierra, y fuè recibido con muchas salvas de artilleria, y grandes aclamaciones, y puso en el castillo de Santelmo à

el

el Rey Amida, y à ſu hijo, y deſpachò luego à ſu Secretario Juan Eſcobedo à Roma, para que el Pontifice intercedieſſe con ſu hermano el Rey, que le dieſſe el titulo de Rey de Tunez, en que vino guſtoſo el Papa, y hizo eſtos oficios con el Rey por medio de ſu Nuncio; pero como antes ſe huvieſſen ſabido en Madrid eſtas inteligencias, puſieron à el Rey en cuydado, y le hallò prevenido para la reſpueſta, que fuè decir à el Nuncio: dijeſſe de ſu parte à el Papa, que ninguno tenia mas cuydado que èl de los acrecentamientos de Don Juan ſu hermano; pero ni el titulo, que pedia, ni el eſtado de las coſas, podian hacerle honroſo, haſta vèr lo que reſultaba de la jornada paſſada, porque havia noticias, que el Gran Turco juntaba todas ſus fuerças, à inſtancias de Aluch Ali, para tomar la Goleta, Tunez, y Viſerta, y que haſta que ſe vieſſe el ſemblante de todas eſtas coſas, no ſe podia tomar reſolucion en materia de tantos embarazos. *Cabrera, Herrera, Geronimo de Torres, Vanderhamen* vida de Don Juan de Auſtria.

14 Vivia el Rey Don Phelipe con grande cuydado de enoblecer el magnifico Monaſterio de el Eſcorial, para que embiò perſonas de ſu confiança à buſcar Reliquias de Santos para iluſtrarle; y aun embiò à pedir à el Papa vna Reliquia conſiderable de el Glorioſo Martir San Lorenço, que es la advocacion de el Monaſterio. Logrò en grande parte ſu deſeo, y hizo poner las Reliquias en muy ricos, y bien labrados relicarios, que ſe mueſtran à la devocion de los que viſitan la Igleſia de aquel Monaſterio; y yà que havia edificado el lugar, en que havian de deſcanſar los hueſſos de ſus padres, y parientes, mandò, que ſe hicieſſe la traslacion de ellos: y lo primero diſpuſo, que los Obiſpos de Salamanca, Zamora, y el Marquès de Villena, llevaſſen de Madrid los cuerpos de la Reyna Doña Iſabel de Valois, y el Principe Don Carlos. A el Obiſpo de Plaſencia, y à el Conde de Oropeſa ordenò, que trajeſſen de el Monaſterio

de

de Yuste el cuerpo de el Emperador Carlos V. su padre, con advertencia, de que esperassen à juntarse con el Obispo de Jaen, y el Duque de Alcalà, que havian de traher de Granada los cuerpos de la Emperatriz su madre, su tia Doña Leonor, Reyna de Portugal, y Francia, la Princesa Doña Maria, y sus hermanos Don Fernando, y Don Juan, y el Obispo de Salamanca, y el Marquès de Aguilar, llevaron de Tordesillas el cuerpo de la Reyna Doña Maria de Ungria, y de camino llevaron à Granada el cuerpo de la Reyna Doña Juana su abuela, para que descansasse con los de sus padres, y su marido. Llegaron à el Escorial estos Reales cuerpos, y se les hicieron vnas magnificas exequias, levantando en la Iglesia vn Tumulo de excelente architectura, con muchas riquezas, y luces; y haviendose celebrado por muchos dias las Reales Honras, fueron puestos aquellos Reales cuerpos en sus debidos lugares. *Cabrera, Siguença*, y otros.

A. C. 1574.

1 Eran tantos los gastos, que tenia el Rey Don Phelipe con la gente, que tenia en la guerra de Flandes, la que tenia en Italia, la Goleta, y Tunez, que todas las rentas Reales estaban consignadas à naturales, y estrangeros, con vnos cambios, y vsuras excessivas; y assi fuè preciso pedir à los Reynos algunas contribuciones. Estos despues de madura deliberacion, aconsejaron à el Rey, que suspendiesse las consignaciones, que tenia hechas à los Assentistas, y se ajustassen con ellos quentas, y que descontadas las vsuras, y excessos de los cambios, lo liquido de sus deudas se les pagasse, buscando arbitrios para ello, sin volver à gravar la Real hacienda; y los Reynos concedieron à el Rey otra decima en la alcabala. De esta determinacion se resintieron los Assentistas, assi naturales, como estrangeros, y muchos quebraron. *Cabrera*.

So-

2 Solicitòse en este tiempo con grande fervor la institucion de vn Orden Militar de Nuestra Señora la Virgen Maria, con el titulo de la Espada Blanca, en todos los Reynos de Castilla, Leon, Toledo, Andalucia, Aragon, Valencia, y Cataluña, en la qual solo havian de entrar los Christianos viejos, sin mancha alguna de Judios, ò Moros, teniendo por sì vn Inquisidor General, y en cada Reyno vn Prior, y toda esta Orden exempta de la jurisdicion Eclesiastica, y secular, para la defensa de estos Reynos à su costa, assi en campaña, como en los presidios, y su insignia havia de ser vna espada blanca, como la de Santiago. Pareciò à el principio, que seria el Rey poderoso con el gran numero de estos soldados, y su regla, y constituciones aprobò el Santo Oficio, y los Procuradores de los Reynos pidieron tambien à el Rey, que las confirmasse. Sobre esta materia se tuvieron algunas juntas, y Pedro Venegas de Cordova, Caballero principal, prudente, y discreto, puso en manos de el Rey vn papel, mostrando los inconvenientes, que tenia esta materia, assi en orden à su Magestad, como à los Reynos: con que conocidos, mandò el Rey, que se recogiessen todos los papeles, y se sobreseyesse en ella. *Cabrera.*

3 Mandò el Rey Don Phelipe à Don Juan de Austria, que de Napoles passasse à Vejeben, en el Estado de Milàn, para que de màs cerca pudiesse reconocer el estado de la Republica de Genova, y saliò de Napoles à 16. de Abril, à cuyo tiempo tuvo la noticia, de que bajaba la armada de el Turco àcia las partes de Italia, Tunez, y la Goleta, cuya noticia participò tambien à Gabrio Cerbellon el Cardenal Granvela, Virrey de Napoles, y el mismo Cerbellon lo havia sabido yà por otra parte: con que Don Juan de Austria mandò à Don Juan de Cardona, que con las galeras de su mando llevasse gente, y lo necessario à la Goleta, y Tunez, segun el aviso, que havia dado Cerbellon, que

con

con la noticia, que tenia de la venida de la armada de el Turco, se daba toda prisa à la construcion de el Fuerte de Tunez, pero la falta de materiales la retardaba; y Don Juan escribiò tambien à el Cardenal Granvela, y à el Duque de Terranova, Virrey, vno de Napoles, y otro de Sicilia, proveyessen con toda solicitud la Goleta, y Tunez; pero estos Virreyes con el temor de la venida de la armada de el Turco, procuraron atender primero à la seguridad de sus Provincias, y por esto, ni Tunez, ni la Goleta se proveyeron como debian.

4 Don Juan de Cardona passò con su gente, y provisiones en sus galeras à Tunez, y la Goleta. Haviase acabado el tiempo de el govierno de Argel à Arab Mal, y los Argelinos deseaban por Governador à Rabadan, Renegado Sardo, à quien havia dejado Aluch Ali en Tunez por Governador, y de aquella ciudad se havia retirado con los Turcos à el Carban, quando el año antecedente fuè à tomar aquella ciudad Don Juan de Austria; para cuyo fin havian partido de Argèl à Constantinopla Cid Butaibo, Morabito, ò Ministro de el Templo Mayor de Argèl, y con èl Muley Maluc, hermano de Muley Abdala Rey de Fez, que se havia retirado à Argèl, para que su hermano no le quitasse la vida, y el Gran Señor le restituyesse en el Reyno. Cid Butaibo logrò en Constantinopla todo quanto deseaba; y assi, que Rabadan fuesse Governador de Argèl, y que restituyesse en el Reyno de Fez à Muley Maluc: con que en vna galera, y vna galeota volviò de Constantinopla à Carban, à traher los despachos de el Gran Señor à Rabadan, que con ellos partiò con su familia à Argèl; mas hallandose sobre Cabo Bono, le descubriò Don Juan de Cardona, y con sus galeras siguiò la galera, y galeota mas de dos millas; pero hallandose casi perdidos Rabadan, y los que iban con èl, echaron algunos à tierra, que hiciessen algunas ahumadas, y en vn momento, sin saber

como se desparecieron, y llegò felizmente Rabadan, y los que iban con èl à Argèl, y Don Juan de Cardona llegò à la Goleta, y Tunez, y desembarcando la gente, y municiones volviò à Sicilia.

5 Confirmabase cada dia mas la noticia, de que la armada de el Turco bajaba sobre la Goleta, y Tunez: con que Don Juan de Austria mandò à Don Bernardino de Velasco, con veinte galeras de Napoles, llevasse à Tunez, y la Goleta quatro compañias de infanteria Italiana, à cargo de Tiberio Brancacio, con cantidad de viveres, y municiones. Con este socorro partiò Don Bernardino de Velasco à 22. de Mayo, y llegò à Palermo, donde se le juntò Don Juan de Cardona, que con sus galeras llevaba la gente; para acabar la Fortaleza de Tunez, que no le faltaba mucho para estàr en perfeccion. Partieron los dos juntos, y llegaron à 28. de el mismo mes à la Goleta, y Tunez, y desembarcaron la gente, municiones, y viveres; y ejecutado esto, passò Don Juan de Cardona à Viserta, y sacò los trescientos Españoles, que havian quedado à cargo de el Capitan Francisco Ayala, con toda la artilleria, y municiones, que havia llevado, y los puso en la Goleta, con harto sentimiento de los vecinos de aquella ciudad. Haviase tambien dado orden por el Rey, que en el Fuerte de Tunez no quedassen mas, que dos mil Españoles, y dos mil Italianos, y que en la Goleta se pusiessen dos mil Españoles, y que si faltassen algunos para cumplir este numero, se supliessen de los Italianos mas practicos: con que Cerbellon embiò à la Goleta quatro compañias de Españoles, y cinco de Italianos.

6 Haviendo estado Don Bernardino de Velasco alli doce dias, en que se llenaron de agua las cisternas, y algibes de el Fuerte, y tambien los fosos, embarcò su gente para volverse à Napoles; mas Cerbellon le pidiò, se detuviesse algo mas, para ayudarle en la obra; pero aunque hu-

vo muchas demandas, y respuestas, no fuè possible conseguirlo, y solo Don Pedro Portocarrero alcanzò de èl, que le dejasse las barquetas de las galeras, y doscientos hombres de remo, para que le sirviessen por el Estaño, para cuya defensa havia vn Fuerte con algunas piezas de artilleria, y Don Juan de Zanoguera con setenta soldados, y à 23. de Junio salieron Velasco, y Cardona con sus galeras para Napoles, y Sicilia, yendo muy descontentos, por la poca defensa, que reconocieron en el Fuerte.

7 Partiò de Constantinopla la armada Turquesca con doscientas y treinta galeras, treinta galeotas, y quarenta bageles de carga de diversas formas, con siete mil Genizaros, y treinta y tres mil soldados, con todo lo necessario para los sitios de la Goleta, y Tunez, y venia por General de la armada Aluch Ali, y de el exercito Sinan Bajà, Renegado Esclavon, hierno de el Gran Turco, para que fuesse mas respetado; y à el tiempo que saliò la armada, fuè orden de el Gran Señor à Aydar, Alcayde de el Carban, y à Rabadan, Virrey de Argèl, para que juntando toda la gente, que pudiessen, se acercassen à Tunez, para estrechar los Christianos, que estaban en el Fuerte, y quitarles el señorio de la campaña; y assi à 27. de Junio se dejaron vèr el Governador de Tripol, y el Alcayde de Carban, con quatro mil Turcos, y vna infinidad de Alarabes, para quitar la entrada de los bastimentos à las dos plazas. Por otra parte vino el Governador de Bona con dos mil Turcos, y gran cantidad de Moros de Constantina, y otras partes, que començaron à talar la campaña, y juntaron muchos camellos, y bestias de carga, para servir, y bastecer el exercito. Desuerte ocuparon los Turcos, y Moros el Terreno, que yà los Christianos no eran dueños de salir de la ciudad sin peligro.

8 A primero de Julio recibiò Cerbellon aviso de el Cardenal Granvela, de que bajaba la armada de el Turco

à aquellas dos plazas, y assi, que dejasse à Tunez, y se passasse con toda la gente à la defensa de la Goleta, porque mientras se conservasse esta plaza, podia luego volverse à ganar Tunez. Cerbellon visitò la Goleta, y reconociendo lo mucho, que faltaba à sus fortificaciones, se volviò à Tunez, sin querer juntarse con su gente en la Goleta con Don Pedro Portocarrero. A 13. de Julio llegò la armada de el Turco à el Cabo de Cartago, vn poco mas abajo de los pozos. Muley Mahamet, Rey de Tunez, juntò buena infanteria, y caballeria, viveres, y municiones, y con once vanderas de Españoles, fuè à embarazar el desembarco; mas como los Moros son tan inconstantes, todos le desampararon: con que fuè preciso retirarse, y assi saltò toda la gente de la armada en tierra, sin embarazo alguno, y Sinan determinò à vn tiempo mismo sitiar las dos plazas; y assi embiò à Alidar, Alcayde de el Carban, à Tunez con los quatro mil Turcos, y toda la Morisma, con ocho piezas de batir, y otras menores, para tirar à las defensas, y con la demàs gente caminò à la Goleta.

9 Don Pedro Portocarrero visto el peligro, despachò aviso à el Duque de Terranova, à el Cardenal Granvela, y à Don Juan de Austria, para que le socorriessen, y con brevedad. El Cardenal Granvela se excusò con decir, que tenia mucho, que guardar; y Don Juan de Austria con la noticia, partiò inmediatamente à el puerto de la Especie, para passar à Napoles, y socorrer la Goleta; pero fuè preciso detenerse algunos dias en èl, porque vna terrible tempestad maltratò mucho, no solo su Capitana, sino tambien quantos bageles havia en aquel puerto: con que fuè precisa su detencion para su reparo; y abonando el tiempo, embarcò la infanteria Española de el cargo de Don Garcia de Mendoza, el tercio de Don Lope de Figueroa, ocho compañias de el Estado de Milàn, y las Coronelias de Octavio, y Segismundo Gonçaga: con que saliò de aquel puer-

puerto à 7. de Agosto, y à 22. llegò à Napoles, y aunque faltò dinero, passò à Mecina, con el animo de juntar las galeras de el Rey, y ir en persona à socorrer la Goleta.

10 En este tiempo no es creible lo que trabajaron los Christianos, para la defensa de el Fuerte de Tunez, y à 17. de Julio Aydar batiò la ciudad, y diò vn assalto por la parte de el Burgo; pero los Christianos acudiendo, hicieron retirar à los enemigos, y considerando, que no podian defender la ciudad, y alcazaba, se retiraron à el Fuerte, sin perder vn hombre. Los Turcos, que estaban sobre la Goleta con sus trincheras, se fueron acercando à el Fuerte, añadiendo reparos, y defensas, llegandose tan cerca, que pudieron comodamente batir el Fuerte, sin que pudiesse estorvarselo la artilleria de èl, y à 21. pusieron otro pedazo de gente por la parte de Arraez, para apretar mas el sitio. Don Pedro Portocarrero viendo, que le havian muerto alguna gente, y Oficiales, embiò à pedirlos à Cerbellon, que le embiò à el Capitan Ocio, dos Alferez Españoles, dos Ingenieros, y vn Carpintero, y orden à Don Juan de Zanoguera, para que socorriesse, si fuesse necessario, la Goleta; y en tanto los enemigos se acercaban, y la batian, y Don Pedro Portocarrero instaba à Cerbellon, que le embiasse gente; pero este se excusaba con la necessidad, que èl tenia; mas à las instancias de Portocarrero, embiò quatro compañias, dos de Italianos, y dos de Españoles.

11 A 10. de Agosto llegò à Tunez Rabadan, Virrey de Argèl, con seis mil hombres; con que los Turcos fueron alargando sus trincheras, y Cerbellon conociendo el peligro de la Goleta, embiò à Don Pedro Portocarrero setecientos hombres, en que fueron Pedro de Bobadilla, hijo de el Conde de Chinchon, Don Alvaro de Sande, y otras personas de calidad. Los Turcos à 20. de Agosto, abierta suficiente brecha en el Fuerte, le assaltaron furiosamente;

pe-

pero fueron rechazados con grande mortandad de ellos, y los defensores. Don Pedro Portocarrero avisò de el sucesso à Gabrio Cerbellon, que embiò à la Goleta à los Capitanes Don Garcia de Toledo, Montano de Salazar, Juan de Quintana, con sus compañias de Españoles, la de Don Gutierre Manrique, y dos de Italianos, y otros entretenidos, que en todos serian quatrocientos y setenta soldados, que llegaron à 24. de dicho mes; mas los Turcos à el dia siguiente, batiendo la Fortaleza por dos partes, y assaltandola por ellas, no pudiendo resistir los Christianos la multitud de los enemigos, haviendo muerto los mejores, y mas practicos soldados, que defendian el Fuerte, entraron haciendo vna gran mortandad en los que estaban heridos, y hicieron esclavos à Don Pedro Portocarrero, y à los demàs, que hallaron vivos; y aunque algunos Escritores culpan à Don Pedro Portocarrero de tener poca practica en la guerra, *Geronimo de Torres y Aguilera*, que se hallò alli, y fuè testigo de vista de todo, assegura, que aunque no era soldado viejo, hizo todo aquello, que era obligado, y que hiciera qualquier Capitan, por muy viejo, y practico, que fuesse. Esto hemos dicho por reparar el credito de este Caballero, que llevandole à Constantinopla, muriò en la armada cerca de Cabo de Mayna.

12 Hallò Don Juan de Austria en Mecina à Don Alonso Bazàn con quarenta galeras, que havia prevenido alli su hermano el Marquès de Santa Cruz, y con ellas partiò à Palermo, dejandole orden, de que passasse à esta ciudad con las galeras, que quedaban alli, y llegassen en este tiempo; mas à Don Juan, y las galeras les sobrevino vna recia tormenta, de que casi por milagro se salvaron en Melazo, quedando tan fracasadas, y destruidas, que fuè menester detenerse ocho dias para repararlas, y sossegado el mar, passò à Palermo, donde se juntaron todas las galeras, y Don Juan embiò dos de Sicilia à Don Pedro Portocarre-

ro,

ro, con lo que decia tenia necessidad; pero estas dos galeras padecieron tan recio temporal, que se vieron obligadas, por no anegarse, à volverse à Sicilia. Con esto embiò Don Juan à el Comendador Gil de Andrade con quatro galeras, à que reconociesse la armada de el Turco, en que parte havia dado fondo, y si estaba junta, ò dividida, y que si pudiesse, socorriesse la Goleta. Partiò el Comendador Andrade; pero fuè tal la violencia de las borrascas, que le sobrevinieron, que fuè preciso tomar la vuelta de Cerdeña, quedando Don Juan de Austria por muchos dias sin noticia alguna: con que su Alteza partiò à Trapana con sus galeras, reforçadas de la mejor gente Española, para esperar à Gil de Andrade, y tomar la resolucion conveniente en orden à lo de la Goleta, y Tunez, y haviendo llegado à aquel puerto, sobrevino en èl tan recia borrasca por quatro dias, que fuè forçoso desarbolar las galeras, y aferrarlas, para que no se anegassen, y su Alteza saliò à tierra, esperando siempre noticias de la Goleta.

13 Tomada la Goleta; passaron sobre Tunez con el exercito, que havia estado sobre ella, Sinan Bajà, y Aluch Ali, y pusieron tres baterias, reforçando las trincheras, y minando el Fuerte, y derribando con la artilleria las defensas, desuerte, que no podian los defensores assomarse, sin el peligro de ser muertos, ò heridos de los enemigos, y con todo esto los Christianos estaban muy sobre sì, sin temer el riesgo. De esta suerte estuvieron los Turcos batiendo el Fuerte, hasta el dia 6. de Septiembre, que dando fuego à vna mina en el valuarte de Cerbellon, volaron los que estaban en èl, y recibieron mayor daño los que la pegaron fuego; mas arrimando escalas, dieron los enemigos el assalto; pero fueron rechazados con grande pèrdida despues de seis horas, y de los Christianos se perdieron ciento, y cinquenta hombres entre muertos, y heridos. Descansaron vnos, y otros, y los Turcos volando otra mina, volvie-

vieron à assaltar con grande furia el Fuerte; pero fueron rechazados con igual valor, y igual pèrdida: con que los Generales irritados de la resistencia, à 12. de dicho mes dispusieron dàr el assalto por todas partes, que durò mas de ocho horas, con tal obstinacion, y muertes, que yà no quedaron en el Fuerte seiscientas personas, que se retiraron à la parte de mayor necessidad, obligando à los Turcos à que se retirassen; pero reconociendo estos la falta de gente, à el dia siguiente le volvieron à assaltar; mas los Christianos le defendieron valerosamente mas de seis horas, desuerte, que no quedaron mas de treinta para la defensa: con que entraron en el Fuerte haciendose señores de èl, cautivando à Gabrio Cerbellon con vn page suyo, y los pocos soldados, que havian quedado vivos, y mal heridos, admirando los mismos Turcos el valor con que havian peleado. Sinan tratò à Cerbellon ignominiosamente, dandole vn bofeton, diciendole: como havia tenido ossadia à resistir tan grande exercito, y armada? y le llevò à pie delante de el caballo, desde Tunez à la marina de la Goleta; y luego embiò à decir à Don Juan de Zanoguera, que estaba en el Fuerte de el Estaño: que si le entregaba, le daria libertad, y à los que estaban con èl; con que Don Juan de Zanoguera viendo perdidas à la Goleta, y Tunez, admitiò el partido, y entregò el Fuerte; mas Sinan no cumpliò su palabra, porque sólo diò libertad à Don Juan, y cinquenta soldados, que en vn navio Francès llegaron à Trapana, donde se certificò Don Juan de Austria de la pèrdida de la Goleta, y Tunez, que sintiò mucho, cuya noticia participò à su hermano el Rey. *Geronimo de Torres y Aguilera*, testigo de vista, *Cabrera*, *Herrera*, *Vanderhamen*, y otros de los nuestros, sin muchissimos de los estraños.

14 La pèrdida de la Goleta, y el rumor de los grandes aprestos, que el Gran Turco hacia de armada, puso à el Rey Don Phelipe en gran cuidado, y assi mandò fabricar

ga-

galeras, y levantar gente; porque se creia, que sus primeras empressas serian las plazas de Africa de el dominio Español, por cuya razon embiò à llamar à el Principe Vespasiano Gonçaga, Virrey de Navarra, y Capitan General de las Costas de Guipuzcua, Vizcaya, y las quatro Villas, que havia reconocido por el recelo de los Ingleses. Llegò el Principe Gonçaga à Madrid, y le ordenò el Rey, que passasse à Cartagena, y que con quatro galeras reforçadas, fuesse à Mazalquivir, y Oràn, y reconociesse aquellas plazas, y viesse si estaban en estado de defensa. Ejecutò el Principe Gonçaga el orden de el Rey, y haviendo estado en Oràn, y Mazalquivir quarenta dias, reconociò, que Oràn, por los muchos padrastros, si venia la armada de el Turco, no se podia sustentar, si no que la gente inutil se havia de passar à España, y los soldados de la guarnicion passaron à Mazalquivir, que procurò poner en perfecto estado su fortificacion, derribando algunas obras muertas, ensanchando el foso, y abrazando con la fortificacion todo el terreno, donde podian los enemigos plantar la artilleria: con que quedò aquella plaza assegurada; pero todos los recelos se desvanecieron con la noticia de la muerte de el Gran Turco Selin à 9. de Diciembre, à quien sucediò en el Imperio su hijo Amurates III. *Herrera.*

15 El Rey Don Sebastian de Portugal, mozo de espiritu ardiente, y belicoso, con quien podian poco su abuela la Reyna Doña Catalina, y su tio el Cardenal Don Enrique, todo era pensar conquistas gloriosas en el Africa; por cuya razon hizo en su Reyno, que se hiciessen alardes, madando ejercitar las armas; y à los de Lisboa hacia salir vna vez cada semana à el campo, para ejercitarse en la milicia, y servirse de esta gente, quando la huviesse menester. Este año determinò passar à el Africa, con el pretexto de visitar los presidios, que tenia en ella aquella Corona, para que mandò prevenir quatro galeras, algunos navios, y

caravelas, y juntò alguna gente, y embiò delante à Don Antonio, Prior de Ocrato, con doscientos infantes, y quatrocientos caballos, y gran numero de aventureros; y despues passò à Ceuta, donde reconociò las pocas fuerças, que tenia, para emprehender alguna faccion gloriosa: con que convocò mas gente de Portugal, y fuè con ella el Duque de Abeyro; pero aun haviendo llegado esta gente, solo se escribe, que tuvo algunas ligeras escaramuzas con los Moros, sin hacer otra cosa digna de memoria; y assi se volviò à Lisboa, donde dispusieron la abuela, y el tio, por medio de Alvaro de Castro, de quien confiaba el Rey mucho, apartar de su lado à Martin Gonçalez de la Camara, que era por quien el Rey se governaba, porque siempre soplaba conforme à la inclinacion de el Rey. *Herrera, Baena*, y otros.

16 El Papa Gregorio XIII. deseando tener grato à el Rey Don Sebastian, le embiò vna de las saetas con que fuè martirizado el Glorioso Martir San Sebastian, que fuè recibida con grande estimacion, y magnificencia.

17 A 30. de Mayo muriò en Paris el Rey Carlos IX. de Francia, à quien sucediò su hermano Enrique III. Rey de Polonia, à quien viniendo de ella por Italia, cortejò Don Juan de Austria en Cremona: con que en este tiempo estuvieron las cosas de Francia suspensas. *Metere.*

A. C. 1575.

1 El Principe Vespesiano Gonçaga, despues de haver reconocido las plazas de Orán, y Mazalquivir, passò à reconocer à Melilla, y el Peñon, y luego las Costas de el Andalucia, procurando, que todo estuviesse en buen estado de defensa, porque crecia cada dia mas el rumor, de que la armada de el Turco bajaba à Poniente; y con el mismo recelo ordenò el Rey, que se pusiesse todo cuydado en los puertos, y costas de Italia, y Sicilia, y con este cuy-

da-

dado mandò prevenir ſeis galeras, en que embiò treſcientos mil ducados, para pagar los ſueldos de los ſoldados; mas ſobreviniendo à las galeras vna reciſsima tempeſtad, diò con ellas cerca de Niza, y caſi à la orilla ſe hicieron pedazos, y fueron pocos los que ſe ſalvaron; la galera en que iba el dinero ſe viò la parte, donde fuè à fondo: con que ſoſſegado el mar, los buzos ſacaron el dinero, y fuè muy poca la pèrdida.

2 Don Juan de Auſtria, que ſe hallaba en el Eſtado de Milàn, mirando el ſemblante, que tomaban las turbulentas facciones de Genova, hallandoſe con la licencia de el Rey ſu hermano para paſſar à Eſpaña, fuè à Genova, y tomando vnas quantas galeras, ſe embarcò, y llegò con felicidad à Barcelona, de donde paſsò à Madrid, y fuè recibido con mucho guſto de el Rey ſu hermano. Eran dos ſus pretenſiones; la vna: de que el Rey ſu hermano le declaraſſe Infante de Caſtilla; y alguno ha juzgado era con el animo de ſuceder en la Corona, ſi ſu hermano moria ſin hijos; pero eſto no es veriſimil, teniendo el Rey dos hijos, y dos hijas, y ſucediendo las hembras en la Corona de Eſpaña; la otra era: que le nombraſſe el Rey ſu hermano por Teniente General ſuyo en todos los dominios de Italia, con ſuperioridad à todos los Virreyes, y Governadores.

3 Conſiderò el Rey muy bien las pretenſiones de ſu hermano Don Juan, y à la primera le reſpondiò: que no havia exemplar en Caſtilla, de que los hijos naturales de los Reyes fueſſen declarados Infantes; y que en quanto à el Vicariato de Italia, à ella le embiaria ſus ordenes, y que pues hacia allà tanta falta, procuraſſe partirſe quanto antes: con que ſe deſpidiò D. Juan de el Rey ſu hermano, y paſsò à el Eſcorial à viſitar el cuerpo de ſu padre el Emperador Carlos V. y los Religioſos de aquel Monaſterio, à cuyas oraciones ſe encomendò; y deſpues que huvo cumplido alli ſu de-

deseo, partiò à Valladolid desconocido, à vèr à Doña Magdalena de Vlloa, à quien por haverle criado siendo niño, la llamaba tia, y toda la ropa blanca, que gastaba D. Juan, se la hacia, y la embiaba hecha; y haviendo estado algunos dias, partiò à Barcelona, y de alli en las galeras passò à Napoles, donde llegò à 18. de Julio. *Siguença* historia de San Geronimo, lib. 3. disc. 8. *Vanderhamen*, *Cabrera*, y otros.

4 En el Estrecho de Gibraltar, viendo desde vn navio vn gran bulto, que navegaba con dos alas como de galera, le dispararon de èl vna pieza de artilleria, de que quebraron aquella bestia marina vna ala, y por el efecto passò tambien el cuerpo la vala. Entrò herida por el Estrecho à el Mediterraneo, dando furiosos, y espantables bramidos, y el dia de el Corpus llegò à la Playa de Valencia, donde quedò muerta. Tenia este monstruo Marino ciento y cinquenta palmos de largo, y en el contorno de el gruesso ciento; en el concabo de los sessos de la cabeza cabian siete hombres, y por la boca cabia vn hombre à caballo; las quijadas, que despues se llevaron à San Lorenço el Real de el Escorial, eran de diez y seis pies de largo, con veinte dientes por vanda, algunos de media vara, y los otros de à palmo; los ojos eran como dos rodelas, y las alas como las velas de vna galera; y aunque muchos han escrito la grandeza de muchos monstruos marinos, ninguno ha llegado à este, de cuya verdad no puede dudar hombre de razon, y lo hemos puesto en este lugar, para confundir los criticos incredulos, que han llegado à dudar de el sucesso de el Profeta Jonàs, de que se puede vèr la docta Disertacion de el *Erudito Padre Don Agustin Calmet*, de el Orden de San Benito, *Cabrera* historia de Phelipe II. lib. 11. cap. 2. *Siguença* historia de S. Geronimo, lib. 3. discurs. 8.

5 En Madrid à 9. de Julio muriò el Infante Don Carlos, y su cuerpo fuè llevado à el Escorial; pero à 12. de el mismo mes pariò la Reyna otro Infante, que se bautizò

el

el dia 25. de èl, por cuya causa se llamò Diego Felix, atendiendo à el dia de su nacimiento, y à el de su bautismo, y fueron sus Padrinos el Archiduque Alberto, y la Infanta Isabèl Clara Eugenia; y de alli à pocos dias adoleciò el Principe Don Fernando gravemente, y puso en grande cuydado à el Rey; hicieronse muchas Rogativas por su salud, y quiso su Divina Mageftad, que mejorasse. *Siguença*, lib. 3. discurs. 9. *Cabrera* situa estos sucessos el año antecedente.

6 Rabadan, Virrey de Argèl, haviendo juntado seis mil Turcos, y muchos Moros, fuè à poner à Muley Moluc en la possession de los Reynos de Fez, y Marruecos, conforme à el orden de el Gran Turco; porque Muley Moluc haviendose retirado à Argèl, para assegurar su vida de su sobrino Muley Mahamet, passò à servir à el Gran Turco en la armada, y debajo de la conduta de Aluch Ali, à quien siguiò en la rota de Lepanto hasta Constantinopla, donde procurò por sì, y por medio de otros, lograr la gracia de el Gran Señor, y viniendo el año antecedente à la conquista de la Goleta, y Tunez, recibiò esta orden Rabadan. Muley Mahamet assi que tuvo noticia, de què Rabadan juntaba gente para quitarle los Reynos de Fez, y Marruecos, procurò juntar mucho numero de Moros, y sabiendo, que Rabadan havia entrado en sus dominios con sus tropas, embiò las suyas à recibirle con sus Capitanes; pero fueron derrotadas por Rabadan, y Muley Moluc, que con esta victoria, y su trato, ganò las voluntades de muchos Alcaydes, que le acudieron con gente.

7 El Rey Muley Mahamet volviò à juntar tropas, para ocurrir à su tio, y las embiò con vn General suyo; mas fueron estas tambien rotas por Rabadan, y Muley Moluc. Viendo el Rey Mahamet la desgracia de las dos batallas antecedentes, tratò de salir por su persona en campaña; y assi juntò sesenta mil caballos, y diez mil infantes: con que sa-

saliò à buscar à Rabadan, y Moluc, que con la gente, que se le havia agregado, no era inferior à su sobrino. Encontraronse los dos exercitos, y aunque se peleò por algun tiempo con teson, finalmente, por el valor de los Turcos, quedò la victoria por Rabadan, y Moluc, escapandose Mahamet con algunos Alcaydes à Marruecos, en donde intentò repararse, y rehacerse; mas Muley Moluc fuè recibido pacificamente en Fez, y desde entonces se llamò Rey, y Rabadan bien gratificado, con vn gran presente para el Gran Señor, dejandole algunos Turcos, se volviò à Argèl.

8 Supo Muley Hamet, hermano menor de Muley Moluch, que para assegurarse de Muley Mahamet se havia recogido à vivir entre los Alarabes, la buena fortuna de su hermano Moluc, y vino à verle à Fez, ofreciendole le ayudaria con vn pedazo considerable de gente: con que Muley Moluc sacò su exercito, y determinò seguir la victoria contra su hermano Mahamet, llevando en su exercito muchos Moriscos arcabuceros de los que havian salido de el Reyno de Granada, y Muley Mahamet procurò en Marruecos recoger todas las fuerças, y tropas que pudo. *Herrera.*

9 Aluch Ali con setenta galeras saliò de Constantinopla à reconocer los puertos, y plazas de la Morea, y demàs dominios de el Gran Turco, y haviendolo ejecutado, embiò vna galera, à que reconociesse las costas de Calabria, y supiesse, si parecia por ellas la armada Christiana. Ejecutò el orden el Patron de la galera, que llevaba consigo vn esclavo Napolitano, à quien queria mucho, el qual viendose cerca de su patria, ayudado de los galeotes, matando à su amo, se levantò con la galera, y se fuè con ella à Napoles. Aluch Ali viendo, que tardaba la galera, se llegò à las costas de Calabria, y echando gente en tierra, entrò en Esquilache, y la saqueò, y lo mismo hizo en los luga-

gares de el contorno; mas llegando à Trovisaquia, fuè resistido con gravissimo daño: con que embarcò la gente, y se volviò à Constantinopla.*Cabrera*,*Herrera*,y otros.

10 El Rey Don Phelipe estaba este año muy ocupado en el Escorial, porque en èl se empezò à edificar la magnifica Iglesia de este Monasterio, y tambien se diò principio à traher libros, para hacer vna correspondiente Libreria. *Siguença*.

11 El Marquès de Santa Cruz havia juntado en Mecina las galeras de el Rey, por sì los Turcos intentaban con su armada hacer algun daño en las costas de Napoles, ò Sicilia, y sabiendo, que Aluch Ali se havia vuelto con sus galeras à Constantinopla, fuè con la suya à la Isla de los Querquenes, y echando gente en ella, cogiò muchos de aquellos Mahometanos, con que reforçò la chusma de sus galeras, y se volviò à Mecina.*Cabrera*,*Costo*,*Herrera*,y otros.

A. C. 1576.

1 En Flandes à 5. de Março muriò en Bruxelas Don Luis de Requesens, Governador de aquellos Estados, y aunque tenia orden de el Rey para nombrar sucessor, no le nombrò. Los de el Consejo de Estado tomaron à su quenta el govierno, dando el cargo de la guerra à el Conde Pedro Ernesto de Mansfelt, y dieron quenta à el Rey de todo, que confirmò à el Consejo el Govierno, hasta tanto, que embiasse nuevo Governador, y reconociendo quan necessario era embiarle à aquellas Provincias, nombrò à Don Juan de Austria, que se hallaba en Milàn, ordenandole, que de alli passasse à ellas; mas Don Juan reconociendo, que era necessario providencia de dinero, para las pagas, y otras muchas cosas, embiò à su Secretario Juan Escobedo à España, para que las facilitasse con el Rey. Llegò Juan de Escobedo à Madrid, y por medio de Antonio Perez, Secretario de Estado, empezò à hacer las diligencias con

el Rey, para el buen despacho de los negocios, que le havia encargado Don Juan de Austria, en que se propassò de manera en los memoriales, que daba à el Rey, que este enfadado de su ossadia, y molestia, mandò à Antonio Perez, que le dijesse: que no le molestasse, y que reparasse en el modo con que los escribia.

2 Pareciòle à Don Juan de Austria, que su Secretario Escobedo se detenia en Madrid, y que las dificultades en el despacho de sus negocios, las podria vencer mas facilmente passando à España, donde à boca tomaria las ordenes de su hermano, en orden à las cosas de Flandes: con que ordenò à Marco Antonio Doria, que le previniesse sus galeras para passar à España; lo qual ejecutò Marco Antonio, y embarcandose en ellas llegò à Barcelona, de donde participò à el Rey su hermano su llegada, y este con esta noticia, por desembarazarse de el tratamiento de Infante, que pretendia, se passò à el Escorial con la Reyna, el Principe, y sus hijos, el Duque de Alva, el Marquès de los Velez, Antonio Perez Secretario de Estado, y otros criados, y Oficiales. Passò Don Juan de Austria à el Escorial, y à el entrar à besar la mano à su hermano el Rey, se levantò de la silla, y le echò los brazos: luego passò Don Juan à besar la mano à la Reyna, que le hizo su cortesia, y despues à el passar à besar la mano à el Principe Don Fernando, sin reparar, con la contera de la bayna de la espada le hiriò ligeramente en la frente, que como niño, prorrumpiò en llanto, y gritos: con que todo fuè turbacion; mas reconociendo lo ligero de la herida, dijo el Rey à Don Juan: gracias à Dios, que esto no es cosa de cuydado; à que Don Juan respondiò: pues si lo fuera, no havia ventanas por donde echarme; à que el Rey le dijo: que se reparasse, que quando huviera sido cosa de mas momento, no podia ser otra cosa, mas que vna desgracia: tanto procuraba el Rey estàr siempre en sì.

His

5 Hicieronse varias Juntas delante de el Rey sobre esta materia, assistiendo el Duque de Alva, El Marquès de los Velez, y Antonio Perez, y lo que resolviò el Rey principalmente, fuè: que Don Juan concediesse à los Flamencos, y Provincias rebeldes todo lo que pidiessen, menos la libertad de conciencia, porque esta no la permitiria, aunque aventurasse su Corona; y en lo demàs, todo se remitia à el arbitrio, y prudencia de Don Juan su hermano: conque el Rey, y èl à 22. de Septiembre salieron de el Escorial, y llegaron à Madrid, y dos dias despues llegò la Reyna con los Infantes. Haviase determinado, que Don Juan passasse disfraçado por Francia, y por la posta à los Paises Bajos: con que haviendose despedido de el Rey su hermano, tomò la posta, y llegò à Fuenterravia, de donde passò à Parìs, y fuè à parar à vn meson, de donde embiò a llamar à Don Diego de Zuñiga, Embajador de el Rey en aquella Corte, para saber el estado, en que estaban las cosas de aquellos Paises, quien le dijo: se havia perdido Cambray, que la Provincia de Lucemburg estaba por el Rey, sin haverse querido vnir à las demàs Provincias: con que passò à Lucemburg, donde se descubriò, y Monsieur de Naves, que la governaba, le recibiò como debia; y embiando à los Estados la noticia de su llegada, les diò à entender quanto deseaba la paz de todos: mas los Estados tuvieron la ossadia, de pedirle los recados con que venia à governar, que no se dedignò mostrar, por el deseo de reducir à quietud aquellas Provincias. *Cabrera*, *Herrera*, *Carnero* historia de Flandes. *Siguença* historia de San Geronimo. *Hareo*, *Vanderhamen*, y otros.

6 Acabòse de fenecer en Roma la causa de el Arçobispo de Toledo Don Fray Bartholomè Carrança, para cuya vltima resolucion mandò el Papa: que fuessen de España à aquella Corte los Maestros Fray Diego de Chaves, Confessor que havia sido de el Principe Don Carlos, Fray Juan

de Ochoa, y Fray Juan de la Fuente, todos de el Orden de Predicadores: con que para pronunciar la ſentencia, ſeñalò el Papa el dia 14. de Abril en ſu Palacio, y eſte dia fuè llevado el Arçobiſpo de el caſtillo de Sant Angel à el Conſiſtorio, donde eſtaba el Papa con los quatro Cardenales, y demàs Prelados de la cauſa, y aſsi que entrò el Arçobiſpo, besò el pie à el Papa, y luego ſe leyò vn ſumario de ella. Mandoſele, que abjuraſſe de *vehementi* diez y ſeis Propoſiciones hereticas de Lutero, y otros Hereges, ſacadas de el Cathecismo Eſpañol, que havia eſcrito, y otros papeles, las quales abjurò humildemente el Arçobiſpo, y el Cathecismo ſe prohibiò, y la penitencia, que el Pontifice le impuſo, fuè: que por cinco años eſtuvieſſe ſuſpenſo de el Arçobiſpado, y todo eſte tiempo recluido en el Convento de Orbitelo, que ſolo pudieſſe decir vna vez en la ſemana Miſſa, y anduvieſſe las ſiete Igleſias de las Eſtaciones de Roma, y otras penitencias, ſeñalandole dos mil ducados de oro cada mes para ſus gaſtos, y acabado eſte Acto, besò el pie à el Papa, y le beſaron ſus Abogados, y Procuradores; y luego Honorato Cayetano Capitan de la Guardia, llevò en vn coche à el Arçobiſpo à la Minerva.

7 A otro dia, que fuè Domingo de Ramos, dijo Miſſa el Arçobiſpo, y à el dia ſiguiente le embiò el Papa licencia, para que la dijeſſe toda la Semana Santa, y deſpues ſe la diò abſolutamente. A el ſegundo dia de Paſqua ſaliò à viſitar las ſiete Igleſias de aquella ciudad, que era vna de las penitencias, que el Papa le havia impueſto; y à el acabar de andar aquellas Eſtaciones, en San Juan de Letran le ſobrevino ſuſpenſion de orina: con que volviò à el Convento de la Minerva, donde ſe le hicieron varios remedios, que no aprovecharon, y à viſta de el rieſgo de ſu vida, recibiò el Sacramento de la Euchariſtia, y antes de recibirle proteſtò ante aquella Soberana Mageſtad, à quien

ha-

havia de dàr quenta, y muchos circunſtantes: que aunque la ſentencia, que ſe havia dado contra èl, la tenia por juſta, y ſanta, nunca havia tenido error alguno contra lo que tiene, y ſiente la ſanta Catholica, y Apoſtolica Igleſia Romana, y perdonaba de todo corazon à todos aquellos, que en algun modo huvieſſen conſpirado contra èl; y aſsi recibiò la Euchariſtia con muchas lagrimas, y agravandoſe la enfermedad, muriò à 2. de Mayo.

8 Ocaſionò la muerte de el Arçobiſpo grande comocion en Roma: porque la conſtancia, paciencia, y reſignacion con que llevò los trabajos de diez y ocho años de priſion, le hicieron recomendable, fuera de ſu mucha humildad, Religion, y charidad. Su cuerpo fuè ſepultado en la Igleſia de la Minerva, entre dos ſepulcros de dos Cardenales de la caſa de Medicis, y muriò de ſetenta y tres años: ſu cauſa, y la proteſtacion, que hizo à el recibir el Santiſsimo Sacramento, ſon vn enigma. Vnos aſſeguraron en aquel tiempo, que la embidia, y la emulacion de algunos de ſu Religion havian ſido la cauſa de ſu deſgracia. Otros, que el deſpecho de vn gran Prelado, por haver ſido antepueſto à la Cathedra Arçobiſpal de Toledo, y otros producen otras cauſas; pero ſiendo conſtante, que las diez y ſeis Propoſiciones condenadas eſtaban, y ſe ſacaron de el Cathecíſmo, que eſcribiò en lengua Eſpañola, y que no ſe ſabe, que puſieſſe la excepcion, de que eran inſtruſas en èl, ni parece, que la inadvertencia las podia excuſar, queda eſto reſervado à el Juicio de Dios. *Salazar de Mendoza* vida manuſcrita de el Arçobiſpo Carrança. *Caſtejon* Primacia de Toledo.

9 Muley Hamet deſpoſſeido de los Reynos de Fez, y de Marruecos, ſolicitò por medio de el Governador de el Peñon de los Velez, que el Rey Don Phelipe le reſtituyeſſe con ſus armas aquellos Reynos, ofreciendo ſer ſu vaſſallo, y darle algunas plazas, y puertos en el Occeano. El

Governador de el Peñon participò esta noticia à el Rey Don Phelipe, que reconociendo la cercania de Argèl, y la poca fè, que havia en los Mahometanos, no quiso meterse en este empeño. Viendose Hamet con la respuesta de el Rey D.Phelipe, passò luego à Ceuta, y de consejo de Don Pedro de Acuña su esclavo, recurriò à el Rey Don Sebastian de Portugal, para que le restituyesse en sus Reynos, ofreciendole los puertos, y plazas de Arcila, y Larache, y dejandose llevar el Rey Don Sebastian de su genio ardiente, y su belica inclinacion, ofreciò, que le restituiria en sus Reynos; cuya expedicion empezò desde entonces à premeditar con vna resolucion inmudable.

10 Conocieron los principales Señores de Portugal lo arriesgado, y peligroso de la determinacion de el Rey, no teniendo la gente, y tropas, que era necessario para aquel empeño, y assi solicitaron, especialmente Christoval de Tavora, con el Cardenal Don Enrique su tio, y su abuela la Reyna Doña Catalina, le apartassen de semejante pensamiento; pero ambos à dos tenian poca cabida con el Rey Don Sebastian, y assi fueron ineficaces sus oficios; con que representandole muchos, que con solas las fuerças de su Reyno no podia intentarse semejante empressa, sin el riesgo conocido de perderse, le persuadieron à que consultasse esta materia con su tio el Rey Don Phelipe, solicitando à vn tiempo mismo, que yà que tomasse la resolucion de passar à Africa, le ayudasse con tropas, y otras cosas necessarias para esto. Tomò este consejo el Rey Don Sebastian, y embiò à Castilla à Pedro de Alcazoba su Secretario à su tio el Rey Don Phelipe, para que de su parte le pidiesse alguna gente para passar à el Africa, y le propusiesse su casamiento con vna de sus dos hijas.

11 Pedro de Alcazoba ejecutò el orden de el Rey su amo, y llegando à Castilla, propuso à el Rey Don Phelipe las dos cosas de su encargo, y el Rey Don Phelipe despues

de

de madura deliberacion respondiò: que en orden à lo de el casamiento, aun no tenian las Infantas la edad conveniente para casarse, y assi era necessario diferirlo; y que en orden à la jornada de Africa, para deliberar con mas acierto en ella, era conveniente, el que se viessen, y que si le parecia, podia venir à Nuestra Señora de Guadalupe, con el pretexto de visitar aquel Santuario, donde passaria èl, y se verian, para tomar la determinacion mas conveniente: con que volviò Pedro de Alcazoba à Portugal, y participò à el Rey Don Sebastian la resolucion de su tio el Rey, y este tomò la de passar à Guadalupe, cuya noticia participò à el Rey Don Phelipe.

12 A 12. de Deciembre partiò el Rey Don Sebastian de Lisboa para Guadalupe, acompañado de el Duque de Abeyro, los Condes de Portalegre, Sortela, y otros principales Caballeros; y assi que entrò en Castilla por Badajòz, le recibieron de orden de el Rey con aquellas demostraciones, que si fuera su Monarcha. El Rey Don Phelipe saliò de el Escorial para Guadalupe el mismo dia 11. de Deciembre, acompañado de el Duque de Alva, el Marquès de Priego, y el Prior de San Juan su Caballerizo Mayor, y otros Señores, y Caballeros, y como era mas breve la jornada, llegò el Rey Don Phelipe antes à aquel Santuario, y sabiendo, que estaba cerca de èl el Rey Don Sebastian, saliò à recibirle media legua antes, y le entrò en su coche, dandole la mano derecha, y tratandole con notables expressiones de afecto, y assi llegaron à el Convento, donde en la Iglesia hicieron oracion, y luego el Rey Don Phelipe llevò à su sobrino el Rey Don Sebastian à el quarto, que estaba prevenido para su hospedage.

13 Yà que havia descansado el Rey Don Sebastian, èl, y su tio el Rey Don Phelipe, trataron negocios de grande importancia; mas el principal fuè la jornada, que intentaba hacer el Rey Don Sebastian à el Africa, concurrien-

rien-

riendo à tratar esta materia el Duque de Alva, como tan practico, y experimentado en materia de guerra, y ambos procuraron disuadir à el Rey Don Sebastian de la empressa: lo vno, porque no tenia, que fiarse de los ofrecimientos de Muley Hamet, ni de la gente, que le prometia, por la infidelidad, è inconstancia tantas veces experimentada de los Moros: lo otro, porque lo interior de la Mauritania era parage seco, y sin aguas, muy dificil de conducir viveres para el exercito, y que aunque se conquistassen algunos lugares, eran muy dificiles, y costosos de conservar, y que estando el Moluc sostenido de el Gran Turco, era forçoso, que sus tropas viniessen à socorrerle, y no era justo tener tan cerca de las costas de España tan poderoso enemigo, fuera de los inmensos gastos, que era preciso hacer para tan grande empressa.

14 Por vltimo dijo el Rey Don Phelipe à el Rey Don Sebastian, que fuera de lo dicho, el mayor inconveniente para la jornada, éra aventurar la sucesion de el Reyno en lo arriesgado, y peligroso de ella, dejandole expuesto à las turbaciones, que se ocasionarian de la sucesion, à que debia atender con vna reflexion muy grande; pero no hicieron mella estas razones en el tenaz dictamen de el Rey Don Sebastian; con que viendole determinado à la jornada, para que no se volviesse descontento, le ofreciò el Rey Don Phelipe cinquenta galeras, y cinco mil hombres, con la condicion, de que el Turco no embiasse su armada à Poniente; y despues de conferidas estas materias, se despidieron los dos Reyes con grandes muestras de amor, y el Rey Don Sebastian se volviò à su Reyno, y el Rey Don Phelipe à el Escorial. *Geronimo de Mendoza* en el libro de la Jornada de el Rey Don Sebastian. *Cabrera, Herrera, Baena* vida de el dicho Rey.

15 El Emperador Maximiliano muriò à 12. de Octubre, y le sucediò su hijo mayor Rodulfo en el Imperio, y

por

por su muerte se puso el Rey, y la Corte lutos. *Cabrera*, y otros muchos.

A. C. 1577.

1 El Rey Don Phelipe assi que llegò à el Escorial de las vistas en Guadalupe con el Rey Don Sebastian su sobrino, despachò à el Almirante de Castilla à Alemania, para que diesse la enhorabuena de el Imperio à su sobrino el Emperador Rodulfo. El Almirante ejecutò el orden de el Rey con tanta grandeza, y explendor, que causò admiracion en la Corte de Viena. Poco despues con el cuydado de la guerra, que intentaba hacer en Africa el Rey Don Sebastian su sobrino, mandò à el Capitan Francisco Aldana, que havia tenido especial inclusion el tiempo, que havia estado en Africa captivo con Muley Moluc, que passasse à ella con el pretexto de darle la enhorabuena, y explorasse con cuydado la gente de guerra, y los demàs aprestos de campaña, que tenia, y trajesse noticia de los parages donde podian acamparse los exercitos, pudiendo conducirse à ellos sin dificultad los viveres.

2 Ejecutò el orden de el Rey Francisco Aldana, y haviendo tomado todas las noticias, que el Rey le mandò, volviò à España, y le refiriò: como Muley Moluc tenia consigo vn gruesso numero de Turcos, y que podia juntar de Moros vn crecidissimo exercito, que tenia mucha artilleria, y municiones, y assi, que era peligrosissima la guerra, que intentaba hacer en Africa el Rey Don Sebastian, sino llevasse exercito, que passasse de treinta mil hombres; con cuya relacion quedò el Rey satisfecho de el concepto, que havia formado de lo peligroso, que era la determinacion de su sobrino; y assi para apartarle de ella, le embiò à el Capitan Aldana. *Cabrera*, *Antonio de Herrera*, y otros.

3 Havian pedido el Rey Don Phelipe, y la Reyna Doña Ana à el Papa Gregorio XIII. el Capelo para el Ar-

chi-

chiduque Alberto, y estando los Reyes en el Escorial dia de Pasqua de Espiritu Santo, recibiò el Archiduque la noticia de èl, que fuè celebrada con grande gusto; à que se llegò, que el Papa embiò à la Reyna la rosa de oro, que havia bendecido aquel año, que recibiò con grande estimacion, y veneracion; y no mucho despues el dia 21. de Julio, estando el Rey, y la Reyna, las Infantas, y Archiduques en dicho Monasterio, cayò vna centella en el chapitel de la torre, donde estaban de prestado las campanas, y prendiendose en ella el fuego, empezò à arder con tanta voracidad, que si el Rey, el Duque de Alva, y los Grandes, con toda la demàs gente de aquel Real sitio, no acudieran con presteza a cortar, y à apagar el fuego, se podia temer, que perecieße todo. De alli a poco el Archiduque Venceslao, recibiò de el Gran Maestre de Malta la Gran Cruz de San Juan, y el mismo dia hizo la Profession con Bula de el Pontifice; y vacando poco despues, por muerte de Don Antonio de Toledo, el Gran Priorato de Consuegra, se le fuè dado. *Siguença* tom. 3.

4 En Flandes Don Juan de Austria, conforme à la intencion de su hermano el Rey Don Phelipe, procurò por medios blandos, y gran condescendencia, solicitar la quietud de aquellos Estados, publicando, trahia de su hermano vn amplissimo perdon para todo lo passado, y que saldrian los Españoles, y demàs soldados forasteros de aquellos paises, no permitiendo en ellos mas que la Religion Christiana Catholica, conservando à el Rey los derechos de la Soberania. El Principe de Orange, y otros, persuadieron à los Flamencos, que era engaño quanto Don Juan publicaba, y assi hicieron vna liga en Bruselas; pero Don Juan para assegurarlos, ofreciò observar la paz de Gante, y asseguraria à los soldados en todo lo que pretendian.

5 En fin despues de varios trances, despedidos los Españoles, y Italianos, y demàs soldados forasteros, entrò

en

En Bruselas à primero de Mayo con grande aplauso, y alegria; mas à poco tiempo el Principe de Orange, y sus emissarios, le malquistaron desuerte, que estuvo apique de ser preso por los conjurados que conspiraron contra èl, y estãdo en Malinas, le avisò el Duque de Ariscot el grande riesgo, que corria de ser preso, ò muerto; con que passò à Namur, con el pretexto de visitar à Margarita de Valois, llamada Reyna de Navarra; y assi se metiò dentro de el castillo de aquella villa, de donde solicitò la quietud de los Estados, que hacian prevencion de armas, y todo lo demàs necessario, para ponerse en su libertad, despojando à el Rey de su soberania. Don Juan diò aviso de todo à el Rey su hermano, y le advirtiò, que no podia haver esperança alguna de reducir à quietud aquellos Estados por medio de la suavidad, porque esto los hacia mas insolentes, y assi, que solo con las armas se podia lograr se conservassen en la Religion Catholica, y en su obediencia.

6 Los tercios de los Españoles, è Italianos, que salieron de Flandes, por la Lorena llegaron à el Ducado de Milàn, y como en èl havia peste, el Governador de aquel Estado mandò, que se acantonassen en las montañas de Genova, y haviendo el Rey Don Phelipe embiado à Don Alonso de Leyva con diez y siete galeras, para traher aquellos tercios à España, viendo los Ginoveses aquella gente en sus montañas, y teniendo à la vista las galeras, sospecharon, si el Rey Catholico queria hacerse dueño de aquella Republica; y assi hicieron algunas prevenciones, por mas que los Ministros de el Rey les asseguraban, que no era essa, ni podia ser la intencion de su Magestad; y assi las galeras se fueron à el puerto de la Especie.

7 Como el Marquesado de el Final estaba ocupado de las armas de el Rey, la Republica de Genova, que deseaba no tener tan cerca señor tan poderoso, solicitaba, que aquel Marquesado se restituyesse à sus antiguos due-

ños: mas Don Pedro de Mendoza, y Don Juan de Idiaquez escribieron à el Rey, quanto convenia la conservacion de aquel puerto, y Estado, para que pudiessen passar à el Ducado de Milàn, y la Italia la gente, que de España se embiasse.

8 Cuydadoso el Rey Don Phelipe de la guerra de Flandes, mandò, que los tercios de infanteria, que havian salido de aquellas Provincias, volviessen à ellas, y que la caballeria de el Reyno de Napoles los siguiesse: con que Julian Romero su Cabo, sacò los tercios, que havian puesto en sospecha à los Ginoveses, y à la primera jornada cayendo de el caballo, muriò subitamente; pero el Subalterno llevò por la Lorena aquella gente à Flandes: con que quedaron desengañados los Ginoveses.

9 Conociendo el Rey Don Phelipe los exhorbitantes gastos, que eran necessarios para sujetar con las armas las Provincias rebeldes de Flandes, y conservar en ellas la Religion Catholica, sacò Bula de el Papa, para vender los Señorios de los lugares de la Dignidad Arçobispal de Toledo, de que sacò vnas grandes summas, y tomò sobre las rentas Reales grandissimas cantidades, con el nombre de Juros, dando anualmente el importe de sus capitales, hasta que se redimiessen; levantò la alcabala de cinco à diez, y estancò muchas cosas, como los naypes, de que sacò tambien no pequeña cantidad; y despues de largo pleyto, reintegrò à la Corona los diezmos de mar, que mucho tiempo havia, que estaban en la casa de el Condestable de Castilla; restringiendo tambien todo su gasto à poco mas de diez mil ducados cada año; y previniendo, que Don Juan de Austria necessitaba de persona segura, que le ayudasse, escribiò à su sobrino Alexandro Farnesio, Duque de Parma, que passasse à Flandes à ser Subalterno de su tio Don Juan de Austria. *Cabrera*, *Herrera*, y otros.

10 Tenia Muley Moluc Rey de Fèz, consigo muchos

Tur-

Turcos, y recelandose el Rey Don Phelipe, de que quisiessen poner aquel Reyno debajo de la obediencia de el Gran Señor, con tan grande riesgo de los dominios de España, por medio de Don Vespesiano Gonçaga, Virrey de Valencia, y de Andrès Gasparo, tratò con el Moluc, de que huviesse entre ellos buena amistad, y correspondencia. Esta proposicion aceptò el Moluc, considerando tambien su riesgo: porque si los Turcos intentaban quitarle el Reyno, no tenia otro, ni mas cerca, ni mas poderoso, que el Rey Catholico, que pudiesse ayudarle: con que se ajustò con ciertas condiciones la buena correspondencia entre estos dos Reyes. Considerando tambien el Rey Don Phelipe, que la precission de la guerra de Flandes no le daria lugar de acudir à las cosas de Italia, como era preciso, si el Gran Turco embiaba su armada à ella, solicitò por medio de el Baylio de Venecia, y de el Conde Juan Margaliano, que huviesse vna suspension de armas entre estas dos Potencias, para poder assistir con todo su poder à lo de Flandes. El Baylio, y el Conde hicieron sus oficios en la ocasion, que el Gran Turco Amurates parece, que deseaba lo mismo; porque teniendo hecha la determinacion de hacer la guerra à el Persa, el temor de las armas de el Rey Catholico le detenia; y assi fuè facil, que se ajustassen treguas entre estos dos Monarchas por tres años: con que quedò assegurado por esta parte el Rey D. Phelipe, que quiso incluir en esta tregua à el Rey Don Sebastian de Portugal su sobrino; pero este nunca quiso venir en ella, por mas, que solicitaron apartarle de la jornada de Africa con sus cartas su tio el Rey, y el Duque de Alva. *Los dichos.*

11 Este año la ciudad de Soria solicitò con el Rey, que se hiciesse Cathedral, y se pusiesse en ella Obispo, desmembrandola de la Diocesi de Osma; pero el Rey haviendo consultado esta materia con algunos de sus grandes Ministros, no quiso venir en ello.

12 A 27. de Septiembre muriò en Madrid el señor Don Diego de Cobarruvias, Obifpo de Siguença, y Prefidente de Caftilla, vno de los mayores Jurifconfultos, que celebra el Orbe literario: fepultòfe en fu Iglefia de Siguença.

13 Llegaron à Lucemburg los tercios de Efpañoles, è Italianos por el mes de Noviembre, con grande alegria de el señor Don Juan, y de los buenos vaffallos de el Rey, y luego llegò tambien por la pofta el Principe de Parma Alexandro Farnefio, que aumentò el gozo de el señor Don Juan. *Los dichos.*

14 Viendo empeñado à el Rey Don Sebaftian en la jornada de Africa, procurò la Reyna Doña Catalina fu abuela hacer todos los esfuerços, para apartarle de aquella determinacion, y lo mifmo ejecutò fu tio el Cardenal Don Enrique; mas viendo, que era impofsible mudar el animo de el Rey obftinado, no pafsò mucho tiempo, que la Reyna Doña Catalina muriò, fegun algunos, de la pefadumbre, y el Cardenal Don Enrique fe retirò à Evora. Eftaba el Rey Don Sebaftian cuydadofo de juntar dinero, y gente para la jornada, quando llegò el Capitan Francifco Aldana, que havia embiado el Rey Don Phelipe, y diò à el Rey Don Sebaftian exacta noticia, de lo que havia obfervado en los Reynos de Fez, y Marruecos, y de la gente, que tenia Muley Moluc, y de los demàs apreftos de campaña, ponderandole quan arriefgada, y peligrofa era la expedicion, que intentaba; pero nada de lo que le dijo Aldana hizo fuerça à el Rey Don Sebaftian; bien que le tomò la palabra, de que le acompañaria à el Africa.

15 El Rey Don Sebaftian para juntar dinero para la jornada, pidiò à el Papa la Bula de la Cruzada, y las tercias de las Iglefias, y el Eftado Eclefiaftico fe compufo por ellas en darle ciento y cinquenta mil ducados. Pidiò à los Señores y Fidalgos vn donativo; pero fueron muy pocos

los

los que se le hicieron, y à los hombres adinerados pidiò por via de emprestito algunas cantidades, y concediò por doscientos y veinte y cinco mil ducados à los Judios, que por algun tiempo, sus bienes no fuessen confiscados por los delitos de Inquisicion, y cargò nuevo impuesto sobre la sal, y mandò, que corriesse la moneda Castellana, prohibida hasta entonces, dandole de mas valor la nona parte, y creciò la alcabala; pero todo esto era nada para el coste de la jornada, que meditaba el Rey. *Geronimo de Mendoza* en el libro de la Jornada de Africa de el Rey Don Sebastian, *Cabrera*, *Herrera*, y otros muchos.

16 Embiò el Rey Don Sebastian à Italia à levantar gente en el Estado de Florencia; pero este intento se frustrò, porque el Rey Don Phelipe, segun discurren algunos, avisò à su hermana la Princesa Margarita, para que lo embarazasse, solicitando de esta suerte apartar à su sobrino el Rey Don Sebastian de el animo de hacer la jornada de Africa por falta de gente. Tambien embiò el Rey Don Sebastian à Alemania la Baja à Sebastian de Costa, para que levantasse tres mil hombres, y haviendo mandado, que en todas las ciudades, villas, y lugares de su Reyno se hiciessen alardes, para vèr, que gente podia tomar armas, y que se exercitassen en ellas, nombrò por Coroneles de la gente de el Reyno à Diego Lopez de Sequeyra, Francisco de Tavora, Vasco de Silveyra, y Don Miguel de Noroña; y por Capitan de los Aventureros à Christobal de Tavora su Privado; y por Maestre de Campo General à Don Duarte de Meneses.

17 No era menor el cuydado en el Rey Don Sebastian de juntar armada, mandando prevenir navios, y embarcaciones, y llegando à el puerto de Lisboa, seiscientos Italianos, debajo de el mando de el Marquès Thomàs Esternole, que de orden de el Papa iban en socorro de los Catholicos de Irlanda, hizo que se quedassen con èl, para pas-

sar

ſar à el Africa. Mandò deſpues ſe publicaſſe, que toda la Nobleza concurrieſſe à Palacio, porque tenia que hablarla: con que la principal concurriò à èl, y ſaliendo el Rey Don Sebaſtian, deſde la puerta hizo vna oracion à los que eſtaban preſentes, de los motivos, y cauſas, que tenia para paſſar à Africa à hacer la guerra, à favor de el Xerife contra el Rey Moluc, y acabando la oracion con decir: que ſolo los havia llamado, para darles noticia de la jornada, que intentaba, volviò à todos la eſpalda, y ſe metiò adentro. *Geronimo de Mendoza, Cabrera, y Herrera.*

18 La Infanta Doña Maria, hija de el Rey Don Manuel, y de la Reyna Doña Leonor, muriò à 10. de Octubre, y ſu cuerpo fuè ſepultado en el Monaſterio de Xabregas. Muchos Caballeros, y Fidalgos en eſte tiempo, procuraron hablar, y hablaron à el Rey Don Sebaſtian, para apartarle de ſu determinacion, como fueron Don Juan de Maſcareñas, hombre de grande autoridad en las coſas de la guerra, Franciſco de Saa, que deſpues fue Conde de Matoſinos, y Don Alonſo de Caſtelblanco, que deſpues fuè Obiſpo de Coimbra, y el Conde de Tentugal, que eſtaba por ſu Embaxador en Caſtilla, le eſcribiò ſobre eſto vna carta muy eficàz, y muy diſcreta; pero todo eſto no tuvo efecto; y viendo el Rey Don Phelipe la obſtinacion de ſu ſobrino el Rey Don Sebaſtian, le embiò à el Duque de Medinàceli, para vèr ſi le podia hacer ceder de ſu determinacion; mas tampoco eſte oficio tuvo efecto.

19 Llegò à Portugal en eſte tiempo Don Antonio de Acuña, Caballero principal de aquel Reyno, que haviendo militado en Berberia en las tropas de el Xeriſe Muley Mahamet, fuè hecho priſionero de Muley Moluc, y teniendo el Rey Don Sebaſtian noticia de eſto, mandò llamarle, para que le dijeſſe: de que manera peleaban los Moros, y quanta ſeria la gente de guerra, que tenia el Moluc? Don Antonio de Acuña diò à el Rey exacta noticia de to-

do

do lo que le preguntò, diciendole la mucha gente, que Moluc tenia, y que de ninguna manera convenia, que su Mageſtad hicieſſe aquella jornada; à que el Rey le reſpondio: pareceme Don Antonio, que los Moros os parecen muchos; y Don Antonio le reſpondiò: ſeñor, yo he dicho con verdad lo que os conviene; pero quando en Berberia me veais en vueſtro ſervicio, vereis, que os hablè como hombre de verdad, y no como cobarde. *Geronimo de Mendoza, Cabrera, Herrera*, y otros.

A. C. 1578.

1 A fines de Enero entrò en Bruxelas el Archiduque Mathias, y fuè recibido como Governador, haviendo jurado las condiciones, con que havia ſido admitido; mas el Principe de Orange andaba ocupado ſiempre en fomentar la rebelion de los Eſtados. El ſeñor D. Juan de Auſtria haviendo juntado diez y ſeis mil infantes, y dos mil caballos, fuè à buſcar la gente de los Eſtados, que havia decampado, y caminaba en buen orden àcia Genblours, y haviendo llegado à alcançarla el Principe de Parma, y Octavio Gonçaga, General de la caballeria de el Rey, acometieron con ella con tanto vigor à la de los Eſtados, que la obligaron à volver las eſpaldas, atropellando ſu propia infanteria, que luego ſe puſo en huida, y perdieron los rebeldes cerca de ſeis mil hombres entre muertos, y priſioneros, y entre ellos ſu General Giſigni, victoria digna de celebrarſe, pues ſolo coſtò la vida de dos ſoldados; y con el grande terror, que ocaſionò en el Pais, ſe recobraron, ò entregaron Gemblours, Lobayna, Tilimont, Ariſcot, Dieſt, Nivela, y otros lugares de la Provincia de Brabante, y tambien Bins, y otros de la Provincia de Henao, y deſpues rindiò el ſeñor Don Juan à Phelipevila, y embiò à Octavio Gonçaga con vn cuerpo de tropas à el Artois, para embarazar los deſignios de el Duque de Alenſon, que venia de Francia, lla-

ma-

mado de el Principe de Orange, y el Principe de Parma con otro pedazo de tropas, ganò à Limburgo, y todo el Pais de Dalen. *Los muchos que tratan de las guerras de Flandes.*

2 A 31. de Março mataron vnos Asessinos à Juan de Escobedo, Secretario de el Rey, de el Consejo de Hacienda, y de la Vicaria de Italia, y entonces Secretario de el señor Don Juan de Austria. Dijose por entonces, que le havian muerto de orden de Antonio Perez, Secretario de el Despacho de el Rey. Algunos mal intencionados han dejado algunas memorias manuscriptas, que dicen, que no disgustò mucho à el Rey la muerte de Escobedo, porque era hombre resuelto, y se propassaba en lo que tocaba à su ministerio, y porque segun los avisos, que tenia de Flandes, inducia à el señor Don Juan à que casasse con la Reyna Isabèl de Inglaterra; y el Embaxador de Roma escribiò à el Rey, que Escobedo havia passado à aquella Corte, y que havia tratado con el Cardenal Ormaneto, que con el Papa solicitasse, que hiciesse todos los oficios con el Rey Catholico, para que el señor Don Juan casasse con la Reyna de Inglaterra, pues por este medio se podia concebir, que la Inglaterra podria volver à el Gremio de la Santa Iglesia Romana.

3 Lo que consta por las mejores memorias es: que mucho antes de la muerte de Escobedo, havia Antonio Perez intentado matarle, dandole veneno en la bebida, haviendole combidado à su casa de campo; y en la comida, teniendo modo de que se echassen vnos polvos venenosos en la olla de Juan de Escobedo, que se librò de aquel riesgo por no haver ido aquel dia à comer à su casa; pero su muger le experimentò, pues à no haver acudido tan presto los Medicos à librarla con las medicinas, huviera perecido; por cuya causa vna esclava, que assistia en la cocina, fuè presa, y ahorcada inocentemente. Finalmente viendo Antonio Perez, que estos medios no havian sido suficientes

à

y lograr lo que deseaba, diò orden à Diego Martinez su Mayordomo, que buscasse personas, que le quitassen la vida, ò con arma de fuego, ò de hierro, diciendole: que assi convenia à el servicio de su Magestad, y de orden de el dicho Antonio Perez vino de Aragon Juan de Mesa, y trajo à vn Fulano Insuasti para dicho efecto, y este, y Miguèl Bosque, escoltados de otros quatro, à el passar Juan de Escobedo à su casa, en la plazuela de Santiago el Insuasti le diò vna estocada, de la qual muriò luego, y los que concurrieron à su muerte se passaron à Aragon, y de alli à Italia con empleos en la Milicia. *Cabrera*, y otros.

4 A 14. de Abril naciò en esta Corte el Infante Don Phelipe, que despues sucediò à su padre; bautizòse en la Parroquial de San Gil, y fueron sus padrinos el Archiduque Alberto, y su hermana la Infanta Doña Isabèl Clara Eugenia. *Cabrera*, *Herrera*, y otros.

5 El Rey Don Sebastian hacia todas las prevenciones possibles para passar à el Africa, y teniendo noticia de ellas, y de su determinacion Muley Moluc, le escribiò vna carta, persuadiendole, à que no entrasse en aquel empeño favoreciendo à el Xerife su contrario, que èl le seria buen amigo, y le daria diez millas de tierra, para cultivar à el rededor de los Puertos, y Fortalezas, que tenia en Africa, que eran Ceuta, Tanger, Arcila, y Mazagan, y que sus vassallos no le molestarian; y avisò tambien à el Rey Catholico, para que disuadiesse à su sobrino de aquel empeño. Vnos escriben, que el Rey Don Sebastian no quiso responder à el Moluc, de que este se resintiò; y otros, que le respondiò: que havia hecho muy crecidos gastos en las prevenciones, y trahido muchos soldados forasteros, y que sino le daba à Tetuan, Larache, y Cabo de Alguer, no podia suspender la jornada: con que el Moluc mandò à Reduan, su Provehedor Mayor, que hiciesse las provisiones necessarias, y juntasse sus tropas.

6 El Rey Don Phelipe, aunque havia ofrecido à el Rey Don Sebastian cinco mil infantes, recateò siempre cumplir la promesa, por vèr si podia poner à su sobrino en el estado de imposibilidad, para que no passasse à el Africa, y viendo yà su resolucion, le embiò dos mil infantes con Alonso de Aguilar; y llegandose el tiempo de la partida, no haviendo querido el Cardenal Don Enrique acetàr el cargo de Governador de el Reyno en su ausencia, nombrò por Governadores de èl à D. Jorge de Almeyda, Arçobispo de Lisboa, Pedro de Alcazoba, Francisco de Saa, y Don Juan de Mascareñas; y desembarazado de este cuydado, el Arçobispo de Lisboa bendijo solemnemente en aquella Cathedral su Estandarte, que diò inmediatamente à Don Luis de Meneses su Alferez Mayor, y diò orden para que la gente se fuesse embarcando, como lo fueron poniendo en ejecucion.

7 Consistia toda la gente, que havia juntado el Rey Don Sebastian, en nueve mil infantes Portugueses, tres mil Alemanes à cargo de el Coronel Monsieur de Amberg, por otro nombre Martin de Borgoña, setecientos Italianos, de quien era Cabo el Marquès Thomàs de Sterlin, Inglès, dos mil Castellanos, de quien era Maestre de Campo Don Alonso de Aguilar, y quinientos arcabuceros de la Nobleza de Portugal, de quienes era Capitan Don Christobal de Tavora, Camarero, y Caballerizo Mayor de el Rey. La armada consistia en cinquenta navios, y cinco galeras de guerra, y vn crecidissimo numero de embarcaciones, en que iban viveres, municiones, pertrechos, doce piezas de artilleria, caballos, y otras cosas, y à 24. de Junio, à el son de tambores, trompetas, clarines, y chirimias, y otros instrumentos, se embarcò el Rey Don Sebastian, Don Jorge de Alencastre, Duque de Abeyro, Don Theodosio, y Don Jayme, hijos de el Duque de Bergança, Don Antonio, Prior de Ocrato, hijo de el Infante Don Luis, Don Ma-

nuel

ñuel de Meneses, Obispo de Coimbra, Don Arias de Silva, Obispo de Porto, Don Juan de Silva, Embaxador de el Rey Catholico, y su hijo Ruy de Silva, y otros muchos Señores, y Caballeros de su Reyno.

8 Partiò el Rey Don Sebastian de la Ria de Lisboa con prospero viento, y llegò con toda la armada à el Puerto de Lagos en el Algarve, donde se detuvo quatro dias, en que se embarcò alguna gente de el tercio de Francisco de Tavora, y luego passò à Cadiz, esperando otro poco de gente, que venia de Castilla; detuvose alli ocho dias, en que el Duque de Medinasidonia le festejò con muchas fiestas de toros, cañas, y otras, y despues de ocho dias levantò velas, y se puso à vista de Tanger, donde desembarcò con vn pedazo de gente, mandando à Don Diego de Sousa, que con el resto de la armada le esperasse en Arcila.

9 Muley Moluc certificado de la resolucion de el Rey Don Sebastian, partiò à Susa, vna de las principales ciudades de el Reyno de Marruecos, para algunas prevenciones de campaña, y visitar, y reforçar de gente las principales plazas de su Reyno, y andando en esto, supo como la armada Portuguesa havia llegado à Arcila: con que apressurò la vuelta à Marruecos, donde tenia juntas sus tropas, y haviendolas pagado, dejando en Marruecos por Governador à Reduan, saliò con su exercito, que se componia de sesenta mil caballos, quarenta y quatro mil infantes, y por General Muley Hamet su hermano, Governador de Fez.

10 Hallò el Rey Don Sebastian en Tanger à el Xerife Mahamet con trescientos Moros, con quien confiriò lo tocante à la guerra, y diò orden, que llevassen à Muley Xeque, hijo de el Xerife de doce à trece años, à la plaza de Mazagan, y en este tiempo desembarcaron las tropas Portuguesas en Arcila, y despues de diez y ocho, ò veinte dias,

llegò el Rey Don Sebastian, y se acamparon, alguna parte dentro de la villa, y las demàs de la parte de afuera de las murallas. El Moluc venia caminando à Alcazarquivir, y haciendo alto entre Mecenal, recelando, que algunos de los que llevaba consigo eran afectos à el Xerife Mahamet, temiendo, que à el tiempo de la batalla se passassen à èl con grave perjuicio suyo, dijo publicamente: que el que no le quisiesse servir de buena gana, se volviesse, ò que si queria passarse à Mahamet, desde luego le daba licencia para hacerlo, y fueron muchos los que se passaron à el exercito Christiano; y porque tenia alguna sospecha de vnos tres mil caballos, les mandò, que fuessen à inquietar con escaramuzas el exercito de su enemigo, como lo ejecutaron, perseverando en su exercito, y con algun daño de los Christianos; y para estorvar, que huviesse alguna conspiracion entre los Cabos, les mudò à todos la gente, que cada vno tenia; y de esta suerte à 3. de Agosto vna legua de Alcazarquivir, se puso à vista de el exercito Christiano.

11 Deseando el Rey Don Sebastian saber, que camino elegiria para tomar à Larache, llamò à Consejo los principales Cabos de el exercito, y vnos fueron de parecer: que el camino mas breve, y seguro, era llevar en la armada el exercito, por escusar los rebatos de los Moros; y otros: que era mejor, que marchasse por tierra aquellas quatro leguas, llevando las carretas, y carros por trincheras por la parte de tierra, yendo la armada à vista de el exercito; y otros: que lo mejor era marchar el Rey con las tropas, hasta passar el rio Luco, y tomar Alcazarquivir, y dejar en ella el Xerife con alguna guarnicion. Alegaronse los inconvenientes de todos los pareceres, y se siguiò el de el Rey, que era: que el campo marchasse por tierra à buscar el vado de el rio Luco.

12 El Xerife viendo la determinacion de el Rey, y co-

conociendo la mucha gente, que tenia el Moluc, y que eran muy pocos los Moros, que se havian passado à èl, procurò disuadir à el Rey D. Sebastian, que hiciesse el camino por tierra; pero el Rey despreciò su consejo: con que saliò pesaroso de su presencia; y en fin el Rey mandò marchar el exercito en la mejor forma possible à 29. de Julio, y se acampò dos leguas de Arcila, y aqui llegò el Capitan Francisco Aldana, con el regalo de vn yelmo, que havia sido de Carlos V. que embiò a el Rey Don Sebastian el Duque de Alva con vna carta, en que le persuadia, que no entrasse la tierra adentro, y solo se empeñasse en tomar à Larache. Estimò el Rey Don Sebastian la venida de el Capitan Aldana, y le encargò con otros dos Capitanes, que cuydassen de los campamentos; y passando de alli el exercito, empezò à descubrirse alguna gente de Muley Moluc, que entendiendo el camino, que llevaba el Rey Don Sebastian, se fuè acercando à Alcazarquivir, y de alli passò à acamparse junto à el vado de el rio Luco, que iban à buscar los Portugueses, para seguir de el otro lado el camino de Larache.

13 Viendo el Rey Don Sebastian acampado à el Moluc con su exercito junto à el vado, que havia de passar, en que era forçosa la batalla, mandò, que algunos caballos reconociessen, si mucho mas abajo se podia vadear el rio, los quales lo ejecutaron, y hallaron, que estaba muy profundo, y que no se podia vadear, si no con grande peligro de perder toda la artilleria, y quizà todo el exercito: con que el Rey determinò dàr la batalla à el Moluc; y assi el dia 3. de Agosto ordenò su exercito, y en la vanguardia puso el esquadron de los aventureros, y por Capitan à Pedro de Mezquita; y à el lado derecho vn gruesso esquadron de los Alemanes, con su Cabo, y guarnecidos de los arcabuceros Italianos; y à la izquierda los arcabuceros Españoles, guarnecidos de los arcabuceros de la compañia

de

de Don Luis de Godoy; en el medio los tercios de Don Miguèl de Norona, y Vasco Silveyra; y en la retaguardia los tercios de Diego Lopez de Sequeyra, con trescientos mosqueteros, y la caballeria repartida de vn lado, y otro; à la mano derecha iba el Duque de Abeyro, y los ginetes de Tanger, y Ceuta, y el Xerife con los que le acompañaban; y de la parte izquierda iba el Estandarte Real, el Duque de Barcelos Don Theodosio, y Don Antonio Prior de Ocrato, y muchos Señores, y Caballeros, y el vagage à el lado derecho entre el cuerpo de la batalla, y la caballeria; y assi se passò todo el dia sin novedad alguna, previniendose todos para el dia siguiente.

14 El Xerife conociendo el riesgo de el Rey Don Sebastian, le aconsejò, que no saliesse à dàr la batalla à su enemigo, sino, que pues estaba en lugar fuerte, defendido por dos partes de los dos rios, en la otra parte hiciesse trincheras, para que si el Moluc le acometiesse, pudiesse estàr mas assegurado, y defendido; pero havia vn gran inconveniente, que era, no haver viveres en el exercito mas que para vn dia. Aconsejò tambien el Xerife à el Rey Don Sebastian, que yà que quisiesse dàr la batalla, no la diesse hasta las quatro de la tarde, porque si sucedia algun desastre, pudiesse salvarse la mas de la gente con las sombras de la noche; pero no quiso el Rey Don Sebastian admitir, ni este, ni otro consejo, aunque este vltimo aprobaron muchos Señores, y Francisco Aldana, y especialmente, porque se podia salvar mas facilmente la persona de el Rey.

15 Muley Moluc quando llegò a Tremesenal, se empezò à sentir enfermo; pero desconfiando de su hermano Mahamet, prosiguiò como hemos dicho, hasta ponerse à vista de el exercito de el Rey Don Sebastian, y viendole formado, ordenò el suyo, poniendo en medio la infanteria, y à los dos lados la caballeria, formando vna media luna, y à las once de el dia se diò principio à la batalla, empe-

pezando los Moros à disparar su artilleria, y correspondiendo con la suya el exercito Christiano, y luego se llegò à las manos, empezando à pelear el esquadron de los Portugueses aventureros, los tercios de los Castellanos, Italianos, y Alemanes, y despues todo el resto de el exercito. Los Moros como eran tantos, fueron extendiendo las puntas de la media luna, y vinieron à cercar el exercito Christiano, acometiendole con mas fuerça por la retaguardia, por reconocerla mas flaca. El Rey Don Sebastian acudia con valor à todas partes, y los Portugueses, Castellanos, Italianos, y Alemanes, pelearon con indecible valor; pero despues de quatro horas, que durò la batalla, cediò el valor à la multitud, quedando de el todo derrotado el exercito Christiano, muriendo los dos Obispos de Coimbra, y Porto, el Duque de Abeyro, y Don Jayme, hijo de el Duque de Bergança, y gran numero de Señores, y Caballeros de la mayor Nobleza de Portugal.

16 En el tiempo de la batalla acudiò el Rey Don Sebastian à todas partes, peleando valerosissimamente por su persona, y despues que los enemigos le mataron dos caballos, montò en vno, que le diò Jorge de Alburquerque, y viendo el vltimo desengaño de el desastre, se juntaron à el Rey, para defender su vida, y salvarle muchos Caballeros Portugueses, que sacrificaron la suya por la de el Rey, de quienes hace honrosa memoria *Geronimo de Mendoza* cap. 6. y de los Castellanos D. Alonso de Aguilar, Cabo de los tercios de Castilla, Don Gonçalo Chacon, y el Capitan Francisco Aldana, tanto, que vino à quedar solo con quatro Caballeros, y con la noticia, que tenian los Moros, vnidos en varios cuerpos le buscaron, y vno de ellos le cercò, diciendo: se diesse à prision, y no queriendolo hacer el Rey, ni entregar la espada, acometiò à los Moros; pero como eran tantos, se abrazaron de el Rey algunos, y le quitaron la espada, y las demàs armas, haciendo-

le prisionero; y alborotandose los Moros, sobre quien le havia de llevar, llegò vn Cabo, y metiendose de por medio, dijo à los contendores: perros, haviendoos dado Dios tan señalada victoria, os quereis matar por vn prisionero? y descargando vna cuchillada sobre el Rey Don Sebastian, le hiriò en la cabeza sobre el ojo derecho, con tanta fuerça, que cayò de el caballo, y los demàs Moros juzgandole muerto, viendo, que no era yà de provecho para el rescate, le acabaron de matar.

17 *Geronimo de Mendoza* escribe, que el Rey Don Sebastian à lo vltimo de la batalla, hallandose con solos quatro Caballeros, y muertos los tres, cercado de los Moros, no huvo quien pudiesse decir, que le havia visto matar, ò muerto, como sì los mismos Moros, que le dieron muerte, no pudieron ser buenos testigos de ella. Murieron tres Reyes en la ocasion de esta batalla, el Rey Don Sebastian, como hemos dicho, el Rey Moluc à el tiempo de ella en su litera, por quien el Eunuco, que estaba con èl, con grande advertencia dispensaba las ordenes, como si estuviera vivo; el Xerife Mahamet intentando salvarse, quiso passar el rio Mucasin, y se ahogò. De los Portugueses, y demàs naciones, murieron en la batalla mas de ocho mil hombres, sin los heridos, y prisioneros, que fueron muchissimos, y algunos pocos, vniendose entre sì, se salvaron en Tanger, y otros en Arcila, y otros se salvaron con varias fortunas. De los Moros murieron diez y ocho mil, sin muchos, que salieron heridos; pero despues de la batalla, sabida la muerte de el Muley Moluc, aclamaron los Alcaydes por Rey à Muley Hamet su hermano, que havia venido con diez y ocho mil caballos en su ayuda. *Cabrera, Geronimo de Mendoza, Isidro Velazquez, Don Martin Carrillo, Fray Antonio de San Roman* en los libros de esta jornada. *Geronimo Franqui, Antonio de Herrera*, y otros muchos.

18 A el dia siguiente mandò Muley Hamet pregonar

por

por todo el exercito: que todas las perfonas, que tuvieffen prifioneros de calidad fe los llevaffen, pena de la vida: con que le llevaron à el Duque de Barcelos, à quien como muchacho recibiò con roftro alegre, y mandò, que le regalaffen, y cuydaffen mucho de èl. Trajeron tambien à Don Duarte de Menefes, Capitan de Tanger, y otros Caballeros, que creìan, que el Rey fe havia puefto en falvo; mas à efte tiempo trajeron à Don Nuño de Mafcareñas, criado de el Rey Don Sebaftian, que dijo: que era muerto; y pareciendole, que no le creian, contò el fucesso en la forma, que le hemos efcrito, porque fiendo prifionero de vno de los Moros, que le mataron, lo viò todo: con que certificados de fu muerte, pidieron licencia à Muley Hamet, para ir à bufcar el cuerpo, que concediò generofamente, y embiando con ellos vna partida de Moros, le hallaron en la parte donde fe dijo, que havia fido muerto, reconociendole Sebaftian Refende, que havia fido fu Ayuda de Cámara, y otros: con que vn Moro de à caballo le pufo delante de sì atravefado, y atadas las manos, embuelto en vn alquicel, acompañado de los triftes gemidos de fus vaffallos, que lloraban mas fu muerte, que fiendo efclavos fu propia vida. Llegaron todos con el cadaver de el Rey Don Sebaftian, y Muley Hamet mandò, le pufieffen vnos calçones de lienço, y algunas luces, para que los captivos le reconocieffen, y le dieffen quenta de todo.

19 Los Señores, y Caballeros Portuguefes, fe havian recogido, quando les llegò la noticia, de que eftaba alli el cuerpo de el Rey Don Sebaftian: con que Don Duarte de Menefes, y otros, fueron à verle, y apenas le miraron, quando fueron excefsivas las demoftraciones de fentimiento; pruebas pofitivas de la defgracia, que no puede facilmente deshacer la malicia: con que pidieron à Muley Hamet pufieffe algun Fidalgo en fu guarda, para que no le trocaffen, y fe le dieffe en algun modo decente fepultu-

ra, y Muley Hamet nombrò para esto à Melchor de Amaral, que le guardò, y de su orden le llevò à Alcaçar, donde fuè sepultado en la casa de Abrahan Sophiane, Alcalde de aquella villa, cubriendo el cuerpo de cal, y arena, poniendo algunas piedras, y otras señales, para que siempre se conociesse, mientras se trataba de su rescate, y de el de los demàs prisioneros. Hamet diò licencia à el dicho Melchor de Amaral, para que passasse à Arcila à traher algun dinero de la armada, à quenta de el rescate, en que los Fidalgos se havian concertado con èl, y llegando à aquella villa, encontrò à Don Francisco de Sousa, y le contò la infausta, y desgraciada muerte de el Rey Don Sebastian; y haviendo recogido el dinero, que pudo, se volviò con los demas prisioneros, y captivos: cosa que notò mucho Muley Hamet.

20 La noche de el infausto dia de la batalla, quatro Portugueses, que escaparon de ella, llegaron muy de noche à Arcila, y hallando las puertas cerradas, y viendo no las querian abrir, para que las abriessen dijeron: como venia alli el Rey D. Sebastian: con què inmediatamente las abrieron, y el Capitan mandò traher luces; mas el vno, que hacia el papel de el Rey, se embozò, procurando proseguir en el engaño. Diòse aviso à Diego de Fonseca, Corregidor de Lisboa, que acaso se hallò alli, y entrando à reconocerlos, se viò, que el que estaba embozado, era vn soldado particular como los demàs, y culpandoles, como havian tenido atrevimiento de fingir la persona de el Rey Don Sebastian? dieron por respuesta: que ellos no havian dicho, que estaba alli el Rey Don Sebastian, sino que venian de donde estaba el Rey Don Sebastian: con que como aun no se sabia en aquella villa la muerte de el Rey, los echaron fuera de ella, sin saber mas de sus personas; de que se levantò la falsa voz: de que aun vivia el Rey Don Sebastian, y que de verguença se havia retirado, donde no le conociessen,

sen, por el atentado de aquella temeraria jornada, de cuya voz neciamente creìda de los ignorantes, se originaron los fingimientos de la persona de el Rey Don Sebastian, de que despues harèmos mencion.

21 Pedro de Alcazoba, vno de los Governadores, que havia dejado en Lisboa el Rey Don Sebastian, despachò vn Correo à el Rey Don Phelipe, dandole noticia de su muerte, que llegò à èl estando en el Escorial, y con doloroso sentimiento encargò à sus Monges, encomendassen à Dios à el Rey difunto; y à el dia siguiente partiò à Madrid con muy poca comitiva, y mandò, que se hiciessen sus honras en el Convento de San Geronimo, y luego mandò à el Marquès de Santa Cruz, fuesse con sus galeras à favorecer las plazas, que tenia Portugal en el Africa, por si Muley Hamet, despues de la victoria, intentaba tomarlas, porque las consideraba poco seguras; y anteviendo lo que havia de suceder, mandò à los Ministros mas doctos de su Reyno, que estudiassen el punto de derecho de sucession à el Reyno de Portugal. *Cabrera, Siguença* lib. 3. de el tom. 2. *Baena*, y otros.

22 En Flandes eran varios los sucessos, y el señor Don Juan de Austria se retirò con su exercito à las cercanias de Namur, cuydando, que no se juntassen los dos exercitos Francès, y Aleman, cargado tambien de cuydados, quando le acometiò vna maligna fiebre, y sus criados le acomodaron en vn casaron viejo, que havia en el campamento, asistiendole el Principe de Parma, y los demàs señores de el exercito; mas viendo, que se iba agravando su riesgo, recibiò con grande devocion los Sacramentos, y no hizo testamento, por decir no tenia bienes de que hacerle, y encomendò à el Rey su hermano sus criados, y que satisfaciesse sus deudas, que fiaba de su grandeza, mandaria hacer sufragios por su alma, y que encarecidamente le pedia por singular merced, que hiciesse sepultassen sus

huessos junto à los de su padre el Emperador; y assi muriò por Octubre, sin que podamos assegurar fijamente el dia, por lo que discuerdan entre sì los Historiadores; pero *Vanderhamen* dice: muriò à 7. de Octubre, y este tengo por mas seguro.

23 Muerto el Señor Don Juan, fuè vniversal el sentimiento de todo el exercito, porque los soldados le miraban como padre, haviendole experimentado liberal, y compassivo en sus necessidades, y aflicciones: los Cabos le lloraban, como à su Gefe, compañero, y amigo, benigno, y liberal, provido, y valeroso. El Principe de Parma, y los principales Cabos de el exercito, dispusieron su funeral, y desde el misero casaron en que muriò, fuè llevado en hombros de los principales Cabos de el exercito à la Cathedral de Namur, precediendo los tercios de infanteria, con las funebres demostraciones, que vsa la milicia, y saliendole à recibir el Cabildo, y Clerecia de aquella Iglesia, se le hicieron sus funerales en ella, y ejecutados, se depositò su cuerpo en ella, y el Principe de Parma gravò en vna lapida su Epitafio, correspondiente à el merito de su tio, su amor, y parentesco. *Carnero, Hareo, Vanderhamen, Cabrera, Herrera*, y otros.

24 Sintiò el Rey Don Phelipe tiernamente la muerte de su vnico hermano; aunque algunos escriban, no fuè mucho el disgusto, por estàr actuado, en que intentaba casarse con la Reyna de Inglaterra; pero esto fuè falso, porque antes trataba con la casa de Guisa en Francia hacerla guerra, para que no pudiesse ayudar à los Flamencos rebeldes. A el sentimiento de la muerte de su hermano, se le acreciò à el Rey Don Phelipe la muerte de el Archiduque Venceslao, mancebo de diez y siete años, hermoso, y de grandes esperanças, que muriò à 24. de Octubre, y llevaron su cuerpo à el Escorial à sepultarle Don Rodrigo de Castro, Obispo de Cuenca, y Don Juan de Ayala su Ayo. *Siguença* tom. 3. lib. 3. fol. 599.

A

25 A este golpe precediò la muerte de el Principe Don Fernando, que muriò en el Monasterio de San Geronimo de Madrid à 18. de Octubre, antes de cumplir siete años, que dejò lastimadissimas las entrañas de sus padres. Mandò el Rey à el Obispo de Zamora, à el Almirante de Castilla, à el Conde de Fuensalida su Mayordomo, y Don Luis de Manrique su Limosnero, le llevassen à el Escorial, donde le entregaron à 20. de el mismo mes, y yace con los demàs cuerpos Reales. *Siguença* en el lugar citado.

26 A 14. de Agosto se tuvo en Lisboa la noticia de la muerte de el Rey Don Sebastian, y los Governadores à el dia siguiente llamaron à el Cardenal Don Enrique, que estaba en el Monasterio de Alcobaza, y llegando à Lisboa, le entregaron el govierno, y fuè jurado por Rey, y à poco quitò los empleos à los primeros Ministros, como Pedro de Alcazoba, Luis de Silva, y otros, que en tiempo de el Rey Don Sebastian no hacian caso de èl. El Rey Catholico embiò à Don Christobal de Moura à visitar à el Cardenal Rey, y reconocer su animo, y el de los Portugueses, en orden à el derecho de sucession à aquella Corona; pero el Rey Cardenal no quiso por entonces dàr positiva respuesta, à lo que deseaba saber el Rey Catholico, y solo respondiò: que el punto de el derecho de la sucession, era preciso tratarlo con el Reyno en Cortes, y que alli se determinaria; bien que su inclinacion era à la casa de Bergança.

27 Tuvo noticia el Rey D. Phelipe, que el Capitan Francisco de Zuñiga, haviendo estado en Berberia, havia tenido grande amistad con Muley Hamet, sucessor en la Corona de su hermano el Moluc, y temiendo, que los Turcos no se levantassen con los Reynos de Fez, y de Marruecos, peligrosos enemigos para España, le mandò llamar, y le ordenò, que con el pretexto de la antigua amistad, le escriviesse: deseaba verle, y que le pidiesse salvo conducto para eje-

ejecutarlo, y que en lograndolo le diria lo que havia de hacer. Ejecutò Francisco de Zuñiga el orden de el Rey, y logrado el salvo conducto, le dixo: passasse à Marruecos, y con destreza, y disimulo insinuasse à Muley Hamet el peligro, que tenia, de que los Turcos le quitassen, y se levantassen con su Reyno, como lo havian hecho con el Reyno de Argèl, y que en tal caso, seria muy conveniente tener à el Rey de España por amigo, para que le socorriesse en semejante lance; y de camino supiesse, si embiaba algunos prisioneros à el Gran Turco, y quales eran de los Señores los que havian muerto, y los que estaban en su poder, y le avisasse de todo.

28 Passò à Berberia Francisco de Zuñiga, y despues de haver dado la enhorabuena à Muley Hamet, le insinuò todo lo que el Rey le havia dicho, y pareciendole, que era conveniente, lo que Francisco de Zuñiga le decia, resolviò embiar à España vna persona de su confidencia, ofreciendo à el Rey Don Phelipe, que se conservaria con èl en aquella confederacion, y buena correspondencia, que se havia assentado con su hermano Muley Moluc, y en prueba de ella, determinò embiarle el cuerpo de el Rey Don Sebastian, à el Duque de Barcelos, y à Don Juan de Silva su Embaxador, que estaban prisioneros, en muestra de su amistad, y buena correspondencia.

29 Mandò Muley Hamet à vno de mas confiança entre sus Alcaydes, y à Andrès Gasparo, Ginovès, que havia ocupado grande lugar en la gracia de su hermano el Moluc, passassen à Alcazarquivir, y extragessen el cuerpo de el Rey Don Sebastian de la parte donde estaba, y en vn ataud, le pusiessen con la decencia, que le correspondia, y tambien por la que correspondia à quien, y quien le embiaba, y le llevasse, y entregasse en Ceuta para el Rey Catholico. Ejecutaron el Alcayde, y Andrès Gasparo el orden de Muley Hamet, y passaron à Alcazarquivir, y sacan-

cando el cuerpo de el Rey Don Sebaſtian, y llevando conſigo à Don Juan de Silva, partieron à Ceuta, donde à 4. de Deciembre entregaron juridicamente à Don Dioniſio de Pereyra, Governador de aquella Plaza, el cuerpo de el Rey Don Sebaſtian, y el Rey Catholico diò orden, que le paſſaſſen à el Reyno de Portugal, para que logràſſe ſepultura entre ſus mayores. *Geronimo de Mendoza, Cabrera, Herrera, Baena*, y otros.

30 Los Caballeros Portugueſes, que eſtaban captivos, y priſioneros en poder de Muley Hamet, trataron de ſu reſcate, y en fin, deſpues de varias demandas, ſe concertò el de ochenta Caballeros en quatrocientos mil cruzados; y para poder traher eſta cantidad para el reſcate, diò licencia, que paſſaſſen à Portugal quatro de ellos. *Geronimo de Mendoza.* Don Antonio, Prior de Ocrato, hijo de el Infante Don Luis, fuè captivo de vn Moro principal de el Aduarde Talemazude, y preguntandole el Moro: què ſignificaba aquella cruz blanca, que trahia, que era el havito de San Juan? le reſpondiò: que era Ecleſiaſtico, y gozaba renta de la Igleſia: con que por medio de vn Judio, que ſe llamaba Abrahangibre, concertò ſu reſcate en dos mil cruzados, y quedando por fiador de ellos el Judio, el miſmo Moro le puſo en Arcila. *Geronimo de Mendoza.*

A. C. 1579.

1 Apenas ſubiò à el trono el Rey Cardenal Don Enrique, quando los mas de ſus vaſſallos le inſtaron, à que ſe caſaſſe, aunque era tanta ſu edad, para que tuvieſſe ſuceſſion, pues no era muy irregular en aquella edad pudieſſe tener hijos, ni era tampoco fuera de razon, que el Papa diſpenſaſſe con èl para contraher matrimonio. El Rey Don Phelipe con eſta noticia, encargò à ſu Embaxador en Roma, que ſolicitaſſe embarazar: que el Papa diſpenſaſſe con ſu tio Don Enrique, para contraher matrimonio, reſpecto

de

de ser Sacerdote, Arçobispo, y Cardenal, y que en la Iglesia Catholica nunca se havia visto dispensacion, para casarse Obispo, y que se reparasse en el escandalo, que de esto se originaria en la Iglesia, y tomarian ocasion los Hereges, para endurecerse mas en sus errores: con que el Papa à vna, y otra instancia satisfizo por entonces, diciendo: que era menester mirar muy despacio aquella materia; y asi mandò à muchos hombres doctos, que estudiassen el punto de la sucesion de Portugal.

2 El Rey Don Phelipe viendo, que insistian los Portugueses en que el Rey Don Enrique contrajesse matrimonio, embiò à el Maestro Fray Fernando de el Castillo de el Orden de Predicadores à Portugal, para que le disuadiesse le contrajesse. Llegò à Lisboa Fray Fernando de el Castillo, y en dos ocasiones estuvo con el Rey Cardenal, esforçando: que ni convenia, ni era decente, que en edad tan abançada mudasse de estado, haviendose consagrado à Dios de tantos modos; pero no le agradò à el Rey Don Enrique tanta fuerça en la representacion, y asi le respondiò: que aquella materia necessitaba de grande reflexion.

3 Pareciòle à el Rey Don Phelipe, que era tibia aquella respuesta, y en nada favorecia sus derechos; y asi embiò à el Duque de Ossuna, acompañado de el Licenciado Guardiola, por Embaxador à el Rey Don Enrique, para que respecto de que à su juicio era el mejor su derecho, le declarasse por su legitimo sucessor en la Corona; y à el Licenciado Guardiola, para que à sus Ministros manifestasse lo claro de el derecho de su sucesion. Ejecutò el Duque de Ossuna el orden de el Rey Don Phelipe, y llegando à Portugal, despues de haver visto à su hermana la Duquesa de Abeyro, recien viuda, por haver muerto su marido el Duque en la infeliz batalla de Africa, passò à ver à el Rey Don Enrique, à quien representò la pretension de el Rey Catholico su amo, con tan vivas razones de su derecho,

que

que el Rey Don Enrique le respondiò: que no podia hacer agravio à nadie, y que para esso era menester convocar Cortes, para que en ellas se declarasse el legitimo sucessor de la Corona.

4 Para proceder, à su parecer, el Rey Don Enrique con mas justificacion en declarar la sucesion de el Reyno, à que muchos le instaban, mandò, que se citassen los pretendientes à la Corona, para que alegassen de su derecho; y los que pretendian el derecho de suceder en ella, eran el Rey Don Phelipe, hijo de Doña Isabèl, hija mayor de el Rey Don Manuel. El Duque de Saboya, hijo de Doña Beatriz, hija de el mismo Rey Don Manuel. El Duque de Parma por Doña Maria, hija de el Infante Don Duarte, hijo de el Rey Don Manuel. El Duque de Bergança por Doña Catalina, hija de el mismo Infante Don Duarte, y nieta tambien de el Rey Don Manuel. Y Don Antonio, Prior de Ocrato, hijo bastardo de el Infante Don Luis; y fuera de estos, se mostrò tambien pretendiente la Reyna de Francia, por los derechos de la Condesa de Bolonia Matilde; pero estos solo eran imaginarios, y discurridos, para embarazar à el Rey Catholico la sucesion. Los que se juzgaban mas proximos à la herencia, eran el Rey Catholico, y la Duquesa de Bergança, y Don Antonio, Prior de Ocrato, procuraba esforçar su pretension, con el favor de algunos Señores, y principalmente por el vulgacho, que por dictamenes de algunos se persuadia, que en muriendo el Rey Don Enrique, llegaba el caso, de que el Reyno lograsse el derecho de poder elegir Rey, y los Señores estaban tambien discordes entre sì, porque vnos tenian su inclinacion à el Rey Catholico, y otros à la Duquesa de Bergança, y algunos à el Prior Don Antonio. *Cabrera, Herrera.*

5 A 31. de Enero llamò el Rey Don Enrique à el Consejo de Estado, y le dijo: estaba resuelto à casarse, y que en lo demàs, convocaria Cortes à Lisboa para 10. de Mar-

ço, cuya ciudad se alborotò à 10. de Febrero, con la falsa noticia de vn pobreton, que dijo: havia visto en Almerin à el Rey Don Sebastian. Los Procuradores de las Cortes llegaron à Lisboa, y los de esta ciudad instaron à el Rey D. Enrique, que quanto antes las abriesse: con que se abrieron à primero de Abril, y el Rey propuso tres puntos, sobre que se havia de deliberar. El primero: que el Reyno pidiesse dispensacion à el Papa, para contraher matrimonio. El segundo: que los Governadores, que dejasse nombrados, juren de obedecerle, y ejecutar lo dispuesto en su testamento; y lo tercero: que estaràn por la sentencia, que dieren los Jueces, que dejaria nombrados, si viviendo no se feneciesse esta materia. Nombròse para ir à Roma à pedir la dispensacion, para que el Rey pudiesse casarse, à Don Duarte de Castelblanco, y luego se avisò à el Embaxador, que estaba en Roma, que empezasse à facilitar la dispensacion.

6 Fenecieronse las Cortes en 30. de Mayo, nombrando quince personas, para que de ellas el Rey escogiesse cinco, que quedassen por Governadores de el Reyno, en caso de faltar, y quedassen tambien nombrados Jueces, que determinassen en justicia la sucesion de aquella Corona; y à primero de Junio fueron los tres brazos de las Cortes, y el Rey Don Enrique les tomò juramento, de que obedecerian, à los que quedassen nombrados por Governadores, y reconocerian por Rey, à el que declarassen los Jueces. A 4. de el mismo mes jurò lo mismo el Duque de Bergança, y tambien la Ciudad de Lisboa, y à 13. jurò Don Antonio, Prior de Ocrato.

7 De todo quanto se ejecutaba en las Cortes de Lisboa, tenia el Rey Don Phelipe noticia individual, y previniendo, que no havia de lograr el Reyno de Portugal solo por su derecho, si no le apoyaba con sus armas, y para no hallarle armado, diò orden en Guipuzcua, Vizcaya, Gali-

licia,y otras partes de ſu Reyno, que no ſe ſacaſſen armas para Portugal, y que todas las fronteras de ſus Reynos eſtuvieſſen bien prevenidas, y mandò levantar veinte mil hombres para eſtàr armado.

8 El Xeriſe Muley Mahamet embiò à el Rey Catholico à Andrea Gaſparo, Corço, con carta de 14. de Março, para tratar de la paz con èl, y poner en ſu noticia, como deſeando complacerle, havia embiado el cuerpo de el Rey Don Sebaſtian à Ceuta, y entregaria à el Duque de Barcelos, y el puerto de Larache, con las condiciones, que le havia inſinuado el Capitan Franciſco de Zuñiga, ſatisfecho de ſu buena correſpondencia, y amiſtad. El Rey Don Phelipe eſtimò mucho la noticia, que le participò Andrea Gaſparo, à quien deſpachò luego, ofreciendo, embiaria perſona, para que à toda ſatisfacion concluyeſſe el ajuſte de la paz; y luego eligiò para eſto à Pedro de Venegas, Caballero de Cordova, ſoldado valeroſo, y muy conocido en Berberia, por haver ſido Governador de Melilla, y en compañia de el Licenciado Diego Marin, que ſervia à el miſmo Xeriſe de Interprete, con carta para èl de 8. de Junio, y con vn rico preſente.

9 Llegaron à Fez Pedro Venegas, y Diego Marin, y fueron muy bien recibidos de el Xeriſe, que haviendo conſultado con ſus principales Miniſtros la materia, vino en que ſe aſſentaſſe la paz por veinte años, y entregaria à Larache, y que el Rey Don Phelipe le ayudaria con ſus galeras, y gente, ſi fueſſe invadido de otra qualquiera Potencia, ò ſi ſus vaſſallos ſe le rebelaſſen, y que entre los de vno, y otro Reyno no ſe harian daño, y el que le hicieſſe ſeria caſtigado, y en los puertos de vno, y otro, tendrian los navios, y embarcaciones toda ſeguridad, y buena acogida; y otras coſas: con que ſe firmò la paz de vna, y otra parte, quedandoſe el Xeriſe con vn tanto de ella en Caſtellano, y dando otro en Arabigo à Pedro de Venegas, ſe-

llado con su Real sello. *Cabrera.*

10 El Rey Don Enrique despues de haver dado orden para el rescate de los ochenta Fidalgos, embiò por Embaxador à el Xerife Muley Hamet à Don Francisco de Acosta, con vn regalo muy considerable, para poder lograr la benevolencia de el Xerife, en la facilidad de el rescate de los demàs; y haviendo Don Francisco llegado à la Corte de el Xerife, fuè muy bien recibido de èl, ejecutando con grande caridad, y discrecion, sagacidad, y alivio de los captivos su ministerio. *Geronimo de Mendoza* Jornada de Africa, y otros.

11 Quando muriò el Glorioso Rey San Fernando en Sevilla, fuè depositado su cuerpo en vna parte de aquella Iglesia, que fuè la Mezquita de los Mahometanos, en el tiempo, que la posseyeron, y alli tambien se depositaron los cuerpos de la Reyna Doña Beatriz su muger, y el de el Rey Don Alonso su hijo, y los Infantes Don Pedro, Don Fadrique, Don Luis, y Don Manuel, y de orden de el Rey Don Pedro el de Doña Maria de Padilla, y despues de otras traslaciones à otras partes de aquella Iglesia, acabada la nueva Capilla, que se havia edificado, para que descansassen en ella, de orden de el Rey Don Phelipe se hizo la traslacion el dia Sabado 13. de Junio, precediendo el registro de dichos cuerpos con vna solemnissima procession, à que concurrieron todos los Eclesiasticos, Religiosos, Cofradias, y la Ciudad, estando las calles con sumos adornos, y fuè vna de las mas ostentosas funciones de aqueste tiempo. *Zuñiga* Anales de Sevilla, y otros.

12 Deseaba el Rey Don Phelipe mostrar, quanto havia amado à su hermano Don Juan de Austria, y assi queriendo ejecutar su voluntad, diò orden à el Maestre de Campo Don Gabriel Niño, que trajesse su cuerpo de secreto à el Monasterio de el Escorial, y que viniesse por Parraces. Ejecutò Don Gabriel Niño el orden de el Rey, y tra-

jo el cuerpo de Don Juan de Austria hasta Parraces, donde estaba prevenido de òrden de el Rey el Obispo de Avila, desde donde le llevaron con aparato Real, y mucho acompañamiento à dicho Monasterio, donde hicieron la entrega à 24. de Mayo, y haviendosele hecho las exequias, como à las otras personas Reales, fuè puesto su cuerpo à el lado de su padre el Emperador, conforme lo havia deseado. *El P. Siguença* tom. 3. disc. 11.

13 Haviendose de declarar por las Cortes el sucessor de la Corona de Portugal, pareciò à el Rey Don Phelipe embiar à aquel Reyno, con nombres de Embaxadores, à los Licenciados Rodrigo Vazquez, y Luis de Molina, para que mostrassen, que el derecho de su Rey era el mejor, y mas claro, los quales llegaron à aquella ciudad à 16. de Junio; pero aunque hicieron todos los esfuerços possibles, el Rey Don Enrique à 21. de Junio nombrò cinco personas, que fueron el Arçobispo de Lisboa, Francisco de Saa, Don Juan Mascareñas, Don Juan Tello, y el Governador de Lisboa, para que en caso que muriesse antes de declarar sucessor, governassen el Reyno, y le declarassen, obligando à todos à obedecerles, y obedecer à el que fuesse declarado por sucessor, y haviendolo jurado los nombrados, y el Duque de Bergança, lo jurò tambien Don Antonio, aunque de mala gana, y la nomina de los Governadores se cerrò en vna caxa, y se diò à guardar à el Regimiento de Lisboa, para la comun satisfacion.

14 Don Antonio, Prior de Ocrato, estaba resentido de el Duque de Bergança, por muchas cosas; pero especialmente por el tratamiento, que le daba el Rey Don Enrique à el Duque, y no à èl; y assi, porque no sucediesse algun escandalo, mandò à Don Antonio, que fuesse à su Priorato, y no entrasse en la Corte, y à el Duque, que se retirasse à vno de sus lugares. Don Antonio solicitò hacer probança de su legitimidad, para esforçar su derecho à la

su-

sucesſion de la Corona; pero teniendo esta noticia el Rey Don Enrique, sacò vn Breve de el Pontifice para conocer de aquella materia, y sentenciarla, y haviendola examinado, se hallò que los testigos, que havia presentado Don Antonio de su legitimidad, eran sobornados, y falsos, y assi le declarò por bastardo, y mandò à Don Duarte de Castelblanco su Merino Mayor, que lo prendiesse; mas Don Antonio, que estaba en Alfayates, se escondiò, y fuè por el Reyno ganando voluntades, para quando llegasse el caso de la sucesſion; y de consejo de el Nuncio de el Papa en aquel Reyno, sacò de èl otro Breve, para que el Arçobispo de Lisboa examinasse la causa de su legitimidad, y sin dàr sentencia embiasse el processo à Roma.

15 Sintiò notablemente esto el Rey Don Enrique, y despues de haverle mandado à Don Antonio, que en treinta leguas no se acercasse à la Corte, procediò contra èl con la autoridad de Rey, haciendole vn processo de sus culpas, su rebeldia, su desobediencia, y alteracion de el Reyno, para ser sucessor en la Corona, y le condenò en la privacion de sus preeminencias, y dignidades, y todas las mercedes, que tenia de aquella Corona, y le desnaturalizò de el Reyno, y en lo mismo condenò à todos los que le favoreciessen, y ayudassen, y mandò salir de el Reyno à Don Antonio dentro de quince dias, por convenir assi à el servicio de Dios, y à su quietud. Don Antonio, por parecer à el mundo, que obedecia, y poder tomar testimonio de ello, entrò en Castilla; pero luego volviò à Portugal, donde continuò el ganar la voluntad de los pueblos, tanto, que el Rey Don Enrique recelandose, mandò levantar algunas compañias para su guarda.

16 El Rey Catholico con estas noticias determinò juntar exercito, y prevenir armada; porque aunque su derecho le tenia por claro, como era tal la aversion de los Portugueses à Castilla, le pareciò, que era necessario tener

las

las armas en la mano para assegurarle; y assi ordenò à los Virreyes de Napoles, y Sicilia, aprestassen las galeras, y tercios de Españoles, y que Don Carlos Carrafa, y Carlos Espinelò, levantassen dos tercios en el Reyno de Napoles; y en Toscana, y Umbria, se levantassen quatro mil infantes, de quienes nombrò por Cabo à Pedro de Medicis, hermano de el Duque de Toscana; y à el Conde de Lodron ordenò, que levantasse seis mil Alemanes, y los trajesse por Milàn a Genova, de donde havian de passar à España; y en ella nombrò setenta y dos Capitanes, para que levantassen catorce mil infantes: toda aquella gente se embarcò en veinte y quatro galeras, y llegando à España, mandò el Rey passassen à las Costas de Andalucia.

17 La Reyna de Inglaterra pareciendole, que el Rey Catholico se hacia mas poderoso vniendose Portugal à Castilla, deseando embarazarlo, embiò persona à aquel Reyno, ofreciendo armar gente, y dinero; y con el mismo fin en Francia se empezaron a juntar armas, para embiar à aquel Reyno, y el Embaxador de Francia se fuè à vèr con Don Antonio disfrazado, y estuvo con èl cinco dias, exhortandole, à que se levantasse con el Reyno, y se hiciesse aclamar Rey, porque haciendolo, le embiarian de Francia gente, y dinero, y despues le ofrecieron cinquenta mil hombres, y que casaria con vna sobrina de la Reyna de Francia.

18 El Ayuntamiento de Lisboa, à 24. de Agosto pidiò à el Rey Don Enrique, se declarasse quanto antes el sucessor de la Corona, y se alegraria, que fuesse el Rey Catholico, porque donde no, este estaba armado, y todo el Reyno indefenso, y que pues havia admitido el derecho de los Reyes de Francia à la sucession, admitiesse tambien el derecho, que tenia la Ciudad de Lisboa, como cabeza de aquel Reyno, de elegir Rey, en caso que faltasse; à que el Rey Don Enrique respondiò: que le diessen por escrito los fun-

fundamentos de ſu pretenſion, y que lo veria: con que encargò à los Letrados, que quanto antes deſpachaſſen con ſu eſtudio los derechos de los pretendientes, para declarar ſuceſſor, y embiò à Alemania por veinte mil arcabuces, y mandò à Don Melchor de Portugal, que viſitaſſe todas las fronteras de Caſtilla, y que procuraſſe ſe reparaſſen todo lo mejor, que ſe pudieſſe; y diò orden en las Igleſias, y Conventos, ſe encomendaſſe à Dios el negocio de la ſuceſſion de la Corona.

19 El Duque de Bergança hacia por ſu parte algunas prevenciones, como tambien Don Antonio; y de orden de el Rey Catholico, el Duque de Medinaſidonia à 20. de Septiembre eſcribiò à el Duque de Bergança: que ſe ajuſtaſſe con el Rey Don Phelipe, pues era claramente mejor ſu derecho, y que aquello ſe lo aconſejaba en virtud de la confiança, y amiſtad, que profeſſaban; pero à el tiempo miſmo muchos Frayles, en el Pulpito, y fuera de èl, declamaban furioſamente contra la vnion de aquel Reyno à Caſtilla; y el Rey Don Enrique à el tiempo miſmo, pidiò por medio de el Duque de Oſſuna, y Don Chriſtobal de Mora, Embaxador de el Rey Don Phelipe, pidieſſen à eſte otro poder mas amplio, y mas eſpecifico, para individuar las condiciones, con que havia de ſuceder en aquella Corona.

20 Por medio de vn Cardenal Francès à 7. de Septiembre expidiò el Papa vn Breve, dando por nulo quanto havia ejecutado el Rey Don Enrique en orden à la cauſa de la legitimidad de Don Antonio, y cometiendo ſu examen à el Arçobiſpo de Lisboa, dandole ſolo juriſdicion, para que actuaſſe dicha cauſa, y ſin dàr ſentencia embiaſſe los autos à Roma. Eſte Breve llegò à manos de el Nuncio de aquel Reyno à 27. de Septiembre, que ſe le intimò à el Rey Don Enrique, que manifeſtò el juſto ſentimiento de ſemejante determinacion, y aun la comunicò à el Rey

Don

Don Phelipe, y ambos por medio de ſus Embaxadores, dieron à el Papa ſus quejas de eſta reſolucion, pidiendole, que ſobreſeyeſſe en ella.

21 Don Antonio fluctuando con varia inconſtancia, havia propueſto varias veces, por medio de algunas perſonas, à Don Chriſtobal de Mora, que deſeaba concertarſe con el Rey Don Phelipe: con que en eſte tiempo ſaliò de Alfayates, y ſe vino à vna quinta quatro leguas de Liſboa, de donde embiò à decir à Don Chriſtobal de Mora, que ſe vinieſſe diſtrazado à verle con grande ſecreto, porque tenia que comunicarle, deſeando concertarſe con el Rey Don Phelipe ſu amo. Don Chriſtobal con eſta noticia, ſaliò disfrazado de Lisboa, y acompañado de Don Jorge Noroña, llegò à la quinta yà anochecido. Toda aquella noche tratò Don Antonio de el ajuſte, que ſe havia de hacer con el Rey Don Phelipe, y todo èl ſe reducia, à que eſte le havia de dàr treſcientos mil ducados cada año, y parte de ellos perpetuos, para vn hijo que tenia, y por toda ſu vida el govierno de el Reyno de Portugal, y otras muchas coſas, tan deſproporcionadas como eſta. Don Chriſtobal de Mora le reſpondiò: que el Rey ſu amo nunca faltaria à lo que fueſſe juſto, y que pues èl no tenia poder para ajuſtar eſto, le daria noticia de todo aquel tratado, y le participaria la reſpueſta: con que Don Chriſtobal ſe volviò à Lisboa, y Don Antonio à Alfayates.

22 El Rey Don Enrique deſeando à el parecer, dejar concluida la dependiencia de la ſuceſsion, mandò, que los pretendientes informaſſen de ſus derechos dentro de el termino de treinta dias, y por temor de la peſte ſe fuè à Villafranca ſeis leguas de Lisboa, mandando, que le ſiguieſſen los Embajadores. De alli paſsò à 16. de Noviembre à Almerin, donde volviò à convocar Cortes, para declarar ſuceſſor en la Corona, con ſu conſentimiento, y porque en eſte tiempo Don Antonio andaba alterando, y

solicitando los lugares de el Reyno, à 11. de Noviembre le llamò por edictos, mandandole, que compareciesse dentro de diez dias, y no compareciendo en el termino de ellos, le declarò por rebelde; y haviendo llegado yà todos los Procuradores à Almerin à 13. de Deciembre, passò tambien à esta villa Don Christobal de Mora, para atender à los interesses de el Rey Don Phelipe su amo; mas varios embarazos dilataron, que se abriessen las Cortes, hasta el año siguiente. *Papeles de la Embaxada de Don Christobal de Mora.*

23 El Rey Don Phelipe hallandose en el Escorial, casi derepente, passò à 29. de Julio à Madrid, y aquella missma noche el Alcalde Alvar Garcia de Toledo, de su orden prendiò à Antonio Perez, Secretario de Estado, por los indicios, que havia, de que havia hecho matar à el Secretario Escobedo, y por la missma causa fuè arrestada tambien la Princesa de Eboli, que con la curiosidad de saber los intimos secretos de Estado, y Palacio, havia dado sobrada entrada à Antonio Perez, de que se originò, que la gente ruin pensasse siniestramente de aquesta señora, siendo la curiosidad, à que estaba enseñada, la causa de que se atreviessen à su fama. *Siguença* tom. 5. part. 604. *Cabrera.*

24 En este tiempo vn hombre, que algunos escriben, natural de el Reyno de Navarra, empezò en la Corte à venderse por Profeta, diciendo algunas cosas futuras con tanto artificio, que el vulgo ignorante concibiò de èl tan grande opinion, que llegò à los oìdos de el Rey Don Phelipe, instandole algunos de los que tenia à su lado, el que le viesse; mas el Rey como era tan circunspecto en todo, mandò à el Inquisidor General, que reconociesse, que hombre era aquel. El Inquisidor General diò orden de prenderle, y preso, sustanciada su causa, fuè publicamente castigado por embustero. Tambien en este tiempo huvo en las Indias vn Eclesiastico, que haciendo, à el parecer, al-

algunas cosas prodigiosas, predicaba, que yà havia venido el Antechristo; pero tambien fuè castigado por la Inquisicion. *Cabrera.*

25 El Xerife Muley Mahamet, tratando el Embaxador Pedro de Venegas de el rescate de el Duque de Barcelos, porque era pariente de el Rey Don Phelipe, no quiso ponerle en talla, sino presentarle en prueba de su amistad; y assi mandò, que con sus criados se aposentasse en casa de el Embaxador Pedro Venegas, donde se cuidò de èl, como era obligacion; y dando Pedro Venegas quenta à el Rey D. Phelipe de el presente, este embiò à el Xerife las gracias; y el Rey Don Phelipe, y otros discurrieron, si en la presente coyuntura de la pretension, de que su tio Don Enrique le declarasse successor, serìa conveniente, que viniesse à Portugal; pero despreciando los inconvenientes, que se ofrecian, diò orden, que el Duque de Barcelos viniesse à Ceuta.

26 El Duque de Barcelos se despidiò de el Xerife, que le hizo muchas honras, y con sus criados, y otros Fidalgos, que se havian rescatado, se pusieron en camino à fin de Noviembre, de donde llegaron à Alcazar, en que se detuvieron dos dias para descansar, y de alli partieron para Tetuan, y haviendo llegado à èl, partiò con la demàs compañia à Ceuta, y antes de llegar à ella, Don Francisco de Portugal se apartò de el Duque con algunos, y desde Onegrao, tres leguas de Ceuta, se fuè à embarcar en las galeras de el Marquès de Santa Cruz, y el mismo dia llegò à Ceuta el Duque de Barcelos con su comitiva. *Geronimo de Mendoza* Jornada de Africa, y otros.

27 Antonio Perez, que estaba preso de orden de el Rey, sin permitir, que nadie le hablasse, logrò licencia para irse à curar à su casa, donde le fuè à visitar Fray Diego de Chaves, Confessor de el Rey: con que los mas creyeron, que aun perseveraba en su gracia. *Varias memorias.*

A. C. 1580.

1 Hallabanse en Almerin el Rey Don Enrique de Portugal, y los tres Estados de el Reyno, y el Rey con sus continuos achaques, y vencidas algunas dificultades, se abrieron las Cortes à 11. de Enero, en que hizo la proposicion en nombre de el Rey Don Antonio Piñeyro, Obispo de Miranda, que se redujo à manifestar el buen deseo, que tenia de dejar en aquel Reyno nombrado sucessor de la Corona, para assegurar la paz de èl, evitando la guerra estrangera, y la interior, y que havia llamado à los tres Estados, para hacerlo con su consentimiento, y assegurar de el todo, que esto fuesse conforme à justicia; y hecha la proposicion, el Procurador de Lisboa diò à el Rey las gracias, por el zelo, que mostraba por el bien de el Reyno, y luego, passados tres quartos de hora, que durò este acto, se retirò el Rey à su Camara.

2 A el dia siguiente se separaron los tres Estados, el Eclesiastico, y el de la Nobleza se quedaron en Almerin, y los Procuradores de las ciudades, y villas, se fueron à Santarèn, y hicieron su junta en el Convento de San Francisco, y todos tres Estados nombraron personas, para que llevassen à el Rey la noticia de sus resoluciones, y en todos tenia el Rey Don Phelipe apassionados, porque en el Estado Eclesiastico eran los mas; en el de la Nobleza, que eran quarenta y cinco personas, las quince eran totalmente opuestas à la sucession de Castilla à aquel Reyno; pero el de los Procuradores era totalmente opuesto, y volvieron à insistir con el Rey, que admitiesse la pretension de las Ciudades, de que en el caso presente havia decaido en ellas el derecho de elegir Rey; y esta determinacion consultò con los Estados Eclesiastico, y Noble; mas viendo el Rey Don Enrique como tardaban los Estados en resolverse, les embiò à decir con el Obispo de Miranda: que aque-

aquella materia estaba muy bien examinada, y que la justicia de la sucession à la Corona, solo estaba entre el Rey Don Phelipe de Castilla, y Doña Catalina, Duquesa de Bergança, el vno sobrino suyo, hijo de su hermana Doña Isabèl, y la otra sobrina suya, hija de su hermano Don Duarte, y que siendo el derecho de la preferencia en estos dos tan dudòso, determinaba ajustar esta materia por via de concierto, porque assi convenia para la quietud de el Reyno, y para el bien de la Christiandad, y que estando yà para resolverlo, solo deseaba su consentimiento.

3 Los Estados comunicaron entre sì las respuestas, que debian dàr à el Rey sobre aquella materia, para el dia 21. de Enero, y viendo el Rey quan diferentes eran de su intencion, y que era preciso dilatarse la resolucion de aquella materia, con el pesar se le agravaron sus achaques, y el dia 26. de dicho mes perdieron los Medicos la esperança de su vida, y haviendo mandado, que esta materia se juzgasse por los cinco Jueces, que dejaba nombrados, conforme à la determinacion de las Cortes de Lisboa, haviendo recibido los Santos Sacramentos con mucha devocion, muriò à 31. de dicho mes de Enero, y su cuerpo fuè depositado en la Iglesia de Almerin. Fuè el Rey Don Enrique de pequeña estatura, afiladas las facciones, de mediano saber, justo, y casto, Arçobispo, y zeloso, enemigo de los Eclesiasticos, y Religiosos relaxados, Inquisidor General, y el que diò forma à las Inquisiciones de Portugal, zelosissimo de la Religion, hombre piadoso, como testifican sus fundaciones, Cardenal, y Rey; pero por sus escrupulos, detenido, y temeroso en las resoluciones; mas en las que formaba, tenaz, y constante, y amante siempre de el mayor bien de aquella Monarchia.

4 En este tiempo llegaron à Lisboa ciento y ochenta velas de el Norte, cargadas de trigo, y algunas armas, pero no tantas como se publicò: con que se aliviò en alguna

ma-

manera la necessidad de el hambre, que se padecia en aquel Reyno, à quien tambien afligia la peste. Don Antonio tambien andaba solicitando sus valedores, para que en caso, que tocasse à el Reyno, como se pretendia, la eleccion de Rey, fuesse nombrado; y el Duque de Bergança estaba tambien con la misma esperança, de que el Rey Don Enrique inclinaria àcia su muger todo el favor possible, y aun algunos decian, que trataban de componerse èl, y Don Antonio.

5 Muerto el Rey Don Enrique, los cinco Governadores temiendo, que el Estado Popular se alborotasse, para tenerle à su obediencia, embiaron à Martin Gonçalez de la Camara, Sacerdote, y persona de grande autoridad, para que dijesse: que estuviessen todos seguros, de que harian justicia à el Reyno en su pretension, y tambien à los pretendientes, porque esto era lo que convenia à el bien comun de el Reyno; mas Febo Muñiz, Procurador de Lisboa, respondiò: que todos sabian, que tres de los Governadores estaban à favor de el Rey de Castilla, y que era menester nombrar otros, y que assi no debian ser obedecidos. Martin Gonçalez de la Camara le replicò: que aquello tenia por entonces muy grande inconveniente, porque alterada la disposicion de el Rey difunto, en nada podria haver seguridad: que mirassen como procedian los Governadores, y les advirtiessen lo que debian ejecutar, y que si no lo hacian, tenian tiempo para enmendarlo. Con esto se quietaron, y escribieron à los Governadores, que passassen à Santarèn, para vnirse con ellos, y que despidiessen la gente, que tenian para su guarda, por escusar el gasto, y escandalo, que assegurassen las Fortalezas de mar, y tierra, y que pusiessen en todas las ciudades, y villas personas de integridad, y confiança, y vltimamente pidiessen à el Rey Catholico, despidiesse el exercito, y esperasse la sentencia, que se diesse por los cinco Governadores; y despues

pues

pues embiaron à Coimbra à Juan Noguera, para informarse de el derecho, que tenian para elegir Rey en el caso presente. Los Governadores temiendose siempre de el Estado Popular, para tener mas libertad en el govierno, trataron de deshacer las Cortes, y los Procuradores por sì mismos las deshacian, porque los mas faltandoles las assistencias, se volvieron a sus casas.

6 Recelando el Duque de Offuna, y Don Christobal de Mora algun desafuero de la gente Popular, por la inclinacion, que tenian à Don Antonio, trataron de buscar parte donde assegurarse; mas el Duque de Bergança les offreciò su casa, y los Governadores procuraron assegurarles de todo recelo. Don Antonio assi que muriò el Rey Don Enrique, divulgò la noticia por los principales lugares de el Reyno, confiado en que los tenia de su parte, para ser levantado por Rey, y luego se fuè à Lisboa, y desde vn jardin escribiò à los de la Camara, y à otras personas principales, que viniessen à tratar con èl, de como havia de ser recibido por Rey. Los de la Camara le respondieron: que inmediatamente se saliesse de Lisboa, porque ellos solo reconocian los cinco Governadores, que havia dejado su tio el Rey difunto, y que tratasse de no turbar el Reyno.

7 Con todo esto Don Antonio no dejò de escribir à Francia, è Inglaterra, para que favoreciessen su pretension, y escribiò à el Brasil, la India, y las Islas Terceras, se tuviessen por èl, y para satisfacer à lo que le havia ordenado la Camara de Lisboa, se fuè à el Monasterio de Belèn, donde mandò hacer sufragios por el alma de su tio Don Enrique, y escribiò à los Governadores, y Procuradores, que havian quedado en Setubal, que tuviessen presente el Breve de el Papa, en que anulaba la sentencia de su ilegitimidad, dada por su tio, y que en todo obedeceria lo que determinassen los Governadores, y las Cortes; pero con todo

do esto no cessaba de solicitar, que los pueblos le levantassen por Rey, como se havia ejecutado con el Rey Don Juan el Primero de aquella Corona. *Cabrera, Herrera, Viperano, Comestagio*, y otros.

8 Bien conociò el Rey Don Phelipe en la aversion de los Portugueses, que havian de ser precisas las armas para lograr aquel Reyno, à que creìa tenia derecho indubitado, y teniendo junto su exercito, le pareciò, que ninguno era tan aproposito para mandarle, como el Duque de Alva. Estaba este preso de orden suya, porque haviendo su hijo primogenito Don Garcia de Toledo dadò palabra de Matrimonio à vna Dama de Palacio, y estando por esto arrestado en Tordesillas, el Duque su padre le sacò de alli, y le llevò à Alva, donde le casò con su prima Doña Maria de Toledo, hija de el Marquès de Villafranca, dejando burlada la Dama de Palacio.

9 Embiò el Rey à preguntar à el Duque, si se hallaba con salud para ir à mandar el exercito, que tenia prevenido para la conquista de Portugal? à que el Duque respondiò: que la que tenia era siempre para servirle; y el Rey le mandò, que viniesse à la cercania de Madrid, para darle las ordenes: con que el Duque à 25. de Febrero passò à Alcalà de Henares, y de alli à Barajas, donde le embiò el Rey sus ordenes, y le mandò, que passasse luego à Llerena, donde se juntaron las tropas: con que el Duque sin vèr à el Rey passò à el exercito.

10 Determinado el Rey Catholico de passar à la frontera de Portugal, mandò hacer todas las prevenciones para la jornada, y como havia muerto el Principe Don Fernando, hizo Jurar por Principe, y sucessor en la Corona à el Infante Don Diego, cuya funcion se ejecutò à primero de Março en la Capilla Real, Jurandole las dos Infantas Doña Isabèl, y Doña Catalina, los Prelados, Señores, y Procuradores, que se hallaron en la Corte: con que el Rey, acom-

acompañado de muchos Señores, saliò de Madrid à Portugal à 4. de dicho mes, dejando à la Reyna muy cercana à el parto, que le tuvo muy feliz à 21. de dicho mes, dando à luz vna Infanta, que bautizò el Nuncio de su Santidad, y se llamò Doña Maria, de quien fueron padrinos su tio el Archiduque Alberto, y su hermana la Infanta Doña Isabèl.

11 Llegò el Rey Don Phelipe à Guadalupe, para visitar aquel Santuario, y pedir à nuestra Señora, favoreciesse sus armas, y tuvo alli la Pasqua de Resurreccion; y los Governadores de Portugal, con la noticia, de que iba à apoderarse de aquel Reyno con las armas, despacharon à el Obispo de Coimbra Gaspar Casal, hombre de gran juicio, y letras, y à Manuel de Melo, para que suspendiesse la jornada, y mandasse detener el exercito, hasta que los Governadores, y Jueces diessen la sentencia de la sucession. Llegaron à Guadalupe el Obispo de Coimbra, y Manuel de Melo, y representaron à el Rey Don Phelipe lo que les ordenaron los Governadores, y el Obispo de Coimbra intentò persuadir à el Rey con varios exemplares, que en el caso de entonces tocaba à los tres Estados de el Reyno, declarar entre los prentendientes, à quien tocaba el derecho de la sucesion; y asi le suplicaban, que ni passasse adelante, ni diesse lugar à que se moviessen sus tropas, pues esperaban, que los Jueces, y Estados de el Reyno pronunciarian la sentencia à su favor.

12 Respondiò el Rey Don Phelipe à los Legados: que siendo su derecho tan claro, no necesitaba de sentencia alguna, ni de ponerlo en el arbitrio, de quien no le tenia, y que si los Portugueses no le recibian como debian, entraria con sus armas à tomar possesion, de lo que era suyo, y à castigar la obstinacion de los rebeldes, y librar à los buenos de la violencia, y tirania de los malos: con que se volvieron el Obispo de Coimbra, y Manuel de Melo, y

dieron quenta à los Governadores, y Estados de la respuesta de el Rey Don Phelipe; y assi estos despacharon inmediatamente à el Papa, y à el Rey de Francia à Francisco Barreto, para que los favorecieessen contra la violencia de el Rey Don Phelipe, y para el mismo efecto despacharon à el Emperador à Eliseo de Portugal.

13 En este mismo tiempo el Capitan Cuebas condujo en vna Galera à Gibraltar à el Duque de Barcelos, y aunque se havia discurrido detenerle, por las circunstancias en que estaban las cosas de el Reyno de Portugal, determinò el Rey Don Phelipe, que se le franqueasse el passo para aquel Reyno. El Duque de Medinasidonia teniendo noticia de el desembarco de el Duque, fuè à Gibraltar, y se le llevò à su Palacio, donde le regalò, y le festejò con fiestas de toros, juegos de cañas, y otros divertimientos, y despues le acompañò hasta la raya de Portugal, y sus padres los Duques de Bergança estimaron, y agradecieron à el Rey Catholico este favor.

14 Los Governadores con la respuesta, que trajeron de el Rey Catholico el Obispo de Coimbra, y Manuel de Melo, empezaron à armar galeones, y navios, previnieron armas, y levantaron gente, fortificaron, y pusieron presidios en los puertos, y para cerrar la entrada à Lisboa à la armada de Castilla, pusieron artilleria à las orillas de el rio Tajo, fabricando algunos Fuertes en las partes mas convenientes; pero como faltaba dinero para todo esto, Juan de Melo intentò vender las joyas de la Corona, que estaban depositadas en el Monasterio de Belèn; mas Don Christobal de Mora se opuso à su designio, diciendo: que aquellas joyas no se podian vender, y que si el Rey Catholico, como esperaba, lograba la sucessión de aquella Monarchia, las recobraria, y el comprador perderia el dinero; con que ninguno se atreviò à entrar en ellas. Don Antonio, Prior de Ocrato, estaba en Santarèn, solicitan-

do

do de los Procuradores,que havian quedado,que tocando à el Reyno la eleccion de Monarcha, fuesse elegido. Procuraba Fernando de Piña, que era Vareador, y lo mismo, que Alcalde de Corte,embarazar los intentos de Don Antonio, solicitando, que no huviesse alteracion alguna, de que enojado Don Antonio, mandò à Antonio Suarez su criado, que le quitasse la vida,con que este buscando ocasion, diò à Fernando de Piña vna cuchillada tan grande en la cabeza,de que à el dia siguiente muriò. Irritò sumamente à los Governadores semejante atrevimiento, y à pesar de el populacho, Clerigos, y Frayles, fuè preso, y ahorcado Antonio Suarez.

15 Llegò el Rey Don Phelipe à Merida,y à 5.de Mayo llegaron a esta ciudad el Obispo de Coimbra, Manuel de Melo, y Fernando de Silva, Embaxador, que havia sido de el Rey Don Enrique en la Corte de el Rey Catholico, y segunda vez de parte de aquel Reyno le hicieron la instancia, de que no passasse adelante con su exercito, sino que esperasse la sentencia de los Governadores; mas el Rey les diò la misma respuesta, añadiendo, que todo aquello no era otra cosa, que querer ganar tiempo para la defensa, respecto de las prevenciones, que sabia estaban haciendo, y que assi le entregassen pacificamente el Reyno, y donde no,les protestaba todos los daños, que de la guerra se siguiessen: con que se volvieron el Obispo de Coimbra, y sus compañeros.

16 De Merida passò el Rey Don Phelipe à Badajòz,y embiò à llamar à el Duque de Ossuna, para informarse de el estado,en que se hallaba el Reyno de Portugal,y mandò à el Duque de Alva,que condujesse à aquella plaza el exercito, y llegò tambien a ella, reparada de el parto, la Reyna Doña Ana, y el Principe Don Diego, con las Infantas Doña Isabel, y Doña Cathalina, y el Archiduque Alberto, y el Duque de Alva condujo el exercito à la cercania de

aquella ciudad, y deseando el Rey, y la Reyna, que passasse muestra, para reconocerle, le acampò el Duque en el llano de Cantillana, donde fueron à verle el Rey, la Reyna, las Infantas, y el Archiduque, para que se hizo vn tablado con toldos, y enramadas.

17 Constaba el exercito de quatro mil soldados viejos Españoles, de los tercios de Napoles, y Lombardia, quinientos de el Tercio de Sicilia, nueve mil nuevamente levantados, y mil de las galeras de España; nueve mil Italianos, cinco mil Alemanes, y quatro mil gastadores, con ochenta piezas de artilleria, poco mas, ò menos, entre grandes, y pequeñas, con todos los pertrechos necessarios; y Sancho de Avila era General de la caballeria, y Maestre de Campo General; y Maestres de Campo de la infanteria Española Don Luis Enriquez, Antonio Moreno, Pedro de Ayala, y Don Gabriel Niño; era General de la gente Italiana Don Pedro de Medicis, hermano de el Duque de Florencia; y Coroneles Don Antonio Carrafa, Prior de Ungria, Carlos Espinelo, y Prospero Colona; y Coronel de los Alemanes el Conde Geronimo Lodron; era Don Francisco de Alaba General de la artilleria, y Veedor; de las Guardias Don Diego de Sandoval; seiscientos hombres de armas, de quienes era Capitan el Marquès de Denia, y los cien continuos, de quienes era Capitan Don Alvaro de Luna, que hacian cerca de dos mil caballos.

18 A el mismo tiempo estaba yà prevenida la armada en el Puerto de Santa Maria, que se componia de treinta y siete galeras de España, que mandaba Don Alonso Bazàn; veinte de Napoles, de quienes era General Don Juan de Cardona; diez de Sicilia, de quienes era General Fabricio Colona; veinte y quatro de Doria, y particulares de Genova, de quienes era General Matheo Doria; treinta navios de guerra, sesenta de carga, diez y siete fragatas, doce sabras, y otras muchas embarcaciones, prevenidas de

gen-

gente, artilleria, y lo demàs necessario, y de toda la armada era General el Marquès de Santa Cruz.

19 El dia 15. de Junio se volviò à formar el exercito en el mismo lugar, y volviò la Reyna Doña Ana, y las Infantas à verle, por el gusto, que havian tenido de verle la vez passada, y estando formado, se publicò solemnemente la guerra contra Portugal, y el Rey Don Phelipe embiò à Don Pedro de Velasco, Corregidor de Badajòz, y gran soldado, à Yelves, à que requiriesse à el Governador, y los vecinos, le entregassen aquella ciudad, como à su Rey, y Señor; y aunque entre los vecinos huvo sobre esto alguna dificultad, viendo, que les faltaba fuerças para la defensa, à 18. de Junio se entregò, viniendo Antonio de Melo, Alcayde de el castillo, la Justicia, y Regidores à Badajòz, y besaron la mano à el Rey, y le entregaron las llaves, y varas. El Rey los recibiò muy gustoso, y haciendole el debido juramento, les volviò las llaves, y varas en su nombre, y aquella noche en Yelves, y Badajòz se hicieron muchas fiestas, por el buen principio de campaña, poniendo vna vandera de el Rey en el castillo. A vista de la entrega de Yelves, vinieron tambien à entregarse Olivença, Portalegre, y Campo Mayor, plazas muy bien fortificadas.

20 Apenas supo Don Antonio, que estaban las tropas de el Rey Catholico à la raya de Portugal, quando hallandose en Santarèn, de consejo de el Obispo de la Guardia, y el Conde de Vimioso, convocò la gente de los lugares cercanos, con el pretexto de assegurar aquella villa contra el exercito Castellano, y designar el sitio para su defensa, intentando, que le nombrassen por defensor de el Reyno, como se hizo en tiempo de el Maestro de Avis, que fuè Don Juan el Primero de aquel Reyno. Pareciò à los concurrentes bien la proposicion; mas vn Zapatero, llamado Barracho, sacando la espada, y poniendo en la punta

vn lienço blanco, levantandole en alto, empezò à clamar: Real, Real por Don Antonio, à quien figuiò toda aquella turba aclamandole por Rey.

21 A algunos no les pareciò bien, que Don Antonio tomasse el titulo de Rey, fino folo de Defensor; y à otros, el que aquello no fe huvieſſe ejecutado antes, para que pudieſſe haver tenido tiempo de prevenirſe; y luego eſcribiò à las Ciudades: que embiaſſen ſus Procuradores, y previnieſſen gente, tratandoſe, como ſi fuera verdadero Rey. Con eſta noticia los Governadores ſe paſſaron à Setubal, donde tambien ſe recogiò el Duque de Bergança, y otros. Don Antonio partiò luego para Lisboa, con dos mil hombres, y ciento y cinquenta caballos. Los Governadores eſcribieron a la Camara de Lisboa, à Don Juan Telo, y Don Pedro de Acuña: que de ningun modo recibieſſen à Don Antonio, antes le prendieſſen; el qual llegò à Lisboa à 23. de Junio, y fuè ſaludado por Rey de aquella grande ciudad, y de los Capitanes de la Milicia, y ſe apoſentò en el Palacio Real de la Ribera, y luego quitò los Oficiales de el Rey Don Enrique, y ſubſtituyò los ſuyos, toda gente baja; y luego fuè proclamado ſolemnemente con las ceremonias acoſtumbradas, è inmediatamente jurò los privilegios de el Reyno, y volviò à eſcribir à las Ciudades, y Villas: que le acudieſſen con gente, y dinero, y para hacerlo por sì, ſe valiò de las joyas de el patrimonio Real, y con el titulo de empreſtito, tomò de los Mercaderes grueſſas cantidades de dinero.

22 Sabiendo eſto los Governadores, que eſtaban en Setubal, no teniendoſe por ſeguros, ſe fueron à el Algarve, y ſabido por los ſoldados de la guarnicion, ſe alborotaron, y aclamaron à Don Antonio, ſaqueando muchas caſas, y Don Chriſtobal de Mora ſaliò à el dia ſiguiente de Setubal, con dificultad, y peligro, y llegando à Montemor, no queriendole recibir, paſsò à Arroyolos, lugar de el

el Duque de Bergança, y à 27. de Junio el Arçobispo de Lisboa, Don Juan Tello, Martin Gonçalez de la Camara, Luis de Silva, y el Conde de Vimioso, declararon à los Governadores ausentes por traidores à la patria, y embiaron personas en su seguimiento. *Viperano*, *Cabrera*, *Herrera*, *Vanderhamen*, y otros.

23 A instancias de Don Alvaro de Luna, el Duque de Alva le embiò con Sancho de Avila, à que tomasse a Villaviciosa, y Villabuin, lugares de el Duque de Bergança, que aun no se havia declarado por servidor de el Rey, à quienes diò quatro compañias de caballos con Don Pedro de Gasca, dos compañias de arcabuceros de à caballo con Don Martin de Acuña, y Don Diego Osorio Barba, y doscientos mosqueteros de el tercio de Napoles. Con esta gente salieron Sancho de Avila, y Don Alvaro de Luna à 19. de Junio à media noche, y entrando en Portugal, sin parar caminaron diez leguas, y llegaron à el amanecer à vista de Villaviciosa el dia 22. de dicho mes, y haviendo reconocido muy bien toda su circunferencia, llegaron en buen orden à ella: sintiòlo el Alcayde de el castillo, y inmediatamente disparò su mosqueteria; pero la infanteria de Napoles disparò à el castillo, y echando escalas à la muralla, entrò en la villa, y abriò la puerta: conque entrò la caballeria, y queriendo echar escalas à el castillo, el Alcayde de èl le entregò, y diò las llaves à Sancho de Avila, y à Don Alvaro de Luna en nombre de el Rey. Subieron los dos, y reconocieron el castillo, dejando en èl doscientos hombres de guarnicion, y en orden la artilleria, que havia en èl, y pusieron por Alcayde à Gaspar Gomez, y dieron libertad à ochenta personas, que estaban en la carcel. Por el temor de la peste salieron luego de Villaviciosa con la demàs gente Sancho de Avila, y Don Alvaro de Luna, y fueron à Villabuin, cuyos vecinos, sabiendo se havia entregado Villaviciosa, salieron à recibirlos, y los Clerigos salie-

lieron en procesſion con la cruz; y el Alcayde de el caſtillo entregò las llaves, en que entraron Sancho de Avila, Don Alvaro de Luna, y los demàs Capitanes, donde alojada la gente, comieron, y deſcanſaron, y à la tarde cerca de ponerſe el Sol, volvieron à el exercito.

24 El Duque de Alva caminò con el exercito la via de Eſtremòz, y à legua y media antes de llegar à ella, embiò à Don Alvaro de Luna à primero de Julio à requerir à el Alcayde, Juſticia, y Regimiento, entregaſſen la villa à ſu Mageſtad, que haciendolo, les haria merced, y no ejecutandolo, pondria la villa por el ſuelo. Eſtaba en Eſtremòz con gente de preſidio Don Juan de Azebedo, Almirante de aquel Reyno, y tenia en el caſtillo aſſeſtada la artilleria à la parte, donde havia de acamparſe el exercito Caſtellano. Executò Don Alvaro de Luna el orden de el Duque, y llegando à Eſtremòz, perſuadiò à la Juſticia, y Regidores, entregaſſen la villa à ſu Mageſtad el Rey Don Phelipe, que les haria merced, y que de no hacerlo, ſe arraſſaria la villa, y ellos ſerian paſſados à cuchillo. La Juſticia, y Regidores le pidieron dos horas, para deliberar, que Don Alvaro les concediò, y en tanto fuè à verſe en el caſtillo con Don Juan de Acebedo, para perſuadirle, que le entregaſſe à el Rey; mas Don Juan de Acebedo, picado de el pundonor, reſpondiò: que no lo entregaria à el Rey Don Phelipe, ni à Don Antonio, ſino à quien determinaſſen los Governadores de aquel Reyno, de cuya mano le havia recibido.

25 Volviò Don Alvaro à ſaber la determinacion de la Juſticia, y Regidores, que le reſpondieron: que ellos ſe entregaban de buena voluntad à el Rey Don Phelipe, como Rey de Portugal, y entregaron à Don Alvaro las varas de Juſticia, haciendo todos dejaciones de ſus oficios en nombre de el Rey. Aceptò Don Alvaro la entrega, y tomandoles juramento por ſu Mageſtad, volviò à entregar-

les

es las varas, y oficios; y luego fuè Don Alvaro à la carcel, donde diò libertad à los presos, y de alli fuè à la Iglesia, donde los Sacerdotes le salieron à recibir, y haviendo hecho oracion, quedando todos muy contentos, se volviò donde estaba el Duque, y le diò quenta de todo.

26 El Duque de Alva volviò à embiar à Don Alvaro de Luna à Don Juan de Acebedo, para que le dijesse: que si no le entregaba el castillo, le echaria por tierra: con que le entregò, y puso el Duque en èl guarnicion; y lo mismo hizo en el castillo de Montemayor, que estaba de alli media legua. A 3. de Julio partiò el exercito à Evora, y haviendose acampado dos leguas de ella, los batidores de la campaña encontraron vn Correo de Don Antonio, con vna carta para el Duque de Alva, y se le llevaron, y la suma de la carta era: que se saliesse de el Reyno de Portugal, pues era suyo; y que si no lo hacia, passaria à defender la entrada; à que el Duque de Alva respondiò: que aquel Reyno era por derecho de el Rey Catholico, y que èl passaria con sus tropas à castigar, à quien se lo embarazasse. Passaron adelante los batidores, y encontraron otro Correo, que embiaba el Duque de Bergança a el de Alva, con carta, en que le decia: que estaba llano, y recibia por su Rey à el Rey de Castilla, à quien serviria en todas las ocasiones, que se ofreciessen, con su persona, y hacienda.

27 Marchò luego el exercito àcia Evora, y vinieron à entregarse à el Duque de Alva las villas de Evoramonte, de Arroyolos, Vimiero, Pavia, y Hiebra, y haviendo caminado dos dias, estando cerca de Evora, se entendiò, que estaba infestada de la peste, y assi la dejò el exercito à mano izquierda, y se fuè à Montemayor el Nuevo, en cuya cercania se acampò, y luego la Justicia, y Regidores salieron à entregarle las llaves de la villa, y el castillo, y alli promulgò el Duque vna orden, de que los Portugueses de los lugares comarcanos, no passassen à el exercito con vi-

veres, por el temor de la peste. Quatro dias antes havia estado en aquella villa Don Antonio, y havia sacado de ella sesenta carros con polvora, arcabuces, algunas piezas de artilleria, y mucho dinero, y lo havia llevado à Setubal: de los vecinos de la villa, de las tres partes faltaban las dos, porque temiendo el exercito, vnos se havian huido à los lugares apartados de el passo de el exercito, y otros à las caserias, y cortijos, donde tenian haciendas, y à las puertas de ellos ponian vnas varas, con vnos paños blancos, para significar, que estaban de paz; y el Duque puso en el castillo quinientos arcabuceros de guarnicion con los Capitanes Alonso Nieto, y Pedro Nieto.

28 Partiò el exercito de Montemayor el Nuevo à 12. de Julio à el amanecer, y se acampò dos leguas de alli, y el dia siguiente vinieron por la tarde dos compañias de arcabuceros de à caballo, y trescientos infantes, que havia embiado el Duque de Alva à reconocer todo aquel parage, hasta llegar à el mar. Esta gente llegò à Alcazar de la Sal, y los vecinos se rindieron, y los recibieron dentro de la villa, y por la mañana el Gefe, que los comandaba, puso de guarnicion en vn castillejo, poco fuerte, ciento y ochenta de los arcabuceros, y con los demàs partiò à dàr esta noticia à el Duque, y que no havian hallado embarazo alguno, en lo que havian caminado; mas los vecinos de Alcazar, assi que se ausentò el Gefe con los demàs, se rebelaron, y acometieron à los soldados, que havian quedado de guarnicion en el castillo, y estos avisaron à el Duque, que los socorriesse, y les embiò quatrocientos arcabuceros, y apenas llegaron, quando se volvieron à rendir, y pudiendo el Duque castigar la rebelion, no quiso executarlo, y solo puso de guarnicion à el Capitan Villa Gomez con ciento y ochenta arcabuceros.

29 El dia 15. de dicho mes de Julio se acampò el exercito dos leguas de Setubal, y el Duque de Alva puso dos cuer-

uerpos de guardia, y centinelas delante de el campamento, à media legua, en vn terreno lleno de carrascos, y espinos, y muy desigual, por haver muchas cuestas, y hoyadas, donde con dificultad se podia pelear, y en toda aquella noche no se sintiò movimiento alguno en los enemigos: con que à el dia siguiente marchò el exercito, y la caballeria delante à media rienda, llegò por la mañana à la orilla de el mar à vista de Setubal, en cuya playa havia para su defensa veinte y cinco navios, y los cinco de altoborde, y tres gruessos galeones, todos bien prevenidos de artilleria, y gente, y en las murallas, y torres de la villa havia quatro vanderas de guerra, y como los vecinos de ella tuviessen noticia, que se encaminaba à ella el exercito Castellano, los mas de ellos se havian embarcado para Lisboa, con las mugeres, niños, y viejos, oro, plata, y lo mejor de sus alhajas, y ropa, y los vecinos de los arrabales se havian entrado en la villa con sus familias, y haveres.

30 A el Septentrion de Setubal està no lejos de ella, en vn alto, la villa de Palmela, con vn gran castillo, con mucha artilleria, y en medio de estas dos villas se acampò el exercito Castellano, desuerte, que de vna parte, y otra alcançaban algunos tiros; y algunos soldados de à caballo, y otros de infanteria, se llegaron tan cerca de las murallas de Setubal, que salieron de ella, y los hicieron prisioneros, de quienes se informaron de la gente, que trahia el Duque de Alva. Salieron de Palmela algunos caballos; mas se volvieron à recoger, assi que la caballeria Castellana saliò à pelear con ellos. El Duque hizo ganar algunas casas de el arrabal de Setubal, donde hizo poner artilleria, para batir la muralla, y assaltar la villa: con que reconociendo esto veinte y quatro compañias de Portuguеses, y vna de Franceses, que havia dejado en ella de guarnicion Don Antonio, y por Cabo à Pedro Barrelo, se embarcaron aquella noche à Lisboa.

31 A 18.de Julio viendose los de Setubal sin defensa, levantaron vanderas de paz, y viniendo à el Duque, le entregaron las llaves, y la villa: el Duque cerradas las demàs puertas, solo dejò en la villa dos, la vna de la marina, y la otra, la que salia donde estaba acampado el exercito, poniendo guardia en ellas, para que los soldados no entrassen à saquearla; y assi con orden, de que no dejassen entrar, si no à las personas de distincion, de que pessò mucho à los soldados, que en medio de esso, hicieron prisioneros muchos negros, que havian quedado en los arrabales, y otros de la gente, que aquella noche havia quedado por embarcar; mas el Duque mandò: que los negros se volviessen à sus dueños, y à los demàs prisioneros diò libertad; pero los soldados saquearon los arrabales, quintas, y cortijos cercanos.

32 El Duque de Alva entregada Setubal, embiò à decir à los de Palmela, que se le entregassen, y viendo su resistencia, los embiò à decir: que si en aquel dia no se rendian, à el siguiente batiria el castillo, y entregaria la villa à saco. Lo mismo embiò à decir à los que estaban en el castillo de Otan, vna legua de Setubal, à quien batia el mar, donde estaban tres galeones bien artillados, con vn navio de altoborde, para que los que estaban en èl, en la vltima necessidad pudiessen salvarse. A el Duque pareciò mejor tomar primero el castillo de Otan, y con infanteria, y artilleria, subiendo la montaña, à cuyo pie està el castillo, le cercò, y assestada la artilleria, lo empezò à batir. Los de el castillo, y los galeones, disparaban sin cessar su artilleria à la gente de el Duque, y el galeon San Matheo era el que hacia mas daño à su gente, y de esta suerte se continuaba de vna, y otra parte la bateria.

33 A 20. de dicho mes à las cinco de la tarde, se empezò à descubrir la armada de el Rey Don Phelipe, cuyo General era el Marquès de Santa Cruz, que saliò de Cadiz

à

à 8. de Julio, y llegando à la barra de Ayamonte, Castro Marin, que es el primer lugar de el Algarve, se entregò à 13. de dicho mes à el Marquès, que tomò possession de ella en nombre de el Rey, dejando la Justicia, y Regimiento. A 19. llegò la armada à Farò, y à el dia siguiente se entregò, y luego partiò à Villanueva de Portima, que saliò en vna carabela à entregarse, y fuè recibida con salva, y clarines, y luego passò à Lagos, que à el dia siguiente se rindiò, con muchas demostraciones de alegria; y en el Cabo de San Vicente la Fortaleza de Sacres, fuerte, y bien artillada, con doscientos soldados de guarnicion, se entregò à el Marquès, y alli se detuvo tres dias, y de alli se encaminò la armada à Setubal, embiando el Marquès vna carabela à el Duque de Alva, para que le dijesse, lo que havia de executar, y el Duque embiò à decir à el de Santa Cruz: que se pusiesse à tiro de el castillo de Otan, que luego se veria lo que se havia de hacer.

34 Luego que se descubriò la armada de el Rey, vno de los galeones, que estaban en Otan, puso vandera blanca, y passò à Setubal, aunque de el castillo le tiraron algunos cañonazos. El Marquès de Santa Cruz se fuè acercando à el castillo con la armada en forma de media luna, con que cogiò en medio los otros dos galeones, y el navio de altoborde, y à tiro de èl diò fondo, estandolo viendo el Duque de Alva à caballo desde vn alto, no lejos de Setubal, acompañado de los principales Cabos, y Capitanes de el exercito. Era Alcayde de aquel castillo Bendamota, por Don Antonio, y aun viendo la armada sobre èl, no quiso entregarle: con que el Duque reconociendo: que las baterias havian hecho su efecto, diò orden à Don Pedro de Medicis, que lo assaltasse con sus tercios; à cuyo tiempo la Justicia, y Regimiento de Palmela, con mejor acuerdo, vino à entregarse à el Duque, escusandose de no haverlo hecho antes, porque Vasco Yañez Pacheco, Alcayde de

el

el castillo, se lo havia embarazado, y que yà èl, y todos estaban satisfechos, de que el Reyno de Portugal tocaba por derecho à el Rey de Castilla. El Duque los recibiò con agrado, y les dijo: que estimaba el buen acuerdo, que havian tomado, y que el Rey los atenderia à su tiempo.

35 Continuabase de parte de el exercito la bateria, y tambien de parte de el castillo de Otan la defensa; mas Don Frances de Alaba, hizo subir en la punta mas alta de la montaña seis esmeriles, con que disparando à el castillo, daba con las valas en medio de su artilleria, y asi no le dejaba à el Alcayde, el que vsasse de ella como necessitaba, y los tercios no dejaban assomarse persona alguna de las almenas, que no la matassen. En fin fuè tal la continuacion de las baterias, que à las tres de la tarde estaban yà por tierra las obras muertas, y los lienços aportillados: con què Bendamota embiò à decir à el Marquès de Santa Cruz, que aun no havia empezado à batir el castillo: que suspendiesse la bateria, para que pudiesse tomar su acuerdo; embiòle à decir el Marquès: que asi lo haria: con que Bendamota viendo, que era imposible el mantenerse, à el ponerse el Sol quitò las vanderas de guerra, y las puso de paz: con que hizo salva à la armada, y esta à èl, y lo mismo hicieron los que estaban en el sitio, y la artilleria, que estaba en la montaña; y acercandose la armada, cogiò vn galeon, y el navio de altoborde, que tambien havian puesto vandera blanca, amaynando las velas. El Prior Don Fernando, y Don Pedro de Medicis, y otros Cabos, entraron en el castillo, y Bendamota saliò à besar la mano à el Prior Don Fernando, y le suplicò: fuesse su medianero para con su padre el Duque, por la resistencia: pues havia estado obligado à ella, por la confiança, que havia hecho de èl Don Antonio. El Prior le recibiò muy bien, y se apoderò de el castillo, y no permitiò, que le saqueassen los soldados, poniendo guarda en todo lo que havia en èl, y poniendo à

re-

recado à Bendamota, y sus soldados, se quedò aquella noche alli: con que la armada, à el anochecer passò à Setubal, con el galeon, y navio, y haciendo su salva, entrò en aquel puerto, y el Marquès de Santa Cruz saliò à tierra, y se fuè à vèr con el Duque de Alva, de quien fuè muy bien recibido, y cortejado.

36 Hizo à 26. de Julio el Duque de Alva Consejo de Guerra, para determinar lo que se havia de executar, y quedò resuelto, que se embarcasse el exercito para Cascaes; y el Duque puso de presidio en Setubal tres compañias de el tercio de Antonio Moreño, y mandò: que la gente de infanteria, y caballeria, con la artilleria partiessen la via de Santarèn, porque se entendiò, que Don Antonio estaba en esta villa; pero luego mandò, que toda la gente se volviesse, ò porque supo, que yà se havia ido de alli, ò porque quiso vsar de este ardid, para que Don Antonio llamasse alli su gente. Embarcòse luego toda la caballeria, è infanteria, y despues el Duque con su hijo el Prior en la Capitana de España, dejando los dos galeones, y el navio de altoborde, para guarda de aquel puerto.

37 Saliò la armada de Setubal, y llegò à Cecimbra, que era de el Duque de Abeyro, y estaba de paz, y alli hizo aguada, de donde partiò de noche, por no ser vista de Cascaes, porque los dos desembarcaderos, que aquella villa tenia, estaban con mucha gente, buenas trincheras, y muchas piezas de artilleria en ellas, y el castillo bien prevenido de todo. Don Antonio de Castro, Señor de Cascaes, venia en la armada, y viendo la dificultad, que havia de echar la gente à tierra por los desembarcaderos de la villa, dixo à el Duque: que passasse adelante como dos leguas, que alli havia vn boqueron, donde, aunque con dificultad, por lo fragoso, y alto de las rocas, se podia echar la gente à tierra: con que passò la armada à vista de la torre de Belèn, y de San Juan de Gueras, de donde dis-

pararon algunas piezas, pero los tiros no llegaron à la armada, que asi que llegò à el boqueron, fueron las galeras echando la gente en tierra.

38 Don Diego de Meneses, Coronel General de Don Antonio, como viò, que la armada de el Rey havia passado de San Juan de Gueras, y de Cascaes, con la infanteria, y caballeria, y algunas piezas de artilleria, caminò por la mañana à vèr, donde daba fondo nuestra armada: y reconociendo le havia dado junto dicho boqueron, empezò à disparar las piezas, que havia llevado, para defender el desembarco; mas nuestras galeras, que iban bien prevenidas, dispararon con tanta frequencia su artilleria, que hicieron gravissimo daño en la infanteria, y caballeria Portuguesa: con que esta viendo, que continuaban las galeras el disparar su artilleria, empezaron à recogerse donde no alcançasse.

39 Haviendo alejado los Portugueses la artilleria de la armada, se empezaron à echar esquifes, en que saliò à tierra la gente de el exercito, que ocupò luego vna sierrecilla alta, y redonda, que estaba cerca de la marina, y como iba desembarcando la gente, se iban formando, y yà empezaron los esquadrones Castellanos à acometer con gran impetu à los Portugueses, que se retiraron con gran priessa à Cascaes, desuerte, que en dos horas no pareciò Portuguès en el campo, y los soldados de el Rey quedaron dueños de èl: con que el Duque de Alva à el instante saliò à tierra, acompañado de el Prior su hijo, y de Don Fernando de Toledo su sobrino, Sancho de Avila, los Condes de Priego, y de Cifuentes, Don Alvaro de Luna, y otros Cabos; y subiendo à pie vna sierra bien aspera, fuè siguiendo la gente, que marchaba àcia vna grande Hermita, donde se alojò aquella noche.

40 A 30. de Julio se acabò de desembarcar toda la gente de la armada, y la gente de Portugal procurò entrarse

se

se en Cascaes, cuyos vecinos conociendo, que el Duque de Alva estaba con todo el exercito en la Hermita, y que à otro dia quizà serian sitiados, determinaron aquella noche ir à entregarse à el Duque, como lo executaron, bien, que muchos de los vecinos con sus familias, y bienes, se havian ido huyendo à Lisboa, temiendo ser saqueados. El dia siguiente partiò el Duque con el exercito à Cascaes, y haviendo llegado, no permitiò, que la infanteria entrasse en la villa, porque no saqueasse, lo que havia recogido suyo, y ageno Don Antonio de Castro, Señor de ella. A el dia siguiente se dejaron vèr como trescientos caballos Portugueses, y doscientos arcabuceros, y saliendo à ellos Sancho de Avila, y Don Alvaro de Luna, con infanteria, y caballeria, se retiraron, dejando en la costa nueve piezas de artilleria, que recogieron los soldados Castellanos, aunque à el volverse, les dispararon de el castillo de aquella villa algunos cañonazos, de que murieron dos soldados.

41 A primero de Agosto embiò el Duque de Alva à decir à Enrique Pereyra de Silva, Alcayde de el castillo de Cascaes: que luego le entregasse à el Rey Catholico, y à èl en su nombre; Enrique Pereyra le respondiò: que de ningun modo lo executaria; à que volviò el Duque à decirle: que si luego no le entregaba, le mandaria batir; à que el Alcayde volviò à responder lo que antes: con que el Duque sitiò el castillo, y puestas las baterias, dispararon con tanta priessa desde las diez de el dia, hasta las seis de la tarde, que los dos lienços de èl estaban aportillados, y las obras muertas por el suelo: con que viendo el Alcayde, que era preciso entregarse, quitò dos vanderas de guerra, que tenia puestas en lo alto de el castillo, y puso vna blanca, embiando à decir à el Duque: que cessasse la bateria, que entregaria el castillo; à que el Duque respondiò: que yà era tarde, y mandò continuar la bateria: con que el Alcayde entregò el castillo, pidiendo à el Duque, que vsas-

se con èl de clemencia, y los que con èl estaban; mas el Duque no le quiso admitir, sino con la condicion, de que se havia de entregar à su voluntad; y assi se entregò el Alcayde. Entraron luego en èl Don Fernando de Toledo, Don Luis Enriquez, y algunos Capitanes, y prendieron à Enrique Pereyra, y à los soldados, que estaban con èl, y vno de ellos, por el precio de su libertad, descubriò como estaba en èl Don Diego de Meneses, que se havia retirado alli, para ayudar à Enrique Pereyra: con que descubierto, fuè preso con los demàs; y el Duque dejò en el castillo con gente à Don Luis Enriquez.

42 A el dia siguiente vinieron doce Caballeros Portugueses, acompañados de mucha gente, con vn pendoncillo blanco, à entregar la villa de Cintra, que tenia vn buen castillo bien artillado, y tenia trescientos vecinos: el Duque los recibiò gustoso, y los honrõ mucho. Vino luego à entregarse Colares, pueblo de quinientos vecinos; con cuya noticia Don Antonio embiò gente de à caballo, para destruir los vecinos, y el lugar: entrò en èl la gente de Don Antonio, y matando à vn vecino, empezò à maltratar à los demas; à vista de lo qual vn hidalgo Portuguès, montando en vn caballo, à toda carrera, diò aviso à el Duque de lo que passaba; mas los soldados Castellanos, que estaban en la guarda de Cintra, acudieron à socorrerlos, y peleando con la gente de Don Antonio, les mataron siete, y los demàs huyeron, y de los Castellanos, solos quedaron dos heridos.

43 El Duque de Alva por la resistencia, que havia hecho en entregar el castillo Enrique Pereyra, mandò, que le ahorcassen, y con èl dos artilleros, que havian sido la principal causa de su obstinacion; y mandò, que Don Diego de Meneses fuesse degollado. Notificòseles la sentencia, para que dentro de dos horas se dispusiessen à la muerte. Enrique Pereyra era persona de calidad, y sintiò sumamente

te el genero de muerte, y cumplido el plazo, haviendose confessado todos, Enrique Pereyra fuè colgado de la mas alta almena de el castillo, y à sus lados los dos artilleros de dos piezas de artilleria; y luego fuè degollado Don Diego de Meneses.

44 Embiò el Duque de Alva à Setubal diez galeras, para que trajessen la artilleria, que havia quedado, y para que los navios, chalupas, y demàs embarcaciones, hasta el numero de doscientas, llevassen viveres, municiones, y demàs pertrechos de el exercito, y haviendo executado esto, los que estaban en el castillo de San Juan de Hueras, haviendo passado las galeras de España, embiaron quatro Portuguesas à dàr en las embarcaciones, que quedaban atràs; pero reconociendolo, volvieron à ellas diez galeras: con que se retiraron las Portuguesas, y todo aquel comboy desembarcò con felicidad en Cascaes: el Duque à todos los Portugueses, que estaban en su castillo, los puso en galera.

45 Partiò el exercito de Cascaes à 8. de Agosto à San Juan de Hueras, que tenia vn castillo fuertissimo, bien prevenido de artilleria, y varios artificios de fuego; mas los principales vecinos, sabiendo, que iba el exercito, recogiendo todo quanto pudieron de sus bienes, desampararon el lugar, y se fueron à Lisboa, y los soldados assi que llegaron à èl le saquearon. El Duque de Alva, acompañado de el Prior de San Juan, Sancho de Avila, y los Capitanes de caballos, passaron à reconocer el terreno, y llegaron à vnos cerros, de donde se descubria la torre de Belèn, fundada en vna roca dentro de el mar, y delante de èl estaban treinta y siete navios grandes, con mucha gente, y artilleria; y haviendo reconocido el Duque muy bien aquel terreno, se volviò con los que le acompañaban à San Juan de Hueras.

46 Mandò luego el Duque poner la artilleria à el cas-

tillo de San Juan, que empezò à disparar con mucha fuerça; pero de el castillo hacian lo mismo à los Castellanos, y de vna pieza grande, que dispararon, matò la vala à cinco mosqueteros de el tercio de Napoles. A las diez de el dia tocaron à el arma en el exercito, porque se descubriò vn pedazo de caballeria Portuguesa: con que los tercios empezaron à esquadronarse, y salieron con ellos el Prior de San Juan, Sancho de Avila, Don Alvaro de Luna, el Conde de Cifuentes, y otros con sus compañias, y haviendo caminado como tres quartos de legua, passò la caballeria adelante, y la infanteria hizo alto; la caballeria Castellana à vn quarto de legua descubriò la Portuguesa, que se fuè retirando; pero Sancho de Avila con vna estratagema llegò con ella à las manos, y retirandose esta, por no saber si era artificio de guerra, se retirò tambien con la suya Sancho de Avila.

47 Continuabase la bateria de el castillo de San Juan, que rompiò gran parte de vn lienço; pero con todo esso Tristàn Vaez de la Vega, Alcayde de èl, estaba tan tenàz en no admitir platica de el Duque de Alva, que ni Caballeros, ni trompetas, que le havia embiado, havia dejado acercarse: con que el Duque mandò, que se continuasse con mas vigor la bateria. En este tiempo vinieron à el Duque dos mugeres Portuguesas, pidiendole passaporte, para sacar de el castillo dos hijos suyos, que de orden de Don Antonio los havian llevado por fuerça à èl., porque ellas tenian modo, de que el Alcayde se los entregasse: con que el Duque las diò el passaporte, y las advirtiò, que dijessen à el Alcayde de su parte: que entregasse luego el castillo, porque de no entregarle, se exponia à que se executasse con èl, lo que se havia executado con Enrique Pereyra, y si le entregaba, seria bien tratado.

48 Las mugeres se fueron con el passaporte à el castillo, y abriendolas el Alcayde las puertas, le dieron el recado

do de el Duque; à que se quedò vn rato suspenso, y considerando el estado en que estaba el castillo, y que no llegando socorro no podia mantenerse, las volviò à embiar à el Duque, y le dijessen: mandasse cessar la bateria, y que le diesse seguro para ir à besarle la mano. Dieron las mugeres el recado à el Duque, que luego embiò el salvo conducto à el Alcayde, que saliò de el castillo, y en vn caballo fuè a vèr à el Duque, y le saliò à recibir Don Antonio de Castro, Señor de Cascaes, que le llevò à el Duque, de quien fuè muy bien recibido, y à quien dijo: que respecto de que el castillo yà no estaba en estado de defensa, le entregaria, con tal, que èl, y seiscientos soldados, que tenia, pudiessen salir con sus armas, y todo lo que tenian. El Duque le concediò lo que pedia, y ofreciò favorecerle con su Magestad: con que aquel mismo dia entregò Tristan Vaez el castillo, en que entraron el Prior de San Juan, Sancho de Avila, Don Alvaro de Luna, y los Continos, y sacaron los seiscientos Portuguses, con su ropa, y muchas mugeres, que se havian recogido à èl, y los Continos condujeron à el camino de Lisboa los soldados, y estando fuera de las centinelas, se despidieron con mucha cortesia de los Continos, y prosiguieron su viage, y estos se volvieron à el exercito; y el Duque puso en el castillo à Don Gabriel Niño con quatrocientos arcabuceros de su tercio.

49 Viendo tan cerca de Lisboa à el Duque de Alva, el Arçobispo de aquella ciudad, y el Nuncio, le embiaron à visitar con personas Eclesiasticas de calidad, pidiendole: no permitiesse, que quando el exercito llegasse à ella, fuesse saqueada. A el mismo tiempo la Camara de Lisboa, viendo, que la huida por mar era imposible, por estàr impedida de la armada Castellana, y que por tierra era muy dificil, por no poder llevar su dinero, joyas, y alhajas, sin el peligro de perderlas, embiò à decir à Don Antonio, que, ò defendiesse la ciudad, ò fuesse à pelear con el Duque de

de Alva, porque donde no, para no ser saqueada, era preciso buscar su remedio. A esta demanda respondiò Don Antonio, pidiendo, que la Ciudad le ayudasse, y mandò, que todos saliessen, sin excepcion de personas, armados la vuelta de Belèn: con que se juntaron de nueve à diez mil hombres, de los quales mas de la mitad se volvieron à la ciudad.

50 A 13. de Agosto por la mañana, empezaron à passar las galeras de la armada la Barra de San Miguèl, y haviendola passado, se pusieron en forma de batalla, hasta ponerse à tiro de los galeones de Portugal, que se retiraron junto à la torre de Belèn, y viendo los de el castillo de San Miguèl, que estaba por los Castellanos el castillo de San Juan, temiendo, que havian de acudir à ellos, y passarlos à cuchillo, empezaron à desampararle, y en fragatas, y barcas se fueron, hasta juntarse con sus navios cerca de la torre de Belèn. Pocos dias despues embiò Don Antonio à el Prior de el Monasterio de Belèn à el Duque de Alva, pidiendole: que diesse orden, para poder verse en la mar, para tratar las cosas convenientes à la paz de aquel Reyno. El Duque recibiò à el Prior con mucho agassajo, y le dijo: que à el dia siguiente à la noche, partiendo el camino, se podian vèr en la mar: con que partiò el Prior à dàr la respuesta de el Duque à Don Antonio.

51 Havian quedado en Setubal las compañias de hombres de armas, arcabuceros de à caballo, caballos ligeros, y siete compañias de infanteria de el tercio de Don Martin de Argote: con que saliò toda esta gente de Setubal con sus vagages, y se encaminaron à la marina à vista de San Juan de Hueras, donde la estaba esperando la armada de Castilla, que la passò toda à dicho lugar. El dia aplazado saliò el Duque de Alva à el anochecer, y se embarcò con el Prior, y Sancho de Avila, y llegò à el lugar aplazado, para hablar con Don Antonio; mas este no vino:

no:

nó: con que el Duque algo enfadado, se volviò à su campo; aunque le sirviò este camino de reconocer muy bien la armada de los enemigos, y la torre de Belèn.

52 Partiò el Duque de Alba con todo el exercito dia 24. de Agosto por la marina à la torre de Belèn, y se acampò en vnas laderas cubierto de ellas, donde no hacian efecto los tiros de la torre. A el dia siguiente partiò el Duque con todo el exercito à buscar à Don Antonio, que no estaba lexos con su gente: con que de la torre de Belèn, y de los galeones, empezaron à disparar su artilleria à el exercito Castellano; pero sin efecto, porque estaba fuera de tiro. El Duque mandò prevenir sitio, para plantar la artilleria, y batir la torre de Belèn, y mandò, que viniesse por la marina, y fuesse disparando à cinco galeones, y otros navios Portugueses, que havian quedado en la torre de guarda. Executòse el orden de el Duque, y los galeones reconociendo el peligro, se retiraron de la otra parte, hasta juntarse con su armada, dejando desamparada la torre.

53 Estaba el exercito de Don Antonio de la otra parte de el rio Alcantara, en vnos repechos, donde tenia sus trincheras, y en ellas la artilleria, para defender el passo de Lisboa; y aunque la caballeria Castellana se puso à la vista, no quiso Don Antonio, que la suya saliesse de sus trincheras. En este tiempo empezaron à jugar las baterias puestas à la torre de Belèn, con tanta fuerça, que despues de dos horas la abrieron por dos partes, y las galeras de la armada aun no havian empezado à batirla, para que estaban prevenidas desde el dia antecedente: con que Nicolàs Rodriguèz de Sequeyra, Alcayde de la torre, hizo poner vandera de paz, y embiò à decir à el Duque: que entregaria la torre, saliendo libres èl, y todos los demàs, que estaban en ella; mas el Duque le embiò à decir: que se entregasse à merced, porque yà no era tiempo de otra cosa: con que Sequeyra se rindiò conforme à la voluntad de

el

el Duque, que poco despues, à èl, y à todos los demàs les diò libertad, y mandò à Don Gabriel Niño, y à Don Martin de Acuña, que con doscientos arcabuceros ocupassen la torre; y assi quedò luego por el Rey Catholico con buena guarnicion.

54 La armada Castellana à el dia siguiente entrò sin embarazo por la Barra de aquel Canal, à vista de lo qual, el castillo de Almada levantò vanderas de paz, y el Duque de Alva puso en èl guarnicion; y vinieron à rendirse, y dàr la obediencia Villafranca, Torres, y otros pueblos de aquella circunferencia, viendo rendida la torre de Belèn; aunque el castillo de Torrebella, que està de la otra parte, no se havia rendido. El Duque viendo, que Don Antonio no queria salir de sus trincheras, fuè à reconocer su campo, para disponer el modo de acometerle, y darle batalla en ellas, y haviendolo executado, tuvo aquella noche Consejo de Guerra, de el qual saliò el orden, que havia de guardar la infanteria, y el sitio, que havia de ocupar la caballeria, donde se havia de plantar la artilleria, y donde havia de estàr la armada, para que todos obrassen de concierto.

55 El dia siguiente 25. de Agosto, dos horas antes de amanecer, se empezò à disponer, y formar el exercito de el Rey Catholico, y siendo yà de dia, estaba la infanteria, caballeria, artilleria, y armada en los puestos señalados, y empezò à marchar la infanteria, que serian como diez y ocho mil hombres; porque dos tercios de infanteria, que eran de visoños, se embarcaron en la armada; y la caballeria, que serian mil y ochocientos caballos, iba à la izquierda de la infanteria, y la artilleria se puso frente de el cuerpo de el enemigo, y à la derecha estaba la marina, donde se hallaba el Marquès de Santa Cruz con las galeras; pero nuestra infanteria estaba cubierta de vnos repechos, para evitar el daño de la artilleria de el exercito enemigo.

Es-

56 Estaba Don Antonio con su gente, que serian como veinte y cinco mil hombres, de la otra parte de el rio Alcantara, en vn puesto fuerte con duplicadas trincheras, y en ellas mucha, y gruessa artilleria, y aunque el rio no corria, por ser en Agosto, en su puente havia mucho numero de soldados, que la guardaban, y su caballeria, è infanteria estaba metida en vnos grandes, y espesos olivares. Era General de el exercito Don Francisco de Portugal, Conde de Vimioso; General de las galeras Diego Lopez de Sequeyra; y de los galeones Gaspar Brito, y el Obispo de la Guardia, Don Juan de Portugal asistia à Don Antonio, y estando de esta suerte los dos exercitos, empezò la artilleria de Don Antonio à disparar contra el exercito Castellano, y empezò à salir de los olivares su caballeria, è infanteria, y yà que salieron à descubierto, empezò à jugar la artilleria de el exercito Castellano.

57 Descubierto el exercito Portuguès, se fuè tambien descubriendo la infanteria Castellana, y empezaron las cargas de vna, y otra parte, y à el mismo tiempo se acometieron las dos armadas, estando la caballeria Castellana quieta, por el alto repecho de Peña viva, donde no podian subir los caballos. El Duque de Alva mandò à vno de los tercios de Italia, que acometiesse, y ganasse la puente de Alcantara, y aunque lo executò, fuè rechazado con valor de los Portugueses, que la guardaban; mas arrimandole el Prior de San Juan dos compañias de visoños, acometiò tercera vez, y ganaron la puente, retirandose los Portugueses à sus trincheras, y en cuyo tiempo la caballeria Castellana diò vn rodeo por el repecho de Peña viva, para poder acometer à el exercito contrario.

58 Ganada la puente de Alcantara, mandò el Duque de Alva, que la infanteria acometiesse las trincheras de el enemigo, lo qual executò con esfuerço, bien que hallò vigorosa, y fuerte resistencia en ellos; mas viendo perdida

la puente, y que por el otro lado llegaba la caballeria Castellana, para cogerlos enmedio, perdieron el animo, y se pusieron en fuga à vn tiempo mismo caballeria, è infanteria, dejando el artilleria, en cuyo alcance fuè la caballeria, è infanteria Castellana, hiriendo, y matando, hasta las puertas de Lisboa. Huyò à ella tambien Don Antonio, y como era tan grande el tropel de los Portugueses, y vieron los de la ciudad, que entraban por las calles de los arrabales los Castellanos, trataron de cerrar las puertas, para que no entrassen, y la saqueassen; mas como era tanto el tropel de la gente, no lo podian executar, y para esto empezaron à disparar arcabuces desde lo alto de la muralla, desuerte, que mataron alguna gente de los suyos, y pudieron cerrar las puertas: con que la gente, que quedò fuera, vnos se acogieron à su armada, y otros dieron la vuelta à la ciudad por el otro lado.

59 Murieron en esta batalla, y el alcance mas de tres mil Portugueses, y salieron heridos mas de otros mil, de los quales murieron muchos despues. Tres dias se tardò en enterrar los muertos, y se hallaron algunas mugeres muertas cerca de las puertas de la ciudad, y algunas con sus niños en los brazos muertos; porque como iban à entrarse en ella, con el tropel cayeron, y se ahogaron, sin poderse valer. Lograda la victoria, embiò el Duque de Alva à decir à Lisboa: que se rindiesse à su Magestad Catholica, y que si no, entraria en ella por fuerça, y la daria à saco. A este recado respondiò el Ayuntamiento de la ciudad: que la rendian à su Magestad, y à su Excelencia en su nombre, y luego pusieron en las murallas, y torres mucha cantidad de vanderas blancas, y fuè toda la Camara de la ciudad à besar la mano à el Duque, y entregarle las llaves. Recibiòlos el Duque con agrado, y mandò poner à las puertas cuerpos de guardia, para que no entrasse en ella la infanteria, por oviar los daños, que se podian seguir, ordenando,

que la gente Portuguesa entrasse, y saliesse libremente, y que despues de vna hora de noche se cerrassen las puertas, y no se abriessen hasta el dia siguiente à el amanecer.

60 Los de la armada Portuguesa assi que vieron, que Lisboa se havia rendido, y levantado vanderas de paz, las levantaron tambien; pero los mas, en navichuelos, y esquifes se acogieron à la ciudad: con que el Marquès de Santa Cruz entrò en las galeras, y navios de la armada Portuguesa, y hallandola con muy poca gente, repartiò en ella gran parte de la suya. En este tiempo la infanteria se entregò à el saco de los arrabales; pero à las quatro de la tarde mandò el Duque tocar à recoger, para que cessasse: con que se retirò à Belèn con todo el exercito, dejando la debida guarda en la ciudad.

61 A el dia siguiente 26. de Agosto, permitiò el Duque el saco de los arrabales à todo el exercito por tres dias, y mandò, que toda la caballeria se alojasse en ellos, para la seguridad de la ciudad, y partiò de Belèn, y se aposentò en el arrabal, embiando à la ciudad à su hijo el Prior Don Fernando, para las cosas de Justicia, y Govierno: y saqueado el arrabal, muchas partidas de el exercito se fueron à saquear las caserias, y lugares de la circunferencia de Lisboa; pero en los arrabales de ella fuè muy poco el aprovechamiento, porque lo mas precioso lo havian recogido à la ciudad, y solo hallaron trastos de casa, como palo de la India Brasil, y otras semejantes mercadurias, algun poco de trigo, cebada, vino, y aceyte.

62 Don Antonio derrotada su gente, acompañado de el Obispo de la Guardia, el Conde de Vimioso, y muchos Caballeros, y vn pedazo de caballeria, è infanteria, entrò en Lisboa por la puerta de Santa Catalina, y yendo por la Rua Nova, mandò, que se diesse libertad à todos los forçados de las galeras, y llegando à la carcel, mandò abrir las puertas à todos los presos, y luego se saliò de la ciudad

la via de Santarèn , con los que le acompañaban , y haviendo llegado à ella , viendo de el modo que iba , no le quisieron recibir, aunque al fin lo hicieron ; pero dandole orden, que luego se saliesse de ella. Con esto Don Antonio saliò de Santarèn , y se fuè à Coimbra , que le recibiò ; pero el Obispo de la Guardia, viendo la poca resistencia, que tenia aquella ciudad, aconsejò à Don Antonio, que se fuesse à Oporto, ciudad fuerte, y maritima, donde podia estàr mas seguro , y esperar poder rehacerse de gente, municiones, y lo demàs necessario.

63 En este tiempo considerando los de Santarèn lo que havian executado , determinaron , antes que otros lugares , embiar à dàr la obediencia à el Duque de Alva , en nombre de su Magestad Catholica , como lo executaron, y à su exemplo otras muchas villas , y lugares. Don Antonio caminò con la gente que tenia à la ciudad de Oporto, juntando alguna gente de los lugares por donde passaba, y llegando à esta ciudad , hallò cerradas las puertas , y la gente puesta en arma , no queriendo recibirle, porque no era Rey pacifico de Portugal , de que se indignò Don Antonio, y como llevaba cerca de doce mil hombres, la sitiò, y la batiò quatro dias, y aunque con mucha dificultad, entraron en ella, haviendo prometido su saco à los soldados; mas interponiendose vnos Religiosos de San Francisco, se rescatò el saco en vna gruesissima cantidad de dinero , lo qual admitiò Don Antonio, porque con èl pudo prevenirse de gente , municiones , y todo lo demas necessario para continuar la guerra; pero la mitad de la gente viendo, que la havia prometido el saco de la ciudad, y no lo havia executado, le desamparò, y se volviò à sus casas.

64 El dia 12. de Septiembre la Camara de Lisboa, fuè con trompetas , y atabales à la posada de el Duque de Alva à jurar por su legitimo dueño à el Rey Don Phelipe, y executada esta funcion , como era costumbre , aceptò el

juramento el Duque de Alva; y à el dia siguiente saliò dicha Camara de las casas de su Ayuntamiento, acompañada de toda la Nobleza de la ciudad à caballo, precediendo trompetas, atabales, y chirimias, por las principales calles de la ciudad, llevando dos pendones, el vno de damasco carmesi, guarnecido de fluecos de oro, por el vn lado las armas de Castilla, y por el otro las de Portugal, y este iba en el principal lugar, y delante el otro, que era de damasco blanco, con guarnicion de oro, y las armas de la ciudad; y caminando asi, en llegando à las plazuelas, ò calles, que se atravessaban, el que llevaba el pendon de el Rey decia en voz alta, descubiertas las cabezas de todos: Real, Real, Real por el muy poderoso Rey Don Phelipe, Rey de Portugal; y de esta suerte llegaron à el castillo de la ciudad, donde se hizo la misma ceremonia, y luego pusieron el pendon Real en lo mas alto de èl, à cuyo tiempo toda la armada le hizo salva con todas sus piezas, y acabada aquella ceremonia, se volvieron con el pendon blanco à las casas de Ayuntamiento, y le pusieron en vna ventana à la parte de afuera, sonando trompetas, clarines, tambores, atabales, y chirimias.

65 Sabiendo el Duque de Alva, que Don Antonio se havia recogido à Coimbra, con el animo de rehacerse, à 22. de Septiembre embiò à Sancho de Avila à esta ciudad, y con èl vna compañia de hombres de armas, y tres de caballos ligeros, dos de ginetes, quatro de arcabuceros de à caballo, el tercio de Lombardia, y cien mosqueteros de el tercio de Napoles, quatro compañias de Tudescos, el tercio de Don Rodrigo Zapata, quatro piezas de batir, mucha cantidad de municiones, y quinientos gastadores, para vèr si podia haver à las manos à Don Antonio, sitiandole en aquella ciudad; y haviendo partido Sancho de Avila, le embiò dinero para pagar la gente, y luego mandò el Duque subir à el castillo mucha cantidad de arti-

lleria, y puso de presidio en èl el tercio de Napoles, y el de Don Gabriel Niño; y luego diò orden, que partiesse à Napoles Don Juan de Cardona con sus veinte galeras, que lo executò à 30. de Septiembre, y à 2. de Octubre partiò tambien Don Alonso de Leyva con las diez de Sicilia, pa- invernar en el puerto de Santa Maria, quedando en el Canal de Lisboa las treinta y quatro de España, y las galeras, y navios de Portugal.

66 El Rey Don Phelipe reconociendo, que mientras Don Antonio no estuviesse preso, ò muerto, no estaria quieto Portugal, à 5. de Octubre expidiò vna provision: en que à qualquiera villa, lugar, ò persona, que diesse preso, ò muerto à Don Antonio, se le perdonaria, no solo los delitos de la rebelion, sino tambien todos los demàs, y no solo se le confirmarian sus privilegios, pero se le darian otros muchos, y serian premiados respectivamente. Este edicto à 15. de Octubre fuè puesto à las puertas de Lisboa, y embiado à otros muchos lugares.

67 Sancho de Avila haviendo salido de Lisboa en seguimiento de Don Antonio, llegò con su campo à Torresvedras, donde la villa, y el castillo le dieron la obediencia; de alli passò à Leyria, que hizo lo mismo, y de alli fuè à Montemor el Vello, donde le recibieron con gusto, y sus vecinos ofrecieron viveres para las tropas, de donde passò con ellas à Coimbra, que aunque tardò en darle la obediencia, finalmente se entregò, y Sancho de Avila entrò en la ciudad, y mudò todas las Justicias, y puso en el castillo à el Alferez Castro con sesenta soldados, y marchò luego à Abeyro, que havia saqueado Don Antonio quando passò a Oporto, y alli fuè recibido con grande alegria, donde previnieron grande cantidad de viveres, y los iban embiando à la parte donde hacian alto las tropas, con las quales llegò à Rifana de Santa Maria à 17. de Octubre, y cinco leguas de Oporto, que luego se le rindiò; como tambien

bien el castillo de Feria cercano, y luego passò à Villanova, arrabal de dicha ciudad, que està de esta parte de el rio Duero, y media entre ella.

68 Corre por aquella parte el rio Duero tan ancho, y hondo, que no se puede passar, sino es con barcas, y sabiendo Don Antonio, quan cerca estaba Sancho de Avila con sus tropas, mandò quemar, y deshacer muchas barcas, y puso pena de la vida, à quien passasse de Oporto à el arrabal de Villanova. Sancho de Avila viendose sin barcas, para embarcar su gente, informado de que en vn lugar, llamado Ranela, las solia haver, embiò à èl à el Capitan Serrano, por vèr si las hallaba. Partiò con esta orden el Capitan à Ranela con treinta caballos, y quando llegò havia poco, que el Conde de Feria havia passado con cinco barcas à Oporto, con su madre, vna hermana, y toda su familia, temiendo el daño, que le podian hacer las tropas Castellanas: con que no hallando el Capitan Serrano barca alguna en toda aquella Ribera, se volviò à el campo.

69 Volviò Sancho de Avila à dàr orden à el Capitan Serrano, que con diez y ocho arcabuceros fuesse rio abajo, à vèr si hallaba alguna barca, y tomando vna guia, teniendo noticia, que en vn lugar tres leguas de Oporto, llamado Carboera, havia vna barca, que solia passar gente, se encaminò à ella, y à el llegar cerca de el rio Duero, puso en emboscada los diez y ocho arcabuceros, con orden, de que en oyendo disparar vn pistolete, acudiessen con presteza. Luego el Capitan Serrano, y otro soldado de valor, se desnudaron todos sus vestidos, dejando aun la camisa, y se vistieron vnos vestidos de pobres andrajosos, las cabezas sin sombreros, y descalços de pie, y pierna, y assi llegaron à la orilla de el Duero, frente de donde vieron la barca, y fingiendo en el habla ser Portugueses, y que venian huyendo de los Castellanos, que los havian desbalijado, dieron grandes voces à tres Portugueses, que estaban

ban en la barca de la otra parte de el rio, para que viniessen à passarlos, porque iban à servir à el Rey Don Antonio.

70 Los Portugueses, que estaban en la barca, no querian llevarla para passar à el Capitan Serrano, y el soldado, pero importunandoles estos, y ofreciendoles vna buena paga, viendo que no eran mas que dos, excitados de el interès, passaron la barca à la orilla contraria, à cuyo punto disparò el Capitan Serrano el pistolete, y se entrò con su compañero en la barca, y gritando: aqui de el Rey, acudieron los arcabuceros, que estaban emboscados, y se hicieron dueños de ella, sin querer matar à los Portugueses, que la trajeron. Ganada esta barca, entrò el Capitan Serrano su gente en ella, y con gran silencio fuè por la orilla de el rio Duero, por vèr si hallaba otras para tomarlas, y encontrò à trechos en la ribera algunas, que tenian para su vso las caserias, que havia en ella, y hallando otras à la entrada de algunos riachuelos en el Duero, las tomò todas, y viendo, que no parecian mas, con todas ellas, que serian veinte, se retirò à vna casa, donde se atrincherò con sus arcabuceros, y embiò à dàr esta noticia à Sancho de Avila, para que le embiasse gente, à fin de assegurar las barcas.

71 Alegròse sumamente Sancho de Avila con la noticia, y embiando à el Capitan Serrano dos compañias de arcabuceros, y cinquenta mosqueteros, llegaron adonde estaban las barcas. Levantò luego el campo Sancho de Avila, y llegò legua y media de Oporto, y à el dia siguiente entrò de golpe en Villanova, y se apoderò de el arrabal, y su castillo, cuyo presidio fuè tomado en breve, y el arrabal saqueado, aunque los muertos fueron pocos; y mandò luego, que los soldados se recogiessen à sus vanderas, fuera de el arrabal, poniendo sus cuerpos de guardia, y centinelas, mandando, que se previniessen las barcas, para

pas-

passar la gente à el siguiente dia de la otra parte de el rio Duero. Prevenidas las barcas, à 21. de Octubre se puso à la orilla de el rio Sancho de Avila, y los Cabos, y con buen orden se fuè embarcando la gente, con advertencia, de que en desembarcando tomassen los puestos mejores, que hallassen, para que puestos en esquadron, asseguràssen el desembarco de toda la demàs gente.

72 Haviendo passado todas las tropas el rio Duero, Sancho de Avila puso su gente en forma de batalla, y reconociendose en el camino vna casa, en que podia haver gente Portuguesa, para su guarda, y embarazar el camino à el exercito, embiò à reconocerla à el Capitan Serrano con diez arcabuceros, y en su seguimiento à el Capitan Don Fernando de Agreda, con su compañia, y cien mosqueteros de el tercio de Napoles. Llegò el Capitan Serrano à la casa, y reconociò, que estaban fortificados en ella ochocientos Portugueses, y sin reparar en el numero, acompañado de Don Fernando de Agreda, acometiò denodado à los que estaban dentro, y en breve tiempo pusieron à los Portugueses en fuga, y en ella aguardaron, hasta que llegò todo el exercito.

73 En este tiempo el Maestre de Campo Don Rodrigo Zapata, que iba con su tercio por otra parte, reconociò vn pedazo de Portugueses, que estaban guardando aquel passo, con algunas piezas de artilleria; mas Don Rodrigo los acometiò con su gente, y en breve tiempo los desbaratò, y se fueron retirando à Oporto, dejando la artilleria, y Don Rodrigo dejando guardia en ella, se fuè con su tercio à juntarse con Sancho de Avila, que llegò à la casa donde estaban esperando el Capitan Serrano, y Don Fernando de Agreda, y junta toda la gente, marchò à dàr batalla à Don Antonio, que estaba fuera de la ciudad con toda su gente, que serian como nueve mil hombres, porque el Obispo de la Guardia desde Braga le havia embiado

quatro mil, y tenia repartida su gente en dos partes, la vna junto à la puerta de la Oliva, y la otra en vna montañuela cercana.

74 Sancho de Avila viendo la disposicion en que estaba la gente de Don Antonio, dividiò tambien la suya en dos partes, y la vna mandò, que acometiesse la gente de Don Antonio, que estaba à la puerta de la Oliva, para guardar la ciudad, y èl con la otra fuè à acometer à los que estaban en la montañuela: con que se empezò la batalla de ambas partes, jugando la artilleria, y peleando la infanteria; pero como la mas de la gente de Don Antonio era visoña, y colecticia, en breve tiempo fuè desbaratada, recogiendose los de la puerta à la ciudad, y como los soldados Castellanos iban siguiendo el alcance, ganaron la puerta, con el animo de saquearla; pero no lo permitieron los Capitanes, porque les havia dado essa orden Sancho de Avila; y luego los Capitanes Miguel Benitez, y Don Claudio Beaumont, pusieron cuerpos de guardia en la puerta de la Oliva.

75 Llegò Sancho de Avila despues de el desbarate de los Portugueses, que estaban en la montaña, à Oporto, y entrando en esta ciudad, se levantaron pendones por el Rey Catholico, y puso Justicia, y Regimiento de su mano, y cogiò en ella vn hijo de Don Antonio, llamado Don Alonso, de edad de catorce años, y vna hija, llamada Doña Luisa, de edad de diez y ocho, y muchas alhajas de su casa: tambien se cogieron cinco navios cargados de azucar, y luego se rindiò el castillo de San Guian, donde puso Sancho de Avila de guarnicion à el Capitan Don Luis de Ribera: con que los pueblos comarcanos viendo ganada la ciudad de Oporto, vinieron à dàr la obediencia à Sancho de Avila, y como se tardaban algunos pueblos en darla, embiò la caballeria, que corriò hasta la raya de Castilla, y Galicia: con que quedò quieta toda aquella Pro-

Provincia de entre el Duero, y el Miño, y se acabò la guerra.

76 Don Antonio viendo perdida la batalla, se escapò, à quien siguieron el Obispo de la Guardia, y el Conde de Vimioso, y llegò à Viana de el Miño, donde embiò Sancho de Avila vn cuerpo gruesso de caballeria; mas Don Antonio con esta noticia procurò embarcarse para Francia, pero como el temporal no permitiesse hacerse à la vela, sin conocido riesgo, volviò otra vez à tomar tierra, cerca de donde desemboca en el mar el rio Miño, disfrazado en trage de marinero, desuerte, que por entonces no pudo ser conocido. Llegò à este tiempo la caballeria Castellana à Viana de el Miño, donde se sabia se havia recogido Don Antonio, amenazando el Comandante à la villa, que si no le entregaban, la saquearia, y les quitaria la vida; la Justicia, y Regidores satisfacian con decir: que se havia embarcado, y asi no le podian entregar: con que de orden de el Rey Don Phelipe se puso la talla de ochenta mil ducados, à quien entregasse preso à Don Antonio; pero ni aun el interès tan crecido pudo mover à los Portugueses à manifestarle: tal era la inclinacion, que tenian à Don Antonio, y tal la aversion à el dominio Castellano; y en este tiempo passò à Francia el Conde de Vimioso, à solicitar socorros para Don Antonio. *Francisco Diaz de Vargas, y Antonio de Escobar*, que se hallaron presentes à toda la guerra, en los libros, que escribieron de ella. *Cabrera*, *Antonio de Herrera* en el libro de ella. *Viperano*, *Comestaglo*, *Campana*, y otros.

77 A el tiempo, que se hacia la guerra en Portugal por el Duque de Alva, estaba en Badajòz el Rey Don Phelipe, con su muger la Reyna Doña Ana, dando desde alli las ordenes convenientes; y à vltimos de Septiembre le sobrevino à el Rey vna enfermedad, que le puso en los vltimos terminos de la vida; pero quiso su Divina Magestad,

que convalecieſſe; mas apenas ſaliò el Rey de ſu rieſgo, quando la Reyna Doña Ana ſe viò acometida de otra enfermedad, tan graviſsima, que haviendo recibido los Sacramentos, y hecho ſu teſtamento, paſsò à la vida eterna Miercoles 26. de Octubre, de treinta y vn años de edad menos ſiete dias. Fuè muy ſentida ſu muerte de ſus vaſſallos, por ſus amabiliſsimas prendas, y ſe celebraron ſus exequias en la Cathedral de aquella ciudad. El Rey mandò à los Obiſpos de Cordova, y Badajòz, y à el Duque de Oſſuna, llevaſſen el cuerpo de la Reyna à el Eſcorial, y diò orden à la Condeſa de Paredes ſu Camarera Mayor, y à el Conde de Barajas ſu Mayordomo Mayor, y ſu muger la Condeſa, y los demas criados de la Reyna, que acompañaſſen ſu cuerpo.

78 Diò orden el Rey à el Cardenal Quiroga, Arçobiſpo de Toledo, para que ſe hallaſſe en las honras de la Reyna; pero el Cardenal saliò de Toledo con todos los Prevendados, y Muſicos de aquella Igleſia, y fuè à Talavera, donde recibiò el cuerpo de la Reyna, y en la Igleſia Colegial de aquella villa, veſtido de Pontifical, celebrò ſolemniſsimamente ſus exequias, y de alli acompañò el cuerpo haſta el Eſcorial, donde le ſaliò à recibir el Prior, y los Monges de aquel Monaſterio, y el Cardenal hizo tambien el oficio en ſus exequias, que continuaron por nueve dias con la miſma grandeza. *Cabrera, Herrera, Siguença*, y otros.

A. C. 1581.

1 Pueſto yà todo Portugal à la obediencia de el Rey Catholico Don Phelipe, el Duque de Alva le inſtò, que entraſſe en aquel Reyno, para que le conocieſſen ſus nuevos vaſſallos, y ſe conciliaſſe ſu amor. Determinò executar el Rey lo que le aconſejaba el Duque de Alva, y los Señores Caſtellanos deſearon acompañarle en la entrada; mas el Rey eſtimò la oferta, y no quiſo que le acompañaſſen mas,

que

que los de el Consejo de Estado, y los criados de la casa: con que antes de entrar en aquel Reyno embiò convocatorias, para celebrar Cortes à primero de Abril en el Convento de Tomar. Embiò luego el Rey Don Phelipe, por las siniestras quexas, que dieron de los Cabos, y soldados Castellanos, à el Doctor Villafaña, de su Consejo, para que hiciesse visita general de ellos; y à el mismo tiempo embiò à el Doctor Tedaldi, de la Audiencia de Galicia, para que visitasse à Sancho de Avila, y à los Cabos, que estaban de la otra parte de el Duero; de esto se alborotaron los soldados, diciendo: que aquel era el pago de los que à costa de su sangre, hambres, y trabajos, en tan poco tiempo havian dado à el Rey vn tan glorioso Reyno, guardando las mercedes, y Encomiendas para los Cortesanos, y otros, que servian sin trabajo, y sin peligro. Durò algun tiempo esta alteracion, hasta que viendo, que los Doctores Villafaña, y Tedaldi, ni processaban, ni castigaban, porque no havia materia, se sossegaron.

2 La primera ciudad en que entrò en el Reyno de Portugal el Rey Don Phelipe, fuè Yelves, donde fuè recibido con palio, y muchas fiestas, y fuè con grande acompañamiento à la Iglesia Mayor, en donde le recibiò el Cabildo con su Cruz, cantando el *Te Deum Laudamus*, y llegando el Rey à el Altar Mayor, hizo oracion à el Santissimo Sacramento, y luego passò por las calles à la parte, donde estaba prevenido el hospedage, y en esta ciudad se detuvo tres dias, dando audiencia à los que quisieron hablarle. De alli, à el ir à Tomar, passò à Villaboin à visitar à su prima Doña Catalina, Duquesa de Bergança, que estimò mucho la visita, y luego partiò à Tomar, donde llegò à 15. de Abril, y fuè recibido con grande solemnidad, y aplauso, y se hospedò en el Convento, que tiene alli el Orden de Christo; y antes hizo vn Consejo de Ministros Portugueses, sin que interviniesse Castellano alguno, para

ra despachar los negocios de los pretendientes de aquel Reyno.

3 Llegaron à las Cortes el Duque de Bergança, y su hijo el Duque de Barcelos, acompañados de el Comendador Mayor de Christo, los hijos de el Conde de Tintubal, y Don Rodrigo de Alencastre, el Arçobispo de Lisboa, el de Braga, el de Evora, y el Obispo de Portalegre, el de Leyria, el de Viseo, el de Lamego, el de Miranda, el de Silves, y el de Oporto, que à pocos dias muriò, y los Obispos, Capellan Mayor, y Limosnero Mayor de aquel Reyno. De los Señores llegaron el Marquès de Villarreal, y vn hijo suyo, los Condes de Castañares, de Matusinos, Linares, Portalegre, y Villiqueyra, los Procuradores de las ciudades, y villas de aquel Reyno, precediendo à todos los de Lisboa, y Evora, y entraron tambien muchos Caballeros, Ministros de la hacienda, y patrimonio Real.

4 El primer acto de las Cortes, fuè jurar à el Rey Don Phelipe por Rey de Portugal, y à el Principe Don Diego por Principe, y sucessor. Hizose este acto en el claustro de aquel Convento, que estaba magnificamente adornado, y en èl vn teatro con grande Magestad, y entrando el Rey, los tres Arçobispos dichos le tomaron juramento, de observar, y guardar las leyes, costumbres, fueros, y privilegios de aquel Reyno, y mantenerlos en paz, y justicia; y acabado este acto, se sentò el Rey en el sitial, y los Estados por su orden le Juraron, haciendo el juramento el primero el Duque de Bergança, el Duque de Barcelos, estando su padre en pie cerca de el Rey, teniendo el estoque Real, como Condestable de aquel Reyno, y luego los Arçobispos, y Obispos, despues los Señores, y finalmente las Ciudades, y Oficiales de el Reyno, y la casa Real, y los Señores Castellanos, estaban detràs de el Rey, que acabado este acto, fuè llevado à la Iglesia de el Convento, cantando la musica el *Te Deum Laudamus*, donde se celebrò la

Mis-

Missa de Pontifical, y fenecida se acabò aquel acto, y à la noche huvo muchas demostraciones de regocijo.

5 Continuaronse las Cortes, en que primero hizo el Rey Don Phelipe perdon general de todos los delitos, exceptuando à Don Antonio, y otras cinquenta y dos personas, cuyo indulto no satisfizo à los Portugueses, que deseaban fuesse tan vniversal, que totalmente comprehendiesse à todos. Concediò la entrada libre en los Reynos de Castilla, y mucho mas de lo que havia ofrecido por el Duque de Ossuna; pero no satisfizo las esperanças de los Portugueses, de que cada vno se juzgaba el mejor acreedor, desuerte, que segun el juicio de algunos, el Reyno conquistado no era bastante à satisfacer sus deseos, y assi ninguno quedò contento.

6 Terminadas las Cortes de Tomar, passò el Rey à Santarèn, para ir à Lisboa, y llegò à esta villa à 2. de Junio, llevando consigo à el Cardenal Alberto su sobrino, porque las Infantas las havia embiado à Madrid desde Badajòz. En esta villa fuè recibido con grande solemnidad, y el Domingo siguiente fuè à oir Missa à la Iglesia, que llaman de el Milagro, y à la tarde huvo fiestas de cañas, y toros, de donde passò à Villafranca, y de alli embiò à el Marquès de Santa Cruz, que trajesse las galeras de España, para embarcarse en ellas. El Marquès vino con ellas, y llegò à 10. de Junio, haciendo vna vistosa entrada con ellas à vista de el Rey.

7 El dia siguiente, que fuè 11. de Junio, se embarcò el Rey en vn rico vergantin, que le havia embiado la Ciudad de Lisboa, de donde passò à la Capitana, y fuè saludado tres veces con toda la artilleria de las galeras, y haviendo passado con mar llena los vagios, llegando à vista de Lisboa, en cuya Canal estaban mas de doscientos navios, le hicieron todos salva con la artilleria, y Don Francès de Alaba la hizo tambien con la artilleria, que estaba

pues-

puesta en la ribera de Lisboa, y llegando el Rey à la boca de el rio Alcantara, el Marquès de Santa Cruz, y Don Antonio de Castro, Señor de Cascaes, le enseñaron las partes, donde estuvieron situados el exercito de Don Antonio, y el de el Duque de Alva, y la parte por donde se empezò la batalla, y como acometiò la armada de Castilla à la contraria, de que se alegrò mucho el Rey, y luego diò la armada la vuelta, y el Rey desembarcò en Almada, de la otra parte de el Canal enfrente de Lisboa, y se aposentò en el Palacio, y aquella noche, assi en Lisboa, como en la armada, huvo grandes fiestas, y luminarias. Detuvose en aquel castillo algunos dias, para dàr lugar a las prevenciones, que hacia la Ciudad de Lisboa, para la solemnidad de su recibimiento.

8 Dia de San Pedro 29. de Junio, passò el Rey desde Almada à Lisboa, haciendole salva las galeras, y todos los navios, que estaban en la Canal, y respondiales el castillo de Lisboa, y la infanteria, que estaba tendida junto à el desembarco, y apenas saliò el Rey à tierra, quando se repitieron las mismas salvas. Havia en la ciudad hechos muchos arcos triunfales de hermosa architectura, y prespectiva, con muchos geroglificos, y lemas muy ingeniosos, las calles estaban ricamente adornadas, y los Cortesanos, y Damas con muchas galas, haviendo concurrido à esta funcion innumerable gente. Estaba junto à la misma ribera vn sumptuoso arco de los Mercaderes Flamencos, y Alemanes, y à el entrar en èl, saliò la Camara de Lisboa, con toda la Nobleza, à recibir à el Rey, y arrodillandose, le entregò las llaves de la ciudad Ambrosio de Aguilar, que las recibiò con rostro benigno, y llegaron todos à besarle la mano, diciendo Don Antonio de Castro à el Rey quien era cada vno, y à todos mostrò mucho amor, y benignidad. Alli montò el Rey à caballo debajo de vn palio muy rico, y llegò à las puertas de la ciudad, donde havia dos gran-

grandes arcos de buen gusto, y invenciones; y alli el Doctor Don Fernando de Piña le hizo vna breve, y discreta oracion, significandole el gusto con que Lisboa le recibia, y las felicidades, que de su Reynado esperaba, pidiendole, que perdonasse la cortedad de el festejo, por los contratiempos, que se havian padecido; y desde alli fuè por las calles à la Iglesia Mayor, donde le recibiò el Arçobispo de aquella ciudad, vestido de Pontifical, acompañado de algunos Obispos, los Prebendados, y demàs Ministros de aquella Iglesia, y despues de aver adorado la Cruz, entrò, y en el Altar Mayor hizo oracion, cantando la musica el *Te Deum Laudamus*. Hecha oracion saliò el Rey, y por la Rua Nova se fuè à palacio, siendo continuado el regocijo de musicas, y danças por todas las partes por donde passaba, y à las siete de la tarde llegò à palacio, acompañado de todos los Señores, y aquella noche huvo grandes fuegos, luminarias, musicas, y salvas, asi de el castillo, como de la armada. Despues nombrò à el Obispo Piñeyro, y à Don Christobal de Mora, para que despachassen las pretensiones, de los que aspiraban à las mercedes. *Antonio de Escobar, Cabrera, Herrera*, y otros.

7 En este tiempo anduvo oculto por Portugal Don Antonio, passando muchas veces por entre los mismos, que le buscaban, sin que nadie le descubriesse, y à el tiempo, que se celebraban las Cortes en Tomar passò à Setubal, donde con el favor de vna viuda, y vn Religioso, se embarcò con algunos de los que le siguieron siempre; vnos dicen, que llegò à Francia, y de alli passò à Inglaterra à solicitar la proteccion de la Reyna Isabel, para recobrar el Reyno, que havia perdido, y que de Inglaterra havia passado à Francia otra vez, à solicitar lo mismo con la Reyna Madre, resentida de que el Rey Don Phelipe no huviesse estimado sus derechos; y asi la Reyna Madre procurò ayudarle, y favorecerle, en que se empeñò tambien la

Reyna de Inglaterra: con que se empezò en Francia à prevenir la armada en favor de Don Antonio, con cuya noticia, mandò tambien el Rey Don Phelipe prevenir sus galeras, y navios, para estàr prevenido. *Herrera*, y otros.

10 La Emperatriz Maria poco gustosa en Alemania, escribiò à su hermano el Rey Don Phelipe, deseaba venirse à España, para asistir à sus nietos en la falta de la Reyna Doña Ana su hija, y deseando el Rey complacerla, la escribiò dispusiesse su viage, hasta entrar en Italia, embiando orden à el Governador de Milàn, para que la recibiesse, y à el Principe Doria, que previniesse galeras, para conducirla à Barcelona; y el Rey mandò tambien à Don Rodrigo de Castro, Obispo de Cuenca, que passasse à aquella ciudad, el qual passò, y entrò en ella à 2. de Noviembre, para esperarla, y conducirla à la corte. La Emperatriz Doña Maria asi que entrò en Italia fuè muy festejada, y llegò à Genova, y descansò en ella, donde fuè muy cortejada de aquella Republica, y especialissimamente de el Principe Doria. *Cabrera*, *Herrera*, y otros.

11 Don Antonio Prior de Ocrato, asi que fuè proclamado Rey en Lisboa, embiò à las Islas Terceras, llamadas tambien de los Azores, à que le reconociessen por Rey, y todas lo hicieron, menos la Isla de San Miguèl, donde se sabia, como Don Antonio havia sido derrotado. Para reducir la Isla Tercera, y recibir los navios, que venian de la India, embiò el Rey à Don Pedro Valdès con navios, y gente, con orden de dàr las cartas, que llevaba para los Governadores, sin hacer cosa alguna, ni echar gente en tierra, si no daban la obediencia, hasta llegar Don Lope de Figueroa con los navios, y gente, que estaba prevenida.

12 Don Pedro Valdès con el deseo de ganar gloria, antes que llegasse Don Lope de Figueroa, asi que llegò echò gente en tierra, y viendo, que algunos soldados habla-

blaban con ſeguridad con otros de la Isla, que guardaban las piezas, y artilleria, hechò la demàs gente à tierra, creyendo, que atraheria muchos de los que tenian la voz de el Rey, y yà ſe havian huido à la montaña: con que empezò Valdès à fortificarſe; mas el Governador de Angra tocò luego à el arma, y juntando dos mil hombres, ſaliò à dàr en los Caſtellanos, y temiendo acercarſe à ellos, de conſejo de vn Frayle, echò vn grueſſo numero de bacas àcia ellos, para cubrirſe con ellas, y el polvo. Los Caſtellanos viendo el excesſivo numero de los enemigos, y que les faltaba municion, deſpues de vna hora de batalla, ſe retiraron para embarcarſe; pero ſiguiendolos los de la Iſla, quedaron muertos quatrocientos Caſtellanos, ſaliendo heridos algunos, y los demàs ſe embarcaron con dificultad; y vſanos los enemigos, deſpues de vſar de inhumanas crueldades con los cadaveres, llevaron en carros las armas, y entraron en Angra arraſtrando las vanderas de el Rey.

13 Las naves de la India llegaron à viſta de la Isla, y los de ella embiaron vn navio, para que el General Manuel de Melo aportaſſe à ella; mas eſte informado de lo que havia paſſado, enderezò ſu viage à Lisboa, y en el camino encontrò à Don Lope de Figueroa, que las proveyò de agua, y otros refreſcos, y aſsi quando menos ſe penſaba, entraron en el Canal de Lisboa, con grande guſto de el Rey, que ofreciò hacer mercedes à Manuel de Melo, y eſte le refiriò, como los Portugueſes de la India quedaban à ſu obediencia, porque aunque havia muerto el Conde de Atougia, Luis de Atayde ſu Governador, el que le ſucediò en el govierno, recibidas las cartas de ſu Mageſtad, con todos los principales, diciendoles lo que havia paſſado en Portugal, y que el Rey Don Phelipe era ſu legitimo dueño, ſe levantaron luego pendones por èl, de que quedò el Rey con grande contento.

14 Don Lope de Figueroa llegò à la Isla Tercera, y reconociendo el infausto sucesso de Valdès, y que el Governador tenia fortificado el puerto donde podia desembarcar, y que en otro era dificultoso, viendo tambien havia passado la sazon de el tiempo, para aquel empeño, requiriò à los de Angra, que diessen la obediencia à el Rey Don Phelipe su legitimo señor, esperando el perdon por lo passado, y mercedes por lo venidero, y que si no, temiessen las armas de el Rey, que castigaria presto su obstinacion; mas el Governador, y los demàs no hicieron caso: con que se volviò à Lisboa, llevando à Don Pedro Valdès preso, à quien mandò el Rey poner en vn castillo. *Cabrera, Tuano*, y otros.

15 Los de la Isla avisaron luego à Don Antonio de el buen sucesso, que havian tenido contra Don Pedro Valdès, y recluyeron en su Casa à los Padres de la Compañia, por afectos à el Rey Catholico, y con el mismo motivo, à el Vicario de el Obispo le metieron en la carcel, y passaron à hacer otros excessos. Don Antonio se alegrò mucho con la noticia, que le embiaron los rebeldes de la Tercera, y de los dos, que llevaron la noticia, à el vno le diò el Havito de Christo, y à el otro el de Avis, y con ellos embiò à los de la Isla cantidad de viveres, y municiones; y porque el Governador de la Isla era sospechoso, embiò à Don Manuel de Silva, ofreciendoles, que à el año siguiente iria con vna poderosa armada à assegurar aquellas Islas, y recuperar el Reyno de Portugal. *Antonio de Herrera, Comestagio*, y otros.

16 A primero de Octubre muriò en el Convento de Predicadores de Valencia el Glorioso San Luis Beltran, singularisimo exemplar de penitencia, mortificacion, silencio, y oracion.

A. C. 1582.

1 A 6.de Enero llegò à Barcelona la Emperatriz Maria, que condujo con sus galeras Juan Andrea Doria, y fuè recibida de el Obispo de Cuenca, y de aquella Ciudad, con las demostraciones correspondientes à tan gran personage, y despues de haver descansado algunos dias en ella, estando para partirse à Lisboa, dicha Ciudad la presentò doce mil ducados para el viage, que emprendiò luego. El Rey Don Phelipe se hallaba sumamente perplexo, porque los Portugueses estaban descontentos, pareciendoles eran cortas las mercedes, que les havia hecho, aunque el Obispo Don Antonio Piñeyro, y Don Christobal de Mora, que el Rey havia diputado para esto, obraban con suma justificacion. Sentian mucho vèr presidios Castellanos en las principales plazas de el Reyno, y que el perdon no huviesse sido general en todo. El Obispo de Viseo, Comissario Apostolico, que à instancia de el Rey havia sido Legado de el Papa, para conocer de las causas de los Clerigos, y Frayles, que siguiendo el partido de Don Antonio, havian alborotado los pueblos, y fomentado la rebelion, havia castigado muchos con pena de la vida dentro de las mismas carceles, y de noche sus cuerpos los havian echado en el rio Tajo. Por otra parte corrian voces, que el Turco embiaba su armada à Poniente, y sabia con certeza el Rey, que en Francia se hacia armamento, para conducir à Don Antonio à Portugal, y las cosas de Flandes le tenian tambien con grande cuydado.

2 En esta indiferencia esperò el Rey Don Phelipe, que el tiempo le enseñasse lo que havia de resolver, y mandò levantar en los Reynos de Castilla, y Leon vn pedazo de infanteria, y que fuesse à la comarca de entre Duero, y Miño, y embiò por Governador de ella à el Prior de San Juan Don Fernando de Toledo. Mandò tambien, que en

Via-

Vizcaya se armassen diez y ocho navios; y à el Marquès de Santa Cruz, que passasse à Sevilla à poner en estado los de la armada, y las galeras, y en este tiempo llegò à Lisboa la Emperatriz Maria, hermana de el Rey, que se alegrò mucho con su llegada. Algunos escriben, que el Rey tuvo determinado dejarla por Governadora de aquel Reyno; pero hallando algunos inconvenientes en esto, despues de algunos dias volviò la Emperatriz à Madrid.

3 Eran tan exhorbitantes las pretensiones de la Duquesa de Bergança, que pidiò à el Rey Don Phelipe, que su hija mayor casasse con el Principe Don Diego, y que se la diesse todo lo que tuvo la Reyna Doña Catalina, madre de el Rey Don Sebastian, y ademàs de esso à Guimaraes, Serpa, Moura, y otros muchos lugares, y jurisdiciones; el desempeño de sus Estados, y à su marido los Maestrazgos de Santiago, y Avis, y otras muchas cosas. El Rey Don Phelipe considerando el exceso de su pretension, mandò consultar esta materia con el Arçobispo de Lisboa, el Obispo de Viseo, Don Duarte de Castilblanco, Don Diego de Sousa, y Don Juan de Silva, para que le dixessen su parecer en orden à las pretensiones de la Duquesa. Estas cinco personas considerando el grande Estado, que tenia el Duque de Bergança, y el gran detrimento, que padeceria la Corona, si se huviesse de conceder todo lo que pretendia la Duquesa, vnanimes representaron à el Rey, que la concediesse setecientos y cinquenta mil ducados, para el desempeño de su casa, y Estados, que con esso la hacia vna merced muy crecida: en que vino el Rey; pero la Duquesa nunca se diò por satisfecha. *Cabrera, y Antonio de Herrera.*

4 Don Antonio en Francia con el favor de la Reyna Madre, el Duque de Alenson, y la Reyna de Inglaterra, con el dinero, y joyas, que havia llevado à ella, comprò navios, y empezò à formar armada contra las Islas de San

Mi-

Miguèl, y la Madera, con el pretexto de apresar los navios de Indias, y luego passar à Portugal. Juntò Don Antonio en Nantes sesenta velas, bien pertrechadas, y armadas de gente, que serian como seis mil hombres, y assistido de el Obispo de la Guardia, el Conde de Vimioso, Phelipe Estroci, el Conde de Brisac, y muchos Nobles de Francia, partiò de aquel puerto.

5 El Marquès de Santa Cruz en Sevilla havia prevenido veinte navios, y doce galeras, y mandò se fuessen à el Cabo de San Vicente, y en el camino encontraròn los navios, que se havian armado en Vizcaya, que con otros Flamencos, que havian tomado à sueldo, hacian el numero de veinte, y llegando el Marquès à Lisboa, tomò tambien algunos, que estaban en aquel Canal: con què à 11. de Julio se fuè à juntar con la armada, llevando en ella seis mil hombres, y los Maestres de Campo Don Lope de Figueroa, y Don Francisco de Bobadilla, y mucha Nobleza, que fuè à servir voluntaria. A 15. de Julio llegò la armada Francesa à la Isla de San Miguèl, y echando gente en tierra, saquearon la aldea de la Laguna. Salieron à los enemigos como tres mil hombres, entre Portugueses, Castellanos, y Vizcainos, y sabiendolo los Franceses, se estraviaron para tomar el castillo de Punta Delgada; mas Don Lorenço de Noguera, Governador de la Isla, con esta noticia torciò tambien el camino, y encontrando los Franceses, empezò à escaramuzar con ellos, y huyendo los Portugueses, se retirò à el castillo con Castellanos, y Guipuzcuanos, y herido mortalmente, muriò luego; y auuque Pedro Peijoto se saliò de la Isla, y se fuè à Lisboa, con el pretexto de ir à buscar à el Marquès de Santa Cruz, Don Juan de el Castillo, y el Obispo determinaron defenderse.

6 A 22. de Julio llegò el Marquès de Santa Cruz à Villafranca, y sabiendo, que la armada Francesa estaba cer-

cercana, llamò à los principales Cabos, y consultò con ellos, si la daria batalla; y haviendo sido de parecer de darla, fueron à buscarla, y haviendola hallado, se empezò con valor, y ardimiento de vna, y otra parte, y despues de cinco horas, se declarò la victoria por la armada Española. Perdieron los Franceses sus mejores navios, desuerte, que solas diez y ocho velas volvieron à Francia, y murieron de ellos tres mil y trescientos hombres, y entre ellos Phelipe Estroci, y el Conde de Vimioso, que preso, despues de dos dias muriò, hicieronse prisioneros mas de trescientos, y entre ellos treinta Señores de vassallos, y cinquenta Caballeros; y de los Españoles murieron doscientos, y entre ellos Don Christobal de Eraso, y el Capitan Villaviciosa, y salieron quinientos heridos.

7 Don Antonio, que no estaba acostumbrado à exponerse à semejantes riesgos, dudoso de el sucesso, en medio de la batalla se embarcò en vn patache, y se fuè à la Isla Tercera, donde fuè recibido con grande pompa; pero por los navios, que llegaron à aquella Isla à repararse de la rota, y por los que llegaron à curarse de las heridas, y tomar bastimentos, para volver à Francia, tuvo noticia como havia sido derrotada su armada, y hallandose sin dinero, procurò sacarle de los infelices Isleños, y especialmente de los que parecian afectos à el Rey Don Phelipe, y de sus afectos con el titulo de emprestito, y en no dandole lo que pedia, lo tomaba la violencia, haciendo à todos muchas vejaciones, sin perdonar en tanta calamidad su torpe apetito, ni la honestidad de las casadas, ni la pureza de las doncellas. Pensaba como reparar su daño, y se le ofrecia el peligro, que tenia volver à Francia, pues havia ocasionado la muerte de tantos Franceses, y no podia quedarse en aquella Isla, por no tener con que pagar los sueldos de los soldados, que tenia; pero vltimamente se resolviò volver à Francia, saqueando primero las Islas de Canaria, y

las

las de la Madera, y asi mandò embarcar los que tenia por sospechosos, los inhabiles, y los Jesuitas, para que se rescatassen à dinero, y dejando en aquella Isla por Governador à Manuel de Silva con quinientos Franceses, se hizo à la vela para las Canarias, y sobreviniendole vna recia tempestad, se esparcieron, y dividieron sus navios: con que se volviò à Francia. *Cabrera, Herrera.*

8 El Marquès de Santa Cruz embiò à su Secretario Morales à dar la nueva de la victoria à el Rey Don Phelipe, que la recibiò con gusto, y esta noticia quietò en parte los animos de los Portugueses descontentos, ò afectos à Don Antonio. El Marquès llegò con la armada à Villafranca, en donde fuè recibido con gusto, y luego saliò à tierra Don Francisco de Bobadilla con quatro compañias, y sacando los prisioneros, que se havian hecho en la batalla, à los Nobles mandò degollar, y ahorcar à los demàs, porque eran piratas, quebrantadores de la paz, que havia entre Francia, y España, siguiendo à el rebelde Don Antonio, y perturbando el comercio, viniendo como corsarios à robar las flotas de las Indias, sin que les valiesse decir, eràn prisioneros de buena guerra, por tener patentes de el Rey de Francia. El Marques diò gracias à Dios por la victoria, y hizo curar los heridos, reparò, y reforçò los navios, y proveidos de agua, y lo demàs necessario, dejando en aquella Isla dos mil infantes de presidio, passò con la armada à la Isla de el Cuervo, donde recibiò las flotas de las Indias, y con ellas diò vuelta à Lisboa, donde fue recibido con mucha alegria. *Los mismos.*

9 Havia muchos años, que se havia reconocido vn grave hierro en el Calendario antiguo Romano, por la discordancia con los plenilunios, pues segun el Decreto de el Concilio Niceno, debia celebrarse la Pasqua el Domingo siguiente à èl, y el Calendario andaba adelantado à ellos. Costò esto grande cuydado à los Pontifices Roma-

nos, que para enmendar este yerro, consultaron los mayores Astrologos de su tiempo, y despues de varias consultas se resolviò: que à el mes de Octubre de este año se le quitassen diez dias, contando desde el dia siguiente à el dia quatro de dicho mes, quince: con que se enmendò el yerro de tantos años, y asi lo mandò por su Bula à todos los Reynos Catholicos el Papa Gregorio XIII. con cuya noticia el Rey Don Phelipe mandò, que en todo su Reyno se observasse puntualissimamente.

10 A 4. de Octubre muriò en el Convento de Alva de Tormes la Seraphica Doctora Santa Teresa de Jesus, Reformadora de el Orden de los Carmelitas, haviendo dejado fundados diez y seis Conventos de Religiosas, y catorce de Religiosos, muriò hecha fenix de la caridad, de quien havia vivido siempre penetrada; su celestial sabiduria se reconoce en sus libros, por cuya leccion muchos hereges alumbrados interiormente, se han reducido à el Gremio de la Iglesia Catholica; su paciencia, y fortaleza en las dificultades, adversidades, y persecuciones fuè incontrastable, en las penitencias continua, en los caminos de la oracion, y contemplacion favorecidissima de Dios; fuè discreta, afable, y muy amabilissima à todos, venerada viva de los hombres mas Santos, y doctos, como asimismo difunta, y previniendola Dios con soberanas bendiciones en la dilatacion de su Instituto, es celebradissimo su nombre en todo el orbe Catholico. *Don Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, y el P. Francisco Ribera* en las vidas, que escribieron de la Santa. Quien quisiere saber por extenso su vida, lea à *Fr. Francisco de Santa Maria*, de su misma Religion, en el tomo primero de la Reforma de los Descalços de Nuestra Señora de el Carmen.

11 A 21. de Noviembre muriò el Principe Don Diego, con grande sentimiento de los vassallos, su cuerpo llevaron à el Escorial el Obispo de Siguença, Don Juan

Ma-

Manuel, y el Almirante de Castilla, con la pompa correspondiente. *Siguença*, y otros.

A. C. 1583.

1 Deseaba el Rey Don Phelipe restituirse à los Reynos de Castilla, porque por mas, que havia solicitado complacer à los Portugueses, haciendoles quantas mercedes, y favores havia podido, no havian bastado à satisfacer sus deseos, y pretensiones; pero primero diò orden, de que se llevassen à el Monasterio de Belèn los cuerpos de el Rey Don Sebastian, y el Rey Don Enrique, y otros veinte cuerpos Reales, que yacian en diversas partes; y el cuerpo de el Rey Don Enrique se puso à el lado de el Evangelio, y el de el Rey Don Sebastian à el de la Epistola, y los demàs en sus debidos lugares, y mandò, que se hiciessen solemnissimas exequias, que todo se executò muy à satisfacion de el Rey.

2 Como havia muerto el Principe Don Diego, dispuso el Rey Don Phelipe, que fuesse Jurado el Principe Don Phelipe en aquel Reyno; y assi se executò el Juramento en manos de el Rey à 31. de Enero en el Palacio de la Ribera, concurriendo à este acto los Obispos, y Señores, que se hallaron en Lisbòa, y por todo el Reyno, y la Camara de esta ciudad. Tenia yà el Rey hechas las prevenciones para su viage, y nombrò por Governador de aquel Reyno à el Archiduque Alberto su sobrino, Cardenal, y por sus Consejeros à el Arçobispo de Lisboa, Don Jorge de Almeyda, Pedro de Alcazoba, y Miguèl de Moura, y delante de la Camara de Lisboa hizo jurar à el Archiduque, que governaria aquel Reyno en paz, y en justicia, y que quando volviesse se le entregaria; y dadas las demas providencias, à 11. de Febrero saliò de Lisboa para Castilla.

3 Llegò el Rey Don Phelipe à Badajòz, y de alli passò à el Monasterio de Guadalupe, donde se detuvo à dàr

gracias à la Reyna de los Angeles, por los buenos sucessos, que havia logrado por su intercession, de donde passò à Talavera, y de alli à San Geronimo de Guisando, en donde volviò à visitar las Cuebas de aquellos primeros Fundadores, y fuè à visitar la Hermita de Nuestra Señora de la Nueva, de donde llegò à el Escorial à 24. de Março, y le saliò à recibir en procession el Prior, y toda la Comunidad, y cantando el *Te Deum Laudamus*, llegò à las gradas de el Altar Mayor, donde diò à Dios las debidas gracias.

4 A el dia siguiente, que era dia de la Encarnacion, bajò à la Iglesia con grande acompañamiento de Señores, y anduvo en la procession, que hizo la Comunidad, oyò la Missa Mayor, y à la tarde Visperas, y despues de ellas se empezò el Oficio de Difuntos por la Reyna Doña Ana, y se continuò à el dia siguiente. El Rey viò, y enseñò la Casa à los Señores, que havian venido de Portugal con èl, admirando lo que se havia trabajado en ella, desde que havia partido à Portugal; y luego à 29. de Março passò à Madrid, y hallò hecha en el rio Guadarrama la puente, que havia mandado hacer: llegò à su Corte, donde fuè recibido con suma alegria de sus vassallos, que hicieron aquellos dias muchas fiestas. *Cabrera*, *Antonio de Herrera*, *Fray Joseph de Siguença* lib. 3. discurso 13. *Vanderhamen*, y otros.

5 En este tiempo quando el Rey trataba de venirse à Castilla, muriò en Lisboa el celebrado de la fama Don Fernando de Toledo, Duque de Alva, à quien estando enfermo fuè el Rey Don Phelipe à visitar, prueba de lo mucho, que el Rey le estimaba, como quien le havia dado el Reyno de Portugal. Muriò tambien en Lisboa Sancho de Avila, de haverle dado vna coz vn caballo, haviendole preservado Dios de tantos peligros de batallas, para que se conozca lo incomprehensible de sus juicios. *Antonio de Herrera*.

Don

6 Don Antonio, Prior de Ocrato, hallò en Francia à la Reyna Madre mas tibia; pero à su solicitud, mandò esta, à Monsieur de la Xata, Caballero de el Orden de San Juan, que dos mil y quinientos hombres se embarcassen à la Isla Tercera, lo qual executò, llevando consigo buenos Capitanes, artilleria, y municiones. Supose en España el armamento, que en Francia se hacia, y se previno la armada en Lisboa, trayendo Miguèl de Oquendo trece navios de Guipuzcua, con seis pataches, y en el Canal de Lisboa havia prevenidos diez y siete navios, doce galeras, dos galeazas, y quarenta y siete velas menores, en que se embarcaron cerca de diez mil hombres, entre Españoles, Portugueses, Italianos, y Alemanes: con que el Marquès de Santa Cruz, con los Maestres de Campo Don Lope de Figueroa, Don Francisco de Bobadilla, el Conde de Lodron, y otros Capitanes, saliò de Lisboa à 23. de Junio, y llegò la armada con felicidad à 3. de Julio à la Isla de San Miguèl, en que estaba para su guarda el Maestre de Campo Don Agustin Iñiguez de Zarate, surgiendo vnos en Punta Delgada, y otros en Villafranca.

7 Haviendo descansado algunos dias, juntò el Marquès de Santa Cruz Consejo de guerra de los principales Cabos, para determinar, porque parte se havia de entrar la Isla Tercera, porque havia en ella, entre Franceses, y Portugueses, cerca de seis mil hombres, y trescientas piezas de artilleria, y formada la resolucion, se hizo la armada à la vela, y à 24. de Julio llegò à la Tercera, y diò fondo debajo de San Sebastian, quatro leguas à Levante de la ciudad de Angra. A el dia siguiente fuè reconocida la costa por diversas personas, y se reconociò, que el puerto mas comodo para el desembarco, era el de las Muelas: con que à el dia siguiente 26. de Julio se empezò el desembarco con quatro mil soldados, escogidos de todos los tercios, conducidos de los Maestres de Campo Bobadilla,

y Iñiguez, y fueron los primeros, que saltaron à tierra.

8 Acudieron los Franceses, y Portugueses à embarazar el desembarco; mas el Marquès de Santa Cruz, arrimando las galeras à la plaza, hizo disparar la artilleria: con que los Franceses, y Portugueses se retiraron vn poco, y pudieron los soldados salir à tierra, y aunque con alguna resistencia de los contrarios, fueron entradas sus trincheras, y tomaron el Fuerte; y aunque volvieron los Franceses à acometer por varias partes à los Españoles, siempre fueron rechazados, con muerte de muchos; y finalmente ganado vn Fuerte, que estaba junto à San Sebastian, se retiraron los Franceses, y Portugueses à la montaña: con que embiò quinientos arcabuceros à ocupar la ciudad de Angra, que estaba sin gente, y permitiò el saco de la Isla por tres dias; y para que los soldados no hiciessen algun desman en las Iglesias, y Monasterios, embiò à Don Pedro de Toledo, y Juan Martinez de Recalde con vn pedazo de gente, y estos lo executaron, como Caballeros tan Christianos.

9 A el mismo passo, que el Marquès con el exercito caminaba à Angra, salieron los navios, galeras, y galeazas de la armada de donde estaban surtas, y entraron en el puerto, acañoneando treinta y vn navios, que estaban en èl; pero hallaron, que estaban sin gente, porque la que estaba en ellos se havia subido à la montaña, llevando à ella lo mejor de sus bienes, como los de la ciudad: todos los navios fueron saqueados, y se hallaron entre ellos los quatro Guipuzcuanos, que el año antecedente se havia llevado la armada Francesa de la Isla de San Miguèl. Quando entrò la vanguardia de el exercito Catholico en Angra, no se hallò persona alguna, porque todos se havian retirado con sus bienes à la montaña, y assi fuè muy poco el saco; pero se tomaron mas de mil y seiscientos esclavos, y trescientas y diez piezas de artilleria, grandes, y pequeñas, de bronce,

ce, y de hierro, gran cantidad de valas, y municiones, assi en los navios, como en los Fuertes.

10 Mandò luego el Marquès abrir las carceles, de donde salieron el Capitan Aguirre, y el Alferez Carrion, qué fueron hechos prisioneros el año antecedente, treinta y cinco Castellanos, y veinte Portugueses, que por afectos à el Rey Catholico estaban presos. Luego mandò echar vando, que todos los vecinos de aquella ciudad pudiessen volver libremente à sus casas: con que luego se volviò à poblar. Supose tambien por vn soldado Francès, que los Portugueses, y Franceses se havian recogido en vnos bosques, junto à vn lugar llamado Altares, y que todos estaban tan preocupados de el miedo, por lo que havia executado el Marquès el año passado, que harian rostro à qualquier partido razonable: con que de orden de el Marquès, Don Pedro de Padilla escribiò à Monsieur de la Xarta, para saber su intencion, porque le havia conocido en Malta.

11 Como viò el Marquès, que la tierra se iba allanando, à 29. de Julio embiò à Don Pedro de Toledo, con el Maestre de Campo Don Agustin Iñiguez de Zarate, con tres mil y trescientos hombres, embarcados en las doce galeras, seis barcones, y treinta y quatro embarcaciones menores, con los viveres necessarios para quince dias, para que redujesse à el servicio de el Rey las demàs Islas. Hizose à la vela Don Pedro de Toledo, y tocando en la Isla de San Jorge, salieron dos Diputados à dar la obediencia: con que passò la armada à la Isla de Fayal; pero Don Pedro de Toledo embiò delante à Gonçalo Pereyra, natural de aquella Isla, con el perdon, y gracia de su Mageſtad, à quien echò en tierra Antonio de Urquiola en su chalupa. Encontrò Gonçalo Pereyra algunos Portugueses, y con ellos se fuè à la villa de Orta, que es la principal de aquella Isla, y hallò en el camino à el Governador de ella An-

to-

tonio Guedez de Soſſa, que le preguntò: quien vivia? y respondiò Pereyra: que el Rey Catholico; el Governador Soſſa con vn venablo, que trahia en la mano, le diò muchas heridas, de que muriò aquella noche.

12 Llego la armada à dàr fondo cerca de Orta, y Don Pedro de Toledo, y el Maeſtre de Campo Zarate bogaron la Isla, reconociendo los deſembarcaderos de ella, y que el de las Fleytas era el mas conveniente, ſe volvieron à la armada, que à media noche ſe hizo à la mar navegando à ellas, y apenas llegò, quando las galeras diſpararon ſu artilleria à la playa: con que los ſoldados en las barcas, y pinazas ſalieron à tierra, huyendo los Franceſes, y la gente de la Isla: con que haviendo deſembarcado los ſoldados, ſe formaron luego en batalla, y ſe encaminaron à Orta. Parecieron luego los Franceſes, acompañados de algunos Portugueſes, y gente de la Isla; pero los Eſpañoles fueron ſiempre caminando, y peleando, retirandoſe los Franceſes, y Portugueſes, con grande daño de los ſuyos, ſin mas coſta, que la de diez Eſpañoles, retirandoſe Franceſes, y Portugueſes à el caſtillo de Orta, y à vn Fuerte cercano, de donde los que ſe havian recogido à èl, aſſaltandole fueron hechos priſioneros.

13 Embiò luego Don Pedro de Toledo vn tambor à la gente, que eſtaba en el caſtillo, y el Fuerte, para que ſe rindieſſen; pero ellos con la artilleria, y moſqueteria no dieron lugar à que el tambor llegaſſe; mas luego tomando mejor acuerdo, hicieron ſeñal de capitulacion, y salieron à executarla vn Capitan Francès, y vn Ingeniero Italiano, y deſpues de algunos debates, quedò acordado, que toda la gente de guerra ſe rindieſſe, ſalvas las vidas, remitiendoſe lo demàs à las condiciones, con que el Marquès de Santa Cruz huvieſſe tratado con los Franceſes de la Tercera. La armada llegò à el puerto de Orta, y ſe diò aquella Isla à ſaco por tres dias; y haviendo ſido preſo An-

to-

tonio Guedez de Soſſa, Governador de aquella Isla, por la muerte de Gonçalo Pereyra le cortaron las manos, y luego fuè ahorcado; y dejando Don Pedro de Toledo en el caſtillo de Orta à Don Antonio de Portugal, con doſcientos ſoldados, y viveres, metiendo en la armada los Franceſes, Ingleſes, y marineros, que eran haſta treſcientos hombres, ſe paſsò à ſujetar la Isla de el Pico, que inmediatamente que llegò diò promptamente la obediencia: con que volviò con toda la armada à la Tercera, adonde llegò con felicidad.

14 Havia embiado el Marquès à Geronimo de Valderrama à las Islas de el Cuervo, y la Graciosa, que inmediatamente dieron la obediencia; y deſeando el Marquès concluir aquel negocio, ſe tratò de concierto con los Franceſes. Monſieur de la Xata pedia: que en los baxeles, que alli havia, pudieſſe paſſar ſu gente à Francia, con ſus armas, vanderas, y artilleria, y llevar à Manuel de Silva, y à otros Portugueſes; à que reſpondiò el Marquès: que à otro dia les llevaria con ſu exercito la reſpueſta: con que à el dia ſiguiente mandò poner ſu exercito en batalla. Viendo los Franceſes, que les faltaban viveres, y gente, para reſiſtir à el Marquès, y que no havia que fiarſe de la gente de la Isla, embiaron à Monſieur Eſguarrabaca ſu Maeſtre de Campo, con tres Capitanes à concluir la capitulacion, y eſtando el exercito en forma de batalla, fueron à el alojamiento de Don Franciſco de Bobadilla, y deſpues de vna larga conferencia, ſe ajuſtò: en que los Franceſes ſe entregaſſen, ſalvas las vidas, y entregando todas las armas, y vanderas, excepto las eſpadas, y que ſerian pueſtos en Francia, en cuya capitulacion no havian de ſer comprehendidos los Franceſes, que antes de ella havian ſido hechos priſioneros: firmaron la capitulacion el Marquès, y los principales Cabos de el exercito.

15 A 4. de Agoſto, eſtando el exercito Caſtellano

puesto en batalla, vinieron los Franceses à el castillo de el puerto de Angra, en numero de dos mil y doscientos, con Monsieur de la Xata su General, y los demàs Cabos, y entregaron todas las armas, y vanderas; y el Marquès de Santa Cruz señalò vn quartel de la ciudad à los Franceses, y Don Lope de Figueroa llevò consigo à Monsieur de la Xata, y Don Francisco de Bobadilla à Monsieur de Esguarrabaca, y los demàs Capitanes llevaron à los demàs Cabos Franceses, que los regalaron con grande vrbanidad, y cortesia; y Monsieur de la Xata à 12. de el mismo mes de Agosto partiò à Francia, con mil y doscientos hombres en tres navios Guipuzcuanos, bien prevenidos, quedando en rehenes el Maestre de Campo Monsieur de Esguarrabaca, y algunos Capitanes, con la promesa, de que dejarian volver los navios, y los marineros.

16 Manuel de Silva, Governador de la Tercera, aunque tenia prevenidas barcas para escaparse, no lo pudo executar, y disfrazandose, andaba buscando ocasion de hacerlo, y asi solia andar entre los que le buscaban, sin ser conocido; pero por su desgracia le descubriò vna negra, y fuè preso por vn soldado de à caballo llamado Espinosa, à quien Silva daba diez mil ducados, porque le dexasse ir; pero le llevò à el Marquès de Santa Cruz. Fueron tambien cogidos otros Portugueses de la devocion de Don Antonio, à todos los quales se hicieron processos, y fueron castigados conforme à los meritos de ellos; y el dia 13. de Agosto, haviendose quemado sus monedas de oro, plata, y cobre, fuè degollado Manuel de Silva y Coutiño, por las muertes, è injustas extorsiones, que havia executado, aunque con mucha compassion de los circunstantes, por lo bien dispuesto, que fuè à la muerte; su cabeza fuè puesta en el palo, en donde estaba puesta la de Melchor Alfonso de orden suya, por altos juicios de Dios, pues haviendole pedido la muger de Melchor Alfonso: que la per-

permitiesse quitar de èl la cabeza de su marido, la respondiò: que la quitaria, quando se pusiesse la suya, como pronostico de lo que le havia de suceder.

17 Despues de Manuel de Silva, fueron degollados Manuel Serradas, que fuè por General de los navios, que saquearon en las Islas de Cabo Verde; y Amador de Vieyra, porque descubriò los afectos à el Rey Catholico à Manuel de Silva; fueron ahorcados diez Portugueses, por amotinadores, alborotadores, y perseguidores à los afectos à el Rey Catholico; otros fueron azotados, y echados à galeras, y otros sacados à la verguença, y se sacaron de aquella Isla, por convenir à su sossiego. Fueron presos algunos Clerigos, y Religiosos escandalosos, que andaban en havito indecente, y en los Sermones, Confessiones, y otros actos espirituales, conmovian à el pueblo contra el Rey Don Phelipe, que fueron llevados à la armada; confiscaronse muchos bienes, con que se procurò satisfacer à las viudas, de los que havian sido muertos por el servicio de el Rey, y à los que por èl havian perdido sus bienes, y à los Padres de la Compañia se les restituyò su Casa, y se premiò su fidelidad: con que el Marquès de Santa Cruz, dejando por Governador en la Tercera à el Maestre de Campo Juan de Urbina, Caballero de el Orden de Santiago, con dos mil Españoles, se embarcò para España con su armada viernes 19. de Agosto, llevando consigo los Franceses, que havian quedado por rehenes, y llegò con toda felicidad à Cadiz à 15. de Septiembre, con mucha alegria de el Rey, y de todo el Reyno. *Antonio de Herrera* lib. 5. en la historia de Portugal, y otros.

18 A 4. de Agosto muriò en Madrid la infanta Doña Maria, cuyo cuerpo fuè llevado à el Monasterio de el Escorial con el acompañamiento correspondiente. *Antonio de Herrera, Vanderhamen.*

A. C. 1584.

1 Desembarazado el Rey Don Phelipe de los cuydados de Portugal, empleò el suyo en corregir algunos abusos; y el Duque de Saboya haviendo puesto los ojos en la Infanta Doña Catalina para su muger, embiò para concertar este tratado à Amadeo de Saboya, y el Rey Don Phelipe, vino gustoso en que se executasse el año siguiente, viniendo el Duque à España à celebrar el matrimonio.

2 Deseoso el Rey de que el Principe Don Phelipe fuesse Jurado en todos sus Reynos, convocò Cortes de los Reynos de Castilla, y Leon, para el dia 11. de Noviembre, à cuyo tiempo concurrieron los Prelados, Grandes, y Procuradores de las ciudades; y señalada la Iglesia de San Geronimo de està Corte, se colgò, y adornò magnificamente. El dia antes por la tarde passò el Principe à San Geronimo en vna litera, con su Aya Doña Ana de Mendoza, el Conde de Barajas, Mayordomo Mayor de la Reyna Doña Ana, y Don Gonçalo Chacon, Señor de Casarrubios, y otros muchos criados de la casa Real, y le recibiò la Emperatriz Maria su tia, que estaba en el quarto Real de aquel Monasterio. A el dia siguiente 11. de Noviembre, vinieron de Palacio con grande acompañamiento las Infantas Doña Isabèl Clara Eugenia, y Doña Catalina à dicho Monasterio, y haviendo subido à besar la mano à su padre, bajò el Rey con el Principe, precediendo los Gentileshombres, y criados de la casa, los Alcaldes de Corte, los Procuradores de las ciudades, y Titulos, quatro Maceros, los Mayordomos de el Rey, los Grandes, quatro Reyes de Armas, y luego el Rey, y el Principe, y las Infantas, y Damas.

3 Estaba en la Iglesia vestido de Pontifical, para celebrar la Missa, el Cardenal Quiroga, Arçobispo de Toledo, con sus asistentes, el Cardenal Granvela en su sitial,

el

el Nuncio, los Prelados, los Embaxadores de Alemania, Francia, y Venecia, los Presidentes, y Consejeros. Entrò el Rey, y el Principe en la Iglesia con las Infantas, y ocuparon el dosel; y antes de empezar la Missa, fuè el Cardenal Granvela por el Principe, y le llevò à el Altar Mayor, donde el Cardenal Arçobispo de Toledo ministrò à el Principe el Sacramento de la Confirmacion, siendo su Padrino el mismo Cardenal Granvela. Empezòse la Missa, y haviendose acabado, se diò principio à el Juramento de el Principe, siendo la primera, que le Jurò en manos de el Arçobispo, la Emperatriz Doña Maria, como Infanta de España, y luego las Infantas Doña Isabèl, y Doña Catalina, despues los Prelados, luego los Grandes, siguiendose los Procuradores de las ciudades, executandose en este acto todas las ceremonias acostumbradas, y haciendo todos el Pleyto Homenage en manos de Don Luis Fernandez Manrique, Marquès de Aguilar.

4 Asistieron à este acto los dos Cardenales Quiroga, Arçobispo de Toledo, y Granvela, el Nuncio de el Papa, Don Amadeo de Saboya, hermano de el Duque, y los Embaxadores de Alemania, y Venecia, y de los Prelados, Grandes, y Titulos, los Obispos de Plasencia, Cuenca, Siguença, Salamanca, Avila, Segovia, Osma, y Zamora; de los Duques el Almirante, Don Fernando de Toledo, Prior de San Juan, el Principe de Asculi, el Duque de Escalona, el de Sessa, el de el Infantado, el de Pastrana, y el de Maqueda; de los Marqueses el de Santa Cruz, el de Denia, el de el Carpio, el de Villa Manrique, el de Tabara, el de Miravèl, el de Villanueva de el Rio, el de el Valle, el de Viana, y el de Auñon; de los Condes el de Oropesa, que tuvo el Estoque Real, el de Barajas, que asistiò à el Principe como su Mayordomo Mayor, el de Lemos, el de Miranda, el de Valencia, el de San Esteban de el Puerto, el de Fuensalida, el de Alcaudete, el de Ricla, el de Cifuen-

fuentes, el de Montalvàn, el de Fuentes, el de Puño en rostro, y el de Castelar, y tambien los Presidentes de los Consejos, y algunos Consejeros de Camara, y Castilla. *Herrera* lib. 14. historia General, cap. 19.

5 Haviendo sido Jurado el Principe, el Rey Don Phelipe su padre mandò hacer las prevenciones necessarias, para llevar à su hija Doña Catalina à Aragon à celebrar su matrimonio con el Duque de Saboya, como estaba otorgado. *El dicho*, y otros.

A. C. 1585.

1 Deseando el Rey Don Phelipe executar el matrimonio de su hija la Infanta Doña Catalina, hechas todas las prevenciones, à principios de Febrero partiò à Aragon con el Principe Don Phelipe su hijo, las Infantas sus hijas, sus Mayordomos, y Gentileshombres, los Consejos de Estado, Guerra, Aragon, y Italia; à quien acompañaron el Cardenal Granvela, Presidente de Italia, y el Cardenal Don Rodrigo de Castro, Arçobispo de Sevilla, el Almirante de Castilla, los Duques de Medinaceli, Alburquerque, Maqueda, Pastrana, el Principe de Asculi, el Condestable de Navarra, Don Fernando de Toledo Gran Prior de San Juan, los Marqueses de Aguilar, y de Denià, los Condes de Cifuentes, de Chinchon, de Fuensalida, y Buendia, y otros muchos Señores; y llegò el Rey à Zaragoza à 24. de dicho mes, donde se havia de executar el casamiento de la Infanta.

2 Havia dado orden el Rey à el Principe Doria, que trajesse en las galeras à el Duque de Saboya, y llegò à Barcelona con su comitiva à 18. de el mismo mes, donde le hospedò el Conde de Miranda Don Juan de Zuñiga Abellaneda y Bazan, Virrey, y Capitan General de aquel Principado, que le regalò magnificamente; y despues de haver descansado algunos dias, embiò el Rey à Don Juan de

de Tasis, para que le condujesse à Zaragoza, à quien saliò à recibir el Rey con toda la Grandeza, que le havia acompañado, y además el Nuncio de su Santidad, el Embaxador de Venecia, y el Arçobispo de Zaragoza. Llegò el Duque de Saboya, y le recibiò el Rey con singulares demostraciones de estimacion, y cariño, y entrando en la ciudad, aquella misma noche se hizo el desposorio, por mano de el Cardenal Granvela.

3 A el dia siguiente recibieron las Bendiciones de la Iglesia en la Cathedral de aquella ciudad, el Duque de Saboya, y la Infanta Doña Catalina, ministrandoles esta ceremonia el mismo Cardenal Granvela, en presencia de el Rey, y la Infanta Doña Isabèl, y todos los demàs Prelados, y Señores, y especialmente los Castellanos, que en la riqueza de joyas, vestidos, y criados, ostentaron magnificamente su grandeza. En los dias siguientes huvo muchas fiestas de faraos, mascaras, fuegos, justas, y los Caballeros Cortesanos, y Aragoneses hicieron vn juego de cañas, que fuè muy de vèr.

4 En este tiempo, con Breve de el Papa, celebrò el Rey Don Phelipe Capitulo de el Orden de el Toyson, en que le diò à el Duque de Saboya su yerno, à el Almirante de Castilla, y à el Duque de Medinaceli, y le embiò à el Duque de Urbino, à el Principe Vespesiano Gonçaga, à el Marquès de el Basto, y à el Principe de Butera; y despues à 24. de Junio, el Duque de Saboya hizo Caballeros de la Anunciada siete Señores, y entre ellos algunos de los que le acompañaban; y acabadas las fiestas, à principios de Mayo mandò el Rey à los Señores Castellanos, que le havian acompañado, se volviessen à Castilla; y con el Duque de Saboya su yerno, el Principe Don Phelipe, y sus hijas las Infantas, partiò à Barcelona, y llegò à 7. de Mayo, donde estaba prevenido el Principe Doria con quarenta y dos galeras, para conducir à Italia à el Duque de Sa-

Saboya, y la Infanta su esposa. Entrò el Rey de noche en aquella ciudad, por escusar ceremonias; pero assi ella, como la armada, le hicieron reciprocas salvas de artilleria.

5 Mientras se prevenia la embarcacion, y llegaban las galeras de España, de quienes era General Don Martin de Padilla, Adelantado Mayor de Castilla, y el tercio de infanteria de Don Francisco de Bobadilla, el Conde de Miranda, y su muger la Condesa, regalaron, y hicieron exquisitos presentes à el Rey, à el Principe, las Infantas, y à el Duque de Saboya, y despidiendose de el Rey, y sus hijos, y la Infanta Doña Catalina de su padre, y sus hermanos, se embarcò à 22. de Junio, y llegaron con felicidad à Niza, de donde passaron à Piamonte, y el Principe Doria, y Don Martin de Padilla passaron à Genova, donde desembarcaron el tercio de Españoles, que iba à Flandes. *Antonio de Herrera*, y otros.

6 En este tiempo el Duque de Parma, por medio de vn Embiado, solicitò con el Rey Don Phelipe su tio, que para tener desembarazado todo su Estado, se sacasse el presidio Español, que estaba en la ciudad de Plasencia, y el Rey atendiendo à el parentesco, y à los grandes servicios, que le estaba haciendo, mandò luego à el Governador de Milàn, que desembarazasse de el presidio à Plasencia. *El mismo.*

7 Havia el Rey Don Phelipe assi que llegò à Zaragoza, convocado Cortes de los Reynos de Aragon, Cataluña, y Valencia en Monçon, para que alli fuesse Jurado el Principe de estos sus Reynos: con que à el salir de Barcelona passò à Monçon, donde Juraron à el Principe Don Phelipe, no obstante ser menor de catorce años. El Principado de Cataluña, y el Reyno de Valencia, fenecieron presto sus Cortes muy à satisfacion de el Rey; pero en las de Aragon huvo muchas dificultades, que vencer, y por esso se dilataron; aunque muchos Señores Aragoneses, y el

Con-

Conde de Chinchon, hicieron ſobradas diligencias para vencerlas. En eſte tiempo cayò el Rey enfermo, y de peligro; pero haviendo convalecido, determinò dejar las Cortes de Aragon, y ſe ſaliò de Monçon; de que ſentidos los Aragoneſes, ſolicitaron que volvieſſe el Rey à Monçon, y no queriendo ſu Mageſtad, ſalieron los Brazos à vn lugar llamado Bineſa, donde el Rey ſe detuvo, y alli ſe hizo el ſolio, y ſe fenecieron las Cortes.

8 Deſpues ſe embarcò el Rey, y ſu comitiva en el rio Ebro para Tortoſa, y en eſta ciudad diò el Toyſon à el Duque de Cardona, y luego paſsò de alli à Valencia, donde ſe detuvo el Invierno, por ſer mas templado aquel clima; y antes eſtando en Monçon, eligiò por Maeſtro de el Principe à el Doctor Garcia de Loayſa Giron, Canonigo de la Santa Igleſia de Toledo, y Arcediano de Guadalajara, que era ſu Limoſnero, y Capellan Mayor, hombre de los mas doctos, que viò aquel ſiglo. *Antonio de Herrera.*

9 Como havia en Portugal muchiſsimos, que creian, que el Rey Don Sebaſtian no havia muerto en la batalla de Africa, ſucediò que vn mozo, natural de Alcazoba, hijo de vn Texero, que deſde muchacho havia ido à Lisboa, y havia entrado para Lego en el Orden de Nueſtra Señora de el Carmen, de donde le echaron dos vezes, ſe fuè à la raya de aquel Reyno cerca de Alburquerque, y hallando deſembarazada vna Hermita, la limpiò, y aderezò con las limoſnas, que le daban, deſuerte, que acudia mucha gente à ella, y ſe le aficionò vna ſeñora devota, y viuda de vn Caballero, que havia muerto en la batalla de Alcazar con el Rey Don Sebaſtian. Tocaba el nuevo hermitaño medianamente vna guitarra, y cantaba aſsimiſmo con ella, y juntandoſe algunos mozalbetes, ſe tomaron tanta licencia, que iban de noche à dàr muſicas en Peñamacor, alborotando, y eſcandalizando el lugar, deſuerte, que la juſticia determinò echarle la mano, por cuya razon la ſe-

ñora viuda le vistiò, y diò vn caballo, para que se volviesse à su patria.

10 Llegò à Alcazoba el hermitaño, y como era hijo de vn pobre Texero, y le vieron los vecinos bien vestido, y con caballo, sospecharon, que aquello no podia ser sin especie de latrocinio; pero èl diò buena razon de sì: con que le dejaron, y se volviò à los parages de su antigua Hermita, y como no andaba en traza de hermitaño, andaba escondiendose de la gente. Esto diò ocasion à que muchos pensassen, que era el Rey Don Sebastian, que andaba haciendo penitencia por la pèrdida de la batalla de Africa, porque creian, que el Rey, à quien havia sucedido semejante desgracia, sin haver hecho vna penitencia muy rigurosa no podia volver à tomar la Corona, y asi muchos se andaban tras de èl, preguntandole: si era el Rey Don Sebastian? y aunque èl los desechaba de sì, diciendo: que no era el Rey, muchos creyeron, que lo decia por dissimulacion, y entre estos huvo dos, que le persuadieron, que dijesse que era el Rey Don Sebastian, y ellos se fingieron, el vno Christobal de Tabora, que fuè su Caballerizo, y el otro el Obispo de la Guardia, y de esta suerte persuadian à la gente, que era el Rey Don Sebastian, y la estafaban con la esperança de las mercedes, que les havia de hacer en volviendo à tomar la Corona.

11 Supose en Lisboa aqueste embuste, y se le diò orden à el Doctor Leytan, Juez de Peñamacor, de que prendiesse à los autores de el embuste, lo qual executò, llevandolos à Lisboa con la guarda de cien soldados; con cuya noticia Diego de Fonseca, Corregidor de la Corte, saliò à esperarlos fuera de la puerta de Santa Clara, y asi que llegaron, mandò poner à el que se fingia el Rey Don Sebastian en vna bestia grande, atadas las manos atràs, y sin sombrero, y le llevò por las calles mas publicas à la carcel, para que todos, à vista de no tener semejança alguna à el

Rey

Rey Don Sebaſtian,quedaſſen deſengañados de la ficcion. Pueſtos en la carcel, à el que ſe fingia el Rey, y à el que el Obiſpo de la Guardia, ſe les ſuſtanciaron ſus cauſas, y fueron condenados à morir en la horca, cuya muerte ſe executò en el que ſe fingia Obiſpo de la Guardia; pero con el otro ſe ſuſpendiò eſta ſentencia, porque pareciò mas conveniente ponerle en galeras, para que los incredulos ſe pudieſſen deſengañar por ſus miſmos ojos, y por la experiencia.

12 No mucho deſpues ſe fingiò otro el Rey Don Sebaſtian, cuya ficcion coſtò mas cuydado,que fuè vn mozo llamado Matheo Alvarez, hijo de vn Cantero, natural de la Isla Tercera, que haviendo eſtado algunos meſes en el Convento de Santa Cruz de Religioſos Deſcalços,ſituado en la Sierra de Cintra, deſpedido de èl, ſe recogiò à vna Hermita de S. Juan, junto à el mar,media legua de la villa de Ericeyra, donde habitò con quietud dos años, viviendo de las limoſnas,que le hacian los pueblos comarcanos, à viſta de ſu recogimiento. Los Labradores, y ruſticos de aquellos parages, viendo ſu retiro, empezaron à dudar, ſi ſeria el Rey Don Sebaſtian, que hacia penitencia por la batalla de Alcazar. Extendida eſta ſoſpecha por aquel parage, Antonio Simon, Eſcrivano, que havia ſido de el Almacen de el Rey, y ſu muger, fueron los primeros, que aſſeguraron, que aquel hermitaño era el Rey Don Sebaſtian, porque ellos le conocian muy bien, por haver paſſado muchas veces por ſu caſa. Con eſta falſedad, que ſe extendiò mucho por aquellos parages, le preguntaron muchos: ſi era el Rey Don Sebaſtian? à quienes reſpondiò: que no era el Rey Don Sebaſtian, ſino vn pobre hombre, hijo de vn Cantero de la Isla Tercera; pero quando lo afirmaba con mas fuerça, menos le creian, penſando, que lo negaba por no ſer conocido. Vn Labrador de aquel parage, llamado Pedro Alfonſo, fuè à verle por curioſidad, y dijo:

que aquel hermitaño era el Rey Don Sebastian;y aunque este decia quien era, Pedro Alfonso, y otros muchos le persuadieron, à que no negasse,que era el Rey Don Sebastian, pues ellos le conocian, y estaban prontos para servirle en todo. Dejòse el miserable hermitaño vencer de el fomentado engaño, y vltimamente les dijo: que pues yà no podia encubrirse, era el Rey Don Sebastian, y que se havia encubierto, para hacer penitencia de los daños,que havia ocasionado en la batalla de Alcazar,do que havia escapado milagrosamente.

13 Con esta noticia, extendida por Pedro Alfonso,y otros, se juntò mucha gente, y volviendoles à assegurar el hermitaño lo mismo, que havia dicho,le besaron la mano, y aclamaron, como si fuera el Rey Don Sebastian: con que nombrando Oficiales, y por su Capitan General à Pedro Alfonso, comiò con ceremonias Reales, à su modo, y luego despachò cartas selladas con el sello Real por todo el Reyno, llamando à que le acompañassen, para restituirse en el trono. Llegò esta noticia à la de el Archiduque,que mandò à el Corregidor Diego de Fonseca,que con alguna gente fuesse à prender los autores de aquel embuste, y aunque lo executò, no hallò en aquellos lugares mas que los Clerigos, y las mugeres, porque sus vecinos se havian huido à la aspereza de los montes cercanos, con que Diego de Fonseca diò orden à el Juez de Torresvedras, que prendiesse el hermitaño, y à todos los que havia nombrado por sus Oficiales. El Juez de Torresvedras prendiò nueve de los que seguian à el hermitaño,y se quedò en Ericeyra.

14 Apenas se volviò Diego de Fonseca à Lisboa, quando se volvieron à juntar mas de setecientos hombres con el hermitaño, que tuvo tal atrevimiento, que escribiò vna carta à el Archiduque Governador,que desembarazasse el Palacio, y aunque al mozo, que la llevò, que-

rian

rian algunos, que se le ahorcasse, el Archiduque, por acuerdo de el Consejo de Estado, le mandò soltar, porque no pareciesse se hacia caso de semejantes disparates. El hermitaño, y Pedro Alfonso entraron con su gente en Ericeyra, y prendieron à el Juez de Torresvedras, y à el Escribano, con animo de quitarles la vida, y con la determinacion de hacer lo mismo con el Doctor Gaspar Pereyra, de el Consejo de el Rey, que se hallaba en vna quinta vna legua de Ericeyra, y hacer lo mismo con quantos no quisiessen reconocer à el hermitaño por Rey Don Sebastian.

15 Diò de todo esto aviso à el Archiduque Governador el Doctor Pereyra, y vn Escribano de la misma villa de Ericeyra, y que querian ir à Torresvedras à soltar los presos, y levantar la gente de la villa, y con ella entrar desde Cintra en Lisboa la vispera de San Juan, apellidando libertad: con que el Archiduque diò luego orden à el Corregidor Fonseca, por el peligro, que corrian en las villas los presos, que luego se partiesse con gente à evitar aquel daño; y de consejo de el Marquès de Santa Cruz, ordenò à Pedro de Venegas, Castellano de San Juan, que embiasse buen numero de soldados Castellanos arcabuceros, con dos, ò tres Capitanes de confiança, para que se juntassen con el Corregidor Fonseca en Azafora junto à Carbonera, que era donde se decia estaba el hermitaño con su gente. En este tiempo Pedro Alfonso, General de el hermitaño, mandò despeñar à la mar à el Juez, y Escribano de Torresvedras, sin permitirles, que se confessassen, aunque se lo pidieron como Christianos. Despues fuè Pedro Alfonso con gente, y cercò la quinta, donde estaba el Doctor Pereyra, y barbaramente le quitò la vida, y lo mismo hizo à vn hijo, y vn sobrino, que tenia consigo.

16 Saliò Fonseca de Lisboa con veinte y quatro de à caballo, y llegando à vn lugar cinco leguas de ella, le ha-

llò

llò despoblado, porque sus vecinos havian salido con sus armas à juntarse con el fingido Rey Don Sebastian, que yà tenia mas de novecientos hombres. Conociò Fonseca el riesgo; pero passò à el Casal de Alfoen junto Azafora, y alli dejò orden, que los soldados Castellanos le siguiessen à Ericeyra, y antes de llegar, encontrando doscientos arcabuceros de el fingido Rey, no queriendo rendirse, cerrò con ellos, y la gente de à caballo acometiendolos, los desbaratò, obligandoles à ponerse en huida; pero fueron presos ochenta y tres, de quienes se supo, que la gente, que estaba con el fingido Rey serian como novecientos hombres. Luego llegò Alvaro Lopez de Tavora con la gente, que havia recogido, à quien encargò el cuydado de los presos; y despues Don Christobal de Melo con algunos arcabuceros, que havia recogido, para servir à el Rey en aquel lance; y de alli à dos horas llegaron los Capitanes Orozco, Santiesteban, y Calderon, con los soldados, que embiaba Don Pedro Venegas.

17 Consultò Diego de Fonseca lo que debian executar, y estando en la consulta, llegaron dos de a caballo, que el mismo Fonseca havia embiado à reconocer à los amotinados, y le dijeron, como estos venian todos a buscarle: con que Fonseca mandò à vn cuerpo de arcabuceros, que se encubriesse en los trigos, y que à el llegar los levantados, les diessen la carga. De alli à poco llegò Pedro Alfonso con su gente, y quatro de à caballo, y quando pareciò tiempo, los arcabuceros, que estaban en los trigos, dispararon sus arcabuces, y mataron algunos de los levantados: con que Pedro Alfonso, y toda su gente se puso en fuga, y la gente de el Rey siguiendo el alcance, matò à muchos, otros se escaparon por las sierras, y otros se hicieron fuertes en el portal de la Hermita de Nuestra Señora de el Puerto, donde, aunque se resistieron, quedaron muy pocos, y assi murieron mas de ciento y cinquenta de los que seguian à el fingido Rey.

A

18 A este tiempo estaba el hermitaño en Azafora, lugar puesto en sitio alto, y descubriendo la gente de Fonseca, se saliò de el lugar con dos compañeros, y entrandose por las sierras, llegaron à la quinta de Fuente de Arena, à quien conociò Blas Correa, hijo de Francisco de Noble, cuya era la quinta. Diego de Fonseca embiò à Baltasar de Saa con alguna gente en su seguimiento, y avisado de las atalayas, que tres hombres iban apresuradamente por la parte de la mar, cargò sobre ellos, y los prendiò, y certificado, que el vno era el hermitaño, le embiò preso à Lisboa con sus dos compañeros, y entraron en aquella ciudad en vnos borricos vispera de San Antonio, à el tiempo, que el Archiduque Governador iba à ellas, estando aquellas calles llenas de gente, y à poco tiempo el hermitaño fuè ahorcado con sus dos compañeros, y despues fuè hecho quartos.

19 El Corregidor Fonseca, y los Capitanes Castellanos, se recogieron à el lugar de Carbonera, que estaba despoblado, donde refrescaron la gente, y avisaron à el Archiduque, de que yà estaba totalmente deshecho aquel levantamiento; y luego fuè el Corregidor Fonseca, y hizo dàr sepultura à el Doctor Pereyra, su hijo, y su sobrino. Despues empezò à hacer pesquisa, de los que havian seguido à el hermitaño, y prendiò à muchos de los que salieron heridos de el reenquentro; y echò vando, que perdonaria à qualquiera de los culpados, que le entregasse à Pedro Alfonso: con que vno pidiò perdon para vn primohermano suyo, ofreciendose à prender à Pedro Alfonso, dandole los recados necessarios para ello: con que el Corregidor Fonseca se los diò luego.

20 Inmediatamente partiò este Portuguès à buscar à Pedro Alfonso, y aquella noche le hallò con otros, y se juntò con ellos en el lugar de Banbanal, y à la mañana Pedro Alonso, como mas atrevido, entrò en el lugar à

com-

comprar que comer, à cuyo tiempo el Portuguès entrò tambien en el lugar, y mostrò à la Justicia los despachos, que llevaba: con que estando hablando con vnos jugadores de volos, fuè preso Pedro Alfonso, y llevado à Diego de Fonseca, que le embiò à Lisboa, donde fuè ajusticiado, y lo fuè tambien su Sargento Mayor. Diego de Fonseca sustanciadas las causas de los presos, à vnos condenò à muerte, que se executaron en los lugares, donde fueron despeñados el Juez, y Escrivano de Torresvedras, y donde fuè muerto el Doctor Pereyra, su hijo, y su sobrino, y à otros condenò à galeras: con que dejando sossegada aquella tierra, ordenando, que los ausentes volviessen à sus casas, y labranças, se volviò à Lisboa. *Herrera, Vanderbamen*, y otros.

21 Haviendose convertido en el Japon algunos Reyes à la Religion Christiana, Don Francisco Rey de Bungo, Don Protasio Rey de Arima, y Don Bartholomè Rey de Omura, determinaron embiar à dàr la obediencia à el Pontifice Romano, con la ocasion de haver de volver à Roma el Padre Alexandro Valiñano, de la Compañia de Jesus, à dàr quenta à su General de la Visita, que havia hecho en aquellas partes de Oriente. Fueron los Deputados para esto Don Mancio, y Don Miguèl Zingiba, parientes de dichos Reyes, y Don Julian de Navarra, y Don Antonio de Fara, mancebos de diez y seis años, que se embarcaron con el Padre Alexandro en el puerto de Vangazaqui à 20. de Febrero de mil quinientos y ochenta y dos, y llegaron à la Isla de Macao, donde se detuvieron nueve meses, y despues partieron à Malaca, donde llegaron à fin de Enero de ochenta y tres, y de alli passaron à Goa, donde fueron hospedados, y regalados de el Virrey Don Francisco de Mascareñas, y alli se detuvieron algun tiempo esperando embarcacion.

22 De Goa partieron à Lisboa con el Padre Nuño

Ro-

Rodriguez à 20. de Febrero de ochenta y quatro, y à 10. de Agosto llegaron à Cascaes, y de alli fueron à Lisboa, y fueron hospedados en la Casa Professa de la Compañia de Jesus, y fueron muy bien recibidos de el Archiduque Cardenal Alberto, de el Arçobispo de Evora, de el Duque de Bergança, y otros Señores de Portugal. De alli passaron à Castilla, y visitaron el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, donde aquellos Religiosos vsaron con ellos de grande vrbanidad, y cortesia. De alli passaron à Toledo, donde experimentaron las mismas demostraciones, y especialmente de Don Juan de Mendoza, hermano de el Duque de el Infantado, con la ocasion de haver caido enfermo de viruelas Don Miguèl Zingiba, y libre yà de ellas, partieron à Madrid, donde llegaron por Noviembre, y à 11. de dicho mes vieron, acompañados de Don Christobal de Mora, el Juramento de el Principe.

23 Tres dias despues de el Juramento de el Principe tuvieron los Japones audiencia de el Rey Don Phelipe, haviendoles embiado sus coches, y los recibiò con grande benignidad, sin querer darles à besar la mano, considerandolos Embaxadores de Reyes. Entregaronle estos las cartas de sus Reyes, y vn regalo muy grande de cosas preciosas, y exquisitas de aquellas Provincias tan remotas, que estimò mucho el Rey, y despidiendose de èl, visitaron à el Principe, la Infanta Doña Isabèl, y despues à la Emperatriz Maria, y volvieron à sus posadas.

24 Quiso el Rey Don Phelipe agassajarlos, y ordenò, que oyessen vnas Visperas solemnes en su Capilla, y los embiò à que viessen el Monasterio de el Escorial, y de vno, y otro quedaron admirados, y volviendo à Madrid, se despidieron de el Rey, que los regalò; y à 24. de Noviembre les diò carta para el Conde de Olivares, su Embaxador en Roma, ordenando, que à su costa hiciessen el viage, hasta embarcarse, mandando à el Corregidor de Ali-

cante les tuvieſſe prevenido vn buen navio, para paſſar à Roma: con que ſalieron de Madrid à 16. de dicho mes, y llegaron aquella noche à Alcalà, y de alli ſe encaminaron à Alicante, y en todas las partes por donde paſſaron, ſe hicieron grandes fieſtas.

25 Prevenida en Alicante la embarcacion, en el mes de Febrero partieron de aquel puerto los Embaxadores Japones, y paſſando por Mallorca, fueron agaſſajados en Alcudia, y continuando ſu navegacion, llegaron con felicidad à el puerto de Liorna à 1. de Março; y apenas lo ſupo el Duque de Florencia, los agaſſajò, y regalò mucho, luego que llegaron à la ciudad de Piſa, donde le vieron, y en todo lo demàs de ſus Eſtados, y partiendo de ellos, llegaron à Roma à 22. de Março, ſaliendo à recibirlos el Duque de Sora con dos compañias de caballos, llegaron à el anochecer, y pararon en la Caſa de la Compañia de Jeſus, donde fueron recibidos de el General con doſcientos Religioſos, que los llevò à la Igleſia en proceſsion, donde dieron gracias à Dios de haverlos trahido à el puerto, que deſeaban, deſpues de tres años, vn mes, y dos dias, en que anduvieron ſiete mil leguas.

26 A pocos dias diò el Pontifice Gregorio XIII. audiencia à los Embaxadores Japones, y fueron à ella en vna carroza de el Embaxador de Eſpaña, aſsiſtidos de ſus lacayos, y llegando à la Villa de el Papa Julio, deſde alli hicieron ſu entrada publica en aquella ſagrada ciudad, acompañados de las compañias de guardia de ſu Santidad, de las familias de los Cardenales, los Caballeros Romanos, y luego los Camareros, y Oficiales de el Sacro Palacio, y deſpues de eſtos iban los Embaxadores, cada vno entre dos Prelados, reſonando à el miſmo tiempo clarines, trompetas, y atabales, haciendoles la ſalva el caſtillo de Sant Angel, y de el Palacio Vaticano.

27 Eſtaba el Pontifice en ſu Solio, con el Colegio de Car-

Cardenales en la Sala Constantiniana, que estaba adornada con grande magestad, y entrando los Embaxadores, besaron el pie à el Papa, que los abrazò con ternura, y à quien dieron las cartas de los Reyes, que las embiaban, y traducidas de el idioma Japon en Latin, fueron leidas, y luego el Padre Gaspar Gonçalez, de la Compañia de Jesus, hizo vna elegante oracion à el Papa sobre aquella materia, à quien respondiò con otra breve en nombre de su Santidad Monseñor Antonio Bocapaduli, y levantandose el Papa, ordenò à el Cardenal de San Sixto su sobrino, que llevasse à comer à los Embaxadores Japones, à quienes despues hizo otros favores singulares; pero su muerte, que fuè à 7. de Abril, le embarazò el despedirlos.

28 Sucediò à Gregorio XIII. Sixto V. que haviendo honrado sumamente à los Embaxadores Japones, los despidiò, dandoles tres mil escudos para el camino, seis mil para los Seminarios de el Japon, y armandolos Caballeros, y dandoles la Comunion de su mano, muchas Reliquias, y preciosas dadivas. Lograda su santa bendicion, partieron de Roma, para vèr las ciudades de Italia; con que fueron à Venecia, y en Bolonia, y Ferrara los agassajaron, regalaron, y hicieron costosos recibimientos, y llegando à Venecia, aquella Republica ostentò con ellos los mismos oficios; y volviendo por Mantua, Milàn, à Genova, haviendo sido muy agassajados en todas partes, se embarcaron en esta ciudad para España en las galeras de Juanetin Espinola, que venia à España con ellas, donde se embarcaron à 9. de Agosto, y llegaron à 17. à Barcelona, y fueron regalados en esta ciudad; y de alli fueron, y visitaron el Santuario de Monserrate, y llegaron à Monzon, donde besaron la mano à el Rey Don Phelipe, que celebraba alli Cortes, y luego se pusieron en camino à Lisboa, donde el Cardenal Archiduque los recibiò con mucha honra, y muchos regalos, y llegandose el tiempo de la em-

barcacion ; de orden de el Rey Don Phelipe les diò vestidos de brocado , muchos presentes, y quatro mil ducados para el viage , y haviendose embarcado con diez y siete Religiosos de la Compañia , llegaron con felicidad à Goa, y de alli llegaron à su patria el año de noventa. *Antonio de Herrera, Bobia* historia Pontifical, y otros.

29 En la ciudad de Napoles, siendo Virrey de ella el Duque de Ossuna, huvo vna grande solebacion de el pueblo, por la falta de pan; de suerte, que à el Electo Juan Vicencio Estatache le quitaron la vida, y despues de hacerle pedazos, le arrastraron por la ciudad, saquearon su casa, talaron su jardin, de modo, que ni los Religiosos, ni los Caballeros, pudieron sossegar la furia de aquel pueblo enfurecido; pero le sossegò la noche, y la promesa de el Virrey, y los Caballeros, de que seria socorrido de pan en abundancia. Passado aquel fervor, despues de dos meses, se cogieron muchos de los culpados, y setenta de ellos fueron condenados à muerte, y sus cabezas puestas en la plaza de Napoles, para escarmiento. *Los mismos.*

30 Los Estados rebeldes de los Paises Bajos, fatigados de la guerra, viendo que yà no se podian sostener, recurrieron à el patrocinio de la Reyna Isabèl de Inglaterra, que hizo liga con ellos contra el Rey Catholico, y assi embiò à el Conde de Leycestre à Olanda, con vn gruesso cuerpo de tropas; y con la armada de diez y ocho navios, y otras embarcaciones à Francisco Draque, para tomar los navios de las flotas de la America, y India Oriental. No pudo lograr este fin Francisco Draque, y assi fuè con sus navios, y se puso enfrente de Bayona en Galicia, y echò en tierra mil y quinientos hombres, que quemaron vna Hermita de Nuestra Señora, y entrando tierra adentro, recogieron mucho ganado bacuno. Estaba por Governador en Bayona Pedro Bermudez, hombre de experiencia, y valor, y apenas se supo la llegada de la armada Inglesa, quando

Don

Don Diego Sarmiento, Señor de Salbatierra, acudiò à Bayona con siete compañias, y hizo dejar à los Ingleses el ganado, que havian recogido. Lo mismo hicieron los Governadores de los lugares de las costas de Galicia, y Portugal, con que se hallò Pedro Bermudez con mas de cinco mil hombres. Huvo algunas platicas entre Bermudez, y el Draque; y vltimamente à 19. de Octubre levantò el Draque velas, y se fuè à las Islas de Canaria, donde echò gente; pero muertos algunos soldados, retirò los demàs à los navios, y passò à las Islas de Cabo Verde, donde sin resistencia entrò en la de Santiago, y la saqueò. *Herrera*, y otros.

A. C. 1586.

1 El Rey Don Phelipe fuè muy festejado en Valencia, y dejando muy gustoso aquel Reyno, passò de èl à Madrid, donde fuè recibido à primero de Março, con mucha alegria, y à poco tiempo passò con el Principe à el Escorial, cuya fabrica estando yà de el todo concluida, le ocasionò sumo gusto. Logrò en el viage, que hizo à Aragon, la cabeza de el Glorioso Martir San Ermenegildo, y vn huesso notable de la cadera de San Lorenço, que despues colocò en aquel Monasterio. *Siguença* historia de San Geronimo, tomo 3.

2 El Draque haviendo saqueado la ciudad de Santiago en Cabo Verde, y llevandose toda la artilleria de èl, levantò velas, y se fuè à la Isla de Santo Domingo, y se pusieron à la vista de ella sus navios; y despues à 12. de Enero, en la boca de el rio Ayna saltaron los Ingleses en tierra, y luego se formaron para ir à la ciudad, que dà nombre aquella Isla, y la gente de ella se saliò con sus familias, y lo mas precisò, que tenian. Era muy poca la defensa, que havia en la ciudad, por la ignorancia, y terquedad de el Presidente de aquella Chancilleria: con que los Ingleses

entraron en la ciudad, y quemaron ochenta casas, el Monasterio de San Francisco, y parte de el de la Merced, y dos Conventos de Monjas, profanando todos los Templos. Saquearon los Ingleses la ciudad, y amenazando el Draque, la havia de entregar toda à las llamas, los Oidores de aquella Audiencia la embiaron à rescatar, y se compuso el rescate en veinte y cinco mil ducados, que luego pagaron en oro, plata, joyas, y otras cosas: con que embarcada la artilleria de la ciudad, despues de vn mes la dexò libre, y se hizo à la vela.

3 Tuvose à mediado de Enero noticia eñ Cartagena de las Indias, como iba sobre aquella ciudad Francisco Draque con la armada Inglesa: con que empezaron los de la ciudad à fortificarse, hacer trincheras, y fosos, distribuyendo los soldados en las partes, que parecian mas convenientes, para impedir el desembarco. La armada Inglesa entrò de golpe en el puerto, y echando gente en tierra, ganadas las trincheras, y vencidos los demàs estorvos, se hicieron los Ingleses dueños de la ciudad, bien, que la gente de ella se havia salido con todo lo mejor, que pudieron llevar. Saquearon los Ingleses las casas, profanaron los Templos, y derribaron la Iglesia Mayor. Francisco Draque embiò à decir à el Obispo, y à el Governador: que rescatassen la ciudad, porque donde no, la entregaria à el fuego: con que se tratò el rescate, y se ajustò en ciento y diez mil ducados, que luego pagaron en oro, y plata, tomando de las arcas Reales doscientas barras de plata, y cargando con la artilleria de la ciudad en sus navios, se saliò de ella à 10. de Abril, y passò à la Habana, juzgando lograria lo que en Cartagena; pero hallando en ella à Diego Fernandez de Quiñones su Governador bien prevenido, para la defensa de la plaza, no se atreviò à executar su intento; y assi passò à la Florida, donde quemò la poblacion de San Juan, y de alli passò à Jamaica,

de

de donde partiò à Inglaterra, cargado de ricos despojos, y de doscientas piezas de artilleria, entre grandes, y pequeñas.

4 Supo el Rey Don Phelipe, estando en las Cortes de Monzon, como Francisco Draque passaba à la America con su armada, y mandò prevenir diez y siete galeones, quatro pataches, y tres mil hombres, y à Alvaro Flores de Valdès, que fuesse en seguimiento de la armada Inglesa, y reconociesse las ciudades de Santo Domingo, PuertoRico, Cartagena, Nombre de Dios, Portovelo, y Panamá, para que registrasse con cuidado con Juan de Texeda, y el Ingeniero Antoneli las fortificaciones, y añadiesse las que le pareciessen necessarias; pero esta armada se detuvo en Cadiz mas de veinte dias, y llegò à las Indias mes y medio despues de haver partido à Inglaterra el Draque. Llegò la armada à Cartagena, que hallò Alvaro de Flores medio destruida, y à sus vecinos tristes, y con el animo de desampararla; mas Texeda, y Antoneli hicieron tales reparos, y fortificaciones, que con el presidio de doscientos soldados, y buena artilleria, trataron los vecinos de quedarse, y dedicarse à restituir la ciudad à su primer estado. *Herrera*, y otros.

5 Viendo el Rey Catholico el abuso, que havia en su Reyno en los tratamientos, assi de palabra, como por escrito, de que se originaban muchos disturvios, expidiò vna Pragmatica, prescribiendo el modo, con que se havian de tratar los Prelados Eclesiasticos, los Grandes, y Titulos, y demàs Ministros: de que se resintiò el Papa, por lo que toca à los Prelados Eclesiasticos; pero en su Reyno la hizo el Rey observar. *El mismo*.

6 En Madrid muriò el Cardenal Granvela, hombre de gran juicio, aunque de genio vn poco violento. Don Juan de Zuñiga, Comendador Mayor de Castilla, Ayo, y Mayordomo Mayor de el Principe, Embaxador de el Rey

en

en Roma, y su Virrey en Napoles, hombre de grande integridad, y prudencia, y vno de los mejores Ministros, que tuvo el Rey. Muriò tambien en Tarragona à 31. de Mayo su Arçobispo Don Antonio Agustin, hombre eruditissimo, assi en el Derecho Canonico, como en letras humanas; y en Roma muriò tambien à 21. de Junio el Doctor Martin de Azpilcueta, llamado comunmente el Doctor Navarro, por haver nacido en aquel Reyno, de edad de noventa y cinco años, hombre de gran virtud, y piedad, y sin segundo en la Jurisprudencia Canonica, como lo dicen sus obras, que andan en tres volumenes de à folio, y como lo reconocen todas las naciones Christianas. *Herrera, Tuano, y Don Nicolàs Antonio* en la Bibliotheca Hispana.

A. C. 1587.

1 A 18. de Febrero muriò degollada Maria Estuarda, Reyna de Escocia, y muger de Francisco Segundo Rey de Francia, en el castillo de Fodringaen, donde estuvo presa, cuya muerte se executò de orden de la cruel Reyna Isabèl de Inglaterra, instigada de los Hereges, que temiendo, que muriendo la Reyna sucediesse en la Corona Maria Estuarda, como era tan Catholica, se recelaban, que hiciesse con ellos, lo que havia hecho la Reyna Doña Maria, antecessora de Isabèl. Tomò esta por pretexto para su muerte, que conspiraba contra su vida, y Corona. Muriò esta santa Reyna como muy Catholica, con grande constancia, y fortaleza de animo, perdonando à sus enemigos, siendo vn exemplar de la paciencia Christiana, y el eco de su muerte llenò la Europa de sentimiento, y el Rey Don Phelipe II. mandò hacer sus exequias en el Escorial. Ay muchos libros escritos de este sucesso.

2 Havia mucho tiempo, que la Santa Iglesia, y ciudad de Toledo, estaban con el deseo de tener el cuerpo de

la

la Gloriosa Virgen, y Martir Santa Leocadia su Patrona, y Ciudadana, que sabian estaba en el Monasterio de San Gislen, de la Provincia de Henao en los Paises Bajos. Significaron su deseo à el Rey Don Phelipe por medio de el Cardenal Quiroga, Arçobispo de aquella ciudad, y de otros Señores, y el Rey deseando traer à su patria tan grande thesoro, sacò Bula del Pontifice, para que los Monges de aquel Monasterio se le entregassen: con que encargando esta materia à el Duque de Parma, embiò à Flandes à el Padre Miguèl Hernandez, de la Compañia de Jesus, para la execucion. Llegò este Religioso à Flandes, y con los oficios de el Duque de Parma, se logrò facilmente, el que los Monges le entregassen el Cuerpo de la Santa, con todos los papeles, memorias, y monumentos, que tenian.

3 El Padre Miguèl Hernandez puso en vna arca, prevenida para esto, el Cuerpo de la Santa, con todos los instrumentos, que asseguraban su verdad, y poniendo todo cuydado en assegurar el Cuerpo de la Santa, conociendo, que Francia, y Flandes ardian con las violentas llamas de la guerra, y el peligro, que podia haver de dàr en manos de los Hereges, para conducir con seguridad el cuerpo de la Santa à España, tomò el camino de Italia, de donde passò à España, y llegò à Jesus de el Monte, Casa de retiro, y recreacion de el Colegio de la Compañia de Jesus de Alcalà, y dando aviso à el Rey Don Phelipe de su llegada, ordenò el Rey, que se detuviesse alli el Cuerpo de la Santa, hasta que se hiciessen las prevenciones necessarias para su recibimiento. Partieron desde el Escorial à Toledo à esta funcion el Rey Don Phelipe, el Principe, la Infanta Doña Isabèl, y la Emperatriz Doña Maria; y el Padre Miguèl Hernandez à 21. de Abril sacò con todo secreto el Cuerpo de la Santa, y llegò con èl à Olias, donde en vna arca de plata muy rica, que estaba prevenida, metiò la ca-

xa en que estaba el Cuerpo de la Santa, de donde las personas, que havia embiado la Santa Iglesia, le llevaron à la Iglesia de su nombre, que està fuera de los muros de Toledo, y à el dia siguiente vino el Cabildo de la Santa Iglesia, el Clero, y las Religiones, el Rey, y Principe, acompañados de muchos Grandes, y desde alli fuè llevada la Santa procesionalmente à la Cathedral, estando muy colgadas, y adornadas las calles, donde la recibiò el Arçobispo Cardenal con todas las Dignidades, el qual celebrò Missa Pontifical, y despues se hicieron grandes fiestas, assi por aquella Iglesia, como en la ciudad. Celebrase la Translacion de esta Santa à 26. de Abril, aunque la Translacion se hizo à 18. de dicho mes. *Castejon* Primacia de Toledo, tom.2.cap.37.*Pisa* historia de Toledo, y otros.

4 A el tiempo, que se ocupaba el Rey Don Phelipe en tan piadosas obras, de orden de la Reyna de Inglaterra saliò de ella Francisco Draque, con seis galeones, y diez y nueve navios medianos, para correr las costas de España, yèr si se hacia en ella armamento, y solicitar coger las Flotas, que venian de las Indias, y à 29. de Abril pareciò sobre la Bahia de Cadiz, y con velas Francesas, y Flamencas, favorecidas de el viento, entraron en la Bahia, donde havia catorce galeras; y vna galeota, que reconociò, què aquellos navios eran Ingleses, diò aviso à la ciudad, que quedò absorta de tan repentino insulto; mas Don Juan de Vega su Corregidor mandò inmediatamente cerrar las puertas, y repartiendo la gente en el valuarte de San Phelipe, el muelle, y la puerta de la ciudad, puso en la plaza vn buen cuerpo de guardia, para lo que se ofreciesse, y se embiò vna galeota à el puerto de Santa Maria, para que se avisasse à el Duque de Medinasidonia, de haver entrado en aquella Bahia la armada Inglesia; en cuyo tiempo el Draque, con dos lanchas, pegò fuego à veinte y seis navios mercantiles, que estaban en ella.

El

5 El Duque de Medinasidonia apenas recibiò la noticia, de que estaba la armada Inglesa en la Bahia de Cadiz, quando avisò à sus vassallos, à Sevilla, Xerez de la Frontera, y los demàs lugares de la Costa, para que acudiessen à Cadiz armados, y à las demàs partes de aquella Costa, para impedir el desembarco à los Ingleses, y dejando assegurado el puerto de San Lucar, passò à Cadiz, y viendo el buen orden, que tenia el Corregidor en la ciudad, con quatrocientos caballos, que havian llegado de Xerèz, y otras partes, y vn pedazo de infanteria, se fuè à embarazar, que los Ingleses desembarcassen la gente, los quales embiaron algunas lanchas con ella, para el desembarco; pero los que estaban en el Puntal les hicieron tal fuego, que muertos algunos, los obligaron à retirarse à los navios. Francisco Draque viendo las prevenciones, que havia en Cadiz, y su Costa, saliò con su armada de la Bahia, y Don Pedro de Acuña fuè en su seguimiento con las galeras, y por haver hecho calma, dando vueltas la cañoneò todo el dia, pero sin notable efecto, y se volviò con ellas à Cadiz. El Duque de Medinasidonia inmediatamente despachò aviso à el Algarve, las Islas de Canaria, y los puertos de las Indias, para que estuviessen prevenidos, por si llegaba por allà la armada Inglesa; y advirtiò à los Capitanes de las Flotas Albaro Flores, y Don Diego Maldonado, los rumbos, que havian de tomar, para no dàr en manos de los Ingleses; y el Rey agradeciò mucho lo que havia executado. El Draque passò con su armada à el Cabo de San Vicente, y viendo frustrado su intento, passò de alli à las Islas de los Azores, y aunque no pudo hacer en ellas efecto alguno, cogiò el navio de San Phelipe, que venia cargado de especeria, y se le llevò à Inglaterra. *Herrera.*

6 Deseaba el Rey Don Phelipe satisfacerse de los agravios, que havia recibido de la Reyna de Inglaterra, y

aunque algunas veces havia pensado en esto, despues de varias consultas tomò la resolucion de executarlo, formando vna grande armada, è invadir el Reyno de Inglaterra; de que diò quenta à el Papa, para que mandasse encomendar à Dios el buen sucesso. Para General de la armada nombrò à el Marquès de Santa Cruz, y para que hiciesse, y executasse esta empressa en tierra, nombrò à el Duque de Parma. Mandò inmediatamente, que se previniessen navios, galeazas, y otras embarcaciones menores en el Andalucia, las quatro Villas, Vizcaya, y Guipuzcua, y en varias partes, que se hiciessen prevenciones de viveres, armas, municiones, y demàs pertrechos necessarios para la armada, y ordenò levantar gente en los Reynos de Castilla. A los Virreyes de Napoles, Sicilia, y à el Governador de Milàn, que previniessen navios, gente, armas, municiones, viveres, y todo genero de pertrechos nauticos, para que todo estuviesse pronto en Lisboa à primero de Mayo de el año siguiente, porque alli se havia de juntar la armada, y los pertrechos, y desde alli se havia de hacer la jornada, *Herrera*, y otros.

A. C. 1588.

1 No ignoraba la Reyna Isabèl de Inglaterra los aprestos, y prevenciones, que se hacian contra ella en España, y assi era en ella igual el cuydado de prevenir armada, y exercito para su defensa; pero recelando algun revès de la fortuna, ò procurando ganar tiempo, tratò de paz con el Rey Catholico, assegurando, que vendrian en ella los Estados de Olanda. Diò oidos à este tratado el Rey Catholico, porque el Duque de Parma havia mudado de parecer, y juzgaba no era conveniente la expedicion de Inglaterra, y assi le diò orden para el Congresso de sus Ministros, y los de la Reyna de Inglaterra: con que se hizo el Congresso en los confines de Ostende, despues de

de vencidas algunas dificultades, assentadas las tiendas en campaña. Los Comissarios Ingleses procuraban alargar el negocio, y proponer tales dificultades, y condiciones, que nunca tuviesse efecto: con que se disolviò el Congresso.

2 A vista de la disolucion de el Congresso, el Duque de Parma puso mas cuydado en recoger, y prevenir la gente, esperando, que el Rey Catholico le embiasse dinero, y prevenia baxeles, y embarcaciones, para passar soldados, y caballos, y diez y ocho navios de guerra en Neoport, y Dunquerque, pertrechos para hacer estacadas, levantar fuerzas, y hacer reparos, juntar armas, sillas, y frenos de caballos, hornos para cocer pan, y lo demàs necessario para la campaña, y tenia orden de juntarse con todo este armamento con la armada, que iria de España; y en este tiempo muriò en Lisboa el Marquès de Santa Cruz, que estaba nombrado por General de la armada, que por las circunstancias fuè vna grandissima pèrdida, por sus experiencias, y valor. El Rey Don Phelipe sintiò mucho la muerte de el Marquès de Santa Cruz, y nombrò por General de la armada à el Duque de Medinasidonia, que aunque se resistiò à aceptar este empleo, reconociendo no tenia las experiencias de mar, que necessitaba, huvo de ceder à el gusto de el Rey, y prevenirse para aquella empressa.

3 Conforme à las ordenes de el Rey, iban llegando à Lisboa de todas partes lo que se havia prevenido para la armada. El Conde de Miranda, Virrey de Napoles, embiò diez y seis navios muy bien artillados, prevenidos de todo, los quatro muy grandes con vn tercio de Infanteria Española, armada, vestida, y pagada. El Conde de Alva, Virrey de Sicilia, embiò cinco navios con viveres, y municiones, y vn tercio de infanteria Española. El Duque de Terranova, Governador de Milàn, embiò las armas, y mu-

niciones, que se le pidieron. De Guipuzcua, Vizcaya, y las quatro Villas, llegaron los navios, gente, y provisiones, que se les havia ordenado, y lo mismo de Andalucia; y en Lisboa Don Juan de Acuña, General de la artilleria, tenia prevenidos navios, soldados, viveres, municiones, pertrechos, y quanto era necessario para la armada.

4 El Duque de Medinasidonia, para navegar, ò pelear con mayor concierto, distribuyò la armada en diversas esquadras: en la primera, que era la de el General, iban con la Capitana diez galeones, y dos zabras: en la esquadra de Castilla, de quien era General Diego Flores de Valdès, catorce navios, y dos pataches: en la de Andalucia, de que era General Don Pedro Valdès, diez navios: en la de Vizcaya, de que era General Juan Martinez de Recalde, diez navios, y quatro pataches: en la de Guipuzcua, de que era General Miguèl de Oquendo, diez navios, y quatro pataches: de la de Italia, de que era General Martin Bertendona, diez navios: en la esquadra de las Urcas, que eran veinte y tres, era General Juan Gomez de Medina: en la de las galeazas, que eran veinte y dos, era General Don Antonio de Mendoza: Don Hugo de Moncada llevaba quatro galeazas, y Diego de Medrano quatro galeras. Havian concurrido muchos Caballeros, y Señores à servir de voluntarios en esta jornada: con que el numero de soldados, y aventureros era de veinte mil hombres, el de marineria ocho mil doscientos y cinquenta hombres, y la chusma de remo cerca de trescientos.

5 Embarcada la gente, y todo lo necessario, à 27. de Mayo empezò à salir la armada, y à 30. de dicho mes acabò de salir toda navegando con buen viento, y à 10. de Junio embiò el Duque de Medinasidonia vnos navios à la Coruña, para que tomassen los viveres, y municiones, que tenia alli prevenidos el Marquès de Cerralbo, y à 14. de dicho mes doblò la armada el Cabo de Finis Terre, y

à

à 18. se empezaron à reconocer señales de tormenta, y à 19. se levantò tan furiosa, que no pudiendo sostenerse la armada, el Duque de Medinasidonia, con vn pedazo de ella, se entrò en la Coruña, y los demàs navios se recogieron en los puertos cercanos, que pudieron tomar: bien, que muchos fuè necessario el repararlos. Repararonse muy bien los navios, y continuò despues de vn mes la armada su viage; y en fin a los 30. de Julio se descubriò la armada de Inglaterra, que governada de el Almirante, y de Francisco Draque, venia à cargar sobre la armada Catholica, que luego se puso en batalla; pero los Ingleses no venian con esse animo, sino con el de destrozar la armada con la artilleria, y assi descargandola se retiraron, y dando en la retaguardia, la acometieron, donde Juan Martin de Recalde esperò à los Ingleses; pero le dieron tal carga de cañonazos de artilleria, que le desbarataron el galeon: con que le socorrieron otros navios, y los Ingleses se retiraron.

6 Tenian los Ingleses ganado el viento à la armada Catholica, y sus baxeles eran muy veleros, y los marineros diestrissimos, con que llevaban à los nuestros mucha ventaja. En la Almiranta de Oquendo se pegò fuego à la polvora, y cargaron los Ingleses sobre ella; pero la socorriò el Duque de Medinasidonia. A Don Pedro Valdès se le rompiò en el baxel, con la fuerça de el mar, y el viento, el bauprès, y la vela de el trinquete, y aunque el Duque procurò socorrerle, por sacar la gente, no diò lugar la aspereza de el tiempo; con que quedandose atràs, dieron sobre èl dos baxeles Ingleses, y llegando Francisco Draque, le apresò, y desbalijò, haciendo prisioneros à Don Pedro Valdès, y à quantos iban en èl, en que tomò quarenta mil ducados de el Rey, toda la artilleria, y serian los prisioneros cerca de quatrocientos hombres, que todo lo llevò à Plemult.

7 Havia dado orden el Rey à el Duque de Medinasi-

sidonia, de que no peleasse con la armada enemiga, hasta que se juntasse con la que havia mandado prevenir à el Duque de Parma; pero la Reyna de Inglaterra tenia prevenida vna grande esquadra en Dunquerque, debajo de el mando de Juan de Aquines, para embarazar, que el Duque de Parma se juntasse con los navios, que tenia prevenidos, à el Duque de Medinasidonia. Este à primero de Agosto continuò la navegacion, y embiò à el Alferez Juan Gil, à que diesse noticia à el Duque de Parma de el parage en que se hallaba. A el dia siguiente la armada Inglesa procurò ganar el barlovento; pero los baxeles de la armada Catholica procuraron llegar à batalla, y Martin de Bertendona acometiò la Capitana Inglesa, y nuestros baxeles procuraron abordar los contrarios; pero como estos eran tan veleros, despues de disparada su artilleria se hicieron à el mar.

8 Volvieron luego los Ingleses con el favor de el viento, y la marea, y cargaron sobre Juan Martinez de Recalde, y le socorrieron D. Alonso de Leyba, y otros baxeles: con que cargaron sobre la Capitana Catholica, disparando sobre ella su artilleria, baxel por baxel; bien que esta se defendiò, disparando la suya con mucha orden, y acudieron à socorrerla Gaspar de Sossa, que hizo en aquella ocasion maravillas, Don Alonso de Leyba, el Marquès de Peñafiel, Juan Martin de Recalde, Oquendo, Don Agustin Megia, y otros, que hicieron gravissimo daño en la armada Inglesa, y despues de tres horas de batalla, se viò obligada à retirarse. A 3. de Agosto amanecieron los Ingleses sobre Juan Martinez de Recalde, y Don Alonso de Leyba, que estaban en la retaguardia; pero los resistieron con valor, y las galeazas de la armada Catholica desaparejaron la Capitana Inglesa, derribandole la entena de el arbol mayor: con que se retiraron los Ingleses. A el dia siguiente, quedandose atràs vn galeon de Portugal, y vna

vr-

vrca; cargaron sobre ellos los Ingleses, teniendolos cercados; mas acudieron las galeazas, Don Alonso de Leyba, y otros baxeles, y los sacaron de el peligro. La Capitana Inglesa, acompañada de otros navios gruessos, acometiò à la Capitana Catholica, y disparando la artilleria gruessa, vinieron algunos soldados, y cortaron la triza à el arbol mayor de la Capitana Catholica. Acudieron à el socorro de ella Don Agustin Megia, Juan Martinez de Recalde, D. Diego Enriquez, Oquendo, y otros baxeles, con que se apartaron los Ingleses, llevando mal parada su Capitana, que procuraron assegurar sus baxeles; mas la Capitana Catholica, la Almiranta, y otros fueron en su seguimiento; pero refrescando el viento en favor de los Ingleses, perdieron los Españoles la esperança de llegar à las manos.

9 El Duque de Medinasidonia viendo, que no podia lograr venir à batalla con la armada Inglesa, prosiguiò con la suya su viage, y despues de haver despachado varios avisos à el Duque de Parma, diò fondo con la suya enfrente de Cales, temiendo, que la fuerça de las corrientes la obligarian à salir de el Canal de Inglaterra. El Duque embiò de su parte à visitar à el Governador de Cales, y assegurarle en su amistad, y el Governador embiò vn sobrino suyo con vn regalo à visitar à el Duque, que lo estimò mucho, y permitiò, que el Proveedor Bernabè de Pedroso saliesse à tierra à comprar viveres, y lo demàs necessario en la armada: en cuyo tiempo Juan de Aquines se juntò con la armada Inglesa, con treinta y seis navios, y despues se le juntaron otros nueve; con que componian la armada Inglesa ciento y treinta y cinco navios.

10 Supo el Duque de Medinasidonia, que el Duque de Parma estaba en Brujas, y que no havia embarcado gente, ni municiones, ni estaba tan presto en disposicion de ello: con que se aumentò el cuydado de el Duque. La armada de Inglaterra, como se hallaba tan superior, y re-

forçada à la Catholica, intentò con ocho navios de fuego quemar la Capitana; pero el Duque mandò desancorar toda la armada, para apartarse de los baxeles, y ordenò à el Capitan Serrano, que se entrasse en vna embarcacion pequeña, con vna ancora, y vn cable, para traher à tierra los navios de fuego; y en cuya ocasion la galeaza Capitana, por apartarse de vn navio de fuego, topando con el navio San Juan de Sicilia, se desaparejò, y huvo de quedarse à la parte de tierra. Los baxeles de fuego fueron invencion de Francisco Draque, para desordenar la armada Catholica, como lo consiguiò; porque aunque la Capitana, y otros navios volvieron à echar ancoras, otros no lo pudieron hacer, porque la fuerça de las corrientes los llevò àcia Dunquerque.

11 Los Ingleses viendo, que à la Capitana Catholica faltaban tantos navios, la cargaron con gran furia de artilleria, y mosqueteria, y lo mismo hicieron con los principales baxeles, que la sostenian; pero la Capitana, Don Alonso de Leyba, Juan Martinez de Recalde, Oquendo, Diego Flores, Bertendona, y los Maestres de Campo Castellanos, y Portugueses, sustentaron valerosissimamente el combate, aunque muy maltratados, y faltos de municion. Don Hugo de Moncada con la Capitana de las galeazas, no pudiendo sostener el combate, se fuè à amparar de Cales, siguiendole vnos quantos baxeles Ingleses, y el Governador de aquel puerto se mostrò neutral, con que aunque Don Hugo se defendiò valerosamente, muriò, y los mas de sus soldados; pero el Governador de Cales se quedò con la galeaza.

12 Era terrible el ardor con que peleaban las dos armadas; pero Don Francisco de Toledo acometiò por la retaguardia à los Ingleses, deseando abordar, mas estos cargaron con algunos baxeles sobre èl, y le apretaron demasiado: viendo esto Don Diego Pimentel, fuè à socor-

rer

rer à Don Francisco de Toledo, y ambos apartaron mucho los enemigos; y luego fueron en su socorro Juan Martinez de Recalde, y Don Agustin Megia; pero como eran tantos los baxeles de los Ingleses, volvieron à cargarlos, y no solo à ellos, sino tambien à Don Alonso de Luzon, Garibay, y Don Diego Tellez; con que el Duque de Medinasidonia fuè con su Capitana à socorrerlos: à vista de lo qual los navios Ingleses se apartaron, y se recogieron las dos armadas; y en vna, y otra fueron muchos los muertos, quedando muy mal parados los navios; pero mucho mas los de la Catholica.

13 El Duque de Medinasidonia procurò reparar su armada en el modo que pudo; y pareciendo, que los navios San Phelipe, y San Matheo hacian tanta agua, que se irian à fondo, embiò à sacar la gente; pero Don Diego Pimentel no quiso desamparar su baxel, mas la fuerça de las corrientes le llevaron à Olanda, donde fuè tomado, y èl, y los suyos hechos prisioneros, y à el galeon San Phelipe le sucediò lo mismo. La armada Inglesa se reforçò en breve de gente, y municiones; y el Duque deseaba volver à el Canal de Inglaterra; pero los Pilotos le dijeron, que era impossible, porque tenian la marea, y viento contrario, y que era preciso salir à el mar de el Norte, por no dàr con toda la armada en los bancos: con que fuè preciso descaecerse à la costa de Gelanda.

14 A 9. de Agosto pareciò con ciento y quatro baxeles la armada Inglesa sobre la Catholica, y à la distancia de media legua, y cargaron los Ingleses la Capitana Catholica, à quien socorrieron Don Alonso de Leyba, Juan Martinez de Recalde, Don Diego Enriquez, San Marcos, y otros baxeles, y galeazas: con que los Ingleses se retiraron, teniendo à la armada Española por perdida, por la cercania en que estaba à los bancos; y assi se lo avisaron à el Duque de Medinasidonia sus Pilotos, en cuya grandis-

ſima tribulacion, Dios, que es Padre de miſericordias, en vn inſtante, y como milagroſamente, ſe mudò el viento en favor de la armada Catholica: con que fueron saliendo ſin peligro todos los baxeles à el Norte.

15 Libre de tan gran rieſgo la armada Catholica, llamò el Duque de Medinaſidonia à los principales Cabos, para vèr lo que ſe havia de executar en la preſente ocaſion, reſpecto de eſtar faltos de municiones, y no tener noticia de el Duque de Parma? y reſolviendo los que aſsiſtieron à el Conſejo, que ſi el Duque de Parma no acudia, y el tiempo d.ba lugar, ſe tornaſſe a el Canal para volverſe à Eſpaña, aunque tenian à la viſta la armada Ingleſa reforçada: con que el Duque procurò volver à el Canal de Inglaterra; pero no lo permitiò Dios, por la fuerça de los vientos contrarios: con que huvo de hacerſe à el mar de el Norte. Siguiò la armada Ingleſa à la Catholica, y eſta ſe apoſtò para eſperarla; y viendo la reſolucion de los baxeles Catholicos, los Ingleſes no ſe atrevieron à acometerlos. Volviò otras dos veces la armada Ingleſa à ponerſe junto à la Catholica, y eſta la volviò à hacer cara; y à viſta de eſto ſuſpendiò la armada Ingleſa el acometimiento, y la fuerça de el viento echò la armada Catholica à el mar de el Norte, navegando la vuelta de Eſcocia, para volver à Eſpaña por el Canal de Irlanda; pero à 20. de Agoſto ſobrevino vna recia tempeſtad, que dividiò los navios deſuerte, que no ſe pudieron juntar, y los que pudieron hacerlo con la Capitana Real, navegaron à vuelta de Eſpaña; y el Duque de Medinaſidonia llegò à Santander con los navios, que le ſiguieron; la Almiranta, y otros baxeles, llegaron tambien à Eſpaña; Miguèl de Oquendo llegò à San Sebaſtian; y muriò luego; Juan Martinez de Recalde aportò à la Coruña, y tambien muriò luego. En eſte puerto tenia el Rey prevenidos veinte y cinco navios, con gente, viveres, y municiones, para que fueſſen à ſocorrer la

ar-

armada. De los demàs navios, doce dieron en Inglaterra, donde Don Alonso de Luzon, y la gente quedaron prisioneros; otros dieron en Escocia, y su Rey diò à la gente buen acogimiento, y les diò passage à Flandes; otros llegaron à Dinamarca, y el Rey los tratò con benignidad; algunos dieron en Irlanda.

16 Tuvo por alta providencia de Dios la armada Catholica por contrarios en esta expedicion, no solo la armada Inglesa, sino la violencia de los vientos, y los mares, y estos fueron los que la dissiparon, ostentando los que perecieron, y se salvaron, vna admirable constancia contra el ceño de la fortuna. Faltaron de la armada treinta y dos navios, por diversos accidentes, y llegaron à diez mil hombres los que murieron en los combates, con la artilleria, de enfermedad, y trabajos, los que se ahogaron, y dieron à el travès, y aportaron destrozados à Flandes; pero aunque los Ingleses se retiraron, perdieron, sin duda, mucha gente con la artilleria, y mosqueteria de la armada Española, y assi huvo menester reforçarse, assi de gente como de baxeles. El Rey Catholico, que tuvo noticia de la desgracia por Don Baltasar de Zuñiga, con notable conformidad mandò escribir à todos los Prelados, que diessen gracias à su Mageftad por el sucesso; y ordenò, que en todas partes se acudiesse con todo cuydado, y caridad à toda la gente de la armada, vsando de mucha liberalidad, y premios con los benemeritos.

17 El Duque de Medinasidonia brumado de los penosissimos trabajos de la navegacion, desde Santander se encaminò à su casa à descansar; y aunque *Tuano*, y otros escriben, que el Rey Catholico le mandò, que se fuesse à su casa, sin permitirle, que le viesse, es engaño; porque antes le escribiò vna carta, agradeciendole lo mucho, que le havia servido, y padecido, reconociendo, que los sucessos, que dependen de el favor de los elementos, nunca

pue-

puedan ser culpables à los hombres. *Antonio de Herrera* historia General. *Babia* historia Pontifical, otros muchos, y algunas memorias manuscritas.

18 El Papa Sixto V. à solicitud de el Rey Catholico, principalmente, canonizò con grande solemnidad à el Glorioso San Diego de Alcalà, de el Orden de San Francisco, señalando su Oficio para el dia 13. de Noviembre. *Los mismos.*

19 Descubriòse en Lisboa la hipocresia, y embustes de Sor Maria de la Visitacion, Religiosa en el Convento de la Anunciada de aquella ciudad, llamada comunmente la Monja de Portugal, que tuvo engañado todo aquel Reyno: porque con llagas postizas en manos, pies, y costado, y vnos ligeros rasguños en la cabeza, fingiò, que Christo la havia impresso sus sagradas Llagas, y con vn braserito lleno de ascuas, hacia, que pareciesse su rostro bañado de resplandores; y tenia tal artificio, que poniendo vn chapin sobre otro, puesta encima, ayudada de vn palo, y en forma de oracion, parecia, que estaba levantada de la tierra, y à el mismo passo fingia varias revelaciones, y embustes. Quatro veces fuè examinada, y reconocida por los Superiores de su Orden, y no pudieron descubrir su engaño; mas el Cardenal Archiduque Alberto, Inquisidor General, à vista de las muchas delaciones, que se dieron de ella, mandò à el Arçobispo de Lisboa, à el Electo de Braga, à el Maestro Fray Juan de las Cuebas su Confessor, à el Doctor Pedro Alfonso, à el Padre Jorge Serrano, de la Compañia de Jesus, y à el Licenciado Antonio de Mendoza, todos tres Deputados de el Santo Oficio, que reconociessen las llagas, y lo demàs que se decia, de Sor Maria de la Visitacion. Executaron los dichos esta comission en 9. de Agosto, y despues de haverla hecho varios requirimientos, para que dijesse la verdad, y estando negativa, à 14. de Octubre se passò à el examen, poniendola las manos

ños, por espacio de media hora, en vna vacia llena de agua caliente, con jabon, y otros lenientes, y despues de dicho tiempo fregadas con vn estropajo, se descubriò, que las llagas eran fingidas, y que la llaga de el costado, y las heridas de la cabeza, eran vnos rasguños hechos con artificio. Viendose convencida, dijo: que à otro dia confessaria la verdad de todo, como lo executò; y en vista de su confession, fuè castigada por hipocrita, y embustera, imponiendola varias penitencias, y fuè mudada à otro Convento de su Orden fuera de Lisboa, donde despues hizo vna vida muy exemplar. *Babia* historia Pontifical, y otras Memorias manuscritas.

20 A 31. de Diciembre muriò en Lisboa el Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada, de el Orden de Predicadores, Varon admirable, en quien es dificil conocer, si fuè mayor su piedad, ò su sabiduria, vna, y otra resplandecen, principalmente en sus Obras de *Theologia Mistica*, y el *Simbolo de la Fè*, que se han merecido los elogios de los Summos Pontifices, Santos posteriores, y estàr traducidas en todas las lenguas de el Orbe Christiano. *Muñoz* vida de Fray Luis.

A. C. 1589.

1 Don Antonio, Prior de Ocrato, considerando, que en Francia, por las sangrientas guerras, que havia en aquel Reyno, no podia lograr los medios, que necessitaba, para recobrar el de Portugal, havia passado à Inglaterra à solicitar con la Reyna Isabèl, le favorecisse para este fin con armada, y gente. Para lograr el favor de la Reyna, procurò ganar con dadivas, presentes, promesas, y esperanças à el Conde de Essex, y otros Ministros de la principal confiança de la Reyna. Ayudado de estos entablò su pretension, ponderando, que el Rey Catholico con el contratiempo de el año antecedente, la guerra de Flandes, la que ame-

amenazaba el Turco, y el empeño, que tenia contrahido en Francia, no podia tener fuerças para contrastar su armada en el mar, ni su gente en la tierra, y mas quando apenas se verian las vanderas Inglesas, y la armada, quando las ciudades, y pueblos de Portugal tomarian las armas en favor suyo.

2 Esta representacion, ayudada de el Conde de Essex, hizo alguna impression en el animo de la Reyna, y mandò ponerla en su Consejo, para que le diessen su dictamen, y vista por los de èl, pareciò que no convenia, que la Reyna Isabèl entrasse en este empeño, porque si la armada, y gente, que se necessitaba, padecia algun contratiempo de mar, como lo havia passado el año antecedente la armada Catholica, quedaba Inglaterra sin defensa, y el Rey Catholico irritado, podia otra vez volver à hacer nueva armada, è invadir à Inglaterra, y assi, que era mas conveniente hacer la guerra à el Rey Catholico, tomandole las flotas, que venian de las Indias, pues con sus thesoros mantenia en tantas partes sus exercitos.

3 No obstante la representacion de el Consejo, fueron tan poderosas las instancias de el Conde de Essex, y otros Ministros para con la Reyna Isabèl, que condescendiò en dàr à Don Antonio armada, y gente, para recuperar à Portugal. El Conde de Essex se prefiriò à prevenir la armada, sin que la Reyna gastasse mas que ciento y cinquenta mil ducados, y lo demàs, que correria por su quenta. Los capitulos, que hizo Don Antonio con la Reyna de Inglaterra, fueron lo primero: que havia de darle ciento y veinte baxeles, y veinte mil hombres, y de estos tres mil marineros, y la Reyna nombrar Generales de mar, y tierra, y demàs Oficiales. Que el dicho Don Antonio dentro de ocho dias, que llegasse à Portugal con la armada, reducirà todo el Reyno à su obediencia. Obligòse Don Antonio à pagar à la Reyna dentro de dos meses, que estu-

vies-

viesse en Lisboa, cinco millones de oro por el gasto de la armada, y todos los años trescientos mil ducados de oro, puestos à su costa en Londres. Iten, comun el comercio entre los Reynos de Inglaterra, y Portugal, y perpetuas paces entre vno, y otro Reyno, ayudandose mutuamente, conforme lo pidiesse la ocasion; y que si la Reyna de Inglaterra quisiesse hacer armada contra el Rey Catholico, la podria hacer en Lisboa, ayudandola con todo lo necessario; y para seguridad de todo, entregaria los castillos de San Juan, Cascaes, torre de Belèn, San Phelipe, Oporto, y Cotubia, para que pusiesse en ellos presidios Ingleses, pagados à su costa; y que en llegando à Lisboa daria doce pagas à toda la infanteria, y tres mas de merced, y daria à saco por doce dias la ciudad de Lisboa, con la condicion, que no se haria mal alguno à las Iglesias, Monasterios, y lugares pios; y que si los Ingleses necessitassen de alguna cosa, se les daria por su dinero: con que se firmaron estas capitulaciones.

4 La Reyna de Inglaterra nombrò por General de mar à Francisco Draque, y por General de tierra à Enrique Noris. Juntòse en el puerto de Plemut la armada, que constaba de ciento y veinte navios, en los quales havia cinco galeones de la Reyna, y diez y seis pinazas, y otras embarcaciones menores, en que se embarcaron los viveres; pero no los necessarios para la expedicion, que se intentaba. En quanto à el numero de la gente, que se embarcò, algunos escriben, fueron treinta mil hombres; pero los mas, que fueron veinte mil. Por falta de viento se detuvo en el puerto la armada, gastando bastimentos; y en la Capitana se embarcaron Don Antonio, y su hijo Don Manuel, Francisco Draque, y Enrique de Noris: con que saliò la armada de Plemut à 13. de Abril, y à 4. de Mayo se descubriò de el puerto de la Coruña, por la parte

donde no la podia hacer daño la artilleria de el Fuerte de San Anton.

5 Estaba por Governador de la Coruña el Marquès de Cerralbo, y los Oidores de la Audiencia assi que vieron la armada enemiga, se salieron de aquella plaza, menos Don Francisco Arias Maldonado, que quiso acompañar à el Marquès de Cerralbo. El animo de los Ingleses fuè saquear aquel puerto, y llamar à la gente, que estaba en Portugal, para acometer à Lisboa, faltando esta para su defensa: con que à 15. de Mayo Enrique de Noris, à pesar de la artilleria, en lanchas echò gente en tierra, que inmediatamente ocupò, y ganò la pescaderia, aunque con considerable daño, y retirandose à la ciudad los vecinos la saquearon los Ingleses, donde hallaron muchos vinos, y viveres, y sacando artilleria de la armada, cercaron la ciudad, y la batieron. Como las murallas eran antiguas, flacas, y debiles, con la bateria hicieron brecha bastante para acometerla, y assi la empezaron à hacer el dia 20. de dicho mes; pero con tal resistencia de parte de los defensores, que aunque continuaron los enemigos el assalto hasta el dia 14. se vieron precisados à retirarse, poniendo fuego à la pescaderia, y los molinos, dejandose muchas armas, y pertrechos. Pelearon valerosamente los Oficiales, soldados, y vecinos de la plaza, acudiendo con notable ossadia los muchachos, y las mugeres à la defensa, y entre ellas, con singular exemplo, Mayor Fernandez Pita, que viendo muerto à su marido, de vn bote de pica matò à vn Alferez Inglès, que bien armado, subia con vna vandera por la bateria. Los de la ciudad viendo, que se retiraban los Ingleses, salieron à ellos, y mataron muchos, hasta que se embarcaron, y se hicieron à la vela, doblando el Cabo de Finis Terre. Murieron de los Ingleses en esta funcion, como mil hombres, y entre ellos cinco, ò seis Cabos

prin-

principales, y saliò herido vn hermano de Noris. De los Españoles murieron como noventa personas, y entre ellos algunos soldados de valor singular.

6 El Rey Don Phelipe assi que tuvo la noticia, de haver llegado la armada Inglesa à la Coruña, procurò con presteza se levantasse gente para formar vn exercito, de quien nombrò por General à el Prior de San Juan Don Fernando de Toledo, por General de la caballeria à Don Alonso de Vargas, y por Maestre de Campo General de la infanteria à Don Francisco de Bobadilla; y ordenò a el Marquès de Gibraleon la defensa de el Algarbe, con la gente de sus Estados, y trescientas lanças; à el Duque de Medinasidonia encargò la defensa de la costa de Andalucia; à Don Mendo Rodriguèz de Ledesma, Corregidor de Malaga, mandò levantasse mil y quinientos hombres, lo qual executò, y el Adelantado de Castilla en sus galeras passo los mil a Ceuta, y los quinientos à Tanger, por las sospechas, que havia, de que los Ingleses tuviessen su comunicacion con los Moros; y ordenò, que de la Extremadura la gente, que pudiesse tomar armas, acudiesse con presteza à Lisboa; y ordenò à Don Alonso de Vargas, que passasse con vn pedazo de caballeria à aquella ciudad.

7 El Archiduque Alberto, Governador de Portugal, sabida la llegada de la armada Inglesa, valiendose de el Conde de Fuentes, el Conde de Portalegre, y otros Señores, y Caballeros Portugueses, procurò con gente assegurar à Lisboa, y assegurar tambien no huviesse novedad alguna. El Conde de Portalegre fuè à assegurar à Coimbra, Torres Novas, y otras villas, y en la misma ciudad de Lisboa se dispuso la guarda, y defensa, entre las compañias de Castellanos, y Portugueses.

8 Assi que la armada Inglesa se hizo à la vela de la Coruña, passada la costa de Galicia, navegò la de Portugal, y llegò à Peniche, y Juan Gonçalez de Atayde, Al-

cayde de la Fortaleza, viendo que no la podia defender, sacò la gente, y se juntò con Don Pedro de Guzman, que se hallaba en aquel parage con doscientos caballos; y como los Ingleses empezassen à hacer su desembarco de noche, con la luz de la Luna, Don Pedro de Guzman, y Juan Gonçalez de Atayde procuraron embarazarlo, y mataron muchos Ingleses; pero como eran tantos, Don Pedro de Guzman, y Juan Gonçalez de Atayde se retiraron à Torresvedras, de donde passò à Lisboa Juan Gonçalez de Atayde, à dàr noticia à el Archiduque de el desembarco de los Ingleses, y llegando à 29. de Mayo por la tarde, se originò vn poco de turbacion, y algunas Señoras se salieron de Lisboa.

9 Desembarcaron los Ingleses su gente, sin hacer mal alguno à la de Peniche, y Don Antonio con vna cruz levantada, y vna Imagen de Nuestra Señora, entrò en el lugar diciendo con palabras amorosas: que no tenian que recelar, porque solo venia à recobrar el Reyno, y restaurarle su libertad; y assi se hospedò aquella noche en la Fortaleza, y quedò el lugar sossegado. Luego escribiò vna carta à las ciudades, villas, y lugares de el Reyno, exortandoles, à que se levantassen, para recobrar la libertad; y à el dia siguiente, quedandose Don Antonio en Peniche con dos mil hombres, saliò Juan de Noris con la gente la buelta de Lisboa, bien esquadronada, y llegando à Torresvedras, hizo jurar por Rey à Don Antonio; bien que la mas gente de los lugares por donde passaban, se havia salido de ellos.

10 Con la venida de Don Antonio acudieron à èl algunos Portugueses, y otros le embiaron regalos, lo qual executaron tambien algunos Monasterios; mas Don Sancho Bravo, con su compañia de arcabuceros de à caballo, y los ginetes de la costa, picaron siempre la retaguardia à los Ingleses, matando, y haciendo prisioneros muchos. El

Ar-

Archiduque Alberto, y el Conde de Fuentes havian formado vn cuerpo de tropas de la gente de Setubal, Almada, Obedos, y Cascaes, y otras compañias, con el designio de salir à el encuentro à los enemigos, y de esperarlos en Nuestra Señora de la Luz; y el Archiduque, acompañado de muchos Caballeros Portugueses, y Castellanos, saliò à caballo à reconocer la gente, que hallò alegre, con animo, y brio de llegar à las manos con los enemigos; y pareciendo no era conveniente, que esta gente estuviesse tan apartada de la ciudad de Lisboa, mandò, que se acampasse en la puente de Alcantara.

11 A 30. de Mayo llegò Francisco Draque con la armada à Cascaes, y en la Ensenada de el Monasterio de San Antonio desembarcaron trescientos Ingleses, para hacer aguada, y el campo Inglès se vino acercando à la ciudad, y hizo alto en los cerros, que estàn sobre el Monasterio de Belèn, y el Archiduque mandò quemar todos los almacenes, que estaban fuera de la ciudad, para que no se pudiessen aprovechar de ellos los enemigos. La vispera de el Corpus hizo el Archiduque recoger à la ciudad todas las Religiosas, que tenian sus Monasterios en los arrabales, y las cercanias de ella, excepto las Franciscas Descalças, cuyo Convento estaba de la otra parte de ella, por donde no venian los enemigos. Los Religiosos de Belèn se entraron tambien en la ciudad, y se entraron los que vivian en los arrabales; y como el temor es tan poderoso en las mugeres, las Castellanas se subieron, vnas à el castillo de la ciudad, y otras à el de San Juan, y muchas de la ciudad se entraron en los Conventos de Monjas, y aun en los de Religiosos, sin poder evitarse aqueste escandalo.

12 Llegaron los Ingleses à Albalade, y el Archiduque dia primero de Junio recogiò todo el exercito à la ciudad, para assegurarla de alguna alteracion, y movimiento interior, de que se tenian algunos recelos, no mal

fun-

fundados, y los enemigos se pusieron à vista de ella por là parte de la quinta de Lope Suarez, poniendose detràs de vn cerro pelado, por el temor de la artilleria. Distribuyòse toda la gente en la guarda de las puertas, las murallas, y cuerpos de guardia, assi en Palacio, como en las principales plazas de la ciudad, y este dia, que era el de el Corpus, murieron muchos Ingleses, que quisieron acercarse à la ciudad, con la mosqueteria de las murallas; y estando el Archiduque oyendo los Divinos Oficios, se encendiò fuego en los almacenes, que estaban junto à Palacio; pero acudiendo con diligencia, se apagò fuego; y pocos dias antes fueron presos vn hombre, y vn muchacho, que se hallaron intentando ponerles fuego.

13 Viernes siguiente à 2. de Junio por la mañana, à pesar de la artilleria de el castillo, entraron los enemigos en los arrabales, assegurandose en las casas, y se descubrieron las dañadas intenciones de algunos Portugueses; porque algunos mostraron grande alegria viendo à la ciudad en tal aprieto, esperando en breve besar la mano à Don Antonio por su Rey; otros amenazaban, y decian palabras pesadas à los Castellanos, aconsejandoles, que dejassen la ciudad, y salvassen las vidas, y muchos de la gente principal, y de a caballo se desaparecieron, y de los soldados de infanteria, dejaron sus vanderas, aunque se havia echado vando, pena de la vida à los que estuviessen fuera de ellas, y a los vecinos, que estuviessen fuera de su casa despues de la Oracion; pero en la ciudad no se sintiò movimiento alguno, porque todos temieron la artilleria de el castillo.

14 Los Ingleses pusieron su principal cuerpo de guardia en Santa Catalina de Monte Sinay, y Don Antonio estaba en vna casa de la Calçada de Congo. Los Ingleses quisieron tomar la Iglesia de Nuestra Señora de Loreto, para hacerse fuertes en ella; pero los Castellanos entraron por

por el texado, y se lo embarazaron; y lo mismo hicieron en la Casa de San Roque de la Compañia de Jesus, con mosqueteria, y arcabuceria: con que no dejaron, que se acercasse el enemigo; y aquella noche se derribaron las casas de el Conde de Vimioso, y otras, que estaban pegadas à la muralla, porque no pudiessen minarla por aquella parte, y los Ingleses se estuvieron quietos este dia, y el siguiente, esperando, que huviesse alguna alteracion en la ciudad.

15 Sabado 3. de Junio, viendo, que los Ingleses se estaban quietos, para mostrar quan poco temor se tenia de los enemigos de afuera, ni de los traidores de adentro, se determinò hacer vna salida a los enemigos por la parte de San Antonio. Salieron, pues, seiscientos mosqueteros, y arcabuceros, con sus Capitanes Francisco Martinez Malo, Phelipe Zumel, Bernardino de Villagomez, Geronimo de Guevara, Bernardo de Pedraza, y Blas de Xerèz, y acometiendo à los enemigos, que estaban en las casas, se mezclò con ellos vna sangrienta refriega. Los enemigos procuraron acudir con gente a los suyos; pero la artilleria de el castillo llevò tres vanderas, y mas de treinta hombres. Durò esta refriega como vna hora, y Don Fernando de Agreda, Juan Ruiz, y el Capitan Pedro de Yepes, salieron con doscientos arcabuceros, y cinquenta picas à assegurar la retirada a los nuestros, de los quales murieron en esta ocasion el Capitan Pedraza, y dos Alferez, y veinte y dos soldados, y salieron heridos quarenta y tres; el Capitan Francisco Martinez Malo de vn valazo, que le passò de parte à parte; Don Claudio Beaumont, Capitan de vna compañia de hombres de armas, y el Sargento Castillo, salieron heridos de dos golpes de lança. De los Ingleses murieron el Coronel Bres, algunos Capitanes, y Oficiales, y hasta trescientos Ingleses: el Coronel Inglès debiò de ser persona de gran suposicion, respecto de la gran pompa con que le enterraron.

El

16 El mismo dia entraron seiscientos hombres de entre Duero, y Miño, que fueron recibidos con alegria de los nuestros; y despues fueron ahorcados vn Portuguès, y vn mozo de la Camara de su Alteza, por espias de Don Antonio; vn Castellano tambien, porque venia con los Ingleses; y executado este castigo, fuè sacado à degollar Don Rodrigo Diaz Lobo, Fidalgo, tio de el Varon de Alvito, con vn rotulo en las espaldas, que decia: por traidor à el Rey, que el dia antes le havian preso en el Monasterio de la Santissima Trinidad, con cartas de Don Antonio para el Ministro de aquel Convento, haciendole grandes ofrecimientos, para que le diesse entrada por èl à la ciudad, respecto de estàr pegado à la muralla. Este castigo atemorizò, y desanimò à los traidores, y poco afectos à el Rey Catholico, viendo, que se descubrian sus mas ocultas inteligencias.

17 Domingo 4. no hicieron operacion ninguna los enemigos, y Enrique de Noris, y los demàs Oficiales Ingleses, como venian confiados, en que inmediatamente, que viesse à Don Antonio la ciudad de Lisboa, con la armada, y la gente, se entregaria, viendo, que el efecto no correspondia à la promesa, determinaron retirarse con la gente, como lo executaron aquel mismo dia à media noche, dejando fuegos encendidos en las partes, que ocupaban; mas Don Alonso Bazàn, que lo llegò à conocer, con sus galeras fuè acañoneando los Ingleses, matando muchos, por cuya razon se fueron retirando por donde estaban las atalayas.

18 Lunes 5. viendo los nuestros, que los Ingleses se havian retirado, saliò el Conde de Fuentes con vn pedazo de caballeria, y la infanteria en su seguimiento, y otro pedazo de gente saliò à registrar los arrabales, donde fueron muertos los que havian quedado en las casas, y los enfermos. Los que fueron en seguimiento de los enemi-

gos,

gos, à el llegar à Alcantara se recelò, si la retirada de los Ingleses seria con el pretexto, de sacar los Castellanos de la ciudad para levantarse: con que con este recelo, se volviò el Conde de Fuentes à ella. Los Ingleses se atrincheraron muy bien en Cascaes, y con este conocimiento ordenò el Conde de Fuentes à Don Sancho Brabo, con vn pedazo de caballeria, observasse los movimientos de los Ingleses, y quitassen la vida, à los que hallassen desmandados; y los nuestros hicieron sus trincheras en la puente de Santa Catalina, por si volvian los Ingleses.

19 En esta ocasion llegò el Duque de Bergança à Lisboa con cien caballos, y cien infantes, toda muy buena gente, y bien equipada, y subiò à Palacio, donde fuè recibido con muestras de grande estimacion; y despedido de el Archiduque, se hospedò en las casas de Luis Cesar. En el campo Inglès havia mucha falta de viveres, aunque Francisco Draque havia cogido algunas embarcaciones de trigo, y procuraron recoger mucho ganado de la Sierra de Cintra, que estaba por èl, donde tomò tres mil ducados de el Deposito de los Huerfanos; y à 10. de dicho mes entrò en Lisboa Don Alonso de Bargas, con grande alegria de los Castellanos; pero se aguò con la noticia, de haver entregado Francisco de Cardenas, Castellano, el castillo de Cascaes à los Ingleses, engañado de vn mal Religioso su Confessor, que le dijo: que yà Lisboa estaba por Don Antonio; y aunque quiso disculparse, con que le havian faltado las municiones, no fuè bastante para disculpar el hecho, ni el castigo.

20 En este tiempo viendo Noris, y el Draque, que se perdia tiempo, y gente, y que havian salido vanas las esperanças de Don Antonio, trataron de volver à embarcarse; pero fuè tal la instancia de Don Antonio, que determinaron detenerse, y acometer à Lisboa por mar, y tierra dia de San Antonio; con cuya noticia se previnie-

ron buenas trincheras en la Ribera, con mucha, y buena artilleria, y este dia salieron de la ciudad setecientos caballos, en que iban los ciento de el Duque de Bergança, para impedir la marcha de las tropas Inglesas; mas este mismo dia, reconociendo los Cabos Ingleses la falta de viveres, las enfermedades, que iban picando en los soldados, y que quanto havia dicho Don Antonio havia salido incierto, empezaron à embarcar su gente, dejando de embarcar los Portugueses, de que Don Antonio mostrò sumo sentimiento, y a el fin le dieron dos navios, para que los embarcasse.

22 Enrique de Noris en setenta velas embarcò los enfermos, y la màs de la gente, y Francisco Draque tomò los mejores cinquenta navios, y mas bien provehidos de todo, y con èl se embarcò Don Antonio, cuyo Thesorero Diego Rodriguez, con vn hijo suyo, y vn esclavo, con el pretexto de reconocer cierta gente de los nuestros, se mezclò con ellos, y se fuè à el castillo de San Juan. Entrò en este tiempo en Lisboa el Adelantado con las galeras, de que huvo grande alegria; y se dispusieron seis barcos con artificios de fuego, para echar en medio de la armada enemiga, pero el temporal no diò lugar à esto; y Domingo 18. de Junio Enrique de Noris levantò velas para Inglaterra, y Francisco Draque con seiscientos Portugueses, que se embarcaron, se fuè la buelta de el Algarve à esperar las flotas de la India; mas viendo, que se podian acabar los viveres, se fuè à Inglaterra, haviendose perdido la mitad de la gente, que embarcaron Noris, y Draque para esta expedicion.

23 Trabajaron, y obraron con grande valor, y fatiga en esta ocasion los Oficiales, y Cabos Castellanos, especialmente el Conde de Fuentes, General de el exercito, Don Alonso Bazàn, General de las galeras, Don Alonso de Bargas, aunque vino à lo vltimo, los Maestres de Cam-

po Don Gabriel Niño, y Don Francisco de Toledo, los Provehedores Francisco de Icarte, y Esteban Guerra; los Capitanes Don Fernando de Agreda, Don Alvaro de Mendoza, Diego Valiente, y el Capitan Orozco, y otros; el Capitan Orejon en el manejo, de lo que tocaba à la artilleria; y fuera de Lisboa Don Bernardino de Velasco, Don Sancho Bravo, y Gaspar de Alarcon, que con las compañias de hombres de armas, arcabuceros de à caballo, y ginetes, agregandoseles Ruiz Gomez de Tavora, con algunos Fidalgos de à caballo, desde que los Ingleses desembarcaron en Peniche, los fueron picando siempre la retaguardia, matando muchos, y embarazandoles llevassen viveres de el Reyno.

24. No se mostraron con menos fineza, fidelidad, y valor algunos Señores, y Fidalgos Portugueses, especialmente el Conde de Portalegre, el de Villa Dorta, el Merino Mayor Juan Gomez de Silva, Don Pedro de Almeyda, Presidente de la Camara, Don Francisco de Castel Blanco, Ruy Perez de Tavora, Don Fernando de Castro, Mathias de Alburquerque, y otros. Desembarazada Lisboa de el temor de los enemigos, se hicieron algunas pesquisas, de los que acudieron à Don Antonio, y hallando, que la mas de la gente era baja, y soez, fueron castigados algunos para escarmiento, perdonando à los demàs. *Relacion* embiada à el Rey. *Herrera* historia General. *Candemo* historia de la Reyna Isabèl de Inglaterra, y otros.

25 Las turbaciones, que padeciò en este tiempo la Francia, han escrito innumerables Autores. Enrique Tercero, Rey de ella, hizo quitar la vida à el Cardenal, y Duque de Guisa, con cuya ocasion se apartaron de su obediencia gran parte de la Nobleza, muchas ciudades, y la mayor parte de el Clero, viendo, que destinaba por su sucessor en la Corona à el Principe de Bearne Enrique de Borbon, Calbinista de Religion. El zelo de la Religion

Catholica formò entonces la vnion, ò confederacion, para que no pudiesse ocupar el trono de Francia, quien no professaba la Religion Catholica Romana, en la qual entraron el Papa, el Rey Catholico, el Duque de Saboya, muchos Señores, y ciudades de la Francia, y levantando tropas, fuè nombrado el Duque de Humena por General de la santa Liga.

25 Entre las ciudades, que se apartaron de la obediencia de el Rey, fuè vna Parìs, y como era la Corte de aquella Monarchia, quiso el Rey ponerla à su obediencia con las armas, para que la puso sitio. En este estado vn Religioso Dominico de el gran Convento de Parìs, llamado Fray Jaque Clemente, hombre de poco saber, y de temperamento melancolico, se le puso en la cabeza quitar la vida à el Rey, juzgando, que de esta suerte haria vn grande servicio à la Religion, y à aquella ciudad. Para tener entrada con el Rey, supuso tenia que darle vnas cartas, que contenian importantissimos avisos; con que entrò, y sin turbacion alguna, arrodillandose, le entregò las cartas, y empezando el Rey à leerlas, viendole divertido, sacò vn cuchillo, que llevaba prevenido, y se le metiò por la parte inferior de el vientre. El Rey viendose herido, exclamò con el dolor, y entrando la guardia, quitaron la vida à el Religioso. El Rey muriò de la herida, y los Realistas aclamaron luego por Soberano à el Principe de Bearne, con nombre de Enrique IV. *Historia* de Francia.

A. C. 1590.

1 Como el Rey Don Phelipe se havia declarado con tanto empeño Protector de la Liga Catholica de Francia, el Principe de Bearne embiò su Embaxador à Constantinopla, para que ayudado de el Embaxador de la Reyna Isabèl de Inglaterra, solicitasse de el Gran Señor, que rompiesse la guerra con el Rey Catholico, para que con esso

no pudiesse el Rey Don Phelipe asistir à los de la Liga. El Principe de Bearne havia reducido à su obediencia las principales ciudades de la Normandia, y despues de haver tomado à Poysi, fuè, y puso sitio à Dreux. El Duque de Mena viendo las fuerças de el Principe de Bearne, moviò sus tropas àcia la parte de Flandes, para recibir las que de orden de el Rey Catholico le embiaba el Duque de Parma, y aunque este queria embiar vn pedazo de infanteria, el Duque de Mena no quiso que le embiasse, sino dinero, y caballeria, y asi le embiò mil y quinientos caballos lanças, y quinientos arcabuceros de à caballo con el Conde de Egmont.

2 Asi que el Duque de Mena recibiò la gente de Flandes, hallandose con diez mil infantes, y quatro mil caballos, fuè con todas las tropas à hacer levantar à el Principe de Bearne el sitio de Dreux, con cuya noticia levantò sus tropas el Principe, y se fuè à postar à en Nonancur, de donde se acercò à las orillas de el rio Eure, y à vista de Ibri. Entonces el Conde de Egmont, y algunos de la Liga, juzgaron, que la gente de el Principe de Bearne huìa para assegurarse; mas el Principe formando bien su campo, recibiò con valor à sus contrarios, y en breve tiempo los derrotò, logrando vna gloriosa victoria. El Duque de Mena despues de haver hecho, lo que toca à vn gran Capitan, y valeroso soldado, se salvò con las reliquias de el exercito, rompiendo dos ojos de vn puente, y se retirò à San Dionis.

3 Lograda esta victoria, el Principe de Bearne bloqueò à Paris, en cuya ocasion fuè grandisima el hambre, que padeciò aquella Christianissima ciudad: y dejando todo lo que toca à la Historia de Francia, el Rey Catholico Don Phelipe diò orden precisa à el Duque de Parma, para que con lo mejor de sus tropas fuesse à socorrer aquella ciudad, juntandose con el Duque de Mena. Executò el

el Duque de Parma el orden de el Rey, y con diez mil infantes, y tres mil caballos, y alguna artilleria, saliò de Flandes, y por sus marchas llegò à Condè, donde se juntò con el Duque de Mena, y su gente, y marchando à Meaux, llegò à 22. de Agosto, y manifestò con juramento, que solo venia con aquella gente con el animo de socorrer à Parìs, para assegurar de esta suerte à los de la Liga, de las falsas voces, que havia esparcido la malicia, de que el Rey de España no intentaba otra cosa mas, que hacerse dueño de la Corona de Francia.

4 Marchò el Duque de Parma inmediatamente con el exercito à Parìs, y el Principe de Bearne teniendo aquesta noticia, recogiò sus tropas, y dexò libre aquella grande ciudad, donde luego entraron cantidad de viveres, con que se socorriò el ahogo, en que la havia puesto la necessidad. El Duque de Parma tomò à Corbel, y llegando con el exercito à Parìs, fuè recibido con grande alegria de el Legado de el Papa, el Duque de Nemurs, el Parlamento, y los demàs Oficiales de la ciudad. Detuvose el Duque de Parma en ella el tiempo, que fuè necessario, para assegurar el partido de la Liga, y saliò de Parìs con sus tropas, tomando su marcha para Flandes. Fuele siguiendo con las suyas el Principe de Bearne, y à 25. de Noviembre creyendo el Duque de Parma, que el de Bearne venia à darle batalla, puso sus tropas en forma de ella para aceptarla; mas el de Bearne no quiso tentar la fortuna con vn General tan diestro, y experimentado: con que el Duque de Parma prosiguiò su marcha; bien que el de Bearne con algunas partidas de caballos, procurò molestar, y detener sus tropas; pero la caballeria de el Duque de Parma la cargaba, y la desviaba: con que llegò el Duque con toda felicidad à Flandes, ganando en esta expedicion vn glorioso nombre. *Herrera* historia General. *Babia* historia Pontifical. *Mecere, Maimburg, Enrique Catherino, Estrada*, y otros muchos.

Co-

5 Como estaba encendida la guerra en toda la Francia, en quanto pudo el Rey Don Phelipe procurò ayudar la Liga Catholica. A el Duque de Saboya embiò para esse efecto vna armada de mas de quarenta navios. Las ciudades de Tolosa, y Narbona, haviendole pedido, que las socorriesse, embiò à el Conde de Lodron con cinco mil Alemanes; y embiò el Duque de Joyosa, Governador de Lenguadoc, seiscientos caballos con Juan de Anaya, Caballero de Salamanca, y mil infantes de Cataluña con Hortensio Armengol, Governador de Salsas, ordenando à todos, que estuviessen à la orden de el Duque de Joyosa: con que por entonces se mantuvieron estas Provincias en la Liga Catholica. *Herrera*, y otros.

6 Hallabase el Rey Don Phelipe exhausto de medios, con los gastos de haver de assistir à Flandes, Francia, y Saboya con dinero, y gente: con que conociendo la innata fidelidad, y amor de los Reynos de Castilla à sus Reyes, les hizo expression de sus ahogos, dejando à su voluntaria deliberacion el socorro. Los Reynos à la expression de su Monarcha andubieron con tanta galanteria, que le socorrieron con seis millones y medio: prueba de lo que eran entonces los Reynos de Castilla. Por los excessos, y tiranias, que vsaban los Oficiales en los pueblos, quando se hacian levas de gente, se discurriò para tener assegurada à España, tener efectivos sesenta mil hombres; y assi se previno, que en todos los pueblos se alistassen, los que quisiessen, desde los diez y ocho años cumplidos, hasta los quarenta y seis, relebandolos de las cargas Concegiles, y concediendoles otros indultos, recurriendo à alistarse à las Cabezas de Partido, y teniendo promptas las armas; pero este consejo, que parecia muy conveniente, no se puso en practica en lo interior de los Reynos, por la larga paz, que se conservaba en ellos; bien que siempre es vtilissimo, y necessario en todos los Reynos en las costas, y

con-

confines estàr prevenidos de esta suerte à todas las contingencias.

7 Farax Arraez, Ginovès Renegado, tuvo modo de levantarse con dos galeras de Turcos, de las mejores, que cruzaban el Mediterraneo, valiendose de vn hermano suyo, y otro esclavo Castellano; y assi vna noche concertada la señal, quitaron la vida à el Capitan, y mas de trescientos Turcos, sin dejar mas que ocho: con que levantados los Christianos con las galeras, llegaron à la playa de Barcelona, haciendo grande salva con la artilleria: libertaronse mas de quatrocientos Christianos, y importò la summa de las galeras, y lo que havia en ellas, mas de doscientos mil ducados. *Herrera.*

A. C. 1591.

1 Aunque hemos escrito, como Antonio Perez hizo matar à Juan de Escobedo, reservamos entonces las demàs noticias, para juntarlas con sus vltimos sucessos. Fuè Antonio Perez hijo de Gonçalo Perez, Secretario de Estado de el Rey Don Phelipe, hombre de mucha leccion, y erudicion, en cuya escuela aprendiò, lo que le bastaba à concebir vna presumpcion, y vanidad excessiva, que con el manejo, que havia tenido en los papeles de su padre, haviendo faltado este, formò de sì tan alto juicio, que se juzgò preciso, y necessario para el govierno. El Rey Don Phelipe estimando à su padre, y reconociendo los talentos, que havia descubierto Antonio Perez su hijo, diviò la Secretaria de Estado entre èl, y Gabriel de Zayas, y haviendo vacado la Secretarìa de Italia por muerte de Diego de Bargas, se la diò el Rey à Antonio Perez con las limitaciones, que puso el Conde de Chinchon, para la mejor expedicion de los negocios de aquel Consejo, y con la tal modificacion no quiso Antonio Perez admitirla.

2 Havia tenido Antonio Perez algunos lances pesados

dos con Matheo Vazquez de Leca, Secretario de el Rey, que empezaba à tener mucho lugar en ſu gracia, y deſeando el Rey, que ſus Secretarios corrieſſen con buena inteligencia, para el mejor deſpacho de los negocios, ordenò à Don Antonio Mariño de Pazos, Preſidente de el Conſejo, que los reconciliaſſe; pero por mas que hizo el Preſidente, no lo pudo lograr de Antonio Perez. Dieronſe à el Rey varias quejas, y noticias de los exceſſos de Antonio Perez, en orden à ſu miniſterio, de que mandò el Rey hacer averiguacion ſecreta, y para caſtigarle con mas juſtificacion, mandò hacer viſita de los Secretarios, cometiendola à Don Thomàs de Salazar, de la General Inquiſicion, y Comiſſario General de la Santa Cruzada; de la qual reſultò culpado, de haverſe jactado de la muerte de Eſcobedo, haver faltado à lo grave de el ſecreto en ſu miniſterio, y no menos à la fidelidad en deſcifrar las cartas, añadiendo, y quitando, vntandoſe las manos con el ſoborno de los pretendientes: con que llegò à tratarſe, aſsi en ſu perſona, como en ſu caſa, con tanto fauſto, y oſtentacion, como el mayor Señor de Eſpaña; y por todos eſtos cargos, fuè condenado en ſuſpenſion de oficio por diez años, en treinta mil ducados, en reclusion por dos años en vna Fortaleza, y deſpues de ellos en ocho años de deſtierro de la Corte; y para execucion de la ſentencia, ſe diò orden à el Alcalde de Corte Alvaro Garcia de Toledo, que le prendieſſe, como lo executò.

3 Fuè el Alcalde de Corte à la caſa de Antonio Perez, que la tenia por carcel, para llevarle à la reclusion, y arrojandoſe por vna ventana, ſe entrò en la Parroquial de San Juſto, de donde no obſtante ſus proteſtas, fuè ſacado, y llevado à la Fortaleza de Turegano. Eſtando en ella intentò ſalirſe, para meterſe en Aragon, valerſe de ſus fueros, y ſalirſe fuera de Eſpaña, y entendido eſto, fuè trahido otra vez à la Corte; y como Don Pedro de Eſco-

bedo insistiesse contra èl sobre la muerte de su padre, alentado de Matheo Vazquez de Leca, y otros, que no le querian bien, remitiò el Rey el conocimiento de esta causa à el Presidente de Hacienda Rodrigo Vazquez de Arce, y à el Licenciado Juan Gomez, de el Supremo Consejo, y de la Camara, los quales por los papeles, y indicios, que resultaban contra èl, le pusieron à question de tormento, y confessò: que de su orden se havia hecho la muerte de Juan de Escobedo; pero que la havia mandado executar de orden superior, que ni convenia manifestar, ni podia decir.

4 Supo el Rey el arte, con que Antonio Perez se disculpaba de la muerte de Escobedo, imputandosela à èl, y para sacar en limpio su opinion, ordenò, que Antonio Perez, sin respeto alguno à su decoro, ni à su fidelidad, declarase lisa, y llanamente, todo lo que tocaba à aquella materia. Con esta determinacion se hallò sorprendido Antonio Perez, y congojado de las fuertes replicas, que le hacian los Jueces, y la mala salida, que daba à los cargos, que resultaban de sus papeles mismos, aunque los mas havia ocultado, tomò por vltimo remedio la determinacion de huirse de la prision, la qual comunicò con su muger Doña Juana Coello, muger de espiritu varonil, con sus deudos, y sus mas intimos amigos, y para el logro de su intento, se fingiò mucho mas agravado de los dolores de el tormento; con que en su modo, puso en menos cuydado las guardas, que tenia, y valiendose de tres llaves, se saliò de la prision por vna puerta falsa Miercoles de la Semana Santa de este año.

5 Tenian prevenidas postas à Antonio Perez el Alferez Mesa, y Gil Gonçalez sus parientes, hombres de fuerça, y de valor, y tomandolas, le llevaron en peso, hasta meterle en Aragon; y su amigo Mayorini, Ginovès, tomò despues de èl postas, para que no las huviesse para seguirle,

le, y para cansarlas, si intentassen alcançarle; y para que esto se lograsse mejor, à el dia siguiente saliò Doña Juana de Coello su muger, entrado el dia, à pedir à las guardas, que no entrassen, porque estaba descansando, hasta que reparando las mismas guardas lo mucho, que tardaba en despertar, entraron, y conocieron su fuga. Entonces sabiendo el Rey el sucesso, recelando, que Antonio Perez no se passasse à Francia, por las inteligencias, que havian pendido de su ministerio, mandò despachar en su alcance varias personas, escribiendo, quanto importaba à su servicio su prision, que solicitò hacer con vivas diligencias el Señor de Ariza, avisado de el Presidente de Castilla.

6 Hasta aqui son hechos incontestables, que escribieron Antonio de Herrera, y Don Gonçalo de Cespedes de el processo original, que se formò, assi por el Comissario General de Cruzada Don Thomàs de Salazar, como por el Presidente de Hacienda Rodrigo Vazquez de Arce, de que ay copia en la Libreria de su Magestad; para que se desengañen, los que neciamente credulos se persuaden por las cartas, que publicò Antonio Perez, y otros papelones manuscritos, que andan en nombre suyo, que el Rey Don Phelipe le persiguiò injustamente, haviendosele justificado los delitos arriba mencionados; y sì como à el delinquente se le deba creer, quanto dice en su abono, por solo su dicho, mientras no lo justifique. Esta advertencia ha sido precisa contra los medios Letrados, que se dejan actuar de noticias sueltas vulgares; y lo cierto es, que Antonio Perez era hombre de ingenio, y capacidad, y como decimos en nuestra lengua, gran bellaco, y que para mostrarse inocente intentò, que el Rey saliesse culpado, y assi no fuè mucho, que este solicitasse su prision, para que no saliesse de España, y no manifestasse las maximas secretas de el govierno, que por su ministerio se le havian confiado.

6 Haviendo llegado Antonio Perez à el Reyno de Aragon con sus dos compañeros, conociendo, que havia de ser buscado con diligencia, procurò ocultarse en diversas partes, y parando en Bubierca, finalmente se fuè à Calatayud, de donde con prompta diligencia passò à Zaragoza el Alferez Mesa, y le manifestò à el Justicia de Aragon. Acudieron à el servicio de el Rey el Teniente de Governador, y otras muchas personas, y con especialidad Don Manuel Zapata, Gentilhombre de boca, y natural de aquella ciudad, que apenas supo, que estaba en ella, quando descubriendo su posada, se fuè à ella para assegurarle; mas Antonio Perez, que tuvo este aviso, se saliò por vna puerta falsa, y se entrò en el Convento de San Pedro Martir de el Orden de Predicadores; pero le siguiò D. Manuel Zapata, y se entrò tras de èl en el Convento, y procurando sossegarle, para assegurarle mejor, no quiso apartarse de èl, y para su seguridad puso guardas en las calles, y espias en las puertas, que imposibilitassen su fuga. El Alferez Mesa vino con brevedad de Zaragoza con la Manifestacion de Antonio Perez, y luego llegò por la posta Alonso Cerdan, que con la autoridad de el Rey, tuvo à su parte los Ministros de aquella ciudad, y lo mejor de el pueblo: con que no obstante las proposiciones, que se le hicieron de parte de la Manifestacion, llegò à Zaragoza Antonio Perez, y el Ginovès Mayorini, su compañero en la fuga, demandando: Contrafuero, voz, que en aquel Reyno movia entonces hasta las piedras.

7 Assi que Antonio Perez entrò en Zaragoza, como era hombre de vivo, y sutil ingenio, y conocia el genio de los Aragoneses, tan amantes de sus fueros, y privilegios, empezò à esparcir la voz de Contrafuero, ponderando, como el Rey en lo que executaba, no intentaba otra cosa, mas que borrar el fuero de la Manifestacion, que era el principal, para dàr con todos los demàs en tierra; persua-

diendo con vna falsa eloquencia la inociencia suya, y que era injustamente perseguido de vn enemigo tan poderoso: con que empezò à tener de su parte la comiseracion de el vulgo, y el zelo de algunos Nobles de poca edad à la conservacion de el fuero. Procurò tambien Antonio Perez, que se sembrasse entre los Moriscos, todo lo que padecian, para que hiciessen algun movimiento, y lograssen su libertad; y no contento con esto, advirtiò, que para conservarse el Reyno en sus fueros, era preciso, que no permitiessen pusiesse el Rey Virrey estrangero; y que advirtiessen, que el Rey astutamente conservaba el privilegio de los veinte de la ciudad de Zaragoza, para castigar à los que le pareciesse, y sujetarlo de esta suerte todo.

8 Vertiòse tambien con el arte de Antonio Perez, que el Tribunal de la Inquisicion, solo havia sido admitido en aquel Reyno por el espacio de cien años, y que pues havian passado, no se debia tolerar; y vltimamente, que para conservarse aquel Reyno en sus antiguos fueros, y libertades, el vnico remedio era reducirse à forma de Republica, para que hallarian todo el favor necessario en el Principe de Bearne Rey de Francia, como èl decia, y en su hermana Madama Catalina, que assistia en Bearne, Calvinista de profession, con quien era por cartas la comunicacion frequente. Los Ministros de la Inquisicion de Zaragoza, que eran el Licenciado Molina de Medrano, Don Juan de Mendoza, y el Doctor Antonio Morejon, assi que vieron, que se susurraba el quitar de aquel Reyno el Santo Oficio, y que era Antonio Perez el autor de esta novedad, y el frequente trato, que tenia con la Princesa de Bearne, entraron en sospecha, de si Antonio Perez estaria tocado de la ponçoña de la heregia, porque por lo mas comun, solo los Hereges desean se extirpen los Tribunales de la Inquisicion, y la comunicacion frequente con vna Princesa tan empeñada en el Calvinismo, no induciria

me-

menos sospecha en la Religion. Comunicòse esta materia con el Inquisidor General Don Gaspar de Quiroga, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, que lo comunicò tambien con los de el Consejo Supremo, y otras personas muy doctas, que fueron de parecer, que Antonio Perez resultaba culpado de sospechoso contra la Fè, y consiguientemente ante todas cosas, debia el Santo Tribunal conocer de su persona, no obstante la Manifestacion, como otras veces se havia practicado, y que hasta haver acabado el Tribunal de la Inquisicion su juicio, debia suspender el suyo el Justicia Mayor.

8 Comunicòse esta resolucion con el Consejo Supremo de Aragon, que la aprobò, y embiò orden à el Justicia Mayor, de que entregasse à el Tribunal de la Inquisicion la persona de Antonio Perez, y el Inquisidor General la embiò à los Inquisidores de Zaragoza, para que se entregassen de ella; y haviendo llegado estas ordenes à aquella ciudad, vn Lugar Teniente de el Justicia yendo à la carcel de la Manifestacion, entregò à el Alguacil Mayor de la Inquisicion las personas de Antonio Perez, y Mayorini, y dandose fee de la entrega, con toda quietud los llevò en dos coches el Alguacil Mayor de la Inquisicion à el Palacio de la Aljaferia, extramuros de la ciudad, donde estaba el Tribunal de la Inquisicion. Como Antonio Perez tenia tan deantemano dispuesto los humores de los espiritus inquietos, y sediciosos, assi que se empezò à esparcir la voz, de que Antonio Perez estaba preso en la Aljaferia, Don Martin de Lanuza, Don Diego de Heredia, Don Juan de Luna, y otros, empezaron à levantar la voz de Contrafuero; à cuyos ecos se empezò à conmover el pueblo ignorante, y tomando las armas, empezò à clamar: libertad, libertad: entendiendo se havia quebrantado el privilegio, y la Manifestacion, y creciendo por instantes el tumulto, fueron aquellos hombres ciegos à cercar

car la casa de el Marquès de Almenara Don Iñigo de Mendoza, que estaba en aquella ciudad por el Rey, sobre la antigua controversia, de si el Rey podia poner Virrey estrangero, y si esto era, ò no Contrafuero.

9 Algunas personas anteviendo estos accidentes, le havian dicho à el Marquès, que se retirasse à el Palacio de la Aljaferia, ò à el Convento de San Francisco, para su seguridad; mas èl reconociendo, que en el negocio de Antonio Perez no tenia parte alguna, no quiso tomar este consejo, y se quedò en su casa. El Justicia de Aragon, con la noticia de el tumulto, acudiò luego à la casa de el Marquès à sossegarle; pero aunque puso todo el esfuerço, què pudo, el vulgo, bestia feròz, rompiendo el freno de el respeto, y la obediencia, entrò en la casa de el Marquès, y sin reparar en su inocencia, solo porque era Ministro de el Rey, le sacò de ella, y le llevò preso con tal algazara, y indignos tratamientos, que en breves horas de los golpes, y heridas, muriò en la prision.

10 A el mismo tiempo, que llevaron los sediciosos à el Marquès de Almenara à la carcel, la mayor parte de ellos, que algunos dicen serian como seis mil hombres, toda gente armada, acudiò à el Palacio de la Aljaferia, sitiandole por todas partes, y pidiendo, que los Inquisidores les entregassen las personas de Antonio Perez, y su compañero, amenazando con insolente atrevimiento, entrarian, y las sacarian de la prision, y como este alboroto fuesse creciendo en la ciudad, acudieron el Obispo de Teruel, que era Virrey de aquel Reyno, el Duque de Villahermosa, los Condes de Aranda, y de Morata, y otros muchos Señores, y Caballeros, à sossegar, y quietar aquel alboroto, pidiendo à los Inquisidores, entregassen à aquella gente las personas de Antonio Perez, y su compañero, para evitar mayores daños, pues estaba resuelta à romper el sagrado de la Inquisicion.

Los

11 Los dos Inquisidores Mendoza, y Morejon venian en este medio; pero el Licenciado Molina de Medrano, Inquisidor mas antiguo, no queria venir en esto, diciendo, seria gloriosa su muerte por defender la autoridad de el Santo Oficio; y como en estas demandas, y respuestas se llegasse la noche, y aquella gente tuviesse prevenido pegar fuego por las quatro partes à el Palacio de la Aljaferia, vino el Licenciado Molina en entregar las personas de Antonio Perez, y su compañero, para que los pusiessen con toda seguridad en nombre de el Santo Oficio, hasta tanto, que se mandasse restituir à sus carceles. Huvo alguna dificultad en que aquella gente admitiesse este medio; pero aquellos Señores, zelosos de que no se perdiesse aquella ciudad, hicieron, que se admitiesse por entonces y el Conde de Aranda, acompañado de otros Señores, y Caballeros, llevò à la carcel de los Manifestados à Antonio Perez, y à Mayorini, de cuya vista se alegrò sumamente toda aquella ciega multitud, jactandose de el estrago, que huvieran hecho en el Santo Oficio, si no huviera entregado los presos.

12 Antonio Perez, y sus adherentes, para desembarazarse de la jurisdicion de los Inquisidores, hicieron, que trece Letrados declarassen, havia sido Contra fuero el haver sacado la Inquisicion à Antonio Perez de la carcel de los Manifestados; y à vista de tal declaracion, los Inquisidores procedieron con censuras por tal desacato, mandando, que se restituyessen à la carcel de la Inquisicion las personas de Antonio Perez, y Mayorini. Los Diputados de el Reyno decian: que las censuras no obligaban, por ser Contra fuero; y luego Antonio Perez acudiò à el juicio de los diez y siete, que representaban todo el Reyno, y estos condenaron à el Doctor Juan Francisco Torralba, vno de los cinco Lugares Tenientes de el Justicia de Aragon, à perpetua privacion de oficio, y destierro de el Rey-

no, por haver declarado, que la extraccion de Antonio Perez, y ſu compañero à las carceles de la Inquiſicion, no havia ſido Contrafuero.

13 Los fautores de Antonio Perez le miniſtraron limas, para que rompieſſe las priſiones, y rejas, y pudieſſe huirſe, que era todo lo que deſeaba. Los Sindicos de la Ciudad reconociendo el afecto de el pueblo à Antonio Perez, eſtaban con gran recelo, de que por ſu libertad no ſucedieſſe otro ſemejante alboroto; y aſsi eſcribieron à el Rey, embiaſſe gente para evitar el daño, que amenazaba, y con eſte conocimiento ſe juntaron à tratar de el remedio los Conſiſtorios de el Reyno en caſa de el Virrey, donde concurrieron tambien el Duque de Villahermoſa, los Condes de Aranda, y Morata, y otros muchos Señores, y Caballeros, que viendo ſe havia declarado, no era Contrafuero, lo executado con las perſonas de Antonio Perez, y Mayorini, y que los Inquiſidores inſiſtian, en que ſe reſtituyeſſen à ſus carceles, determinaron prevenirſe de gente, y armas, para aſſegurar la ciudad, y los Señores trajeron de ſus vaſſallos, y amigos mucha gente con armas à la ciudad, para hacer la reſtitucion de los reos à la Inquiſicion, viendo, que eſtaba totalmente declarado no era Contrafuero.

14 En eſte tiempo muriò Don Juan de Lanuza, Juſticia Mayor de aquel Reyno, hombre de gran juicio, y prudencia, cuya perſona hizo gran falta en aquella ocaſion, y ſucediòle en el empleo ſu hijo, de el miſmo nombre, aunque no de iguales talentos, y experiencia, que aprobò todo lo acordado; bien que el Conde de Aranda, y otros, reconociendo los humores de el pueblo, y lo que trazaban los adherentes, y fautores de Antonio Perez, creìa, que era mejor ſe dilataſſe la reſtitucion, para que con el tiempo ſe resfriaſſen los acalorados por Antonio Perez: con todo eſſo los que aſsiſtian en las juntas en caſa de el

Virrey, deseando que el Rey conociesse, quanto se solicitaba su servicio, determinaron, que à 24. de Septiembre se hiciesse la restitucion de Antonio Perez. Para esto se pusieron en varios lugares de la ciudad cuerpos de guardia, y se reconocieron las calles, guardando las vocas de ellas; y aunque se tuvo cierta noticia, que los sediciosos estaban arrestados à matar à el Duque de Villahermosa, los Condes de Aranda, Sastago, Morata, y los demàs Caballeros, saliò el Virrey, acompañado de las dos Audiencias Reales, los Lugares Tenientes de el Justicia, los Diputados de el Reyno, los dichos Señores, los Caballeros, y personas de suposicion de aquella ciudad, para que fuesse el acto mas autorizado, y pusiesse respeto, y temor à los inquietos.

15 Llegò toda esta comitiva enfrente de las carceles donde estaban los presos, y subiendose el Virrey, y los demàs à las ventanas de las casas prevenidas, se previno vn coche à la puerta de la carcel, para que fuessen seguros Antonio Perez, y Mayorini, que fueron entregados à los Oficiales de la Inquisicion por vn Lugar Teniente de el Justicia, vn Diputado de el Reyno, y vn Jurado de la ciudad; pero apenas entraron à los reos en el coche, quando el Alferez Gil de Mesa, acompañado de vn pedazo de facinorosos, inquietos, oficiales, Gascones, y las hezes de aquella ciudad, entrò en la plaza, y con desesperada ossadia dispararon àcia todas las partes los arcabuces, causando esto tan subito terror, que toda la gente, que estaba puesta en los puestos, y calles para su guarda, las desampararon, à cuyo ruido acudiò infinita canalla de la ciudad, y mejorandose el partido de los sediciosos, se empezò vna sangrienta batalla con los Caballeros, Nobles, y Ciudadanos honrados, que resistieron largo tiempo la violenta furia de los sediciosos, à costa de algunas vidas, y mucha sangre; pero como muchas veces no puede el valor resis-

tir à la multitud, se hicieron los sediciosos dueños de el campo, y llegando à el coche, desjarretaron las mulas, y sacando à Antonio Perez, y Mayorini, les quitaron los grillos, y los llevaron en triunfo à el amparo de Don Diego de Heredia.

16 Este fuè el funesto sucesso de la ciudad de Zaragoza en este año, en que ostentò su constante fidelidad; y en este lance el Governador recibiò dos arcabuzazos; y murieron el Zalmedina, ò Juez Ordinario de Zaragoza, el Señor de Somanes, Juan Luis Moreno, Juan de Palacios, Juan de Lesola, y Pedro Geronimo Bardaxi, personas de lustre, calidad, y otras. La Clerecia, y las Religiones viendo el furioso, y horroroso tumulto, salieron con el Santissimo Sacramento, y otras Santas Imagenes, y con buenas razones mitigaron, y reprimieron los feroces animos de aquellos sediciosos, y por entonces se sossegò aquella tempestad; bien que poco à poco fueron conociendo, en el remordimiento de sus conciencias lo grave de sus delitos, y empezaron à temer la pena, que les amenazaba.

17 Tuvo noticia el Rey Don Phelipe de lo sucedido en Zaragoza, y considerando, que semejante excesso seria muy mal exemplar, que quedasse sin castigo; aunque reconociò, que no alcançaria à muchos, que con el temor de èl se havrian ausentado, y quizà podrian ser incluidos en èl algunos inocentes; no obstante lo dicho, resolviò el castigo de los culpados, enfrenar el atrevimiento de la plebe, poner à la Justicia en su decoro, y en el debido respeto à el Santo Tribunal de la Inquisicion. Para esto mandò el Rey juntar doce mil infantes, y dos mil caballos, con la artilleria correspondiente, en la villa de Agreda, situada en los confines de Castilla, y Aragon. Nombrò el Rey por General de este exercito à Don Alonso de Bargas, Maestre de Campo General à Don Francisco de Bobadilla, y General de la caballeria à D. Bernardino de Velas-

co, General de la artilleria à Fernando de Acosta, y por Proveedor de el exercito à Esteban de Ibarra; y se echò la voz, de que aquella gente se havia juntado para ir à Francia en favor de la Liga Catholica.

18 Asi que los sediciosos de Zaragoza reconocieron la gente, que se juntaba en Agreda, temiendo su merecida pena, vnos se ausentaron à Francia, y otros à los Reynos cercanos de Cataluña, y Valencia, y los que se quedaron en la ciudad, se empezaron à armar con el Fuero de el Rey Don Juan el Segundo en las Cortes de Calatayud el año de mil quatrocientos y setenta y vno, con el qual reconvinieron el Justicia Mayor Don Juan de Lanuza, que hizo reconocerle à los Tenientes suyos, que asseguraron era Contrafuero querer entrar el Rey con gente armada en Aragon, y asi se le debia requirir, y embarazarle la entrada. Y aunque otros muchos Letrados eran de opinion, que el intento de el Rey no era, ni podia ser Contrafuero, el Justicia Mayor se dejò llevar de los dictamenes de sus Tenientes, y asi diò ordenes, para que se levantasse, y armasse gente, y escribiò à las Universidades, que concurriessen à la defensa de sus fueros; pero todas sin responderle, embiaron las cartas à el Rey, protestando su fidelidad, excepto las de Teruel, y Albarracin; y passò D. Juan à nombrar Oficiales de guerra, y entre ellos à el Duque de Villahermosa, y à el Conde de Aranda, que no quisieron admitir los puestos, retirandose, aunque con harto peligro, à Santa Engracia, como otros muchos.

19 Los sediciosos, aunque el Justicia procuraba suspender la salida, presumiendo queria huirse, guardaron con gran cuydado su persona, obligandole con amenazas à que marchasse, y asi saliò de Zaragoza con toda aquella plebe tumultuada; mas à dos leguas de aquella ciudad, el Diputado, y Don Juan de Luna, valiendose de sus caballos, se pusieron en salvo. Antonio Perez viendo tan

cerc-

cerca su riesgo, con sus fautores saliò de Zaragoza, y se fuè à Salent, que es el vltimo lugar de Aragon, desde donde embiò à Gil de Mesa con carta para la Princesa de Bearne, y à 26. de Noviembre llegò à Pau, donde la Princesa le acogiò favorablemente, y logrò su libertad.

20 Don Alonso de Bargas entrò con el exercito en Aragon, poniendo grande cuydado, de que no se hiciesse daño alguno, y desde Veruela se puso formado el exercito à vista de Zaragoza, y saliendole à recibir todo el Magistrado de aquella ciudad, entrò en ella, y ocupando los principales puestos, la puso en quietud, y sujecion. Luego publicò vn vando contra los huidos mas culpados, ofreciendo por vnos à quatro mil ducados, y por otros à dos mil, y por la persona de Antonio Perez seis mil. Prendieronse varias personas, y quedò todo quieto: con que volvieron à Zaragoza, de donde havian salido, no solo el Duque de Villahermosa, y el Conde de Aranda, sino tambien el mismo Justicia Mayor D. Juan de Lanuza; pero à poco tiempo llegò el Comendador Gomez Vazquez, con orden de el Rey, de que fuessen presos el Justicia Mayor Don Juan de Lanuza, y que à este, con el termino de veinte y quatro horas, se le quitasse la cabeza; que fuessen presos el Duque de Villahermosa, y el Conde de Aranda, y que presos, fuessen remitidos donde ordenaba.

21 Executòse la prision de el Justicia Mayor Don Juan de Lanuza, y luego se le intimò, que se dispusiesse para la muerte, lo qual hizo confessandose con el Padre Ibañez de la Compañia de Jesus, y à el dia siguiente fuè llevado con voz de el pregonero à la plaza de el Mercado, y en el cadahalso, que estaba hecho en ella, le cortaron la cabeza; pero su cuerpo fuè sepultado con grande honra. El Duque de Villahermosa, y el Conde Aranda, fueron presos tambien, y el Duque fuè llevado à el castillo de Burgos, y el Conde à la Mota de Medina, y aunque ambos

bos murieron en la prision despues de seis meses, fueron declarados por leales, y fieles vassallos de su Magestad.

22 La Reyna de Inglaterra con la codicia de las riquezas de las flotas, que venian de Indias, embiò su armada de mas de cinquenta navios, debajo de el mando de el Conde de Lest, y el Almirante Campo Verde, à tomar la flota, que venia de Indias à España, y que fuessen à esperarla à la Isla de los Azores. Con esta noticia el Rey Don Phelipe mandò à Don Alonso Bazàn, que fuesse con la suya, que se hallaba en el Ferrol, à buscar los Ingleses, y procurasse deshacerlos. Constaba esta armada de cinquenta galeones, quatro galeazas, y seis galeras, con buenos Capitanes, y diestra infanteria. Repartiò Don Alonso Bazàn la armada en cinco esquadras, y se encaminò à las mismas Islas; pero con tal arte, que juzgassen los Ingleses quando descubriessen su armada, que era la flota de Indias, cuyo navio de aviso havian tomado pocos dias havia, para que no pudiessen huir de el combate.

23 Sucediòle à Don Alonso Bazàn el designio como deseaba, porque descubriendo los Ingleses su armada, el Almirante Campo Verde con vn galeon muy velero, se adelantò à reconocer los navios, que venian, y conociendo, que eran de la armada de España, quando quiso retirarse no pudo, porque en vn momento fuè abordada, y entrada su Almiranta de Martin de Bertendona, Don Luis Coutiño, y Marcos de Aramburu, donde se hallò mucha, y muy buena artilleria, muchas municiones, y viveres, y se hicieron prisioneros muchos Caballeros, y soldados; y haviendo passado à Campo Verde à la Capitana de España, muriò à breve tiempo de las heridas, y murieron tambien sesenta Ingleses, y veinte Españoles en el abordo de la Almiranta.

24 El Conde de Lest, que reconociò la armada Española, y viò su peligro, con el beneficio de la noche, y

estàr

eſtàr algo la mar levantada, ſe puſo en fuga, mas Don Alonſo Bazàn fuè en ſu ſeguimiento, y con la artilleria hechò algunos navios à fondo, y otros dieron al travès. A el dia ſiguiente no pareciò navio Inglès alguno, y de alli à ocho dias llegaron las flotas de Indias, y tan mal paradas, que à no haver ido la armada Eſpañola à recibirlas, las huvieran cogido con facilidad los Ingleſes. Don Alonſo Bazàn navegò con la armada, y flotas à Eſpaña, y aunque le ſobrevino vn recio temporal, en que ſe perdiò la Almiranta Ingleſa, llegò con felicidad ſin perderſe otra coſa. *Herrera.*

20 A 14. de Diciembre paſsò en Ubeda de eſta vida mortal à la de la Gloria el Beato San Juan de la Cruz, vna de las dos columnas, en que afiançò Santa Tereſa el admirable edificio de la Reforma de el Carmen, prodigioſo en las virtudes de humildad, mortificacion, y oracion, en que ſubiò tan alto, que llegò à los grados mas elevados de tan ſublime ciencia, como lo dicen ſus libros, y los que curſan eſtas ſagradas Eſcuelas: naciò en Hontiveros de el Obiſpado de Avila, y ſe eſpera quanto antes ſu Canonizacion. *Chronica* de los Carmelitas tom. 2.

A. C. 1592.

1 Los Aragoneſes foragidos, que el año antecedente ſe havian recogido à el Bearnes, perſuadieron à Madama Catalina, que haciendo la entrada en Aragon los Moriſcos, la mayor parte de la gente ſe levantaria, y que à lo menos embarazaria à el Rey Don Phelipe, que pudieſſe embiar ſocorros de gente à la Liga Catholica de Francia. Comunicòſe eſte penſamiento à el Principe de Bearne, y aunque deſconfiado, diò permiſſo para ello. Participò eſta noticia Doña Agueda de Arbizo, que aſsiſtia à Madama Catalina, à ſu Padre Don Sebaſtian de Arbizo, natural de Navarra, que la participò à Don Martin de Cordo-

va, Virrey de aquel Reyno, que diò de ello aviso à el Rey, y à Don Alonso de Bargas. Los foragidos se juntaron en Oleron, y Don Alonso de Bargas con la noticia, partiò para la montaña, embiando delante algunas tropas de caballeria, y infanteria.

2 Entraron los foragidos por Salent en Aragon, cuyos principales Cabos eran Martin de Lanuza, Don Diego de Heredia, Francisco de Ayerbe, y otros, y los Capitanes Don Juan de Luna, Francisco de Ayerbe, y Gil de Mesa, cuya gente llegò à Biescas, saqueando, y quemando algunos lugares, y profanando las Iglesias, y cosas sagradas, porque los Bearneses todos eran Hugonotes; pero los Capitanes Juan de Velasco, y Martin de Abalos, quando menos pensaban, dieron sobre ellos, y los Aragoneses de la montaña apenas oyeron el ruido, quãdo acudieron con las armas, y juntandose à los dos Capitanes Velasco, y Abalos, en poco tiempo derrotaron à los Bearneses, desuerte, que no fueron noventa los que escaparon con vida. Don Martin de Lanuza se escapò medio despeñado por aquellas sierras, y Don Diego Heredia, y Francisco Ayerbe, y otros, fueron presos à 22. de Febrero. Los presos fueron llevados à Zaragoza, y haviendoles hecho sus causas, y dado tormento, para saber los complices, fueron condenados à muerte Don Diego de Heredia, Don Juan de Luna, à quienes se les cortaron la cabeza; Francisco Ayerbe, y Diego Perez fueron degollados, y à otros se les diò garrote: con que quedò la ciudad en temor, y escarmiento, y se pusieron mejores fortificaciones en los puertos de los Pirineos. *Herrera, y Cespedes.*

3. Como el Principe de Bearne experimentaba los socorros, que el Rey Don Phelipe hacia à la Liga Catholica de Francia, procuraba incomodarle por todos caminos; y assi à 22. de Octubre entraron quinientos Bearneses en Cataluña, y se apoderaron de Vinza; pero los vecinos to-

maa

mando las armas, ayudados de los paysanos, los cargaron desuerte, que los pusieron en fuga. Poco despues volvieron los Bearneses en mayor numero, y tomaron por fuerça el castillo de Astagel, y le fortificaron. El Virrey de Cataluña con esta noticia, juntò gente, y acudiendo la de aquellas montañas, volviò à recobrar el castillo. *Bosch* Honor de Cataluña.

4 Deseaba el Rey Don Phelipe poner las cosas de Aragon en estado, que reformados algunos abusos de los fueros, se pudiesse mas facilmente hacer justicia, y assegurar la quietud de aquel Reyno, convocando Cortes en Tarazona. Puso el Rey casa à el Principe Don Phelipe su hijo, y nombrò por su Ayo à el Marquès de Velada; por su Maestro à Don Garcia de Loaysa, Arcediano de Guadalaxara; por Sumiller de Corps à Don Christobal de Mora; por Gentileshombres de Camara à Don Garcia de Figueroa, Don Francisco Pacheco y Toledo, Don Martin de Alagon, y Don Pedro Guzman; por Mayordomos à los Condes de Orgàz, y de Castellar, à el Marquès de Villanueva de el Rio, y Don Juan de Candamo; nombròle tambien quatro ayudas de Camara, y los demàs oficios correspondientes à la casa. El Marquès de Denia Don Francisco de Roxas, y Sandoval, empezò luego à hacerse lugar en la gracia de el Principe, y entendiendolo el Rey su padre, para apartarle de èl, le nombrò por Virrey de Valencia.

5 Sabiendo el Rey D. Phelipe, que en Inglaterra se prevenian algunos navios, ò para tomar las flotas de las Indias, ò para dàr en las Islas de los Azores, ò en las costas de España, mandò à Pedro de Oribe, que con diez y ocho navios se apostasse à el Cabo de San Vicente, esperando la orden, que se le daria. El Rey mandò à Don Alonso Bazàn, que con los navios de Oribe, y los que estaban en la Playa de Lisboa, fuesse à buscar los navios Ingleses à las Islas de los

Azores, y asseguraſſe los navios, que venian de las Indias; y à la buelta dejaſſe los navios en el puerto de el Ferrol, con la maxima de que eſtuvieſſen mas cerca de Inglaterra. Executò Don Alonſo Bazàn el orden de el Rey, y saliò con la armada de Caſcaes à 26. de Julio, y padeciendo vnas peſadas calmas, llegò à fuerça de trabajo à la Isla de San Miguèl, donde ſupo, que los Ingleſes con ocho navios havian tomado el principal navio de los tres, que venian de la India, cuyo importe ſeria vn millon, aunque quedò tan maltratado de la defenſa, que fuè neceſſario à los Ingleſes detenerſe en repararle, para llevarle à Inglaterra. Don Alonſo Bazàn con eſta noticia, dividiendo ſu armada en quatro, ò cinco eſquadras, para que no ſe le eſcapaſſen los ſiete navios Ingleſes, fuè à la Isla de Flores, donde ſupo que eſtaban, y llegando à ella, juntandoſe las demàs eſquadras de la armada, acometiò los ſiete navios Ingleſes, que eſperaban los otros dos de la India, y en breve rato los entrò, y tomò, y con ellos volviò à las coſtas de Eſpaña. *Herrera* y otros.

6 Convocò el Rey Don Phelipe las Cortes de Aragon para la ciudad de Tarazona, y mandò, que preſidieſſe en ellas el Arçobiſpo de Zaragoza Don Andrès Pacheco, y hicieſſe la propoſicion, abriendo las Cortes, y continuandolas, haſta que fueſſe à darles el complemento; y para moſtrar quanto deſeaba la quietud de aquel Reyno, embiò perdon à Zaragoza à todas las perſonas, que huvieſſen ſido comprehendidas en los alborotos de aquella ciudad, excepto à Antonio Perez, y otras veinte perſonas, los que eſtaban en la carcel por otros delitos, y los que juzgaſſe el Tribunal de la Inquiſicion, no eran dignos de lograr aquel beneficio, ſin experimentar ſu caſtigo; y exceptuò tambien el Rey de el perdon las ciudades de Teruel, y Albarracin: con que ſe juntaron las Cortes en Tarazona, y ſe empezò à diſcurrir en la reforma de algunos fueros.

El

7 El Rey, aunque agravado de algunos achaques, saliò con el Principe de Madrid, y fuè à Valladolid, y de alli pasſò à Burgos, de donde ſe encaminò à Pamplona; y antes de llegar cayò enfermo, y ſe fuè à el Convento de la Eſtrella, donde ſe detuvo, haſta que convaleciò de la enfermedad, y luego paſsò à Pamplona, donde convocados los Brazos de el Reyno, fuè recibido con alegria, y magnificencia, y el Principe fuè Jurado con la ſolemnidad acoſtumbrada, en la Cathedral de ella. Detuvoſe el Rey algunos dias, y viò el caſtillo de aquella ciudad, que aun no eſtaba acabado, y porque entre los Maeſtros havia algunas diferencias, mandò el Rey, que ſe acabaſſe conforme à el diſeño de el Principe Veſpeſiano Gonçaga: con que ſe encaminò à Tarazona, donde llegò acabados los Capitulos de las Cortes: tuvo el Solio, y confirmò lo executado en ellas, y el Reyno le ſirviò con ſetecientas mil libras de aquella moneda: con que ſe volviò à Madrid. *Herrera* y otros.

8 A los principios de el año el Duque de Parma, de orden de el Rey Catholico, juntò ſus tropas, y con ellas volviò à Francia à juntarſe con las del Duque de Mena, en favor de la Liga Catholica, para que convocados los Eſtados Generales, ſe hicieſſe la eleccion de Rey, y el Eſtado de Bretaña ſe adjudicaſſe à la Infanta Iſabèl Clara Eugenia, como hija legitima de la Reyna Doña Iſabèl, hermana legitima de los Reyes difuntos, porque haviendo entrado aquel Eſtado en la caſa de Francia por hembra, no podia excluirſe de la ſuceſsion la legitima hembra de ella, qual era la Reyna Doña Iſabèl, y ſu hija la Infanta Iſabèl Clara Eugenia, y para todo embiò el Rey Catholico à el Duque de Feria à Parìs.

9 Entrò el Duque de Parma en Francia con ſu exercito, y llegò à juntarſe con ſu gente con el Duque de Mena, con quien confiriò lo que ſe debia executar; y conſiderando el

de Parma las contingencias, que suele tener la guerra, pidiò, que se le diesse à la Fera para assegurar su retirada, que le concedieron los de la Liga, y puso en ella presidio: con que los dos Duques, teniendo el Principe de Bearne sitiada, y en grande aprieto à Roan, se encaminaron à socorrer aquella ciudad, y hacerle levantar el sitio. El Principe de Bearne viendo yà cerca los Duques con sus tropas, levantò las suyas de el sitio, y dejò libre aquella ciudad. Los dos Duques fueron en seguimiento de el Principe de Bearne, que en vna refriega saliò ligeramente herido. El Duque de Mena fuè preciso separarse de el Duque de Parma, para ir à la Junta de los Estados Generales: con que el de Parma se volviò à Flandes con sus tropas, y el Principe de Bearne con alguna caballeria procurò picarle la retaguardia; pero no pudo lograr efecto alguno de consideracion: con que entrò glorioso con sus tropas en Flandes. *Herrera*, y todos los que escribieron de las guerras cibiles de Francia.

10 A pocos dias de haver llegado à Flandes el Duque de Parma, sintiendose muy quebrantado de salud, y agravado de algunos achaques, embiò à pedir licencia à su tio el Rey Catholico, para retirarse, y que nombrasse persona, que governasse aquellos Estados, porque à juicio de los Medicos, no podia vivir mucho, y de su dictamen fuè à tomar las aguas de Aspa. El Rey Don Phelipe en vista de lo que representaba el Duque de Parma, le embiò à el Marquès de Cerralbo, con las instrucciones de lo que havia de executar; mas este llegando à Palamòs, para embarcarse à Italia, y de alli passar à Flandes, muriò en aquel puerto. Las cosas de la Liga Catholica en Francia no andaban de buena calidad, y para assegurarla, ordenò el Rey Don Phelipe à el Duque de Parma, que juntando las tropas que pudiesse, volviesse à entrar en Francia; y en lugar de el Marquès de Cerralbo, le embiò con las instrucciones

à

à el Conde de Fuentes Don Pedro Enriquez, que era General de las armas en Portugal. El Duque de Parma juntò en Bruxelas ſus tropas, y dejando por Governador de aquellos Eſtados à el Conde Pedro Herneſto de Mansfelt, ſaliò con ellas, y llegò à Arras, donde le acometiò vn accidente, que en breve le quitò la vida à 2. de Diciembre. Fuè el Duque de Parma vno de los mayores Capitanes de ſu tiempo, cuyos elogios ſe hallan eſparcidos en todos los Eſcritores de èl, y aſsi nos releban de ellos. El Conde de Fuentes llegò à fines de Noviembre à Bruxelas, y ſabiendo la muerte de el Duque de Parma, participò las inſtrucciones de el Rey Catholico à el Conde Pedro Herneſto de Mansfelt. *Herrera*, y los dichos.

A. C. 1593.

1 Ya que à el Rey Don Phelipe le pareciò, que las coſas de Aragon eſtaban ſoſſegadas, y el Tribunal de la Inquiſicion ſatisfecho, mandò à Don Alonſo de Bargas, que ſe vinieſſe à Caſtilla, y que aquella gente, que parecia havia de paſſar à Francia, ſe diſtribuyeſſe en diverſas partes fuera de aquel Reyno, menos aquella, que fueſſe neceſſaria, para que quedaſſe bien preſidiada la Aljaferia, y encomendò el govierno de eſta gente à el Maeſtre de Campo General Don Franciſco de Bobadilla, à quien encargò lo de la Ciudadela de Jaca, y las cinco torres en los paſſos mas importantes de la montaña, que và à Bearne. Y porque en las alteraciones paſſadas ſe reconocieron los inconvenientes, que havia en que aquella Igleſia Metropolitana de Zaragoza fueſſe de Canonigos Reglares, embiò à Roma à Don Franciſco de la Cueba, Arcediano de Daroca, para que de ſu parte ſuplicaſſe à el Papa la Seculariżaſſe, y que el nombramiento de las primeras Dignidades, y Canonicatos fueſſen de el Rey, y deſpues de los ocho meſes, que tocan à el Papa, los quatro tocaſſen à el Rey: todo lo qual concediò el Papa. *Herrera*.

Con-

2 Continuabanse las guerras civiles de Francia, sosteniendo vnas ciudades la parte de la Liga Catholica, y otras la de el Principe de Bearne, que se llamaban Realistas, y lo mismo sucedia en las villas, y lugares de casi toda la Francia. Monsieur Matigon, Governador de Burdeos, sitiò à Blaya, plaza, que estaba de la otra parte de el rio, y estaba por la liga Catholica. El Señor de Luzan embiò à pedir à el Rey Don Phelipe, que le socorriesse, para que aquella plaza, que era de grande consideracion, no cayesse en manos de los Realistas. El Rey Catholico con esta noticia, mandò inmediatamente à Don Juan Velazquez de Velasco, Governador de Guipuzcua, que con toda promptitud embiasse socorro à aquella plaza. Executò con diligencia Don Juan Velazquez la orden de el Rey, y en los Passages previno diez y seis navios, con buena gente, y bien prevenidos de todo lo necessario, y nombrando por Capitanes à Pedro de Zubiaur, y à Juan de Lizarza, partieron estos à 14. de Mayo de aquel puerto.

3 Haviendose hecho à la vela Zubiaur, y Lizarza, tomaron en el camino cinco naves pequeñas Inglesas, y encontrando algunos navios mayores de la misma nacion, los obligaron à acogerse à el seguro de el castillo de Ruyan. A 18. de dicho mes entrò la armada Vizcayna por la Ria de la Garona, y vieron sus Capitanes seis navios Ingleses, que tenian bloqueada à Blaya; mas estos apenas vieron los navios Españoles, quando se retiraron à Burdeos. Zubiaur, y Lizarza avisaron à el Governador de Blaya de el socorro, que le trahian, con que saliò con gente, y metiò en la plaza viveres, y todo genero de municiones: con que quedò socorrida.

4 El dia siguiente los Capitanes Vizcainos fueron à buscar los seis navios Ingleses, y aunque estos procuraron ponerse en fuga, se lo embarazò la fuerte carga de mosqueteria de los navios Vizcainos. Lizarza abordò el prin-

cipal navio Inglès, echandole las anclas, y se peleò con corage de vna, y otra parte; à cuyo tiempo otro navio Inglès acometiò el navio de Lizarza. Trabada yà la batalla de vna, y otra parte, Zubiaur acometiendo la Capitana Inglesa, entrò con su gente en ella, à vista de lo qual los Ingleses pegaron fuego à la polvora; con que casi todos perecieron, y los Españoles padecieron algun daño, y Lizarza procurò librar la Capitana, y Almiranta de el incendio; pero la Capitana Inglesa pereciò con el fuego, y muerta la mayor parte de la gente, los demas navios Ingleses se retiraron à Burdeos, muy maltratados. De la armada Española perecieron con el fuego dos fragatas; bien, que los soldados se salvaron en barcos, aunque Adrian Brancacio, Caballero Italiano, cayò à el agua, y con el peso de las armas se ahogò: y los navios Españoles volvieron à repararse à 25. de dicho mes.

5 El Governador de Broaga, que era de los Realistas, deseando cortar la salida à los navios Vizcainos, juntò diez y nueve, muchas fragatas, y barcos, embarazando el passo; mas las naves Vizcainas con la artilleria, y mosqueteria le abrieron por medio de todos, matando mucha gente de el Governador, y desplegando las velas, se encaminaron à Guipuzcua, y antes de llegar tomaron vn navio Inglès, que havia salido de San Juan de Luz, y llegaron con felicidad à los Passages, donde havian salido.

6 El Governador de Burdeos assi que viò se havian vuelto à sus puertos los navios Españoles, volviò à sitiar à Blaya, cuyo Governador inmediatamente avisò à el Rey Don Phelipe, en el estado en que se hallaba: con que el Rey mandò à Don Juan de Velazquez, que previniesse navios, y gente, para socorrer aquella plaza. Don Juan de Velazquez dispuso en Castro de Ordiales seis navios, con muy buena gente, y toda la prevencion necessaria, y nombrò el Rey por General de ellos à Don Antonio Mari,

rique de Vargas, y por Almirante à Juan de Lizarza. Partieron estos à el socorro à 14. de Julio, y con prospero viento entraron en la Ria de Burdeos à 17. y avisando à el Governador de Blaya, le advirtieron, que aquella noche tenian animo de acometer à los enemigos en sus trincheras, y que assi saliesse à ellos tambien con su gente. Don Antonio Manrique echò su gente à tierra, y antes de amanecer acometiò por cinco partes las trincheras de los sitiadores, que viendose sobrecogidos, sin saber con el horror de la noche el numero de sus contrarios, se pusieron en fuga, y saliendo el Governador de Blaya con su gente, murieron casi ochocientos, fueron muchos los heridos, y hechos prisioneros casi cinquenta, y entre ellos algunas personas de calidad: de los Españoles solo muriò vno, y dos salieron heridos: con que quedò Blaya libre de el sitio, y el Governador agradecido, porque se dieron en la plaza gracias à Dios. La noche siguiente se alargaron àcia Burdeos los seis navios Españoles, y Lizarza con el suyo acometiò à vno de los enemigos, y matando toda la gente de èl, sin daño considerable se incorporò con los demàs, que luego tomaron la vuelta de España, à que llegaron con felicidad. *Herrera*. Esto escribimos, porque lo omiten los Escritores Franceses, y otros.

7 Empezaronse à hacer en Parìs los Congressos de la Liga Catholica, para que el Rey Don Phelipe embiò à el Duque de Feria, y le assistieron otros Ministros Españoles; pero sus proposiciones fueron muy mal recibidas. Tuvieronse varias juntas en varias partes, y todos estos proyectos se desvanecieron con la abjuracion, que hizo de el Calvinismo el Principe de Bearne, entrando en el Gremio de la Iglesia Catholica à 25. de Julio en el Monasterio de San Dionis de Parìs. Este Principe, que yà llamarèmos Rey, ò por la propia codicia, ò por el deseo de lograr la Corona, despues de haver sido bien instruido en

los

los puntos de la Religion por los Catholicos, y assegurado de los Ministros Hereges, de que en la Religion Catholica podia salvarse, hizo solemne abjuracion dicho dia en las manos de el Arçobispo de Bourges, asistiendole seis, ò siete Obispos, concurriendo todos los Grandes de su partido, con cuya noticia se redujeron à su obediencia las mas de las ciudades de la Liga Catholica; y luego embiò à el Duque de Nebers con su confesion à Roma, para pedir absolucion à el Papa, y declarò despues la guerra à el Rey Catholico. Esto baste por lo que toca à nuestra Historia, lo demàs toca à la de Francia, y el curioso puede verlo en *Enrico Catherino*, *Maimburg*, *Mecere*, *el Padre Daniel*, y otros.

8 El Papa Clemente recelando, que la conversion de el Rey Enrique no fuesse simulada, y solo con el animo de assegurar la Corona, convocò el Colegio de Cardenales, para vèr lo que se havia de hacer en aquella materia, y saliò resuelto, que por entonces no se le diesse la absolucion, que pedia, hasta que se viessen mas seguras pruebas de su sincera conversion. El Rey Catholico Don Phelipe permaneciò en el mismo recelo, que el Papa, y Cardenales; y por mas que escriben algunos Estrangeros, que su animo en esta guerra fuè hacerse señor de el Reyno de Francia, lo cierto es, que se han engañado: porque semejante proyecto no pudo caber en el juicio de vn hombre tan prudente. La verdad en esta materia es, que èl entrò en la Liga Catholica con el verdadero zelo, de que nò recayesse la Corona de Francia en la cabeza de Principe Herege, recelando no sucediesse en ella por esta causa, lo que havia sucedido en Inglaterra, Dinamarca, y Suecia, en donde por haver faltado sus Soberanos à la Religion Catholica, à su exemplo faltò en los subditos; y asi la Francia Catholica le debe estàr muy agradecida, por las tropas, y gastos, con que sustentò el vigor de la Liga Catholica, porque à no ser esto asi, no sabemos, si el Rey En-

rique se huviera reducido à el Gremio de la Iglesia Romana. Con todo esto no podemos dejar de confessar; que el zelo con que entrò en la Liga Catholica, se tiñò despues de el deseo de vèr à su hija Isabèl Clara Eugenia Reyna de Francia, ò por el derecho, que imaginaba de su madre, ò por el casamiento con el Principe, que fuesse elegido para aquella Corona.

9 Deseando el Rey Don Phelipe, que el Principe Don Phelipe su hijo se instruyesse en lo que tocaba à la regalia, celebrò Capitulo de el Orden de el Toyson, con la grandeza, y magnificencia correspondiente, en que diò el Collar à el Duque de el Infantado, y à el Marquès de Villena, y à Don Pedro de Medicis, dejando con embidia à muchos Grandes. *Herrera.* Muley Xeque, hijo de Muley Mahamet, Rey desposseido de los Reynos de Fez, y Marruecos, se bautizò en la Corte con grande solemnidad de orden de el Rey Don Phelipe, que le tratò como à Grande, y dandole el Avito de Santiago, le consignò rentas para su decencia. *El mismo.*

10 Confirmò el Rey Don Phelipe el Govierno de Flandes à el Conde Pedro Hernesto de Mansfelt, en tanto, que embiaba Governador à aquellas Provincias. Lo que sucediò en ellas toca à las guerras de Francia. El Rey nombrò por Governador de aquellos Estados à su sobrino el Archiduque Hernesto de Austria, que procurò prevenirse para el viage. *Herrera, Hareo*, y otros.

A. C. 1594.

1 El Archiduque Hernesto entrò en Flandes por el mes de Enero, acompañado de el Elector de Colonia, de el Marquès de Baden, y otros Señores Alemanes, à quien salieron à recibir el Conde de Fuentes, y otros Señores Flamencos, y à 31. entrò en Bruxelas, haciendole aquella ciudad vn solemnissimo recibimiento de arcos triunfales,

y fiestas, y haviendo descansado, formò vn Consejo, para actuarse de el Estado, en que estaban aquellas Provincias, sus fondos, y la gente de guerra, que havia en ellas, para entrar con conocimiento en el govierno. *Herrera, Hareo, Mireo*, y otros.

2 Despues que el Rey Enrique de Francia se redujo à el Gremio de la Iglesia Catholica, las ciudades de la Liga se fueron apartando de ella, y reduciendose à su obediencia. Parìs estaba determinada à hacerlo, à no haverlo embarazado el cuydado de el Duque de Mena. Aix, Leon, Orleans, Bourges, y otros muchos lugares, se declararon por el Rey, que deseando ser vngido como sus antecessores, estando por la Liga la ciudad de Rems, donde se hacia esta ceremonia con los Reyes de Francia, quiso se executasse con èl en la Iglesia de Nuestra Señora de Chatres, donde à 27. de Febrero, el Obispo de aquella ciudad executò la ceremonia de la vncion, como se hacia en Roma.

3 El Conde de Brisac, Governador de Parìs por el Duque de Mena, y los principales Cuerpos de aquella ciudad, trataron de entregarla à el Rey Enrique, que admitiò la oferta, ofreciendo no se haria daño alguno à persona, sin excepcion; y en quanto à los Estrangeros, daria salvo conducto à las personas, y vagages, para la parte donde quisiessen irse; y assi el Rey se puso con sus tropas à 21. de Março muy cerca de Parìs. El Duque de Feria, que estaba en aquella ciudad con su guarnicion, tuvo noticia de el tratado, que se hacia con el Rey, y se quejò à Brisac; mas este procurò deslumbrarselo, y el Rey entrò en aquella ciudad con grande aplauso, por la puerta Nueva, con cuya noticia el Duque de Feria saliò de sus quarteles, con toda su guarnicion, y vagages, que consistia en trescientos Españoles, quinientos Napolitanos, y doscientos y cinquenta Valones. El Rey, que se inclinaba a la paz, embiò à ofrecer à el Duque de Feria salvo conducto,

to, y efcolta hafta el Arbol de Guifa, ofrecimiento, que eftimò el Duque de Feria en nombre de todos, y fe entrò con fu gente en la Fera.

4 *Herrera* efcribe, que antes de efto el Principe de Bearne, Rey Enrique, teniendo noticia de el Capitan Caftillo, natural de Navarra, que fervia à el Duque de Mena, fe valiò de èl, para proponer à los Miniftros Catholicos, no obftante las ventajas con que fe hallaba, fe trataffe de acomodamiento de paces. Executòlo el Capitan Caftillo, affegurando à los Miniftros Catholicos de la finceridad de el animo de el Rey; pero ni el Duque de Feria, ni los demàs Miniftros, quifieron creer la feguridad de fu intencion: con que el Rey embiò à el Capitan Caftillo, à el Archiduque Hernefto, ofreciendo haria la paz, luego que tomaffe à Parìs; y llegò Caftillo à Bruxelas vn dia defpues, que fe tuvo alli la noticia, de haver entrado en Parìs el Rey, y la falfa noticia, de que havia degollado el prefidio Efpañol, que havia en aquella ciudad. El Archiduque Hernefto para dàr refpuefta à negocio tan importante, llamò à el Conde de Fuentes, Don Diego Ibarra, y los mas principales Miniftros, y de confejo de todos refpondiò: que no tenia orden de fu tio el Rey de Efpaña, para tratar de aquella materia, y que en orden à ella, no podia dàr ninguna refpuefta pofsitiva: con que fe volviò Caftillo, y el Rey de Francia le embiò à Efpaña con la propoficion de la paz, mas el Rey Don Phelipe no quifo dàr oidos à ella por entonces, fiendo el principal motivo, no haver obtenido el Rey Enrique la abfolucion de la Silla Apoftolica, en cuyo tiempo los Duques de Mena, y Guifa trataban de concierto con el Rey de Francia, à quien cada dia fe iban entregando las mas ciudades, y lugares de la Liga Catholica.

5 Viendo el Rey de Francia fuftrados fus defeos en orden à hacer la paz con el Rey Catholico, le declarò la

guerra, mandando, que por todas partes se executasse; pero los de Navarra la Baja, y Gascuña, embiaron à decir à el Governador de Fuente Rabia: que no querian guerra con España, sino conservarse en buena amistad; *Herrera.*

6 La armada de el Turco, governada por el Bajà Zigala, bajò a las costas de Calabria, y acercandose à Rijoles, sus ciudadanos la desampararon. Zigala echò seis mil hombres en tierra, y reconociendo, que aquella ciudad estaba sin gente, la diò à saco, y los Turcos la entregaron à el fuego; mas à el dia siguiente juntandose los que se havian retirado, acometieron vn esquadron de Turcos, que estaba junto à la marina, con tanto valor, que quitaron la vida, y hirieron mas de trescientos Turcos, poniendo en fuga los demàs, arrojandose muchos à el mar, que se salvaron en la Capitana, que estaba cerca. Hizo Zigala otros muchos daños en otros lugares de la Calabria, y luego se volviò à Constantinopla. *Herrera, Roseo*, y otros.

7 En el tiempo, que el Rey Don Phelipe entrò en Portugal, y puso aquel Reyno debajo de su obediencia, entre los muchos, assi Eclesiasticos, como Religiosos, y seglares, que eran ciegamente afectos à Don Antonio, Prior de Ocrato, fuè vno Fray Miguèl de los Santos, de el Orden de San Agustin, Vicario General en aquel Reyno, dos veces Provincial, Predicador de el Rey Don Sebastian, y Confessor de Don Antonio, y en èl estimado por sus prendas, y letras; en cuya consideracion el Rey Don Phelipe, para quitarle de la ocasion, de que fomentasse alguna inquietud en aquel Reyno, le hizo que viniesse à Castilla, en vn coche con algunos arcabuceros, y atendiendo à el caracter de su persona, le hizo Confessor de el Convento de Madrigal, de la misma Orden, donde estaba Religiosa Professa Doña Ana de Austria, sobrina de el Rey.

Fray

8 Fray Miguèl, que siempre havia aborrecido la vnion de Portugal à Castilla, à poco tiempo, que havia entrado en el empleo de Confessor, empezò à maquinar, y discurrir, como podria volver el Reyno de Portugal à Don Antonio, en que anduvo discurriendo algunos años. En el discurso de este tiempo Gabriel de Espinosa, natural de Toledo, hijo de padres no conocidos, porque le echaron à la puerta de la Santa Iglesia, y fuè criado como los demàs Expositos, teniendo edad para tomar oficio, tomò el de Texedor de Terciopelos; mas à el tiempo de la jornada de Portugal assentò plaza de soldado, y passò como tal à aquel Reyno, en donde aprendiò à Pastelero, y le conociò Fray Miguèl, y estando en èl se abarraganò con vna moza Portuguesa, con la qual se vinò à Castilla, y puso Pasteleria en la Nava de el Rey, y despues en Madrigal. Fray Miguèl de los Santos haviendo tanteado el talento de Gabriel de Espinosa, reconociendo, que era astuto, y sagaz, creyò supiesse fingirse el Rey Don Sebastian, dandole èl el modo, y la traza, y que los Portugueses se persuadirian à ello facilmente, y assi el Rey Don Phelipe dejaria aquel Reyno, y que haviendo tomado possession de èl, ò le dejaria, ò le matarian, y entraria Don Antonio en la possession.

9 En fin, deseando Fray Miguèl poner en execucion su maldito designio, dice vna Relacion, que llamò à Gabriel de Espinosa à su quarto, y cerrado solo con èl, le dijo: tenia que comunicarle vn negocio de grande importancia, y grande secreto, y que si se resolvia à la observancia de el secreto, que importaba à sus honras, y vidas, se le fiaria; pero que si no se resolvia à esso, se fuesse con Dios, y à nadie diesse parte, de lo que havia alli passado. Gabriel de Espinosa deseoso de saber el alma de tan misterioso llamamiento, procurò assegurar à Fray Miguèl de la inviolable tenacidad de su secreto, y afiançado de ella aqueste

Re-

Religioso, le dijo: no podia ignorar el grande conocimiento, que tuvo con el Rey Don Sebastian de Portugal, de quien fuè Predicador, y que vnos decian, que havia muerto en la batalla de Africa, y otros, que havia salido vivo de ella, y de corrido, y avergonçado no havia querido volver à el Throno, sino vivir desconocido de el mundo; que èl se parecia mucho à el Rey Don Sebastian, y que suponiendo su persona por los medios, que le diria, podria ser Rey de Portugal, saliendo de la miseria en que vivia, à la fortuna, que nunca imaginàra. Quedò absorto Gabriel de Espinosa a la propuesta de Fray Miguèl, y por entonces le respondiò: que aquella materia era de tan grande consideracion, que pedia vna grande reflexion en ella, para que era necessario muchas conferencias. Tuvieron estas, y en ellas tuvo tal arte Fray Miguèl de los Santos, y facilitò tanto el buen sucesso, que Gabriel de Espinosa, deslumbrado de aquella aparente fortuna, consintiò en fingirse el Rey Don Sebastian.

10 Otras Memorias refieren, que Fray Miguèl llevado de aquel diabolico pensamiento, de que estaba preocupado tantos años havia, pareciendole, que Gabriel de Espinosa era hombre à proposito, para poner en execucion su designio, le llamò à su aposento, y le dijo: estrañaba mucho, que pensasse, que aun despues de tanto tiempo no le havia conocido, aun à pesar de lo que le havian desfigurado los trabajos, que bien conocia era el Rey Don Sebastian, por mas que quisiesse negarlo, y que assi èl tendria modo para restituirle en su Reyno, y desde entonces le diò privadamente el tratamiento Real. Gabriel de Espinosa à vista de novedad tan impensada, le dijo à Fray Miguèl: que estaba engañado, que èl no era el Rey Don Sebastian, sino es vn pobre hombre, que ganaba su vida à hacer pasteles, y que assi, se le quitasse aquel disparate de la cabeza. Fray Miguèl insistiò, en que èl bien co-

no-

nocia, que era el Rey Don Sebastian, y que quanto decia, era por no descubrirse, y manifestarse, y que no tuviesse recelo de descubrirse, que èl le daria los medios, para volver seguramente à restituirse en el Throno de Portugal, y con esto se despidieron.

11 Gabriel de Espinosa viendo tan cegado à Fray Miguèl de los Santos, cegado tambien de el demonio, viendo la mudança de fortuna, que podia lograr con aquel engaño, volviò à vèr à Fray Miguèl, y le dijo: era verdad, que era el Rey Don Sebastian; pero que como era tan peligroso el descubrirse, no havia querido manifestarse, y que solo à èl lo hacia, à fin de que le dijesse los medios, que tenia discurridos, para restituirse à el Throno. Entonces Fray Miguèl le dijo: que lo primero era descubrirse à Doña Ana de Austria, Religiosa en aquel Monasterio de Agustinas, por lo que podia ocurrir allì, con quien despues de volver à el Throno podia casarse, con dispensacion de el Pontifice. Lo segundo era el afecto de sus vassallos, que estando con tanta repugnancia debajo de la Corona de Castilla, apenas sabrian, que era vivo, quando los hallaria à todos armados en su favor. Y lo vltimo, que el Principe de Bearne, y la Reyna de Inglaterra, estarian sin dificultad por èl, para que estaba en Francia Antonio Perez, que ayudaria mucho. Esto le pintò Fray Miguèl à Espinosa con tan vivos colores, que se resolviò totalmente à seguir su engaño.

12 Yà que Fray Miguèl tuvo assegurado à Espinosa, tratò de meter en la red de aquel embuste à Doña Ana de Austria, hija de Don Juan de Austria, y sobrina de el Rey, Religiosa en aquel Monasterio, de que era Confessor, y à pocos lances logrò, que la incauta Religiosa creyesse, estaba encubierto en aquella villa el Rey Don Sebastian su primo, à quien debia atender con especial cuydado, por lo mucho, que la madre de Don Sebastian, y su padre se ha-

havian querido desuerte, que Doña Ana hizo, que viniesse à verla Gabriel de Espinosa, y con todo el recato, que pedia la materia, se le quejò, de que antes no se huviesse declarado con ella, ofreciendole, lo ayudaria en quanto pudiesse, para que volviesse à lograr su Reyno. Espinosa con grandes expressiones de agradecimiento, hizo muy bien el papel de el Rey Don Sebastian, dejandola tan empeñada, que de alli adelante fueron tantos los regalos de ropa blanca, y otras cosas, que dieron mucho que discurrir en esta villa; llegando à tanto, que hizo, que algunas veces la llevasse el Ama la niña, que tenia Espinosa, mejorandola siempre en los vestidos.

13 En este tiempo Fray Miguèl de los Santos escribiò à Portugal à sus confidentes: como el Rey Don Sebastian estaba vivo, y encubierto en aquella villa de Madrigal, y que si querian, podian venir à reconocerle: con que vna noche llegaron à Madrigal quatro personas desconocidas, que haviendo entrado à verle, se postraron à sus pies, le abrazaron, dando muestras de grande sentimiento, y haviendose apartado à hablar à parte segura, se fueron à boca de noche. Otros personages se vieron venir à hablar à Fray Miguèl, y algunos con la señora Doña Ana, que luego se desaparecieron; y Fray Miguèl despachaba con frequencia varios propios, y los mas à Portugal, estando la villa en vna suspensa admiracion de todo esto.

14 Por el mes de Septiembre discurriò Fray Miguèl, que era necessario embiar persona à Portugal, ò à Francia, para dàr principio à la execucion de sus designios, y siendo necessario algun dinero, como ni Fray Miguèl le tenia, ni tampoco Espinosa, la señora Doña Ana diò à este vna porcion de joyas considerables, para que las llevasse à vender à Valladolid, adonde passò Espinosa con ellas, à fin de venderlas, muy bien vestido, quando se hacia la

Feria de San Miguèl. Luego que entrò en aquella ciudad Espinosa, quiso parecer persona, tomando criados; pero vsando de ellos con tal artificio, que nunca pudiessen saber donde iba, y para dormir mudaba cada noche posada, por no ser hallado.

15 En este tiempo tuvo Espinosa comunicacion con vna mugerçuela, que viendo en èl vnas ricas joyas de diamantes, que llevaba, sospechò, que fuessen hurtadas, y temiendo no ser comprehendida por complice, por el silencio, fuè à dàr quenta de todo à Don Rodrigo de Santillana, Alcalde de Corte de aquella Chancilleria, à quien diò todas las señas de la persona, y de las joyas: con que Don Rodrigo de Santillana determinò buscarle, y saliendo à las diez de la noche con su ronda, fuè à la posada, donde le dijeron havia dormido la noche antecedente, y no le hallò: con que fuè registrando las casas de Posadas de aquella ciudad, y al fin le hallò acostado en vna à las dos de la noche, y con camisa de olanda, y ropa blanca, no de persona comun. Alborotòse Espinosa con la novedad, y el Alcalde haviendo encontrado las joyas, le preguntò: quien era? à que Espinosa respondiò: que era Pastelero en Madrigal; preguntòle el Alcalde: como se llamaba? y respondiò: que Gabriel de Espinosa; preguntòle: de quien eran aquellas joyas, y para què las tenia? à que respondiò Espinosa: que eran de la señora Doña Ana de Austria, cuyo criado era, y le havia mandado las llevasse à vender à aquella ciudad: con que el Alcalde, hasta averiguar, si era verdad le que decia, le llevò preso, y le puso à buen recado.

16 El Alcalde de Corte Don Rodrigo de Santillana à el dia siguiente despachò vn propio à la señora Doña Ana, para saber, si era verdad lo que havia dicho Gabriel de Espinosa, y este la despachò con todo secreto otro, dandole cuenta de lo que le havia passado, y pidiendola, instasse

à

à el Alcalde le pusiesse en libertad; pero à este tiempo llegò à manos de el Alcalde vn pliego de cartas de la señora Doña Ana, y Fray Miguèl, para Espinosa, que le trahia vn propio, que havia despachado dos dias antes el mismo Espinosa à la señora Doña Ana, y Fray Miguèl. El Alcalde abriò las cartas, y viò por ellas, como à Espinosa le trataban de Magestad, y por el contenido havia en aquella materia algun misterio de levantamiento contra el Rey; con que las embiò à su Magestad, que vistas, diò orden à el Alcalde, que dejando bien assegurado à Espinosa, passasse à Madrigal à poner presa en su celda, y con guardas à la señora Doña Ana, y que hiciesse lo mismo de Fray Miguèl de los Santos, recogiendo todos los papeles, que pudiesse, y prendiesse todas las personas, que pudiessen tener relacion en aquel negocio.

17 Executò el Alcalde el orden de el Rey, y despues de haver preso à la señora Doña Ana, y Fray Miguèl, fuè à registrar la casa de Espinosa, donde no hallò otra cosa, mas que los instrumentos de la Pasteleria, porque todo lo demàs se havia desaparecido. Hizo varias averiguaciones, y hallò, que havian entrado en aquella villa de Madrigal varios personages no conocidos, que vnos hablaron con la señora Doña Ana, otros con Fray Miguèl, y otros con Espinosa, y todos à poco tiempo de estancia se havian vuelto. De todo diò quenta el Alcalde à su Magestad, que solicitò con el Nuncio, que embiasse vn Juez de Comission, para la averiguacion de aquella materia, y juzgasse aquella causa: y el Nuncio nombrò à el Doctor Don Juan Llanos de Valdès, Capellan de Honor, y Comissario de el Santo Oficio; porque Fray Miguèl, y la señora Doña Ana eran Religiosos, y no podia el Alcalde conocer de sus causas; y à el mismo tiempo ordenò el Rey, que Gabriel de Espinosa fuesse llevado con toda seguridad à la Mota de Medina de el Campo, para que con la cercania de Ma-

drigal, pudiessen cotejarse las confessiones de los reos; y esto es el decurso de esta materia en este año.

18 A 22. de Noviembre muriò en Toledo el Cardenal Don Gaspar de Quiroga, de muy crecida edad, Arçobispo de aquella ciudad, y Inquisidor General; con cuya novedad el Rey Don Phelipe embiò à llamar à el Archiduque Alberto, que estaba por Governador en Lisboa, para hacerle Arçobispo; y como no havia persona de la sangre Real, à quien hacer Governador de aquel Reyno, conforme à lo que el Rey havia ofrecido, quando entrò en la possession de èl, nombrò por Governadores à el Arçobispo de Lisboa, Don Miguèl de Castro, Don Juan de Silva Conde de Portalegre, Mayordomo Mayor de la casa Real de aquel Reyno, y su Capitan General, Don Francisco de Mascareñas Conde de Santa Cruz, Don Duarte de Castelblanco Conde de Sabogal, y Miguèl de Mora Secretario de la Puridad, imitando en este numero à el Rey Don Enrique. El Archiduque Alberto llegò à Madrid, donde fuè muy bien recibido de su tio, y madre, y fuè nombrado por Arçobispo de Toledo, para que luego se embiò à Roma por la Bula. *Herrera.*

19 Este año entraron en España los Padres Regulares Menores, Religiosos de grande edificacion, y exemplo, de quienes ha havido hombres de muy grande virtud, y letras, y su primera Casa fuè en esta Corte en la de el Caballero de Gracia, de donde se passaron despues à la de el Espiritu Santo, que oy ocupan en la carrera de San Geronimo. De todo darà exacta noticia el *P. Francisco Garcia de Palacios* en la Historia de su Religion.

A. C. 1595.

1 El Archiduque Hernesto, Governador de Flandes, muriò en Bruxelas à 21. de Febrero, à quien sucediò en el Govierno, conforme à las ordenes de el Rey, el Conde de

Fuen-

Fuentes Don Pedro Enriquez, que juntando las tropas de el Rey, en el tiempo de su mando tomò à Huy, Castelet, Dorlans, y vltimamente à Cambray. Llegaron à Madrid las Bulas de el Arçobispado de Toledo à el Archiduque Alberto, por quien tomò la possession Don Andrès Pacheco, Obispo de Segovia, à 3. de Abril; pero el Archiduque nunca viò su Iglesia. Llegò à Madrid la noticia de la muerte de el Archiduque Hernesto, y el Rey Don Phelipe determinò, que el Archiduque Alberto passasse à governar à Flandes, con vna amplissima potestad para todo. *Herrera*, y otros.

2 En el mes de Março vnos hombres de baja suerte, engañados de vna comun hablilla, de que los Moriscos, quando salieron de Granada, havian dejado enterrados muchos thesoros, ò con la esperança de volver à restituirse à esta ciudad, ò con el fin de que no los gozassen los Christianos: con este pensamiento fueron estos hombres à vna cuesta, que llaman Valparaiso, medio quarto de legua de la ciudad, y cabando, hallaron vna lamina de plomo, que decia: que estaba alli vn cuerpo de vn Santo quemado. Llevaron los hombres esta lamina à el Arçobispo de aquella ciudad, que era Don Pedro de Castro y Quiñones, hombre de grandes prendas, y literatura, que con esta novedad mando luego à sus Ministros, que hiciessen cabar en las cuebas de dicho monte, y que evacuandolas, buscassen, y registrassen lo que en ellas huviesse. Executaron el orden de el Arçobispo sus Ministros, y hallaron muchas cabernas; pero todas mazizadas, y llenas de tierra movediza, y en algunas de ellas quitaron las piedras, puestas a mano para impedir la entrada; y en fin continuando el trabajo, se hallaron otras dos laminas de plomo como la primera, la vna en 22. de dicho mes, y la otra en 10. de Abril, arrolladas, y la letra àcia dentro, para su conservàcion; y en la vna decia: Estaba alli el Cuerpo quemado de

de San Mesiton Martir, que havia padecido en el Imperio de Neron; la otra: como en el año segundo de Neron havian padecido San Iscio, y San Thesiphon.

3 Prosiguiòse en descubrir las demàs cabernas de el monte, y en dos se hallaron, entre cenizas, tierra, y carbones, vna calabera humana, vna pierna, y pie, y otros huessos medio quemados, y abrasada la tal caberna; y en otra vn pedazo de cenizas, carbones, pedazos como de cal, y vna masa blanca muy libiana, mezclada con carbones; y continuando la diligencia, se fueron hallando varias laminas, y libros con varios titulos, escritos en lengua Arabiga.

4 El Arçobispo hizo sus diligencias para la calificacion de las reliquias; pero à cerca de las laminas, y libros, se empezò desde entonces vna gran controversia entre los hombres mas eruditos de España, defendiendo vnos, que eran verdaderos, y otros assegurando, que eran supuestos, y falsos, yà por los errores, que se contenian en ellos, y yà por los que se descubrian por la Historia, y la Chronologia. Estos decian los defensores, eran defectos de los Interpretes.

5 Este sucesso ocasionò en España vna grande alteracion, y haviendo llegado à noticia de la Silla Apostolica, mandò el Pontifice, que todos los dichos libros fuessen llevados à Roma, con las interpretaciones, que de ellos se havian hecho en España. La Santidad de Inocencio XI. mandò à los hombres mas doctos de aquella Curia en la lengua Arabiga, que hiciessen vna fiel traducion de ellos, que examinada por los Cardenales de la Santa Inquisicion, los Calificadores, y Theologos Deputados para esto, declararon eran fingidos, y supuestos, contenian varias heregias, y errores, condenados por la Iglesia, muchas cosas contrarias à la santa Escritura, al vso de la Iglesia, y sentir de los Santos Padres, y que en todos ellos se reco-

no-

nocia vna especie de la Secta Mahometana, para inducir à los Christianos à ella, por lo qual la Santidad de Inocencio XI. los condenò en todo, y por todo, prohibiendo su vso à todo genero de personas por su Bula, dada en Roma à 6. de Março de 1682. año sexto de su Pontificado, como se puede vèr en la parte segunda de el nuevo *Expurgatorio* pag. 26. Con todo esto en nuestros dias se intentò reclamar contra esta Bula, sobre que se hicieron varios escritos; pero el santo Tribunal de la Inquisicion no diò lugar à este atentado.

6 Prosiguiòse la causa de Gabriel de Espinosa, Fray Miguèl de los Santos, y la señora Doña Ana, y se tomaron à todos sus confessiones, y Fray Miguèl, que en su primera, y segunda confession insistiò: en que el Rey Don Sebastian era vivo, dando varios motivos, y que era Gabriel de Espinosa, fundandolo con varias razones, y que nunca sacarian de èl otra cosa. Tomòsele despues su confession à la señora Doña Ana, que confessò: que tenia à Gabriel de Espinosa por el Rey Don Sebastian, por los motivos, que le havia dicho Fray Miguèl de los Santos, persona tan señalada en Religion, letras, prudencia, y santidad, y que las demostraciones, que havia hecho con èl, havian sido por el parentesco, que havia entre los dos, y por lo mucho, que se havian querido la Princesa Doña Juana, madre de el Rey Don Sebastian, y su padre Don Juan de Austria, y que no havia dado parte de esto à su tio el Rey, porque no la tuviera por ligera en creer: con que passaron de Madrigal à Medina de el Campo à Fray Miguèl de los Santos, para que se pudiesse confrontar su confession con la de Espinosa.

7 Tomò el Alcalde la confession à Gabriel de Espinosa de noche, y sin que nadie le acompañasse, y dexò admirados à el Alcalde, y à el Doctor Llanos, vèr que les decia muchas cosas, que à el parecer no las podia saber, sin

ta-

familiar; y en fin, lo que confessò fuè: que era hombre bajo, y no conocia padre, ni madre; que aunque havia sido texedor de Terciopelos, y soldado, al presente era Pastelero, y que el haverse fingido el Rey Don Sebastian, havia sido por engañar à Fray Miguèl de los Santos, y la Señora Doña Ana, para vivir con opulencia, y regalo el tiempo, que durasse el engaño. Esta confession quiso el Alcalde la ratificasse delante de nueve testigos; pero Espinosa con vn dissimulo artificioso decia despues algunas palabras, que parece desmentian todo quanto havia confessado; y noticioso de todo el Rey, mandò, que volviessen à Fray Miguèl à Madrigal, como se executò; en cuyo tiempo se echaron à el Alcalde varias cartas sin firma, para que procediesse en esta materia con grande cautela, y cuydado; pero aunque se hicieron diligencias vivas, para saber quien las havia echado, no se pudo saber cosa alguna, y dejando muchas particularidades, que passaron entre el Alcalde, y Espinosa, fuè este llevado à Madrigal de noche en vn macho, con dos pares de grillos, y guarda, para carearle con el Frayle, y la señora Doña Ana.

8 Prendieronse algunas personas, que parecia tenian noticia de este embuste, y cada dia se fuè declarando mas el que lo era: con que diò orden el Rey, que se diesse tormento à Fray Miguèl, y Espinosa. Executòse primero en Fray Miguèl, que dijo: no tenia que declarar mas de lo que havia declarado; pero puesto en el potro, aunque sufriò las primeras vueltas de los cordeles, yà à las vltimas no pudo resistir, diciendo: que afloxassen, que declararia quanto tenia que decir; y assi confessò el embuste como le hemos escrito. Passòse luego à dàr tormento à Espinosa, y sabiendo lo que havia declarado Fray Miguèl, à pocos lances declarò lo que èl, menos lo que tocaba à la maraña, que tenia vrdida Fray Miguèl, de quitarle la vida, para poner en possession de el Reyno à Don Antonio: con

que

que justificadas las causas, se passò à la sentencia de los reos.

9 La señora Doña Ana fuè sentenciada, atendiendo à la calidad de su persona, à ser sacada à otro Monasterio, privada de voz actiba, y passiba, reclusa perpetuamente, sin poder salir mas, que à oìr Missa los dias de Fiesta, acompañada de dos Religiosas graves, y ayunar à pan, y agua todos los Viernes; y assi fueron tambien condenadas en ocho años de reclusion dos Religiosas criadas suyas, por complices en sus engaños, y despues de algunos dias, la passaron en vn coche à vn Convento de Avila, donde viviò, y muriò muy Religiosamente.

10 Gabriel de Espinosa fuè sentenciado à ser arrastrado, ahorcado, desquartizado, y su cabeza puesta en vn palo en el lugar mas publico: con que el Alcalde dispuso, que vn Padre de la Compañia de Jesus à 28. de Julio le diesse la noticia de su sentencia, que lo executò; mas Espinosa se alborotò desuerte, que trabajò mucho el Padre de la Compañia, para sossegarle, y persuadirle: que tuviesse conformidad, y aprovechasse el poco tiempo, que tenia de vida, para lograr la eterna. Deseando saber Espinosa el genero de muerte, que havia de tener, al fin se lo declarò el Religioso: à que Espinosa se enfureciò, diciendo tales disparates, que no huvo modo de ponerle en razon por entonces; pero à el mismo tiempo llegò el Secretario de el Alcalde, y le notificò la sentencia; y diciendo Espinosa: le diessen lugar de apelar; el Secretario le respondiò: no havia otra apelacion, sino à el Tribunal de Dios; Espinosa dijo: que à èl apelaba.

11 Haviendose salido el Secretario, el Padre de la Compañia, y otros Religiosos, le exhortaron, à que se previniesse para confessarse; pero en medio de todo esto, continuaba en hablar palabras preñadas, respectivas todas à su ficcion, y embuste. Confessò el Domingo, y el Lunes

recibiò à su Mageſtad, y llegò de Medina de el Campo otro Padre de la Compañia, para la funcion, con quien hablò à ſolas largo tiempo, y el Martes 31. de Julio, deſpues de haver hablado con las preñeces, que ſolia, para deſengañarle de el todo, mandò el Alcalde, que llevaſſen à la carcel el ſeron, en que havia de ſer arraſtrado, le puſieſſen la ſoga à el peſcuezo, le ataſſen las manos, con vn Crucifixo, para que ſe deſengañaſſe, y aceptaſſe la muerte como Chriſtiano. Llegada la hora, ſaliò de la carcel en el ſeron, y haciendo los oficios de la charidad los Religioſos, que le acompañaban, fuè llevado por las calles publicas de aquella villa de Madrigal, y llegando à la plaza, fuè executada la ſentencia de horca en èl, y deſpues ſe executò todo lo que ordenaba. Eſte fuè el fin de aqueſte miſerable hombre Gabriel de Eſpinoſa.

12 El Doctor Llanos deſpues, que notificò la ſentencia à la ſeñora Doña Ana, volviò à Madrid, trayendo conſigo à Fray Miguèl de los Santos, y ſubſtanciada ſu cauſa, haviendo llegado à eſta Corte, fuè pueſto en la carcel, y el dia 16. de Octubre el Doctor Llanos, y el Alcalde Canal, fueron con vn coche, y de la carcel le llevaron à la Parroquial de San Martin, donde ſe le leyò la ſentencia de degradacion, y que fueſſe entregado à el brazo ſeglar, para que en ſu perſona procedieſſe conforme à derecho; y aſsi executado eſto, llevaron à Fray Miguèl à la Sacriſtia, y quitandole el habito de Religioſo, el Arçobiſpo de Oriſtan le degradò; y luego poniendole vn ferreruelo negro, y vn ſombrero viejo, el Doctor Llanos le ſacò à la puerta de la Igleſia, y le entregò à el Alcalde Canal, que le volviò à la carcel, y ſe le notificò la vltima ſentencia, de que dentro de dos dias fueſſe en la plaza publicamente ahorcado: con que inmediatamente ſe empezò à diſponer con dos Religioſos Franciſcos, confeſſandoſe con vno de ellos, y deſpues entraron otros dos Religioſos de la Compañia, de

Jesus, para acompañarle hasta el suplicio. Aquel dia, que fuè à 19. de Octubre, saliò de la carcel con bastante animo, mucha conformidad, devocion, y compuncion, y haviendo llegado à la plaza, à el pie de la horca se detuvo vn rato, abrazado de vn Crucifixo, encomendandose à su Magestad, y confessando, merecia por sus culpas aquella muerte, que ofrecia à su Magestad en desquenta de ellas, luego subiò la escalera, y el verdugo executò su oficio. Este fuè el fin de vn hombre de tantas prendas, à cuyo lastimoso espectaculo concurriò toda la Corte. *Relacion impressa*, ò Historia de Gabriel de Espinosa, y otros varios Manuscritos.

13 El Archiduque Alberto à fines de Agosto saliò de Madrid para su Govierno de Flandes, con amplissimos poderes para la guerra, y para hacer la paz con el Rey de Francia, dejando por Governador de el Arçobispado de Toledo à Don Garcia de Loaysa, Maestro de el Principe, y llegando à Barcelona se embarcò à Genova, donde llegò con felicidad, y de alli por los Estados de Saboya, y Lorena llegò à Flandes, y diò en el Templo de Nuestra Señora de Ital à Dios debidas gracias de la felicidad de su viage, y fuè recibido con gusto de los Estados. *Mireo* en su vida.

14 El Rey Enrique de Francia deseando assegurarse en el throno, resolviò embiar à Roma dos Deputados, para que en su nombre solicitassen, y recibiessen la absolucion de el Papa, y para esto eligiò à Jacobo David Duperron, y Arnaldo de Ossat, ambos hombres de grandes talentos, y prendas, que despues fueron Cardenales. Passaron estos à Roma, y despues de haver hecho todos los oficios, para lograr la absolucion de el Rey, interponiendose la Republica de Venecia, el Duque de Florencia, los Cardenales Joyosa, Toledo, y los oficios de Baronio, que era Confessor de el Papa, determinò este dàr la absolucion publi-

blicamente à el Rey de Francia, y assi lo executò el dia 16. de Septiembre en el Atrio de San Pedro en vn magnifico tablado, con las ceremonias, que vsa la Iglesia en semejantes lances, concurriendo todos los Cardenales, y toda la gente de distincion, que havia en aquella Corte. El Rey Enrique con la noticia de su absolucion por el Pontifice Romano, mandò publicarla en todo el Reyno: con que los lugares, y ciudades, que aun estaban por la Liga, los mas se redujeron à su obediencia. *Historia de Francia.*

15 A solicitud de el Rey Catholico Don Phelipe, el Papa Clemente VIII. à 25. de Noviembre erigiò la Iglesia Colegial de Valladolid en Cathedral, señalandola terminos de su Diocesi, y fuè su primer Obispo Don Bartholomè de la Plaza. *Gil Gonçalez de Avila* Theatro de la Iglesia de Valladolid.

A. C. 1596.

1 El Rey Catholico Don Phelipe viendo absuelto por el Pontifice à el Rey Enrique de Francia, y que yà casi toda le obedecia, considerado desvanecido el designio, que havia tenido, de que su hija Isabèl Clara Eugenia fuesse Reyna de Francia, casando con el Principe, que fuesse electo para aquella Corona, determinò casarla con el Archiduque Alberto, dandola en dote los Estados de Flandes, y para vèr si los Estados rebeldes teniendo propio Soberano, se reducian à su obediencia; y considerandose tambien gravado de años, y achaques, determinò, que el Principe Don Phelipe su hijo assistiesse à el Despacho, para que se fuesse haciendo capàz de el govierno, y resolviò casarle con vna de las hijas de el Archiduque Carlos.

2 A 10. de Febrero entrò el Archiduque Alberto en Bruxelas, donde fuè recibido con aplauso; y de alli à vn mes, poco mas, ò menos, partiò à Italia Don Pedro Enriquez, Conde de Fuentes, lleno de gloria. Tenia el Rey de Fran-

Francia sitiada la Fera, que estaba con presidio Español, y el Archiduque Alberto procurò embiar vnas tropas, para socorrerla; pero viendo sus Capitanes, que esto no se podia executar, sin venir à vna abierta batalla, y que no era bien aventurarse à ella, por las ventajas, que tenia el Rey de Francia, por haver llegado en aquella ocasion, con sus gentes à su exercito el Duque de Mena, el de Mompesier, el Condestable Memoranci, y muchos Señores de el Reyno, y el socorro destinado, fuè preciso retirarse, y assi Don Alvaro Ossorio, Governador de aquella plaza, obligado de la necessidad, y el hambre, capitulò la entrega con honrosas condiciones à 19. de Mayo.

3 Hallabase el Archiduque Alberto con seis mil infantes Españoles, seis mil Valones, quatro mil Alemanes, y dos mil Italianos, mil y doscientos hombres de armas, y dos mil caballos ligeros, y viendo, que no podia socorrer la Fera, determinò, con consulta de sus Cabos principales, divertir à el Rey de Francia, poniendose sobre otras plazas; y por consejo de Rosno, que tenia gran conocimiento de las fortalezas de las plazas de aquellos parages, haciendo el ademàn de querer ponerse sobre Monstrevil, se puso con sus tropas sobre Cales, puerto importantissimo de Francia, que tomò en breves dias, y luego se puso sobre Ardres, plaza muy fuerte, aunque pequeña, que se le entregò, y despues tomò la Isla de Hulst, echando los Olandeses de ella *Herrera, Catherino, Mecere*, y otros.

4 Despues de tomada Cales por el Archiduque Alberto, vn Capitan, Caballero de el Orden de San Juan, con tres, ò quatro compañeros, llegò en vna barca à Santander; pero tocada de vna especie de peste, que consistia en vna fiebre maligna, carbuncos, manchas, y otros accidentes, que quitaban en breve la vida. Fuese extendiendo este mal por muchas partes, y llegò à Madrid, donde declarado por especie de peste, de orden de el Rey se tomaron

ro-

todas las precauciones, que discurrieron los mayores Medicos para evitar el daño. *Herrera.*

5 A los fines de el año antecedente havia llegado à la America vna armada Inglesa de veinte y siete velas, cuyo General era Francisco Draque, con el fin de coger las flotas, y hacer todas las hostilidades posibles en los dominios de la Corona de España. Desembarcaron los Ingleses en el Nombre de Dios, ciudad, que sin resistencia entraron, y saquearon, profanando, y robando todo lo sagrado en Templos, y Iglesias. Los Capitanes, y gente de guerra de aquellas partes se recogieron la tierra adentro, reconociendo no eran suficientes à resistir à la multitud de Ingleses; pero entrando algunas partidas de estos lo interior de la tierra, hallaron en los Españoles tan fuerte resistencia, que muertos muchos, se vieron precisados à volverse à sus navios. Passaron despues à Portovelo, donde executaron lo mismo, que en el Nombre de Dios; pero en este tiempo muriò Francisco Draque, y à los Ingleses les sobrevino vna enfermedad de camaras, de que murieron muchos.

6 Tenia el Rey Don Phelipe noticia de la armada Inglesa, que havia passado à las Indias, y mandò à Don Bernardino de Abellaneda, que se hallaba en Sevilla, que previniesse gente, y armada, y que con ella fuesse en busca de la de los Ingleses, con orden precisa de darla batalla. Don Bernardino previno veinte y vna velas, aunque mal reparadas, y con ellas passò à la America, donde llegò con felicidad a 11. de Março, y hallò la armada Inglesa junto à la Isla de Pinos, que acometiò; pero esta procurò siempre rehusar la batalla; mas Don Bernardino la siguiò acañoneandola, de modo, que la derrotò, y de los veinte y siete navios, que se componia, solo volvieron à Inglaterra ocho. *Herrera.*

7 La Reyna Isabèl de Inglaterra irritada de este sucesso, sabiendo que el Rey Catholico queria prevenir armada

da contra ella, se anticipò à disponerla, y poderosa, para coger, no solo las flotas, sino quantos vageles pudiesse hallar en las costas, y puertos de España, para que convidò à los Olandeses, que como interessados, en que se enflaqueciessen las fuerças de el Rey Catholico, se ofrecieron gustosos. Convidò tambien la Reyna con el mismo fin à el Rey de Francia, que permitiò, que los Franceses, que quisiessen, se juntassen à la armada de Inglaterra. Juntòse esta en el puerto de Dobres, y se componia de noventa vageles, y vn grande numero de embarcaciones menores, bien prevenidos de todo lo necessario, en que havia, entre gente de guerra, y mar, veinte y tres mil hombres, y fuè nombrado General de mar el Conde Carlos Habaar, Grande Almirante de aquel Reyno, y por General en tierra el Conde de Essex.

8 Saliò esta armada de Inglaterra à 13. de Junio, y con prospero viento llegò à las costas de Portugal, y cerca de Lisboa, donde llegò en breve la noticia de ella, y previniendose la ciudad para la defensa, Don Diego Brochero, Almirante General, se previno con diez y ocho navios de guerra à el abrigo de los dos castillos de San Juan, y Cabeza Seca, à que despues se juntaron los galeones Portugueses: con que determinò defender à los Ingleses la entrada, y sabiendo esto los Ingleses, y que en aquella ciudad havia mucha gente Castellana, sobreseyeron de el intento de acometerla: con que la armada Inglesa passò à las costas de el Argarbe, donde era Governador Ruy Lorenço de Tabora, que inmediatamente despachò posta à la casa de Contratacion de Sevilla, donde noticiò: como à vista de Lagos à 25. de dicho mes se havian descubierto, hasta noventa velas, y otras embarcaciones menores, sin saberse, si eran de enemigos, ò mercantiles.

9 Esta noticia llegò à Cadiz, à el Duque de Medinasidonia, y las villas, y lugares circunvecinos, y de todas

par-

partes se procuraron hacer prevenciones de gente, para la defensa, y à vltimos de Junio se descubriò la armada Inglesa, que surtiò desde la Caleta de Santa Cathalina, hasta la punta de San Sebastian la mar afuera. El Corregidor, y el Presidente de la Contratacion, y los principales Oficiales, havian llamado de el Puerto de Santa Maria à Don Juan Portocarrero, que era el Comandante de las diez y ocho galeras, que estaban en la Bahia, donde tambien estaban ocho galeones, y tres fragatas, fuera de los navios de flota, para impedir la entrada de el enemigo; para cuyo efecto se echò vando tambien, que toda la gente de la armada se embarcasse en los galeones.

10 La ciudad de Xerèz embiò à Cadiz vna compañia de infanteria de cien hombres, y treinta caballos, que fuè la primera gente de socorro, que entrò en ella. Embiò luego otras quatro compañias à el Puerto de Santa Maria, para que passassen en las galeras à Cadiz; pero el Corregidor de el Puerto las detuvo para su defensa. De Sevilla salieron setecientos arcabuceros, y hasta seiscientos caballos; y el Duque de Medinasidonia llegò à Xerèz con alguna gente de à caballo, recogiendo la que començaba à bajar à el socorro de toda la Andalucia. Las galeras, y galeones, que estaban en la Bahia, se pusieron en su boca en buen orden para la defensa; mas la armada Inglesa fuè echando en las lanchas gente en tierra, y salieron de la ciudad algunas compañias de infanteria, y dos de Religiosos bien armados, vnos de San Francisco, y otros de San Agustin, y diez de la Compañia de Jesus, con vn pedazo de caballeria; pero sin persona, que tuviesse la pericia militar necessaria para aquel lance; con que aunque empezaron à pelear con los Ingleses, estos los cargaron desuerte, que todos huyeron, vnos à la ciudad, y otros à la puente de Zuazo, y los que mostraron mas esfuerço en esta ocasion, fueron los Religiosos, de quienes murieron diez, y otros salieron heridos,

La

11 La Capitana Inglesa se fuè entrando en la Barra, siguiendola las demas velas, con quienes pelearon las galeras, y galeones cerca de tres horas; pero como era tanta la artilleria de los enemigos, y tan poca la de las galeras, fuè preciso, y segun muchos, conveniente el retirarse à la parte mas segura, para no perderse; y porque el enemigo no se aprovechasse de el vtil, que havia en los navios de la flota, los entregaron à el fuego, que fuè vna gran pèrdida. Los Ingleses bien formados, llegaron à la ciudad, y aunque hallaron alguna resistencia, entraron en ella, y se hicieron dueños. De los vecinos, vnos se recogieron à el fuerte de San Phelipe, y otros à el castillo, otros à el Convento de San Francisco, y otros à otras partes. Los de el fuerte de S. Phelipe se rindieron à el dia siguiente, con honestas condiciones; mas los demàs se rindieron sin dilacion, tratando de el rescate de su libertad. Entregòse luego la ciudad à saco, en que los Hereges, despues de haver robado quanto hallaron de precio en las Iglesias, Monasterios, y lugares piadosos, vltrajaron las santas Imagenes, las Vestiduras sagradas, y quanto servia à la Religion, y assi à hombres, como à mugeres, los registraban los soldados, desnudandolos, por si llevaban oculta alguna cosa de valor, hasta que el Conde de Essex prohibiò con vn riguroso edicto semejantes excessos, y aun por la transgression castigò à vno con pena de la vida.

12 Bajaba à este tiempo de toda la Andalucia, la Estremadura, el Reyno de Toledo gente à el socorro de Cadiz, que el Duque de Medinasidonia distribuìa en las partes, y lugares mas convenientes, para que los enemigos no passassen adelante; y en èl iban de vna parte à otra barcos, sobre los rescates, y rehenes, y la seguridad de la paga, y en quenta de ella se embiaron cinquenta y vn Ingleses, que estaban en las galeras; con que vltimamente no haviendose podido juntar ciento y veinte mil ducados, en

que se concertaron los rescatados, conociendo los Ingleses la gran dificultad de conservar aquel puerto, embarcando en los navios quanto bronce, hierro, y metal havia en la ciudad, y quanto podia ser vtil, pegando fuego à Templos, y casas, llevandose las rehenes, para la seguridad de la paga, el dia 16. de Agosto se volvieron triunfantes à Inglaterra.

13 A el passar por el Algarve, à 21. de aquel mes pareciò la armada sobre Faro, à vista de lo qual la gente desamparò la ciudad, y saltando en tierra los Ingleses, la saquearon, y pusieron fuego, y entrando tierra adentro, hicieron lo mismo en otros lugares, con gravissimos daños, y se volvieron à embarcar. Varios son los juicios de lo que les valiò el saco de Cadiz à los Ingleses, el que menos pone quatro millones, y otros se alargan hasta ocho. El Duque de Medinasidonia embiò luego à Cadiz à Don Antonio Ossorio con seiscientos soldados, y ofreciò muchos privilegios, y franquezas à los que fuessen à poblar, y reedificar aquella ciudad, que en pocos años se reparò de daño tan grave. *Herrera, Vanderhamen, Fray Geronimo de la Concepcion*, y varias Memorias manuscritas.

13 El Papa Clemente VIII. deseando assegurar la paz entre el Rey Catholico Don Phelipe, y el Rey Enrique Quarto de Francia, determinò por el mes de Mayo embiar à este por su Legado para dicho efecto à el Cardenal Alexandro de Medicis, y à el Rey Catholico el General de los Observantes de San Francisco, llamado Fray Buenaventura de Calatajirona. El Cardenal de Medicis llegò passado el Estio à Francia, à quien saliò à recibir el Rey Enrique, acompañado de los principales Señores de su Reyno, y despues passò el Legado à las conferencias de la paz. El General de los Observantes llegò à España à el mismo tiempo, y fuè recibido de el Rey con la estimacion debida, de quien tuvo algunas audiencias, en orden à ajustar

tar la paz con el Rey de Francia, porque agravado de la edad, y achaques, deseaba dejar sin guerra la Corona en las sienes de su hijo. *Vida* de Clemente VIII. Historia de España, y Francia.

15 Irritado el Rey Catholico de el sucesso de Cadiz, para tomar satisfacion, mandò formar vna grande armada, que passasse à Inglaterra à compensarse de los daños, que havia hecho en aquella ciudad. Formòse la armada de vn crecido numero de bageles, bien prevenidos de gente, y lo demas necessario, yendo por General de ella el Adelantado Mayor de Castilla, por el gran conocimiento, que tenia de las costas, y mar de Inglaterra. Saliò la armada muy tarde, y al llegar à vista de Viana de el Miño, à 27. de Octubre la sobrevino tal tempestad, que se fracasaron mas de quarenta navios, y se ahogò muchissima gente: con que lo restante de la armada se recogiò à el puerto de Ferrol. *Herrera*, y otros.

A. C. 1597.

1 Como el Rey Don Phelipe se veìa cada dia mas agravado de sus achaques, deseaba con ansia la paz; y como de Flandes instassen por dinero, para pagar à el exercito, se procurò buscar medios para satisfacer à esta vrgencia. El General de San Francisco, despues de haver tenido varias conferencias con el Rey Catholico, sobre lo tocante à la paz con el Rey de Francia, passò de orden de el Rey à verse con el Archiduque, y llegando à Parìs, confiriò con el Legado, lo que havia tratado con el Rey Don Phelipe, y las disposiciones en que estaba en orden à la paz: con que luego passò à Flandes.

2 El Cardenal de Medicis procuraba con el Rey de Francia adelantar el tratado de la paz, tan necessario à entrambas Monarchias Catholica, y Christiana, y quando se esperaba, que en breve se concluiria, vn impensado aci-

cidente lo embarazò. El caso fuè, que vn vecino de Amiens, expelido de aquella ciudad, se fuè à la de Dorlans, que estaba con presidio Español, cuyo Governador era Hernan Tello Portocarrero, hombre de cuerpo pequeño, y de animo gigante, à quien el vecino de Amiens, irritado de su expulsion, por vengarse de ella, le dijo: que era muy facil soprender aquella ciudad, porque fuera de no tener presidio, porque nunca le havia consentido, los ciudadanos estaban con gran descuido, y que assi à poca diligencia, podia lograr hacerse dueño de ella.

3 No despreciò Hernan Tello esta noticia; pero quiso assegurarse de ella, y assi embiò à el Sargento Francisco de el Arco, que sabia muy bien la lengua Francesa, à que reconociesse, si era verdad lo que el vecino expulso de Amiens asseguraba. Executòlo Francisco de el Arco con grande recato, y cuydado, y viò, que era verdad quanto el paisano havia dicho; y haviendo vuelto à hacer la misma diligencia, participò à el Archiduque la facilidad de tomar esta plaza, si le daba para ello la gente necessaria. Oyò con gusto el Archiduque la proposicion, y diò à Hernan Tello la gente, que dijo necessitaba: con que este saliò de Dorlans con ella de noche, para amanecer à el dia 10. de Março, y disfrazandose diez y seis soldados, de los que sabian bien la lengua Francesa, en habito de paisanos, vnos entrassen con vnos costales de nueces, y otros de mançanas, y los demàs con vn carro de heno, llevando encubiertas las armas, y con el orden de lo que havian de executar. Dispuso Hernan Tellez vna celada de doscientos arcabuceros, detràs de vna Hermita à doscientos passos de la ciudad, y à poca distancia de estos vn cuerpo de otros mil, y à poca distancia otro de caballeria. Entraron los primeros por la puerta de Montrescut, y vno de ellos desatò el costal de nueces, con tal artificio, que pareciò ser acaso; con que las guardas de la puerta se arrojaron, y em-

embebieron en coger las nueces, à cuyo tiempo entraron los de el carro de heno, y le atravesaron à la puerta, y haciendo señal con vn pistoletazo, sacaron las armas, y acometieron à las guardas, que se pusieron en defensa; mas acudiendo à la señal promptamente los doscientos arcabuceros, y luego la demàs gente, huyeron las guardas, y Hernan Tello se hizo dueño de la ciudad, y despues assegurado de ella, la permitiò à el saco.

4 Consternò esta noticia à Paris viendo à los Españoles tan cerca, y aun el Rey Enrique se hallò sumamente embarazado con ella, por tener à vna parte à el Duque de Mercurio, y à la otra à el Duque de Saboya, los Hugonotes estàr descontentos, y las reliquias de la Liga tener sus ocultas inteligencias; en cuyas dificultades el Duque de Mena dijo à el Rey: que ante todas cosas, lo que mas importaba à su reputacion, y à el estado presente de las cosas, era recuperar à Amiens, para que le ofrecia quatro mil hombres; con que el Rey llevado de el pundonor, mandò à el Mariscal de Viron, que con aquellos quatro mil hombres, y otro pedazo de gente, fuesse, y bloqueasse à Amiens, para que no pudiessen entrarla socorros, ni viveres, y el Mariscal de Viron executò el orden de el Rey; pero esto diò poco cuydado à Hernan Tello, y à los que con èl estaban.

5 Passòsse assi hasta Junio, que el Rey Enrique conociò, que era necessario poner sitio riguroso para tomar à Amiens; bien que el Mariscal de Viron havia en el mes de Abril, y Mayo adelantado mucho los ataques, y reconociò el Rey su disposicion, y mejorandola en partes, dejando doce mil hombres à el Mariscal, volviò à Paris à tratar de concierto con el Duque Mercurio, para hallarse libre de este embarazo. Volviò despues el Rey à el sitio con todo lo mejor de la Nobleza Francesa, y le fuè estrechando; cuya noticia participò Hernan Tello à el Archiduque

Alberto, para que le socorriesse. Batiase yà la ciudad, y los Franceses procuraron varias veces assaltarla; pero fueron valerosamente rechazados de los defensores de ella, de la qual se hicieron algunas salidas, con grande daño de los enemigos, y muy corta pèrdida de los Españoles, y especialmente en vna, en que salieron quinientos hombres, y degollaron mas de setecientos Franceses, y como havia minas, y contraminas, y era tanta la artilleria de vna, y otra parte, era todo horror el sitio.

6 Hernan Tello instaba à el Archiduque, que le socorriesse, por el peligro en que se hallaba; pero à 4. de Septiembre, estando en vn rebellin disponiendo vna salida, desde la trinchera fuè herido de vn golpe de vala, que le entrò por debajo de el brazo, y cayò luego muerto; pero su memoria quedarà siempre viva, por su valor, y demas partes. El Archiduque juntò con diligencia veinte mil infantes, y quatro mil caballos, y partiendo de Duay à vltimos de Agosto, fuè à Dorlans, y de alli en forma de batalla fuè a darla à el Rey de Francia, ò hacerle levantar el sitio de Amiens. El Archiduque llegò con el exercito à la Abadia de Betricut, y empezaron à 15. de Septiembre à manifestarse las primeras esquadras de su exercito, y atemorizados los vivanderos, y los primeros cuerpos de el exercito Francès, se pusieron en precipitada fuga, sin que los Cabos pudiessen detenerlos; con que visto el desorden, las primeras esquadras de el Archiduque quisieron empezar la batalla; pero el Almirante de Aragon, y el Duque de Ariscot, le aconsejaron, que detuviesse la temeraria ossadia de los soldados; con que se diò lugar à que el Rey de Francia, y sus Cabos reparassen el desorden de el exercito, desuerte, que se hizo imposible el socorro, sino exponiendose à contingencia de perderse, en cuya consideracion determinò el Archiduque retirarse, y fuè con tal concierto, que aunque el Rey de Francia procurò picarle

la retaguardia, no hizo efecto de consideracion; con que se volviò à el sitio, y embiò con vn trompeta à denunciar la rendicion de la plaza.

7 Muerto Hernan Tello, los Oficiales de la plaza eligieron, vnanimes, por Governador de ella à Don Geronimo Carrafa, Marquès de Montenegro, persona en quien se hallaban las prendas necessarias para este empleo. Este viendo, que el Archiduque se havia retirado con el exercito, convocò los principales Cabos, para vèr la resolucion, que se debia tomar, y convinieron todos, en que se capitulasse la entrega de la plaza, con honradas condiciones, si dentro de seis dias no era socorrida, porque no era razon, que se perdiessen miserablemente tan buenos Capitanes, y soldados; y assi haviendo el Rey Enrique embiado à decir: que rindiessen la plaza, capitulò el Marquès de Montenegro la entrega, con honrosas condiciones, si dentro de ocho dias no era socorrido: con que haviendo faltado el socorro, con assenso de el Archiduque, entregò la plaza, saliendo la gente de ella con vanderas tendidas, carros cubiertos, y todos los demàs honores militares. Assistiò el Rey à vèr la evacuacion de la plaza, y el Marquès de Montenegro, y los demàs Oficiales Españoles, embiaron à pedir licencia, para ponerse à sus pies, y besarle la mano, que concediò el Rey generoso; y el Marquès de Montenegro, y los demàs Oficiales besaron la mano à el Rey, que los honrò, y alabò mucho, y aun se dice les dijo: que fiaba en Dios, que presto serian amigos, y despidiendolos con agassajo, mandò, que bien escoltados passassen à Dorlans. *Herrera, Enrico Catherino, Mercere*, y otros.

8 Deseaba el Rey Don Phelipe casar à el Principe, y casar con el Archiduque Alberto à su hija Isabèl Clara Eugenia; y assi estando en el Escorial por el mes de Agosto, embiò poder amplissimo à el Archiduque Alberto su sobri-

brino, para que hiciesse la paz con el Rey de Francia; y que tenia determinado, se efectuasse el matrimonio, que havian conferido, con su prima la Infanta Isabèl Clara Eugenia, dandoles los Estados de Flandes; y para casar à el Principe su hijo, embiò à Alemania por su Embaxador à Don Guillen de San Clemente, para que pidiesse à el Emperador, y à el Archiduque Carlos à la Archiduquesa Margarita, para esposa de el Principe. Executòlo Don Guillen, y llegando à Gratz, el Emperador, y Archiduque vinieron en lo que el Rey Catholico deseaba. *Historia manuscrita* de Phelipe III.

9 Viendo el Legado de el Papa Cardenal de Medicis, y el General de la Religion de San Francisco, que el Rey Enrique con la recuperacion de Amiens podia hacer gloriosamente la paz, instaron con èl, y con el Archiduque à la execucion de ella, y como era tan vtil, y necessaria à vna, y otra Monarquia, el Rey de Francia nombrò para tratarla à Pomponio Belicbre, Nicolàs Bruslard, Silleri, Consejeros de Estado, y Maestro Nicolàs, Presidente de el Parlamento; y el Archiduque, con el poder de el Rey Catholico, nombrò para el mismo efecto à Juan Ricardot, Présidente de el Supremo Consejo de Flandes, Don Juan Bautista de Tasis, y à Luis Barriquen, Thesorero, y Secretario de el Consejo de Estado. *Mecere*, *Enrico Catherino*, y otros.

10 Deseaba el Rey Catholico satisfacerse de el daño, y el atrevimiento de los Ingleses en el año antecedente; y assi mandò à Don Martin de Padilla, Adelantado Mayor de Castilla, previniesse en la Coruña vna grande armada, para passar à Inglaterra, y obligar con esto à que volviesse à sus puertos la armada Inglesa, que havia salido à tomar las flotas, que venian à España de ambas Indias. El Adelantado Mayor de Castilla saliò de la Coruña con la armada, y haviendo llegado à treinta leguas de Inglaterra, le

so-

ſobrevino tal temporal, que caſi deſechos los navios, fueron forçados à tomar puerto, vnos en Santander, otros en Ribadeo, en Muros, y la Coruña, permitiendo Dios por ſus altos juicios, que todos los esfuerços, que ſe hacian en Eſpaña contra Inglaterra, quedaſſen deſvanecidos. *Herrera*, y otros.

11 La armada de Inglaterra en numero de noventa velas, debajo de el mando de el Conde de Eſſex, ſe dejò vèr en las Islas de los Azores, y ſe fueron acercando los navios à la Isla de San Miguèl, cuyo Governador era Gonçalo Vaez Coutiño, que para la defenſa de la Isla juntò tres mil y quinientos infantes, y cien caballos, y fortificò con admirables trincheras à Punta Delgada, y para aſſegurarla mas, sacò la gente de Villafranca. Los Ingleſes intentaron tomar à Punta Delgada; mas viendola tan fortificada, paſſaron à Roſtro de Can, donde echaron gente en tierra, y ſabiendo, que Villafranca eſtaba ſin ella, entraron, y la ſaquearon, y hicieron los acoſtumbrados ſacrilegios; y haviendo hecho otros daños en aquellas partes, recogieron ſu gente, y ſe fueron, y poco deſpues llegaron los navios de las flotas, intereſſados en diez millones, que fuè grande fortuna. *Herrera*.

12 Eſte año à 28. de Enero tuvo principio en Valdepeñas la Deſcalcez de la Religion de la Santiſsima Trinidad, ſiendo en ſu modo la principal piedra de eſte Edificio el Venerable Fray Juan Bautiſta de la Concepcion. Eſta Familia por ſu obſervancia, virtud, y letras, ha merecido igual eſtimacion, que extenſion en el Orbe Chriſtiano. *Su Chronica* tom. 1.

A. C. 1598.

1 Haviaſe deputado à Verbin para el Congreſſo de las paces; donde concurrieron el Cardenal de Medicis, Legado, y los Plenipotenciarios de Francia à 7. de Febre-

ro, y poco despues los de el Rey Catholico; y aunque à el principio huvo algunas diferencias sobre los asientos, la prudencia de el Legado lo compuso facilmente. De alli à poco llegò el Embiado de el Duque de Saboya, y se empezaron con felicidad las conferencias, y se ajustò el Tratado de la paz en treinta y quatro capitulos; y el primero fuè: la restitucion de las plazas, y los demàs casi en todo conformes à los de la paz de Cambray de el año de 1559. que se firmaron, y publicaron à 2. de Mayo, con gozo vniversal de las dos Monarchias, y con la obligacion, de que las jurassen los dos Monarchas. Los Olandeses, aunque fueron llamados, y concurrieron à el Congresso, no quisieron entrar en la paz, y la Reyna de Inglaterra quedò descontenta de ella; pero el Archiduque embiò à el Duque de Ariscot, à el Almirante de Aragon, à el Conde de Aremberg, y à Don Luis de Velasco, General de la artilleria, para que asistiessen à el juramento de las paces, y quedassen en rehenes, hasta la evacuacion de las plazas, que se havian de restituir à Francia; y haviendo sido recibidos con grande ostentacion, el Rey Enrique jurò la paz à 21. de Junio en la Iglesia Mayor de Parìs, celebrando de Pontifical el Cardenal Legado, por cuyo medio se havia concluido.

2. El Rey de Francia embiò à Flandes à el Mariscal de Viron, y à los Plenipotenciarios Beliebre, y Silleri, para que asistiessen à el juramento de la paz, que havia de hacer el Archiduque, lo qual executò en Bruxelas à 26. de dicho mes; y teniendo orden de su tio el Rey Catholico de passar à Alemania à conducir à España la Archiduquesa Margarita, para esposa de el Principe Don Phelipe, y executar su matrimonio con la Infanta Isabèl Clara Eugenia, por medio de el Arçobispo de Besançon, con vna rendida carta embiò à el Papa la renuncia de el Capelo, y renunciò tambien el Arçobispado de Toledo, que se diò à

Don

Don Garcia de Loaysa, Maestro de el Principe; y haviendo llegado el Cardenàl Andrès de Austria, para governar aquellos Estados en su ausencia, partiò à Alemania. *Herrera, Catherino, Mecere*, y otros muchos.

3 A 4. de Junio muriò en Sevilla el Doctissimo Doctor Benito Arias Montano, Prior de la Iglesia de Santiago de aquella ciudad, cuyos inmensos trabajos en la Edicion de la Biblia Regia, y sobre la sagrada Escriptura, le han hecho recomendable à la posteridad. Vease à Don Nicolàs Antonio en su Bibliotheca.

4 Embiaronse à España los Tratados de paz, para que el Rey Catholico los firmasse, y no se pudo executar esto por los graves accidentes, que padecia, porque havia algun tiempo, que tenia vna calenturilla lenta, que le tenia extenuado, y el achaque de la gota le tenia muy mal tratado, y recreciendose estos males, se dispuso christianissimamente para la muerte, recibiendo con mucha devocion los Sacramentos de Penitencia, Euchariftia, y Extrema Uncion, llevando con suma paciencia, y conformidad los gravissimos dolores, que padecia. Havia hecho su testamento, y antes de morir llamò à el Principe Don Phelipe su hijo, y su heredero, à quien diò saludables advertencias, para el govierno de sus vassallos, encargandole especialissimamente el cuydado, de mantener la Fè Catholica, y la obediencia à los Pontifices Romanos, legitimos sucessores de San Pedro; y finalmente, assistiendole muchas personas Religiosas, muriò en su casa de el Escorial Domingo 13. de Septiembre à las cinco de la tarde, donde fuè sepultado con la magestuosa pompa, que à su persona correspondia. Quien quisiere vèr los dichos, y hechos de su enfermedad, hasta su muerte, lea à el *Padre Fr. Joseph de Siguença*, que fuè testigo de vista de lo mas, en el tom. 3. de su Historia; aunque se escribieron tambien de esto mismo algunas Relaciones, que se conservan M.S.

5 Fuè el Rey Don Phelipe Segundo de este nombre en Castilla, y Primero en Aragon, y Portugal, no de grande estatura, bien proporcionado, de entendimiento muy vivo, de vn zelo muy ardiente por la Fè Catholica, gastando inmensos thesoros, por no permitir libertad de conciencia à las Provincias vnidas, ni que se sentasse en el Solio de Francia Principe, que no fuesse Catholico, haciendo grandes gastos en poner armadas contra los enemigos de la Fè. Muy Piadoso, y Religioso, como lo dice el magnifico Templo, y Monasterio de San Lorenzo de el Escorial, y otras muchas Iglesias, Monasterios, y Hospitales, à quienes hizo grandes limosnas, ò para sus fabricas, ò para su adorno, de que se puede vèr à el *Padre Siguença*. Fuè muy prudente, que es el renombre, con que le ha engrandecido la posteridad, buscando siempre los hombres dignos, y aproposito para los empleos, premiando los buenos, y castigando con severidad à los delinquentes. Muy paciente, y resignado en la voluntad de Dios; y vltimamente, su mayor elogio consiste, en que quanto fuè llorado de sus vassallos, y los buenos, tanto fuè aborrecido de los Hereges, y los malos; y aunque huviesse tenido algunos defectos, no han podido obscurecer los grandes elogios, que le dieron los Pontifices Romanos. Hicieronse sus Honras en esta Corte, con grande ostentacion, en el Monasterio de San Geronimo, en toda España, en Roma, y en el Imperio.

6 En la muerte de tan grande Monarcha nos ha parecido entregar la lampara de la Historia; y si en las quince Partes de ella huviere alguna cosa, que disuene de lo que siente la Santa Catholica, Apostolica Iglesia Romana, quiero que se borre; y si huviere algo de bueno en ella, se dèn à Dios las gracias, à quien sea gloria, y honor por los siglos.

Amen.

CON-



CONCILIOS DE LA Parte XIV.

SANTOS DE LA PARTE XIV.

SANTOS DE LA PARTE XV.

ES.

¶ Son tantos los Escritores, que de todas materias han escrito en este Siglo en nuestra España, que solo para numerarlos, era necessario formar vna Bibliotheca, cuyo trabajo nos ha excusado el Doctissimo Don Nicolàs Antonio, con la Edicion de su Bibliotheca nueva; y assi nos contentarèmos con poner los Escritores de mas nombre en las principales Facultades, sin que nuestro juicio perjudique à el honor de los que omitirèmos.

THEOLOGOS.

El Cardenal Don Fray Francisco Gimenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, aunque no Escribiò, fuè à cuyo cuidado, y expensas se estampò la Biblia Complutense. Muriò el año de 1517.

Don Fray Diego Deza, natural de la ciudad de Toro, de èl Orden de Santo Domingo, y Professor de Theologia èn la Universidad de Salamanca, y Maestro de el Principe Don Juan, y Confessor de los Reyes Catholicos sus padres, Obispo de Zamora, Salamanca, Palencia, y Jaen, Arçobispo de Sevilla, y Inquisidor General, escribiò

Quatro tomos de à folio sobre las Sentencias.
Defensa de Santo Thomàs contra Lira, y otros.
Concordia de los quatro Evangelistas.

Muriò el año de 1525.

Fray Francisco de Vitoria, de el Orden de Santo Domingo, y Cathedratico de Salamanca, escribiò

De la Potestad de la Iglesia.
De la Potestad Civil.
De la Potestad de el Concilio.
De el Matrimonio.
De el Augmento de la Caridad.

De

De la Obligacion de el que llega à el vso de razon.
De el Derecho de el Rey de España sobre los Indios.
De el Homicidio, la Simonia, y la Magia.
Muriò en Salamanca à 14. de Agosto de 1546.

Fray Alonso de Castro, natural de Zamora, de el Orden de San Francisco, nombrado Arçobispo de Santiago, escribiò

Catorce libros contra todas las heregias, impresso varias veces.
Tres libros de el justo castigo de los Hereges.
De la ley Penal vn tratado.
Sobre el Psalmo 31. veinte y quatro Homilias.
Sobre el Psalmo 50. veinte y cinco Homilias.
Comentario sobre los Profetas menores.
Muriò en Bruxelas el año de 1558.

Fray Melchor Cano, de el Orden de Predicadores, Cathedratico en Salamanca, embiado à el Concilio de Trento, y despues hecho Obispo de Canarias, que à poco tiempo renunciò, escribiò

De los Lugares Theologicos, libro de grande doctrina, y erudicion.
Tratado de los Sacramentos.
Releccion de el Sacramento de la Penitencia.
Muriò en Toledo el año de 1560.

Fray Domingo de Soto, natural de Segovia, de el Orden de Predicadores, Cathedratico de Salamanca, Confessor de Carlos V. y Theologo en el Concilio de Trento, escribiò

Sobre el Quarto de las Sentencias dos tomos en folio.
Vn tomo en folio de Justicia, & Iure.
De Natura, & Gracia, en tres libros.
De Encubrir, y descubrir el secreto tres libros.

Co-

Comentario sobre la Epistola à los Romanos.

Muriò en Salamanca à 6. de Diciembre de 1560.

Juan Ginès de Sepulveda, natural de Cordova, Canonigo de Salamanca, vno de los mayores Theologos, y Jurisconsultos de su tiempo, Historiador de Carlos V. fuera de haver traducido la mayor parte de las obras de Aristoteles, Escribiò

De el libre alvedrio tres libros contra Lutero.

Contra Erasmo por Alberto Pio.

De las solemnidades de las bodas tres libros.

De la verdad de el Cuerpo, y Sangre de Christo en el Sacrificio de la Missa.

De la justicia de el Rey de España sobre los Indios.

Comentario sobre los Cantares, formado de Palabras de San Agustin, y otras cosas.

Muriò de muy crecida edad el año de 1572.

Fray Miguèl de Medina, natural de Velalcazar, de el Orden de los Menores, gran Theologo, y de gran conocimiento en las lenguas Griega, y Hebrea, escribiò

De la recta Fè de Dios, dividido en siete libros.

De la continencia de los Sacerdotes.

De el Purgatorio.

De la humildad Christiana.

De la restitucion.

De las Indulgencias.

Sobre el quarto Articulo de el Simbolo.

Apologia por Juan Fero.

Parece que muriò en Toledo por los años de 1575. poco mas, ò menos.

Diego Paiba de Andrade, natural de Coimbra en Portugal, Sacerdote muy piadoso, dedicado à las Misiones, embiòle el Rey Don Sebastian por su Theologo à el Concilio de Trento, escribiò,

De-

Defensa de el Concilio de Trento.
Explicaciones Orthodoxas.
Varios Sermones.
Muriò el año de 1576.

Antonio de Oncala, Natural de Yanguas, Doctor por la Universidad de Alcalà, y Canonigo Magistral de la Cathedral de Avila, escribiò
Vn Comentario de el Genesis.
Opusculos de Theologia diez y siete.
De la piedad Christiana cinco libros.
Muriò en Avila.

Miguèl de Palacios, natural de Granada, hermano de Pablo de Palacios, Doctor en la Universidad de Salamanca, y su Professor, y despues Canonigo Magistral de la Iglesia de Leon, y despues de Ciudad Rodrigo, escribiò
Sobre los quatro libros de las Sentencias seis tomos.
De contratos, y restituciones.
Sobre Isaìas quince libros.
Sobre los doce Profetas menores.
Sobre el Evangelio de San Juan.
Sobre la Epistola à los Hebreos.
Muriò en Ciudad Rodrigo.

Fray Bartholomè de Medina, natural de Medina de Rioseco, de el Orden de Predicadores, Cathedratico en la Universidad de Salamanca, escribiò
Sobre la Prima Secundæ.
Sobre la tercera parte de Santo Thomàs.
Breve instruccion de administrar el Sacramento de la Penitencia.
Muriò el año de 1580.

Geronimo Ossorio, natural de Lisboa en Portugal, Cathedratico en Coimbra, Arcediano de Evora, y Obispo de Silves, sus Obras se imprimieron en Roma en quatro

tomos de à folio, grande imitador de Ciceron, y fuera de la Historia de el Rey Don Manuel, la Instruccion de el Principe, los libros de la Nobleza, y la gloria, escribiò

Vna carta à la Reyna Isabel de Inglaterra, sobre que se redujesse à la Religion Catholica.

Contra Gautier Adon, que havia respondido por la Reyna.

De la Justicia Celestial diez libros.

De la Sabiduria cinco libros.

Vn Comentario sobre los Profetas Osseas, y Zacarias.

Vn Comentario sobre la Epistola à los Romanos.

Parafrases sobre Job.

Psalmos.

De el Profeta Isaias.

Sobre el Evangelio de San Juan veinte y cinco Discursos, y otras cosas.

Muriò à 20 de Agosto de 1580.

Juan Maldonado, natural de las Casas, cerca de Llerena en la Estremadura, estudiò en Salamanca las buenas letras, las lenguas Griega, y Hebrea, dedicòse con grande cuidado à el estudio de la Theologia, y fuè en aquella Universidad Cathedradico de la lengua Griega, de Philosofia, y Theologia; despues passò à Roma, donde entrò en la Compañia de Jesus, escribiò

Comentarios sobre los Profetas Jeremias, Baruch, Ezequiel, y Daniel.

Comentarios sobre los quatro Evangelios.

Explicacion de el Psalmo 109.

Tratado de la Fè.

De los Sacramentos.

De el libre alvedrio, y la gracia.

De el pecado original.

De la predestinacion, y reprobacion.

De

De la Justicia, y justificacion.

Muchas Cartas, y otras cosas.

Muriò en Roma à 5. de Enero de 1583.

Francisco de la Torre y Herrera, natural de el Obispado de Leon, asistiò en Trento à el tiempo de celebrarse el Concilio, trabajò mucho en las Librerias de Italia, buscando los Autores Griegos Eclesiasticos, entrò en la Compañia de Jesus en Roma demàs de sesenta años, y antes de entrar, escribiò

De la autoridad de el Papa sobre el Concilio.

De la eleccion Divina, y la justificacion.

De la residencia de los Pastores.

De las Actas de el Sexto Concilio.

De los caracteres de la palabra de Dios, quatro libros.

De las Encomiendas perpetuas.

De los votos.

De el celibato, y el matrimonio clandestino.

Despues de haver entrado en la Compañia, escribiò muchissimos tratados contra los Hereges, que se pueden vèr en Alegambe, Don Nicolàs Antonio, y otros.

Muriò en Roma de màs de ochenta años à 21. de Noviembre de 1584.

Alfonso Salmeron, natural de Toledo, estudiò en Alcalà las Lenguas, y en Parìs la Philosophia, y Theologia, donde fuè vno de los primeros compañeros de San Ignacio de Loyola; trabajò por la Religion, y asistiò à el Concilio de Trento, escribiò

Vn tomo de Prologomenos sobre la Escritura Santa.

Once tomos de à folio de Comentarios sobre el Nuevo Testamento.

Sermones.

Muriò à 13. de Febrero de 1585.

Juan de Medina, natural de Alcalà la Real, Doctor, y Cathedratico de Prima de Theologia, de admirable ingenio, y solido juicio, alabado de los mayores Escritores de este Siglo, escribiò

De la Penitencia, y sus partes.

De la Restitucion, y Contratos.

Leon de Castro, Doctor Theologo en la Universidad de Salamanca, muy docto en las lenguas Hebrea, y Griega, escribiò

Sobre el Profeta Isaias.

De las Traslaciones de la Sagrada Escritura.

Fray Andrès de la Vega, de el Orden de San Francisco, Lector de Theologia en Salamanca, y assistiò à el Concilio de Trento, escribiò

Defensa de los Decretos de el Concilio de Trento sobre la justificacion, en quince libros.

De la gracia, la justificacion, y el merito, quince Questiones.

Fray Luis de Leon, de el Orden de San Agustin, natural de Belmonte, Doctor, y Cathedratico de Escritura, y vno de los mas eruditos de su Siglo, escribiò

De Agno Typico.

Comentario sobre los Cantares.

De los Nombres de Christo tres libros.

De la perfecta casada.

Sobre el Psalmo 26.

Sobre Abdias Profeta.

Sobre la Epistola ad Galatas.

Muriò à 23. de Agosto de 1591.

Francisco de Ribera, natural de Villa Castin, estudiò en Salamanca, y entrò en la Compañia de Jesus, en cuyo Colegio enseñò la Santa Escritura, escribiò

Vn Comentario sobre los Profetas menores.

Otro sobre San Juan.

Otro

Otro ſobre la Epiſtola ad Hebreos.
Otro ſobre el Apocalypſi.
Otro de el Templo de Salomon.
La Vida de Santa Tereſa.

Muriò en Salamanca por Noviembre el año de 1591.

Franciſco de Toledo, natural de Cordova, eſtudiò la Philoſophia, y Theologia en Salamanca, donde fuè Cathedratico de Artes, y donde entrò en la Compañia de Jeſus, y deſpues paſsò à Roma, y en ſu Colegio leyò Theologia, y ſirviò à el Papa en varios empleos, porque mereciò la ſagrada Purpura de Cardenal, eſcribiò

Sobre el Evangelio de San Juan vn tomo.
Sobre el Evangelio de San Lucas los doce primeros capitulos.
Sobre el Pſalmo 57.
Sobre la Epiſtola à los Romanos.
Suma de la Theologia Moral.

Muriò en Roma à 14. de Diciembre de 1596.

Benito Arias Montano, natural de Fregenal de la Sierra, paſsò à Alcalà à eſtudiar Theologia, donde ſe perfeccionò en las lenguas Latina, y Griega, y aprendiò con eminencia las lenguas Hebrea, Caldea, Siriaca, y Arabe, y fuè Freyle de el Orden de Santiago, acompañò à el Obiſpo de Segovia à el Concilio de Trento, retiròſe deſpues à la quietud de Aracena en el Arçobiſpado de Sevilla; pero el Rey Don Phelipe II. conociendo ſus grandes talentos, ſe valiò de èl para la Edicion de la Biblia Regia, que ſacò à luz con tanta vtilidad, y eſtimacion, eſcribiò

El aparato à la Biblia en nueve libros.
La Hiſtoria de el Genero humano.
Hiſtoria de la Naturaleza.
Sobre Joſuè.
Sobre los Jueces.
Sobre los treinta y vn Pſalmos.

So-

Sobre el Pſalmo 55.
Sobre Iſaìas dos tomos.
Sobre Daniel.
Sobre los doce Profetas menores.
Notas ſobre todo el Nuevo Teſtamento.
Muchos, y elegantes verſos, y otras coſas.
Muriò en Sevilla el año de 1598.

Antonio de Honcala, natural de Yanguas, graduado en Theologia en la Univerſidad de Alcalà, y Canonigo Magiſtral de la Santa Igleſia de Avila, de grande virtud, y literatura, y por eſſo muy eſtimado de el ſeñor Phelipe II. eſcribiò
Sobre el Geneſis.
Diez y ſiete tratados de Materias Theologicas.
Pentaplo de la Chriſtiana piedad.
Muriò en Avila por los años de 1575.

Fray Franciſco de Oſſuna, natural de ella, Religioſo de el Orden de los Menores, en que deſpues de otras Prelacias, llegò à ſer Comiſſario General de Indias, grande Predicador Evangelico, y muy docto en la Theologia Miſtica, eſcribiò
El Abecedario Eſpiritual.
Norte de los Eſtados.
De las cinco Llagas de Jeſu Chriſto.
Sermones para las Fieſtas, y Dominicas de todo el año.
Sermones muchiſsimos de Nueſtra Señora.
Muriò cerca de los años de 1540.

El Maeſtro Juan de Avila, natural de Almodobar de el Campo, Apoſtol de la Andalucia, de cuya doctrina ſacaron grande aprovechamiento San Juan de Dios, San Franciſco de Borja, Santa Thereſa de Jeſus, Doña Sancha Carrillo, y otros muchos, eſcribiò
Vn tomo ſobre las palabras: *Audi Filia.*

Va-

Varios tratados de el Santissimo Sacramento; y los principales Misterios de la Vida de Christo, y Nuestra Señora.

Cartas Espirituales à diversos.

Muriò en Montilla à 10. de Mayo de 1569.

Santa Teresa de Jesus, natural de Avila, Doctora Seraphica, y Reformadora de el Orden de el Carmen, tan Santa, como discreta, y tan fuerte, como sabia, enseñada, è inflamada de el Espiritu Santo, escribiò

Su Vida, por mandado de su Confessor.

Camino de perfeccion.

La Historia de sus Fundaciones.

El Castillo, Intencion, ò Moradas.

Del modo de visitar los Conventos de Religiosas.

Avisos para sus Monjas.

Siete Meditaciones sobre el Padre Nuestro.

Conceptos de el Amor de Dios.

Relaciones de su vida à algunos Confessores.

Muchas Cartas, à quienes hizo Notas el Señor Don Juan de Palafox.

Sus Obras se han traducido en todas las lenguas Christianas.

Muriò en Alva de Tormes à 15. de Octubre de 1582.

Fray Luis de Granada, natural de esta ciudad, de el Orden de Santo Domingo, Chrisostomo de su Siglo, y el Maestro de Espiritu de todas las naciones Christianas, las Obras Espirituales, que escribiò en España, son las siguientes:

De la Oracion, y consideracion.

De la Devocion.

De la Oracion, de el Ayuno, y de la Limosna.

Guia de pecadores.

Memorial de la vida Christiana, que consta de siete tratados.

Adi-

Adiciones à el Memorial.
Introducion à el Simbolo de la Fè.
Compendio de la Doctrina Christiana.
Regla de bien vivir, y otras cosas.

Todas estas Obras se han impresso varias veces, y vltimamente estàn recogidas en tres tomos de à folio en Barcelona; escribiò tambien seis tomos de à quarto de Sermones de las Dominicas, Fiestas, y Santos de el año, la Rethorica Eclesiastica, y otros tratados.

Muriò en Lisboa à 31. de Diciembre de 1589.

El Beato Fray Juan de la Cruz, natural de Hontiveros en el Obispado de Avila, vno de los primeros, que abrazaron la estrecha Reforma de Santa Theresa de Jesus, de pureza Angelica, y altissima contemplacion, escribiò

Subida à el Monte Carmelo.
Noche obscura de el alma.
Llama de Amor viva.
Cantico Espiritual.

Muriò en Ubeda à 14. de Diciembre de 1591. Esperase en breve su Canonizacion.

Fray Diego de Estella, de la Religion de San Francisco, grande Predicador de su Siglo, fuera de el Comentario, que escribiò sobre San Lucas, y la exposicion de el Psalmo 136. escribiò

De la vanidad de el mundo.
De el Amor de Dios.
La vida, y excelencias de San Juan Evangelista.

JURISPRUDENCIA CANONICA, Y CIVIL.

Antonio de Burgos, natural de Salamanca, Colegial de San Clemente de Bolonia, y Professor de el Derecho Canonico en aquella Universidad, por mas de veinte años, Referendario en Roma de la Signatura Apostolica, escribiò

De

De la Compra, y Venta.
De las Constituciones.
De los Rescriptos, y sobre muchos titulos de las Decretales.

Muriò en Roma a 10. de Diciembre dè 1525.

Luis Gomez, natural de Orihuela en el Reyno de Valencia, estudiò en Padua la Jurisprudencia, y llegò à ser Auditor de Rota, y Obispo de Sarno, escribiò

Sobre las Reglas de la Chancilleria Apostolica.
De la Potestad, y vso de la Sacra Penitenciaria.
De los Oficiales de la Curia.
De las Letras de Gracia.
De las Acciones Civiles, y Criminales.
Sobre muchos titulos de los libros de las Decretales.
Otras muchas cosas manuscritas.

Muriò en su Iglesia.

Juan Lopez de Palacios Rubios, natural de el Obispado de Salamanca, donde despues de haver professado la Jurisprudencia, fuè Colegial de el Mayor de San Bartholomè, y Cathedratico de Prima de los Sagrados Canones, y despues Oidor de la Chancilleria de Valladolid, de donde passò à el Consejo de Indias, y de alli à el Consejo Real, escribiò

De las Donaciones entre el marido, y la muger.
Alegacion en materia de heregia.
De la Justicia de la conquista de el Reyno de Navarra.
De los Beneficios, que vacan en la Curia.
Glossas à las Leyes de Toro.
De el Esfuerço belico, y otras muchas cosas.

Don Diego de Covarrubias, y Leyva, natural de Toledo, estudiò la lengua Griega en Salamanca, y alli la Jurisprudencia, en donde fuè Colegial de Oviedo, y Cathe-

dratico de Canones, despues Oidor de Granada, y de alli à poco Obispo de Ciudad Rodrigo, y despues de Segovia, de donde fuè à el Concilio de Trento, y haviendo vuelto de èl, fuè Presidente de Castilla: sus Obras, que son muchas, andan en dos tomos, y estàn estimadas de todas las naciones Estrangeras.

Muriò por Septiembre de 1577.

Don Luis de Molina, natural de Ossuna, estudiò Jurisprudencia en Salamanca, de donde passò à Madrid, donde conocido su gran talento, fuè Fiscal de Hacienda, de el Consejo de Indias, y despues de el Consejo Real, embiòle à Portugal el Rey Don Phelipe II. à mostrar el justo derecho, que tenia à aquella Corona, escribiò

El celebrado volumen de Primogenijs.

Muriò en Madrid, poco despues de haver vuelto de Portugal, el año de 1582.

Martin Azpilcueta, natural de Navarra, porque comunmente es llamado Navarro, enseñò el Derecho Canonico en Tolosa, Salamanca, y Coimbra, y fuè el Oraculo de su Siglo, escribiò muchissimas materias, que estàn recogidas en tres tomos grandes de à folio.

Vna Suma Moral.

Su virtud fuè igual à su ciencia.

Muriò en Roma, donde passò por defender la causa de su amigo el Arçobispo de Toledo Carrança, el año de 1586. y de 95. de edad.

Antonio Agustin, natural de Zaragoza, estudiò las primeras letras en Alcalà, y Salamanca, y en Italia el Derecho Civil, y Canonico, hombre consumado en las letras Humanas, en las Lenguas, y la Historia Eclesiastica; fuè Auditor de Rota, Obispo de Lerida, y despues Arçobispo de Tarragona, escribiò

Vn libro de Emiendas, y opiniones de el Derecho Civil.

La

La Correccion de Graciano.
Compendio de el Derecho Canonico.
Las Antiguas Colecciones de las Decretales, con Notas.
Los Canones Penitenciales, con Notas.
Vn libro de Dialogos.

Muriò en Tarragona à 31. de Mayo de 1586.

El Licenciado Gregorio Lopez, natural de Guadalupe, estudiò la Jurisprudencia en Salamanca, en cuya Universidad la enseñò con grande aplauso, de donde passò à vna Chancilleria, y de alli à el Consejo de Indias, escribiò

Glossas à las siete partidas de el Rey Don Alonso, Obra, que ha merecido grandes aplausos de nuestros Jurisconsultos.

Antonio Gomez, natural de Talavera de la Reyna, Cathedratico de Visperas de Leyes, de inmortal fama por sus Obras, escribiò

Tres libros de varias resoluciones.
Vn Comentario à las Leyes de Toro, à que por su erudicion han hecho algunos Jurisconsultos adiciones.

Don Francisco Sarmiento, natural de Burgos, Professor de Canones en la Universidad de Salamanca, Oidor de Valladolid, Auditor de Rota, Obispo de Astorga, y vltimamente de Jaen, no menos docto, que limosnero, escribiò

De Selectas Interpretaciones ocho libros.
De las Rentas Eclesiasticas.
Defensa de las Impugnaciones de Navarro, y otras cosas.

Muriò el año de 1595.

Francisco de Vargas Megia, natural de Toledo, vno de los mayores Jurisconsultos de su tiempo, Fiscal, y Oidor de el Consejo Real, Legado de Carlos V. à el Concilio de

Trento, donde mostrò bien su grande sabiduria, y erudicion, escribiò

De la Jurisdicion de el Papa, y los Obispos.

De la Certidumbre de las dificiones de el Papa, y la Canonizacion de los Santos.

Muriò por los años de 1576.

Antonio de Govea, natural de Beja en el Reyno de Portugal, estudiò la Jurisprudencia en Parìs, y la enseñò en Burdeos, de donde vino à Coimbra à regentar la Cathedra de Prima de Jurisprudencia, escribiò

De la Jurisdicion de los Jueces.

De las Substituciones.

De los hijos posthumos.

A la ley Falcidia.

Vn tratado à el santo Concilio de Trento.

Escribiò algunos Epigramas, Epistolas, y castigò las Obras de Virgilio, Terencio, y algunas de Ciceron, y otras cosas.

Muriò por los años de 1598.

MEDICINA.

Francisco Valles, natural de Covarrubias, gran Philosopho, y Medico, Cathedratico de Prima de Medicina en la Universidad de Alcalà, y Medico de el señor Phelipe II. escribiò

Sobre los Phisicos de Aristoteles.

Controversias de Phisica.

Sobre los quatro libros de los Metheoros.

De la sagrada Philosophia.

Controversias Medicas, diez libros.

Methodo de curar, tres libros.

De los Medicamentos simples quatro libros.

De la Intemperie.

De

De la Fiebre, y sus diferencias.
De los Pulsos.
De las Orinas.
Sobre muchos libros de Hipocrates, y Galeno.

Fernando de Mena, natural de Socuellamos, Cathedratico de Prima de Medicina en la Universidad de Alcalà, y Medico de Phelipe II. escribiò.

De la Curacion de las calenturas.
De el Parto sietemesino.
De los Medicamentos purgantes.
De los Pulsos.
De las Orinas.
De las Sangrias, y Purgas.
De la mezcla de los Medicamentos.

Andrès de Laguna, natural de Segovia, estudiò en Salamanca la Philosophia, en Parìs la lengua Griega, y la Medicina, fuè Medico de Carlos V. estuvo en Flandes, Alemania, y Italia, escribiò

Methodo Anothomico.
Epitome de las Obras de Galeno.
Epitome de las cosas notables en los Comentarios de Galeno, y Hipocrates.
De las contradiciones de Galeno.
De los Pesos, y medidas.
Methodo de conocer, y disipar las piedras de la vegiga.
De el mal de gota.
Anotaciones à la Interpretacion de Dioscorides de Ruelis.
De el Conocimiento, y curacion de la fiebre pestilente.

Tradujo muchas cosas de el Griego, y escribiò otras, y fuè llamado el Galeno Español.

Luis Mercado, natural de Valladolid, Cathedratico de

Pri-

Prima de Medicina en aquella ciudad, y Medico de el señor Phelipe II. escribiò

De todas las materias de Medicina, que estàn recogidas en cinco tomos de à folio, y fuera de las contenidas en ellos.

Instituciones Medicas.

Instituciones Chirurgicas.

Instituciones de el Arte, y Methodo de la curacion.

De la Indicacion comun, y particular de los pulsos.

De la Essencia, causas, señales, y curacion de la fiebre maligna.

Christobal de Vega, natural de Alcalà, y Professor de Medicina en su Universidad, escribiò

De las Diferencias de las calenturas.

De las Sangrias.

Sobre los Pronosticos de Hipocrates.

Sobre sus Aphorismos.

Tres libros de el Methodo de curar.

De los Pulsos, y orinas.

De la Curacion de las viruelas.

Muriò por los años de 1570.

Luis de Lemos, natural de el Reyno de Portugal, gran Philosopho, y Professor de Medicina en la Universidad de Salamanca, escribiò como Medico

Sobre Galeno de las facultades naturales.

Sobre los doce libros de Galeno de el Methodo de curar.

Juicio de la grande Obra de Hipocrates.

De el mejor modo de pronosticar.

Disputaciones Medicas, y Philosophicas.

Bartholomè Hidalgo, natural de Sevilla, insigne Cirujano, y Medico, escribiò

The-

Thesoro de la verdadera Cirugia.
Avisos de Cirugia.
Respuesta à las Proposiciones de Fabroso.
Muriò en Sevilla à 5. de Enero de 1597.

HISTORIADORES.

Don Lorenço de Padilla, natural de Antequera, y Arcediano de Ronda en la Santa Iglesia de Malaga, Chronista de el Emperador Carlos V. escribiò

Cathalogo de los Santos de España.
Historia General de España.
Geographia de España.

Florian de Ocampo, natural de Zamora, Canonigo de aquella Cathedral, y Chronista de el Emperador Carlos V. escribiò

Los cinco primeros libros de la Chronica General de España, y otras cosas Genealogicas.

Geronimo de Zurita, natural de Zaragoza, hizo los Estudios de Humanidad, y lengua Griega, hombre de suma erudicion, y diligencia, escribiò

Anales de Aragon en seis tomos de à folio.
Indice Latino de las cosas de Aragon.
Memoria de las Casas antiguas de Aragon.
El Itinerario de Antonio Augusto, con vn Comento doctissimo.
Anotaciones à la Historia de Pedro Lopez de Ayala.
A los Comentarios de Cesar, y Claudiano.

Diò à luz el Chronicon Alexandrino, las Historias de Gaufredo, y Alexandro Celesino.

Muriò à 31. de Octubre de 1580.

Pedro de Megia, natural de Sevilla, hombre de mucha eloquencia, y erudicion, y Chronista de Carlos V. escribiò

Las

Las vidas de los Cesares, hasta Maximiliano Primero.

Historia de Carlos V.

Silva de Varia leccion, y otras cosas.

Muriò el año de 1552.

Pedro de Salazar, que vnos quieren, que fuesse natural de Madrid, y otros de Granada, escribiò

La guerra de Carlos V. contra los Luteranos el año de 1545.

Guerras entre Christianos, y Infieles, desde el año de 1546. hasta el de 1565.

Historia de la guerra, y presa de Africa, y otras cosas.

Esteban de Garibay, y Zamalloa, natural de Mondragon, escribiò

Quatro tomos en folio de las Chronicas de los Reynos de España.

Ilustraciones Genealogicas de los Reyes de España, y Francia.

Sesenta libros Genealogicos en varios tomos manuscritos, y otras cosas.

Ambrosio de Morales, natural de Cordova, que en Alcalà, y Salamanca estudiò las letras Humanas, y Divinas, hombre de gran trabajo, y erudicion, Cathedratico de Humanidad en Alcalà, y Chronista de Phelipe II. escribiò

La Chronica General de España, en continuacion de Florian de Ocampo, en tres tomos de à folio.

Discurso de el conocimiento de las antiguedades.

Discurso de el conocimiento de los privilegios, para la Historia.

Discurso de el Linage de Santo Domingo.

Discurso sobre la lengua Castellana.

Quince discursos de varias materias.

Apo-

Apologia por Geronimo de Zurita.
La Vida, Martirio, Invencion, y Translaciones de los Santos Martires Justo, y Pastor.
Descripcion de Cordova.
Scholios à las Obras de San Eulogio.
De la Translacion de Santiago Apostol.
El viage de Asturias, y Galicia por mandado de Phelipe II. y otras cosas.

Muriò en Cordova el año de 1590.

Fray Fernando de el Castillo, natural de Granada, de el Orden de Santo Domingo, Regente de el Colegio de San Gregorio, hombre de mucha virtud, literatura, y prudencia, escribiò

Historia General de el Orden de Predicadores en dos tomos de à folio.

Muriò à 28. de Março de 1593.

Fray Alonso Chacon, natural de Baeza, de el Orden de Predicadores, passò à Italia, donde registrò las principales Librerias, escribiò

Las vidas de los Pontifices, y Cardenales, hasta su tiempo, que añadieron Victorelo, Hugelo, y vltimamente en quatro tomos de à folio Agustin Olduino.
Vn tratado de la salvacion de Trajano por las oraciones de San Gregorio Papa.
Otro de que San Geronimo fuè Cardenal.
Otro de las Apariciones de la Cruz.
Otro de los Ayunos, y otras cosas.

Muriò en Roma por Febrero de 1599.

Fray Marcos de Lisboa, natural de aquesta ciudad, de el Orden de los Menores de la Observancia, y despues de los primeros empleos de la Religion, Obispo de Oporto, escribiò

La Chronica de su Religion en tres tomos de à folio.

PHILOLOGOS.

Antonio de Nebrija, llamado assi de su patria Lebrija; despues de aver estudiado la Gramatica, y la Dialectica, estudiò en Salamanca la Phisica, los Ethicos, las Mathematicas, y las lenguas Griega, y Latina, y passando despues à Italia, comunicò los hombres mas eruditos de ella, y volviendo à España, desterrò el inculto estudio de la lengua Latina, reduciendola à su pureza, y hermosura, en que empleò la mayor parte de sus estudios, escribiò

Repeticiones de la fuerça, y potestad de las letras; su correccion, acento, pronunciacion, diferencia, Orthographia, barbarismos, y puntos.
Instituciones de la lengua Griega.
De las Letras Hebreas.
Diccionario Español Latino.
Gramatica Castellana.
Arte de Gramatica.
De las Medidas.
De los Pesos.
De los Numeros.
De la Quenta de los dedos.
Rethorica Compendiosa.
Notas à Prudencio.
A Sedulio.
A Virgilio.
A Persio, y otros Autores.

Como Historiador.

El Viage de los Reyes Catholicos à Santiago.

Dos

Dos Decadas de los hechos de los Reyes Catholicos.

De la Guerra de Navarra dos libros.

Sobre varios Lugares de la Escritura tres quinquagenas.

Scholios sobre muchos Lugares de San Pablo, las Epistolas Canonicas, y Profetas.

Exposicion de los Hymnos.

Algunas Vidas de Santos.

Lexicon Iuris Civilis.

Lexicon Artis Medicinæ.

Muriò en Alcalà à 2. de Julio de 1522.

Juan Luis Vives, natural de la ciudad de Valencia, estudiò en Parìs, y Lobayna, fuè Maestro de el Cardenal de Croy, Arçobispo de Toledo, y de la Princesa Maria de Inglaterra, hombre de muy grande erudicion, cuyas Obras, que son de varios argumentos, estàn recogidas en dos tomos de à folio.

Muriò en Flandes de quarenta y ocho años.

Pedro Chacon, natural de Toledo, estudiò en la Universidad de Salamanca la Philosophia, Theologia, las lenguas Griega, y Hebrea, y las Mathematicas, y en todo fuè consumado; pero felicissimo en restituir las verdaderas Lecciones de los Autores Antiguos. Encargòle, que trabajasse con el Padre Claudio en la correccion de el Kalendario el Papa Gregorio XIII. y la correccion de las Obras, que se reimprimian en el Vaticano, escribiò

De Ticlinio Romano.

De los Pesos, Medidas, y Monedas antiguas.

De el antiguo Kalendario Romano.

Notas à Tertuliano, Arnobio, Minucio, Felix, y Casiano, Salustio, y Cesar, Varron, Plinio, y Mela, aunque las de estos tres Autores no han salido à luz.

Muriò en Roma el año de 1581.

Andrès Resendo, natural de Evora, hombre de inmensa erudicion, muy estimado de el Cardenal Don Enrique, Theologo, Jurista, Historiador, Philosopho, y Gramatico, escribiò muchas Obras de varios assumptos, que casi todas estàn recogidas en dos tomos.

Muriò el año de 1573.

Lorenço Palmireno, natural de Alcañiz, insigne Gramatico, y Orador, que despues de haver abierto Escuela de estas Artes en su patria, y Zaragoza, vltimamente la abriò en Valencia, escribiò

En Latin.

De Elegancias.
Campo de la Eloquencia.
De la verdadera, y falsa imitacion de Ciceron.
Cinco libros de la Rethorica.
Emphiririon de la lengua Griega.
Hypotyposeos de Titolibio, Tacito, &c.
Prosodia.
Modo claro de escribir Cartas.
Stromas varias, y algunas Oraciones.

En Romance.

Los Adagios Castellanos vueltos en Latin.
Las Frases de Ciceron mas obscuras vueltas en Romance.
El Vocabulario de el Humanista, con otras materias.
El Estudioso de la Aldea.
El Estudioso Cortesano.
El Borrador, ò Cartapacio.
Silva de Vocablos de Monedas, y Medidas.
El Latino de repente.
Escalera Philosophica.
Cathecismo de la Religion Christiana.

Ca-

Camino de la Iglesia.
Oratorio de enfermos, y otras cosas.
Muriò por los años de 1580.

Alonso Garcia Matamoros, natural de Sevilla, de grande erudicion, y pureza, enseñò la lengua Latina en Jatiba, y despues en Alcalà, fuè Professor de Rethorica, escribiò

De el Modo de decir, dos libros.
De los tres generos de Orar.
Methodo de Predicar.
Methodo de componer la Oracion.
Scholios à el libro quarto de Nebrija.
De las Academias, y Varones Doctos de España.

Achiles Stacio, natural de Birigueyra en Portugal, corriò las Universidades de Lobayna en Flandes, de Paris en Francia, de Padua en Venecia, y de alli parò en Roma, Doctissimo en la lengua Latina, y Griega, Orador Poeta, Philologo, y Theologo, escribiò Notas

A los Topicos de Ciceron.
A el Arte Poetico de Horacio.
A Suetonio de los claros Gramaticos.
A Catulo, y Tibulo.
Observaciones à varios lugares de los Escritores Antiguos.
De el Hado.
De el mejor genero de Oradores.
De la Inmortalidad de el Alma.
Varias Oraciones.
De Obediencia à el Papa, y otras muchas cosas.

Tradujo de Griego en Latin muchas Obras de Padres Griegos, y sacò à luz algunas de Padres Latinos.

Muriò en Roma.

Francisco Sanchez Brozas, natural de vn lugar de este nombre en la Extremadura, muy erudito en las lenguas Latina, y Griega, Professor de vna, y otra, y de la Rethorica, escribiò

Mi-

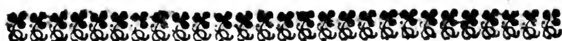
Minerva, ò de las causas de la corrupcion de la lengua Latina.
Instrucciones breves de la Gramatica Latina.
Compendio de la Gramatica Griega.
De las partes de la Oracion, y la Construccion.
De el Arte Rethorica.
De el modo de interpretar los Autores.
Paradoxas.
Organo Dialectico, y Rethorico.
De algunos errores de Porphirio.
Comentario à las Emblemas de Alciato.
Notas à Virgilio en las Bucolicas, à Persio, y el Arte Poetica de Horacio.
Notas à las Obras de Garcilaso, y otras cosas.

Muriò el año de 1600.

REYES.

Don Phelipe II. de Castilla, y Aragon.	1556.
Don Juan el III. de Portugal, muere.	1557.
Don Sebastian de Portugal, muere.	1578.
Don Phelipe I. de Portugal, muere.	1598.

INDI-



INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES de esta Parte Decimaquinta.

El Numero corresponde à la Pagina.

A

To-

vn

B

C

El

D

F

Ga-

G

H

I

La

J

lla,

L

M

Don

P

ma-

El

R

S

T

V

X

Z

FIN.